



Fuera de

Juego



SAGA AMANECER CONTIGO

CHUS IGLESIAS



FUERA DE JUEGO

CHUS IGLESIAS

La mayoría de personajes de este libro son de ficción, cualquier coincidencia con la realidad es pura casualidad. Los que sí existen han dado su consentimiento para poder aparecer. Este manuscrito se encuentra inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual de Santiago de Compostela, queda totalmente prohibida cualquier copia del mismo.

Vocabulario no apto para menores de edad.

I.S.B.N. DEPOSITO LEGAL.PO-179-2017

Portada. Alexia Jorques Maquetación y diseño interior: María Jesús Iglesias Campos



Puedes seguirme en Facebook en Chus Iglesias Libros



Instagram. ChusIglesiasLibros69

ÍNDICE

DEDICATORIA PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 CAPÍTULO 2 CAPÍTULO 3 CAPÍTULO 4 CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6 CAPÍTULO 7 CAPÍTULO 8 CAPÍTULO 9 CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11 CAPÍTULO 12 CAPÍTULO 13 CAPÍTULO 14 CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16 CAPÍTULO 17 CAPÍTULO 18 CAPÍTULO 19 CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21 CAPÍTULO 22 [CAPÍTULO 23](#) EPÍLOGO

DEDICATORIA

En primer lugar quiero dar las gracias a esas amigas que me han dado su valiosa opinión, tras la primera lectura del borrador de este libro. Ha sido de

gran ayuda y espero que haya valido para mejorar un montón de cosas en las que había fallado, con nuevos proyectos intentaré siempre cautivaros. A mi marido y mis hijos que no se han dignado a leer nada de lo que escribo, pero forman una parte fundamental de mi vida. A mi hermana que me ha animado a que plasme en un papel todas esas ideas que han ido surgiendo y era una pena que nadie sacase a la luz. A ella que siempre le había gustado escribir y nunca enseñó sus cosas a nadie, al menos que sea yo la que dé vida a mis palabras. No podía faltar esa madre mía a la que tanto quiero y que tan poco se lo demuestro, ella es una mamá que ya tiene muchos años y de la que aun puedo disfrutar, siempre lo ha dado todo por nosotros, y aquí estoy yo heredando los genes. Lo peor, ha dicho que quería leer esto, Virgen Santa, no se imagina la de cosas poco compatibles con la iglesia que hay aquí dentro. No podrían faltar mi hermano y mi padre, porque se fueron demasiado pronto de nuestras vidas, pero yo sé que cuidan de todos desde esa nube en el cielo que todo lo ve. Solo deciros que os quiero mucho. En general a toda mi familia, a la que tengo el orgullo de pertenecer, porque es la mejor. A esas compañeras de cafés y tertulia que no tienen ni idea de lo que hago y se van a llevar una gran sorpresa. También tengo que mencionar aquí a Priscila, mi profe de zumba, porque durante sus clases han surgido muchas de las ideas para escribir este libro, sí es verdad que la música y el baile son una fuente de inspiración y un bálsamo de tranquilidad, gracias por hacernos sentir tan bien mientras sudamos. A los que luchan por ver amanecer todos los días. Y a los que vais a leer esta novela, espero que os guste.

PRÓLOGO

¿Alguna vez os habéis parado a pensar en la importancia que tiene ver amanecer todos los días? Pues es algo maravilloso que la mayoría de nosotros no valoramos, ni siquiera nos hemos parado a pensarlo. En este libro descubrirás por qué para David es tan bonito y significativo y le gusta verlo siempre que puede. Cuando la vida te ha puesto la zancadilla y tú has conseguido no caerte, entonces son primordiales, cosas pequeñas que pasarían desapercibidas por cualquiera y que solo los que las hemos compartido con alguien que ha valorado tanto un nuevo día, hemos podido llegar a saber lo grandioso que es. Si decides navegar conmigo por estas páginas, vas a descubrir muchos amaneceres al lado de este chico que ha conseguido cautivarme.

Después de comportarme con él como una auténtica cerda en aquel partido de fútbol que arbitraba. No me extraña que cuando descubrí que sería mi nuevo compañero de trabajo, con el que compartiría clientes y un montón de tareas que realizar, él no hubiese llegado en son de paz precisamente, sino que más bien traía en mente hacerle la vida imposible a esa Alba descarada y maleducada que tan mal se había portado con él. Y claro, como los problemas nunca vienen solos, pues, a nuestro jefe se le ocurrió la brillante idea de que seríamos las personas indicadas, para viajar por negocios a Suiza, con la advertencia de, “ni se os ocurra pelearos por las calles de Ginebra”. Aunque telita la que montamos en aquellos probadores de una tienda de Inditex situada en el centro de la ciudad. Durante este viaje mi compañero quizás se decida a contarme ese secreto que tanto lo atormenta, hasta el punto de que algunos de sus amigos le han dado la espalda cuando más los necesitaba y le provoca esas pesadillas que no lo dejan dormir.

Si quieres pegarte un viaje por el bonito país del dinero, con sus hermosos paisajes, su rica gastronomía, en el lugar en el que todos hemos tenido a un miembro de nuestra familia como emigrante. Otra excursión por distintos lugares de la geografía gallega, como una vacaciones en la playa de La Lanzada y Portonovo, un San Xoan en O Areal, que es un sitio precioso, un arbitraje con dos equipos de fútbol locales. A la vez que los personajes y amigos nuestros se van enamorando, peleando. Creo que te voy a sacar una sonrisa en determinados momentos. Aunque en otros quizás llores. También descubrirás por qué mi compañera de trabajo es maltratada por su marido o su hija Uxia es víctima de acoso escolar. O lo divertidas que son mis clases de zumba para poder liberarme del estrés que me ocasiona determinada personas. O lo significativa que puede ser una canción que a los que amamos la música, siempre nos recordará determinados momentos de nuestras vidas. Que vivan el baile y la música.

Quizás te interese saber qué es lo que se puede hacer en “ese local” y por quien es frecuentado, o quién es el dueño o dueños.

Este es el primer libro de la saga Amanecer Contigo, en breve podréis disfrutar del segundo, que será sobre alguno de los personajes de esta novela que vas a leer, y en él también tendrás noticias de muchos otros que conocerás en estas páginas. Solo deseo que lo disfrutes y que saques alguna conclusión. Os quiero a todos los que me acompañéis en este viaje.

A QUÉ ESPERAS. Desde que naces se te va la vida, y ya estamos en el tiempo de descuento. El día menos pensado, nos dirán que ya está, que un día te vas coño y ese día podría ser ya. A QUÉ ESPERAS. Tu miedo te gana la partida. Esperar para qué, hasta cuándo o a quién, el mejor momento para hacer las cosas es AHORA. Espabila, porque a lo mejor cuando lo quieras ya no habrá más prorrogas.

(RISTO MEJIDE —Publicista—. “El Periódico.com” Marzo de 2015)

CAPÍTULO 1

Cuando mi hermana me preguntó si podía quedarme con los niños en el puente del primero de mayo, para que ellos pudiesen irse a París a celebrar su aniversario, las dos sabíamos que no me iba a negar. Mis sobrinos son una parte fundamental en mi vida, al igual que toda mi familia, a pesar de que eso implicaba un largo fin de semana de quedarme en casa sin salir, ir al fútbol con Martín, al cine con Ainoa y tomarnos un montón de comida basura aprovechando que no hay quien eche la bronca. Y para qué están los tíos, pues para malcriar a los sobrinos. La educación ya la ponen los padres.

Así que, ya que iba a estar casi desaparecida los próximos días, hoy no podía renunciar a mi clase de zumba, porque eso es para mí el templo del Relax. Una hora en la que terminas sudando por cada esquina de tu cuerpo. Tras un calentamiento a tope en el que haces desde sentadillas, abdominales y cualquier otro ejercicio que a Priscilla se le pase por la cabeza, para después darlo todo bailando sin parar y por último llegan los estiramientos y la relajación. Durante toda esta hora has desconectado del trabajo, los malos rollos y esos problemillas que a veces se pasean por tu mente. La profe ha sabido sacarte una sonrisa por sus narices y como profesional, es la mejor, nos hace felices. Esta brasileña, que después de haber recorrido todo el mundo como coreógrafa y bailarina al lado de grandes como Ricky Martin, Gloria Gaynor o Thalía, ha aterrizado aquí y se ha quedado por amor. Ese gran desconocido en mi vida. Y es que durante sus clases te pones a tope con ese subidón de adrenalina, que te dan ganas de comerte el mundo y cosas como hacer dieta o más deporte. También hay que decir que esas ideas ya las destierras cuando llegas a casa y te entra el hambre, aunque no siempre es igual. Unos días tienes muelles en los pies y harías otra clase sin problema y otros unas pesas de cinco kilos en tus piernas.

Pero gracias a esta estupenda forma de hacer ejercicio he aprendido a bailar, aunque solo sea un poquito y lo puedo poner en práctica cuando salimos los fines de semana.

Mi amiga Iria, que también viene a clase pregunta si vamos a tomarnos algo pero yo ya renuncio por completo. Debo marcharme a casa de mi hermana, que me esperan para cenar, casi mejor lo dejamos para el viernes, le digo a la vez que me seco el sudor que surca mi cara y recojo todas mis cosas.

—Hablamos estos días, que te vaya bien con tus sobrinos. Si necesitas ayuda, puedes llamarnos—me dice ella con una sonrisa burlona.

—Gracias amiga, creo que podré con ellos, no es la primera vez que me enfrento a dos críos.

Bajo el agua de la ducha pienso en lo bien que se lo van a pasar Miriam y Carlos en París, una de las ciudades que a mí me gustaría visitar, y está en la cabecera de mi lista de futuros viajes. Ellos celebran su décimo aniversario de casados y se lo merecen, llevan juntos toda la vida, desde el instituto y son la pura estampa de la felicidad. Ella es enfermera en el Clínico de Santiago y él fisioterapeuta en una clínica.

He metido en un bolso lo necesario para estos días, y el que me abre la puerta de casa tras tocar el timbre no es otro que mi niño guapo que nos ha salido un ligón, mi cuñado está súper orgulloso de que traiga de calle a todas las niñas de su clase, que incluso se han peleado por él. Pero claro los padres son así, contento de que su hijo sea un machito, mi hermana cree que más bien es un problema. Si le pasa esto con ocho años, vaya que futuro más lindo le espera.

—Hola Alba, tenemos cosas que tratar—me dice en tono bajo, que no lo escuchen. —Bueno, no me digas que vas a sobornarme con alguna cosa—le respondo guiñándole un ojo y removiendo su pelo.

—No, y no voy a pedirte dinero tampoco, pero creo que lo tendremos que hablar con Adrián

—Ya me dejas más tranquila si el dinero no está por medio.— Alguien cae en mis brazos en medio del pasillo de su casa.

—Hola tía Aba, tengo que hablar contigo —me dice en un susurro al oído y una sonrisa se apodera de mi. Vaya lo que me espera.

—No quiero que me compres nada, pero sí que me lleves a un sitio.

— Que os traéis entre manos vosotros tres, que tan pronto mi hermana pasa por esa puerta ya la estáis acosando. Te he dicho un montón de veces que no malcríes a mis hijos—dice Miriam con los brazos cruzados y mirándonos.

—Simplemente hacemos planes para estos días, tú te vas de viaje y nosotros a pasárnoslo bien.

—No sé si fiarme mucho de vosotros. A cenar y acostarse que mañana hay que madrugar. —Paso por su lado con Ainoa en brazos y le doy un beso en los mofletes.

— Vaya cara de felicidad tienes y aun no te has marchado, no quiero ni imaginarme la que vas a traer a la vuelta, tras pasarte cuatro días retozando en una cama tamaño XL en un hotel de la ciudad de la luz—le digo en tono bajito y ella me devuelve el beso.

—Alba, deja de leer esos libros que te están minando el cerebro. Voy a hacer turismo, duermo todos los días con mi marido y no necesitamos París para poner en práctica nada nuevo. —Tú también los lees, asique no me des consejos que no cumples. —Martín, por favor a terminar ese ejercicio de matemáticas, pero ya—dice mi cuñado saliendo de la cocina con un delantal puesto.

—Vaya, otro con cara feliz. Hola Carlitos—pasa por mi lado, coge al niño y me da un beso.

—Hola cariño, siento fastidiarte el fin de semana, pero te compensaré.—Me guiña un ojo.

— No me digas y cómo vas a hacerlo, me traerás a David Guetta o a otro francés que valga la pena, no sé, quizás el jugador ese del Atlético de Madrid, como era, Griezmann. Mejor olvídate, que donde esté un español que se quiten todos los extranjeros.

— Eso pienso yo también. Acuestas a la niña por favor, mientras yo le ayudo a Martín a terminar con los deberes y Miriam intenta meter todas esas cosas en la maleta. Mujeres.—Miro el interior de la habitación de ellos y veo a mi hermana lidiando con ropa, zapatos y una maleta, lo que me hace sonreír en una carcajada.

—No te rías o no te traeré el amor como te prometí.

—Olvídate, no necesito nada de eso, dale un beso a tu hija que se va para cama.

— Ambas se funden en un abrazo y beso, todo incluido.

Tras acostarla, le leo un cuento, pero a los cinco minutos ya está dormida. Que felicidad tener tres años y quedarse traspuesta con una sonrisa en los labios, creyendo que eres una princesa.

Después de una cena relámpago, los dos niños están acostados y ellos siguen intentando cerrar su equipaje sin que se rompa, eso me hace sonreír desde mi cama. Como no, me he traído uno de esos libros cochinos que ha mencionado mi hermana, pero que me alegran la existencia. Ya que yo no puedo vivir una de esas historias de amor que se reflejan en ellos, al menos dejo volar mi imaginación todas las noches con un tío bueno de traje y corbata, que hace que se te quite el sentido solo de mirarlos, o mejor imaginarlos. Y es que ya tengo más que constatado que solo existen en las películas y novelas. Bueno miento, Hugo el chico que trabajaba en el banco, de la calle en donde está mi oficina también estaba para comérselo, y lo hacía yo mirándolo cada día cuando me tomaba el café en la de Manolo. Siempre bien vestido con un traje, camisa blanca y corbata a juego. Él con una coca cola a las diez de la mañana y yo con mi desayuno diario, mientras él miraba el Marca, yo echaba un vistazo al Hola, ojeando los modelitos de las famosas. De vez en cuando yo levantaba la vista pensando en lo bien que se lo ha pasado este tío la noche anterior para tomarse eso a estas horas, en alguna ocasión incluso lo vi beberse un red bull y mis labios se curvaban con una sonrisa burlona, cada vez que veía pasar a Manolo con la bandeja. Vaya suerte ha tenido la que ha disfrutado esta noche de su cama. Y claro, todas las palabras que nos habíamos cruzado eran “Por favor tienes que traerme el balance de la empresa esa que son vuestros clientes”. Y en el banco era un encanto de persona atendiendo a toda la gente que acudía a su mesa. Pero la sorpresa me la llevé, el día que fui a Pontevedra al cumpleaños de mi prima Nuria y entramos en un local nuevo, que ella me aseguró que iba a encantarme, y al rato de estar allí tomándonos unas copas, me fijo en el chico que estaba a mi lado, casi me caigo al suelo cuando compruebo que era él, vestido en plan macarra, con una camiseta negra ajustada, vaqueros rotos y vaya sorpresita me llevé cuando veo que se estaba besando con otro chico igual de guapo que él, y digo besarse con lengua, no un beso superficial. Y como soy una ignorante y era la primera vez que veía algo así. Aunque tengo que decir que incluso me gustó lo que tenía delante, vaya morbo, y más de piedra me quedé cuando nuestras miradas se cruzaron, él se separó de su acompañante, se acercó a mí, que me había quedado clavada en el suelo mientras Nuria tiraba de mi mano. Hugo viene, me das dos besos y me dice al oído “hola chica de la asesoría, las tías también me van”. Y a pesar de no saber

que decirle, le devolví los dos besos, un hola temblándome la voz, y ya amplié mi teoría de que los tíos buenos solo existen en las pelis, novelas o son gays, y tienen todo mi respeto, pero es una putada para las mujeres con buen gusto. Y mi reacción cuando lo volví a ver a la semana siguiente, pues fue otra sonrisa durante el café y al cabo de nada debieron de cambiarlo de sucursal, que no volvimos a coincidir y el café de las mañanas volvió a ser un tostón de conversación con Manolo hablando de política o fútbol.

Como soy una trabajadora ejemplar, y eso lo digo yo, sin necesidad de que lo hagan mis abuelas, mi jefe me ha dado libre, por todas las horas que habíamos invertido en poner al día la contabilidad de dos empresas nuevas que tenían una inspección de hacienda, asique no he tenido ningún problema a la hora de pedirle a don Pablo la jornada de hoy.

Tras lidiar con el cepillo para hacernos unas coletas perfectas y con la gomina para ponernos el pelo pincho como Sergio Ramos, mis dos chicos están en clase y yo tengo por delante toda una mañana para mi sola y se me hace raro disponer de tiempo libre, así un día de semana. Y es que trabajo en una asesoría en Santiago, con mi madre, que es la que me ha conseguido el puesto que desempeño, y de eso hace casi dos años. Estoy contenta, he aprendido un montón de cosas, y me gusta este mundo de los impuestos y empresas.

Tal y como había hablado con mi hermano Adrián. Y este sí que es guapo, pero quizás sea porque es mi hermano, policía y el uniforme pone un montón, pero yo creo que él pone también sin uniforme, o eso pienso, por todas las tías que me encuentro a menudo en el pasillo del piso de nuestros padres que compartimos aquí, en esta bonita ciudad repleta de peregrinos, estudiantes y turistas. Y eso, que solo compartimos lazos sanguíneos y casa, pero él es un rompe bragas, que hace muy bien, si tiene con quien.

Visto esto, quizás tenga que ampliar mi teoría de que los tíos buenos también están en mi familia, debido a lo que ligan mi sobrino y mi hermano. Aunque eso de momento vamos a aparcarlo. Porque yo no tenga la suerte de encontrarme con ninguno, quizás es que hasta ahora no he estado en el sitio adecuado en el momento indicado como marcan las estadísticas.

Y como nuestra madre está de cumpleaños, hemos pensado en regalarle un fin de semana en un balneario, bueno a los dos, así los tenemos contentos a ambos.

Ya lo habíamos hablado, vamos a esmerarnos con el regalo y he quedado para tomar café con mi amiga Iria que trabaja en una Agencia de viajes y se lo vamos a encargar a ella. Las abuelas también colaboran y tras consultar con Adrián a ver qué le parece, cerramos el trato y asunto zanjado. Un fin de semana en el Balneario Gran hotel de la Toja con todos los servicios incluidos. Así podrán comer bien y relajarse, a ver si así mi padre deja de gritar tanto.

Tras recoger a los niños en el cole y comer, nos hemos pasado la tarde en el parque Ainoa y yo, y hemos llevado a Martín al entrenamiento. Durante este tiempo también he sido partícipe de sus peticiones, que no son nada del otro mundo, como se creía mi hermana. Ella quiere que la lleve a ver Cenicienta y él que vayamos a un partido de mayores con Adrián, porque sabe que aunque a mí me gusta el fútbol, tampoco es que me entusiasme, por lo tanto estamos en la fase de reflexión y negociación, sin sucumbir a la primera a sus peticiones. Ah, y comer en el Burger King un día al menos. Aunque si queremos, también podemos ir otro al McDonald's.

Y ya acostados el primer día, ella se ha caído a la primera, igual que la noche anterior, me ha cansado tanto en el parque que parece que me he pateado toda la ciudad dos veces, por lo tanto yo también he caído rendida en los brazos de Morfeo.

Antes he intercambiado un par de mensajes con María, mi amiga la pija, que está en un nuevo dilema con su actual ligue, pero yo no estoy para escuchar a nadie. Ella que es psicóloga debería saber de sobras que hacer en determinados casos. Dejarse de ser tan mojigata y darse un revolcón ya de una vez por todas. Qué demonios quiere que opine yo, si mi vida sexual hace tiempo que es nula. Desde que el cabronazo de Iván me dejó, o mejor dicho, yo lo dejé cuando me enteré de que me ponía los cuernos con una conocida suya. Era de dominio público y nadie se atrevía a decírmelo, mi cornamenta era tan grande que iba por ahí tirando los marcos de las puertas, como Rudolph, el reno de Papá Noel. Y aunque yo lo sospechaba, como todos son tan buenos amigos, no querían que me enfadase, tuvo que ser mi queridísimo hermano quien me lo contase a pesar de que no me lo tomé muy bien, le di dos besos y una bofetada, que me dolió tanto a mí como a él, pero terminó perdonándome porque sabía lo mal que lo estaba pasando y ya está, muerto el perro se acabó la sarna. Maldito hijo de la gran puta que pretendía que lo perdonase como haciéndome un favor, se llevó de regalo una patada en la entrepierna que deseo que le dure el dolor

eternamente. Y el tiempo ha pasado, no es que haya sufrido mucho, porque verdaderamente no estaba tan enamorada tampoco. Nunca lo he estado ni de él, ni de nadie, ha habido algún que otro chico, pocos. Si estoy en la gloria, aunque en el fondo me muera con todas esas tonterías que leo, para lo que me valen es para aprender un montón de teoría. Si también he comprobado que los tíos van a lo suyo y tú búscate la vida si quieres, si te quedas satisfecha bien, y sino también, me refiero en la cama.

Y hoy vamos a ir a comer con mis padres. Ellos viven en una bonita casa a las afueras de la ciudad. Jardín, piscina y barbacoa.

Los niños han conseguido que el abuelo jugase con ellos al fútbol, para qué les hará caso, si un día va a darle un infarto, porque no está tanto en forma como él se cree, y todos serán los culpables por hacerlo caer en la tentación. A ella ya no es capaz de negarle nada, y lo único que quiere esta cría es fiesta, si yo creo que sé a quién ha salido, pues yo también es raro que esté cansada si toca pasárselo bien. Recuerdo aquel mes de julio, cuando tuve la varicela, junto con mi hermana y eran las fiestas del Apóstol, y yo pretendía ir con fiebre y repleta de granos, eso hasta que mi madre sacó la chancla y nos metimos las dos en cama, vaya verano de mierda pasamos sin poder estar al sol.

Comentamos lo que Miriam les ha contado cuando hablaron por teléfono, ya habían visitado el Louvre y el Palacio de Versalles, vaya ganas se me hacen de poder ir algún día. Hemos comido afuera, la peque me ha ayudado a colocarlo todo y cuando terminamos las chicas nos vamos al cine, no es que me atraiga mucho encerrarme a ver una película infantil pero mi obligación es cumplir los deseos de la niña de mis ojos. Con lo que ha insistido, la pobre.

—Alba, llévate mi coche, que tu madre y yo mañana nos vamos por ahí y a ver si miro de que es ese ruido que me comentaste que hace el tuyo—dice mi padre.

—Vale, entonces hay que cambiarme la sillita de Ainoa, porque yo ya sabéis que no tengo ni idea de cómo hacerlo, Adri, te toca—los dos se ríen de mi, moviendo la cabeza. —Y cuidado donde aparcas, no me rayes las llantas que para eso ya está mi mujer. —La advertencia de siempre por su parte.

—¿Ya estás tú con eso? que tienes fijación con el coche chico, no vaya a ser—dice ella dándole con el paño de la cocina, que tiene entre las manos.

—Y no se te ocurra dejar comer a la niña dentro, que os conozco. —
Advertencia número dos.

— Vale padre, ¿A dónde vais vosotros entonces?—le digo melosa. —Ah, no te lo voy a decir. *Top Secret*.— Me da un beso en la mejilla.

Mi hermano hace el cambio en nada y nos vamos. Ponemos música de Pablo Alborán, Ainoa y yo cantamos como si fuésemos la orquesta Panorama. Me encanta este chico y todas sus canciones, creo que me sé casi todo el disco de memoria. Está buenísimo, pero claro, solo para mirarlo y hacerte ilusiones. Aparcamos, sin tocar la acera, y corremos a sacar las entradas. Compramos palomitas, gominolas y refresco de naranja. Ella está superentusiasmada y abre los ojos como platos ante la gran pantalla. No se pierde detalle y le encanta y a mi verla tan feliz, la verdad es que la película es otra historia de amor y el príncipe muy guapo con esos ojazos azules.

—Qué guapo es el Pínsipe, verdad, yo quiero un novio así también.—Ella se come las palomitas y ni me mira.

— Anda y yo, pero creo que por aquí no vamos a tener esa suerte, yo nunca los he visto, vamos a mirarlo bien, y nos contentaremos con eso, o si no, nos compraremos un poster de él para ponerlo en la habitación—le digo dándole una caricia.

Y claro, como es viernes, pues nos vamos a tomar algo con María e Iria, solo un ratito, porque me llevo a la niña que está encantadísima de ser el centro de atención. Ellas se dedican a preguntarle cosas a mi sobrina que responde con mucho entusiasmo. María dice que va a aceptar la invitación para cenar con el chico ese que tiene el lío y nosotras la animamos a que se vayan a cenar y a todo lo que venga. Nos despedimos y hoy si que tenemos que acostarnos temprano que mañana tenemos partido y el niño tiene que rendir en el campo, lo ha dicho mi cuñado y yo voy a hacerle caso, no vaya a ser que por nuestra culpa pierdan.

Adrián aun sale a tomarse algo con sus amigos y se va a dormir a nuestra casa, esa que compartimos, que nuestros padres se habían comprado cuando Miriam empezó la carrera y que ahora disfrutamos nosotros.

Estos dos días he terminado más cansada que si hubiese trabajado todo el día, me hubiese aguantado una clase de zumba o una serie de ejercicios en el gimnasio con el pilates de Guille incluido. Cuidar de dos niños es verdaderamente agotador. Y aunque tenía planeado verme una serie en el

ordenador, me quedo dormida con nada, hasta que el despertador suena para levantar a mis chicos y desayunar.

—¿Niño llevas todo en la bolsa? Que yo ni idea de lo que necesitas—le digo a Martín un poco nerviosa por si fallamos en algo.

—Que sí, pesada, me lo has preguntado dos veces—responde de mala gana. Vamos en el coche de padre, que ya tenemos la silla, pero como no, conduce mi hermano, y llegamos al campo de fútbol.

Ese sitio, en donde, sobre todo las madres, porque los han parido, claro, están atentas a todo lo que acontece en el terreno de juego. Y que nadie toque a su hijo más de la cuenta porque le sacan los ojos. Si llevan patadas gritan, si se caen gritan, y si alguien le da con el brazo pues también. Y animando se dejan las cuerdas vocales chillando ánimos a sus niños. Y si hay que discutir con el de al lado, sin problema, le arrancamos los ojos si es necesario. Y es que no lo entiendo. Si no quieren que lleven patadas, codazos y pisotones, pues a jugar al ajedrez y no al fútbol que es eso, caídas, balonazos, lesiones etc. Y pobres árbitros, las que tienen que oír.

Si yo llevo toda la vida pateándome campos de fútbol con mis padres y mi hermano, que siempre ha jugado, y he vivido de todo. Nos ponemos donde está parte del equipo. Ainoa y yo llevamos nuestras camisetas rosa del Real Madrid, con unos leggins garabateados del mismo color que la parte de arriba y zapatillas violeta. Con todo lo que gritan, alguna creo que está un poco pasada, si solo son niños, pero lo viven como si fuese un partido de primera división. Total que ganamos y los chicos tan contentos que se marchan saludando a la afición. Adrián nos invita a comer en el Burger King y nuestros chicos encantados.

— Podemos ir por la tarde a ver el partido de los juveniles, que se juegan la fase de ascenso y es un partido muy interesante, anda, porfa tío, y ellas que vengan también, o que se vayan de compras—suplica Martín con cara de niño bueno.

— Jo, yo me aburro, no quiero ir—suelta Ainoa protestando.

—Tonta, también va a estar tu amiga Aitana que juega su hermano—Él sigue a la carga. —Ah, vale, entonces sí, Porfa *please*.—Ella se pone a saltar. —Por mí de acuerdo, no tengo planes—digo yo, que más me da.

—Pues por mi también, pero me marchó antes, ¿a qué hora es el partido? Después he quedado, que tengo una cena, así que me llevo mi coche—nos aclara Adrián.

— El partido es a las cinco.—Martín irradia felicidad y se mueve nervioso en su silla. —Vale yo me ocupo de ellos después—le digo yo señalándolos.

Y aquí estamos al pie del cañón, en el campo de Las Cancelas. Esto está a tope de gente, se nota que es un partido importante y la cosa está muy reñida y acaba de empezar. Tras ver varias jugadas puedo comprobar que al árbitro lo están poniendo fino, imagino que no lo estará haciendo muy bien si todos le chillan, pero eso pasa en la mayoría de partidos, que siempre los insultan. Mi padre era, o es uno de ellos y yo me unía con él a hacer lo mismo. Mi madre nos echaba la bronca por bocazas diciéndonos que un día nos iban a romper los dientes. Y siempre que íbamos a ver a Adrián ella se ponía sola y papá y yo juntos, a chingar. Me caliento también, no me hace falta mucho, es solo para recordar los viejos tiempos. Cuando está cerca de nosotros el árbitro, le grito.

— Joder, es que no ves que acaba de tocar con la mano y no te enteras, no sé para qué quieres el pito —en ese momento se escucha solo mi voz. Pero los demás también gritan animando y abucheando. Acaban de marcarnos un gol los contrarios y el partido está muy caliente. Vuelve por nuestra banda y yo sigo a la carga.

— Eres muy malo, tenías que estar en casa, no en un campo de fútbol, no ves que lo acaba de agarrar, listillo y esa pierna con patada incluida, eso es tarjeta. —Y sigo con mi genio. Como si yo fuese a ganar algo con todo esto. Hacer el gilipollas.

Entonces me mira con cara de pocos amigos y mueve la cabeza como advirtiéndome. —Vete a paseo y atiende al partido. Que no te enteras de mitad de las cosas, eres muy malo. —Yo misma me sorprendo de lo sinvergüenza que soy.

— Como te pasas, no te echa fuera del campo porque no puede, pero te lo mereces—Me dice mi hermano, quizás tenga razón, pero hay más gente haciendo lo mismo, que esto siempre ha pasado.

—Bueno y a mí que me importa si no lo conozco de nada. —Me defiendo.

— ¿Te has fijado que bueno está el colegiado, has visto que cuerpo? —me dice la madre de Aitana, menos mal que las niñas no escuchan, ellas están jugando, sino vaya ejemplo estoy dando a mis sobrinos.

—No está mal, pero como árbitro vaya penita. —Ni yo me reconozco.

Ahora marcamos nosotros, por fin y vamos por delante. Pero tanta tensión, como no se acabe pronto aún vamos a perder como tantas veces en el último minuto, y a mí que más me dará si apenas conozco a los chicos, bueno algunos padres me suenan.

—Pita el final ya. Que aún vamos a perder en una de estas—grita parte de nuestro equipo. —Pita el final, joder, que no te enteras, ¡ya!—vuelvo a decir yo.

Y por fin, esto se acaba con nuestra victoria y todos saltando de alegría. Los jugadores se abrazan y aplauden a la afición, yo creo que se lo merecían.

Mi hermano se marcha y yo espero un rato por Martín que está festejando con los chicos la victoria del equipo. Busco a ver por dónde anda la niña con su amiguita y mientras hablo con otros padres.

— Casi perdemos, nos salvamos por los pelos. Pobre árbitro, cuantas le han dicho y tampoco fue para tanto, ellos siempre pagan los platos rotos—me dice Ignacio, un cliente nuestro que es el padre de un amigo de Martín riéndose.

— No, que va, será tú opinión, no sé de dónde habrá sacado el título, pero lo hizo fatal. Viste antes cuando lo del codazo que no pitó ni nada, de pena, creo yo, porque eso fijo que era tarjeta. —Me señala detrás con la mirada.

— Perdón, vengo a entregarle el acta del partido, que el entrenador ya se ha marchado y creo que lo dejó a usted encargado de recogerla.— Me mira de arriba abajo, claro que acaba de escuchar lo que he dicho y me pongo colorada, viéndolo así recién duchado con vaqueros y una camisa blanca está para mojar pan y todo lo que quieras. Me clava esos ojos azules como queriéndome arrancar la cabeza.

—Sí, soy yo el encargado de recogerla, que formo parte de la directiva. Muchas gracias, lo has hecho muy bien. —Genial por mi amigo, que recoge el acta tendiéndole la mano.

Ale, tierra trágame, yo me vuelvo y busco a mis sobrinos para marcharnos cuanto antes. A ella ya la tengo localizada y la llamo que viene corriendo con su amiguita Aitana, que se va con su madre y ya tengo a Martín también.

—Venga chicos que nos marchamos, hay que ir a casa de los abuelos, que hoy os quedáis allí para que yo pueda salir, que me tenéis torturada.

—Alba, vámonos —me dice Martín—. Vaya como gritas, creo que te ha escuchado todo el campo de fútbol.

—Hombre se viene a animar al equipo no—le digo defendiéndome.

— Sí, pero con el árbitro te pasaste un poquito, al menos en alguna cosa que te escuché así de pasada cuando fui a buscar un balón. No has dado buen ejemplo.

—Vaya vergüenza, me pongo colorada hasta en el carnet de identidad, que me diga eso un niño.

— Si lo hizo fatal. —Yo sigo defendiéndome.

—Tita, si tú no entiendes de fútbol—suelta mi sobrino.

—Qué me dices bicho pequeño, si llevo toda la vida pateando campos de hierba sintética.

— Y yo jugando y tú sigues sin saber de esto. ¿A que aun no entiendes lo de fuera de juego? —se ríe de mí. Y es verdad que aun no lo entiendo y me lo han explicado mi hermano, padre e incluso Martín, tampoco es que sea para no dormir.

—Venga, deja de discutir que te voy a hacer papilla como no te calles. A dentro —les ordeno a los dos.

Nos subimos al coche, poniéndole el cinturón a la niña, los dos van detrás y yo hablando con ellos distraída, porque ya empiezan a pelearse a ver qué música se pone, que él no está dispuesto a escuchar al moñas de Pablo Alborán y quiere a Melendi. Y llegamos a la salida que hay una rotonda y plas. Frenazo, se escucha un golpe, y un BMW tipo todo terreno, negro, también parado, en eso que me bajo del coche de muy mala leche y el corazón saliéndoseme del pecho. No quiero que me pase como el día que le rascaron el coche a mi madre y el tío se marchó. La bronca que le cayó de mi padre por no pararlo.

—Anda, la listilla del campo de fútbol, ya podías mirar un poco mejor por dónde vas, que me acabas de rascar el coche bonita—lo dice inspeccionando su flamante auto, que está impoluto.

— Joder, el dichoso árbitro—digo en voz baja—. Pues el rasponazo lo verás tú, como en el partido, igualito, porque yo no veo nada. Si le rasco el coche a mi padre, me mata.—Miramos los dos coches que aparentemente no tienen nada porque frenamos a tiempo. En eso que mis sobrinos se bajan del coche, él coge de la mano a Ainoa. Y el tío rosmando.

— Una niña de papá, claro, si vamos durmiendo, mucho criticar y saber de fútbol y no tienes ni idea de conducir, como la mayoría de mujeres—me dice de muy malos modos, pasándose la mano por el pelo.

— Qué has dicho. Y tú que te crees, ¿Medina Cantalejo? Lo haces de pena tío. Y en cuanto a lo de saber conducir de qué hablas si ni te he tocado. Tú vivirás por y para tu coche como todos los hombres—le respondo muy cabreada mirándolo en condiciones.

—Pues tú casi podrías trabajar de comentarista en Cuatro con los Manolos, Bonita—sigue protestando y mirando otra vez su flamante coche.

Él, que me mira con unos ojos azules que parece que van a taladrarme, o clavarme cuatro cuchillos. Pero yo estoy muy cabreada, y más nerviosa todavía.

—¿Tía Alba, que pasó?—los dos preguntando y fuera del coche, ya me ponen más nerviosa.

—A ver volved al coche que ya nos marchamos—les digo encaminándolos de nuevo adentro.

—No, tú no te vas a ningún lado sin dejarme los datos que esto lo tengo que mirar con detenimiento—me repite de nuevo.

— Sí, míralo con una lupa si quieres, o hazle un escáner y de paso, ya puesto a eso, ojeas el mío también. Porque uno es blanco y el otro negro y creo que si hay pintura de uno en el otro se vería de maravilla. Y, si te lo hubiese rascado tengo seguro, pero tu súper coche no tiene nada y no intentes colarme otro golpe que a lo mejor ya traías que no me vale. No sabemos ni de quien ha sido la culpa, mía no creo—pongo a los niños delante de mí y los sujeto.

— No, qué va, si saliste sin mirar siquiera. Y el coche no tenía nada, que es nuevo, tiene quince días.— ¿Será chulito? me lo dice con prepotencia pasándose las manos por el pelo de nuevo y mirando su propiedad.

— Pues con ese bolígrafo tan maravilloso que tanto escribes en las tarjetas,

que hoy no las has traído siquiera, dame tu número de teléfono y yo te doy el mío. A Ver si te vale. Y ya que el coche es tan nuevo deberías fijarte un poquito más.

Saca su cartera y me da una tarjeta con su nombre y veo que es abogado. — Joder, picapleitos, lo que me faltaba para engañarme ya de todo. Mira guapito, yo no tengo tarjeta, pero te lo anoto en un papel—le digo moviendo las manos. —Tita, Alba, no se dicen palabrotas y dijiste Joder. —Que niña más lista. Y él muy cabrón se echa a reír.

—Di que sí bonita, que tu tía, ¿no? Tiene la boca muy sucia, ¿Cómo os llamáis?—Ahora camelando a la niña, lo que me faltaba y ella lo mira embobada.

—Yo me llamo Ainoa y él es mi hermano Martín, ella nuestra tía Alba.— Le tiende la mano, como amigos.

—¿Y tu juegas al fútbol?—le dice a mi sobrino dándole la mano también. —Sí, claro jugué esta mañana, vamos de terceros ¿a que no está mal?—le cuenta todo ilusionado.

—Tienes los ojos azules como el Pínsipe de Cenicienta, y eres muy guapo.— Virgen santa con la niña esta, alarga la mano para tocarlo en la cara y él se deja.

— Venga meteros en el coche que no tenemos esto señalizado ni nada. Como vengan los verdes nos empapelan. Están pasando coches continuamente y es un peligro. Si os pasa algo, vuestra madre me mata — se echa a reír.

— Ale, monada, dame tu número por si las moscas y asunto arreglado. Y a ver si miras por donde andas, que eres un peligro.—Vaya con el chico vuelta a la carga con lo mismo—. Y tú, pequeñaja, que al igual que tu tía, parecéis dos chicles de fresa con esas camisetas, ¿Quién es ese Pinsipe de Cenicienta?—Se pone a la altura de ella y la coge de la mano.

— El de la película que fuimos a ver. Era muy guapo y Alba dijo que esos chicos solo existían en las películas, pero tú tienes los ojos tan azules como él y eres de verdad.—Vaya con ella, como se fija.

—Venga anota mi teléfono y vámonos que esta niña no sabe lo que dice. — Quiero que se marche ya.

—Que tonta eres tía Alba, sí que sé lo que digo. ¿Cómo te llamas? —y él se ríe de nuestras ocurrencias.

— Me llamo David, y tú Ainoa, tienes un nombre muy bonito, y la que no sabe lo que dice es tu tía que la pierde esa boquita.—Ahora soy yo la que lo fulmina con mi mirada asesina—. Venga, suelta tu número.

Saca el teléfono del bolsillo, como no, un iPhone último modelo y teclea el número que yo le voy diciendo y aparte le saca una foto a la matrícula de mi coche, no sé para qué, o sí. —Chao chicos, ya nos veremos por ahí en algún partido. —En el fondo es amable y todo, con ellos.

—Esperemos que no. Pobres niños si arbitras tú—digo para mí en voz baja. Ellos le dicen adiós con la mano y él le corresponde con el saludo, a ellos, no a mí. Bueno, tampoco es que haya sido muy amable con él y me lo merezca.

—Hasta nunca guapito.—Con suerte no lo volveré a ver en mi vida.

No es que tenga nada que ocultar a mi padre, porque al coche no le pasó lo más mínimo, pero preferiría que no se enterase, no hablo del tema más con los niños, porque si no, le darán importancia y abrirán la boca, a ver qué pasa, yo me voy a estar calladita.

Los llevo a ellos a casa y me marcho a prepararme, que tenía ganas de salir, pero con lo acontecido, se me han pasado. Este capullo ya me ha amargado lo que queda de día y creo que la noche, no sé si tengo más cargo de conciencia por lo ocurrido o por todo lo que le he soltado, si ya me dice mi madre que calladita salgo ganando, y a las dos ya decido marcharme de regreso a casa. No sé lo que me pasa, pero no estoy bien, pero conmigo misma, es con quien no lo estoy. Iria y María me preguntan si es que estoy enferma por largarme tan temprano.

Y el domingo nos vamos a la aldea, cuanto me gusta, y a los niños no hay ni que decirlo. Es la casa de mis abuelos paternos, aún tienen vacas y otros animales, como ovejas, cerditos, conejos y gallinas. Por lo tanto Ainoa y Martín no saben a cual hacerle más caso. Si a Luna y Troski que se los comen a lametazos o a Monchita que se ha enredado entre sus piernas y ha conseguido que mi sobrina lo meta debajo del brazo como a un paquete, todo esto sin protestar lo más mínimo. Ellos están muy contentos de que los visitemos. Me trae grandes recuerdos de cuando era pequeña, el olor a animales, de campo, a hierba cortada, flores ahora en primavera, que se escuchen los pájaros y el río que pasa cerca de su casa. Mi abuelo es especial, siempre he sido su nieta favorita y me ha cumplido todos los caprichos, dándome dinero a escondidas de mis padres y mis hermanos y cada vez que voy traigo dos kilos de más.

Ahora está un poco achacoso, pero para su edad, están los dos muy bien.

Regresamos temprano, hacemos cambio de coches de nuevo y mis padres con los niños se van al aeropuerto a buscar a Miriam y Carlos. Ya los veré durante la semana, me voy a casa a plancharme la ropa para ponerme estos días y preparar algo de comida para mañana, que después voy muy justa de tiempo.

Al final me lio mirando una peli y me acuesto algo tarde. Que poco me gustan los lunes.

CAPÍTULO 2

El despertador suena puntual, a las ocho de la mañana, salgo de cama sin pensármelo mucho y a la ducha para espabilarme. Me dejo el pelo suelto, con las ondas que hace si se seca al natural, y pongo mi vestido vaquero con la chaqueta marrón de flecos y las botas del mismo color. Un toque de maquillaje muy suave y un poco de brillo en los labios, me marcho corriendo que llego tarde, y me voy comiendo una manzana por el camino. A las 9,35 entro por la puerta, cinco minutos de retraso.

En la oficina somos mi madre Rocío, Don Pablo el jefe, Dani que es mi amigo y tenemos casi la misma edad, él es un poco mayor y Marga, que tiene una hija adolescente, con lo que eso conlleva, aparte, un marido que no me inspira mucha confianza. Nos llevamos todos muy bien.

Hummmm, que bien huele hoy el ascensor, la oficina está en un tercer piso, cerca del centro.

— Buenos días a todos, Dani que, ¿has cambiado de colonia? Es que hueles para comerte hijo, ¿qué demonios te has puesto? —le digo como una gatita ronroneando y dejo mi bolso en la silla.

—No cariño, yo no he cambiado nada, llegas tarde, y tenemos sorpresa en la oficina—me dice señalando con los ojos la del jefe.

—Alba, ven a mi despacho—me llama don Pablo. —Sí, jefe, voy.—Me asomo a la puerta, hay alguien más dentro, un chico de traje, pero no le veo la cara, están mirando unos papeles.

— Hola, ¿puedo? —le digo entrando.

—Sí, pasa.

Y en ese momento que él levanta la cabeza y me mira, desearía que la Fosa de Las Marianas me tragase, o un agujero negro, que llegue una nave extraterrestre para abducirme, o algo que me sacase en este momento de aquí, creo que me pongo tan roja que no sé dónde meterme.

—Joder tú —Decimos los dos al mismo tiempo y miramos al suelo.

— Bueno, parece que os conocéis, pero yo voy a presentaros igual. Alba, él es David, mi sobrino, es abogado y técnico en Prevención de Riesgos laborales, de ahora en adelante va a colaborar con nosotros para ofrecer asesoramiento jurídico a nuestras empresas y más en lo referente a prevención. David, ella es Alba, nuestra empleada más joven, pero muy eficiente en todo lo que hace y los clientes están encantados. —Pues yo no sabía todas esas cosas que me está alabando el jefe.

—Hola—decimos los dos y saludando con un movimiento de cabeza.

— Eso es todo lo que sabéis decir, tan educados que sois, no sé de qué os conocéis ni me interesa, pero os vais a saludar como Dios manda, os dais la mano o dos besos, no sé, lo que preferáis.

Yo me acerco y él se levanta, me da la mano y no sabe cómo seguir, pero entonces, como si fuese un imán, nos damos dos besos. Y ya sé de quién era la colonia del ascensor. Solo con tocarle me recorre un escalofrío, porque para que me voy a engañar está muy, pero que muy bueno, se parece un montón a mi sueño de hombre, David Gandy y por encima con el mismo nombre, y esos ojazos azules que me están fusilando.

—Encantada de conocerte David.—Lo miro a los ojos y casi no respiro de lo nerviosa que me he puesto.

—Lo mismo digo.—Y se le curvan los labios con una leve sonrisa. Vaya situación.

— Ya os iréis poniendo al día con las empresas. Ahora lo que más nos urge es que visitéis el centro de trabajo de la de camiones que le adjudicaron la variante de la autopista. Hay que hacer la inspección. Alba tú que los conoces, que es uno de tus clientes os ponéis de acuerdo para ir hoy a visitarla porque hay que preparar toda la documentación, asique manos a la obra, os lleváis el

coche de la empresa y preparando todo para tenerlo listo y empezar. David, va a ocupar el despacho que quedaba vacío, cualquier cosa habláis.

—Vale—no digo nada más y salgo como alma que lleva el diablo del despacho de mi jefe y los dos se me quedan mirando.

— Niña, que te pasa, ni que hayas visto un fantasma con esa cara que traes, estás blanca, pareces un muerto—me suelta Dani—. ¿Te gustó la sorpresa? ¿A qué está bueno?—lo dice en tono zalamero.

—Nada, no me pasa nada, dentro de quince minutos vamos a tomarnos un café tú y yo porque si no, me va a dar algo aquí.—Parece que tengo una taquicardia y me sofoco.

Nuestra oficina es un solo local con las cuatro mesas situadas dos juntas y dos enfrente, con dos sillas cada una para recibir a los clientes, pero con suficiente espacio para que haya intimidad con ellos. Detrás tenemos los archivos con las documentaciones referidas a las empresas. Cada uno nos encargamos de una cosa. Mi madre y Marga llevan contabilidad y fiscal, Dani laboral. Y a mí me toca un poco de todo, voy a los bancos, Hacienda, Seguridad social, llevo documentación a los clientes y también hago contabilidad que es lo que más me gusta. De todas formas, me encanta mi trabajo y creo que se nota, porque hasta hoy venía muy a gusto a la oficina, a partir de ahora ya veremos. Y también está D. Pablo que es el jefe, pero si tiene que hacer fotocopias no se le caen los anillos, que aquí somos todos iguales. Y vaya casualidad, que mi mesa está justo enfrente de su despacho, me refiero al nuevo. Vaya suerte la mía, acabo de pasar la vergüenza más grande de toda mi vida.

—Al final el sábado que pasó con el tío de la cazadora de cuero —le pregunto en un susurro a mi compañero de la mesa de al lado, que es gay pero lo disimula muy bien.

—Alba, no te voy a dar detalles. La noche estuvo muy bien. No me dijiste que opinas de nuestro abogado buenorro—comenta Dani en tono socarrón.

—De momento prefiero no decir nada, que voy a tener que trabajar con él y no sé yo como irá la cosa. —Lo miro fijamente y un poco preocupada.

—Ay, nena, y eso. —Dani, recoloca sus papeles y frunce en entrecejo con lo que le digo.

— Vamos a tomar el café, me muero por uno, que es lunes. Chicas de la

oficina, Dani y yo bajamos a la de Manolo a tomar un chute de cafeína y después vais vosotras si queréis, ¿Vale madre?—les digo en tono bajito, me levanto y las miro a las dos.

— Si hija, ¿no le decís a David si va con vosotros? tenéis la misma edad. — No, hoy no, cállate—lo digo más bajito para que no nos escuche, pero creo que llego tarde, porque levanta la cabeza de sus papeles y nos mira—. Venga vámonos.—Cojo mi bolso corriendo y tirando de Dani, salimos por la puerta.

Nos hemos puesto al día de nuestro fin de semana, lógicamente yo he omitido la bochornosa escenita del campo de fútbol, y ya de vuelta, parece que con más ánimos, preparo una documentación que tengo que llevar a Hacienda, reviso el correo, y me pongo con un tocho de facturas que parecen un palé de ladrillos y debo contabilizar. Y mis ojos se escapan continuamente hacia su despacho, no levanta la cabeza de sus papeles. ¿No tendrá intención de cerrar nunca la puerta? Así no caería en la tentación de mirar con tanta facilidad, aunque por qué demonios lo hago si nos caemos mal mutuamente.

—Alba, ven por favor.—El corazón me da un vuelco y abandono mis pensamientos. David me llama, me levanto y voy a su despacho.

—Sí, dime—le hablo con las manos detrás de la espalda y muy nerviosa. — ¿Cómo quieres hacer por la tarde con la empresa de Antonio y Luis?—Me mira fijamente.

—Pues no sé, nos pilla un poco lejos, y a mí no me importa marchar antes de las cuatro. — Me siento en una silla, y él pone una cara que no me gusta, fijo que no me traga.

— Pues a mí sí, que tengo otras cosas que hacer—dice de malas maneras y yo ya me quedo calladita y me levanto como si tuviese un muelle en el culo, joder, vaya carácter—. ¿Dónde te cojo a las cuatro? —Ni me mira.

—No sé para qué preguntas, recógeme en la puerta de la oficina, ¿a dónde vamos hoy, al centro de trabajo o a la empresa? —Me acaba mirar de una forma que me ha fulminado. —Al centro de trabajo. —Observa unos papeles y pasa de mí.

— Vale—doy media vuelta y me marcho, vaya que mala leche nos gastamos. Le pregunto a donde vamos para saber cómo voy a ir vestida, hoy ha llovido toda la mañana, no tengo intención de ir a una obra con las botas nuevas. Pero

se va a joder, que no le voy a decir nada y que vaya en traje, que me voy a reír de lo lindo cuando se manche sus relucientes zapatos italianos. Creo que esto pinta fatal. Segurísimo que le caigo muy mal.

Y a las cuatro en punto estoy en el portal esperando a que aparezca Don Perfecto, me he puesto mis vaqueros, una camiseta y la cazadora de cuero negra forrada, por si hace frío después y mis converse viejas, que si se manchan van a la lavadora. No sé qué opinará, porque acostumbrado como está a conducir su coche de alta gama, y ahora con el c3 de la empresa, no creo que le guste mucho. Y ahí está como un clavo, puntual, si me hubiese retrasado quizás me hubiese caído la bronca. Se para y me subo.

—Hola, buenas tardes—Lo saludo.

—Hola—así de seco, me mira de arriba abajo y entonces yo caigo en la cuenta de que lleva el mismo traje que esta mañana y me rio para mis adentros.

— ¿De qué te ríes, qué te causa tanta gracia?—me pregunta en tono serio mirando al frente. —De nada, una tontería que se me pasó por la cabeza. Mira y yo que conste que sé más o menos donde es la obra, pero donde está toda la maquinaria no—le menciono a modo de advertencia.

—Pues vamos arreglados.—Levanta las manos del volante como protestando y me deja de piedra.

—¿Tu no quedaste con Luis, que es el que lleva eso, para hoy por la tarde? —le pregunto girándome en el asiento y mirándolo.

—No, pensé que lo llamaras tú. —Mira la carretera.

— Pues sí que estamos bien.—¡Qué seco en las conversaciones!, no vamos a pegar ni con cola. Con lo que a mí me gusta hablar. Saco mi móvil del bolso y lo llamo, he quedado con él en el sitio más cercano, por lo que me indica.

—En un bar que hay cerca y está al lado de la carretera, en media hora. Es cerca de Padrón —le indico.

Que mal conduce este hombre, no es que sea imprudente, pero los límites de velocidad, hasta ahora, no ha respetado ni uno. Va como un loco, y yo ya me empiezo a marear, no habla nada más, durante todo el trayecto, y cuando llegamos al sitio acordado, ya le hace señas para que vaya delante de nosotros.

—Mira, ya podíamos parar a tomar una manzanilla en el bar, porque me estás

matando, es que conduces mal de narices. Joder vete despacio —le suelto muy cabreada.

— Abres la ventanilla y ya te da el aire—lo dice mirando la carretera, como si nada. —Gracias, eres muy amable. —¡Cómo me cabrea esto!, ¿será gilipollas? —De nada—y sonrío. A mí maldita la gracia que me hace.

Paramos el coche porque ya está la caseta, todos los camiones y excavadoras, nos bajamos y cuando doy la vuelta al coche, veo a David con los pies y sus divinos zapatos metidos en el barro y me da la risa.

— Ves de lo que me reía en el coche, hay que venir preparados para según qué sitio vayas a visitar, pero tú quieres estar todo guapito, pues ahora te jodes. Cuando tengamos que ir a la panadería y salgas todo lleno de harina como una croqueta sí que me voy a reír.—Me quedo muy satisfecha con lo que le pasa, y él me mira con cara de querer asesinarme, pues a la mierda, yo también estoy mareada por su culpa y tengo que fastidiarme. Muestra una leve sonrisa pero la disimula, bastardo.

—Hola Luis, él es David, el nuevo técnico de prevención que hay en la empresa y también es abogado—Se dan la mano y David busca la documentación en el coche.

—¿Niña que te ha pasado, que pareces un cadáver con esa cara tan pálida?— Luis me mira fijamente.

—Nada, un simple mareo, al darme este aire del monte, pronto se me va a pasar. —Yo tengo el estómago todo revuelto y ganas de vomitar.

—También pudisteis parar a tomar una manzanilla en el bar o algo caliente que te vas a destemplan—me dice preocupado.

—También, eso opinaba yo. —David me echa una mirada que me fulmina. Está visto que calladita todo va a ir mucho mejor.

Pateamos toda la obra tomando datos de los vehículos, hablan entre ellos que uno sabe lo que tiene que preguntar y el otro que responder. David le explica todo lo que necesita para abrir el centro de trabajo y aporte la documentación requerida, y quedamos para el día siguiente ir a la empresa, allí estarán su hermano y el chico de la oficina.

Vamos hacia el coche, yo me saco los pañuelos de papel del bolso y un paquetito de toallitas y le ofrezco, aunque no se lo merece, soy educada.

—¿No te quieres limpiar un poco los zapatos? Más que nada para no mancharle mucho el coche al jefe—Me mira con cara de pocos amigos, gilipollas no tienen la peste y yo tampoco. —Trae, gracias. —Le paso el paquete, y lo coge de malas formas.

Se limpia los zapatos. Nos subimos al coche y arrancamos, en silencio. Creo que tendré que hacerme a la idea que con él va a ser siempre así. Un grano en el culo. Me parece muy incómodo ir con alguien en el coche sin mantener ningún tipo de conversación. Pero bueno, tenemos la radio. En este momento suena la canción de “*See you again*” de Wiz Khalifa, me gusta tanto escucharla, que me inspira paz y tranquilidad, quizás porque me encantaría compartirla con alguien especial. Voy con los ojos cerrados y se me escapa un gran suspiro sin darme cuenta, los abro y sin querer lo miro, no sé ni porque, es instintivo, y sonrío, que raro, el chico de los ojos de hielo. Sí, así de serio, parece Kimi Räikkönen. Y Plas, un ruido que hace el coche y se para de repente.

— ¿Y ahora qué pasó?—digo yo preocupada.

—Pues no lo sé pero, espero que este trasto no nos deje tirados —él habla como si nada. —Tú sí que eres trasto, como no es un BMW, ya no te vale—me defiende. —¡Tú cállate!—me chilla y vaya si está preocupado.

—Eso será si me da la gana. Joder con el listillo que siempre quieres tener la razón. —Me fulmina con la mirada, yo creo que si por él fuera ya me tendría liquidado.

Nos bajamos y bueno, yo no entiendo mucho, pero me temo que hay una piedra de por medio y puede que se haya roto algo porque el ruido que he escuchado no dice nada bueno. Pienso que para este camino de cabras no hemos traído el coche más adecuado. Le damos una vuelta alrededor y él no ve nada, entonces yo me agacho y miro debajo del coche.

— No es necesario que levantes el capó, como hacen todos los hombres por inercia, aunque no entiendan nada de mecánica y se ponen a mirar el motor como si supiesen que es todo eso que ven. El cárter—le suelto mirándolo con chulería.

— Ale, lo que me faltaba, entendida en mecánica también, no te basta con el fútbol, sino que ahora también le das a los tornillos. Sor Citroën.—Pone las

manos en su cintura y lo dice todo chulito.

—Gilipollas, haz lo que te dé la gana.—Me cabrea, pero mucho. Y me cae aún peor. —Eres una mal educada. —Me mira fijamente pasándose las manos por el pelo y encarándome.

Entonces me acerco a él, y mirándolo a esos ojazos azules que me están matando, levanto el dedo y le replico.

— Mira guapito, soy hija de mecánico y no voy de listilla, pero alguna cosa sí que sé, y ves ese charco de aceite que se está cayendo del coche, pues es que se ha roto el cárter y se va a quedar seco. Tú que no viste la piedra. Ya puedes buscar los papeles del seguro y llamar a la grúa, que yo voy a localizar a mi padre y hablar con él para preguntarle.—Sacamos nuestros teléfonos a la vez.

— No tengo cobertura—le digo yo fastidiada. —Yo tampoco, mierda. ¿Qué compañía tienes? —me dice David. —Movistar—le respondo, mirando al cielo, no sé por qué, será si veo el satélite o algo así.

—Vodafone. Pues vamos jodidos, ni uno, ni el otro, y por aquí no pasa ni Dios, y son las siete —dice fastidiado.

—Mierda, mierda, aún bueno que no iba conduciendo yo, no querría escucharte comerme, o a lo mejor no pasaba nada—le digo un poco cabreada.

— Vale bonita, mueve tu culito que hay que buscar cobertura como sea, que esto es todo monte, o si no, hoy dormiremos aquí.—Me mira con esos ojos que me taladran, y casi me asusto con la idea de quedarnos aquí toda la noche. Podríamos descuartizarnos mutuamente.

Bueno, bueno, lo que nos faltaba por culpa de la dichosa cobertura, ahora a patear, veremos cuanto, hasta que nos podamos comunicar. Ale que comenzamos a andar, dejamos el coche cerrado con llave y tiramos hacia la carretera general comprobando de vez en cuando si tenemos suerte. Deja que va a quedar de los zapatos hasta las narices por este camino de cabras, se me escapa una sonrisa malévol. Yo ya me empiezo a cansar que es toda cuesta y voy atrás.

—A ver ¿te cansas? Pues no te voy a esperar.—Se gira y me mira.

—Oye, vete a paseo, por favor, por mí, si te pierdes, no pasa nada. Tampoco necesito que me esperes, ni que hagas de mamá. Vaya, cómo eres.—Ya me está cansando.

—Si quieres te doy la mano y te ayudo—dice en tono de burla.

— No gracias, no necesito de tu caridad, antes me siento y espero. Y te vas tú solito. El que no folla de noche jode de día —esto último lo digo en tono bajito pero me escucha. Camino un poco agotada, Aunque entre el mareo y ahora esto, ya no sé qué más me puede pasar hoy.

—Vaya niñata. Yo follo de noche, de día y a la hora que me da la gana.—Se gira y me mira con chulería.

Me ha fastidiado lo que me ha dicho, como si tuviese la peste, y ahora esto. Siempre con esa mirada de arrogancia y superioridad, que parece que me va a matar, y eso el primer día, lo que voy a tener que pasar con él, como compañero de trabajo, lógicamente no me puedo quejar al jefe, tampoco es mi estilo ser una chivata, me aguantaré y ya está. O tendré que buscar la manera de fastidiarlo yo a él.

— Cobertura, aleluya —dice él con el teléfono en alto.

—Ja, y yo, guay—sonrió hacia mi teléfono, como si fuese la persona más feliz del mundo.

E inconscientemente chocamos las cinco. No me puedo creer que haya tenido ese gesto de casi ternura.

—Si te parece, llamo yo a mi padre y ya le pregunto qué hacemos—le digo entusiasmada. —Como quieras ¿es también el mecánico de mi tío? —Yo asiento con la cabeza—. Vale pues tú decides, eres la experta. Yo mientras llamo a Pablo y se lo cuento.

— Papa, mira, que nos acabamos de quedar tirados con el coche de la empresa, aquí en medio de la nada, a un lado de Padrón. David y yo. Que quien es David, el sobrino del jefe, que vinimos a visitar una empresa y el coche pierde aceite, pero mucho, tiene un charco debajo. Si, hizo un ruido, que se dio con algo, puede que fuese una piedra, paramos y ya no lo encendimos. Ya, es el cárter. Acierto.—Y mirándolo hago el gesto de victoria con las manos—. No le podemos tocar sino la avería va a peor. Mira te mando las coordenadas del GPS, a ver si puedes venir tú con la grúa del taller a buscarnos. Ay, vale, porfa, no tardes. Sobre 45 minutos.

—Dice mi padre que no se te ocurra pasarte conmigo que te deja aquí tirado—me sale eso, como intentando cambiar de tema o hacerme la graciosa. Tonta.

—Tranquila, ni se me pasa por la cabeza.—Si ya me lo imaginaba, para qué demonios habré intentado ser graciosa. Él levanta las cejas y me mira chulito, que poca gracia tienes hijo. —Imbécil—lo digo para mí, sin que me escuche y si lo hace me importa una mierda.

Bueno, no tiene ningún sentido del humor. Si yo era por hacer una broma, igual se piensa que voy de diva o algo así. Mejor será que no diga nada más, que para hoy ya hemos cumplido el cupo. Al menos me puedo sentar en una piedra, que a mis vaqueros no les va a pasar nada, pero David, ja, ja, ja, sonrío para mis adentros, A ver si se le arrugase bien el traje o en dónde se sienta sin mancharse De momento se queda de pie mirando el paisaje y con el teléfono. No me dirige la palabra, pues otro tanto. Saco los auriculares del bolso y me pongo a escuchar música, ignorándolo por completo. Y caigo en la cuenta de que tengo ganas de pis, pues me da igual. Me levanto y voy a buscar un sitio aunque no hay árboles ni nada que pueda esconderme.

— Mira que tengo ganas de mear y como no hay en donde, si te das la vuelta igual puedo. —Así de ordinaria, pero qué más me da. Se acabó la amabilidad, él se gira y yo me aparto un poco, busco un kleenex y que a gusto me he quedado.

— Ya terminé, puedes seguir a lo tuyo.—Me abrocho la cazadora, empieza a refrescar, parece que hasta tiene mejor cara, pero creo que sigue sin ganas de conversación. Vaya borde de compañero tengo, aunque él posiblemente opine lo mismo de mí.

Me vuelvo a poner los cascos, me siento en la piedra y comienzo a mirar el teléfono. Me parece que por veces esboza una sonrisa, pero será por las tonterías que tiene en su iPhone. A la hora aparece mi padre, y yo corro a abrazarlo como si no lo hubiese visto el día anterior.

—Papá cuantas ganas de verte.—Le doy dos besazos—. Él es David, ya mamá te habrá contado que trabaja con nosotros, ya sabes, el sobrino del jefe. Mi padre Manuel. —Hola encantado de conocerte, y gracias por aguantarla.—Este padre mío. Se dan un fuerte apretón de manos y esto que es, otro que está en contra mía.

— Encantado de conocerlo Manuel—a él le sonrío.

—Trátame de tu por favor, y vamos a por el coche, tenéis que ir un poco

apretados pero es lo que hay. También vaya en dónde os habéis quedado tirados, son cosas que pasan.—Mi padre mueve la cabeza con una gran sonrisa.

— Sí, la verdad mala suerte —dice David todo serio.

—Alba, ¿llevabas tú el coche?—me planta mi padre.

—Claro que no. Tú te crees que él iba a dejarme conducir, estás loco—explico protestando.

—Yo, mejor ya me callo, que tu hija es una experta en todo, fútbol, coches, trabajo, sabe Dios qué más. —Que cara dura tiene, y ahora me mira sonriendo.

—Nena, te pasas, si tú no entiendes ni de fútbol, ni de coches—suelta mi padre con una carcajada.

— Bueno, lo que me faltaba con los dos y con Martín el otro día. Los hombres sois todos iguales, solo vosotros entendéis de esas cosas —David se ríe de mí, claro, son dos contra una y yo ya me he dado cuenta que no vamos a congeniar en la vida.

Llegamos a junto el coche, mi padre le echa un vistazo, ya sabe lo que tiene. Era lo que decía, el cárter. Lo monta en la grúa, él lo ayuda, nos subimos al fin para marcharnos, y vamos un poco apretados, nuestros cuerpos se rozan y yo siento un escalofrío. Nos miramos, casi sin querer, fijamente, a los ojos y nos vamos por fin. Ellos hablan de fútbol y coches, claro el gran tema del día, mi padre le comenta que tiene un taller en una localidad cercana a Santiago de reparación y venta, junto con otro socio, y creo que el tema le gusta a ambos. Durante el trayecto yo calladita, está visto que con quien no congenia, ni queriendo es conmigo, pues es lo que me ha tocado.

—¿En dónde vives chico, para dejarte?

Le indica la dirección, joba, casi en las calles más céntricas, mucho dinero debe de tener, porque ahí no vive cualquiera. Lo dejamos en una plaza cercana a su domicilio.

— Gracias Manuel, encantado de conocerte.—Le tiende la mano y se baja. — Lo mismo digo, David.

Y mi padre me acerca a mi casa, que es suya. Y yo me despido con dos besos.

—Chao, nena y no os matéis.—Me mira fijamente.

—¿Quién?—Estoy en las nubes.

—Tú y el guaperas que tienes por compañero, que creo que vais a ser un

peligro para la civilización y una bomba en esa oficina — yo me río.

Al llegar a casa me hago un sándwich de pavo, a pesar de que no tengo hambre. Con todo lo que me ha sucedido estos días, no sé lo que me pasa pero no me encuentro bien conmigo misma, de nuevo. Yo que creo que nunca he tenido enemigos, así sin buscarlo pienso que he conseguido uno.

El despertador suena a las ocho, otra vez, no me lo pienso mucho y me voy a la ducha. Hoy me hago una coleta alta y me pongo mi vestido azul de flores blancas, con un cinturón, las botas cámel y mi cazadora de cuero marrón, maquillaje ligero y labios color ciruela, mi colonia de siempre con olor a lilas, y como voy bien de tiempo, pues me hago unas tostadas con un café.

Hoy llego puntual, pero sé que David ya está porque el ascensor huele a él, me muero, lo bueno que debe de estar lamer su cuello con ese olor tan divino, ¿y yo que hago pensando esas cosas? Con lo temprano que es.

— Hola, buenos días—los saludo a todos. —Buenos días cariño, que os pasó ayer—dice Dani.

— Ayer, como corren las noticias, pues que nos hemos quedado tirados en medio de la nada, sin cobertura en el teléfono, pero salimos ilesos—levanto la mirada a su despacho, es superior a mí. Y ahí está mirándome y sonriendo de una forma que no sé cómo interpretar, será que está planificando en donde clavarme el cuchillo y vaya que guapo está hoy, de momento solo he visto una camisa blanca sin corbata, pelo alborotado, aun un poco húmedo. Yo no sé qué hago pensando esas cosas si somos enemigos, pero la verdad está para hacerle un favor, pero un favor grande. Esto no es nada bueno.

—Alba, puedes venir. —Él me llama. —Tú dirás. —Me levanto y voy a su despacho, imagino que estará de igual humor que ayer.

—¿Quieres ir a la empresa de Antonio ahora por la mañana, o prefieres por la tarde?—se cruza de brazos y me mira.

— Tú mandas, como siempre—esto último lo digo en tono bajo que no nos escuchen y lo miro fijamente—. A mí me da igual, pero no tenemos coche—y le sonrío, claro que no tenemos coche imbécil, no sé para qué lo digo.

—Vale, llevamos el mío que ya lo traje, lo llamas a él para ver si está.

— Si, como mande su señoría—digo en tono bajo, pues hoy parece que está de buenas, pienso dando media vuelta. Llamo a Antonio que va a estar a partir de las diez y media, y se lo comunico.

—Vale pues si quieres nos marchamos, ya que no sé lo lejos que está.— Hombre, qué previsor. Miro el reloj para ver la hora.

—Sí, es mejor irse, que necesitamos el tiempo. —Salgo y voy al despacho de Pablo. —Jefe, nos vamos a la empresa de Antonio para lo que falta —le digo cogiendo unas carpetas para llevarle al chico de la oficina.

Y ya lo tengo detrás, casi choco con él. Dios, camisa blanca, vaqueros y cazadora de piel negra, esta no es de poli piel como la mía, que costó 50 euros es Bershka, y lleva unos zapatos deportivos, cojo el bolso. Él ya lleva su carpeta. Se aprendió ayer la lección y ya venía preparado con la ropa sport. Que listo.

—Chao chico y chicas, hoy no hay café para mí, disfrutadlo—me despido de todos. —Cuidadito con el capullo de Antonio—advierte mi madre y David nos mira sin decir nada.

—No pierdas cuidado mamá, que ya lo tengo a raya, o eso creo.—Me pone nerviosa el tema.

— Y no os vayáis a escoñar otra vez—dice Marga burlándose. —Sí, un tema muy gracioso. Hasta la vuelta. Lo encuentro sonriendo en la puerta y esperándome. Me deja pasar delante. No me lo creo. —Pasa por favor. ¿Roció es tu madre?

—Pues sí, como has podido comprobar entré a trabajar aquí por enchufe, como tú—se lo aclaro por si las moscas.

— Me cae bien. Y yo entré por méritos propios, que te crees—me mira con arrogancia. —Me imagino. Venga vamos que está aquí el ascensor.

Uy, que amabilidad, me parece asombroso. Abrimos y nos metemos dentro, En este sitio tan pequeño y juntos, uf, huele de maravilla, que calor me está entrando con esta mente calenturienta imaginándose cosas, como los dos besándonos contra la pared del aparatito. Está visto que llevar tanto tiempo sin sexo no es nada bueno para la mente. Ni para nada, qué narices.

—Si quieres podemos tomarnos el café antes de marchar, por mi que no

quede, que también me apetece —me lo dice saliendo del ascensor y no me lo creo.

— Pues vamos a la de Manolo, oye ¿tú hoy estás bien? ¿O es que follaste mucho anoche? — Le pongo la mano en la frente, y ya me estoy arrepintiéndome de lo que acabo de decir y hacer—. Perdón no he dicho nada. —Me pongo muy colorada y cierro los ojos de vergüenza, vaya tonterías que hago y digo.

— Un buen polvo creo que es lo que tú necesitas, pero con urgencia, a ver si te calmas con ese humor de perros que te gastas. —Y me quedo a cuadros con lo que me ha dicho, parada y mirándolo como una imbécil.

— Que insinúas, mira vamos a pasar del tema o terminaremos por los pelos. Si yo tengo humor de perros, lo tuyo no tiene nombre.—Cierro los ojos como pasando de él y levanto las manos en son de paz.

— Tú has empezado, te pierdes esa linda boquita, pero te quedas con las ganas de saberlo, no presumo de mis conquistas por ahí. Pero sí pasé muy buena noche—me suelta en casi un susurro que me hace estremecer.

—Vaya como empezamos—le respondo, mirándolo a sus bonitos ojos.

—Hola Manolo, buenos días, él es David, trabaja con nosotros, ya lo verás por aquí, si es que le vale para tomar café, claro —esto último lo digo en voz baja.

—Hola David, Alba es la chica que da vida a este local todos los días, cuando aparece por esa puerta, con su enorme sonrisa. Es la alegría de la huerta. — Manolo nos mira fijamente. —Gracias Manolo tú sí que eres un gran tío. Lo de siempre —respondo yo apretándole el brazo.

Los dos pedimos café con leche y yo ya no vuelvo a abrir la boca, me he quedado tan cortada con lo que me ha dicho que no sé si desearle que se quemara la lengua con el café. Pero no, mi mente vuelve a desviarse hacia otro tema, lo tengo cerca y miro disimuladamente porque le ha mostrado una sonrisa tan bonita a Manolo que ahora mismo creo que incluso es una persona normal, y que estoy pensando, pues lo jugosos que estarían sus labios entre los míos. La madre que me parió, que parezco una enferma.

— Yo te invito—digo sacando mi monedero.

—No, yo dije de venir y yo pago.—Se saca unas monedas y las va a dejar en la barra.

—Resérvate para otro día que tomemos algo más caro, como unas cervezas o algo así— esboza una sonrisa haciéndome seña para que yo pague.

—Creo que no vas vestida adecuadamente.— Señala, sonriendo, hacia mi ropa.

—Bueno, es una nave industrial, tampoco voy en tacones. Lo peor de todo es el dueño.— Me encojo de hombros.

Nos despedimos de Manolo, que me guiña un ojo, el coche está dos calles más abajo y hacemos el trayecto en silencio, vaya tostón va a ser este hombre con lo poco que habla y me imagino que será conmigo porque ayer con mi padre, sí tuvieron conversación. Lo abre con el mando a distancia y me subo. Que pasada por dentro, es la primera vez que entro en uno tan lujoso, tiene asientos de cuero de color gris oscuro, y un cuadro súper chulo repleto de lucecitas, un navegador muy moderno. Nada que ver con el mío.

—Buá, que chulada, a mi padre le encantaría, y a mi claro, me gustan los coches—digo casi sin pensar mirándolo todo y paseando mi mano por el salpicadero.

—Puf, no se lo he dejado ni a mi hermano, y tú que eres un poco kamikaze.— Mira al frente con una sonrisa de medio lado.

— Bueno, tampoco vayas a creerte que lo quiero probar ni nada por el estilo. Si lo dices por lo del sábado, recuerda que la culpa fue de los dos. Y tú ayer, con lo que nos pasó con el otro. Y a los nuestros no les pasó nada. Bueno el de mi padre, si lo sabe me mata.

—Y tú que coche tienes entonces?

— Jajá un C4 de segunda mano, que me compró él, cuando tuve un poco de cabeza para conducirlo, eso fue lo que dijo, pero nunca he tenido ningún accidente, ni rasponazo, ni multa, y tengo todos los puntos—se lo dejo muy clarito.

—¿Estás segura?—se burla de mi.

—Pues claro, tú que eres abogado no creo que te cueste investigar eso—le suelto defendiéndome.

Y se ríe, que moderno, me sorprende que en su radio se escuchen los cuarenta, como yo. Hablamos poco de nuevo.

Llegamos a la empresa, nos bajamos y tocamos al timbre de la puerta, nos abre el chico de la oficina, Antonio aún no ha llegado. Él y yo hablamos de

cosas de contabilidad, pues una vez por mes, yo visito la empresa y me pongo al día con Javi, y cuadramos cuentas juntos. Al poco rato llega el jefe.

—Hola Alba, hoy traes compañía, ¿Qué tal? —Antonio me mira y no me gusta nada.

—Pues bien, como siempre, él es David, el técnico de Prevención de Riesgos. Tenemos que ir a ver la nave para comprobar todas las instalaciones.—Le tiende la mano a mi compañero. —Pues adelante.

Van supervisando todo, y David le va comentando las cosas que tiene que cambiar porque no cumplen las normas de seguridad, Antonio no pone muy buena cara y protesta. —El otro técnico nunca comentó nada de alguna de las cosas—se queja el propietario.

— Ya, pero yo quiero cumplir las normas a rajatabla, o lo mejor posible, como te pase algo y no estés al día y dentro de la ley tienes aquí a los de la Inspección de trabajo cagando leches y te cierran el chiringuito por nada—le advierte muy serio.

—Vale, vosotros mandáis. Pero poco a poco, que esto lleva así años.

— Y ya sabes que toda la gente que entre a la obra a trabajar deber tener los cursos de prevención y formación. Bueno yo creo que por hoy esto ya está, te voy haciendo el informe con todo. — Le da la mano.

—Y tú, nena, qué, ¿cuándo vas a aceptar mi invitación a cenar, o a salir por ahí?—Me mira fijamente, yo creía que ya me había librado. Esa sonrisa asquerosa.

En ese momento yo me quedo a cuadros y me pongo muy roja, sin saber qué contestar. —Pues es que lo siento, ahora tengo novio y no puede ser—le respondo a la defensiva.

—Ah bueno pues me alegro por ti. ¿Es él no?—dice señalando a David, que no pone muy buena cara, y yo ya me veo que acabo de cagarla pero bien.

— Sí, ya llevamos algo de tiempo juntos.— Le doy la mano para despedirme. —Pues hasta otra, que traigas toda la documentación.

Voy a recoger la carpeta con facturas a junto de Javi, y nos subimos al coche para marchar. Yo ya estoy negra, en la boca del lobo acabo de entrar.

—Perdón, ya sé que he metido la pata—le digo intentando disculparme.

— Que perdón, pero tú de qué vas, contando mentiras de cosas que no son. A mí no me metas en tus líos, sales tú solita como puedas.—Yo ya me pongo tan colorada que me estalla la cara. Vaya vergüenza, y me he quedado como si me hubiesen dado un par de bofetadas.

— Ya lo sé, pero es que ya no sabía lo que decirle, llevo dándole largas mucho tiempo, o te crees que me voy liando con los clientes o algo parecido. Tú no te imaginas lo cabrón que es este hombre. Se follaría a cualquier tía con patas y dos tetas sin importarle nada. Ahora está separado, no me extraña, pobre mujer la de cuernos que ha debido de tener, pues se gastaba todo en putas y juergas, y pretendía meter los gastos en la contabilidad. Qué pena no lo inspeccionara Hacienda y a ver que le contaba con los tickets de la barra americana. Pero no te preocupes no volveré a utilizarte, ya que tanto te he molestado, lo siento, si te he ofendido con lo que he dicho. Que te den. —Estoy tan nerviosa que solo tengo ganas de llorar.

El silencio se instala de nuevo en el coche, será gilipollas, ojalá le salga un sarpullido por todo el cuerpo, que se tenga que cubrir de Talquistina hasta los huevos, como mi hermano cuando tuvo la varicela. Mamón.

—A mí me dejas por ahí en donde puedas que voy a comprar el pan—le digo cerca de mi calle.

Se para, y yo me bajo cagando leches y le doy un portazo al coche, me imagino que le habrá dolido como si se la hubiese roto, pena de no pillarle un dedo en medio. A la mierda. Ni me he despedido.

Ya por la tarde, llego un poco antes y tomo un café con Dani. —¿Que tal por la mañana con Don Divino? —dice un Dani zalamero. —Mal, es un estúpido—le suelto sin pensar. —¿Y eso cariño?—Parece preocupado.

—Nada, cosas mías, no es buen compañero de trabajo. Creo que va a ser una tortura ir con él a las empresas, y peor aún, tenerlo en la oficina—me cuesta decirlo, y hablo un poco triste. —Bueno, vosotros o acabáis a hostias o teniendo una noche de pasión—él lo dice muy socarrón, y yo me giro como una loca.

—Sí, seguro, lo primero fijo, lo segundo ni en sueños vamos. Y en esas que abrimos la puerta de la calle y David está esperando el ascensor y escucha

parte de nuestra conversación. Yo ni lo miro, lo ignoro como si no existiese.

—Hola buenas tardes David. —Mi amigo lo mira de arriba abajo sin perderse detalle y me causa gracia.

—Hola, Dani.—Con los demás es todo alegría. A mí también me ignora, pues que te zurzan. Subimos los tres en silencio.

— Parece que va a llover de nuevo, no? —dice mi amigo para romper el hielo.

—Puede.

—Puede—respondemos los dos al unísono.

Somos los primeros en llegar a la oficina y cada uno se pone en su sitio, yo enciendo la radio para tener compañía. Poco a poco llegan los demás.

—Que tal esta mañana?—dice mi madre preocupada.

— Bien madre, puedes estarte tranquila que vuelvo enterita. Salí impune de la prueba de hoy, gracias a David, ves que buen chico, que me echó un cable—al cuello, lo miro a su despacho y se me queda sonriendo, será capullo.

— Gracias, David, ese hombre es terrorífico y lleva tiempo acosando a mi hija.—Vale, mamá, por todas las pistas que ha facilitado, él no le responde porque en ese momento se abre la puerta y aparecen mi hermana y Ainoa que vienen del cole.

—Hola a todos, ¿qué tal chicos? —mi hermana saluda con una sonrisa.

—Hola, hermana y la gran Princesa de las hadas, como estáis—y ella que todo lo observa, viene a darme un achuchón y ve la puerta de David abierta y se acerca a husmear. —Ahí va, la Princesa de la camiseta rosa, como te va?—Él le abre los brazos con su sonrisa.

—¿Ale, quien es ese buenorro que habla con mi hija?—pregunta mi hermana —. Alba tú no me cuentas las cosas, y eso es importante.

—Es David, el sobrino de Pablo—dice mi madre. —Sí, es el gilipollas de la semana, que ahora ocupa el despacho del fondo.— Las dos me miran sin entender de que hablo—. Cosas mías.—Levanto las manos haciéndome la loca.

En esas, sale con la niña en brazos y un montón de globos de publicidad y caramelos en la mano, ya se la ha camelado con nada. Pero también acaba de escuchar lo que le acabo de llamar, y me mira fatal.

—Mira mami, él es el Pínsipe de Cenicienta con los ojos azules, a que es guapo.—Y mi hermana que lo mira embobada, como no, igual que si fuese

cierto.

—Ya habéis hecho buenas migas—dice mi hermana.

—Ya nos conocimos el otro día, cuando chocamos con el coche del abuelo en el partido— dice Ainoa y yo me quiero morir de nuevo.

Ay Dios la que se va a armar por culpa de la pequeña. Todos me miran, yo me hago la despistada por si no lo hubiesen escuchado e intento cambiar de tema preguntándole a mi hermana por el viaje.

—¿Cuando chocasteis con el coche del abuelo? ¿Qué dices?—Ale, mi madre.

—No dice nada.—Salto yo para zafarme. David se ríe como si se lo fuese a pasar en grande y el corazón se me para.

— Bueno no chocamos, pero casi, fuimos al partido y el *Pínsipe* era el árbitro y Tita Alba, dijo muchas palabrotas: Hijo de puta, no tienes ojos, estas ciego y más palabrotas cuando “casi” chocamos, que no pasó nada abuela, asique no te chives al abuelo Manuel. ¿Y qué haces en este trabajo con la abu y mi tía?—Le pasa las manos por la cara mirándolo con adoración.

—Tu tía dice muchas tonterías, ya sabes. Ahora trabajo aquí con Alba y la abuela—le explica a Ainoa con una enorme sonrisa y aún en sus brazos.

— Como tú, no te jode.—Yo me defiendo.

—Uy, uy, uy—dice Dani—. La que se va a armar.

—Aquí hay tomate—suelta Marga, pues estamos todos al corrillo escuchando al loro de mi sobrina que tenían que coserle la boca. Mi hermana y madre se miran y ríen.

—“No te jode”, no se dice tía Alba. —La pequeña otra vez me mira negando con la cabeza. —Si lo sabe tu padre te mata, después se cree que soy yo la que le rasco el choche—eso lo dice la mandona de mi madre.

— No pasó nada, de verdad, reaccionamos a tiempo y no llegamos a que se tocasen. Pero lo de las palabrotas fue verdad, pero míralo bien, a lo mejor lo rascó en otro sitio—dice David con una sonrisa en los labios como burlándose de mí.

—Ahí va, el listillo otra vez—yo sigo defendiéndome. —Bueno, no quiero que os peleéis, es mejor que os deis la mano y un beso de amigos. — Joder para la niña.

—La mano ya nos la dimos ayer, no estamos peleados, no te preocupes.—Lo que menos me apetece es darle dos besos a este imbécil.

— Sabes, yo también tengo una princesa como tú, más bien un ángel, un día si quieres podéis jugar juntas. ¿Me das un beso? —¡Será zalamero!, ella va y lo abraza, le da un beso de oso enorme. Se baja de sus brazos y él le da dos besos a mi hermana, y ella se presenta diciéndole su nombre. Así que tiene una hija, lo que implica que también tendrá mujer o pareja, ya no me gusta la idea.

—Hola, yo soy Miriam, la hermana de, hija de y madre de... —Y nos va señalando—, en buena te has metido. Jajá, con la lengua que tiene mi hermana —le susurra que solo él la escuche. —Hola encantado de conocerte, ya me lo imagino, de eso doy fe, ya lo he podido comprobar. —Se va a su despacho y ellas se despiden y se van a marchar.

—Te traje de París eso que me pediste—dice Miriam toda risueña, guiñándome un ojo. —No necesito nada de todo eso, para que, si estoy de puta madre.—Estoy muy pero que muy cabreada.

—Tía Alba, no se dice Puta Madre, papá se lo dice a Martín.—La madre que la parió a la niña.

— Uf, como está el ambiente, ya te daré el regalo, ¿vas a ir a zumba hoy? Que ayer no apareciste, Priscila preguntó por ti, no tuvo a quien sacar a bailar a la tarima conmigo.—Se sienta en mi mesa y me mira fijamente.

—No sé, puede, a ver si se me saca la mala ostia. Te llamo—le digo casi sin mirarla. —Claro, como no follas, te tienes que desahogar bailando —dice el tonto de Dani. David lo mira y le sonrío.

— ¿Y tú que sabrás lo que yo hago? Tengo ganas de matar a alguien, que os pasa que estáis todos en mi contra.—Lo miro fulminándolo, y el otro que veo que se ríe en su despacho. Ya paso. Me suena el móvil y veo que es Adrian.

—Hola amor, como estás, que vienes a dormir, vale, ¿vas al gimnasio? Es para ver lo que hacemos de cenar. Besitos.

Ellas se van, por fin. En mi vida he deseado tanto que se marchasen como hoy. Y es que, tanto ocultar las cosas para que ahora todo el mundo se entere así de repente, no es que tenga importancia pero vaya bochorno.

—Alba, ven aquí un momento —dice mi madre—. ¿Qué es eso que dice la niña

de que insultaste a que árbitro en que partido? —me mira fijamente.

— Vale, mira que sois cotillas, si son palabras de una niña pequeña—me defiendo. —¿El árbitro era David? —y sigue preguntando, Marga y Dani mirando. —Ay, la ostia. Y eso que importa ahora—suelto cabreada.

—Eres una sinvergüenza que ya te vale. Llevo toda la vida diciéndote que lo de insultar al árbitro en los partidos un día te iba a salir caro.—Otra más en mi contra.

— Se lo mereció porque lo hizo fatal, casi perdemos por su culpa—y hablo más alto de la cuenta—. Y las dos nos giramos hacia su despacho que mueve la cabeza riéndose, ¿no nos habrá escuchado? Sí nos ha escuchado.

—Mira lárgate y como tu padre se entere de lo del coche tú verás la que te cae. Que ya se lo voy a contar yo, antes de que me culpe a mí.—Ella mueve la cabeza.

—Bueno, tú verás, ya no digo nada más.—Voy hacia mi mesa, me quiero morir mañana que hoy aun no tengo prisa. Hay que joderse.

— Yo te defiendo siempre cariño—me dice Dani.

—Aún bueno que te tengo a ti.—Le doy un beso y un abrazo y voy a mi sitio.

Salgo puntual, vaya día de mierda, y no sé por qué, pero tengo una cosa que me oprime el corazón, será por lo que me enteré de David, pero si él a mí no me importa, ¿o sí? Porque sigue siendo el clon del chico de mis sueños, oh por Dios. Voy a clase y lo doy todo, aprendemos la coreografía de la nueva de Pitbull, este hombre saca una canción al mercado cada trimestre, como el IVA y el IRPF. Y Priscila nos mata con un baile nuevo cada semana, aún no me sé la anterior que era de Shakira y ya está con la nueva. Y hoy la clase no me vale para desconectar como quería. Me pierdo en los pasos constantemente y mi cabeza solo ve unos ojos azules y un traje de color negro con camisa blanca y corbata. Aunque lo doy todo y salgo con la camiseta empapada hoy no he llegado a mi objetivo, he mantenido la sonrisa como a ella le gusta, porque quiere que durante sus clases seamos felices, pero en otra dimensión. No sé cómo puedo tener pensamientos para él, con lo mal que me ha tratado.

— ¿Cómo estás nena?—dice mi hermano, ya en casa y yo recién duchada. — Jodida, pero bien —contesto quejándome, me siento con él en el sofá y lo abrazo. —¿Y eso? —Él me mira cambiando de canal. Y dándome un achuchón.

—Un listillo que tenemos en la oficina, que va de guay y es un capullo.

—Bueno, ya estás viendo cosas donde no las hay no.

—No, sí las hay y no te imaginas quien es—me cruzo de brazos.

—A ver, sorpréndeme—Adrián pregunta intrigado.

—El árbitro del partido del sábado.—Mi hermano me mira con los ojos abiertos como platos.

—¿Y te reconoció?—lo dice burlándose. —Hombre, tú qué crees, si al salir del partido casi chocamos con los coches y ya la armamos gritando, es sobrino del jefe, mierda, si nada me sale bien—intento explicarme. —Bueno, vaya bochorno, ¿no? —y se ríe.

— Nada, no quiero darle vueltas a eso, lo peor es que tengo que trabajar codo con codo con él y llevamos dos broncas en dos días. Nunca he tenido problemas con nadie y ahora los tendré en el trabajo, que era lo que me faltaba. Dame un beso, tú sí que me quieres. Eres el hombre de mi vida, junto con padre.—Nos abrazamos.

—Eso ya lo sabes, anda que estás muy melancólica tú. Ya os arreglaréis y acabaréis llevándoos bien. Que llevarse mal contigo es imposible.—Qué bueno, dándome ánimos.

CAPÍTULO 3

Ya me he duchado y estoy frente al espejo ¿Qué me pongo? Llevo dos días de vestido, pues hoy voy a llevar taconazos, porque sí. No tengo que ir a hacer recados, creo, toda la mañana en la oficina asique mi falda tubo gris por encima de la rodilla, la blusa blanca y americana negra, con los zapatos negros. Parezco una auténtica chica de oficina, solo me faltan las gafas. Me hago un moño de tomate y ya estoy, ligero toque de maquillaje y los labios me voy a atrever y llevarlos rojos.

Ya no puedo comer, sino me los despinto, pues sin desayuno, eso por improvisar. Voy a toda leche, pero consigo llegar puntual, y lo encuentro en la puerta del ascensor. —Buenos días —le saludo mirándolo como una tonta.

— Hola, buenos días—corresponde con el saludo, pasa su mirada de arriba abajo, como si quisiese comerme con esos ojazos azules, se para en la boca.

Ya no me fusila con la mirada. Y él como está joder, me entran los mil calores. Un traje azul marino, camisa azul clarito, corbata con rayas de los dos colores, y zapatos impecables. Ya empiezo con mis fantasías de que me aplaste contra la pared del ascensor y me coma a besos o me folle, me da igual, se me seca la boca solo de pensarlo. Y yo como pienso estas cosas si nos odiamos mutuamente. Pero nada, no nos dirigimos la palabra en todo el trayecto.

—Ya llegamos —dice abriendo la puerta del ascensor. Y yo voy en otra dimensión. —Gracias. —Me deja pasar. Y entramos juntos a la oficina, ya están todos dentro, y se escucha silbar, a Dani y Marga.

—Vaya dos bombones que tenemos aquí, a donde vas con esos tacones niña. ¿No habréis dormido juntos? —Este Dani, siempre con tonterías.

—No.—Como si estuviese diciendo la burrada más grande del mundo.

—No. —Siempre sincronizados, suerte de la que durmió con él. Se me está yendo la pinza de todo. Me siento a mi mesa. Miro el correo, me pongo con facturas y al rato me llama Dani. —Mira cariño lo que tenemos aquí, en la página de sociedad del *Correo Gallego*.—Me muestra y yo me levanto y voy a ver lo que me enseña.

Y allí está David, en una foto de este sábado, del brazo de una rubia despampanante con un vestido rojo y él con esmoquin, qué bueno está por favor, en una fiesta del presidente de una gran empresa y ella es la hija, no pone que sean pareja ni nada, pero es como si fuesen muy conocidos. No me gusta verlo con ella, y a santo de qué, que me importa a mí con quien vaya a fiestas u otro sitio. Pero no era que estaba casado, y tenía una hija, quizás, esas cosas me las imagino yo.

—No me importa, por qué me la enseñas a mí, a lo mejor te interesa a ti no— le digo en tono bajito, casi susurrándole. Y David nos mira disimuladamente.

—Ya veo que no te interesa, ni lo más mínimo. Está visto que no le gustan los tíos, aunque es una gran pena—sigue Dani, con sus ideas.

—Yo creo que sería una pena que le gustasen. Y no digas más tonterías, no ves que tiene pareja o eres tonto del bote—vuelvo a mi asiento.

Ya en mi mesa, suena en la radio la canción de Ellie Goulding, la banda sonora de *Cincuenta sombras de Grey*, y cierro los ojos para dejar volar mi imaginación en mi mente tengo el videoclip y la peli pero con mi protagonista claro, tarareo la canción y debo de tener una cara de orgasmo total. *Love me like you do*. Genial, abro los ojos cuando casi termina cantando aún. Y él está

delante de mi mesa.

—Joder que susto, ¿Qué pasa? —Miro a ambos lados como si alguien nos vigilase.

— Vaya cara de éxtasis. ¿Puedes ayudarme a hacer unas fotocopias? por favor. Tengo que ir al Juzgado en media hora y no me da tiempo.—Tiene las manos en los bolsillos, pero se ve agobiado.

— Puedo, pero no sé si quiero. —Lo miro fijamente, solo nosotros oímos lo que hablamos, o eso es lo que creo porque Dani se ríe, y él se da media vuelta. Ale jódete, para chula yo—. A ver donde están las fotocopias, que ya las hago yo.—Recapacito y como siempre me hago buena persona sin merecérselo. Alguien tiene que ceder, y esa seré yo.

— Ven.—Y me da, vaya tocho, se cree que soy su chacha.

—Vaya montonazo ¿no había más?—le digo pasando todos los folios.

—Lo siento, es que voy muy pillado con esto y necesito ayuda.—Me mira como suplicando.

—Claro, y como soy la única en la oficina —le recrimino mirándolo fijamente—. Venga, trae anda, ya me cobraré el favor—le digo solo a él.

Metó todo el tocho en la fotocopidora, le doy a la tecla indicada y al gran botón, empiezan a salir como churros. Este no ha hecho una fotocopia en su vida. Sé que me observa, lo noto. Cojo todo el montón y voy a su despacho.

—Toma ¿va usted a un juicio mi señoría? —digo en tono de burla.

—¿Puedes venir conmigo, que tengo que llevar un montón de cosas y no sé si seré capaz? —casi no me mira colocándolo todo.

—Bueno, lo que me faltaba, que tengo un montón de trabajo atrasado y no sé lo que dirá don Pablo—le suelto en modo protesta.

—Ya hablé con él antes y no hay problema, te tengo a mi disposición para lo que necesite —esto lo dice bajito y con una voz sensual, y me mira. Vaya pelotillero.

—Casualidad que he venido vestida decentemente, y no con vaqueros.—Me miro la ropa y hago caso omiso a lo otro que ha dicho.

—Eso no importa, tú siempre estás bien.—Sigue colocando cosas y por veces me mira y yo abro los ojos alucinando.

— Mira niño, a mi no me hagas la pelota ahora porquete interesa. “por el interés te quiero Andrés” sabes, como los refranes de mi abuela. Tanta amabilidad de un día para otro, no me la colas. ¿A qué juzgado vamos? Lo digo por si hay mucho que caminar—pongo mis brazos en las caderas y lo miro.

—Vamos a Fontiñas, no te preocupes que cogemos un taxi, así no perdemos tiempo en ir a por el coche ni en aparcar. Tú llevas esto y yo el resto.—Me da un paquete de carpetas. —Chao, chicos, nos vamos, si no venimos del juzgado llamad a Adrian que venga a rescatarme por favor—digo a modo de broma.
—No te preocupes, que estamos atentos—contesta mi madre.

Salimos hacia la puerta, vamos al ascensor, pulso el botón y nos metemos dentro. Otra vez la calentura, ojalá se parase. Vaya lo que pienso. Ya estamos abajo, el me va mirando de reojo, será que yo a él también lo miro, par de tontos. Salimos del ascensor y vamos hacia la parada de taxis que está cerca. No hablamos, llegamos al sitio y no hay ninguno.

—Joder, vaya mierda, esperemos que venga pronto uno, que no llegamos a tiempo—lo dice un poco preocupado, mirando el reloj.

— Parece mentira en ti, con lo previsor que debes de ser y no salir antes. Claro, ayer te follaste a la rubia y hoy no te levantaste a tiempo—hablo mirando al frente, y como siempre, ya me arrepiento de decir nada.

—Rubia, ¿qué rubia? No recuerdo si la de ayer era rubia o morena—me responde girándose para verme.

—No sé, la de la foto del Correo, no sé si es tu mujer, follamiga, solo para follar o solo amiguita. —Ahora sí lo miro.

—Lo quieres saber, curiosa—lo dice pegando su cara a la mía, acercándose—. Y tú, ¿qué tal con tu amorcito, follaste o tuviste que desahogarte en zumba?— también mira al frente.

— ¿Amorcito?, ¿qué amorcito?—le digo encogiéndome de hombros.

—Ese que iba a dormir contigo, el que te llamó ayer—sigue hablando sin mirarme.

— Jajá, con que esas tenemos eh. Pues que sepas que eres un poco iluso, ese es Adrián, mi hermano, vivimos en el mismo piso y avisa, para saber el turno que tiene para la cena y eso. Y ándate con cuidadito majo, que es policía y como

sigas siendo tan capullo y portando como un cretino bipolar te puede moler a hostias que soy su hermana pequeña—sigo hablando sin mirarlo.

— Pues yo tampoco me follo a la rubia, si es lesbiana, solo que nadie lo sabe y voy con ella para hacer el paripé, sobre todo con su padre. ¿Y por que soy bipolar?—Ahora si me mira para preguntar.

— Es que hoy estás de maravilla, dentro de una hora a lo mejor, me echas la bronca y te comportas como un cretino. Igual que ayer que tanto te molestó lo de decirle a Antonio que éramos novios para librarme de él. Pero no te preocupes gracias por el favor. Yo hoy no me he negado a ayudarte.

—Vale, quizás tenga que disculparme—dice como de mala gana.

— Quizás.—En eso recuerdo que no desayuné y saco una chocolatina del bolso, que siempre voy prevenida. Le saco el papel hasta la mitad y cuando voy a morderla me sale la vena generosa.

— ¿Quieres un trozo?, solo tengo una.—Se la tiendo.

—Muerde tú primero—me dice señalándolo con sus ojos.

—Si es porque piensas que voy a envenenarte, creo que aún no hemos llegado a ese punto, aunque ganas no me faltan.

—Gracias por la aclaración pero no era por eso.

—Pues estará de mi boca, si la parto se rompe—le advierto, y me pierdo en su mirada, que bonitos son sus ojos.

— Eso es lo que menos me importa, mejor— cuando lo dice, me entra un escalofrío. En eso que llega un taxi, para, nos metemos dentro, los dos atrás y le da la dirección de Fontiñas. Metimos todas las carpetas juntas y ahora vamos sentados pegados el uno al otro. Sigue oliendo de maravilla como no, y desprende un calor que parece que quema.

Llegamos a nuestro destino, le paga, cogemos las carpetas y me dice que vaya con él. Lo acompaño, y entramos en una oficina. Hay una morena que se lo come con los ojos y me mira con cara de gilipollas, como si fuese algo mío.

— Hola Lorena, buenos días, le dejo esto aquí a mi hermano, él ya sabe lo que es, después hablo con él. Ponle el sello con la fecha de hoy que es importante.

—Abre el primer expediente mostrándole en donde tiene que cuñarlo.

—Ahora debe de estar en algún juicio que hace que no lo veo.—Ella le pone ojitos. —Vale, no te preocupes—le advierte él, yo me mantengo en un segundo plano. Salimos de la sala, ya es casi la una. Mira la hora.

— Te invito a comer, ya que me he portado tan mal contigo estos días, déjame enmendarlo, además tengo que pagarte el favor de las fotocopias—me dice metiéndose las manos en los bolsillos de su pantalón, me mira.

— ¿Cómo quieres que vaya a comer contigo? Qué pensará tu mujer, pareja o lo que sea que tengas. Aparte, con la bronca que me echaste ayer, tú te crees que yo me vendo por un bocadillo.— Lo miro sin levantar la voz y sigo pensando que tiene unos ojos preciosos.

— ¿Pero quién te ha dicho a ti que tenga yo algo de eso? Yo me acuesto con quien me da la gana. Te vale, para que aceptes y sacies esa curiosidad que tienes. Y lo de ayer, lo siento, lo dije sin pensar, ya sé que no obré bien. Pero tú también te pasaste tres pueblos el día del partido. Asíque estamos empatados. —Me quedo a cuadros, como siempre metiendo la pata, y se está disculpando, alucina, si tiene buenos modales y todo.

— Bueno, admitiendo errores. Vaya ligón que eres, a mi no me van los rollos de una noche, no soy tan fresca. Pero bueno, cada uno es muy libre de irse con quien le da la gana. Y no te vayas a pensar que estoy insinuando nada. Vaya listado tendrás de conquistas.—Yo para qué cojones tengo que sincerarme con nadie sin que me lo pregunte, ni preguntar cosas que no me incumben.

— Ja já eso ya lo sé no necesitas justificarte. Yo no quiero rollos ni complicaciones y mucho menos enamorarme. Si te he visto no me acuerdo, incluyo no suelo repetir. Asíque, que de que— Me mira fijamente.

—Que de que, ah la comida, por mi vale, pero no en el McDonald's. No me gusta la comida basura—le advierto y caminamos juntos.

—Pero como te voy a invitar a comer al McDonald's, te crees que soy un adolescente ¿Te gusta la comida italiana?

—Sí, me encanta —de mi boca se escapa un gemido de satisfacción. —Yo me he disculpado contigo por lo de ayer, pero tú con lo del partido, no piensas hacerlo, me hiciste sentir un poco mierda.—Me mira fijamente y yo me pongo muy colorada. —Vale, lo siento, quizás me excedí un poquito. De hecho ya me arrepentí al momento. Soy así de impulsiva.

— Vale estamos empatados. —Bueno, tú te excediste más el día que el coche nos dejó tirados —le digo con una sonrisa.

—Eres peor que un perro sarnoso, lo siento.—Me tiende la mano y yo se la cojo, lo miro a los ojos y su mano quema y su mirada también.

Caminamos un rato en silencio, y él ya sabe a dónde vamos. Para un taxi y le da la dirección, llegamos en nada, cuando el coche se para en la acera hay un coche patrulla de la policía con dos polis al lado.

—Hombre bombón, que haces por aquí, te pilla un poco lejos del trabajo y de tu casa. ¿Para cuándo lo que tenemos pendiente?—Ellos vienen hacia nosotros.

—Hola Rubén, hola Adrián. No seas pesado que aún no acabas de salir de una para meterte en otra—le digo yo con una carcajada.

—De lo tuyo ya hace más y me podrías ayudar a sanar mi maltratado corazón. ¿O ya lo tienes ocupado? —me dice señalando a David.

—Oh no, dedicaros a vigilar, él es David y somos “compañeros de trabajo” vamos a comer, que venimos de hacer recados o vosotros dos que. Ellos son mi hermano Adrián y Rubén. —Encantado de conoceros, hola, Adrián, hola, Rubén.—Les da la mano, muy educado. —Hola amigo, que suerte tienes, a mi aún no me dejó que la invitase a comer, que la invitase sí, pero que aceptase, pues no—le dice Rubén mirándolo.

—Hola yo soy su hermano. Ten paciencia aguantándola, vaya con mi hermana ¿y yo de que te conozco, que me suena tu cara un montón?

—Solo llevamos tres días de compañeros de trabajo. Y si juegas al fútbol puedes conocerme de eso, soy árbitro, he jugado. Y todo eso—les dice con las manos en los bolsillos.

— Ah tu eres el nuevo de la oficina que después se queja en casa que es un amargado.— Ale, dale bola ahora y joróbame la comida y el pacto que acabamos de firmar—. ¿Y arbitraste el partido de los niños del sábado por la tarde?—David asiente—. Jo, jo vaya en la que estás metida.

—Sí, ya lo sé, que me puso fino. Y lo de amargarte que exagerada eres niña.— Yo me pongo muy colorada para no variar, que bocazas son los dos, vaya secretos guarda Adrián.

— Vosotros estáis de servicio y tendréis que patrullar y nosotros tenemos que volver a la oficina a trabajar que yo no soy funcionaria como algunos, ni

abogada como él, y no vivo del cuento.—Intento escabullirme.

—Si queréis podemos tomarnos un café muy rapidito juntos, que hoy no paramos en toda la mañana—dice Adrián mirando a su compañero de uniforme.

—Vale vamos ahí ya—le responde David señalando la cafetería de enfrente. Qué interés por integrarse, tócate los huevos.

—Id vosotros que yo me quedo —añade Rubén.

— Mira que sois pesaditos—les digo yo, pero ni me escuchan, y ya vamos caminando, hablan como si se conociesen de toda la vida. Ellos piden unos cafés y yo un zumo. Ahora le dan al fútbol, me ignoran por completo. Terminamos pronto y nos largamos que Adrián tiene que volver.

—Chao, hermano hasta vernos—me despido con la mano. —Chao, petarda, y a ti encantado de conocerte a ver si quedamos un día para charlar más rato, o salimos a tomar algo. —Este hermano mío.

—Encantado de conocerte, ya hablamos, le pido el teléfono a Alba y quedamos un día.— Lo que me faltaba, se mete a toda la familia en el bote.

Nosotros caminamos al restaurant que es muy acogedor, nos sentamos en una mesa apartada en un rinconcito, el camarero nos trae las cartas.

—¿Bebes vino?—me dice.

—Si tú lo bebes, pues tomo un poco, sino me da igual tomar agua, coca cola. ¿Y a ti que te gusta? Porque yo lo probaría todo.—Estoy mirando la carta con una cara de golosa.

— Si quieres pedimos varias cosas y compartimos, así puedes probar todo lo que te guste, puedo asesorarte de lo que mejor está, que yo vengo a menudo.— Me mira con esos ojos tan bonitos, y su sonrisa que me embriaga.

—Por mí vale. ¿Vienes solo o acompañado? Perdón no dije nada.—Me mira y sonrío, y yo estoy en éxtasis, no sé ni lo que sale por mi boca.

—Pequeña curiosa, he venido solo, con amigos, familiares, y alguna chica.— Me mira fijamente.

— O sea, que cenita y polvo.—Sí, soy una bocazas. Miro la carta para disimular. —Eres toda perversión, aparte de curiosa—se echa a reír.

—No, simplemente creo que es lo que hacen la mayoría, no.—Lo miro, pero intento disimular Me pongo muy colorada, como de costumbre.

Él pide al camarero, Rissotto, lasaña, pizza, canelones y ya pierdo la cuenta de qué más, una botella de vino, me imagino que será bueno, yo no controlo porque a mí sí me sacas del Albariño, Godello y Mencía que bebe mi padre, ya no entiendo nada más.

—Así que tienes un hermano abogado, como tú. —Ya para cambiar de tema. Y él se ríe porque ya estoy preguntando.

— No, bonita, voy a saciar esa curiosidad que tienes. Mi hermano es fiscal, es mayor que yo, en este momento lleva un caso muy importante. Mi padre es abogado, a veces compartimos clientes. Y mi abuelo era Notario. Mi madre maestra de instituto, profesora de historia, mi otra hermana, que será un poco más joven que tú, está haciendo un máster en Berlín, estudió química y vendrá en unos días de visita, y creo que nada más que te interese. Por hoy se terminó la entrega, otro día más y mejor—me mira sonriente—. Ya que somos compañeros, no me importa que sepas esas cosas.

— Joder con tu familia, todos bien colocados, perdón, no quise decir eso — me sonrío—. Bueno, yo no me quejo. Por lo menos tengo trabajo y hago algo que me está gustando. Y en mi familia curramos todos—explico moviendo las manos.

Nos sirven la comida yo voy al ataque con el hambre que tengo. Un poquito de vino, lo tomo con educación, porque a veces cuando la sed es muy grande, me lo bebo todo de penalti, pero voy a comportarme, no quedar como una maleducada con lo avisada que me tiene mi madre.

—Um, que rico está todo. Me encanta la comida italiana, bueno en general me gusta toda la comida, para mí es un gran placer—lo digo como en éxtasis, cerrando los ojos y paladeando.

— Da gusto ver cómo comes, yo que creí que serías de ensaladita y pechuguita a la plancha, y todas esas mariconadas que tomáis las tías para estar así de buenas—lo dice señalándome—, pones cara de orgasmo.— Abriendo los ojos suelto una carcajada.

— Así de buena, dices, si yo soy del montón, me cuido un poco, mínimo, pero tampoco no voy a privarme de comer todo lo que me gusta, después hago algo de ejercicio, a veces salgo a correr, o hago caminatas en la aldea de mis abuelos, por el monte. Eso algún domingo, y durante la semana a zumba, y un

poco de pilates. Los fines de semana, mi estómago es un desmadre de las locuras que cometo, cenitas con los amigos, copas, relax.

— Bueno, hay más formas de hacer ejercicio, muy entretenidas y placenteras —me mira picarón. Y este hombre creo que tiene una cara de peligro que te cagas. Lleva en la frente uno de esos triángulos amarillos que simbolizan lo que es.

— Ya, esas son las que tú utilizas, que eres un don Juan, así tienes un cuerpo de Dios griego, pero yo no tengo esa suerte, o como quieras llamarlo, déjalo.

— Pues será porque no quieres porque ya veo como te tiran los tejos —me mira llevándose un bocado de risotto a la boca.

— Pero que dices. — Abro mucho los ojos, y frunzo el ceño.

— Eso, el amigo de tu hermano, tu cliente, tu compañero de oficina que te come con los ojos, y todos los tíos que te miran el culo constantemente. Esos ojos verdes tan bonitos ¿nunca te lo dijeron? — Será adulator, alucinante. No me creo lo que acaba de decir, si nadie me mira nunca, y menos me han dicho las cosas que él acaba de mencionar.

— Tú estás fatal, que compañero me come con los ojos, Dani. A dónde vas, ya te dije en el partido que te tenías que graduar la vista —y se ríe.

— Pues claro que quiere lio, siempre estáis juntos y os lleváis de maravilla.

— A lo mejor el que debe tener cuidado eres tú, porque le gustan los tíos y mucho, somos muy amigos, solamente. Tú estás muy mal. ¿Cuánto te machacas en el gimnasio? — abre mucho los ojos cuando le digo lo de Dani.

— Pues algo, no mucho, voy cuando tengo tiempo, hago algo de *footing*, me encanta correr.

Y lo que ya te imaginas, eso mucho, aunque quizás no tanto como me apetece, es un poco rollo tener que salir a la caza cada dos por tres para liarme con una tía. — Come y me mira con una sonrisa burlona, uf. Esos labios que son una tentación, como un bombón de chocolate que te dice métete en la boca.

— Venga ya, no sigas que no hace falta que me restriegues, ni me cuentes a todas las tías que te tiras, a mi me trae de lado. No me importa tu vida privada.

— Jajá. ¿Tan mojigata eres?, porque no lo pareces para nada. — Sigue provocándome con su mirada, me pierdo en sus ojos.

—Como demonios voy a ser mojigata, era lo que me faltaba, pero no me pongas los dientes largos con tu estupenda vida sexual cuando la mía es nula.

—Ya te dije que eso será porque quieres— yo ya hablé más de la cuenta una vez más, si no se puede ser tan sincera. Ya sé que si bebo después hablo de más.

Tomamos el postre, no iba a renunciar a él, lo compartimos también, son distintos pero nos damos mutuamente uno al otro, si a él no le importa comer de mi tenedor, yo estoy encantada, aunque ya no sé si es el vino. Se nos pasa el tiempo volando. La verdad, después de todo, me ha caído bien y me ha gustado su compañía, se nos ha hecho muy ameno y nos hemos reído mucho.

— Vámonos que tengo un montón de trabajo atrasado, por tu culpa, por hacerte el favor, y estamos en la otra punta, no iremos caminando, porque mis pies te van a matar—yo lo miro y le mando también mi sonrisa.

— Estás divina con esos tacones, volvemos en lo que te apetezca, te los quiero ver más veces puestos—habla casi en un susurro, me mira, yo me pierdo en sus ojos de nuevo. Que provocador la ostia.

—Mira, no voy a decir nada más. Tú estás muy rarito hoy, o vas a ser siempre así y lo de estos días ha sido un engaño—le suelto alucinada.

— Eso ya lo descubrirás por ti misma. —. Qué bueno está con esa sonrisa que me acaba de mostrar, me lo imagino en la cama y me entra una calentura, no sé si sería el vino o las hormonas revolucionadas. Tengo que bajar de la nube.

Paga la cuenta, ni idea de cuánto. Y cogemos un taxi afuera. Aún faltan 15 minutos para las cuatro.

—Si quieres te invito a un café que aún no es la hora—le digo cuando llegamos a la oficina y vamos a la de Manolo.

— Hola, chicos, ¿qué va a ser para vosotros? Vaya, que buena pareja hacéis, si los dos estáis solos es una pena que no lo aprovechéis.—Me guiña un ojo y yo suelto una carcajada, pedimos dos cafés y mi compañero también le sonrío.

—Voy al baño un momento. —Cojo mi bolso y salgo. Me retoco el maquillaje, y me pinto los labios de mi rojo de esta mañana. Termino y llego a junto David.

—Joder, esos labios, tú quieres matarme —y lo dice mordiéndose el labio inferior y bajito que nadie nos escuche. Qué guapo jope. Ha hecho que me

estremezca con lo que ha dicho.

— Qué, que tienen los labios, son color rojo putón y ahora al tomarme el café ya no sé si hacerlo con una pajita, sino los voy a despintar. ¿Tus conquistas no se los pintan también?—le sonrío burlona y picarona, yo también se provocar.

— Mejor me voy a reservar una cosa que se me está pasando por la cabeza, pero eres la leche con tus ocurrencias—se pasa la mano por el pelo—. ¿Para qué pides sacarina si te has tomado una porción de tarta de chocolate y un coulant de turrón, de postre? Bueno, lo hemos compartido—me dice casi en un susurro.

—Pues porque en el fondo aparte de ser una mal educada, soy una chica muy dulce. Pago yo, que será de las pocas cosas que pueda invitarte, tú pagaste la comida. —Saco el monedero. —A lo mejor, quizás haya más cosas a las que invitarme y no necesites dinero. —¡Qué directo!, y semáforo en rojo.

Este tío es una bomba de relojería. Hoy está que no lo reconozco. Me encojo de hombros, nos tomamos el café, y nos vamos a trabajar. En el ascensor él se acerca y mi corazón late a mil por hora, entre lo bueno que está, lo bien que huele y lo que se acerca, que lo hace a propósito, ya lo veo venir. Un día de estos a lo mejor me lanzo, paro el ascensor y me lo tiro, o le paso la lengua por todo el cuello. Ya me estoy embalando con mis ideas calientes. Y llegamos.

—¿En qué piensas?—me dice riéndose, ni que adivinase mi mente.

—Pues en nada importante, en lo que tengo que hacer—que mentirosa. Entramos por la puerta otra vez juntos como esta mañana y sonriendo.

— Hola buenas —los dos a la vez.

—Hombre, y sin mataros. Si hacéis buena pareja y todo —lo dice Marga.

—No me digas, tú ves mucha televisión y lees muchas novelas de esas poco recomendables —le digo yo a modo de burla.

—Ya, las mismas que tú, que eres la que me aconsejas— nos reímos las dos. Yo me pongo con todo lo que tengo pendiente, que es mucho. Salgo puntual para ir a mi clase, después me voy a casa para descansar que estoy sobada y aún estamos a miércoles.

David para el ascensor en el botón de stop y me come los morros, nuestro beso es tan apasionado que me chupa la lengua y los labios y me muerde

tirando de ellos. Nuestras bocas son saliva y lenguas chocando y entrelazándose. Me aprisiona contra la pared del ascensor y me mete la mano debajo de la falda levantándomela y amasándome el culo, y yo enrolló las piernas alrededor de su cintura mientras enrosco mis manos en su pelo negro, que suave está. Entonces me arranca las bragas metiéndoselas en el bolsillo de su chaqueta y se desabrocha los pantalones.

—Tiene que ser rápido o los que esperan... —me dice.

—Déjate de hablar y fóllame de una puta vez.—Y volvemos a la carga con nuestras bocas devorándose y me penetra sin más preámbulos.

—¡Ah! Si por favor, sigue, y no pares.

—Oh, estás exquisita, avísame cuando estés a punto de correrte, para hacerlo yo también. Y suena el puto despertador a las 8 en punto, con el corazón desbocado a 120, como si acabase de correr el maratón del Camino de Santiago.

— Joder, maldición, es que no podías esperar 5 minutos, o yo haber empezado a soñar antes. —Habría tenido el mejor orgasmo de mi vida, solo con un sueño, manda cojones, tendré que terminar yo la faena, no voy a irme caliente a la oficina, porque ahora mismo, soy capaz de tirármelo en cualquier esquina. Empiezo a tocarme, sin ningún tipo de juguete solo acariciarme el clítoris, me corro sin el menor esfuerzo y que delicia, nunca me lo había pasado tan bien en solitario, el sueño era exquisito y que poco ha durado. A la ducha que voy a llegar tarde.

Hoy me pongo pantalones, los pitillo de color salmón con una blusa de mariposas de ese tono y color blanco, la cazadora vaquera y bailarinas. Me dejo el pelo suelto, sin maquillaje, para que lo quiero y un toque de brillo. Hoy mi piel resplandece, será el orgasmo que me acabo de pegar.

— Hola, buenos días a todos—entro saludando y sonriendo. —Hola chica alegre, ¿cómo estás hoy?—me dice Dani.

—Pues se puede decir que bien, aunque también podría estar mejor ¿Qué tal madre? ¿Cómo está mi papa? —le mando un beso.

— Tu padre bien, y yo con la mosca detrás de la oreja, Marga llamó para decir que no venía que se encontraba mal, y ayer estaba estupendamente.—La miro fijamente, y las dos pensamos lo mismo con solo una mirada. El cabrón de su

marido a lo mejor le ha zurrado y no viene por eso. No sería la primera vez.

—¿Vas a ir a verla después? —la miro y camino a su mesa.

—Pues no lo sé, le mandaré un mensaje a ver que me cuenta o si pudiese hablar con la hija, a ver—me cuenta preocupada.

—Tenme informada, vale—le advierto.

La pobre, mi madre es su mejor amiga, y aunque no lo sabemos, lo que sí es cierto, es que el gilipollas de su marido no es la primera vez que la maltrata. Y aunque no sé si ella y su hija podrían vivir con lo que gana, debería separarse y él que le zurre a una pared o mejor a nadie claro. Al menos tiene trabajo y a nosotros que la apoyaríamos en todo. Vaya que problema más grande, y sin poder hacer nada, si ella no da el paso.

Me levanto voy al despacho de don Pablo, a ver a que sitios hay que ir.

—Hola, no había que ir al banco a llevar unos recibos para pagar, lo digo por ir a primera hora que después protestan. Ahora no está Hugo y es una mierda.

—Sí, preparo todo y ya te vas.—De paso que salgo saludo a David en el suyo que me guiña un ojo.

—Eh, ¿a dónde vas? —me llama con la cabeza.

—Y a ti que te importa—le digo acercándome a su mesa, hablando bajito para que solo él me escuche.

—Ya está la cotilla malhablada, ¿sabes escanear?—Mueve su cabeza en forma de interrogatorio.

— Escanear lo qué, ¿a ti? Si no me hace falta, que ya te tengo calado. No, no lo sé hacer. ¿Pero tú que te crees? que para saber hacer eso necesito un máster, o es que, el que no sabe eres tú — me rio de él—, como las fotocopias, que no has hecho una en tu vida. Anda no me lées. Voy a los bancos y después que demonios quieres que te haga. —Me cruzo de brazos frente a él que me mira recostado en su enorme silla.

— ¿De verdad quieres saberlo? hoy tienes muy buena cara, ¿tuviste dulces sueños? ¿Soñaste conmigo? O no sé, quizás dormiste con alguien especial— sigue hablándome en susurros. Yo ya me imagino toda colorada, como ha acertado el muy capullo.

— Uy, uy uy, tú eres un peligro. ¿Te crees el único hombre en este planeta? No te voy a contar nada. ¿A qué te quedas con la intriga? ¿Qué es lo que necesita

su Señoría?—le digo en tono zalamero apoyándome en su mesa.

—Tú sí que eres un peligro nena. Cuando vuelvas te lo explico. —Me mira fijamente, de nuevo esos ojos.

— Vas a hacer horas extras ayudándome con lo mío—le advierto. —Genial, así nos quedamos los dos solos aquí hasta las tantas. —Peligro y muy grande. —Joder, cada día peor. —Me doy media vuelta.

Salgo hablando yo sola, cojo mis cosas para ir al banco. Ya de vuelta me compro una bolsa de gominolas en el quiosco de la esquina. Y me las voy a comer, que necesito azúcar para las agujetas. Bueno eso es la excusa para zampármelas. Abro el portal, y ahí está él. Traje gris, camisa blanca impecable y una corbata también gris, que me recuerda a la de la portada del libro de Grey y después del sueño de hoy, a subir juntos en el ascensor, otra tortura más.

—Ya estás de vuelta.—Me abre la puerta y entramos, yo saco una gominola para meterla en la boca, es un corazón rosa y blanco.

— ¿Quieres?—Se la ofrezco. Él coge baja la boca y se la mete y de paso me chupa los dedos. Dios que sensual. Me quedo mirándolo fijamente a esos ojos azules que son todo pecado y brillan como las luces largas de un coche. Ya ni pestañeo. Me muerdo el labio inferior, y me he vuelto completamente gilipollas.

—¿Me das tu corazón?—me dice en un susurro acercándose a mí.

—Mira no me hagas reír.—El corazón va a salirse del sitio, si tiene buen oído, quizás lo escuche latir.

— Recuerda que soy tu novio, tú lo dijiste cuando fuimos a la empresa del cabrón de Antonio.—Sigue mirándome con las manos en los bolsillos, pero muy cerca, como le gusta pegarse.

— Ya, y si quieres te recuerdo lo bien que te portaste conmigo y lo que me dijiste, no te utilizo, y ahora que me acabas de recordar lo capullo que fuiste, que ya casi se me había olvidado, no sé si ayudarte con el escáner—le digo mirándolo y salimos del ascensor, me coge por una mano.

— Por favor, te prometo que voy a ser un buen chico, casi no te conocía y tú

no me dirás que te portaste como una dama en el partido. Será mejor que firmemos una tregua por el momento, creí que eso ya lo habíamos hablado el otro día—me dice dulcemente.

—Ya lo sé, comportémonos. Vámonos adentro que estos son unos malpensados y nos van a escuchar.—Me tiene cogida la mano, que quema. Y esa mirada, oh por Dios.

—¿Y a ti que te importa? Tienes algo que ocultar, ¿acaso tienes novio? —Me acerca cada vez más.

— No, claro que no tengo a nadie, pero te recuerdo que tú eres un mujeriego y un peligro que te cagas. Mi madre está ahí adentro y yo soy una chica formal con muy buena reputación, y eso no lo quiero cambiar. Vamos. —Me suelto de su mano.

—Ostias, vaya con la niña, una parte yo la pongo en duda—me dice sorprendido. Entramos sonriendo, más bien disimulando. Yo voy para mi sitio y él a su despacho. Dejo las cosas en mi mesa y voy a junto de él.

—A ver, James Bond, en dónde tienes mi tarea—le digo con la cabeza, y me da un tocho de papeles para el escáner.

—Esto, tampoco es tanto— me lo dice con cara de pena. Yo abro los ojos como platos.

— Mira guapito, el tiempo de la esclavitud pasó ya hace. Con Abrahán Lincoln que la abolió ¿Quién te hacía antes estas cositas? ¿Como los quieres? solos, en un archivo todo junto—le digo con las manos.

—Me vale todo junto. Y antes lo hacía la secretaria de mi padre. Ya te compensaré —me lo dice bajito, y le echo la lengua. —Joder que maleducada eres, si te ve tu madre te pone fina. —Quieres más, me cabreas—le suelto.

—Depende de lo que me des, siempre quiero más. Más bien lo quiero todo— me dice susurrando, mirándome fijamente a los ojos y ya me pone nerviosa. Mucho.

Entorno los ojos y me marchó porque me estoy metiendo en la boca del lobo yo solita. Voy a la fotocopidora y pongo para escanear en automático, se traga todas las hojas, y en quince minutos estoy de vuelta con el tocho en su mesa.

— Toma, tienes el archivo en tu correo.

—Ya, me estás vacilando—contesta incrédulo.

—Te dije que no necesitaba un máster para hacer fotocopias y escanear. Voy anotándote en la libreta de deudas—le digo con una gran sonrisa.

—Gracias, cariño—lo dice bajito. Y me hace estremecer.

Al día siguiente Marga tampoco aparece y mi madre dice que va a ir a verla a la hora de comer. David debe de tener juicio que no está por la mañana ni a la tarde, y por fin es viernes. Después de comer, mi madre me comenta que Marga no quería abrirle la puerta pero la dejó entrar la niña, que ya estaba de vuelta del instituto y tiene un ojo morado y un brazo vendado que se lo hizo ella misma.

— Yo le dije que era mejor que se lo mirase tu hermana que sabe más y le haga un vendaje como es debido, si va al médico tiene que dar explicaciones, y pobre que pena me da. No quiere ir porque le harán preguntas y todo se puede complicar aún más. La niña también le tiene miedo por como pueda reaccionar, pero le dice que se marchen y lo deje de una maldita vez, o que lo denuncie, porque esto no es vida, y ella con la edad que tiene en plena adolescencia, no está bien que vea y sufra estas cosas—me cuenta mi madre muy preocupada.

—Maldito hijo de puta, ya podía irse al infierno, como siempre los buenos enferman o se van y los crápulas están todos en una urna de cristal dando por saco—le respondo cabreada. —Hay que ayudarla y apoyarla entre todos a ver qué podemos hacer.

CAPÍTULO 4

Al fin en casa, después de la clase de zumba y la reconfortante ducha que me he dado, solo pienso en la noche que voy a tener para mi solita. Llueve a mares a pesar de estar en mayo. He dado plantón a mis amigas y me voy a pegar un maratón de *Anatomía de Grey*, pues no voy a mirar ni *Luar* como hacen mis abuelos ni *Sálvame* como hace mi madre, poniendo a mi padre de los nervios, por las continuas disputas por el mando. Ya lo estoy disfrutando sin empezar, me he comprado un montón de esas porquerías prohibidas. Salgo del baño con la toalla enroscada en la cabeza y la mascarilla en la cara como el monstruo del Lago Ness. Y nada más llegar a la sala me llevo el susto de mi vida.

— Joder ¿tú qué haces en mi casa, por dónde has entrado? —Miro hacia los lados y que hace David en mi casa y yo con un escueto pijama de camiseta de tirantes y un mini pantalón corto, sin nada por debajo, con mis pezones apuntando. Sentado en mi sofá. Se levanta con los brazos en alto y sale mi hermano de la habitación.

—Perdona por no avisar pero vamos al mismo gimnasio, de eso me sonaba el otro día que nos encontramos—dice mi hermano excusándose, y el otro se ríe y me escanea de arriba abajo. —Estás muy guapa con la mascarilla, por mi no te la saques. Ni es necesario que te tapes más, así estás genial—me susurra sin que Adrián nos escuche.

— Mierda, ahora ni en mi casa puedo andar medio desnuda, voy a tener que salir del baño y echar el periscopio para ver si hay alguien. Es que ya me tengo cruzado con alguna tía por el pasillo y me miran con cara de asco como si se lo fuese a robar—señalo a mi hermano con los ojos—. Ya veo que dos buenos os habéis juntado, las mujeres se van a sacar los ojos por follar con vosotros, y voy a ponerme la bata para taparme—les digo mirando a David y pegando mis brazos al cuerpo.

—¿No sales? Ibas a ver *Sálvame* o traerte algún chico a casa—eso lo dice el simpático de David pasándose las manos por ese pelo que me gustaría tocar.

— Con la que está cayendo, te crees que me apetece ir a ningún sitio, iba a comer algo, tomar todas esas porquerías que hay en la bolsa—señalo encima

de la mesa—, y ver una de mis series favoritas, claro que no iba a traerme a ningún chico. Voy a sacarme el potingue este y secarme el pelo. —Camino hacia el baño.

Cuando salgo con una coleta y mi bata de pelito puesta, los encuentro con una cerveza en la mano riéndose y llamando a la pizzería.

—Bueno, no me jodas, que no os vais a marchar.—Les miro protestando.

— Pero que tanto interés tienes en quedarte tú sola, pudiendo compartir la velada con tu hermano y su amigo, ¿no será la primera vez que él se trae a un colega?—dice David mirándome fijamente.

— No, claro que no, pero tú me pones nerviosa, y hasta hace nada, me caías muy mal.—Y tanto, con una camiseta blanca que marca todos sus músculos, unos vaqueros caídos en las caderas y deportivas azules y una chaqueta de Adidas del mismo color. Y el pelo medio mojado se acerca y me deja la boca seca, no sé por qué soy tan sincera con él, pero me supera.

—A lo mejor es que te gusto y no lo quieres reconocer, que alegría que ya no te caigo mal —me susurra con chulería.

—Mira cállate — digo señalando a mi hermano con la cabeza.

— Vale ya está, pues tienes razón que mejor nos quedamos, con la que está cayendo, nos tomamos la pizza tranquilos, unas cervezas y si te apetece, también hay cama para que te quedes a dormir si no quieres irte a las tantas. Voy a mirar que peli podemos ver.—Este hermano mío, se ha levantado y va a su cuarto.

— Ale, mira tú el policía confiado, mete en casa a cualquiera, que casi ni conocemos y lo invita a dormir. *Durmiendo con su enemigo*. Ni se te ocurra quedarte a pasar la noche aquí, está bien que me jodáis los planes que tenía, pero no quiero escucharte roncar. Que casi no nos conocemos, este Adrián, que confianzas. Fuera tan pronto acabe la película—le advierto en tono sarcástico hablando bajito.

— Pero vamos a ver, que he hecho para que me trates así ¿o tienes miedo de algo? Podría colarme en tu habitación de noche y follarte hasta que te quedases sin respiración, a ver si así te relajas un poco, que toda esa mala ostia que te gastas, es falta de un buen polvo, eso ya te lo dije el otro día, yo podría solucionar tu problema—me dice entre susurros.

Lo miro con los ojos muy abiertos y asustada, que me pone el corazón a cien tenerlo cerca. Eso de que necesito un buen polvo estoy de acuerdo, hasta yo lo reconozco ¿A quién le amarga un dulce? pero no va a ser él quien me lo eche. O sí. O ya no sé que más pensar, me confunde.

—Vete a paseo chico, iba a terminarme mi libro tranquila, ver una serie—le digo cambiando de tema.

— Vale Adrián, posiblemente me quede a dormir, pero que conste que no quiero molestar —imbécil, lo dice mirándome, y subiendo el tono de voz para que mi hermano lo escuche, y si sueño con él, en alto. Me quiero morir, ojalá se colase en mi cama, no creo que pueda dormir sabiendo que lo tengo al otro lado de la pared.

—Nada tío, tienes razón que con la que está cayendo es mejor quedarse en casa. —Mi hermano viene de nuevo.

O sea que el muy sinvergüenza también fue el de la idea de no salir, lo miro con cara de pocos amigos y cuando Adrián se gira me tira un beso. Me he metido en la boca del lobo yo solita. Y el lobo asemeja muy peligroso, pobre *Caperucita*.

Llama madre, y le pregunto qué tal en casa de Marga, Miriam le puso un vendaje nuevo y le aconsejó que lo denunciase. Estaba más tranquila pero tiene miedo de su reacción cuando vuelva de viaje, pues es camionero. Cabrón, a ver si se empotrarse él solo por ahí.

—Sí, el policía está en casa, quieres que te lo pase, si, a que es raro que hoy no salga, ya es ganas de jorobarme mi noche de viernes. Se los doy a él también. Viene la pizza, David quiere pagarla pero Adrián no le deja.

— Venga pelearos por eso, yo no voy a intervenir que vosotros podéis más que yo, y tú estás más que endeudado conmigo—le digo a David, clavándole un dedo en su duro pecho y me guiña un ojo y me echa la lengua mientras mi hermano paga.

Nos acomodamos en el sofá, David y yo en el mismo y Adrian en el de jefe de la casa, yo me siento como los indios. Empezamos a comer y él me pregunta por Marga.

— Es que no sé si puedo hablar del tema, pues es muy complicado. Mamá y yo teníamos sospechas de que su marido la maltrataba, pero ahora ya ha quedado confirmado, sabes que no vino ni ayer ni hoy a trabajar, diciendo que estaba enferma, pues madre se presentó en su casa sin avisar y ella no le quiso abrir, pero lo hizo la niña cuando vino del instituto. Pobre chavala que mal lo tiene que pasar con un cabrón de padre así.—Los miro a los dos y me tomo un bocado.

—Vaya malnacido con lo maja que parece, siempre pasa lo mismo—dice David. —Pues debería denunciarlo antes de que pase una gorda, que nosotros si no hay una denuncia previa no podemos hacer nada—comenta Adrián preocupado.

— La situación es muy jodida como siempre, yo no sé si ella podría sobrevivir con lo que gana, me imagino que sí porque aparte hay ayudas, pobre mujer—les explico yo con la mirada perdida.

—Mira, yo no tengo confianza con ella, pero si habláis estoy dispuesto a asesorarla y a ayudarla en todo lo que pueda precisar. Sin cobrarle, claro— dice David mirándonos a ambos.

— Ay que mono, si en el fondo cuando quieres eres una ricura, buena persona y todo—le cojo la cara con las dos manos y le doy un beso en la mejilla, huele que te cagas. Me quedo mirándolo a los ojos, me muerdo el labio inferior y me callo de repente. Le sonrió—. Me pasas un trozo de pizza que tengo que descolocar las piernas, por favor—le tiendo la mano. Me pasa un trozo y le doy las gracias. Chocamos las cervezas que bebemos a morro, su mirada recorre mis piernas.

—Y lo siento por la cerveza si no te vale, en esta casa solo se toma Estrella Galicia—le advierto.

—Como no me va a gustar. Si es de lo mejor que tenemos en nuestra tierra, el que beba otra cerveza, es que no sabe. —Me mira sonriendo.

—No sé, como eres tan pijito tú—le digo de broma.

Mi hermano se ríe, ponen la peli y empiezan a hablar, van a ver el *Hobbit*, vaya par de frikis, yo cojo mi libro electrónico.

— ¿Y tú que lees?

—Cochinadas de esas estilo Grey—suelta Adrián.

—Mi hermana también lee esas tonterías—dice David con humor.

—Tonterías, no te imaginas la de teoría que me he aprendido, gracias a estas tonterías y como algún día aparecerá un Dios del sexo y del amor de quien me pueda enamorar y con quien pueda practicar, pues mientras voy viviendo de fantasía. A ver si no me quedo tiesa esperando —le suelto mirándolo mientras Adrian pone el DVD y va a buscar otras cervezas.

—Pues si buscas con quien poner en práctica toda esa teoría, estoy dispuesto a sacrificarme y ser tu esclavo. Así nuestras deudas quedarían saldadas—lo dice bajito en mi oído con un morbo que me derrite como el chocolate al sol.

—Ya te gustaría chaval. Mira la peli, que después no te enteras y le pierdes el hilo. —No estaría mal, claro que no, como empezamos la semana y como estamos a viernes, vaya cambio.

Comienzo a leer, de vez en cuando levanto la vista de la pantalla y miro la tele, ellos comentan cosas. Entre las cervezas y lo cansada que estoy, se me van cerrando los ojos y me voy acostando de lado, apoyada en algo pero no sé lo que es, huele de maravilla, siento que me pasa el brazo por atrás, me abraza y yo lo abrazo a él, escucho voces, y solo sé que me siento muy bien y quiero pasarme aquí toda la noche.

—Pobre, tu hermana parece que tiene sueño —le dice David a mi hermano y este se ríe. —Llévala a cama que no se despierte, pesa poco. Segunda habitación a la derecha.

Me lleva en brazos, y yo se los echo al cuello y lo abrazo, recostando la cabeza sobre su pecho. Qué bien huele, para lamerlo. Abro los ojos un poco.

—Oh, estoy soñando contigo de nuevo, pero esta vez déjame terminar y que no me quede a medias, como el otro día—le susurro dormida.

—De que hablas bella durmiente—me dice en tono sensual.

—Que esta vez esperes a que me corra y no me despiertes antes, si estoy en tus brazos es que estoy soñando.—Me acurruco más y lo abrazo más fuerte. Me da un beso en la comisura de los labios, me acuesta en mi cama y me dice.

—Joder, no me digas esas cosas. Eres preciosa, que duermas bien nena, yo me voy a hacerlo a mi casa, porque no creo que aguante en la habitación de al lado sin venir a colarme en tu cama y hacerte todo eso que me estás diciendo y más.

Sácate tú la bata y la coleta que te vas a asar, que si lo hago yo, no respondo de resistirme a tocarte desnuda. Dios.—Me acaricia el pelo y me da otro beso en la frente y en los labios.

—Quédate, duerme conmigo, abrázame, y hazme todo lo que quieras—le digo con los ojos entreabiertos, medio dormida.

— La de cosas que dices durmiendo, eres un angelito y todo. Hasta mañana cariño, que si tardo mucho tu hermano me cruje. Cuanto me gustaría quedarme —Me da un beso en los labios que sabe a gloria. Y tan pronto sale por la puerta yo abro los ojos como platos y tardo un montón en dormirme, acabo de pisar arenas movedizas. Me quedo dormida y escucho la puerta de la calle que se cierra, no sé la hora que es, pero sí que se marcha.

El sábado por la mañana voy de compras con mi hermana, Ainoa y madre. Por la noche, no se puede perdonar salir. Adrián trabaja, así para el próximo libra, que es el cumpleaños de mamá. Yo, quedo con Iria y María. Tenemos que ponernos al día contándonos como nos ha ido la semana, eso aparte de bebernos unas cuantas copas. Les cuento lo de mi nuevo compañero de trabajo y se hartan a reír cuando ven que el viernes acaba llevándome a mi cama y lo confundida que estoy con él. Ellas me aconsejan que deje fluir las cosas a ver lo que pasa, pero está visto que a él no le soy indiferente, y si me gusta que me lance, que hay ocasiones que no se pueden dejar correr. El tren de la vida pasa solo una vez, y hay que subirse a la locura. Aunque yo me conozco muy bien y sé que no tardaría nada en enamorarme y él es un hombre muy peligroso.

Regreso temprano a casa, aunque aun hemos ido a bailar un ratito. Pero no sé, es como si me faltase o buscase algo. O a lo mejor me estoy volviendo gilipollas. ¿Y qué hará David un sábado por la noche? Creo que no es muy difícil adivinarlo. Todo él desprende sexo por los cuatro costados, por lo tanto yo creo que tendrá sobre su cama una tía abierta de piernas y no parará hasta que ella se corra al menos dos veces con cada polvo, y se pasarán así hasta la madrugada. Un plan genial para un sábado noche. Creo que en el fondo envidia no ser esa mujer que fijo terminará con un Negrón en una nalga debido a la marca de sus dedos cuando la agarre para follársela.

Lo que no sé si funciona, es eso de, Al que madruga Dios lo Ayuda, lo que sí es fijo, es que si madrugas tienes sueño todo el puto día. Obviando eso, me levanto, no muy tarde y salgo a correr, a pesar de que en mi cabeza hay cinco

demonios diciéndome que me deje estar al menos hasta las doce, dé media vuelta y piense otro rato en ese chico de ojos azules que últimamente se ha adueñado de mi mente, a ver si consigo dormirme de nuevo y soñar con él.

Es alucinante la gente rara que sale a la calle un domingo tan temprano. Abuelos a pasear al perro, papás con sus niños pequeños en bicicleta o alguien que aún va con la camisa por fuera del pantalón dirección a su casa, unos con cara de borrachos y otros de habérselo pasado de miedo. La mayoría parecen cadáveres. Termino en un salón de té, con el periódico y un enorme café que necesito como un toxicómano su dosis.

Después de ir a comer con mis padres, hermana, cuñado y los niños. La pequeña me pregunta por mi compañero de trabajo, vaya con la niña, que no se olvida de él. La verdad es que yo tampoco, temo que llegue mañana, después de lo del viernes noche. Ya en casa me dedico a planchar, hacer comidas para la semana y darle más vueltas al lunes. Suena el teléfono y tengo un .

Número desconocido: Ayer estabas preciosa con tu vestido de flores, viva la primavera.

Yo: ¿Quién demonios eres que no te tengo identificado?

Y me manda un emoticono de un corazón y un beso y una carita con la lengua fuera y me pone jajá. Pues muy bien, ni idea, cualquier pirado que anda por ahí y alguien le ha dado mi número, porque yo no acostumbro a dárselo a quien no conozco. Y me controló el sábado noche. No le daré más vueltas o ya me acojono.

El lunes llego puntual, llevo el vestido marrón de lunares amarillos y mis botitas color cámel, con una chaqueta amarilla, el pelo en una coleta y nada más.

Marga viene a trabajar, nadie comenta nada, ella se imaginará que lo sabemos pero no nos atrevemos a mencionar nada, aún se le nota un poco el morado del ojo. Jo, que penita. Todo son conversaciones triviales, cada uno hace lo suyo. David debe de tener juicio que no viene en toda la mañana, casi es un alivio, aunque en el fondo tengo ganas de verlo. Aparece por la tarde, no tiene buena cara, parece cansado, pues yo voy a hablar con él porque me preocupa.

—Hola, ¿puedo?—le digo desde su puerta.

—Sí.—Hoy no sonrío.

—¿Qué te pasa? tienes mala cara. ¿Pasaste mal el fin de semana?—pregunto yo sonriendo.

—Nada—me dice todo serio sin casi mirarme siquiera, ni levantar la cabeza de lo que hace.

— Vale.—Doy media vuelta y salgo de su despacho, demonios ya estamos con la bipolaridad de los putos lunes, no es su día, para el próximo no pienso dirigirle la palabra, quien te ha visto y quién te ve un día y otro.

Y Priscila como todos los lunes, termina moliéndonos, no se imagina lo poco en forma que estamos la mayoría. Hoy vuelvo a no centrarme. Parece que estoy bailando el *Picky Picky*“si tú dices pa la izquierda yo voy pa la derecha”, y es que bailo al revés de todos, pero gracias a su energía positiva termino con una sonrisa y echando higaditos por la boca con el top chorreando, pero regenerada.

Hoy la mañana transcurre tranquilamente, me toca, currar en la oficina, que relax, por fin puedo poner mi trabajo al día, empezar con alguna declaración de la renta que voy mirando, para ver si me falta algo. Y ya por la tarde voy un poco antes, a mí que más me da, con tal de hacer lo mío, me dejaron las llaves para entrar. Cuando abro la puerta de abajo voy entretenida mirando el teléfono y comiendo gominolas, mi perdición, “para las agujetas”. Y David también está esperando el ascensor.

— Hola —le saludo.

—Hola, ¿cómo vienes antes?—Me mira extrañado.

— Vengo—respuesta escueta, igual que hace él, y ni lo miro, entramos en el ascensor, y cuando voy a meterme una gominola en la boca me la atrapa con sus labios, la parte a la mitad con los dientes y me mete la lengua, ¡ay madre!, creo que el maletín está en el suelo, me coge la cara con sus dos manos y me come los morros, nuestras lenguas se juntan y yo que sé de quién es el trozo de gominola que tengo en mi boca, me chupa y me muerde los labios y yo hago lo mismo. Aunque me quedo quieta como una estatua. Y el ascensor se para, Ya podía la oficina estar en un piso 50, como en los rascacielos de Nueva York. Nuestras bocas se separan y juntando nuestras frentes nos miramos a los ojos. Estamos jadeando, mi corazón va a salirse del sitio.

— Es la mejor gominola que me he comido en mi vida—dice él susurrando.

—Vaya, y yo.—Lo miro fijamente y no reacciono.

—¿Era otro corazón de fresa? —me dice sonriendo.

—No sé si era un corazón, sabe a fresa. —Me coge de la mano antes de entrar a la oficina y me da otro beso, sus labios son suaves como terciopelo.

— Vámonos a trabajar o no respondo de lo que terminemos haciendo, con las ganas que tengo de hacerte otras cosas muy indecentes, me importa tres ostias en donde estemos.—Me mira fijamente y acaricia mi cara.

— No te hagas ilusiones de nada, capullo.—Intento separarme.

— No te lo crees ni tú cielo.—Tira de mí y me da otro beso en los morros. Me derrito.

Entramos en la oficina y ya está don Pablo, joder, vaya sorpresa, nos mira a los dos, primero a uno y luego al otro, que este no es tonto.

—Hola, jefe—le digo yo un poco cortada. —Hombre, que raro que no vengáis discutiendo o lanzándoos cuchillos, como de costumbre.—Nos mira con las manos en los bolsillos de su traje.

—Ja ja, es solo una pequeña tregua—dice David, guiñándole un ojo, me quiero morir.

Yo voy a mi sitio, pongo música y arrancamos el trabajo, no termino de centrarme pensando el lo que ha pasado en el ascensor, puedo asegurar que ha sido el mejor beso de mi vida. No sé si porque ha sido algo inesperado o por lo “dulce”, que más bien ha sido salvaje. No me lo quiero imaginar en la cama, este tío te come toda, ay Dios que calentura, y lo que me ha dicho, creo que los dos pensamos en lo mismo. Miro hacia él, le sonrío y sé que hace igual, me echa la lengua y se ríe. ¿Y quién lo entiende?

—Que pierda el Barcelona hoy y gane el Bayern. Chao, una que se va a casita —me despido desde la puerta.

— Ja, ya te gustaría, lo mejor, una final española.—Salta desde su despacho. — ¿Tú te quedas? chico trabajador.—Voy a su despacho.

—Sí, solo un rato, que quiero ver el partido también.—Me mira sonriente. — ¿Hoy no te vas a currar ese cuerpo *Danone* que tienes, al gimnasio?

—No, nena, que esto es genética, que te piensas. ¿O quieres que vuelva a tu casa?—Se señala su cuerpo y me fulmina con la mirada.

—Puede. Hasta mañana.—Hago que no escucho, vuelve cuando quieras y como si no te vas, no pasa nada tampoco.

— Que duermas bien—me dice en un susurro.

—Gracias, igualmente—le contesto más tierna de lo que tenía pensado.

Me marcho a casa a ver el fútbol. Y hoy hasta me da pena Guardiola, no ser capaz de ganarle a su anterior equipo. Veremos mañana mi Real Madrid que tiene muchos que marcar. Aunque no tengo sueño me voy a cama y leo un rato y cada vez me duermo antes, parezco la marmota Phil.

Estoy tumbada en una cama enorme con sábanas de raso de color negro, y David lame todo mi cuerpo y se para en mis pechos mordiéndome y chupándome los pezones, jo que placer. Me mira con esos ojos azules que parecen un rayo láser, va a mi boca y me devora los labios, la lengua, me besa con devoción. Baja su mano y está entre mis piernas, comienza a acariciarme e introduce dos dedos, sin ningún tipo de problema, estoy tan húmeda, ¡hum!, me encanta lo que me hace. Y sigue bajando hasta meter la cabeza entre mis piernas, mientras va dejando un reguero de besos por todo su camino. Pasa su lengua por todo mi pubis. Oh que bueno, como me gusta. Sigue por favor.

Y me despierto sobresaltada con el corazón saliéndoseme del pecho, miro el puto despertador que aún no ha sonado. Son las 4 de la madrugada. ¿Por qué otra vez me despierto y me quedo con las ganas? Sin mi orgasmo. Joder. Me toco y me corro sin ningún problema, pensando en él claro. Exquisito. Y me vuelvo a dormir.

Entro en la oficina medio adormilada y bostezando, pero puntual, hoy me he puesto mi vestido verde militar camisero con el cinturón marrón y las botas de tachas del mismo color, la cazadora con pelito por adentro, por la mañana hace un poco de fresco y yo siempre tengo frío. Me he recogido el pelo por los lados con dos pinzas, dejándome el resto suelto. Hoy asemeja un día tranquilo, aunque nunca se sabe. Veo que Marga y mi madre están hablando.

—Es que no sé que le puede pasar para no querer ir al Instituto, es la primera vez que lo hace. Y se inventa que está enferma —dice Marga.

—Hola, ¿problemas con Uxia? ¿Qué le pasa?—le digo yo dejando el bolso en mi sitio.

— Pues no lo sé. Se encierra en su habitación, hoy no quiso ir al instituto y

vamos para la primera tanda de exámenes, y ya me parece muy sospechoso porque ella no es de faltar. El otro día escuché como lloraba pero no quiere contarme nada, antes aún me decía cosas. Ahora se cierra a cal y canto y no hay manera—nos cuenta muy preocupada.

— Pues yo no sé qué decirte, pero te puedo enumerar alguna de las causas por las que uno no quiere ir al cole. O no tienes los deberes hechos, o tienes examen y no estudiaste, estás enfermo, que no debe de ser el caso, y ojalá me equivoque alguien se mete contigo y tienes miedo.

—Ella es buena estudiante, no saca sobresalientes pero lo va haciendo, a veces tiene algún suspenso pero más bien poco. Es trabajadora y se exige mucho.

— Bueno, tú vigila, no te digo que le espíes el teléfono porque en esos aparatos no entra ni un virus con las contraseñas que les ponen, patrón y toda esa mierda, así que no vas a conseguir nada. La tengo de amiga en Facebook. A ver si consigo hablar con ella por si me cuenta algo. ¿Vale? pero no la dejes de lado, ya sé que tienes con lo tuyo, pero ella también es importante.

—Gracias Alba, eres un cielo. Tú siempre la hermanita de la caridad.—Me da un abrazo.

— No, yo más bien intentado ayudar, y si no es de una forma es de otra, déjame a mí, que ya me las apaño, a ver qué averiguo. Que amigos tiene y si conozco a alguien que vaya a su instituto y me puede informar—le digo de forma pensativa.

Y la mañana transcurre con normalidad, fui ayer a hacer recados hoy no me toca salir, casi mejor que no doy abasto. Mi madre y Marga van a tomar café, yo bajé con Dani antes, y D. Pablo salió a visitar a un cliente. David entra por la puerta con un traje negro, camisa blanca y una corbata negra de puntitos pequeños blancos. Pero es que este tío nunca se descoloca, siempre está impecable. Y guapísimo, me tiraría encima de él en la mesa, después de lo que soñé esta noche más aún. Está para hacerle un traje de saliva.

—Alba, por favor vienes un momento.

—Sí, claro—voy a su despacho, entro sonriendo como es mi costumbre—. ¿Qué desea mi señor?

—Hola, sonrisa bonita. El recurso de ayer para llevar a Hacienda ¿me lo das?.

—Coloca unas cosas sin mirarme.

—Recurso, que recurso, yo fui a hacienda pero no llevé ningún recurso de nada, fui a recaudación por unas multas y nada más.

—Como que no llevaste el recurso que te dejé, si era el último día para entregarlo.—Me mira con mala cara como si me fuese a comer, parece asustado.

Y una cosa empieza a subirme por el cuerpo como si me tirasen un jarro de agua fría y me pongo muy nerviosa porque, con eso de las fechas en los organismos oficiales no se juega.

— David, a mi no me diste nada—le digo defendiéndome. —Joder lo dejé para que lo llevaras—empieza a hablar un poco más alto. —Tú estás seguro, a mí no me diste nada.

— Ayer era el último día para entregarlo, y era un tema muy importante. Soy hombre muerto si no presento eso en plazo. Joder yo te mato, no me digas que no eres capaz de hacer bien tu trabajo. Tienes la cabeza llena de pájaros, eres una niñaata que solo piensa en esos modelitos que te gastas marcando cadera, y esos vestiditos enseñando piernas y sonriendo a todo el mundo poniendo morritos. Eres una inconsciente e irresponsable. Ya me extrañaba que fueses tan buena como decía mi tío.—Se pasa la mano por el pelo y a mí se me llenan los ojos de lágrimas, vaya cerdo con todas esas burradas que acaba de soltar por esa puta boca, intento no pensar en todo lo que acaba de decir. Se me escapa una lágrima, la aparto con un dedo, me la seco al vestido. Pero yo soy más fuerte.

—¿A quién le diste el dichoso papel? —le digo muy seria mirándolo fijamente, Dani que lo escucha todo, está alucinando.

—A mi tío.—Pone las manos en sus caderas y resopla.

— Pues hay una bandeja en donde se dejan todas las cosas para ir a Hacienda y luego él me explica lo que es cada asunto por si tengo que hablar allí algo, y no me dio nada. Vente conmigo.— Entramos en su despacho y yo miro encima de la mesa sin descolocar nada, voy levantando y dejando en su sitio y el maldito papel aparece debajo de unas carpetas—. Es este, ¿no?—Él asiente—. Tú te vas a tragar toda esa mierda que me acabas de decir que eres un imbécil y un sinvergüenza.

—Acabas de cavar tu propia tumba—le dice Dani a David en un tono muy serio.

Cojo el bolso, una carpeta, y salgo dando un portazo, bajo a la calle y me voy corriendo a la parada de taxis para coger uno. Es la primera vez que voy a hacienda en taxi, pero creo que me voy a gastar el dinero a gusto si soluciono el puto problema, claro. Maldito gilipollas, ojalá le pueda dar en las narices. Ya lo dudo, no tengo cita previa siquiera, bueno, voy a calmarme. Reviso de qué departamento es y me fijo en el nombre. Bueno un facha de mierda, pez gordo, aún por encima mojarme por una persona a la que no conozco y está podrida de dinero. Era visto que sabiendo como es el abogado así serán también los clientes que tiene, todos estirados. No iba a tener a un simple obrero, que a lo mejor no le puede ni pagar. Leo el recurso para saber a dónde puedo ir y que debo improvisar. El taxi me deja en la entrada y al pasar me encuentro al guardia de seguridad, que es una chica.

— Hola, Ana buenos días le traigo un sobre urgente a Álex Martínez, ¿puedo subir a llevárselo personalmente que es muy importante? —El corazón me va a cien por la que estoy contando a ver si me cuela.

— Vale, ya sabes quién es, segunda planta tercer despacho.

—Muchas gracias, guapa, me encanta tu colonia.—Eso nunca falla en una mujer.

Vale, primera barrera pasada. Voy al jefe de departamento de IRPF, con el que hace tiempo que no hablo pero sí que lo conozco, era el chapón de la clase de mi hermana, así está aquí con una oposición aprobada. Y me recuerdo la vez que Adrián los ayudó cuando su hermana un sábado de madrugada iba bebida y tuvo un accidente con el coche y se empotró contra una fuente que estaba catalogada como Patrimonio. Mi hermano lo llamó por teléfono cagando leches, para que se presentase él como conductor, sino el seguro no se hacía cargo de los desperfectos, por ir bebida. Allá ellos se arreglaron. Claro que la cosa tampoco quedó así, pues su hermana tuvo que presentarse a hablar con Adrián en comisaría para echarle la gran bronca y comprometerse a no volver a coger el coche si bebía. Así que no hay como hacer favores a ver si este me puede ayudar hoy a mí.

Espero en la salita, que dentro hay una persona y quizás me cuele cuando termine, son las doce y media y cuando entro es la una y cuarto.

—Hola, Álex, no sé si te acuerdas de mí soy la hermana de Miriam Rodríguez y Adrian el policía.—Estoy tan nerviosa, que casi no me salen las palabras, solo me sudan las manos. —Ah, sí, como no me voy a acordar de ti, y ellos

que tal.

— Bueno, cumpliendo con sus obligaciones, ya sabes, ella curando a la gente y el otro patrullando la ciudad como la canción del Fary. Necesito que si puedes, me hagas un favor, es cuestión de vida o muerte.

—A ver cuenta y miraré que puedo hacer, ¿cita no tienes no? Porque ya no me quedaba nadie y no hay nada pendiente en la lista.—Mira la hoja.

— Pues, mi jefe me dejó un recurso ayer para entregar, que era el último día para alegar. Yo no lo vi y se me quedó en la oficina cuando vine, y hoy al preguntarme por él casi me da un vuelco el corazón al ver que no lo había traído, fue culpa mía y me va a despedir o no sé lo que hará porque aún por encima, mira el nombre de quién es. —Le tiendo la carpeta con los papeles.

—Bueno, vaya pez gordo.

—Ya, pues por eso. Creo que ahora va todo digitalizado y no sé cómo se podría solucionar por la fecha—le comento muy preocupada.

— ¿Tienes prisa?

—No, ninguna —digo iluminando la mirada.

—Si no te importa esperar, lo miro un momento con toda la documentación que presentas, y si no es muy complicado, ya lo finiquitamos y te llevas la resolución—empieza a pasar hojas. —Ay si por favor, muchas gracias.

Y la alegría me invade como si me diesen de repente la mejor noticia del año. Mientras él revisa toda la documentación yo repaso el libro de la renta que tiene encima de su mesa para que vea que me preocupo por cosas interesantes, lo que me importa es salir de esta. Y darle en las narices al abogado.

— Bueno, no sé si quieres firmar que estás de acuerdo, o si no, me lo traes en otro momento. Mira, te explico. Lo de las acciones que tuvo pérdidas y muchas eso me queda claro con la documentación aportada. Pero la deducción por vivienda no cuela, porque esto es una ampliación de hipoteca que pidió para comprarse una casa en la playa y ya no es primera vivienda, que aquí tenemos acceso a todos los datos de los contribuyentes. Así que, que no proteste, que le salía una complementaria de veintidós mil euros a pagar y ahora le salen sobre doce mil, que no se queje, y tu jefe tampoco.

— Muchas gracias, eres un sol—le digo para hacerle la pelota, que me acabo de subir al cielo—. La próxima semana te lo traigo firmado, que supongo que estará de acuerdo, yo no voy a hacerlo por él, y si quiere seguir alegando, ya es su problema. Que mi jefe hable con él y ya verán.

— Bueno hay cosas que no se pueden ir contando, pero si se puede echar una mano en cosas intrascendentes que no hacen daño a nadie, aquí estamos. A ver si un día nos tomamos un café, si vienes más temprano, que ya son las dos y media—me dice mirando su reloj.

—Muchas gracias Álex, saludos a tus padres y a tu mujer. ¿Tu madre como sigue con su fibromialgia?

—Bueno ya sabes que esto es por etapas, a veces va tirando y bien. Otras está fatal, pero bueno, me alegro mucho de verte. — Me da la mano y dos besos.

Y ya la hora que es, no me da tiempo de ir a casa, preparar la comida. Ya con la mala ostia que tengo se me pasó el hambre. Me voy a dar un paseo, compro una bolsa de patatas, pero voy más contenta que pa qué. Estoy deseando llegar a la oficina y decirle cuatro cosas al chulito de los trajes de Armani, que cada vez que pienso la de bobadas que dijo ¿o será verdad? Que voy marcando pierna y caderas, como esos putones que tiene él de follamigas. Con lo recatada que yo soy, que todo me da vergüenza y me pongo colorada por nada y viene este a decirme. En serio transmito esa imagen, no me lo creo. Le saco los ojos si hace falta.

Me tomo un café en la de Manolo y a las 4 y cinco subo. Están todos ya, cada uno en su sitio, incluidos don David y don Pablo. Dejo las cosas en mi mesa, voy con el recurso y demás. Entro en su despacho sin pedir permiso ni nada y cierro la puerta que a nadie le importa todo lo que voy a soltar, porque estoy muy quemada.

— Mira, ahí tienes el puto recurso de los cojones, con la resolución y todo. Te queda una semana para revisarlo y devolverlo firmado. De los veintidós mil euros que tenía que pagar le salvé diez mil.—Él abre los ojos como no creyéndoselo—. Supongo que no estará contento, pero lo de la vivienda no le cuela. Y si hubiese sabido antes de quien eran los papeles, se los ibas a llevar tú, a ver si conseguías algo. —Me he sentado en una de las sillas y cruzado las piernas muy dignamente.

—¿A quién tuviste que sobornar?—me dice con una sonrisa.

— Tu puta madre sobornar, no me calientes las pelotas, porque eso será en tu mundo de pijaería y mariconadas que todo lo compráis con dinero, como tus amiguitos que sois todos igual de gilipollas y estúpidos. —Me levanto de la silla y apoyo las manos en su mesa mirándolo fijamente.

—Tranquila nena. —Levanta las manos en son de paz.

— Eres un prepotente, te voy a decir una cosa y me vas a dejar hablar sin abrir la boca porque no respondo. Que tienes esa lengua tan espabilada, que ya dudo mucho que la sepas utilizar para otra cosa que no sea decir tonterías. —Me mira atónito, no se esperaba esto de mí—. Mira chaval, en mi familia que no seremos ricos, ni vestiremos ropa de marca, que con lo que cuesta ese traje que llevas puesto, me visto yo todo el año. Pero eso a ti no te importa, solo sabes mirarte a ti mismo y salvar tu culo. Pues lo que siempre me inculcaron y he visto a mi alrededor ha sido que hay que ser humildes y ayudar a los demás siempre que se puede, porque hoy haces un favor pero a lo mejor mañana lo necesitas y te lo pueden hacer a ti. Y nosotros somos muy humildes, somos de POTA, sabes lo que es eso. Me imagino que no, porque no habrás visto una en tu refinada vida. Esa pota grande de color rojo que ponen mis abuelas al fuego para hacer el caldiño o los callos los domingo para juntarnos todos y comer en familia, o con los amigos que por suerte, tengo muchos y puedo llamar a distintas puertas cuando lo necesito, que consigo lo que quiero, bien y si no, abro otra y a lo mejor era ahí a dónde tenía que ir. Y otra palabra que no debes conocer en tu vocabulario tan refinado, que no eres tan vulgar hablando, como lo soy yo, es el Perdón y reconocer los fallos cuando uno se equivoca y metes la pata. Tú no sé quién te crees que eres. Vives rodeado de pijaería, y todas esas tías buenas a las que te tiras, que esas sí que tienen la cabeza llena de pájaros “se cree el ladrón que todos son de su condición” y sólo saben abrirse de piernas como la puerta de una iglesia, sin dar valor a otras cosas y también se gastarían otro pastón en trapitos, pero con el cerebro vacío. Gracias a Dios yo no soy así, y estoy muy orgullosa. Que te preste. Y lávate la puta boca con jabón que con lo que has soltado hoy, eres muy hijo de puta. Ahí te queda el puñetero recurso y búscate la vida métetelo en donde te quepa.—Me tiemblan las piernas y todo el cuerpo, y una sonrisa ilumina su cara sin inmutarse.

—Me encanta verte enfadada, me la has puesto dura. Me coge del brazo, tira de mí y me besa. Y yo que me separo cagando leches y le arreo una bofetada. Casi

me arrepiento al momento, pero salgo de su oficina dando un portazo. Hay una chica rubia de ojos azules, muy guapa, esperando para ir a junto de él. —Mira, por favor, fóllatelo, a ver si se le pasa esa puta mala ostia que se gasta—le digo a la chica que me sonrío, al rato ya me arrepiento.

—No sé quién eres, pero me encantas—me dice ella, se ríe y entra en su despacho, deja la puerta abierta, veo que se dan un abrazo muy grande y yo voy a mi mesa y cojo el bolso.

— Como te pasas—dice mi madre—, no tienes vergüenza con las cosas que dices, no te importa a quien, y la bofetada se escuchó aquí.—Yo me pongo colorada hasta en el alma, pero ya me da igual.

— A joderse, yo ya me fastidié esta mañana, y mucho. Debiste de escuchar las lindezas que me dijo. Y sin culpa ninguna, ¿sabes? Mucho lo defiendes siempre —le digo a mi madre aunque todos nos escuchan, incluido él, me giro—. Jefe, si aun no me has despedido, bajo un momento, no sé si me voy a tomar cuatro cubatas para no acordarme de nada mañana, fumarme un porro de maría para colocarme o meterme debajo del camión de la basura. —Voy a su despacho que él me llama con su mano. Otra bronca, lo que me faltaba, pero como estoy caliente, ya nada me importa. Bronca del jefe.

—Lo siento, fue culpa mía, ¿qué conseguiste arreglar? —me dice arrepentido con las manos en alto pidiéndome disculpas.

— Todo, traigo la resolución con una diferencia de diez mil euros de lo que tenía que pagar, lo revisáis y hay que devolverlo firmado —le explico casi con vergüenza, ya estoy arrepentida del escándalo que acabo de montar, si yo no soy así. Me tapo la cara con las manos como negando.

—Hey, no pasa nada ¿Y cómo lo conseguiste? —me habla en tono bajo. —Arrastrándome como una culebra — sonrío—. Una que tiene un as en la manga para tirar de él cuando se necesite. Salí de allí cerca de las tres, pero muy feliz—le digo como lloriqueando.

— Bueno al menos si lo solucionaste te acabas de sumar cinco puntos. No quiero malos rollos aquí dentro, pero hiciste muy bien ponerlo en su sitio, que un poco chulo sí que es. Ya sé que tiene con lo suyo, pero necesita aprender muchas otras cosas—me dice en voz baja—, ahora que habíais firmado la tregua —me suelta de nuevo con una sonrisa.

— Ja ja bajo un momento, si puedo.—Él asiente, doy media vuelta y en ese momento sale la chica del despacho de David y se dirige a mí, que ya la miro con mala cara pero ella me sonrío, me tiende la mano.

—Hola, soy Ruth, la hermana del petardo de David. —El alma se me cae a los pies, cierro los ojos—. ¿Quieres tomar un café conmigo?

—Si eres una bocazas—dice mi madre.

—Pues claro que sí, perdóname por lo de antes pero estoy tan quemada que ya no sé lo que hago ni digo—le cuento un poco confundida—. Bajo, jefe.

—No te preocupes.

Nos metemos en el ascensor. Ruth se nota de quien es hermana, rubia y de ojos azules, guapísima, va vestida con vaqueros y una camiseta desbocada con un hombro al aire. Lleva un sombrero y vaya si tiene estilo. Si solo conozco a estos dos, pero podrían ser modelos fácilmente. Va en tacones e impecable. No me imagino cómo serán sus padres, pero creo que muy guapos.

— No sabes cómo me arrepiento de lo que te solté. Pero es que el imbécil de tu hermano me supera—digo poniendo cara de pánico y levantando las manos—. Es el peor compañero de trabajo que he tenido nunca, tampoco es que haya tenido tantos, pues es mi primer trabajo y ya ves cuántos somos. Y unos días todo va de maravilla, se mete, me dice un montón de estupideces, y al siguiente me echa la bronca del siglo, diciendo cosas que no tienen sentido ninguno. Al otro más me corta con una mala contestación. ¿Te importa si damos un paseo?, necesito que me dé el aire, sino no sé dónde meterme cuando vuelva. Aun estoy temblando. —le muestro mis manos como se mueven.

— Ah pues me alegra que le hayas puesto las pilas, él se estaba riendo cuando yo entré en el despacho, no estaba muy afectado, le pregunté qué pasaba y él me dice que son pequeños roces de compañeros, yo creo que le gustas, te come con los ojos, estabas fuera y en vez de mirarme a mí, que hace meses que no me ve, a quien miraba era a ti. Y la mano le quedó marcada en la cara. Jajá —nos echamos las dos a reír.

—Si, ya, si nos odiamos, él está rodeado de mujeres guapas, atractivas y que le abren las piernas a la primera de cambio, yo no soy así—le hablo mirando al infinito.

—Tú debes de ser la leche, y te conozco de nada, pero me pareces una tía muy maja. —Ella camina a mi lado.

—No sé, ahora mismo no sé ni cómo soy, él me confunde y creo que voy a volverme loca. Y tú qué, ¿no estabas afuera? —La miro cambiando de tema.

— Sí, llegué ayer, menos de una semana, para las fiestas de la Ascensión. Me marchó el domingo. Mira, no le hagas mucho caso, cuando se pone gilipollas, lo digo por David, después de lo que le pasó, yo creo que se le agrió bastante el carácter.

— ¿Qué le pasó?—pregunto preocupada.

—Bueno, nada, ya te lo contará él, a ver a dónde vamos a tomarnos ese café.

—Ya no lo sé, a lo mejor no nos volvemos a dirigir la palabra—le cuento.

— Lo dudo, mi hermano cuando quiere algo lo consigue, hasta que haga las paces contigo no va a parar. Hemos crecido juntos y nos hemos peleado de lo lindo, sé de lo que hablo. Tiene mucho cuento.

A todas estas ya estamos en la alameda. Y de pronto veo a alguien conocido. — Espérate un momento, aquella chica es Uxia, la hija de la Marga que trabaja con nosotras en la oficina—le digo parándola con la mano.

—Sí, pues creo que no lo está pasando muy bien.

La rodean cuatro chicas que parece que la amenazan, y la arrinconan contra los arbustos. Entonces yo corro hacia ellas.

—Hoy va a darme un infarto con tantos sobresaltos—le comento a mi nueva amiga, en ella creo que voy a tener una aliada.

—Hombre, Uxia, ¿quiénes son estas caraculos que te quieren hablar? —y ella parece que se le ilumina la mirada al verme pero se entristece de repente.

—Hola Alba, son mis compañeras de clase.

— Yo buscaba a mi hermano Adrián, ya sabes el policía, que está de guardia, patrullando, si alguna vez tienes un problema solo hay que apretar un botón para llamarlo, o a nuestro tío que es el Teniente de la Guardia Civil, ¿Vosotras queréis algo más, que tenemos que hablar a solas mi prima y yo? —ella me mira incrédula. Ruth no entiende nada, pero creo que se hace una idea de la que estoy montando y las otras se marchan cagando leches y murmurando.

— A ver, ¿qué tal estás? —Mira a Ruth—. No te preocupes por ella que es mi amiga, no va a ir con el cuento a nadie, tu madre está muy preocupada que no quieres ir al Instituto. Ya sé que ahora no me vas a decir nada, pero el sábado me imagino que vas a venir con tu madre al cumple de la mía y vas a

desembuchar todo, y yo te voy a ayudar y no le diré nada a Marga de lo que tú no deseas que cuente, así que vente preparada, o te torturo— se echan a reír las dos—. Y si necesitas cualquier cosa llámame o a Adrián que lo de la Guardia Civil es mentira, era solo por asustar pero lo de la policía es verdad, después te paso el teléfono de mi hermano y llámalo para lo que precisas. Ven, dame un beso.—Nos abraza a Ruth y a mí. Pobre chica.

—Gracias, eres muy buena.—Me mira fijamente.

—Ya tú sabe, nena—le digo poniendo la voz de Pitbull—. ¿Quieres venir a tomar un café con nosotras?

—No, gracias, voy a pasantía, ¿y tú no trabajas?—Me mira de forma interrogante. —Bueno, sí, tuve un percance y salí un momento a tomar un café con mi amiga. Te veo sábado.—La abrazo muy fuerte y le doy dos besos, la quiero como si fuese mi hermana pequeña. Nosotras volvemos hacia atrás, que yo tendré que regresar al trabajo, todo lo que dije de fumar me la María, tomarme los cubatas tendrá que quedar para otro día.

—¿Vamos a esa terraza si quieres?—le digo a Ruth señalando el bar que hay frente nuestra.

—Vale, eres mi heroína, mira que bien te salió improvisar—me responde ella incrédula. —Eso lo veremos a la larga si dejan de machacarla, sino tendré que venir con el fusil y el lanza granadas y ponerlas en el paredón.—Me acomodo en la silla con la mirada perdida. —¿Y cómo os conocisteis? Me refiero a Pitufu Gruñón y tú.

— Jajá, es una historia muy larga. En un partido de fútbol, el arbitraba, yo lo puse a caldo, casi chocamos con el coche y el lunes somos compañeros de trabajo. ¿Qué te parece? Las vueltas que da la vida para encontrarte con un cretino. De eso hace dos semanas y hemos discutido casi todo el tiempo—le cuento muy enfada como quien no quiere la cosa.

—Hum, me encanta, esas historias suelen acabar muy bien. —Ruth tiene una mirada tan ilusionada con lo que está diciendo que casi me da miedo.

— Sí, yo creo que de seguir así terminaríamos en urgencias del Clínico con cinco puntos de sutura cada uno y podría ser hasta romántico. Que conste que está buenísimo, eso casi no es necesario mencionarlo porque lo sé yo y todas las tías en veinte kilómetros a la redonda, pero no se lo digas porque acabará de subírsele el ego y no lo necesita. Me tengo que volver sino tu tío me despide.

—Venga te acompaño y me despido de tío Pablo y de David—ella se levanta.

— Por mí, como si te lo llevas en la maleta a Berlín. A ver si la Merkel lo contrata como asesor financiero y que se maten los dos. Si quieres salir algún día con mis amigas y conmigo a tomarte algo, dame tu teléfono y quedamos. Ya me imagino que tendrás tu pandilla, pero me has caído bien y si lo deseas podemos conocernos más—le digo emocionada.

—Sí, estaría encantada. — Da saltitos de alegría.

Entramos las dos sonriendo en la oficina y nos miran todos, incluido el individuo del despacho que le deben de chillar los oídos un poquito, o mucho, el caso es que no me importa. Voy para mi silla, y Ruth entra con su hermano. Se abrazan, se nota que se llevan muy bien y se quieren.

—Se te pasó el enfado, vaya fierecilla —me dice Dani esto último en voz baja —. Está visto que es mejor tenerte de amiga que de enemiga.

—Yo no estoy enfadada contigo cariño, si eres un amor. — Le doy dos besos.

Faltan quince minutos para salir y yo lo estoy deseando, es el partido de la Champions con el Real Madrid, mañana no se trabaja y nos iremos a dar una vuelta, eso si me apetece, según el resultado del fútbol.

—A ver ¿vas a salir hoy? —continúa Dani.

— Pues no sé si voy a salir depende del partido, pero no me apetece mucho luchar con los adolescentes por ahí, si lo hago te doy un toque. Después del día jodido que he tenido solo me apetece... —En ese momento se abre la puerta de la oficina y sale David que se une a nosotros para bajar en el ascensor, y yo que había parado de hablar ya continuo—: llegar a casa, meterme en la bañera y acostarme. Aunque por otro lado también me apetece emborracharme hasta venir a gatas para casa —esto último lo digo con los ojos cerrados, y él mira a la puerta del ascensor como que no está. Nos metemos dentro.

—Albita tú o echas un polvo a la de ya, o sino empiezas a preocuparme.—Dani me mira, yo abro los ojos y los vuelvo a cerrar.

—Yo no creo que vuelva a follar, en mi puta vida—respondo sin saber muy bien lo que estoy diciendo.

Y el Real Madrid pierde, lo que me faltaba, vaya vacile me va a caer con la

pandilla cuando vayamos a tomarnos las cañas de los viernes, y claro, yo como siempre, soy la primera en chingar cuando pasa lo contrario, no me creo que a Rubén y compañía se les pase por alto todo lo que llevo metiéndome con ellos toda la temporada. Creo que tendré que resignarme y aceptar todas las críticas que se me vengan encima.

Le cuento a mi hermano lo que ha pasado hoy en la oficina, porque nada más entrar por la puerta él sabe que algo raro me pasa. Parezco una niña pequeña dando las quejas de todos los males que tiene, a su hermano mayor, para que tome cartas en el asunto con el enemigo, aunque me parece a mí, que con el policía este no voy a tener yo la suerte de que le tire de las orejas a su amigo. Cosa que me parece de lo más normal, los conflictos se quedan entre el abogado y yo.

—Es que hay que joderse con el tipejo este, no sé lo que se cree, ya podía tener un carácter un poco más humilde. Es como un grano en el culo. Lo odio.

—Bueno tú también eres de armas tomar. Conociéndoos no tardáis dos días en hacer las paces.

—Ya lo dudo yo no perdono así como así, y él no me tiene pinta de arrastrarse a pedir disculpas.

—A lo mejor te sorprende.

Me pita el , ya será alguien tocando las narices para burlarse, claro.

Número desconocido: Ni pa ti ni pa mí.

El mismo que la otra vez que ni idea de quién puede ser. Me manda el escudo del Real Madrid y otro del Atlético. Así que, el que sea, ya sé que es colchonero.

Yo: Ya estás otra vez, ¿quién eres?

Número desconocido: Alguien que conoces, si te comportas te lo digo. —Y me manda besitos. Yo lo corto.

Yo:

Venga, chao.

Número desconocido: ¿Ya te acuestas? —Mira que es pesado.

Yo: No lo sé. Hasta otra.

Número desconocido: ¿Así de borde?—Y sigue.

Yo: Mira, no he tenido un buen día, y no tengo ganas de rollos.

Me manda una carita con lengua, sonrisa y besos, y un corazón. Tantas pistas que no pienso más en ello y me voy para cama, y le doy vueltas a lo mismo, mi cabeza solo piensa en el cretino que me puso a caldo esta mañana y yo lo

puse a él por la tarde, pero a quien quiero engañar, aparte de la discusión, mi cabeza se va a desnudarlo y me imagino lo bueno que estará sin ropa, como será su aparato reproductor, creo que no defraudaría, me encantaría tenerlo en mi cama. Pues adiós fantasía, este para mí ya no es. Si no fuese por el sueño y el cabreo que tengo cogería mi bolsa de los juguetes y me haría otra paja pensando en él, pero me caigo frita. Y mis sueños están repletos de ojos azules, pelo negro, brazos musculosos abrazándome y labios de seda. Uf, que peligro por Dios.

El jueves voy con mi hermana y mis sobrinos a las atracciones de la Ascensión. Para eso estamos las tías para gastarnos lo que podamos en los niños, y malcriarlos comprándoles chuches. Y el demonio pequeño me pregunta por el *Pínsipe* de ojos azules.

— Pues mira a lo mejor yo se los pongo morados, a este paso.

— Hermana tú tienes cada cosa, vas a una oficina o a un ring.

— Cualquier día tienes que venir a hacer curitas y todo. Ja ja—le respondo yo a la enfermera.

Y por fin es viernes, como me levanto relativamente contenta no sé si llevar uno de esos ridículos vestidos que dijo David o enseñar más pierna aún y calentarlo a ver si le explotara la polla de tanto mirar. Aunque claro, también pueden ser imaginaciones mías y ni me mira. Pues sí, creo que me voy a vengar, me pongo un vestido negro que me compré para salir, no es muy corto, aunque por debajo de la rodilla tampoco, tiene dibujitos rosa y azul y es ajustado, con un súper escote que al ponerme un sujetador de push-up me hace unas tetazas. Como las damas de la Edad Media cuando llevan corsé.

No es que vaya presumiendo por ahí de cuerpazo, pero tampoco como era la “piernazas”, que la llamábamos así en el instituto, porque la pobre no tenía ningún complejo y pesaba sobre noventa kilos y se ponía unas mini faldas todas chulas sin ningún tipo de problema. Cuando ya fue consciente de que era el punto de mira de los chavales que hacían apuestas con el modelito que se llevaría cada día, pues cambió el chip y empezó a pasar tanta hambre que en el último año después de un verano loco que todos habíamos pasado y casi nadie la había visto, cuando entró por la puerta de clase casi nadie la reconoció con lo que había adelgazado y no tiró la toalla, siguió y consiguió perder los más de treinta kilos que le sobaban, por el bien de su salud. Así que ahora, aquí

estoy yo con este vestido de escándalo, en la etiqueta tampoco ponía nada de que no se pudiese llevar al trabajo. No es tan cantoso. Este va a saber lo que es lucir cadera, culo, piernas y tetas. Me pongo los tacones negros y una americana rosa del color de los dibujos. Me hago un moño de bailarina, un ligero color rosita en los labios y a la calle, voy a llegar tarde, pero es lo que quiero, que me vea al entrar. La venganza se sirve hoy en el plato de postre.

Y que buena puntería, que está esperando el ascensor, tan pronto lo veo voy a dar media vuelta para salir pero en eso que ya viene Dani también.

— Pero ¿a dónde va mi bombón de licor café? ay niña mira que estás buenísima, si no fuera que me gustan los tíos te follaría en este ascensor. A que tú también te la follarías sin pensártelo dos veces—David se echa a reír y tiene los ojos echando chispas y me mira como si me fuese a comer.

— Buenos días a todos. Y déjate de decir tonterías Dani, ni que ayer te hubieses caído de la noria y te dices un golpe en la cabeza, solo que es viernes, y me apetece hacer locuras— lo digo sonriendo ampliamente.

Llegamos a la planta, ya voy yo delante para que sigáis mirando, nada más entrar en la oficina ya saltan mi madre y Margarita, justo como yo había pensado.

—Pero tú de donde sales, ya me gustaría a mí tener tu cuerpo para lucirlo— dice la amiga de mi madre.

—Si te ve tu padre con ese vestido te pone un hábito. —Abre mucho los ojos.

— Jajá pero mi padre está en el taller y no ve nada, verdad madre. Y yo salgo de casa de donde voy a venir a estas horas, si ni siquiera salí ayer por la noche. Que tiene el vestido, yo lo veo normal. —, me miro haciéndome la inocente.

Voy a poner música porque soy la Dj oficial de esta oficina, y para mi mesa que tengo repleta de papeles, creo que hoy va a tocar contabilidad.

Y a media mañana entra una chica de una floristería con un ramo de rosas rojas precioso, todos nos quedamos mirando sorprendidos porque nadie espera nada y como no sea para mi madre que mañana es su cumple, que no lo creo, Marga nada.

—Chica, yo creo que tú te has perdido. Serán para el guaperas del despacho, quizás el pago del polvo de anoche—le digo yo en tono bajo.

—Hola, traigo este ramo de flores para Alba Rodríguez—dice la chica leyendo la tarjetita. —Que dices, para mí, si nunca nadie me ha regalado flores, ni el imbécil de mi ex.—Me pongo tan contenta que casi se me salen los ojos del sitio.

— Pues han dado esta dirección y tu nombre, así que recógelas y me firmas el papelito de que están entregadas.—Me tiende una carpeta para firmar y las flores que me apresuro a abrazar y oler.

Ay Dios, flores y de quién demonios, si yo no tengo a nadie que me las pueda enviar. Firmo el papel, la chica se va y Don toca pelotas sale de su oficina.

—Vaya suerte, tienes un admirador secreto—me dice. —Y yo qué demonios sé de quién pueden ser—respondo muy nerviosa, sin hacer caso a lo que me ha dicho, la floristería es Zarcillos, sé en donde está.

—Venga, abre el sobre y mira la tarjeta de una vez, que yo quiero saber—suelta Dani frotándose las manos.

— Pues te vas a quedar con las ganas. —Todos están a la expectativa. —Mira Rocío que suerte la niña, nosotras nada—le dice la pobre de Marga.

Cojo el sobre y miro dentro sin que me vean y hay una gominola grande en forma de corazón y una tarjeta que pone “¿me perdonas?” Y un beso. No lo miro, pero él sí lo hace, si lo miro todos van a saber de quién son. Así que sonrío, me muerdo el labio inferior y recojo las flores. Ahora, si fuese una buena mujer, iba y le plantaba un beso en los morros, pero como soy más cabrona que él y no se lo merece, pues toca sufrir. No voy a perdonarlo a la primera de cambio.

—Que, ¿no vas a decir de quien son?—Ese es Dani.

— Ni lo sueñes. Alguien que tú no conoces.—No miro a ninguno de ellos, solo abrazo mis flores y las huelo. Yo creo que David quizás se pensó que las iba a tirar a la basura, pero no he sido capaz.

—¿Tienes una cita? A ver ¿vas a salir hoy? —continúa Dani—. Sí, ya veo que con ese amor secreto.

—¿Desde cuándo tienes tu un amor secreto hija?

—Olvidadme, no es para tanto, no es ningún amor secreto ni nada de todo eso que pensáis. —Casi me siento en la obligación de dar explicaciones. Vaya rollo.

David, sigue atento a todo, se ríe por lo bajo, ahora desde su despacho. Vaya ocurrencia lo del corazón de gominola. Y me entra un correo.

— ¿Quién es el capullo, cabrón, imbécil, gilipollas, y alguna más que habrás pensado, ah, e hijo de puta, se me olvidaba, que te manda esas flores tan bonitas? Tengo que felicitar a la florista —mensaje del despacho del fondo.

—Un chulito, que se cree que voy a olvidar determinadas cosas con una gominola y un ramo de flores.

— ¿Vas a perdonarme? Ya sé que soy todo eso que me has llamado. Me encanta tu vestido, estás preciosa, mejor aún. Eres preciosa. Aunque creo que estarías mucho mejor sin él. Y la gominola siempre la podemos compartir. Y no te muerdas el labio, haces que se me ponga muy dura.

— Joder, tú eres un peligro. Te recuerdo que el otro día te burlaste de mi vestuario y me despreciaste. Así que mientras no des la cara como un hombre, olvídate y vas tener que currártelo mucho, y arrastrarte que no veas. Igual que tuve que hacer yo.

— Te doy la cara y todo lo que tú desees. Yo puedo ponerte al día en el tema que ha mencionado tu compañero Dani. Si quieres bajamos a tomarnos un café, compramos una bolsa de gominolas y nos las comemos juntos. Aunque pensándolo mejor no quiero ir con prisas ni tener que cortarme en el puto ascensor. Quiero tiempo, mucho, tú y yo solos, que esto es peor que la puñetera casa de Gran Hermano. Necesito todo un fin de semana para hacerte todo lo que deseo. —Cuando lo recibo levanto la vista hacia él, me está mirando y yo soy puro fuego, debo de estar toda roja en muchas partes de mi cuerpo.

—Alba, tú con quien estás chateando que pones esa cara de boba y te ríes tú sola, como haces con el teléfono, pero ahora es distinto—suelta mi madre, si ella supiese.

— Hace como mi hija Uxía, otra que sonrío continuamente al aparatito.

—Ay, Rocío, con su amorcito con quien va ser—dice Dani.

—Pues compórtate que estamos en el trabajo.

—Que decías mamá, yo no estoy chateando con nadie —le respondo restándole importancia.

— Que te crees que soy tonta, una cosa es que me haga, pero de ahí a que yo no te conozca. —*T'an pillao*—mensaje de David, y yo que suelto una carcajada.

— Cállate ya, que yo disimulo fatal y nos van a pillar, hay espías por todos lados. Me debes unas cervezas, así que no seas cobarde, ven esta noche y pagas como un caballero. Y primero te disculpas como es debido. No creas que me vas a ganar con un precioso ramo de flores, la penitencia aun me la tengo que pensar.

— Me encanta tu sonrisa. Vale, y después te llevo a la cama en brazos como el viernes pasado. Pero esta vez te advierto que con lo que me has calentado toda la semana no te voy a dar solo un simple beso de buenas noches. —Y me río en alto y todos me miran.

— Perdón, ya terminé—digo yo para todos.

—Punto y final, ya aclararemos muchas cosas. De entrada da la cara.

—Alto y claro, lo acabo de entender, se acabó lo de andarse por las ramas. — Me muerdo el labio inferior inconscientemente.

— Ale chao, ya hablamos capullo.

—Chao cariño. El labio joder, como me pones.

Ya me encontrará para tomar la cerveza. Quedo con Iria en mandarle un mensaje para decirle a donde vamos, y llaman al timbre, quien demonios será a estas horas.

—Hola, Albita, cariño.—Mi vecina de enfrente.

—Hola, doña Carmen, ¿ya se vino de Benidorm? —la saludo sin mucho entusiasmo.

— Si porque ahora ya hace bueno aquí, y mi hermana también se queda sola hasta que yo vuelva en el otoño, o a lo mejor viene dentro un mes para ir a la Santa Isabel. Mira venía a que me mires de qué es esta carta del banco, que yo no la entiendo y te traigo la libreta a ver si me anotaron una cosa que hice. — Me enseña los papeles todos—. Si tienes prisa vengo en otro momento que ya veo que te estás arreglando.

—No molesta, pero mejor lo dejamos para mañana. Y se lo miro con calma que me están esperando.

—Os he traído un trozo del pastel de chocolate que tanto te gusta, que estás muy flaca.— Me tiende un plato envuelto en papel de aluminio.

— Ay gracias es usted un cielo.

—No te lo zampes todo, déjaselo probar a tu hermano ¿aun no te echaste novio?

—Nada, sin suerte. No se preocupe que no me lo voy a comer. Hablamos el fin de semana. — Le doy dos besos—. Si quiere puede pasar un momento.

—Uy, no, que va, me voy a ver *Luar* y hoy están las “*Pandeireteiras de Loimil*”, y toca mi prima Loly, no me lo quiero perder. Pásalo bien.

—Ah, su prima, la chica que hace ese pan tan rico que trae a veces. Disfrútelo. Gracias.

Y me voy pitando a terminar, o mejor a empezar, no sé que ponerme, voy al armario y así doy un primer vistazo a todos mis trapitos, voy a optar por unos pantalones pitillo negros y una blusa de flores rojas, la americana negra, y taconazos que es viernes. Y me pinto los morros de rojo putón. Y me marcho que Iria me espera en la esquina de la Taberna de Nacho, que allí quedé con mi hermano.

—Como te retrasas ¿qué te paso? —dice Iria, un poco mosqueada.

—Ya lo sé, perdón, nuestra vecina ha regresado de Benidorm y nos ha traído un trozo de pastel, mirar la libreta del banco, una carta, y todas esas cosas. — Abrimos para meternos dentro. Nada más entrar por la puerta del bar, ya los veo de frente, están los tres, que yo me esperaba solo a Adrián, o quizás a Rubén.

—Ahí va la ostia, ¿quién es el bombón que está con tu hermano?—pregunta mi amiga mirándome.

— Quien va a ser, Rubén el compañero policía.

—Eso ya lo sé, que no es la primera vez que lo veo, te digo el morenazo de ojos azules.

—Ah, ese es mi pesadilla—me mira mal—. Sí mujer, mi compañero de trabajo; para, que con lo que llevo pasado con él. Yo puse antes el ojo, a ti te vale mi hermano.

— Tía, no dijiste que estuviese tan requetebueno. Es que últimamente no me cuentas nada. Eso de que ese tiazito trabaje contigo tiene que ser la noticia de la

semana, a mí me ponen uno así en el curro y no rasco bola—me dice ella moviendo los brazos.

—Tampoco voy contándolo todo, no es para tanto—y me da un coscorrón—. Hola chicos. David, ella es Iria mi amiga, y eso él es mi compañero de trabajo. —Se dan dos besos, la mano. —Albita, qué cariño ¿cómo estás hoy de jodida? ¿Has llorado mucho? —dice Rubén en tono burlón.

— Mira poli guapito, primero nos vamos a sentar, porque estos zapatos terminarán matándome y no de gusto precisamente. Y después empiezas con tu ataque, que ya me lo esperaba, para cuando nos encontrásemos, vengo con el escudo puesto, adelante.—Lo miro fijamente acatando lo que me toque. Y en ese momento se presenta Ruth, por la puerta del bar.

— Hola, David me dijo que estabais aquí, ¿puedo quedarme un rato con vosotros mientras mis amigas terminan?, porque cada vez que salen tienen que hacer un proyecto de obra para maquillarse y todo eso. Yo paso de esas chorradas que ellas son muy pijitas.—Ella me lo cuenta a la vez que me da dos besos porque es a quien conoce.

— Hola guapa, claro que sí, y toda la noche también, es un placer tenerte con nosotros. Te presento a mi hermano Adrián, su compañero Rubén. Estos dos son policías, ya sabes, ella es Iria, mi amiga, Ruth, la hermanade... digo señalando a David.

Se dan los correspondientes besos y apretones de manos y nos sentamos en una mesa, a un lado las chicas y al otro los chicos. Pedimos unas cervecitas y empieza el ataque.

— Y a vosotros que os pasa, si el otro día ibais a comer juntos —suelta Rubén. —Sí, pero la semana es muy larga —le respondo yo.

— Claro y tú por encima estás cabreada por que el Real Madrid este año se queda, Chin liga, Chin Champions y chin copa del Rey, jajá. Me imagino que te subirás por las paredes, ¿verdad, David? —este Rubén es tan ocurrente.

—Y que lo digas, no sé si me perdonará en la vida—dice ojitos azules en modo disculpa. —Joder, ya tuvo que ser grave para tener que perdonar.—Mi hermano mirándonos a los dos, aunque lo sabe por mis quejas, se hace el tonto.

— Mira Rubencito vete a patrullar que es lo tuyo y buscar a los malos, no vengas jodiendo, que a vosotros si os llevan al Messi tampoco tenéis nada. — No me aguanto. Y Mi hermano me defiende claro, Iria también es del Barcelona, Ruth del RM como nosotros y Don.

—Y tú que eres del Atlético de Madrid, otro tanto como nosotros, sin nada. Jajá nos quedamos todos a la puerta—le dice Adrián.

—Nosotros por lo menos nos quedaremos con el mismo entrenador que teníamos. Y el Real Madrid lo dudo mucho—se burla David.

—Hmm el Cholo Simeone, con lo que me pone a mi ese hombre. Tengo a toda la familia en contra pero no me importa—les digo yo ronroneando como una gatita.

— Verdad a mí también me parece que está de miedo—dice Ruth y chocamos las cinco. —Ay pues a mí no me gusta nada, vosotras tenéis el gusto perdido— dice Iria.

Y entonces caigo en la cuenta de una cosa, una lucecita se enciende en mi cerebro. Saco mi móvil del bolso, busco a una persona y le doy al botoncito de llamar. Y en ese momento a David le suena el suyo en el bolsillo y mira la pantalla sonriendo. Qué listo el tío, y le mando un mensajito.

Yo: T'an pillao.

David: También ya tardaste lo tuyo— me manda una carita con beso y otra con lengua.

Yo: Eres un cabrón, así que te gusta jugar ¡eh!

David: No te imaginas cuánto. ¿Cuándo vamos a hablar? Mejor haría otras cosas, pero...mucho policía por aquí suelto.

Yo: Para qué, si me tienes casi enfrente.

David: Tenemos cosas que arreglar, quiero ser tu amigo, por favor, me gusta tu pandilla.

Yo: Ya, y meterte en mi cama.

David: O tú en la mía, me da igual.

Yo: ¿En dónde demonios me viste el sábado pasado?

David: No te lo voy a decir, si no, ya sabes tanto como yo.

— Oye, ¿con quién demonios hablas? Que estamos en reunión, y tú de la esquina que no te conozco, otro tanto, dejad de guasapear con quien sea, que eso está prohibido, estamos reunidos en pandilla y fuera teléfonos—suelta la

Iria.

Rubén habla con Ruth sobre Berlín, él también estuvo allí haciendo un curso hace unos meses. Pedimos otras cervezas. Y me llega otro mensajito. De mi hermano.

Adrián:

Id a follar de una puta vez y dejad de comportaros como dos adolescentes que sois todo fuego, joder, no deis más envidia. Pones cara de tonta y te ríes sola. y él otro parvo, el otro día le di la oportunidad de llevarte a la cama y no la aprovechó. Os pasasteis la noche hablando a mis espaldas. Así que empezad a espabilar. si ya lo sabía yo, vaya dos—ja, ja me río en voz alta.

—Ya te vale—me suelta Iria otra vez. —Ya termino.

Yo: ¿Y tú qué sabes con quién hablo? Y tú ya podrías follarte también a la de mi lado, puedes hablar.—Le mando a Adrián.

Adrián:

Soy policía, no tonto y ya veo las miraditas que os gastáis desde el primer día y todo eso, así que no te hagas la estrecha ni te lo pienses tanto que tú le das muchas vueltas a las cosas. Y la de al lado no se deja.

Yo: Gracias, hermano. Lo está deseando.

—Voy al baño y a fumarme un cigarro—suelto en voz alta.

Nadie me escucha, voy hacia el baño, hago un pis, me lavo las manos y cuando salgo alguien me coge de la mano y me mete dentro de un cuarto oscuro, bueno semi, el almacén. Y ahí está mirándome, joder que bueno estás. Lleva unos vaqueros y una camisa azul marino que se le ve un trozo de pecho y ese pelo alborotado que me encanta. Y no se ha afeitado, por Dios que se me caen las bragas solo con mirarlo y se me seca la boca. Me acerca a él.

—A dónde vas tú, si no fumas, mentirosa. —Joder, y tú que sabes si fumo o no. Como quieres que te arranque de ahí en medio con dos policías que tienen un sexto sentido para todo. Mi hermano ya nos descubrió con los mensajitos.

—Jajá que bueno, y que te dijo, me va a matar, detenerme, o qué, por ligar con su hermanita.—Se pega cada vez más, me susurra en el oído y noto su paquete, nunca lo había tenido así.

—Mejor no te digo lo que me dijo que igual te llevas una alegría.

— Y tú no. Tu hermano me cae muy bien. Ven aquí.— Comienza a comerme la boca y chuparme la lengua y los labios y me muerde y yo a él y nos devoramos, tiene razón Adrián que somos puro fuego, baja por mi cuello y me chupa toda.

—Para, para por favor, sino voy a correrme solo con un beso, y aún estoy enfadada contigo. —Ya pero vamos por buen camino de hacer las paces ¿no crees?—Me chupa y muerde el lóbulo de la oreja, primero una y después la otra. Se me pone piel de gallina.

—No sé nada, tenemos que volver que estos son muy listos y van a sacar conclusiones.

— Y a ti que te importa lo que piensen o acaso se equivocan. — Me mira a los ojos con esa mirada azul tan bonita, y brillante—. Tenemos que hablar pero con calma, si no es hoy puedo esperar, pero poco, estoy hasta las narices de estar siempre rodeados de gente, te quiero a ti sola.— Vuelve a la carga y yo me derrito y él, ya veo que también, la cosa dura que choca con mi entrepierna.

Salimos del cuarto y volvemos juntos, qué más da, ahora ya estamos sentados de otra forma porque Ruth sigue hablando con Rubén y se descojonan de la risa. Iria y Adrián ya veo que siguen a la carga también, ni se enteran de que regresamos.

— Que, ¿ya hicisteis las paces? que estáis muy callados—dice Rubén.

—Bueno, a medias—y nos reímos los dos.

—Pues lo que se empieza, se acaba. —Ruth me guiña un ojo y se ríe.

— jajá vamos a tomarnos la última que yo mañana tengo que ayudar a madre y me tengo que levantar temprano. Oye, tu hermana creo que les dio plantón a sus amigas, o están aún con los planos o no sé, debe de estar a gusto en esta panda de locos. ¿Y tú no tienes amigos?

— Pues si que tengo, pero digamos que ahora mismo tengo otras prioridades u otras cosas en mente que me interesan más—sonríe y me da un beso en la mejilla y una pequeña caricia con su pulgar.

— Mira, en el fondo pareces buen tío y todo. —No lo parezco, soy buen tío. — Vas a tener que demostrármelo para creerte. —¿Y este poli, que tal es? —dice

señalando a Rubén. —Ale ya está el hermano protector—respondo entornando los ojos.

— Yo simplemente me preocupo por ella, es la pequeña, bueno la pequeña de todo no, pero salió con un gilipollas que le hizo mucho daño, era super celoso, controlador y posesivo, le montaba cada pollo sin motivo, que bueno. Al final consiguió irse alejando, todos la ayudamos y no quiero que le vayan a hacer daño otra vez. O se vuelva a juntar con un crápula. Después ella elige, que no es una niña—me cuenta en voz baja para que no nos escuchen—; como si tu hermano no te cuidara y vigilara, eres su ojito derecho, también mira con quién andas.

— Ya lo sé. Pues claro que es buen tío, está curando su corazoncito pues tenía novia, pero hace cosa de seis meses lo dejó por su hermano. Él ya se lo olía pero los cazó juntos, no me lo quiero ni imaginar, pero bueno, lo va superando y es la leche, súper gracioso y un poli legal. Y tú ¿Aún tienes más hermanos?

— Puede, un día de estos la vas a conocer. Caray con lo de Rubén. —Lo mira, nosotros estamos un poco más apartados y muy pegados, todo su cuerpo desprende calor, me dan unas ganas de más que se me van los ojos como una tonta y lo miro embobada.

—Joder, tanta intriga.

—Curiosa, ya te lo dije.—Otro beso en la mejilla, casi en mis labios, cada vez me calienta más.

—¿Y María?—pregunta Adrián. —Jajá mañana tiene una cita súper importante con un chico, ya tú sabes mi amol, y no podía salir hoy para tener buen aspecto —contesto y se ríen.

— María es mi otra amiga, pero es ella así un poquito como tú, bolsitos de Tous, camisetas Pepe Jeans, etc. Que se le vea la marca a todo lo que lleva, nosotras somos más vulgares, que vamos a Bershka, y todas las que te encuentras en los centros comerciales sabes. Y es caliente cerebros, o sea psicóloga—le explico a mi amigo.

—Si a mí me encanta tu ropa—dice David.

—Sí, lo dices ahora para hacerme la pelota. Yo con tal de que sea bonita cuanto menos me gaste mejor, que así puedo tener más—le digo mirándolo fijamente

a los ojos.

Nos integramos con todos en la conversación, a Ruth es una pasada escucharla hablar, tiene una voz como de niña pequeña que parece que hipnotiza. A pesar de ser la más joven de todos los que estamos aquí, controla un montón de diversos temas, vaya coquito que debe de ser. Rubén la mira como embelesado, cada vez que abre la boca. Por fin deciden que nos marchamos. Yo estoy muy a gusto, pero cansada y ya me tomé no sé cuantas cervezas y voy un poco chucurú, y como estos chicos son muy caballeros, cada uno se ofrece a llevar una dama a su casa, así mi hermano va con Iria, Rubén le dice a David que no se preocupe que le queda de camino. Será mentiroso que vive en la otra punta, lo que se hace por ligar. Y él me va a llevar a mí.

—Jo, me duelen un montón los pies, vas a tener que llevarme en brazos—
suelto una carcajada y casi no sé lo que digo.

—En serio, ya me has perdonado, o esta será mi penitencia. Sin problema.—
Tira de mi mano y me acerca.

—¿No tienes partido mañana? —No, tengo una comida, un compromiso, con gente maja que apenas conozco, pero creo que me lo voy a pasar muy bien.

— Ya, pues a mí me toca currar de lo lindo en el cumple de mi madre.— Me saco los zapatos y camino descalza. Y él me sube a su espalda. Arre caballito. Y en esas llegamos. No me voy a acercar mucho que si no, no respondo.

—Bueno, pues, que te lo pases bien—me dice—, ya nos veremos, ¿no?

—Sí, supongo, sino, te veo el lunes en el trabajo. Y tú diviértete también en tu comida—le digo mirándolo fijamente.

Y en el fondo me jode no quedar para mañana, en vernos. Me da dos besos en las mejillas, casi en la comisura de los labios.

—Hasta mañana o quieres que te lleve y te acueste. ¿Tienes miedo de subir sola? ¿O tienes miedo de que suba contigo?

—Las dos cosas, siempre vuelvo sola, no tengo problema. Chao.—Lo veo sonreírme con esa cara tan bonita, que guapo es demonios.

—Me marcho, porque si me lo pienso mejor no te dejo subir sola, y sabes que yo lo quiero todo. Chao, nena—me dice en un susurro, da media vuelta y se va. Y tan pronto llego arriba y me meto en cama me llega un mensajito.

David: Duerme bien cariño.— Una carita con beso y un corazón., me echo a reír.

Yo: Igualmente a ti también.—Lo pienso y le mando otro beso.

CAPÍTULO 5

He dormido de maravilla, aunque no ha sido suficiente, he cerrado los ojos pensando en David y él también ha sido mi primera imagen cuando ha sonado el maldito despertador a las diez. Levantarse un sábado a esta hora casi es pecado, con lo que me gusta Morfeo. Voy a aprovechar que hace bueno para tomar el sol un rato en la piscina de mis padres antes de tener que ayudarla con todo. En mi antiguo cuarto, en el que tengo parte de mi ropa, también está mi bikini escandaloso. Solo me lo pongo para tomar el sol en privado, pues es un tanga diminuto y la parte de arriba yo creo que incluso transparenta un poco. Hasta dentro de unas dos horas no viene nadie, solo mi madre hace la comida y mi padre que anda trasteando por ahí.

—Mami, voy a tomar el sol una hora. Después ya te ayudo con todo ¿vale? — Si te necesito, te llamo, y ponte crema —dice sin mirarme con los cacharros en el fregadero.

Leo un rato, me pongo panza abajo en la tumbona, los ojos empiezan a cerrarse, está visto que trasnochar y tomar el sol no es muy compatible, solo cinco minutos. Me quedo dormida. Y ahora que empiezo a abrirlos de nuevo y veo a mi padre que está encendiendo el fuego a la barbacoa y tiene dos ingenieros ayudantes, aparte de mi sobrino Martín. Y quien es el tío alto que está de espaldas, ¿a que amigo habrá traído mi hermano?. Vaya culo tiene con esos vaqueros, y esa camiseta negra ajustada, zapatillas de deporte, esas zapatillas me suenan, aún me estoy despertando.

— Alba, mamá te ha llamado dos veces, eres peor que la bella durmiente—me grita Adrián, y su compañero en eso que se gira, y con esas gafas de sol de aviador, y el corazón me da un vuelco, viene hacia mí.

—Cariño, no se puede trasnochar que después te pasa esto. —Me señala. — Ostias, pero tú de dónde demonios sales, ¿Qué haces en mi casa? —le digo muy cabreada.

—Estás toda roja ¿te pongo crema? —me lo dice muy sonriente, como si yo no hubiese hablado.

Yo ya me estoy levantando y voy hacia él, se levanta las gafas de sol, las deja en la cabeza y me mira de arriba abajo, y yo caigo en la cuenta de lo que llevo puesto. No me saca la vista de las tetas, y los pezones que le apuntan. Se

muerde el labio inferior.

—Mira, nena o te tapas ahora mismo o me importa tres ostias que estén ahí atrás tu hermano, tu padre y tu sobrino, no respondo—me dice en voz baja. Yo me cojo los pantalones cortos vaqueros que tengo en el césped y la camiseta, me visto cagando leches, total a saber el tiempo que lleva ahí, y yo me muero de vergüenza. —Mierda, que haces aquí. No me dijiste nada ayer—le digo abrochándome los vaqueros, y él no se pierde detalle, me ha hecho un escáner de la cabeza, a los dedos de los pies.

— Pues mira, mi compañera de trabajo que es una tía muy maja, me invitó a su cumpleaños, ¿Qué pasa que tú también vienes? Nena, tú no me preguntaste a que comida iba—dice a modo de disculpa y sonriendo canalla.

—Yo a mi madre la mato. —Me recojo el pelo en una coleta.

—¿Estos aún siguen enfadados? Ya hace más de dos semanas que están cabreados —suelta mi padre.

— Ah sí, desde esa, ya se arreglaron y volvieron a enfadar dos veces por lo menos. Yo creo que ahora están en la fase de hacer las paces de forma indefinida—dice Adrián y se ponen a reír a carcajadas.

— Uy, estos me huelen a chamusquina —dice mi padre atendiendo al fuego. — Te estuvieron mirando el culo, más David —dice Martín chivándose.

—Como sois los tíos.—Y me voy corriendo a junto mi madre, yo la mato.

—Joder, madre, pero a ti como se te ocurre invitarlo al cumpleaños, metiendo al enemigo en casa.—Entro a la cocina como poseída por el diablo.

—¿A quién?

—Mira no te hagas la tonta. ¿Y estas flores tan bonitas? —le digo mirando un precioso ramo, enorme, que ya está en el florero.

— Las traje el enemigo. Y de la misma floristería que las que llevaron para ti en la oficina, esa Zarcillos, mira tú qué casualidad. Como no lo voy a invitar, si invito a todos los del trabajo, Dani y Pablo no vienen. Hay más cosas al lado. Y el otro paquete, es para ti.—Me indica señalando con los ojos.

Un pañuelo Hermes en los colores favoritos que le gustan a mi madre, es precioso. Caramba con el chico, si en el fondo, va a ser bueno y todo. Abro el mío y me encuentro con un tarro de cristal lleno de gominolas, lo vuelvo a

meter en la bolsa y me rio.

—Vaya con el enemigo. Ya me lo dejarás algún día. Será pelotillero —digo con el pañuelo en la mano.

— Si, como haces tú. Ese pañuelo ni lo tocas, no es pelotillero, es muy cortés. Y espero que te comportes con él, que sé como os las traéis los dos. David al menos tiene educación, tú a veces pareces hija del chatarras—me dice a modo de advertencia.

—Bueno, ya estás defendiéndolo como siempre, prometo comportarme, si tanto te preocupa —le digo entornando los ojos.

—Y mira que más trajo, lo que tenemos ahí afuera con Ainoa. —Me señala con la vista.

Una niña guapísima, rubita de ojos azules juega con mi sobrina. ¿Es su hija?, es verdad que habló de la niña, pero como no lo volvió a mencionar más, ni me acordaba. Estoy en una fase de que no sé si la idea me gusta o no. Salgo y voy a junto de ellas. Sin saber mucho que pensar ni que decir.

—Hola, chicas, ¿y quiénes son estas princesas? —me dirijo hacia ellas. — Hola, tía Alba, mira que amiga me trajo el Pínsipe David.—Las dos vienen de la mano hacia mí.

—Hola, ¿tú eres la novia de mi hermano?—me dice la otra lengua de trapo, pues deben de tener la misma edad.

—¿Y quién es tu hermano?—les pregunto sorprendida. —Él — dice señalando detrás de mí, que está David, yo abro los ojos con sorpresa y no me cuadra ninguna cosa.

— ¿Y cómo tienes un hermano tan mayor?—le digo muy sorprendida. —Yo pregunté primero—me suelta, joder con la niña. —Pues no, yo no tengo novio. —Me pongo a su altura y la miro fijamente a los ojos.

—Ya, pero yo creo que si podéis serlo que los dos sois muy guapos y estáis en el mercado —dice Ainoa.

—¿Y a ti quien te dijo eso?— pregunta David y las coge a las dos en brazos. — Eso lo dice Alba que las que no tienen novio están en el mercado—le responde mi sobrina. Y él se ríe y me guiña un ojo, y yo le hago la señal de que le voy a cortar el cuello. —Bueno y tú crees que le gusto a tu tía —pregunta el embaucador de niños haciéndole la pelota a mi sobrina, les da un beso a las

dos.

— Puede, yo creo que te mira con cara de tonta, ella hace ya muchos días que no tiene novio, y tú eres tan guapo.—Ainoa le pasa las manos con devoción por su cara y le habla en tono zalamero.

—Y tú antes, cuando fuimos a ver si estaba dormida, le miraste el culo —le dice su hermana.

— Venga, ya vale, que sois unas chivatas, a ti te voy a presentar. Ella es Ángela mi hermana pequeña, y mi ángel, ¿le das dos besos a Alba?—Ella salta a mis brazos y me da dos besos y un enorme achuchón. Su hermana pequeña, pero esto que es.

— Sí, yo soy su ángel y por eso me llamo Ángela, nací para curarlo, así que si quieres ser su novia tienes que ser muy buena con él, no como la que tenía. — Yo me quedo a cuadros con lo que me dice, cada vez entiendo menos, pero una cosa me queda clarita es que no le puedo hacer daño o me liquida. Todo esto me lo dice al oído sin que nadie nos escuche, ni él.

—No te preocupes por eso cariño, ¿vale?— Le doy otro achuchón, a pesar de no saber nada.

—Alba, pasa a poner la mesa que es súper tarde—grita mi madre que está con mi hermana.

— Venga, yo te ayudo, que como tengo que hacerte mucho la pelota por algo positivo tendré que empezar—me dice David, con una cara que no sé mucho como definir, entre picarona y preocupada.

— Tú tienes muchas cosas que contarme, que ya me tarda la otra entrega de la novela de tu vida. Y lo de mirarme el culo mientras tomaba el sol, ya te resta puntos. Y yo con el bikini de la perversión. No te creas, que voy así a la playa, que esto es sólo para estar aquí en casa, que no contaba yo contigo ni con quedarme dormida. —Intento explicarle para justificarme y me tapo la cara con las manos y mucha vergüenza.

— Joder, nena, pero tú te crees que soy de piedra, como no te iba a mirar, fue solo de pasada. Y por mi puedes ponértelo las veces que quieras si yo te veo, claro, para que te miren otros casi que no creo que me guste mucho.—Me mira fijamente y viene detrás de mí. En serio ha dicho eso.

— Te quieres callar que estamos en la casa de Gran Hermano y todos escuchan todo. Ayer no me dijiste nada de que venías, eres más que capullo—le suelto cabreada, golpeándole en el pecho.

—Bueno, quería darte una sorpresa, dime, en serio, que si estás disgustada de verme, pongo una disculpa y me marchó.—Me mira a los ojos.

— No—digo casi sin mirarlo. —No, que.—Me mira con las manos en los bolsillos de sus vaqueros. —Que ya que estás no hace falta que te marches—le respondo con una sonrisa.

—No te imaginas las ganas que tengo de besarte. Pero tu madre quiere que pongamos la mesa—me lo dice al oído y ya me deja gilipollas de todo, junto con lo de antes.

—Venga, vamos anda, que me sigues poniendo nerviosa—le digo tirando de él a buscar las cosas.

Vamos a comer afuera así que hay que traer los platos, vasos y todo. Ponemos el mantel y vamos trayendo lo necesario. Somos un montón, también vienen mis abuelas. Estamos poniendo la mesa y aparece el abuelo y me da un abrazo y dos besos.

—A ver cómo está mi niña, mi nieta favorita, sin que me escuche tú hermana.

— Yo bien abuelo ¿y tú que tal como vas con todo lo tuyo? Mira, te presento a nuestro compañero de trabajo, David. Él es mi abuelo. Luis, el padre de mi padre. Y las abuelas también andan por ahí.—Ellos se dan la mano y unos golpecitos en la espalda, yo creo que se van a caer bien.

— Venga espabila que vamos mal de tiempo, después habláis—le digo a David y lo cojo de la mano para ir a buscar las sillas, y una vez en el comedor, mira a un lado y otro, me coge la cara y me da un beso con lengua, y yo correspondo, mirándolo fijamente a esos ojazos que me encantan. Labios, lenguas para chuparse y nos separamos con ganas de más, yo creo que mucho más.

— Nos van a pillar, y como nos vean tu hermanita y mi sobrina la llevamos clara que son peor que la KGB—le digo con la respiración entrecortada, y le doy otro beso poniéndome de puntillas.

—Jajá y a ti que más te da que se entere quien quiera, o tienes algo que

esconder—tira de mí, me pega a él y me abraza. Yo intento separarme sin mucho entusiasmo.

—Coge las sillas que ya nos queda poco—Nos separamos pero aprovecha todas las ocasiones que tiene para tocarme y arrimarse a mí.

Terminamos de colocar todo y nos vamos a sentar, también está Marga con su hija Uxia, a la que tengo pendiente de interrogatorio. Cuando veo que las dos pequeñas están sentadas con mis abuelas, me da la risa, ellas les cantan canciones de su época y las niñas escuchan muy atentas, y piden otra y después tienen que contarles un cuento de una señora que se llama “Mary Castaña”. Ay cuatro pies para un banco, está visto que los ancianos y los niños hacen una combinación de sabiduría mutua muy enriquecedora, las abuelas son como una enciclopedia y los niños todo lo quieren saber.

Bueno, mi madre nos coloca a todos a su manera y Uxia quiere venir conmigo, a mi lado, o no tendrá quien le dé rollo, y al otro me pone a David, porque como no conoce a nadie..., mentirosa, que se lleva con mi hermano, pero lo tiene al otro lado, y enfrente están mis abuelas. Eso ya no me gusta tanto porque miran a David con unas ganas de saber cosas.

—Bueno mi madre comentó que el chico de la oficina era guapo pero se quedó corta, está buenísimo —dice Uxia toda loquita.

—Ja ja tú crees, de tonta no tienes un pelo, y buen gusto. Yo opino lo mismo.

—Solo tiene ojitos para ti, no para de mirarte y sobre todo a tus piernas, pero yo también puedo echarle un ojo, que eso es gratis y a ti no te va a parecer mal.

—Claro que no, recrea tu vista lo que desees y mío no es nada. —hablamos las dos en voz baja.

— Ya, eso de momento—me advierte mi amiga. —Jaja —y nos echamos a reír.

—Vaya dos os juntasteis, si haces el favor no perviertas a la chica, a saber qué consejos le das tú —dice David.

—Sí, “consejos pa la juventú”, que es un blog que tengo en Internet, y está plagado de perversión—le anuncio muy seria en voz baja.

— ¿De verdad? Tienes un blog—me pregunta todo intrigado.

—Sí, desde este momento, tú eres el primero en saberlo.—Me estoy burlando de él. —Te gusta vacilar, ¡eh!—me dice en tono socarrón.

—Mira, si te dejas.

—Yo me dejo a lo que tú quieras, ¿y tú? —Me está mirando fijamente.

—Te quieres callar—le hablo en voz baja.

—La culpa es tuya que andas incitando—me dice en un susurro.

Marga se ofrece a ayudar a mi madre, así yo me he podido sentar. Mi cuñado Carlos también está casi enfrente de David y ya tenemos conversación porque al ser fisioterapeuta y el otro árbitro, ya empiezan con las lesiones y demás.

— Ay Uxia, estás muy delgadita, tienes que comer más y tú Albita, otro tanto, estás en los huesos—eso lo dice mi abuela Pilar—. Verdad Pepa, que están muy delgadas. A los chicos les gusta tener en dónde agarrar, no quieren huesos, esos son buenos para los perros. Donde haya chicha. —Bueno calentando motores que esto arranca, ellas no nos sacan los ojos de encima a los tres, pero más a David, pero no saben por dónde atacar.

— Ya, abuela, pero si estamos divinas de la muerte, no digas tonterías, y además, como chico no tenemos, pues tampoco nos quita el sueño, ya no hay quien nos amase. ¿Verdad, cari? —le digo a Uxia. Y ella se ríe.

— Y yo que creo que me sobran cinco kilos—dice ella. —Eso también lo pienso yo—le respondo a la niña empezando a comer.

— Dile tú, no sé cómo te llamas. —La abuela se dirige a David—. A que a los hombres os gusta la carne. —Ale, ya vamos por buen camino, en nada empiezan con el tercer grado y este se va a enterar de lo que es un interrogatorio en condiciones que ya las veo venir.

— Yo soy David, y claro que me gusta que tengan chicha, no quiero que se me claven los huesos, pero yo creo que están muy guapas así. Ah y soy compañero de trabajo de Alba y Rocío— se levanta y les da la mano a las dos, y lo miran con adoración, quien no.

—¿Y no tienes novia?—Ale, directa a la yugular mi abuela Pepa. —Tú solito te acabas de meter en la boca del lobo—le digo en voz baja—, pero como eres abogado y estas acostumbrado a los interrogatorios, ya te defenderás—y me río. —No, ahora no tengo novia.—Las mira y ellas se quedan prendadas con su sonrisa. —Lo dejó la bruja de Norma —dice la pequeña Ángela. Todos atentos a lo mismo, somos el centro de atención de la mesa. Mi hermano Adrian se ríe por lo bajo.

—A mi tía también la dejó el cabrón de Iván que le ponía los cuernos.—Yo doy

casi un salto en mi silla y ella muy sonriente, mirándonos.

—No, vosotras dos vaya panda, no se os escapa ni una, sois un par de porteras —dice mi hermana.

—Qué vergüenza por favor—susurro yo.

—Ay si, pobre Albita que mal lo pasó, lo sabían todos menos ella.—Joder con la abuela, contádoselo a él.

—Abuela, tampoco lo pasé tan mal y eso ya es historia y a nadie le importa ahora. —David se ríe, y yo me pongo de mil colores.

— Pues eres buen mozo. ¿Y de que trabajas? ¿Eres administrativo como ellas? Bueno Albita es más que fue a la Universidad, estudió económicas—Ahí están las abuelas alabando a sus nietos —Es una chica muy lista, y muy buena en el trabajo, el jefe está muy contento con ella.

— Sí, de eso doy fe, de que es muy buena en el trabajo, y buena compañera, Don Pablo es mi tío y le tiene mucho aprecio. Y yo soy abogado—les explica a ellas, se las querrá meter en el bote.

—Lo de que soy buena en el trabajo, ¿lo has dicho en tono irónico o es verdad?—le pregunto por curiosidad más que nada.

—Eso ya te lo explicaré—me responde. —Ay.—Mira qué bien, picapleitos, seguro que te ganas buenos cuartos—. La abuela Pepa tiene una boca.

— Bueno, dejad al chico tranquilo y a la niña también, vamos a hablar de que el Barca va a ganar la liga y nos va a joder a todos—dice el abuelo para venir en nuestro auxilio, guiñándome un ojo.

—Abuelito no digas palabrotas.— Ainoa está comiendo, pero vaya radar tiene.

—Ay, Ainoiña, perdona que no sabía que estabas escuchando—le dice el abuelo riéndose por lo bajo.

— Vaya con las dos pequeñajas que hay que andar con pies de plomo. Entre ellas y las abuelas son peor que el Tribunal de la Inquisición—esto lo digo bajito también, y él me pone la mano en la rodilla y la va subiendo lentamente. El vello se me eriza y me recorre todo un escalofrío—. Tú quieres parar.

—De momento sí, pero, por poco tiempo. Y no te preocupes, si son auténticas, como todas esas abuelas de Pota que tú dices, yo sé defenderme, si quieres puedo echarte un cable. —Gracias, creo que voy a poder—le respondo mirándolo y sonriéndole, que ojos más bonitos.

Y las conversaciones de siempre, fútbol, programas de televisión, trabajo, corrupción y así voy conociendo un poco más a mi compañero de oficina que en el fondo parece un tío muy majo. Le siguen preguntando cosas y alucinan cuando saben que su abuelo era notario, entonces es de muy buena familia, han dicho ellas sin cortarse un pelo y han insinuando que sería un buen partido para mí, que vergüenza. Ha viajado a un montón de sitios, pero cuenta lo justo y necesario sin hacer alarde de nada.

—¿Y cómo tienes una hermana tan pequeña?

— Pues ya ves, es hija de mi padre y su actual pareja. Mira a mi padre, ahora a su edad, con una niña pequeña, jajá, bueno tiene cincuenta y cinco y Antía es más joven, claro—me explica orgulloso de ella.

—Bueno y hoy te tocó a ti cuidarla.

—Quise traerla para que jugase con tu sobrina. Después ya vienen a buscarla ellos, creo que Antía y tu hermana se conocen del hospital, pues ella es médica.

Mi madre ha soplado las velas de una tarta muy bonita que le ha hecho Mila Maga. Una chica que conocemos porque viene a zumba y hace pastelería creativa y su tarta de flores es preciosa, da pena comerla. También ha hecho unas galletitas que otro tanto, no sé si comérmela o guardarla. Le encanta nuestro regalo y a mi padre también, se van al balneario de la Toja, el próximo fin de semana. Y yo le digo a Uxia.

— Niña, tú y yo tenemos una conversación pendiente, así que, a mi habitación.

—¿Y yo no puedo ir con vosotras?—pregunta un David bastante curioso.

— No, tú no puedes venir, que son cosas de mayores y a lo mejor te asustas de lo que hablamos. Cuando pase mi madre con el café, pides otro para mí. Que van a venir mis primos y verás cómo te caen bien.

—No sé, tu familia es un poco borde y muy cotilla, ya sé a quién saliste tu. Y porque tomas tanto café, tienes intención de dormir poco esta noche—esto último me lo dice en un susurro.

— Te estás pasando y aún no estás perdonado, y si ves qué tal, ¿por qué no te marchas si te caemos mal?, y para esta noche aún no tengo planes. —Venga, tú y yo, sala de confesiones—. Y mis abuelas no se pierden detalle de todo lo que pasa y se lo están pasando pipa, ellas siguen hablando con él y preguntándole

cosas, escucho sus carcajadas.

Subimos las escaleras y nos metemos en mi cuarto a puerta cerrada, no estamos para nadie. Nos sentamos en la cama como los indios una frente a la otra.

—Venga desembucha y no te dejes nada en el tintero—le advierto nada más empezar. —Jo, es que me da mucha vergüenza, ya ni se lo conté a mis amigas, solo a Vanesa.—La noto nerviosa.

— Mira, cielo, yo no te voy a juzgar, ni me voy a asustar por nada. He tenido tu edad y he hecho unas cuantas tonterías de las que me he arrepentido, pero el mundo está hecho para equivocarnos también.

— Siempre es un alivio comprobar que no soy la única gilipollas sobre la faz de la tierra. Me gustaba un chico y yo creo que a él también, ahora ya no estoy tan segura. Se llama Álex y es un año mayor. Un día nos enrollamos en el parque, otro día en el cumpleaños de una amiga. Y bueno, él tenía mucha prisa por ir a más, o sea que quería acostarse conmigo, a mí también me apetecía. Tengo amigas que ya lo hicieron y me podía la curiosidad. —Se frota las manos nerviosa.

—Niñas tenéis dieciséis años. Ya sé que no es como en mi época, es que ahora vais en sexta, y con el acelerador a tope. Joder.

— Eso ya lo sé. Quedamos en mi casa para hacerlo, como siempre estoy sola, pues sin problema. Era la primera vez para los dos. Y se nos rompió el preservativo que utilizamos, bueno de todas formas ya había sido un desastre. —a al techo de la habitación arrepentida.

—Bueno más o menos como la mía— me rio, más que nada para tranquilizarla y siga hablando—, lo digo por el desastre. Venga sigue. —La cojo de las manos.

— Pues ya ves, para colmo esto, y los dos muertos de vergüenza, sin saber qué hacer, decidimos que lo más conveniente sería tomar la píldora del día después, pero una mierda para conseguirla, siendo menores de edad y se la encargamos a la novia de su hermano. Pero maldita la hora. Nos la compró sí, pero se enteraron las imbéciles estas de mi clase que una era prima de la novia del otro y una mierda. Que la gente hoy en día no vale para guardar un secreto. Desde ese día me amenazan con decírselo a mi madre, que eso, ya casi es lo

que menos me importa porque sé que puedo confiar en ella. Pero ahora me arrinconan en clase, se ríen de la ropa que llevo como si fuese del mercadillo. Tengo que hacerle los deberes para ellas, sino ya están con las amenazas de lo que me pueda pasar. Y un día hasta me pidieron dinero.—La pobre está toda colorada y con lágrimas en los ojos.

— Ay, la ostia, estás jodida de verdad. Lo primero que tienes que hacer es no tener miedo y plantarles cara. Me tienes para lo que sea. Y ya sabes que a Adrián puedes llamarlo cuando estés asustada o te veas acojonada, que ya te mandé su teléfono y hablé con él. Segundo, tienes que hablar con tu tutora, orientadora del instituto, director o lo que sea. Y contarle lo que te pasa. Con tu madre, como quieras, pero de momento no hace falta que le digas lo de que te acostaste con el tal Alex, si no quieres, por mi no va a saber nada. Y tercero ya me voy a tomar la justicia yo por mi mano. Quiero nombre y apellidos de todos. Los voy a localizar por Facebook o el Instagram y ya le encontraré por dónde pillarlas por los huevos —hablo con la mirada perdida, pensando.

— Bueno—se ríe—, Vanesa y yo ya tenemos para trincar a dos, pero es mejor esperar. Resulta que el día de la fiesta de la Ascensión, la Lore y Jessica se fueron al Mercadona a comprar de ese vodka barato, que es una mierda, para hacer botellón y se pillaron una borrachera de la leche. Les hicimos fotos, pero lo mejor, es que como estaban como dos piltrafas se fueron con dos tíos y tuvieron que chupársela, que asco, y nosotras las grabamos con el móvil.— Su mirada se ilumina.

— Choca esas, esta es mi niña. Haz copias y guárdalas como oro en paño que eso es material privilegiado, hay que guardar todo como el Pequeño Nicolás. Me anotas los nombres de todos los implicados, que les va a salir la bromita cara, que aquí todos tienen algo que ocultar y lo vamos a descubrir. ¿Y qué tal con el Álex?

— No sé, no hemos vuelto a hablar del tema, yo creo que quedamos un poco traumatizados con lo que pasó, casi ni nos hablamos, la próxima vez lo pensaré mejor y voy a intentar olvidar esta, vaya sexo de mierda.

—Bueno el mío hasta ahora tampoco ha sido mucha cosa, sin echar cohetes— le respondo para contentarla, aunque es verdad.

— Buenoooo, pero lo tuyo a partir de ahora va a ser ver las estrellas, porque

David tiene pinta de ser un Dios del sexo, ya solo verlo te hace alucinar, que lo disfrutes mucho —dice poniendo cara de pilla.

—Pero quién te dice a ti que yo voy a tener nada con él.

— Sí, ya, que yo me chupo el dedo y no os veo, sois como un volcán y si te gusta no te hagas la estrecha que sabe Dios lo que vas a tardar en encontrar otro igual, así que disfrútalo. Y vive el momento.

— Vaya consejos que me está dando la adolescente, si tenía él razón de que veremos que te iba aconsejar yo a ti y mira es al contrario. Pero tienes razón. Y a ti, busca a alguien muy especial. Mejor no busques nada y espera a que llegue. Cada cosa a su tiempo. Me alegra que hayas tenido cabeza para utilizar preservativo, eso siempre y lo de la píldora del día después también, mejor que correr riesgos. Pero si necesitas lo que sea alguna vez, aquí me tienes. Y lo de beber y follar hay que ir con mucho cuidado porque haces cosas y después no te acuerdas, y yo soy la primera, te lo digo por experiencia, como me tome más de tres copas, al día siguiente no me acuerdo de parte de las cosas que hice la noche anterior. Hasta ahora nunca me ha pasado de estar con un tío, solo con mis amigas y no acordarme ni de cómo llegué a casa. Así que ten mucho cuidado, vale. Ven, dame un abrazo y ya verás como solucionamos todo. Te quiero un montón.—Nos abrazamos como dos osos.

— Ay gracias Albita, y tú no te lo pienses tanto y disfruta de un buen polvo. — Cállate pequeñaja, si nos escuchan nuestras madres les da algo, ja ja.

Bajamos y están todos echando la pachanga, juega hasta mi padre, las pequeñas, David, Carlos, Adrián, vaya tropa y nos llaman.

—Alba, Uxia, venga que necesitamos dos personas—nos llama mi hermano.

—Vale, me calzo y ya vamos. Ponte algo más viejo—le digo a mi amiga.

Y allá vamos las chicas a darles una lección, van patadas suavitas, bueno a David se la doy más fuerte, pero cae de todo, codazos, eso para los mayores que los niños pobres. Ellos están súper contentos, sobre todo Martín, jugando con un árbitro de verdad y ex jugadores. Y cuando vamos con la pelota por detrás del rododendro que es enorme y está repleto de flores, alguien me agarra por la barriga y me tira al suelo. Qué buena suerte que él cae por debajo.

—Serás bastardo, que acabas de tirarme—y se ríe, me da la vuelta quedando

yo debajo, me besa y me aprisiona contra el suelo. Un beso rápido con ganas de más.

—Se están besando, que no venga nadie. —Las dos sabandijas pequeñas. Se separa de mí de mala gana, y me levanta, pero nadie nos ve.

—Como digáis algo no os compro más gominolas a ninguna de las dos que sois dos ratas de alcantarilla—les dice David y se ríen. Se van corriendo.

—Llevo toda la tarde queriendo besarte. Me has dado una patada, eres una falsa.

— Vas a pagar caro el chantaje con estas dos, te vas a hartar a comprar gominolas y dentro de poco lo sabe toda la familia, con lo cotillas que son todos. La patada ha sido sin querer. — Lo empujo.

—Que cabrona. Ya te dije que no me importa. Y no podemos irnos tu y yo a dar un paseo o algo así o a tu habitación y me la enseñas, para hablar de una puta vez.

—¿De qué tienes tanto interés por hablar? —De ti y de mi, que no nos dejan nunca solos. —Me mira fijamente, vamos andando a junto los demás.

—Vale, ya hablaremos, no me voy a ningún lado. Ya sabes que te odio, por lo malo que fuiste conmigo el otro día—le advierto con el dedo en su duro pecho.

— En serio estás segura de lo que acabas de decirme, como si tú fueses una santita, que esa lengua que tienes me imagino que sabrás utilizarla para algo más que para criticarme durante un partido, o todo lo que me soltaste en la oficina, y ya casi ni me acuerdo, no soy tan rencoroso como tú. Y tú eres agresiva, me diste una bofetada y ahora acabas de darme una patada. Mira, a ti también te traje gominolas, si quieres nos las comemos los dos—me dice susurrando y me está poniendo a cien.

—Venga, ahora no, que están todos por ahí. Esto es peor que la CIA. Acaban de llegar mis primos, vamos a tomarnos otro café —le digo tirando de él.

— ¿Con quién has quedado hoy? —Él se para a hablarme. Mi hermano y los niños siguen jugando, los otros ya se retiran, mi padre está agotado y me da la risa, si lo del infarto terminará siendo verdad.

— ¿Por qué? —yo también sé preguntar. Y quiero que siga, que me invite a salir. —Curiosidad, yo pregunté primero.—La pelota en mi tejado.

— No tengo nada concretado, imagino que como siempre, mis amigas, mi hermano, supongo que mis primos, y no sé si tú quieres venir y te gustará como nos divertimos nosotros. Aunque, qué hago yo invitándote a salir, tú tendrás tus planes para una noche de sábado. Con todas esas chicas tan divinas con las que acostumbrarás a estar, bueno y todas esas cosas que hacéis los tíos buenos—le digo como quien no quiere la cosa.

— Ah. Así que ahora soy un tío bueno, creo que voy a aceptar tu invitación, ya lo había hecho tu hermano, y si tú no lo hicieses lo haría yo, como un caballero, pero dime una cosa. ¿Tú crees que nos dejarán solos en algún momento?—me pregunta casi desquiciado.

—Chico no lo sé, pero si tanto te empeñas, lo buscaremos, cuando ya llevan unas copas no se enteran de quien está o quién no. Vamos. Hola chicos como os va—y les doy dos besos. —¿Como está la mejor de nuestras primas? ¿Estás preparada para la noche?—me choca las cinco y habla en tono guasón.

—Muy bien guapetón, eso de preparada siempre, os presento a David, trabaja con mamá y conmigo, somos amigos. —Se dan la mano.

— Joder vais progresando—dice Adrián—, que esta mañana ni eso, desde que os conozco os habéis enfadado y hecho amigos, como unas cinco veces. Espero que hagáis las paces definitivas de una puta vez— nos reímos todos, aunque no me hace tanta gracia.

—Ellos son Óscar y Alberto, mis primos los marchosos—le explico a mi amigo, que me ha guiñado un ojo con lo que ha dicho mi hermano.

Y es que son la pera limonera, nos parecemos un montón, nos encanta la fiesta a todos, la noche del sábado y la juerga corre por nuestras venas junto con mi hermano Adrián, mi hermana ya no lo es tanto, es más la diferencia de edad. Se dan la mano y nos sentamos todos en una esquina de la mesa.

—Venga que voy a buscar café—les advierto.

Traigo para todos, les sirvo tarta del cumpleaños, y mi madre dice que hay helados a ver quién quiere. Primero los niños, que se pasean por junto nuestra, y los chicos ya están con la conversación de siempre, fútbol, Adrian, Carlos y mis primos jugaron toda la vida y David también pero ha tenido que dejarlo y fue cuando se hizo árbitro, así que la Champions League en casa.

— ¿Tu quieres helado?—le pregunto.

—Si, por favor.—Me mira a los ojos y busca en la bandeja que le ofrezco.

—Que educado, ya lo ha dicho mi madre. Guárdame el de avellana para mí, antes de que se terminen.

—Si no, lo compartimos—me dice en voz baja.

— No creo, yo soy muy golosa y me comería la mayor parte—le advierto, nos reímos y Adrián no se le escapa detalle. Joder con el policía. En serio, ahora soy yo la que quiere estar a solas con él y ver hasta dónde podemos llegar, porque me está calentando mucho, tanto tu actitud como su maravilloso físico.

Me reserva un sitio a su lado, cojo mi helado y empiezo a comerlo.

—Nena, estás haciendo que me imagine muchas cosas viéndote comer el puto helado y a tu lengua pasándose por él, ¿lo harías igual por otras partes?—me dice en un susurro. —En otras partes lo haría mejor, no te quepa duda, jajá—le digo al oído. —Joder con la niñata, vas a acabar conmigo—me habla solo a mí, mordiéndose el labio inferior.

— Eso quería. —Vaya peligro—susurra de nuevo.

—A ver parejita, como hacemos esta noche, ¿a dónde queréis ir? Si es que queréis venir con nosotros, que ya empiezo a dudarlo —dice Adrián.

— Tenemos una consumición gratis en el pub de Anita y Julián, ya sabes, al que vamos siempre y como hicieron la reforma del local tienen hoy la inauguración y estamos invitados a una copa porque le llevamos la contabilidad y todo el papeleo en la asesoría—les explico.

— Si queréis podemos quedar allí y después ya veremos—dice Adrián. —Por mí vale —le respondo—. ¿Tú vienes?—le pregunto a David. —Claro que voy, ya me diréis en dónde es.

Y la pequeña Ángela se revoluciona toda porque vienen sus padres. Ya les advierte que ella no se marcha, que hoy ha conocido a otras abuelas que cantan una canción súper guay, a Ainoa que ya va a ser su gran amiga, y a la novia de su hermano que le dio helado y gominolas. Y los vio besarse. Ahí va el secreto al carajo. Aún bueno que solo la escuchan ellos y mi hermana. Vaya con el padre, que madurito más guapo, ahora veo a quien salieron el hijo y Ruth. Es alto, pelo que en su día debió de ser rubio o así y ahora canoso y de ojos

azules, ¿y cómo es moreno David? pues saldría a su madre. La chica también es muy guapa de pelo castaño y ojos claros. Yo voy hacia ellos y tendré que presentarme que soy la de casa. Hago como que no he escuchado nada de lo que hablaron, con la cotilla pequeña.

— Hola soy Alba. — Le doy la mano y dos besos ella. —Hola yo soy Antía, él es Juan el padre de David.

— Hola guapa, ¿qué tal se porta mi hijo en el trabajo?—David está detrás escuchando. Me giro y lo miro a él a ver lo que le contesto. Él se vuelve con mi hermano a la mesa, no le interesa nuestra conversación—. Bueno, se va portando. Todos nos llevamos bien. Encantada de conocerle —hablamos casi aparte, le doy la mano y dos besos con ansia.

— Igualmente, y trátame de tú. Ya me contó mi hermano que os habíais peleado, yo no es por defenderlo, que es mi hijo y sé de sobra como se las gasta y el carácter que tiene. No te desesperes con él, que en el fondo es buen chico. Después de lo que le pasó, a veces está de mal humor. Pero hoy lo veo genial. Tú sabrás llevarlo, que le plantaste cara.—Me coge por los hombros y se nota que está orgulloso de él.

— Sí, cuando me lo cuente, a ver si lo puedo entender. A lo mejor un día se lleva una colleja, ya no sería la primera. Pero tendré paciencia— nos reímos los dos y él me mira con los ojos abiertos cuando digo lo de la colleja, sorprendido—. Mira, la colleja, se la sudó a pulso. ¿Os tomáis un café, cerveza, agua, un trozo de tarta o algo? Tengo que presentaros a mis padres, que la del cumple es ella, no yo. Y los de esa esquina son mi hermano, mi cuñado Carlos y mis primos. — Ellos van y los saludan, David se los presenta.

— Venga cualquier cosa. ¿Antía tu quieres café?—Y vienen a sentarse junto a los chicos. Las niñas siguen jugando, yo creo que mi hermana se las va a llevar a dormir a su casa. Yo les presento a mis padres y traigo el café y una cerveza a Juan. David toma coca-cola, se reserva para la noche.

—Tú, ya sabes que no te puedes pasar, ¡eh!—le advierte Antía. Y él sonriendo.

— Sí mamá. Y vosotros que, hoy os quedáis solos sin la peque ¿porque no salís? o vais a tener una noche de pasión, que aprovechando que no tenéis interrupciones. Bueno, no sé aquí el Juan que tal se portará—le dice él burlándose de su padre. Le pone la mano en el hombro.

— El Juan se porta de maravilla, sin ningún problema, veremos lo que hacemos, a lo mejor aún os encontramos por algún rinconcito oscuro a vosotros—dice Antía señalándonos a nosotros, yo me pongo colorada.

—Puede, Rocío y Manuel con lo que os gusta ir de marcha ¿os vais a quedar?
—señala levantando las cejas.

— Mira chaval, que a lo mejor salimos y a ver si nos vamos a encontrar y pagas las copas, que yo aún resisto lo mío, igual te chafamos el plan. —Ay, no que no vengan con nosotros, ya se podía estar calladito, después mi padre no se quiere marchar y mi madre también es buena.

—Ya sabes que sin ningún problema lo que sea, por mi que no quede—le responde mi amigo.

—Casi mejor voy a optar por quedarnos en casita, tomarnos un baño juntos y cumplir con el dicho de sábado, sabadete... —dice mi padre.

—Uy que bueno, yo también te digo que es mejor que os quedéis—le digo a mi padre. —Cállate niña y aprovecha que eres joven. Nosotros hacemos lo que podemos—me responde mi padre dando un trago a su cerveza.

— Sí padre. Chicos, yo me voy a marchar porque vosotros termináis de arreglaros en un plis plas, pero las chicas que tenemos que pasar por chapa y pintura, después no digáis que tenéis que esperarme. —Les advierto a ellos con el dedo.

—Ah. Qué vais todos juntos, tu también David —dice mi padre con una sonrisa y él asiente.

— Me parece bien, habrá más chicas que tú—dice Juan. —Claro, ayer también estuvo con nosotros Ruth, ¿qué te parece?—le respondo. —Estupendo, casi mejor que cambie de aires, vosotros parecéis buena gente.

—Somos buena gente. Dos policías, un abogado, un técnico en informática, un electricista, y yo, bueno y no sé si viene tu hija pero me huele que sí.—Le doy dos besos a ellos. —Vigílalo, que se cuide—dice Antia. —Dios te dé paciencia para seguir plantándole cara y si necesita otra colleja tienes mi permiso —nos reímos Juan y yo. Y él que todo lo escucha. Les doy dos besos para despedirme.

— Niña, mañana vente a comer y Adrián igual. Y tú David, si quieres también

puedes. Y vosotros Juan y Antía quedaros un rato más que las niñas se lo pasan muy bien y ya estáis casi convencidos de que se quedan a dormir aquí con Miriam y Carlos.

— Lo siento Rocío mañana voy a comer con mi madre, sino me mata, que casi no me ve el pelo, y también va mi hermana que ya se marcha. Muchas gracias por todo, encantado de conocer a esta maravillosa familia, sois la leche y nos vemos el lunes. —Se dan dos besos y la mano a mi padre.

—Vigila a mi hija que la noche la vuelve loca. Y a ver si termináis de hacer las paces de una vez—le dice mi padre y yo le echo la lengua y meneo la cabeza.

— Ja já, no te preocupes, pero ella sabe defenderse muy bien.—Nos vamos los dos juntos. Nuestros coches están aparcados uno junto al otro.

— Mira que buena pareja hacen los dos coches, el tuyo debe de costar así a ojo de buen cubero unos cincuenta mil euros y el mío seis mil, de segunda mano. ¿Tú estás seguro que quieres salir con nosotros esta noche? No te va a dar vergüenza que te vean tus amigos con gente de tan poco nivel. No te vas a gastar demasiado. ¿Cuánto cuestan las copas en los sitios a los que tú vas?

— Quién dice que tenéis poco nivel, yo opino lo contrario. Pues ocho euros, seis, depende a donde vayamos. Y, nenita—me dice acercándose a mí—, el coche cuesta algo más de sesenta mil, y tú casi me lo rascas, en ese momento te hubiese matado, aunque también me entraron ganas de otra cosa. Y sí que quiero ir con vosotros. —Me tiene aprisionada contra su coche.

—Me quiero morir, no me gasto yo ocho euros en una copa ni loca, vamos. Pero tú que bebes, Chanel o Dior—le pregunto asombrada, buscando mis llaves en el bolso.

—Já já, no bonita whisky, ginebra.

— Bueno yo soy más de vodka, un buen gin tonic, depende, pero las copas a cuatro euros. Lo tuyo es de ricos. ¡Muero de amor, por Dios! Ah, y que es eso que le dijiste a mi madre para hacerle la pelota, de que te encanta mi familia. —Me taladra con su mirada.

— Y es verdad.

—Pero antes no dijiste que éramos unos cotillas.

— La más cotilla eres tú y ya te voy calando— sigo aprisionada contra el coche, y me habla casi susurrando—. Ya vi a tu abuela que trajo la pota roja con el bacalao, por cierto riquísimo. Y le saqué una foto, te la voy a enseñar para que veas que no me olvido de las cosas con todo lo que me dijiste ese día.
—Coge el teléfono y me la muestra

— Ja já, como eres, ¿te vas contento?

—De momento, aún no del todo, me faltan cosas.

—Si, como qué cosas.—Cada vez está más cerca de mi cara.

— Mira, pues de entrada comerte los morros, después sacarte ese bikini que aún llevas puesto debajo de ese pantaloncito, que me encanta y me hizo empalmar nada más llegar y me tienes cachondo toda la puta tarde y por último follarte hasta que me digas que pare, y conseguir que te corras dos o tres veces.

—Virgen Santa.—Acaba de ponérseme todo el vello de punta, se me van a derretir las bragas si no nos marchamos pronto.

—Qué me dices, te llevo a casa y dejas aquí el coche para mañana, aunque no sé que será mejor, porque si te llevo, no te voy dejar salir y me importa tres ostias quien esté esperando. —Tengo que llevar el coche, que mañana vengo a comer.

— Ya, eso será si te das levantado, con lo que tengo planeado para ti, no creo que te apetezca mucho salir de cama mañana—me lo dice muy serio y ya no sé qué pensar, se pega y ese olor que me pone tonta.

— Vaya contigo, vámonos que es muy tarde.—y como no me resisto, me pongo de puntillas y le doy un beso en los morros, de amigos, pero cuando voy a separarme tira de mí y sí nos damos un morreo en condiciones que lo único que conseguimos es tenernos cada vez más ganas. Nos separamos como no queriendo, juntamos nuestras frentes con la respiración agitada.

—Nena, que estamos delante de tu casa, como salga tu padre, o la vecina que estará espiando a la hija del mecánico. Bueno creo que con tu padre no voy a tener problema.

— Me importa una mierda la vecina. Te veo ahora, una hora más o menos—le digo en un susurro y ya no soy muy consciente de lo que sale por mi boca, le doy una caricia, en su cara con esa barbita tan suave.

—Sí, ya me imagino cómo será tu hora— yo le echo la lengua—. No sigas que te la puedo chupar.

— También yo te puedo chupar otra cosa.—Me arrepiento al momento. —Te estás metiendo en arenas movedizas, lo estoy deseando—me advierte.

—A lo mejor me gusta la idea.—La de cosas que digo sin pensar, o sí. Y me marchó más caliente que una sartén al fuego con aceite hirviendo.

CAPÍTULO 6

Después de ir dándole vueltas durante el trayecto a casa, hoy creo que es el día que tenía reservado para estrenar mi conjunto de lencería de La Perla. Me lo regaló mi madrina y lo guardaba para una ocasión especial, pues digamos, que no es muy asequible para mi bolsillo. Unas braguitas y sujetador negros de encaje y seda, precioso, parece que soy yo la que me empalmo solo con pensar en él. Voy derechita a la ducha y como ando fatal de tiempo, le doy con un poco de secador a mi pelo, me hago un moño y dejo unos rizos que termino con la plancha. Mi cabeza empieza a darle vueltas a si me acostaré con David, si es que surge, y no sé si hacerlo o no. Aunque en el fondo creo que lo estoy deseando. Quizás debería hacerle caso a mi hermano y a Uxia y no pensarme mucho las cosas, lo que caiga. Me voy a poner unas medias con ligero. Y el vestido rojo que me compré hace un mes y aún no había estrenado. Tiene la falda plisada por encima de la rodilla, el cuello cuadrado y la espalda al aire con una tira que me tapa el trozo de sujetador. Qué bonito. No me maquillo mucho que no quiero parecer una máscara, un poquito los ojos y los labios del rojo del vestido y los stiletos negros. Me llevo una chaqueta para si hace frío cuando vuelva, cambio las cosas de bolso para uno pequeñito y mi hermano que ya habrá terminado, llegó hace un rato pero él lo tiene fácil.

— A ver Cenicienta, estás o que—me dice sentado en el sofá y mirándome. — Vaya, que guapo estás, si no fueses mi hermano, ya tu sabe... —como dice Pitbul.

— El ya tu sabe, te lo va a dar a ti esta noche quien yo me sé, cuando te vea con ese vestido No te lo pienses tanto vale, soy tu hermano y sé, que le estás dando vueltas.—Viene y me coge de la mano.

—Joder con el policía, no se te escapa una. Ahora además lees la mente, y si me equivoco, somos compañeros de trabajo, lo veo todos los días.

— La vida está hecha para equivocarse, yo también me he acostado con compañeras de trabajo por el simple hecho de disfrutarlo y no ha pasado nada. Él es buen tío.—Me mira fijamente y me trasmite seguridad.

—Gracias, después de tomarme dos tequilas a lo mejor surge por sí solo. Hace

tanto tiempo que no estoy con nadie, que estoy cagada de miedo, vámonos.—
Me abraza sonriendo.

Llegamos al pub de nuestros amigos que se llama Pegasus, igualito que el puñetero helicóptero de tráfico que pone las multas. Iria nos está esperando en la puerta porque dice que si ven una tía sola dentro, la acosan, y eso es verdad, los hombres están como buitres y si te ven sola ya están al acecho. Aunque yo creo que eso solo los que no nos gustan a las mujeres, porque para que un tío bueno se fije en ti, pues, eso debe de ser la ostia, a mi no me ha pasado. Mi corazón va como una locomotora, estoy tan nerviosa que parezco una adolescente en su primera cita con un chico. Yo que voy con Adrián él e Iria se miran de arriba abajo el uno al otro y se dan dos besos. También son un poco sosos no. Entramos y está sonando música de John Newman. Bonita para empezar la noche, nos vamos a la barra, debemos de ser los primeros. Bueno, ya están Rubén y mis primos, estos hoy funden el pub. Pedimos de beber, tomaré un gin tonic. Mi amiga y yo empezamos a hablar del día de hoy, le cuento algunas cosas y me hace señas para que mire detrás de mí, y yo me giro. ¡Ay, la madre que me parió, que no podía estar más bueno! Tiene una camisa blanca con los botones de arriba abiertos, pantalón negro de vestir y una americana negra también. Viene sin afeitarse y ese pelo mojado todo alborotado. Se acercan él y su hermana, ya me parecía a mí que esta repetía.
—Hola que guapa estás—me dice Ruth.

— Tú tampoco estás mal muñeca—le digo poniendo voz de tonta y nos echamos a reír—. Mira, ahí tienes a Rubén, ¿qué tal os fue ayer? —le pregunto al oído y le señalo con los ojos a mi amigo.

—Bueno, digamos que bien, es muy majo ¿y a vosotros dos qué? —Me da con el codo. —Bueno, digamos que bien, es muy majo.— Volvemos a reírnos, llamo a David que se queda atrás.

—Hola chico Armani, tienes vergüenza o qué— sonrío, Ruth se va con el resto, que entiende las cosas a la primera.

— Estabais muy metidas en vuestra conversación y prefiero esperar a tenerte para mí solo. Estás preciosa—me dice susurrando—. Ya sabes que eres preciosa, a mi me gusta decírtelo y a ti escucharlo.—me da dos besos en las mejillas. Muy sensuales.

— Bueno, digamos que tú tampoco estás mal. Pareces un chico de calendario.

A ver si me entiendes, no como el San Antonio que tiene mi vecina en su cocina, sino, como el de los bomberos y policías ¿Qué bebes? —Lo miro fijamente y me embriaga.

—Empezaré con ginebra y limón—le pido a Paula, la camarera, que ya nos conocemos. Y me dice.

—Vaya tío bueno te has comprado, cabrona. Mándame la dirección de la tienda por si queda algo para mí.—Yo me echo a reír y le doy la razón.

—Tú te llevas bien con todo el mundo, ¿no?

—Digamos que sí, tengo pocos enemigos, eso creo yo. Oh, una bachata de Romeo Santos, me encanta, ¿tú no sabrás bailar por casualidad?—Está sonando *Propuesta indecente*.

— Pero tú que te crees, yo sé bailar de todo, hubo una época que fui con mi prima Sara a baile de salón, ella no tenía pareja, venga te voy a demostrar lo que vale un peine.— Vamos hacia la pista cogidos de la mano y nos los comemos a todos chaval. Vaya si sabe bailar, pero yo no me quedo atrás tampoco, y ahora empieza una de Lana del Rey, lenta.

—Y esta no te la perdono tampoco. Me gusta Lana del Rey—me dice él aplastándome contra su cuerpo.

—Claro que esta es para pegarse. A mí también me gusta esa chica, todas sus canciones.

Y pone sus manos en mi espalda desnuda, parece que abrasan, es puro fuego. Me pega a su pecho y trasmite una seguridad entre sus brazos, yo pongo los míos alrededor de su cuello y nos miramos a los ojos, están brillantes de deseo y tengo todo el vello de punta.

— Guau, tienes pelos en el pecho. Me encantan los tíos que no se depilan, me gustan así al natural, con sus pelitos en las piernas, brazos, barriguita, bueno que tampoco sean osos pardos ¿tú estás depilado? —Lo miro de medio lado, y nos movemos lentamente.

— Mejor, te dejo a ti que lo descubras. ¿Y tú?—me dice de forma picarona. — Hombre, yo sí.

—¿De todo?—lo suelta casi en un susurro. —¡Ah! ¿Tú qué prefieres?—Yo también sé picar.

— Yo prefiero sin nada, no quiero pelos en la boca.— Es escucharle eso y me

muerdo el labio inferior; tengo un calor que pa qué, esto va a ser peor que un volcán—. No te muerdas el labio que ya te lo muerdo yo, joder.—Y me besa chupándome el labio y nuestras lenguas. Un beso rápido pero intenso. Los de la barra disimulan que no nos ven pero se ríen. Termina la canción y vamos de la mano a junto de ellos.

— Ya hemos pedido otra—dice uno de mis primos, yo como siga bebiendo así dentro de una hora no me empano. Aparte, sin cenar, que como había comido un montón a mediodía ahora no me iba nada.

— Ostras, ¿quién es ese Paul Walker que está con ellos? Mira que está bueno de narices. ¿Tú lo conoces? —le digo mirando a un chico guapísimo que está con mi hermano en la barra y con Ruth, ella lo tiene abrazado y él la rodea con un brazo por los hombros.

—¿Te gustaba ese actor? —me dice David.

— Claro, con esos ojazos azules, una pena que se muriese. Y este tampoco tiene nada que envidiarle, ¿es el novio de tu hermana?—Lo miro sin saber, pero David me lleva cogida de su mano. Y nos dirigimos a ellos, va hacia él y se dan la mano, quien será, en nuestra pandilla. Parece otro modelo de Armani, que pasa hoy con la peña.

—Hola, Yago, ves como encontraste el pub, no era tan difícil.—le dice David al chico. —Sí tío, ya veo, sitio guay y buen ambiente. ¿Y quién es este bombón que te hace brillar los ojos y sonreír? —le dice el chico levantando sus ojos hacia mí.

—Ella es Alba, mi compañera de trabajo. Y él es Yago, mi hermano.

— ¡Vaya con el fiscal! Pero es que de vuestra familia salís todos de un catálogo de alta costura. No conozco a vuestra madre, de Juan ya comprobé que es un madurito que está muy bien, pero vosotros cuatro madre mía. Pero bueno, ya me he tomado una copa y no me hagas mucho caso. Encantada de conocerte. ¿Ya te presentaron a todos estos locos que tengo por familia y amigos?— Le doy dos besos y la mano.

—Vaya con la famosa Alba, compañeros de trabajo, y en nada también de cama. Veo que mi hermano no es tonto, y no está tan mal de la vista. Me alegro de conocerte.

—Esta chica es solo para mi, tú búscate la vida chaval, que nunca tuviste

problemas para ligar— Me coge muy fuerte por la cintura, como si fuese su tesoro.

Continuamos charlando los tres, ya me terminé la segunda copa, salir con esta gente, lo sé por experiencia que son como esponjas. Ya no me puedo tomar más. Y de repente aparece María, con mala cara.

—Pero tú qué coño haces aquí, ¿ya te deshiciste de tu cita?—le digo yo intrigada.

— Mi cita, y una mierda, tenía mucha prisa por marcharse, pues casi mejor. Que se vaya a la mierda no me gustó nada. ¿Y tú qué haces con esos dos buenorros? —Se le ilumina la mirada a la pija esta.

— Es que tú llevas tanto tiempo desaparecida, cuidándote, que te pierdes la mitad de las cosas. A ver, estos son David, mi compañero de trabajo, ¿no sabes? Yago su hermano. Ella es mi amiga María, la trapitos.—David asiente ya se da de cuenta de quien le hablo. Se dan dos besos y la mano.

—¿Compañero? El grano en el culo, porque a Dani lo conozco—dice María un poco pasmada, no sabe muy bien a cual mirar.

— Sí, ese mismo.

—Pues no me dijiste que estuviese tan bueno.

—Mira, yo tampoco voy contando todo por ahí.— Caigo en la cuenta de una cosa. —Oye, Yago, ¿tú estás en el mercado? — David se ríe que ya me ve venir.

—¿Ya cambiaste de opinión y lo prefieres a él que a mí? No tiene novia, si es lo que quieres saber—me dice David y le guiño un ojo.

—No sé de que hablas ojos bonitos—me dice Yago que me da a mí que es un buitre.

— Para ser fiscal tampoco eres muy listo que se diga. La novia no la tendrás, porque no quieres. —David se parte de risa—. Mira, guapitos los dos; María y Yago, nosotros queremos ir a bailar esta canción que nos gusta un montón, asique os quedáis los dos solitos un rato.

Está sonando la canción de Dasoul, no es que me guste de una forma especial pero para sacarme a la María de encima puede valer.

— Lo siento, pero no tengo ganas de aguantarla toda la noche que cuando se pone pesada se queja hasta de que se le rompe una uña y hace un drama. Y tu hermano ya que está libre se pueden hacer un favor mutuo ¿no crees? —La lengua ya se me empieza a trabar un poco, no bebo más.

— Ja já, cualquiera te tiene de enemiga, y yo pensando que me ibas a cambiar por el fiscal. —Me estrecha contra su cuerpo, y la verdad estamos bailando de una forma un poco guarra, se pega mucho a mí y me recorre toda con sus manos.

—No me interesa el fiscal, señor Álvarez, tengo a otra persona en mente.— Nos damos un beso, con lengua, húmedo, nos miramos a los ojos, se termina la canción y volvemos a la barra. —David, vamos al de enfrente, anda ven y tu hermano también que hay una camarera que está requetebuena, nos vamos a tomar una allí.—Ahí están mis primos, Adrián y Rubén.

— Nosotras nos quedamos, id los tíos. A mí no me gusta ese sitio. Aparte ya no me puedo mover mucho, que esto ya hace su efecto. Y total tampoco nos habían invitado—les digo yo a las chicas.

Y todos ellos se marchan, yo creo que David va por compromiso, no porque quiera ir de verdad. Nosotras nos quedamos, echan muchas de las que bailamos en zumba y nos movemos todas al unísono incluida Ruth que las pilla al vuelo. Y nos llama la camarera de la barra.

—Dice la jefa, que está en la cabina, que ya que os quedasteis solas os invita a unos chupitos de tequila, que también le estáis animando la pista —nos dice Bea, otra de las camareras. Bien, una ronda de chupitos de tequila, nos los bebemos las cuatro a la vez con el limón y la sal. Que eso es lo peor, coordinar las tres cosas.

—Arriba, abajo, al centro y pa dentro—decimos todas a la vez. —¿Queréis probar los de sabor a piruleta?, están de muerte y no son tan fuertes, pero saben a fresa—nos dice ella de nuevo.

— Venga va otra ronda.—Nos los tomamos. Ahora la acabo de cagar y soy consciente, me he tomado tres copas, la última no sé ni cómo apareció en mis manos—. Viva la noche. Guau, la Canción de Maluma. Vamos a bailarla. Y nos dirigimos todas de nuevo a la pista. Aunque ya empiezan a dolerme los pies nos la bailamos enterita, y aparecen los chicos de nuevo. Mis primos ya no

vienen, se encontrarían un rollito en el otro lado y se quedaron, pero estos están aquí como clavos. Y empieza la que tanto me gusta de Ellie Goulding, la banda sonora de *Cincuenta sombras*. Y alguien me abraza por detrás. Por su olor sé de sobra quien es.

— ¿Qué, no vas a bailar conmigo esta canción tan bonita que tarareas en la oficina? — Me doy la vuelta, me cuelgo de su cuello y me pego a él que me abraza fuerte también y nos miramos. Yo soy todo calentura entre lo que llevo encima y lo bien que estoy entre sus brazos.

— Claro que sí, esto es para bailar con alguien especial. Y tú eres mi fantasía erótica, el chico de mis sueños. Soñé dos veces contigo y me desperté en el mejor momento y tuve que masturbarme pensando en ti. Y cada vez que subimos juntos en el ascensor, solo quiero que se pare y me folles contra la pared. Hay cuantas tonterías estoy diciendo.—Sus ojos echan chispas y sus pupilas se dilatan, es todo deseo. Me aprieta cada vez más contra él.

— Tú también eres la chica de mis sueños, llevas calentándome desde el primer día que te vi. Con esos vestiditos tan monos, vas a acabar conmigo.— Nos besamos. Y sigue la de *See you Again* de Wiz Khalifa, que me relaja y me inspira cosas buenas, nos separamos cuando la canción termina.

—¿Nos vamos?—me pregunta con la voz ronca y me da otro beso. —Por mí sí.—Lo estoy deseando—. Tengo que decirle a mi hermano que me voy contigo. Despedirnos de todos.

— Cariño, olvídate de todos ellos que están a lo suyo como nosotros, con tu hermano ya hablé yo hace un rato y ya me leyó antes la cartilla.—Me pasa su brazo por mi hombro y tira de mí hacia él abrazándome. Yo meto la mano por debajo de su camisa, en su cintura, y veo que se estremece, y me mira con ganas de devorarme. Me da otro beso. —Vámonos de una puta vez que si seguimos así no espero a llegar a casa.—Y todo me da vueltas.

—David, me mareo, tengo ganas de vomitar.— Me encuentro fatal.

—Nena, vámonos a que te dé el aire, ¿tú que bebiste mientras yo no estuve?— Me lleva abrazada.

— No sé chupitos de algo, no me acuerdo.

—Bueno, mierda, vamos afuera.

—Me duelen los pies. —Me coge en brazos y me lleva, yo me acuesto la cabeza contra su pecho y me agarro al cuello.

Abro un ojo, un rayo de sol entra por la ventana, humm, que bien huele mi cama, estoy genial. Y que sábanas más suaves, pero yo no tengo ningunas de color... ¿violeta? Un brazo aprisiona mi barriga y me tiene abrazada, detrás de mí hay una pelusilla que me hace cosquillas en la espalda. Mis piernas están entrelazadas con las de alguien que tienen pelo también. Y en mi culo hay una cosa dura que presiona contra él. Joder tengo a alguien pegado a la espalda, esta no es mi cama. ¿En donde coño estoy y con quién? Me giro rápidamente y unos ojos azules me miran con una alegría inmensa y él me mira sonriendo.

—Buenos días, bella dama—me dice con voz sensual dándome un beso en la nariz. Me incorporo cagando leches y me siento en la cama. Una punzada en mi cabeza me alerta. —Ay mi cabeza, ¿Qué hago yo aquí y en dónde demonios estoy? —Me miro a ver si estoy vestida y llevo el sujetador y bragas. David se troncha de la risa.

—¿Tú que te crees que haces aquí? ¿Acaso no has dormido bien? —me dice con una sonrisa chulita.

— Y yo que sé si dormí bien, supongo que sí—contesto enfadada—. Y no me mires, que voy desnuda.— Me tapo con las manos y la sábana. Él se incorpora, se sienta en la cama y se ríe de mí, claro. Por favor, que bueno está desnudo, es todo músculo, el pelo alborotado, diría que de recién follado, pero no lo sé porque no me acuerdo de nada. El vello del pecho de color un poco oscuro con una línea que se pierde en donde yo ya no puedo ver. Creo que no lleva tatuajes Me va a dar algo de lo bueno que está.

—Y eso que más da ahora, si ya te he desnudado para meterte en Mi cama, estás en Mi casa —lo dice alto y clarito mirándome fijamente y devorándome. —¿Y qué hago yo aquí en Tu cama y en Tu casa? —Intento recordar cosas de ayer pero no sé qué pasó al final de la noche.

— ¿No me fastidies que no te acuerdas de nada?—dice un David entre cabreado y gracioso. Ay Dios que habremos hecho y para más jodienda no me voy a acordar de nada. Y me tapo la cara con las manos.

—Mierda, mierda, mierda. Oye tú y yo no habremos... —Me muero de vergüenza. —Tú y yo no habremos que... te da vergüenza decirlo, pues ayer

no tenías ninguna, dijiste y pediste de todo por esa boquita—me suelta él con una carcajada para mi información.

— No me acuerdo de nada. Y después aconsejando a la adolescente que no se puede beber e irse con un tío que al día siguiente no te acuerdas de lo que hiciste. Los cojones también—digo esto mirando al infinito, y él continua riéndose.

— A ver, ¿cuánto bebiste? —me pregunta y con la cabeza a la vez.

—Yo que sé cuanto bebí, imagino que dos, tres, no sé.—Intento recordar. —Sí, ya, y los chupitos que os tomasteis cuando nosotros nos fuimos esos no cuentan, ¿no? —Chupitos, ¿qué chupitos? —le digo con los ojos muy abiertos.

—Joder, nena, lo peor es que no te vas a acordar de lo mucho que disfrutaste y cuantas veces te has corrido. Y cuanto lo siento por ti—me lo dice en tono burlón.

—Mierda, yo no vuelvo a beber en mi vida.—Me muero de vergüenza.

— Jajá eso es lo que se suele decir siempre al día siguiente de una borrachera. Mira, pero, si quieres lo repetimos ahora y yo te lo recuerdo—me lo dice susurrándome y pasando un dedo por mi cara.

—Y una mierda, eres un depravado aprovecharte de una pobre borracha que no sabía lo que hacía.

—No, tú lo sabías muy bien, pediste de todo, y con ese vocabulario que acostumbras. — Me levanto de la cama cagando leches, vaya vergüenza, no sé dónde meterme.

— ¿Dónde está mi ropa? — Él se levanta también, parece un Dios griego, y vaya lo que le abulta debajo de su bóxer, y yo sin acordarme, ¡maldita sea! Vaya lo cabreada que estoy conmigo misma y con él.

—Mira relájate, ahora ya pasó, qué más da—me lo dice con una sonrisa enorme. —Como qué más da, yo no soy de las que se acuesta con el primero que pasa, o tú que te crees, para mí es algo muy importante, no un simple polvo, creí que lo sabías. Vaya mierda. —Ven aquí, no te enfades.— Sigue riéndose de mí, y me tiende una mano.

— Ni loca, vamos, yo me marcho a mi casa, vaya vergüenza, en mi vida, tú no vuelves a ponerme una mano encima, por pervertido.— Veo mi vestido

estirado en una silla, todo bien colocado. Miro a la habitación, es preciosa, todo en su sitio, enorme. Y la cama xxl. Grandes ventanas.

—Te llevo, ¿a dónde vas a estas horas, con esa ropa un domingo a las doce?—
Me señala el vestido.

—Mira, no sé, a la misa del Peregrino a la Catedral, por ejemplo—no sé ni lo que digo. —Jajá, y no crees que vas a desentonar con ese vestido, en medio de los peregrinos—me dice con los brazos cruzados.

—Y una mierda, yo me marcho ahora mismo.—Ya estoy vestida, y me coge por una mano y me acerca.

— A ver cariño, ven aquí. Que me das pena, pero lo que me hiciste anoche, voy a tardar mucho en perdonártelo. Asíque estamos empatados. Porque después de todas las cosas que dijiste, lo caliente que me pusiste, meterte en el coche y quedarte dormida, casi me da algo. Y que querías, que te dejase tirada en el pub. Pues como soy un caballero y me importas, mucho además, te traje a mi casa y te metí en mi cama, y claro, tuve que desnudarte, no ibas a dormir vestida. Por cierto, tu lencería me encanta.—Me mira fijamente—. Y no pasó nada, si no te enteraste ni de que te desnudé, estabas como una marmota, la lencería me hubiese gustado más poder sacártela. Como iba a follarte así. El día que lo haga quiero que lo recuerdes toda la semana. ¿Te vale? Para que pienses lo peor de mí. ¡Quédate! Y terminamos lo de ayer de una puta vez—me dice sonriendo. Y me da un beso.

—Y claro, en tu casa no tienes más habitaciones. Sabe Dios cuanto tocaste, y lo que te aprovechaste a manosear.

—Pues, sí tengo más habitaciones, pero me apetecía dormir contigo, y vigilarte por si te pasaba algo, cuando salimos del local querías vomitar. Y ha sido fantástico tenerte abrazada. —Que romántico eres, pero yo ya me tengo que marchar. Hablamos.—Me suelto de sus brazos y estoy tan confundida que no sé qué hacer, él no me presiona más.

Se pasa las manos por el pelo, me da pena, la verdad debería abrazarlo, tirarlo sobre la cama y follar como locos todo el día.

— Otra vez con lo de hablamos, tenemos no sé cuántas conversaciones pendientes, y a saber, cuándo piensas tenerlas, mañana es lunes, volvemos a esa oficina en la que todos nos vigilan y hay que hacer la cosas a escondidas. Que paciencia Dios. ¿A qué tienes tanto miedo? Ayer estabas de puta madre, ¿o tengo que darte dos cubatas para ponerte a tono? Lánzate de una vez.—Él si

está muy cabreado.

— No, no me hables de beber, ni me grites que se me salen los sesos, parece que tengo a la Panorama tocando aquí dentro. Nos vemos mañana. No me encuentro bien. Gracias.—Y se echa a reír, vaya paquete, si es que soy gilipollas de todo, no le doy ni dos besos sino ya me lanzo de cabeza a la piscina. Debe de estar enfadado y no me extraña, soy de lo peor. Doy media vuelta cojo el bolso y me marcho. Que casa más bonita, un salón enorme y la cocina que es lo que veo. El baño de la habitación tiene la puerta abierta y es como de revista, todo en general, y me da pena marcharme. Me voy corriendo, como en novia a la Fuga. Cojo un taxi hasta casa.

Me siento culpable de todo lo que ha pasado y ahora me arrepiento de haberme marchado de su casa así esta mañana. Soy gilipollas a más no dar, pobre chico. No se lo merece, con lo bien que se ha portado. No me ha dejado tirada y ha cuidado de mí, a pesar de arruinarle la noche.

— ¿Qué tal con David?—pregunta mi madre en la comida.

—Bien y mal, no lo sé ni yo—le respondo mirando al infinito.

—Y eso así, nada más.

—Sí, así.—Me encojo de hombros, no quiero contarle nada.

—Pues pórtate bien con él que es muy buen chico.

—Y eso a que viene ahora.

—Bueno que te comportes, que a veces tienes mucha lengua—me advierte mi madre severamente.

—Ale, que tiene este tío que lo defiende todo Dios.—Y voy yo de imbécil y me marcho de su cama.

Mi hermano ni aparece para comer, que bien se lo tuvo que pasar anoche. Hago lo justito que no puedo con el alma, y me acuesto en el sofá, estoy tentada de llamarlo por teléfono y disculparme por todo, y me entra un mensaje:

David:

Ni pa ti, ni pa mí.—Y me manda una bandera de Real Madrid y otra del Atlético, que me hace sonreír.

Yo: Ya lo sé, el Barcelona campeón de Liga. Ojalá destrocen Canaletas.

David: ¿Cómo estás?

Yo: Muy mal.— pongo una carita de enferma.

David: Te dejaste el liguero y las medias, ¿te lo llevo a la oficina o vienes a buscarlo?

Yo: Joder, ya estamos.

David: No te imaginas el trabajo que pasé para sacártelo y que no te despertases, ni se me rompiese nada, y lo buena que estabas con él.

Yo: Y te harías una paja mirándolo.

David: Pues claro, después de tenerme empalmado toda la puta noche y esperar a echar el polvo de tu vida, que te crees que mi iba a acostar así y terminar con dolor de huevos.

Yo:

Mira guapito, esta no es una conversación para tener por WhatsAp.

David:

Ya, pero tú no quieres dar la cara, sólo era para saber cómo estabas, ya sé que me vas a decir que hablamos mañana, en la oficina, otra vez la puta casa de Gran Hermano. Venga descansa. —Y me manda caritas con besitos, labios y chicas bailando.

Yo:

Ni se te ocurra traerme eso a la oficina que eres capaz de dármelo delante de mi madre. Hasta mañana. Siento mucho lo que pasó, no era mi intención. — Le mando caritas con beso, una copa y labios.

Y por el grupo de WhatsAp que tengo con María e Iria, les pregunto qué tal están y que quiero detalles de la noche de ayer y me contestan las dos que “Bien”. Pues ahora interprétalo tú como quieras. Pues yo tampoco tengo que contar, a joderse, y es así, porque lo mío ha sido de pena.

Y ahí está el despertador como cada día, que ruido más odioso y molesto, espero cinco minutos pero no hay más tregua. Ducha, y no sé que ponerme. Vestido verde con patitos marrones y las bailarinas verdes, una coleta y un poco de brillo, cazadora vaquera y arrancando la semana.

Llego con las gafas de sol puestas y cuando entro por la puerta David que está en su despacho levanta la cabeza y se echa a reír, a mi maldita gracia me hace.

—Mi princesa, que te pasó el fin de semana que traes mala cara. ¿Te viste con tu amorcito? No parece que te lo hayas pasado muy bien—dice Dani con

miedo, viendo mi mirada asesina. —Vaya cara de lunes traes hoy.—Ahora es Marga y mi madre que le da a la cabeza. —Ay, mi reina que te pasó, ¿no tuviste buen fin de semana? —El simpático de David desde su despacho. Y yo le sonrío.

— Dejarme en paz, parece que me arrojó un tren de mercancías, hoy espero que no haya que ir a ningún sitio. Dani vas tú a los recados, yo no me muevo de la oficina en toda la mañana.— Voy a mi sitio.

— Ya me gustaría a mí saber lo que hicisteis el sábado por la noche todos en amor y compañía porque Adrián no vino ni a comer ayer y tú pareces un alma en pena. ¿Eh, David, tú sabes algo?—le grita mi madre.

— También puede ser lo que NO hicimos, Rocío, ja ja, yo no estuve con ellos. —Bastardo mentiroso, mejor no des pistas. Yo sonrío, vaya con las indirectas. Sale de su despacho y viene hacia mi mesa.

—A ver bajas conmigo a tomar un café, y así me cuentas en dónde os metisteis y porque estás así—me suelta sentándose en ella y mirándome fijamente.

—No.—Este es muy fino, así ya aprovecha para sacar conversación, déjame escapar. Se abre la puerta y llega don Pablo.

— Buenos días. Alba, David a mi despacho. —Jefe, yo no hice nada malo—le digo levantando las manos. Vamos, nos sentamos. —Cerrad la puerta.—Uy que querrá con tanto secretismo—. ¿Seguís enfadados? —No.—Él. —Sí.—Yo, y sonreímos a la vez.

—Bueno, no es asunto mío, ya os arreglaréis, los negocios son los negocios. Os vais de viaje.

— Yo no puedo—suelto sin pensarlo. —Y porque no puedes—dice mi jefe.

—Tengo médico. ¿Qué es?, ¿un cursillo, o algo así, en Coruña? De esas mierdas que hay que echar todo el día, y te vienes sin saber de lo que hablaron. — David se ríe.

— En primer lugar, aún no mencioné que día os marcháis para tener que ir al médico. Ni a dónde era, y otra cosa que dije es“os vais de viaje”, no si podáis ir. Ya está todo arreglado, billetes, hotel coche de alquiler.

—Hey, para para, a dónde el viaje con todas esas cosas, avión, hotel, ni que nos vayamos a Cancún. —Hablamos Pablo y yo, David solo se ríe por la que estoy liando para nada. —A Suiza.

—Jefe un lunes por la mañana, no sientan nada bien estas bromitas, no he tenido muy buen fin de semana.

—Porque no quisiste—suelta el capullo este, y ahora es el jefe quien se ríe y yo lo miro con cara de asesinarlo.

— Mira no me calientes tú ahora—le digo yo.

—Mejor me callo con eso—y me pongo toda colorada, que tonta soy. Que caigo yo solita. —Bueno os marcháis mañana.

—¿Mañana? A qué demonios vamos nosotros dos a Suiza, a comprar chocolate, un reloj de cuco.

—No, a llevar dinero. —Joder, como Bárcenas y los Pujol, mira que yo no quiero terminar en Alcalá Meco con todos esos corruptelas, que tengo solo 25 años— se ríen los dos.

—Te tocaría ir a Teixeira, y yo sería tu abogado defensor—me dice un serio David, sin mirarme.

— Sí, mi abogado defensor los huevos, que tú también estás implicado __ siguen riendo. —Alba tú conoces a don Faustino—me dice el jefe. —Sí, el que tienen nombre de vino, ja ja. Perdón. El de la promotora. —Tú para ser lunes, estás muy inspirada—se ríe David.

—Cállate y escucha. Perdón—le digo yo y le aprieto una rodilla, él me mira con una sonrisa de esas que enamoran y hacen que lo sigas mirando aunque no quieras.

— Sí, que hizo la urbanización en la zona de Ribadeo, en la época buena y le salió el negocio redondo. Después fue cuando tuvo el accidente y se quedó en silla de ruedas, vaya mala suerte. Cobró un pastón del seguro del coche por el accidente. Bueno pues ahora le ha tocado el euro millones.

—Como será que el dinero llama el dinero, tócate los huevos, y yo jugando a todo lo que hay y ni un euro para un café.—Me quejo levantando las manos, y David me sonrío como un bobo.

— Pues ya ves, poco lo puede disfrutar, pero tiene como buitres a sus hijos y su mujer a ver si pueden vivir a la sopa boba. Pero lo de la lotería que le tocó

ahora, no les dijo nada. Ochocientos mil euros.

— Ja já, que bueno, hizo de maravilla. Vaya pastón.

—Pues claro, yo opino lo mismo —dice David.

— Como él en su estado no puede viajar, bueno más bien no se desenvuelve, yo le hablé de que podíais ir vosotros dos. David tú controlas de esas cosas y tú Alba sabes hablar francés y te desenvuelves por la ciudad de Ginebra por las veces que estuviste allá cuando fuiste con tus padres y después las veces que has ido tú sola a casa de tus tíos y esa amiga francesa que tienes. Los papeles ya están firmados por él, es solo llevarlos con el dinero. Así en la frontera no llamáis la atención, pasáis por una pareja — los dos nos reímos—, y no os van a parar.

—¿O sea, que no vamos en avión?

— No Alba, vais en coche, porque en avión es muy sospechoso cuando pasan las maletas por el escáner. Así que vais en coche de alquiler hasta Lion con matrícula española y allí lo cambiáis por uno de matrícula francesa o suiza para pasar la frontera sin que sea sospechoso.

—Claro si pasamos a la hora que entran ellos a trabajar en Ginebra somos uno del montón. Pues mira que no le disteis vueltas a la cabeza para llegar hasta aquí.

—¿Qué, ya no tienes que ir al médico? Con lo que te gusta a ti Suiza, y a ti David que te encanta viajar.

— Por mi vale —dice el espabilado de mi lado que se ve que tiene mucho interés. —Pues por mí también. —Nos miramos los dos y sonreímos como tontos.

—Me vais a prometer que no os vais a pelear y sacaros los ojos por las calles de Ginebra que es una ciudad muy civilizada—dice el jefe de pie y con las manos en los bolsillos.

— De eso me encargo yo.— Lo miro con mala cara.

—Mira que aún estoy enfadada contigo eh.

—Y yo, no te jode.—Nosotros igual que si el jefe no estuviese delante.

— Vuestro problema creo que ya lo empiezo yo a entender y no tengo de que

preocuparme. Os vais mañana martes, llegáis el miércoles, lleváis el dinero al banco. El jueves hacéis turismo por la ciudad, y el viernes os volvéis en avión.

— Que bueno el viaje en coche—suelta David—, nos va a dar para muchas horas de conversación, vete pensando temas. —Capullo, justo lo que él quería, y yo, ¿para qué me voy a engañar?, estoy que no sé si ponerme a saltar—. ¿Qué coche vamos a llevar? Yo me niego a ir en uno cualquiera, porque es un viaje muy largo, y nos jugamos nuestra seguridad y el dinero; por cierto, ¿cuánto dinero?

—Pues a no ser que cambie de idea quinientos mil euros.

—Que dices, a dónde vamos nosotros. ¿Y si nos pasa algo o nos roban? Como nos cacen se queda sin nada que el tope creo que son diez mil por persona—le suelto yo.

—Ni se os ocurra sacarle el ojo de encima. Os lleváis dos maletas con mitad mitad cada uno. En cuanto al coche ¿tú qué quieres?

—Pues no sé un BMW, Audi o un Mercedes, sino yo pongo la diferencia.

— Ay chico lo que es tener dinero, que exclusivo eres, no te vale Skoda o uno como los que vende mi padre —y le sonrío, él también. Ahora mismo te comería a besos, pero tengo cuatro días para hacerlo. Qué bueno está con esa camisa blanca, la corbata verde botella, y aún no se afeitó. Ay que calor, y sólo con mirarlo. Si a él le pasa lo mismo.

—Pues no sé lo que opinará Faustino. Os vais a hospedar en un hotel cerca del banco en la Rue du Rhône, él fue quien os lo buscó y es de cuatro o cinco estrellas.

—Si yo estoy acostumbrada a dormir en hoteles de una estrella, o en pensiones cuando me voy a Portonovo. O en el camping. No voy a saber estar.

—Yo te enseño, no te preocupes por eso. —Eso fijo, y seguro que reservaron dos habitaciones y nos va a llegar con una.

— Queréis escuchar, que no terminamos hoy, parecéis dos niños pequeños. El banco es el UBS que está en esa calle, ya lo dije. Os vais a llevar una tarjeta Visa a nombre de David, porque total vais a estar juntos, al menos la mayor parte del tiempo, después es cosa vuestra. La tarjeta es para los gastos del viaje, ya os pondréis de acuerdo para conducir entre los dos.

—Conduzco yo, sino, no llegamos ni el viernes para coger el avión de vuelta.

—Me mira picándome.

—Claro, que te crees tú que no voy a probar el coche. Nos llevamos una tarjeta Black como las de Bankia, ja ja—y nos reímos todos.

— Ya estáis otra vez. Aparte tenéis mil euros en efectivo por si las moscas. — Por el dinero no hay problema—dice don. Y yo lo miro con los ojos muy abiertos. —Hablas tú, señor milloneti, que yo hago muchos números para llegar a fin de mes.

— Que os calléis. Ahora os vais a marchar, tú me imagino que te irás de compras porque vas a decir que no tienes ropa. —Me mira a mí—. Y tú solucionas lo que tengas que dejar arreglado con tus clientes en el juzgado y demás. A las 7 os quiero aquí a los dos que viene el Don Dinero y para ultimar las cosas. Y hay que ir a buscar el coche de alquiler y ahora veremos a dónde.

—¿Y qué le decimos a los de afuera?—pregunto yo preocupada.

—Tu madre va a saber la verdad que es su contable. Y los otros la verdad pero sin cantidad de dinero. Que lo de aquí, ya se sabe que es oír, ver y callar.

—¿Tú te quedas aún, o bajas? —le digo a David.

—Espérame que hago un par de llamadas y ya me voy contigo.

Salimos los dos por la puerta de la oficina igual que si nos acabase de tocar la lotería, yo voy a mi mesa sonriendo y David a su despacho.

—¿Qué ha pasado ahí dentro que salís transformados? Ya no te importa que sea lunes, estás radiante de felicidad—me dice Dani.

— Me marchó, me acaban de alegrar la semana. Nos vamos a Suiza a llevar dinerito de Don Faustino. Me voy a hacer la maleta que nos marchamos mañana—les cuento con una sonrisa que no sé dónde meterla, parece que mi cuerpo rezuma mariposas.

— ¿Os marcháis quien? —dice mi madre sorprendida.

—David y yo, mami. A Ginebra, a la Rue du Rhône—digo exagerando en perfecto francés.

—Buenoooo. Y no necesitáis otra persona para ir con vosotros.— Yo le niego con el dedo.

—Volvemos a las siete, yo me voy de compras. Y a hacer la maleta. Ya os contaré más.

— Vamos—me dice David con una enorme sonrisa—. Nos marchamos, lo

siento por vosotros, ya os traeremos chocolate, bombones, una vaca suiza.— Otro que rezuma mariposas por los cuatro costados.

— Serás zorrón—me dice Marga—, y aún por encima con el tío bueno de la oficina, nos dejas sin vistas, Virgen Santa, vosotros dos vais a ser una bomba. Deberíais llevar una señal de peligro.

—Ja já, me voy a acordar mucho de todos, de verdad. Vamos.—Y lo miro a él.

Y tan pronto salimos por la puerta y esta se cierra, me agarra y empezamos a besarnos como locos, como hacemos siempre, entramos en el ascensor y me aprisiona contra la pared, somos todo chupetones y mordisquitos. El trayecto me parece tan corto que este ya se para abajo sin casi habernos enterado. Y la puerta se abre, alguien lo está esperando. Yo cojo a David de la mano, la persona ya nos ha visto de sobra como nos besábamos, y voy delante.

— Hola. —La señora nos mira y sonrío. —Doña Adela.—Me paro, le doy dos besos. —Alba Rodríguez, como me alegro de verte—me dice la señora muy alegre, nos mira. —Y a mí, ¿no tiene clase hoy?

—Sí, cariño. Una de mis exalumnas. Tenía libre las dos primeras horas, que mis niños se fueron de excursión y como pasaba por aquí, iba a ver dónde trabaja mi hijo.

—Ay, perdone, le presento a David.—Seguimos cogidos de la mano, yo quiero soltarme pero él no me deja.—somos compañeros de trabajo, bueno.

— Sí, ya nos conocemos—dice un David sonriente y con cara de felicidad. — ¿También fue tu profesora? ¿Pero tú no habías estudiado en Peleteiro?

— Hola hijo, ya veo que estás muy bien, como ayer no viniste a comer, decidí pasarme. — Yo cierro los ojos, y no sé dónde me voy a meter, me muero de vergüenza, pero la mano no me la suelta. Su madre que es maestra, la ostia.

—Hola, mamá. — Se dan dos besos, sonrío—. Ya veo que os conocéis, somos compañeros de trabajo.

— Pues me alegra mucho veros con esa mirada tan radiante y esa cara de felicidad. Alba fue mi alumna durante tres cursos, ¿no? Muy buena chica, habladora, Y David no estudió en Peleteiro, siempre ha ido a colegios públicos —explica ella, tan guapa y elegante como siempre. Pelo oscuro y media

melena, como el de quien yo me sé y ojos color miel.

—En eso aún sigue.

—Muy buena compañera, ¿Te acuerdas aquella vez que te pillé copiando y me hice la tonta sino tenías que ir a septiembre?

—O sí, claro, muchas gracias, otra vez. Mi profesora favorita y fue mi tutora un curso. Ahora veo de dónde ha salido este morenazo, que los otros dos son rubitos como su padre.

— Claro e ibas a decir que soy guapo como mi madre, ¿no? —suelta un David muy chulito. —Sí, serás creído. Pues sí, os parecéis mucho.—Miro a uno y otro.

—¿Y tu madre, y tu hermano? Porque mira que ese las hacía.—Vamos hacia la puerta de salida.

—Ya, mi madre trabaja aquí conmigo, bueno con nosotros. Y Adrián, al fin ha sentado la cabeza, ha estudiado y ahora es policía, está aquí en Santiago, cualquier día se lo encuentra.

— ¿A dónde vais? ¿Tomamos un café?

—Pues íbamos a tomarnos uno y nos marchamos—le dice David.

—¿A dónde? Bueno a mí que me importa— nos reímos los tres.

— Vamos a la de Manolo ya.— Ahora sí que me suelta, si no ya sabe lo que va a pasar. Nos sentamos en una mesa pedimos tres cafés y continuamos charlando durante media hora casi. Le contamos lo del viaje a Suiza, y yo no sé cuál de los dos está más entusiasmado.

— Hijo, no te imaginas lo feliz que me haces de verte así de contento e ilusionado. Os lo vais a pasar de maravilla, aparte si tú conoces, Ginebra es una ciudad preciosa, es una pena que no tengáis más días para ir a otros sitios —nos dice Adela muy contenta, se le nota cuanto lo quiere, le coge la mano y se la aprieta con una caricia.

— No te preocupes por eso mamá, nos arreglaremos, creo que la guía es buena y me llevará a ver lo más importante. ¿Qué tal Samuel? Mejoró su garganta, u hoy no ha ido a clase tampoco— pregunta David dando un sorbo a su café.

—Estaba mejor y sí que fue, tenía exámenes. ¿Alba, tú te acuerdas de Samuel el

de Matemáticas?

—Oh, sí, las odiosas matemáticas, si no fuese por lo bueno que él estaba que nos pasábamos las clases como bobas mirándolo—le explico yo sonriente a los dos.

—Ya, pues ahora somos pareja, sabes que se había muerto su mujer de cáncer y tenía un hijo pequeño. Pues ahora también tengo un adolescente de dieciocho años.

— Tienes otro hermano. —Miro a David y él asiente—.Tu familia es inmensa. ¿Y sigue estando tan bueno? Perdón no debí decirlo.—Me tapo la boca con las manos, si a mí me pierde la lengua.

— Sí, y más. Venga, marchaos que tenéis cosas que hacer. Bueno os deseo a los dos que lo paséis lo mejor posible, y si estáis empezando algo, mucha suerte. Me alegro un montón de haberte visto y ven por casa algún día. Me gusta esa idea de vosotros dos juntos. Y tú cuídate hijo. —Nos damos dos besos, nos despedimos. Y cada uno se marcha hacia un lado.

— Tío, yo un día de estos te mato. O no, porque como todo Dios te protege, pronto vendrían a por mí antes de terminar de liquidarte. Si es tu hermana pequeña me dice que si te hago daño me cruje, mi madre que me porte bien contigo, tu padre y tu tío que tenga paciencia, tu madre y Antía que te cuide y te cuides. Y yo, cada vez entiendo menos.—Lo miro y no sé lo que veo, si preocupación, o no lo sé descifrar muy bien. —Mira al suelo.

— Ya te lo contaré, ahora no, que estoy demasiado contento, ¿tú no? —lo dice pletórico. —No, yo no, no sé si quedarme y mandarte a mi madre en mi sitio ¿qué dices? —Te digo que no empieces ya a escaquearte. Íbamos de maravilla en el ascensor.

—Sí, hasta que apareció tu madre, nos pilló morreando a escondidas como dos adolescentes y tú como si nada, en vez de avisarme, capullo.— Me coge la cara y me besa en medio de la calle.

— Nena, cállate ya con eso. ¿Adónde vas a comprar? ¿Puedo ir contigo? Quiero saber que os compráis las tías—me dice tan ilusionado con las manos en los bolsillos de su pantalón que le queda de miedo, la verdad cada día está más bueno y me gusta más.

— Ja já como que no sabes lo que se compran las tías, no tuviste a la cerda de

Norma o algo así que dijo tu hermana, no, dijo bruja, si ya has tenido una novia.—Me encojo de hombros y camino de espaldas.

—Ya, pero con ella no me interesaba ir, porque, me quería solo para que le pagara los modelitos. Y no iba a las tiendas que vas tú.

— Vaya putón. Perdón. Y tú con ese traje.—Lo repaso de arriba abajo—, que digamos que te sienta muy bien —por no decir que mejor estaría sin él—, ¿adónde quieres venir conmigo hombre?, si vas a desentonar y te van a comer todas las dependientas con los ojos.—Y eso no sé si me va a gustar.

—No me contestaste a lo de antes—me pregunta parándome en medio de la calle.

— Pues lo de contenta, no sé qué pensar porque el señor Álvarez me va someter al tercer grado durante el viaje y no sé si estoy preparada para tus preguntas, aunque que sepas que yo también voy a preguntar. Mejor vamos a las tiendas del centro, si es que aún quieres venir. ¿Qué dices?

— Digo que eres una embustera, si te mueres de ganas de estar conmigo y sí quiero ver que te compras.—Yo me quedo mirándolo de frente, me pongo de puntillas y él me levanta y me enrosco las piernas a su cintura y lo beso.

— Bájame capullo, que se me va a ver el culo, que llevo vestido.—Me deja en el suelo de mala gana—. Y tú, ¿qué te crees que me voy a comprar? A lo mejor nada, o todo. Tengo ropa de sobra. Y claro que estoy contenta de ir contigo. Por fin abandonamos la casa de Gran Hermano y podremos estar a solas. ¿No te apetece?—le digo en un susurro.

— Que si me apetece. Ni te imaginas cuanto. Me vas a dejar escoger algo. O comprártelo. —Me estrecha contra su duro cuerpo, la gente se queda mirándonos porque parecemos dos adolescentes tonteando.

— Te dejo escoger, ya veremos, tendré en cuenta tu opinión. No quiero que me compres nada, mis abuelos siempre me dan algo de plata y mis padres también me ayudan y mucho. No tendré tanto como tú, pero no me quejo. — Vamos cogidos de la mano, por Santiago, con la gente conocida que hay, y a mí ya no me importa, creo que ninguno tenemos nada que esconder.

Entramos en Stradivarius, hoy soy la envidia de todas las chicas y las

dependientas lo miran de arriba abajo sin quitarle ojo. Es el chico que va conmigo y me lo voy a disfrutar durante unos días, casi una semana. Me muero de las ganas.

— ¿A ver, te gusta esta falda?—La cojo de las perchas y se lo enseño.

—Si es corta sí, si es muy larga no. ¿Te la vas a probar?

—No sé, no me convence mucho. Más, esta quizás ¿Qué opinas? —Se la enseño también. —Pruébatela—me dice pegándose mucho.

—Mira, no vas a entrar conmigo en el probador. Que no se puede.

—¿Quién lo dijo?

—Yo, y la dependienta, que si no, le echan la bronca. Aquí no cabe una mosca, entro me la pruebo y me das tu opinión.

— Asi que nada de follar en una de esas cabinas. Toda una pena.

—Tú debes de querer que llamen a la policía. No quiero que me veas desnuda.

—Bueno, te recuerdo que has estado desnuda una noche entera entre mis brazos—lo dice en tono sensual.

— Sí, sin mi consentimiento.

—Mira si fuese ahora te hubiese dejado quedar tirada en la acera cuando quisiste vomitar. —Vale, lo siento, gracias por lo que hiciste—le digo haciendo un puchero.

—Valió la pena todo lo que te bebiste, solo por las cosas que me has dicho—me susurra al oído.

—Qué vergüenza, sabe Dios cuantas tonterías—le digo en un lamento.

— Yo creo que ninguna, espero que fuesen verdades, a mi me alegraste la noche, por un lado. Los borrachos y los niños ya se sabe.—Se apoya en una pared y mira todo lo que voy cogiendo.

— No sé si quiero saberlo. —Sí que quieres, pero con calma, me gusta ver cómo te pones colorada.

—Capullo, eres malo. Me llevo la falda y esta camiseta. Ya no me lo pruebo.—Se lo enseño y asiente.

Vamos a algunas tiendas más, me compro una blusa, un pantalón y unas

bailarinas. La lencería ni la miro, me da vergüenza estando con él, ya iré yo sola por la tarde a una tienda que hay cerca de mi casa y sino también tengo de sobra.

—Contigo es una maravilla, todos los hombres protestan cuando las mujeres van de compras. Lo odian, yo lo digo por mi padre y mi cuñado que siempre se quejan.

—Bueno Alba, es la primera vez y tampoco está tan mal, eres buena de conformar y te gastas muy poco.—Viene conmigo a la caja mirando lo que voy a pagar.

—Claro en comparación de lo que te gastas tú o todos tus amigos, lo mío no es nada. Ya terminé el presupuesto del mes, aunque allá a lo mejor aún pico en algo, no creo que me resista. —Venga, vámonos a comer que después habrá que hacer la maleta que a ti te va a llevar un rato largo.

—¿No vamos a casa?—le digo yo.

—¿En la tuya o en la mía? Mejor a la mía que está más cerca.—Me mira interrogante, a ver lo que le respondo, solo una sonrisa—. Mejor, comemos algo por ahí. —Y me besa. —Vaya casualidades de la vida, a quién nos encontramos otra vez, solo que hoy parece que ya no estáis enfadados. ¿Qué hacéis por aquí, los dos, en horario de trabajo?

— Bueno y vosotros como siempre Zipi y Zape. Hace dos días que no te veo el pelo, hermano. Hola Rubén ¿qué tal? Nosotros bien—no sé qué decirles, la verdad y me encojo de hombros, nos han cazado comiéndonos los morros pero ya no me importa, total ya nos vieron el sábado noche, si es que repararon en nuestra presencia, que lo dudo.

—Todo estaba un poco jodido hasta que mi tío nos llamó al despacho y ya nos alegró la semana y parte de nuestras vidas—les dice David sonriendo y mirándome.

—Vaya que os ha pasado, que estáis radiantes. No sé si quiero saberlo, te veo mañana en el gimnasio y a ti en casa.—Mi hermano me señala con el dedo.

—No me creo nada—le respondo yo a Adrián. Negando con el dedo índice. — Ah ¿y eso? No me digas que te marchas a la de David y me dejas a mí solo toda nuestra mansión.

Y yo miro a David, como diciéndole que le contesto ahora, y se encoge de hombros y asiente con la cabeza.

—Pues, es que el jefe nos manda de viaje y marchamos esta madrugada—les cuento yo mirando al suelo y haciendo un dibujo con el zapato.

—De viaje, que clase de viaje —dice mi hermano riéndose. Y David y Rubén que se ríen también.

—Nos vamos a Suiza—lo digo en voz baja como para que nadie me escuche.

— A qué demonios vais a Suiza ¿los dos? Bueno, os lo puso a tiro tu tío también. Vaya que dos cabronazos con suerte—dice Adrián sin creérselo, vuelvo a mirar a David y me hace como que siga hablando y les cuente.

— Joder, que es la policía—me quejo mirándolo.

—Sí, pero soy tu hermano.

—Sí, pero ahora no sois policías, nos vamos a llevar dinero de un cliente, y no es dinero sucio, no vayáis a pensar, simplemente le tocó la lotería y no quiere que se lo jodan aquí. —Ah, yo no escuché nada, y tú Rubén.

—No, yo tampoco. Ahora para comprar nuestro silencio nos tenéis que traer un Rólex a cada uno. ¿No necesitáis escolta?—nos dice Rubén.

—No te creas, que es mucha pasta y tenemos que ir con pies de plomo—les cuenta un David muy serio.

— Vale, mejor no digas cantidades que me quedo preocupado. Bien, ya me supongo que os lo vais a pasar, relajaos de una puta vez, no se os ocurra enfadaros como acostumbráis y suerte. Como le pase algo a mi hermana eres el responsable chaval.—Adrián lo apunta con el dedo y se ríen los tres.

— Venga, que volvemos el viernes y ya nos vamos a tomar las cervecitas—les dice David. —Si no os veo, suerte y disfrutad—comenta Adrián en tono de burla.

—Ale, gracias —les dice David. Y yo me voy hacia mi hermano y le doy dos besos. —Recuerda que te quiero mucho.

—Yo también te quiero.

—Como tú digas. Chao Rubencito, pórtate bien, que tal el otro día con... —No sé nada, que te dijo ella.— Mira a David, no vaya a ser.

— Pues nada, que ni hablamos. Joder cuantos secretos tenéis todos, y después pretenden que yo les cuente, van arregladas, aunque Ruth es distinta, ella sí que habla conmigo.—Le doy dos besos a Rubén también, David la mano a los dos. Y nosotros seguimos caminando, no sé a dónde.

— Tú y yo íbamos a comer, ¿no? —me dice el guapo que llevo al lado.

—Sí, pero no sé que tienes en mente.

—A ti, no te gusta la comida basura y a mi mucho tampoco, si quieres volvemos al italiano. —Nos pillas un poco lejos no crees.

—Bueno, pues vamos en taxi. Y yo te invito, deja de preocuparte por el dinero.

—Como quieras, hoy te dejo mandar. Otro día te invito yo, y no protestes ni me mires con esa cara—le digo dándole con el dedo en su duro pecho.

Cogemos el taxi, vamos al italiano que tanto nos gusta, pedimos variado para intercambiar, igual que la vez anterior, bebemos agua y coca-cola.

— Bueno, así que ya tengo tu perdón—me dice David empezando a comer. — ¿Quién ha dicho eso? —le pregunto sorprendida.

— Ya sé que me pasé con todo lo que te dije, pero no lo pensaba de verdad, ese es uno de los calentones que me da cuando estoy cabreado. Si sé de sobra que vales un montón y lo competente que eres, de hecho, si no lo fueses mi tío no te tendría trabajando con él, ni nos mandaría a los dos a Suiza.

— Con eso estás queriendo decir que tú también eres competente—le digo con una sonrisa burlona—. Ya, y lo de marcar cadera y piernas, tío que yo no soy un putón, me hiciste sentir fatal, como si fuese una buscona.

— Nena soy competente. En todo—sonríe cabrito—. Pues no sé porque dije eso, no me gusta que se queden mirando tu culo o tus piernas como el sábado, que los tíos te comían con los ojos. Alba ya sé que no eres una buscona.— Coge mi mano por encima de la mesa y la besa, después en la muñeca.

—Tú alucinas chaval, quien me va a mirar a mí. Te diste un golpe en la cabeza o algo.— Cojo de su plato un trozo de pizza.

— Es la verdad. Y tus vestiditos me encantan, solo pienso y quitártelos, lo que llevarás por debajo. Y lo bueno que sería follarte encima de mi mesa.—Se acerca y me lo dice en un susurro mordiendo el labio inferior, yo lo miro alucinada o acojonada, ya no lo sé.

— Como estamos, ¿no? y lo grosero que fuiste el día que fuimos a la obra que me mareaste y no paraste para que me tomase la manzanilla, y cuando se rompió el coche, ni me esperaste cuando me cansaba por el camino—le digo muy indignada y él comienza a rebufar como quejándose.

— Eso ya ni me acordaba, un imbécil, te lo digo yo, sin necesidad de que lo

hagas tú. Ponme la penitencia y cumplo con lo que quieras, ya sé que fui mala persona, pero aún no te conocía, estaba resentido por todo lo que me dijiste el día del partido, que te pasaste tres pueblos, y me caías mal, muy mal. —Me encanta verlo arrastrándose.

— Ja já, pues mira que has cambiado de parecer, ahora creo que te caigo bien. Eres un chico malote, ya veré que penitencia te pongo. Y si vuelvo a un partido y veo que alguien te insulta le arranco los ojos, ya sé que no fui justa contigo. Si de siempre me dan penita los árbitros, yo creo que fue por joder.

— Por joder, pues jodida vas a acabar tú. No jodida, sino bien follada, que no es lo mismo. Y ya verás cómo me las gasto, y sí, ahora me caes muy bien, no se puede juzgar a la gente sin conocerla. Y lo del sábado fue muy grave.—Que no se le ha olvidado.

—A ver, ¿cuánto bebiste tú? Para estar como una rosa—le pregunto intrigada.

— Yo me bebí dos copas, has olvidado que tenía que llevar el coche. El resto fue solo cocacola, que tanto tus primos como tu hermano y su compañero, son unos liantes de mucho cuidado, y yo no puedo pasarme—lo dice sin mirarme a los ojos.

— ¿Por?

—En otro momento, ahora estamos a esto. —Otra vez dándome largas.

— Bueno pues, lo siento, pero yo perdí la cuenta, y ya no es la primera vez que me pasa, aunque por suerte nunca con un chico. Bueno y no te vayas a pensar que soy una charcas, que me emborracho todos los sábados, me tomo una o dos y ya está—le digo para justificarme.

— Tuviste suerte que el chico era de confianza, pero me encantaron las cosas que me dijiste. —¡Ay, Dios! Qué vergüenza, no lo quiero saber. —Me tapo la cara.

—Pues sí que te lo voy a contar, porque necesito saber si es verdad. O si desvariabas. Mírame.

—Pues yo no, vámonos, que tenemos que hacer las maletas. Se nos hace tarde.

—Te estás jugando unos azotes como los que Grey le daba a Anastasia. Y no vas a protestar.

—Sí, mi señor. —Miro al plato, y le hablo en tono zalamero.

— Tampoco te quiero sumisa. Prefiero que participes en todo lo que hagamos. ¿Es verdad que soy tu sueño erótico? ¿Qué soñaste dos noches conmigo y te despertaste en lo mejor y tuviste que masturbarte? O que cada vez que subimos juntos en el ascensor solo piensas en que te folle contra la pared.—Parece la máquina de la verdad preguntando.

De repente la cara me arde hasta las orejas, y no sé dónde meterme. Me la tapo con las manos y muevo la cabeza negando. Vaya interrogatorio, si no se puede beber. No es compatible con ser buena chica.

—Joder, joder, joder, la de tonterías que dice un borracho.

—Sabía que te ibas a poner colorada y me encanta verte así, estás guapísima.— Me observa fijamente con esa mirada tan penetrante, y sus ojos tan azules y bonitos.

—Pues sí es verdad, nunca te dijeron que te pareces a David Gandy el modelo británico. —Sé quién es, pero nadie tiene tan buen gusto como tú.

— Venga no empieces, que eres un creído, aunque bueno, tienes motivos para serlo, claro. Él está buenísimo, pero tú lo estás más y me voy a poner más colorada aun, que yo no digo estas cosas. Y ahora que ya me arde la cara y tengo que ser sincera.—Él asiente con su cabeza, se lo está pasando de muerte —. Todo lo que dije es verdad. Vaya locura cuando uno está pedo. Lo de los sueños, una mierda. No te imaginas lo frustrante que es despertarse en lo mejor. Fastidia que no veas y ya está.

— Ya y lo del ascensor.

—Pues, tío, no se te escapa una. Puede ser que alguna vez se me pasara por la cabeza.

— Que embustera eres, si tenemos los dos los mismos pensamientos, cada vez que nos metemos dentro solo pienso en comerte esa boquita y follarte contra la pared. Y en cuanto a los sueños, yo también soñé contigo, pero he tenido más suerte que tú y terminé corriéndome, como si tuviese quince años. Y pajas pensando en ti debo de llevar una diaria, desde que te vi en la oficina el primer día. Te vale así, que tienes mucha vergüenza y no es para tanto. Lo que pagaría por ver cómo te masturbabas, la ostia. Con lo curiosa que eres, basta con la información.—Me mira fijamente con los codos apoyados en la mesa y el mentón en su mano derecha, me atraviesa con esos ojazos.

Yo me quedo que no sé qué decir, lo que sí sé es que me va a explotar la cara de lo colorada que estoy por lo que me acaba de contar y escuchar. Ya no tengo más hambre, me quedo sin palabras y esto va a ser de locos el día que nos acostemos. Porque ahora ya no se escapa nadie.

— Ya veo que te he dejado sin palabras. Me gusta, y tú me gustas más. Y cuando quiero una cosa hasta que la consigo no paro, así que vámonos que tenemos que hacer la maleta, y nos quedan estos días por delante y no te vas a escaquear. Pienso cumplir todas esas fantasías que pululan por nuestras cabezas. Al menos, de momento, hemos hablado—vaya advertencia.

—Eso ya lo veremos que tú no tienes pelos en la lengua, y yo me muero. —Ya sabes lo que te dije el otro día de los pelos en la lengua, estoy deseando comprobarlo, y más aun probarlo, tiene que estar delicioso y tú vas a reventar de placer.—Me muero ya.

Paga y salimos del local, cogemos un taxi otra vez, y a la que deja primero en casa es a mí. Y él me imagino que seguirá a la suya, con lo atontada que voy, casi ni le doy un beso cuando me bajo, él tira de mi mano.

—Nos vemos a las siete, y no laves muchas cosas que ya me imagino como sois las mujeres con las maletas, si necesitamos algo lo compramos.

—Nunca se sabe lo que puedo necesitar. Nos vemos.

Y me da un beso suave. Yo me bajo del coche y a ver si me organizo, busco la maleta en el trastero, no me voy a llevar la pequeña, son cuatro días pero yo soy muy previsora y prefiero llevar de más, que de menos. Blusas, pantalones, vestidos. Miro el tiempo en internet, para tener una idea de lo que voy a meter, y da bueno, nada de abrigo. Me llevo un vestido más formal para el día que vayamos al banco, con tacones y después ropa cómoda para caminar. Guardo mi lencería más bonita y me acuerdo que tengo que ir a comprar algo, miro el reloj y me sobra mucho tiempo aún. Pero no estoy tranquila, tengo algo que me oprime el pecho y se me pasa una cosa por la cabeza.

Bajo a la calle y voy a la tienda que tengo cerca, me compro dos conjuntos de lencería súper chulos. Uno con tanga de color burdeos y otro con bragas azulón, de raso y encaje, muy monos. Casi mejor los voy a llevar a casa. Bajo de nuevo y camino, aún faltan dos horas y es la cabeza la que me lleva hasta no sé si debería ir o no. Y después también dudo en tocar el telefonillo o no

hacerlo. Pero el dedo va solo y me abren la puerta de abajo. Subo con el corazón a cien, de los nervios que llevo. Y cuando llego a su planta David me está esperando, me da la mano. Y nos metemos dentro.

— Hola, cuanto me alegra que hayas venido, no quería presionarte, tenías que ser tú quien decidiera qué hacer y cuando. Relájate que estás temblando y esto lo queremos los dos. —Me coge la cara entre las manos y me acaricia con los pulgares.

—Quizás venga a ayudarte con la maleta —le digo con una sonrisa enorme intentando disimular.

—Me lo imagino, ya está hecha, tenemos tiempo, y por favor, déjate ir, ni que fueses virgen —me dice en un susurro.

Qué bien saben sus besos, su boca y su lengua buscando la mía desesperadamente. Nuestra saliva se mezcla siendo solo una, nos miramos con esos ojos echando chispas que son todo lujuria y pecado. Él me levanta en peso como si fuese una pluma y yo me enrosco a su cintura con las piernas como un monito. Me aprisiona contra la pared y estamos pegados como lapas. Nos chupamos las lenguas, que se acarician, los labios. Él muerde y chupa el mío inferior, y yo lo abrazo y meto mis manos entre su suave pelo. Al fin puedo probarlo y me encanta. Se nos escapa algún gemido, pero que importa, al fin estamos solos. Me mete las manos por debajo del vestido, no llevo medias, se pasea por mis piernas y cuando llega a su objetivo, me amasa el culo por encima de las bragas. Y continúa comiéndome el cuello con pequeños besos y su lengua, que no me deje marcas por favor, eso es en dónde no se vean. Empuja contra mi pubis y noto el tamaño de su erección frotándose contra mí. Creo que me voy a derretir como un cubito de hielo.

—Vamos a ponernos más cómodos que no vamos a follar de pié la primera vez, quiero hacerte muchas cosas.—Me lleva en esta postura como si no pesase nada.

— Lo que tú mandes que eres el experto en sexo —hablamos con la voz entrecortada y jadeante. No paramos de besarnos. Encima de la cama está la maleta. Me deja con cuidado y de mala gana, la coge y la pone en el suelo.

— Esto fuera, quiero que lo hagamos en mi cama.

—A mi me da igual.

— Pero a mí no.—Él ya no está vestido con la ropa de antes, lleva unos pantalones de deporte, una camiseta y va descalzo, asique a quien le sobra la ropa es a mí—. Venga, todo esto solo estorba.—Me saca la cazadora, Y el vestido por la cabeza sin dejar de mirarme a los ojos y besándonos—. Hum me encanta lo que veo, estoy deseando hacerte de todo.

—Lo que quieras, que no sea sado, y alguna cosa más—le advierto un poco seria, y se ríe.

— Nena eso no es lo mío, me refiero al sado. Y alguna cosa más, todo a su tiempo.— Vuelve al ataque de la boca mirándome los pechos—. Esto fuera también, aquí sobra todo menos nosotros dos. — Me desabrocha el sujetador y mis tetas quedan al aire y se le ilumina la mirada—. Que bonitas, joder, en su justo tamaño, naturales y todas para mí.—Qué alivio si no lo dice por quedar bien. Toda mi vida acomplexada porque creo que son un poco grandes y a él le gustan.

Yo creo que me voy a correr solo con escucharlo hablar, mete un pezón en su boca, lo chupa, lo muerde y luego le pasa la lengua. ¡Ay madre esto es para alucinar!, primero uno y después el otro, que recibe la misma atención. Yo estoy tan húmeda que ya no sé lo que tengo entre las piernas. Debo de parecer una fuente. Y se saca la camiseta y los pantalones, y joder lo que abulta en sus bóxers negros, se me seca la boca.

— Nena puedes hablar, me gusta que me digas lo que sientes.

—Que quieres que diga, que me encanta y yo también quiero hacer algo. Quiero tocarte.

—Sí, ya me imagino que lo tuyo no es estarte quietecita, pero, no manosees mucho, que estoy muy caliente y no respondo, mejor lo dejamos para cuando repitamos.

—Pues por llevarte la contraria.—Voy hacia su pecho y comienzo a lamerle sus pezones, igual que hizo él y un leve mordisquito, gime y yo sonrío—. Puedo seguir bajando.

— Ni se te ocurra, en otro momento, puedes lamer y chupar todo lo que quieras y sé que me va a encantar. Pero ahora déjame a mí, estate quieta, o me correré en tus manos. — Me tumba en la cama y él va bajando con un reguero de besos y lametones. Se para en mi ombligo, lo chupa, e introduce su lengua y

sonrío—. Tienes cosquillas, pero no quiero que te desconcentres.—Y sigue bajando hasta mis bragas, mete los dedos por debajo de los elásticos y tira de ellas.

— Que grata sorpresa. Cómo me voy a poner, ya me imaginaba. Ahora sí que voy a comerte enterita y sin pelos en la lengua.— Yo sonrío, con unos nervios que bueno. Pero entra a saco, joder con el tío, va derecho. Me abre las piernas y su lengua está loca, comienza a torturarme, recorre con ella cada esquina, todo lo que encuentra a su paso y me lame toda de arriba abajo, me chupa el clítoris varias veces torturándome, hace que me derrita como un bombón al sol en el mes de julio. Y me corro, así sin más, al cabo de unos pocos intentos, estallo como una bomba de neutrones y comienzo a ver todo de color de rosa. Que poco trabajo ha tenido que pasar—. Contigo va a ser una maravilla si te corres siempre con esta facilidad, vamos a disfrutar de la ostia cada vez que follemos. Quieres que siga aquí o pasamos a otra cosa, me encanta lo bien que sabes, estás tan húmeda que me pasaría aquí toda la puta tarde, comiéndome este delicioso postre.

—Haz lo que te dé la gana, te recuerdo que tú eres de los que no repite, lo has dicho, así que no pensarás echar más polvos.

— Ya, pero a lo mejor contigo hago una excepción, que me está gustando demasiado, como para no repetir.— Ahora soy yo la que lo ataco, más besos, con sabor a mis flujos, qué más da, ya me he encendido como la hoguera de San Juan. Bajo hasta sacarle lo que aún le queda y entonces toco su polla y él se estremece. La acaricio arriba y abajo por toda su extensión. Me parece tan suave, no sé dónde va a meter todo esto, sería el sueño de cualquier mujer, y aquí está la afortunada. Haciendo algo que creo que le gusta demasiado.

—Para, no sigas tocando, por favor—me lo dice suplicando, así me gusta, estás más majo. —Ja já, será si me da la gana—le digo gimiendo—. Y por favor despacito que esto creo que es un poco...

— Un poco que, dilo. No va a ser ningún problema, ya verás que pronto la adaptamos. Tú hasta ahora no has tenido a nadie que te folle en condiciones, asique no digas tonterías. —Baja con su mano y la mete entre mis piernas y comienza a meter un dedo, me penetra con él, luego dos y a meterlos y sacarlos, esto es una tortura, si sigue así, terminaré por correrme otra vez. Nunca me habían hecho sentir igual—. ¿Cuánto tiempo hace que no follas?

— Yo qué coño sé. Mucho. Y deja de chulearte— se ríe. Será capullo.

—¿Y tus juguetes? —En casa, no los iba a traer, no te jode, creí que venía a una “Master Class” de sexo.

— Ya, estás acostumbrada a jugar tu solita, pues conmigo va a ser la Champions League, que te quede claro. Se nota que hace mucho que ahí no entra nada decente—me dice mirándome con chulería.

—O sigues con los dedos o me follas de una puta vez, pero no pares, por favor.—Ya no me aguanto más y suelto no sé ni lo que, yo nunca había hablado así.

— Cuanto me alegra oírte decir eso. Tus palabras son órdenes cielo. Venga relájate que parece que es la primera vez, no voy a hacerte daño. Solo hacer que te lo pases divinamente.— Se pone encima de mí, coloca los codos a cada lado de mi cabeza, acaricia mi cara, va a mi boca, y comienza a penetrarme.

—David, los condones—protesto de mala gana entre gemidos.

— Olvídate, que no los necesitamos. Yo es la primera vez que lo hago sin él. Y tú me imagino que no tienes problema y por el resto no te preocupes, piensa solo en disfrutar.— Va lentamente entrando y saliendo, adaptándose a mi interior, se deja estar sin moverse cuando consigue llegar hasta el fondo, mientras seguimos besándonos. Y yo que parece que me ahogo, de repente me encanta esta sensación—. Joder que buena, estrechita, suave como la seda, que delicia ostias, como aprietas. Ay, madre, parece que vaya a romperme, pero me gusta, me siento tan llena, que toca en las paredes de todo mi interior y es un goce. Comienza a moverse primero despacito y cada vez más rápido—. No cabía, está toda. Creo que nos adaptamos muy bien. Te gusta así o quieres más fuerte, despacio—me mira a los ojos.

— Mira haz lo que te dé la puta gana, pero sigue que me encanta—le digo acompañando un gemido. Y en cada movimiento que hace parece que vaya a romperme en mil pedazos, pero el disfrute es tan grande que no me importa nada de lo que me haga.

— Eso ya me lo imagino—y se ríe, capullo, empieza a ir más rápido y más fuerte—. ¿Te falta mucho, nena? Estoy a punto. ¿Nos corremos juntos? Y mírame, no quiero que cierres los ojos, quiero verte esa carita de felicidad—susurra entre gemidos mientras me acaricia los mofletes con el pulgar. Y esto

es mejor que cualquier fantasía o sueño erótico.

— Sí, por favor, un poco más.— Mi cuerpo explota en un placer que lo invade todo, una corriente eléctrica que me va desde la punta de los pies hasta las orejas sin dejar ningún rincón por pasar. David se tensa, siento cada músculo de su cuerpo sobre el mío, acariciándonos mutuamente, piel con piel. Y de su boca se escapan gruñidos como los de un puto animal encerrado, noto algo caliente recorriendo mi interior, es la primera vez que lo hago sin condón y me ha gustado su tacto tan caliente, que el único calificativo es glorioso. Hemos terminado juntos, y en este momento solo se escuchan suspiros y jadeos que salen de nuestras bocas, cuando dejamos de besarnos. Esto ha sido alucinante, mejor que la Champions que David me prometió. Y seguimos comiéndonos a besos, con la respiración entrecortada.

—Qué tal, chica llena de miedos, ¿te gustó? —me pregunta, aunque casi no damos hablado. —Sí, me ha encantado, te voy a llenar el ego y la autoestima. Mucho.—El mejor polvo de mi vida sin pensármelo pero no se lo voy a decir que igual se lo cree y todo. No lo necesita. —Oh, me acabas de alegrar el lunes. Eres exquisita, tan estrecha y estás tan buena. ¿Qué nota me das entonces?

— Serás. Diría que no tengo suficiente materia aún, para poder evaluarte y darte una nota decente, imagino que lo tuyo es aspirar a un sobresaliente mínimo. Creo que voy a darte un bien alto condicionado al próximo examen. Te lo vas a tener que currar chaval, estudiar y practicar mucho—le advierto.

— Me encanta la calificación, pero voy a conseguir una matrícula de honor, tanto con mi lengua, como con mi polla, o mis manos, por todos los agujeros follables de tu cuerpo—me dice con una firmeza y una chulería, Virgen Santa, esto suena a perversión total, y aunque un poco cortada creo que me va a encantar—. Y el miedo, al fin y al cabo no era para tanto.

—Ya lo sé pero soy una cagada, no estoy acostumbrada a ir con el primero que aparece. Esto no es lo mío.— Le doy un beso en sus labios húmedos.

—Eso ya me ha quedado claro.

Y nos acostamos, súper relajados, yo recuesto mi cabeza encima de su pecho. Él me abraza y entrelazamos nuestras piernas.

—Cinco minutos y nos vamos—me dice David abrazándome y mirando al techo, relajados. Y viva el relax que nos quedamos dormidos.

CAPÍTULO 7

Abro un ojo, sobresaltada, lo veo durmiendo como un angelito, y miro el reloj, las siete y cuarto. Estamos abrazados en la misma posición.

—David, despierta, son las siete y cuarto, nos matan en la oficina.— Me levanto a toda leche.

— Ostias, ¿que nos ha pasado?, con lo bien que se estaba.—David se echa de la cama. —Me voy al baño, no quiero ir oliendo a polvo.—Y me mira con esa sonrisa canalla.

— ¿Y qué más da?, pues a mí me encanta como huele la cama ahora, creo que significa que nos lo hemos pasado muy, pero que muy bien. Qué pena que no tengamos tiempo de una duchita para repetir lo de antes.—Tira de mi brazo y nos besamos.

—Para, que tenemos que marcharnos, con lo tarde que es.

David empieza a vestirse, yo voy al baño, me aseo un poco. Miro a mi alrededor, es precioso, todo bien combinado. Una ducha grande con una columna de hidromasaje, que pena de no poder probarla, quizás otro día tenga ese placer. Y salgo para vestirme. La habitación es amplia, con una cama enorme. Una ventana con mucha luz, y unas cortinas en colores verdes como los detalles de toda la estancia. La verdad, muy bonita y con mucho gusto.

—¿Quién te ha ayudado a decorar todo esto tan chulo? Algún experto o tú solito, a lo mejor también te tirabas a la decoradora y te hizo precio—le digo burlándome de él.

— Puede, a lo mejor sí—me dice sonriendo y abrazándome—. Fueron mi madre y mi hermana que tienen muy buen gusto y también lo hicieron con el resto de la casa. Me la dejó mi abuelo, él se fue a vivir con mi abuela a una aldea cercana, ellos querían tranquilidad y yo vivir en la ciudad para tenerlo todo a mano. Los padres de mi madre que también fueron maestros, él daba clases de Historia en la Universidad y mi abuela maestra de escuela. Otro día te cuento más, tienes que conocerlos, son muy majos. Y les vas a gustar porque tú eres de hablar. —Me da un beso en los labios—. Venga que es muy tarde.—Y me da un azote pequeño—. Vamos, que si no, vuelvo a la carga. Esto no me ha sabido a nada.

—El vestido todo arrugado, ahora por encima de llegar tarde, con la ropa hecha una mierda, vivan los lunes.—Me miro el vestido que me acabo de poner, estaba tirado en el suelo.

— Qué más da, te recuerdo que hace quince días los odiabas. A los lunes y a mí. Y hoy no creo que puedas decir eso. Y tranquila que sin nosotros no van a ir a ningún lado que somos parte del experimento.

—Ahora llegamos tarde y los dos juntos, aun no sé si te odio un poquito.— Cojo mi móvil y tengo una llamada de mi madre y otra de la oficina.

— Mierda, ya nos reclaman, dos llamadas una de la oficina y otra de mi tío. Vámonos pitando. Cogemos un taxi. Y llegamos juntos que nos liamos comprando unas cosas, no van a desconfiar de eso.

—He ido más veces en taxi desde que te conozco, que en toda mi vida.— Terminó de arreglarme.

— Cállate ya y deja de quejarte.—Tira de mí hacia él y me besa. —Para, joder que me calientas y tenemos prisa—le digo melosa sin ganas de separarme.

—Ya sabes que me deseas más que me odias, creo que está clarito.—Nos vamos corriendo, paramos un taxi y cuando llegamos a la oficina las ocho menos cuarto. Los dos juntos. —Niña, ¿pero tú dónde te metes? —Ay, mamá, nos liamos comprando unas cosas para el camino, en El Corte Inglés y cuando nos dimos cuenta ya era tarde.—Me encojo de hombros.

—Tienes que llevarle un queso de Arzúa a tu tía, que ya he hablado con ella y sabe qué vais. Un día tenéis que ir a cenar a su casa.

—Mira no me líes con llevar nada a nadie que no hay espacio en el coche. Y nos lo pueden sacar en la frontera.

— Lo que quieras Rocío, como que no hay sitio, si vamos solos, deja a tu madre que mande lo que quiera, que en avión ya no pueden. Y si te preocupa la frontera, ese es nuestro problema menor.

—Imbécil siempre llevándome la contraria. —Esto me quedó de maravilla delante de todos.

Don Pablo tiene la puerta del despacho cerrada, y David se mete en el suyo. Mi madre se levanta, y va a junto de él, cierra la puerta, no del todo, será algo de

trabajo. Y yo mientras hablo con Dani.

— Ya, el corte Inglés, vaya cara traes más resplandeciente, se llama cara de bien follada. No como la de esta mañana, como sea lo que yo me pienso y no me lo hayas contado eres mujer muerta. Y los labios todos hinchados y rojos, jajá, engaña a otro. Cabrona, vaya suerte, por encima con él. El tío más guapo que he conocido, me alegro que tú lo disfrutes.

—De qué coño hablas Dani, cállate la boca—digo yo en voz baja. Marga nos escucha y se ríe.

— Alba, David, venga, ¿dónde demonios os metéis?—yo me dirijo hacia dentro, y en estas sale mi madre toda sonriente de junto el tío más bueno que ya no sé qué pensar y lo bien que lo acabamos de pasar, no puedo sacármelo de la cabeza, ni a él, ni la Master Class de sexo. Deseando repetir.

— Hola, jefe, hola don Faustino, ¿Qué tal está? Es que hemos ido al Corte Inglés a comprarnos unas cosas para el viaje y cuando nos dimos cuenta ya era tarde, lo siento.—En esto entra David y se sienta a mi lado, su tío lo mira, a él y a mi alternativamente y se ríe, y el muy capullo también lo hace. Si se entienden con la mirada, creo que estamos pillados. Ya está.

— Venga, a lo que vamos. La tarjeta, el dinero en efectivo, las habitaciones del hotel—y se ríe—, y los billetes de vuelta para el viernes. Y si paráis a dormir en Francia o donde estéis, pagáis con la tarjeta y traéis la factura, ya está. Lleváis un BMW.—Nos tiende todo, se lo da a su sobrino.

—Bien—le responde un David sonriente mirándome.

—Nuevecito, lo dejáis en el concesionario de Lion, ya ellos se encargan de mandarlo para aquí, cuando le dijimos quien iba a conducirlo no hubo ningún problema para hacer el cambio. —Eso ya me lo imaginaba.—Yo muevo la cabeza, vaya presumido y engreído.

— Tú vas muy contento, como nos pillen con tanta pasta a ver quién nos viene a sacar del trullo que solo se pueden sacar diez mil euros del país y casi nos pasamos un poquito, o como tengamos un accidente y usted se queda sin la pasta.

— Para eso confío en vosotros, tu madre es mi contable desde que empezó a trabajar aquí y tú eres como ella. Y de David, no lo conozco, pero si mi asesor

dice que me puedo fiar de él, pues yo le hago caso. Cualquier cosa antes de que mis hijos y mi mujer se lo huelan y vengan a derrocharlo. En algún momento será para ellos, si no me lo gasto antes, pero yo ya no veré lo que van a hacer con él. Y a lo mejor aún os toca a vosotros un pellizco—nos dice mirándonos alternativamente.

— Pues no se fíe mucho, que a lo mejor nos marchamos a las Islas Maldivas o algún paraíso fiscal por ahí, nos daría para vivir unos cuantos años. Y disfrútelo no sea tonto, que mala suerte ya ha tenido bastante, y para lo que se lo van a agradecer, que se fastidien.

— Allá vuestra conciencia. Casi preferiría que los gastaseis vosotros dos en ese sitio, que no mi familia. El Banco es el UBS, ya estuve yo hace un par de meses, que llevé algo en avión y dejé preparado para llevar ahora la parte gorda, y después hay un taxista que lleva paquetes y va una vez al mes y a ver lo que trato con él que también es de fiar.

— Si no, si es necesario, volvemos nosotros—dice mi compañero, me mira y se ríe.

— Por mí no hay problema, ¿a qué hotel vamos? Joder, al Metropole. Con lo que cuesta una habitación. ¿Para qué se gasta tanto dinero, nos valía igual uno más barato? — David me da en la rodilla para que me calle.

— Pues porque es mío y hago lo que me da la gana con él. Así que disfrutadlo, no sabía cómo era tu sobrino, ni que no tenía novia. Si no, hubiese cogido solo una habitación, que creo que voy a tirar con el dinero de la otra.— Yo me pongo toda roja y no digo nada.

— No se preocupe, está bien así.— Ya está todo diplomacia, cabrón como vas a disfrutar del jacuzzi, y yo también—. Bueno ya nos vamos comunicando por el camino para que sepáis en dónde estamos en cada momento, yo me imagino que Alba con su madre también. Y si tenéis que venir a sacarnos de la cárcel, a poder ser, que no salgamos en la prensa, por nuestra reputación y eso.

— Los papeles ya están firmados en la maleta, con el dinero, después vamos a tu casa y la llevamos, mejor en la tuya que tienes alarma. Bueno Alba, tú también tienes un policía pero será mejor en la de David que ya tiene el coche allí. ¿A qué hora os marcháis?

—Alba, tú qué dices que ya fuiste más veces en coche, Si quieres, puedes venir a dormir a mi casa, tengo habitaciones vacías y nos vamos temprano—me dice mirando los papeles que tiene en la mano, pero la intención ya sé cuál es, si es más majo, y a la vez, más capullo. Chico listo.

—No. Yo duermo en la mía, no me gustan las camas extrañas. Marchamos cuando tú quieras.—Si voy, no dormiremos en toda la noche, que ya te voy conociendo vaquero—. Mejor hablamos más tarde, yo iré a comprarme chuminadas para el camino. ¿A ti qué te gusta?

—Lo mismo que a ti.—Don Pablo y don Faustino se miran y sonrían, yo creo que el jefe alucina, que hace dos días casi nos matamos y ahora tan bien. Increíble.

—Bueno, si nada más, una que se va.

—Yo voy con vosotros a por el coche y la mercancía. Hablamos después—les dice David, y yo salgo del despacho y voy hacia mis compañeros.

—Chicos, me marchó, no os veo hasta dentro de una semana—les digo con una sonrisa. —Después te llevo las cosas para tus tíos. —Vale, madre.—Le lanzo un beso por el aire.

—Que te lo pases divinamente, que la compañía bien vale la pena, disfrútalo, no seas tonta —me dice Marga y nos reímos las dos.

—Niña, me das una envidia que no te imaginas, tráeme un Suizo, un reloj, chocolate, y a él, pero primero fóllatelo bien. —Este Dani señala a David, y el otro escuchando, que tiene la oreja puesta en todos lados—. Déjame algo para mí a la vuelta, al menos para mirarlo.

—Me da a mí que no le interesas como tú pretendes. Lo siento, o no. —Le guiño un ojo. —Ya, eres una amiga muy falsa. Dame dos besos que para él tienes de sobras.

—Dani, no digas más tonterías que me marchó. Te quiero y lo sabes. Chao, gente.—Le doy los dos besos y David me hace seña desde su despacho con el dedo para que vaya. —¿Qué quieres tú? —le digo en tono bajito.

—Que voy a querer, de entrada un beso que no me puedes dar porque volvemos a estar en la casa de Gran Hermano. Me encanta la idea esa de tú y yo solos en las Islas Maldivas. Vente a dormir porfa. Prometo que no te toco—

me dice haciendo un puchero.

—Ni lo sueñes, peor aún si me prometes eso. Quiero que descanses, nos espera un largo camino.

—Eres muy mala, tengo ganas de más.

— Vale, hablamos y te cuento de lo que yo tengo ganas.—Nos miramos como dos tontos y me marchó sonriendo como una boba, esto ya está más que cantado, disimulamos fatal—. Abur a todos.

Y yo me marchó pitando, con lo tarde que es, hoy nadie salió puntual por ver lo que pasaba, vaya panda de cotillas. Entro en la tienda de chuches y me marchó con una bolsa repleta de todo, “gominolas”, patatas fritas, chocolatinas, nubes, toda la porquería que te puedes imaginar. Coca-cola para no tener sueño y si sigo, me llevo toda la tienda. Voy a casa para terminar con la maleta, y tocan al timbre. Claro mi madre con el puñetero queso.

—Hola, mamá. ¿Adónde vas con todo eso?—Viene con una bolsa repleta de comida. —Ya sabes que David dijo lo que hiciese falta y van solo algunas cosas. Él es más considerado que tú.

—Como nos paren en la frontera y nos lo saquen verás.

—No digas tonterías, te preocupas de esta nimiedad y no de toda la pasta que lleváis, yo no me quedo tranquila—me dice arrimándose a la mesa de la cocina y dejando la bolsa encima de ella. —Bueno, yo tampoco me voy muy convencida, que te piensas. Estoy cagada de miedo, es una responsabilidad muy grande, todo ese dinero si nos pasa algo.

— Ah, y toma esto. —Va y saca del bolso una caja de condones. —Bueno, y esto para quien—le digo cogiéndolos con miedo. —Para vosotros para quien va a ser. —¿Qué te crees tú, que yo voy a ir a echar un polvo a Suiza?, que no tendré ni tiempo.

— No te hagas la tonta, te acabo de decir para vosotros, no para ti sola.—Yo ya me pongo toda colorada, que lista es mi madre—, que ya veo las miraditas que os gastáis últimamente, y si no lo hicisteis, no creo que tardéis, ahora solos.— La tengo cruzada de brazos delante de mí.

—No digas burradas, anda.—Creo que los condones ya llegan tarde, ahora que lo pienso.

— Bueno pues, por si las moscas. Me marcho que ya es súper tarde, no te voy a leer la cartilla que ya eres mayorcita, mándame de vez en cuando por donde andáis, y ten cuidado con el móvil tan pronto salgas de España. Enséñale lo más bonito a David que le va a gustar todo y que lo paséis muy bien. Dale muchos besos a los tíos y a tus primas.

— Vale, despídete de papá de mi parte.

—Ya, él fue el que me mandó comprarte los condones.

—Joder con el Manuel, Si ya sabes que tomo la píldora por culpa de la regla, qué más da.

— Ya, y él con lo guapo que es, que hasta yo le haría un favor, o favor y medio, te crees que solo se acostó con la pelandrusca esa que lo dejó ¿no? Ese hombre se habrá repasado a media Comunidad autónoma. Venga, ten *cabeciña*.

—Ay, mamuqui, que te quiero un montón. Achucha un poco a padre de mi parte.— Le doy dos besos con sentimiento. Me entra un mensaje de Uxia.

Uxia:

Hola, ahí tienes la lista negra de mis enemigos. Este fin de semana tuve que hacer cuatro trabajos de biología distintos, para las muy cabronas, y yo con examen de literatura hoy. Por favor, a ver qué puedes hacer. Ya me ha dicho mi madre que te vas de viaje con el Dios Griego, Joder que suerte tienes cabrona, aunque es por trabajo vas a tener tiempo para todo. LLEVA CONDONES— yo me echo a reír, otra como mi madre.

Yo:

Ok voy a ver lo que averiguo, y te digo algo. Besitos que me quedan cosas por hacer, pero no me olvido de ti, durante el viaje miraré algo. Y si tienes algún problema, a mi hermano. No se te olvide. Y a ver qué puedo hacer con el Dios Griego como tú dices, a lo mejor me lo ligo y todo.

Uxia: Disfruta güey.

Yo: Ja, ja, procuraré.

Esto ya es de dominio público. Miro el reloj y veo que la tienda de Movistar de la esquina aún está abierta. Bajo corriendo y compro dos tarjetas prepago a mi nombre. Me vuelvo a casa y me voy a la ducha, aunque me lavé antes, huelo a él y a sexo, tiene razón que me gusta este olor, así en privado y me siento una

perversa. Me doy una ducha rápida, me lavo el pelo, así estoy lista para mañana y me preparo algo de cena y ahora es el teléfono. Mi hermana.

—Hola, chica con suerte—me dice.

—Hola, hija de la chivata, ¿y eso?

— Hombre no sé, alguien me ha comentado que la señorita se va de viaje con el tío más bueno de la oficina, de toda la manzana y casi de todo el pueblo, diría yo, que cada día que lo veo está mejor.

— Hey, no te lances, que tú estás pillada, y no hace ni dos semanas, que te fuiste con tu Miguel Ángel Silvestre a París y yo me quedé con los dientes largos. Así que dile a mi sobrina que me voy con el *Pínsipe* a Suiza, que ya le traeré chocolate.

—Joder, hermana, a Suiza con lo que nos gusta a las dos y bien acompañada. Cuídalo mucho.

—Caray que pesaditos todos con que lo cuide, una me saca los ojos, otra que tenga paciencia, el viaje da para mucho y ya lo voy a someter a un interrogatorio en condiciones.

— Olvídate de eso, no he dicho nada. El otro día su padre y Antia se marcharon cerca de la una de casa de nuestros padres. Acostamos a las niñas y nosotros nos quedábamos a dormir también, y estuvimos charlando hasta las tantas, nuestro padre, Juan y Carlos a chupitos de licor café y nosotras a otras cosas, menos ella que tenía que llevar el coche.

— Bueno, vaya con la familia, me imagino como terminarían con los chupitos. Tengo que dejarte que acaba de entrarme un mensaje. Hablamos por el camino, vale. Besos, hasta el fin de semana.

—Vale, disfrutad, y pasároslo muy bien. Y aprovéchate de tu príncipe y déjate llevar, disfruta el momento, no seas *burriña*, que tu le das muchas vueltas a las cosas y no vale la pena. —Gracias, la verdad es que me gusta, pero es como si yo no estuviese a su altura, ni él a mi alcance. Con lo guapo que es y yo, ya ves.

—Déjate de pensar tonterías, eso no es verdad, hacéis una pareja súper guay. Si te come con los ojos.

—Venga, te dejo, besitos a los cuatro. Os quiero.—Cuelgo y esta vez el mensaje es de David.

— «Hola, nena ¿Cómo está mi chica vergonzosa?» — En esto suena el teléfono. Y es él. —Jajá, hola chico de calendario, pero no íbamos a mandarnos mensajitos.

—A la mierda los mensajitos, no tengo ganas de escribir, tengo ganas de otras cosas. Y hablar contigo para escuchar tu voz y tu sonrisa está entre ellas.

—Tienes ganas de que, un bocadillo, una fruta—le digo buscándolo, cuanto me gusta. —Lo de que te gusta jugar ya me quedó clarito, en serio quieres escuchar de lo que tengo ganas.

—Claro, desde ahí no puedes ver si me pongo colorada.

— Pues nena, tengo ganas de volver a comerte el coño, follarte hasta dejarte sin respiración y que me comas la polla. ¿Qué tal? Podríamos hacerlo todo esta noche, si te vienes a mi casa.—Me invade un calor por todo el cuerpo, en un escalofrío que me ha puesto el vello de punta.—. ¿Qué pasa, no me vas a decir nada?, solo de pensarlo ya estoy empalmado.

—Joder, chico, no te andas con rodeos. —Es que ahora que te he probado, no puedo sacarte de la cabeza, ni pensar en otra cosa, quizás repitiendo. —La línea en silencio.

— Creo que va a ser mejor que te relajes y descanses, ya es muy tarde, estás rodeado de dinero, y delirando, por lo que veo. En nada nos tenemos que levantar y marcharnos.—Esto todo lo estoy diciendo sin sentirlo, que yo también quiero pasar la noche con él y repetirlo con todo lo que él desee, que es lo mismo que yo.

—Coge un taxi y te quiero aquí en nada—me dice de forma autoritaria.

—Olvídate, señor mandón, si voy a tu casa no vamos a dormir en toda la noche y mañana iremos escoñados. Nos acostamos tempranito, tú dirás a qué hora estás aquí.

—Eres mala con ganas, íbamos a ir más relajados que la ostia.

—¿Te quieres callar de una puta vez? ¡Que no voy!—Si me lo vuelve a pedir me planto allí en quince minutos o menos, y a pie.

— Tú misma, pero me las vas a pagar, en la primera área de servicio que encuentre, paro el coche y como va a ser muy de noche, te voy a follar en el asiento de atrás y te garantizo que no va a ser la única en todo el viaje. Y otra cosa, te advierto que soy insaciable y también que me recupero muy rápido.

— Ay madre. Eres la ostia.

— Si jajá, con tu madre ya hablé.

— Se puede saber de qué, y te cuento una cosa.

— No. No vienes, no hay secreto—me dice el chico muy chulito.

— Mira no me des más rollo y lárgate para cama.

— Como quieras, sueña conmigo cielo. ¿A qué hora? — Tan chulito que me lo comería a besos.

— Yo que sé, tú conduces. — Nos llevamos un BMW deportivo, un Tourer, qué pasada. A lo mejor te lo dejo un ratito.

— Iba a llamarte imbécil, pero ya lo he hecho unas cuantas veces y voy a gastarte el nombre.

— Eres un amor nena. ¿Te vale a las cinco? Así no hay tráfico le damos caña.

— Vale, a las cinco. Y como conduzcas como el día ese famoso y me marees te corto los huevos. Avísame con un para ir bajando la maleta. Duerme bien. Y te mando un beso húmedo. — No creo que duerma bien, podrías hacerlo abrazada a mí. Chao cielo. Otro beso húmedo para ti también.

Y colgamos, si me vuelve a repetir lo de ir a dormir a su casa no me lo pienso y arranco. Ya tengo todo preparado, cojo la ropa que voy a llevar, vaqueros y sudadera con una camiseta, y zapatillas de deporte. Si me va a pasar como siempre que viajo y no me voy a quedar dormida, me pinto las uñas, aliso el pelo, vuelo a comer algo a la cocina y me acuesto, pero nada. Y mi cabeza siempre acaba en el mismo sitio, con los dos en la cama esta tarde, tenía razón Uxia que el sexo con él va a ser alucinante. Ya son las cuatro de la mañana y yo parezco la lechuza de Harry Potter, con los ojos muy abiertos en la cama, y miro el teléfono, su última conexión, hace diez minutos. Otro que no duerme entonces, le mando un mensaje.

Yo: ¿Estás despierto? — Al momento ya tengo respuesta.

David: ¿Tú qué crees?, eres una niña mala.— Yo le mando una carita echando la lengua—. Como veo que estamos igual, si quieres nos marchamos y vamos adelantando camino.

Yo: Por mí vale. Me visto, hago la cama y en media hora o así estoy preparada.

David: En media hora estoy ahí. Me muero por verte. — Qué majo es. A mí me pasa lo mismo. Y tan pronto termino, bajo con todas las cosas, y él ya me está

esperando junto al coche. —Hola, nena.— Me coge la cara y me da un beso en los morros que me sabe a poco. —Hola, ¿has dormido algo?—Le paso las cosas que llevo en la mano. —Pues no, por tu culpa, ¿y a dónde vas con la nevera?

— Eso te pasa por quererte camelar a mi madre, dos quesos de Arzúa, pimientos de Padrón, un kilo de chorizos de Lalín y otro de jamón, rosquillas de Silleda, dos botellas de Albariño, una de licor café y otra de aguardiente de hierbas. Según ella si nos paran en la frontera solo nos pasamos “un poquito”, aunque yo creo que todo esto es insignificante si lo comparamos con las dos maletas que nos acompañan. Ah y también llevo chuminadas para el viaje, ya sabes, gominolas y eso.

—Lo de las gominolas me gusta.—Me guiña un ojo y va colocando todas las cosas en la maleta, aquí sí que hay sitio, no cuando iba con mis padres que no cogía ni un alfiler.

Ahora que ya no tengo nada en la mano, me pongo de puntillas y me cuelgo de su cuello, le doy un morreo en condiciones, y él se pega cada vez más a mí y se nos escapa un gemido, que calor demonios. Nos separamos de mala gana.

—Eres pequeña, y eso que estás de puntillas. O nos vamos, o subimos a tu casa, y al policía no creo que le haga mucha gracia que lo despertemos con nuestros gemidos—me advierte. —Será mejor irse.—Casi que sí o esto empieza a caldearse mucho.

Nos metemos en el coche y nos quedan por delante, nada menos que mil seiscientos kilómetros que ya dan miedo. Y voy yo y hago la señal de la cruz con los dedos.

—Vaya, no me digas que eres creyente.—Me mira raro.

— Puf, por momentos, ahora sólo pensar en el trayecto que nos queda por delante, pienso que ojalá no nos pase nada y Dios vaya con nosotros y todas esas cosas que mi abuela, que es muy católica y de ir a misa, me bombardeó la cabeza desde niña. ¿Y tú?

— ¿Yo qué?

—Que va a ser. Lo de ser creyente y todo eso. Esto va a dar para hablar de muchas cosas.

— Bueno, he tenido mis momentos, en los que cuando lo he necesitado

también he rezado y todas esas cosas, pero después, no piso una iglesia a no ser que sea para algún evento o algo así. Como cuando se bautizó Ángela. Tanto mis ideas como mis actos no creo que sean muy compatibles con la iglesia. De ir a misa y rezar por mí ya se encargaron mis abuelas y mi madre.
— Va atento a la carretera mientras habla.

— Sí, ya, eso me lo imagino con lo pervertido y malote que eres.

—Anda ya, que tú eres una mojigata—dice burlándose.

—No, pero tú vas a años luz de mí.

— Mejor, me gusta llevar la voz cantante, creo que vas a aprender prontito. Pones interés. Has dicho que sabías mucha teoría de los libros que lees, y yo tengo práctica. Será mejor cambiar el tema de conversación, porque debo concentrarme en la carretera.

— Eres una bomba, como te pones por nada.

—¿Y tú?

— Yo no sé, ni en qué punto estoy contigo. Porque hace quince días eras el tío más odioso de este planeta y hoy, resulta que me he acostado contigo, y lo peor de todo, es que he sido yo la que te he buscado.

— Sí, Alba, has sido una buscona y me ha encantado que hayas venido a mi casa, eso ha sido lo mejor. Me gustaste ya en el campo de fútbol, te puedes imaginar de lo que me dieron ganas, por el comportamiento que estabas teniendo. Pero no te odié en ningún momento, simplemente fue hacerte la puñeta. Y no empieces ya a darle vueltas, que lo que pasó ayer estuvo de puta madre.— Me gusta verlo conducir, me habla y mira fijamente la carretera.

— Serás, lo tuyo no tiene nombre.—Me giro para mirarlo.

—Por cierto ¿tienes ratones en casa?

—¿Por qué lo dices?

— Por ese pantalón que te gastas hoy— yo sonrío, con mis vaqueros deshilachados y rotos, mi sudadera azul, igual que las zapatillas Vans. Y él puede hablar, lleva una camiseta negra, vaqueros claritos, y también tienen un roto, vaya con la ropa del abogado, una sudadera gris de cremallera y zapatillas de deportes. Y tan guapo como siempre. Si vamos casi iguales. Lo miro con cara de deseo porque está muy pero que muy bueno, se ponga lo que se ponga, todo le queda divino, me encantaría pasarle la lengua por todo su

cuello.

— Ja já, no tengo ratones en casa, pero sí una rata enorme en la oficina.

— Como eres, eso lo dices por Dani.

— Nooooo por el sobrino del jefe, ¿sabes?

— Ya, pues en la mía hay la chica vestiditos, que aparte de ser la alegría de la oficina se dedica a calentarme con miraditas desde su mesa y enseñarme las piernas.

— Bueno, yo no te pongo miraditas eh. Y no me digas que me miras las piernas, serás cabrón.

— Si desde que empecé a trabajar contigo estoy empalmado a todas horas, vas a matarme. Me pones ojitos sí.— Yo lo miro con cara de asombro y muevo la cabeza a los lados. — Tío, pues cierra la puerta, yo que sé, mi culpa no creo que sea, que tú te calientas por nada.

— No voy a cerrar la puerta, me gusta lo que veo.— En eso sale de la autovía, hacia un área de servicio.

— ¿Ya paramos?, si no llevamos andando ni una hora, y aquí no hay café, ¿ya tienes ganas de hacer pis?

— A la parte de atrás—lo dice mandándome y desabrochándose el cinturón.— Pero ¿qué dices?—Lo miro fijamente sin entender.

— Te lo advertí, no quisiste venir a dormir conmigo, pues yo no estoy dispuesto a seguir caliente como estoy, que no sé casi ni en que marcha voy ni lo que dice el GPS.— Se abalanza sobre mi boca, joder, si somos puro fuego, yo me desabrocho el cinturón y cuando me doy cuenta estoy encima de él a horcajadas y eso que los vaqueros molestan un montón, pero me gusta lo que siento entre las piernas, y nos comemos los labios, chupamos, mordemos y todo es saliva y dos lenguas locas llenas de deseo. Me mete las manos por debajo de la sudadera y me queman—. Vamos atrás que aquí no hay mucho sitio, pasa por el medio.— Yo le hago caso y paso a la parte de atrás. En este coche se puede hacer casi de todo, que es bastante amplio. Y me voy desabrochando los pantalones, y ya lo tengo a él detrás, me saca la camiseta y la sudadera todo junto. Desabrocha mi sujetador y lo saca también.

— Mis dos soles, estas tienen parte de culpa de la calentura que tengo— sonrío y le meto las manos por debajo de su camiseta y se estremece. Voy a las tetillas y le saco todo también. Nos abrazamos piel con piel, que bien se está así, y

seguimos besándonos, y ahora soy yo la que le desabrocha su pantalón y meto la mano, vaya, esto quema.

—Hoy me vas a dejar tocar un poquito más que ayer—le susurro subiéndole y bajando mi mano por su miembro. Y él suspira.

—Me gusta demasiado, pero un poquito sí que puedes.— Me saca los vaqueros, mete los dedos por dentro de mis bragas, y las saca también.

— Que bonitas, yo quiero unas así para mí, estás toda mojada. Eres puro pecado. —No digas guarradas, para que las quieras.

—Para hacer cochinas cuando no estemos juntos.

—No, porque te voy a cansar de follar y no las necesitarás.

—Tú acabas de decir eso—me dice levantando las cejas con una sonrisa, y cara de asombro.

—Claro que yo he dicho eso.— Le bajo el pantalón y el bóxer y me monto encima de él sin esperar a nada más.

— Baja despacio, después no digas que te hace daño o te lastima.— Sin hacerle puto caso me la meto y bajo de golpe gimiendo, si con lo mojada que estoy esto no tiene mayor problema, entra justa pero yo me acoplo a la perfección y le sonrío, sin moverme, solo lo aprieto—. La madre que te parió. Esto es lo mejor que he probado nunca.—Me sujeta de las caderas para tenerme pegada a él, pero no me vale, yo estoy en la gloria y enloquezco. Empiezo a subir y a bajar y lo golpeo fuerte, estoy loca, esta no soy yo. Hasta me asombro de mi misma con lo que estoy haciendo.

— Y que conste que soy yo la que te está follando y me está encantando.

—Sí, eso ya lo veo. Y a mí. Mírame, quiero verte los ojos cuando te corras.

—Eso te pasa por chulito y querer llevar la voz cantante, que tampoco soy tan ignorante como te crees. Ya casi estoy—esto último lo digo en un gran gemido.

—Me encanta que seas así, sigue cariño.— Me pego a él con un meneo de cadera y terminamos juntos, mirándonos a los ojos y comiéndonos a besos.

— ¿Qué?, ¿crees que ahora vas a poder concentrarte en la carretera o vamos a tener que follar cada dos horas? Si quieres también te hago una mamada mientras conduces que es la fantasía de todos los hombres.

—Vaya con tu teoría, levántate o repetimos. Me encantaría—me dice tirando hacia su cuerpo.

—No empieces, yo creo que de momento te vale.— Le muerdo los labios antes de salir de encima de él.

—Vale, pues entonces estate quietecita. La de tiempo que hacía que no follaba en un coche, desde mi época universitaria—me dice David comenzando a vestirse.

—Puf, y yo.—Nos ponemos la ropa y vamos cada uno a nuestro sitio, arranca el coche de nuevo. La autovía va vacía que aún es muy temprano.

— He traído un pen con música—digo buscando en mi bolso.

—Bien, a ver que ha traído DJ Alba Rodríguez.

—Como no sé tus gustos, he metido un poco a mí manera con lo que creo que podría interesarte. Lana del Rey, dijiste que te gustaba, el sábado que bailamos su canción. —Digamos que fue una estrategia de acercamiento para bailar contigo, no está mal.

— Álvarez, me estás defraudando, me gusta lo de siempre, de sacar a bailar a una chica y eso. A ver, Melendi, Antonio Orozco, Carlos Baute, Selena Gómez, mi Dj favorito David Guetta y eso entre muchísimos otros que irás escuchando durante el trayecto.

—Que bien que te guste el francés —dice un poco sorprendido.

— Mucho, de siempre, es mi preferido, cuanto me gustaría ir a uno de sus conciertos, aunque creo que nunca cumpliré ese sueño. Cada canción que saca, me la pongo de tono de llamada en el móvil, imagínate—le digo levantando las manos.

—Que bien, eres la primera con la que comparto cantante o como quieras llamarlo. Me gusta un montón, muchos de mis amigos me decían que estaba pirado. Ahora te tengo a ti.

— Sabes, el viaje a Suiza en coche, es genial, muy cansado, pero todo lo que ves lo compensa. Todas las veces que hemos ido mis padres y hermanos han sido inolvidables. Un poco incómodo, los tres enlatados en la parte de atrás. Ahora vamos a ir todo por el lado del mar, desde Ribadeo hasta casi la frontera con Francia y quizás se haga un poco más ameno.

Me da la risa cuando veo que tararea alguna canción de Pablo Alborán.

—Chico, tú en el fondo vas a ser romántico y todo, porque las tías ya lo reconocemos, pero vosotros qué vais de duros y machitos.

—Oye, yo no he dicho nada de que no fuese romántico, sólo que no estaba en mis planes enamorarme. Hasta ahora no encontré a la persona indicada, y quizás no aparezca nunca.

— Yo no sé si quiero enamorarme, tampoco he encontrado a nadie especial, y reconozco que soy romántica.—No sé si me gusta lo que él ha dicho, pero bueno vamos a vivir el momento, porque el sexo va a ser fantástico y con no enamorarme ya está. Aun soy muy joven. Pero esta atracción y todo lo que estoy sintiendo por él no me había pasado antes, ni con el imbécil de Iván—. ¿Nunca has estado enamorado?

— Pues no sé qué decirte, puede que no, he tenido muchos rollitos de poco tiempo, polvos de una noche, nada especial. Y con Norma, eso ya era más interés por su parte que otra cosa, estuvimos juntos dos años pero no sé ni cómo, a ella le interesaban otras cosas.

— Estamos igual entonces, rollitos de jóvenes, una primera vez que fue una mierda con un tío que sólo iba a lo suyo. Tonteos con compañeros y después Iván, que se hartó de ponerme los cuernos sabe Dios con cuantas y para dejarme por una pilingui, mejor dicho lo dejé yo, cuando me enteré, menudo imbécil, casi fue un alivio.

—Y ahora que vuelves a estar en el mercado ¿es por eso que tienes tanto miedo?, no todos los tíos son iguales, lo nuestro es solo sexo, y te prometo que muy bueno. Yo nunca te haría daño. —Tú me imagino que serás como todos, pero más te vale, sino te corto los huevos.

— Chica malota. Ya llevamos dos horas, amanece, me encanta ver salir el sol —lo dice en un tono melancólico—. Un nuevo día aparece. Y tu nombre, Alba, que lo dice todo en este momento. Vamos a parar a tomar un café para despejarnos un poco y estirar las piernas.

Nos salimos en el área de Servicio, estamos en Ribadeo, ya hace un rato que empezamos a ver el mar. Es preciosa toda esta zona.

—Si eres buena, a la vuelta te llevo a hacer surf.

—Seguro, a la vuelta, si te he visto no me acuerdo, ya nos habremos cansado

de sexo y cada uno hará su vida como hasta ahora. Solo que viéndonos todos los días.

— Sí, aquí tenemos a la gran pitonisa prediciendo el futuro—él habla en tono misterioso y le echo la lengua, ya tenemos el coche parado y nos miramos, me besa—. Vamos a bajar que tenemos el coche justo enfrente y nadie se lo va a llevar.

Salimos, me coge de la mono y me lleva hasta detrás de un árbol que se ve el sol como sale por encima del mar.

—¿A que es precioso? —Me mira y me da un beso corto y húmedo con sus labios calientes.

— Claro que es precioso.—Es como si para él significase algo especial. Nos hacemos un selfi con el sol detrás de nosotros y entramos en el bar, pedimos dos cafés con cruasanes y un zumo. Yo voy al baño y él se queda “vigilando”. Después va él, y nos sentamos en una mesa.

—Lo de antes, creo que te ha sentado de maravilla, aparte de comer con hambre, tu piel está resplandeciente—lo dice sin mirarme y pasando las hojas del periódico.

— Ya lo creo que me ha sentado bien, como a ti, sabes, podríamos ir a la Playa de las Catedrales, está aquí al ladito. Un paseíto por la arena mojándonos los pies, con lo fría que debe de estar el agua.— Hago que me estremezco.

—También podríamos hacerlo en la playa. No me dirás que no estaría bien, así al amanecer. Nos llevamos las maletas con nosotros.

—Tú eres la perversión con piernas, terminaríamos con arena en el culo. Nos vamos que en nada salimos de Galicia y ya me entra la morriña—le digo haciendo un puchero. —Sí, eso es verdad, a mí también me pasa. —Nos subimos en el coche. —A ti no te pega lo de tener morriña. Y vete concienciando que es de día y hasta ahora no has respetado ni un solo límite de velocidad—le recuerdo.

—Anda guapa, y que es lo que me pega a mi entonces, ni morriña, ni romántico. —Lo que te pega, pues no sé, porque apenas te conozco, pero pareces uno de esos tíos duros de roer, malote, muy experto en artes amatorias, Don Juan y conquistador. —Y sin sentimientos, ya es lo que te ha faltado. Las apariencias engañan, niña.—Me mira apretándome la rodilla. Y ya

no digo nada más, por no meter la pata.

Vamos en silencio y escuchamos Il Divo, me recuerdo de lo de Uxia, asique saco la *tablet* de mi mochila que he llevado con mis cosas para el viaje, y miro el que me mandó con los nombres de sus acosadores, y son dos chicas y un chico. Tras comentarle a mi compañero lo que le pasa a la chica, se ofrece voluntario a ayudar en lo que esté en su mano, también se sorprende un poco con lo lanzados que son algunos jóvenes de hoy en día, y eso que tiene un hermano de esa edad.

—Pues mira, yo dándole consejos y he infringido dos de las normas en menos de veinticuatro horas. —Muevo la cabeza como con arrepentimiento y pensando en ello. —No me digas que Albita, como te llama tu abuela. La chica perfecta, ha metido la pata en algo—dice a modo de burla.

—Oye, no te rías, que yo no he dicho en ningún momento que sea perfecta, te estás jugando una colleja y que sepas que tengo el permiso de tu padre para dártela—le advierto. —Vale. A ver cuéntame tus infracciones, a ver con que te sanciono.

—Joder, pues en lo de beber e irse con un tío y lo de follar sin condón, que ya te vale a ti también.

—Vale, lo primero ya está aclarado, me imagino que no vas a volver a beber en tu vida, eso es lo que se dice los domingos con la resaca.—Me mira sonriendo y le correspondo con burla. —Si lo de no acordarme, me había pasado alguna vez, pero nunca había ido con un chico, solo con mis amigas. Y se lo dije a ella, y el mismo día que se lo cuento, voy yo y caigo de nuevo. —Ya, pero no me puedes reprochar nada, porque yo me comporté como un caballero, tenía claro que cuando lo hiciésemos tenía que ser especial. ¿Lo fue? Y lo de los condones qué pasa.

— Claro que fue especial. Mucho. Como que qué pasa, como puedes decir eso. Tú que te acuestas cada día con una chica distinta y todas esas enfermedades de transmisión sexual que hay por ahí y no piensas en un embarazo. Tío, que tengo solo veinticinco años y tú cuantos, treinta, para ti nada, que ya puedes ser abuelo, pero yo soy muy joven, y también he tenido otras relaciones, muy escasas pero sí, me sobran los dedos de una mano.—Y hasta creo que se alegra.

— Abuelo. Eres la primera chica con la que lo hago sin condón, ya me imaginé que tu experiencia era mínima y que siempre habías tenido cabeza,

para algo eres la empleada ejemplar.— Me mira con chulería.

—Ale, la tonta de Alba que casi no ha follado en su vida. Te la estás jugando— le advierto.

— Nena no es eso, me ha encantado que lo hayamos hecho así, sabía que eras de fiar. Esas cosas no se pueden hacer con cualquiera. Prometo compensarte por todas esas relaciones que no has tenido. Y a lo del embarazo, no va a pasar, y no le des más vueltas a la cabeza, que empiezo a conocerte. Solo de pensar en sentirte de nuevo, así calentita ya se me pone dura, asique cambiemos de tema por favor—lo dice mordiéndose el labio inferior y como me pone cada vez que hace ese gesto.

— Bueno, vaya arrogancia, que pasa que esta semana no piensas salir de la cama, por eso me vas a poner al día. Y estás muy seguro tu de no dejarme embarazada, tuviste paperas y eres estéril o que.—Me giro hacia él y lo miro.

—Eso ya te lo contaré, que ahora voy concentrado en la carretera. Y de lo que tengo planeado para ti, ya te irás enterando.—Ya está dándome largas.

— Bueno, pues viva la sinceridad, que sepas que estoy muy tranquila porque tomo la píldora por problemas con la regla. Y estás siendo un privilegiado pues ni con mi ex lo había hecho así. Asique has sido el primero, capullo, no sé ni si te lo mereces.

—Gracias. Prometo que te compensaré. Ha estado de puta madre poder probarlo contigo. —Voy a decirte los nombres de la niñas a ver si te suenan de algo, tienen todas la misma edad, entre quince y dieciséis años.

—¿Y qué piensa hacer Alba la Justiciera con ellos?

—Pues mira, si encuentro información con la que poder chantajearlas por teléfono, que para eso compré unas tarjetas de prepago.

Por los nombres, y tras pensarlo un poco, David cree que puede conocer a una de ellas y sí tiene cosas turbias su familia. Al final todos tienen algo que esconder. Incluso yo, que pegaba los mocos en la mesa de clase, algo turbio que nadie sabe.

— Ya sé que tendría que ser ella la que se enfrentase con todo esto solita, pero es tan tímida a veces, que estoy segura que se acostó con el chico por no decirle que “no”. Y por encima el cabrón que tiene por padre, con lo buena que es Marga, me da una pena que no te imaginas, porque un día ojalá no se le

vaya la mano.

—Menudo mamón. Tu madre tiene que hablar con ella o tú también, porque un día la cosa va a ir a más y esperemos que no sea tarde.

—A la vuelta hay que hacer algo, a ver si entre todos podemos ayudarla.

El paisaje verde asturiano nos va acompañando, David conduce muy concentrado, en la radio suena música de Chayanne, con lo que le gusta a mi padre. Yo tarareo canciones, y veo que él sonríe mirándome furtivamente. Descartamos la idea de tomar café en Cudillero, un precioso pueblo situado en un acantilado, yo ya he estado una vez, pero no creemos que podamos tener el coche vigilado, asique nada. Mejor en un área de servicio.

—No venías con tu novia a Asturias?

—No Alba, no vine con ella, que esto se le quedaba pequeño, ella era más de Madrid,

Barcelona, grandes ciudades. Pero eso fue hasta que no me di cuenta de cómo era verdaderamente. Me pilló en alguno a gastos pagos por mi parte, claro, pero a la tercera ya no caí y decidí ir a medias en todo y eso ya no le moló tanto.

—Vaya grano en el culo. La gente vale para todo. ¿Y de que trabaja?

— Es asesora financiera, asique, se gana bien la vida, pero también se lo gasta, con el nivel de vida que tiene y si encuentra un tonto que le pague los caprichos, mejor, que fue lo que le pasó después, encontró a alguien que se los cumplía sin ningún tipo de explicaciones y por el interés te quiero Andrés como dices tú ¿no?

— Yo creo que te hizo un favor, hay gente que no vale la pena tener en nuestras vidas. —Y mucho, no te lo imaginas. Vamos a parar de nuevo a tomar un café y caminar.

—Tú mandas, si quieres después conduzco yo un rato, si no te acojona subir conmigo al volante, así, si estás cansado puedes dormir un poquito.

Y desviamos el coche al área de servicio. Aparcamos delante del bar para controlarlo. Decidimos que en la próxima pararemos a echar gasolina antes de entrar en Francia que es más caro. Bajamos, él me espera, me da la mano y un

besito.

—Parecemos dos adolescentes con un calentón—le digo mirándolo.

— ¿Y qué? Llevo quince días controlándome y no me da la gana de seguir esperando. Aun no me puedo creer que estemos solos.—Me mira fijamente con esos ojazos azules que me derriten toda por dentro, vamos al baño, pedimos café, un bollito, visitamos la tienda para ver los suvenires.

— Mira, puedes comprarte una brujita de la suerte.—Lo miro mal por lo que está insinuando—. No me mires así, es que recuerda que volvemos en avión y esto ocupa poco. Te la regalo yo, para que te de suerte. A ver si encuentras al chico de tus sueños.—Me mira por lo bajo.

—El chico de mis sueños no aparecerá nunca, o sí. Tonto. Es muy graciosa, ¿a ti te gusta?

— Sí, nos la quedamos.—La coge y la paga, la dependienta no le saca el ojo encima, pero él ni se entera, se ríe mirando lo que tiene en sus manos—. Toma, tu primer regalo, una brujita como tú, por lo mal que me porto contigo. Pero mira, tiene un corazón en la mano, asique quizás sea la brujita del amor. Yo creo que sí lo vas a encontrar, porque te lo mereces, que pareces buena tía.

—Pelotillero. Sabes que cuando Cupido pasó me dijo. Alba, tú sigue de fiesta, por lo tanto no creo que me toque de momento, pero gracias por la intención.

Emprendemos camino de nuevo y hablamos de parar a comer en San Sebastián o así, mejor en España. David pretende que yo conduzca ahora, pero la carretera va a tope de coches y me acojona.

— Eres una rajada, después ven diciendo que soy un cabrito que no te dejé coger el coche. —Para en la próxima área de servicio que verás que no soy una rajada.

—Sí hay que ponerte a prueba para que explotes y saques lo mejor de ti—me dice burlándose.

Paramos pasado Cantabria y cambiamos, me hace unas cuantas indicaciones y me deja a mi bola para que no me ponga nerviosa, pero voy un poco acojonada. Me imagino que estará muy cansado con lo poco que ha dormido y

todo lo que ha conducido, asique al rato se queda traspuesto. Y esto es pan comido, miro al lado y David duerme como un angelito. Yo me concentro en la música y la carretera. Está sonando *Enya* y esto ya es todo relax. Entre el paisaje y que esto se conduce solo, ya llevo dos horas al volante y se pasaron muy rápido. Lo dejo descansar, cada vez que lo miro, me lleno de ternura, en menos de una hora llegaremos a la frontera. Me da pena pero voy a tener que despertarlo para ver en dónde comemos. Le toco una rodilla y me sonrío.

— Oye, es hora de comer y en nada pasamos a Francia.—Abre sus ojos sobresaltado. —¿Tanto he dormido? ¿Qué tal? —me lo dice apretándome una rodilla y subiendo la mano. —Quietecito, muy bien, esto es una maravilla para conducir. —Sigo atenta a la carretera. Tras mirar en donde estamos, decidimos pararnos aquí, que tiene gasolinera y restaurant. —Gracias, hasta he soñado— me dice él mientras aparco. —Sí, y eso, ¿con qué o quién? —¿Tú qué crees, nena?— Me señala su abultado paquete cogiéndoselo con las manos. —Serás capullo, pareces un adolescente, vaya suerte.

—La suerte sería poder bajarlo ahora. Mira ese sitio a la sombra y frente al bar, aparte tiene terraza y podemos comer fuera, si te apetece.— Bosteza.

—A mi me apetece lo que a ti bombón.— Aparco el coche, salimos y cierro.

Nos sentamos en una mesa, en la terracita. Estamos debajo de un árbol y controlando el coche y la mercancía. La camarera trae las cartas, mira a David embobada y él ni se entera, me hace gracia, debe de tener tan asimilado lo guapo que es.

—¿Cómo vas con lo tuyo?—le digo señalando su entrepierna.

—Podría ir mejor si fueses un poco considerada y nos largásemos al baño a bajarlo—dice como si nada, mirando la carta—. Creo que estaría bien que comiésemos algo típico, ¿Qué opinas? ¿A ti que te gusta David? Yo soy de pescado. Quizás el bacalao al pilpil.

— Me encanta la carne, y tengo que reponerme, asique el chuletón de buey, y podemos pedir algo para picar a ver que nos ofrece esta camarera tan atenta— le pregunta en un tono súper amable y ella es todo atenciones, nos va contando lo que hay, y notros pidiendo, va trayendo chistorra, gambitas, pimientos rellenos y rabas de calamares, todo exquisito, tomamos el postre. Bebemos agua. La casa invita a café. Durante la comida hablamos de amigos, familia, trabajo, nada importante, se está bien con él y sus conversaciones. Cada vez me

está gustando más esto.

—Vaya, no has dejado nada en tu plato.—Señala con la vista.

— Me estás sometiendo a torturas que dan mucha hambre y tú ya sabes cómo soy yo con la comida. Pero creo que me he pasado pero mucho, mira mi barriga, voy a tener que desabrochar el botón del pantalón.

— Eso es una provocación o que. Es un placer verte comer, disfruto casi tanto como comiendo yo, estoy harto de ver a tías que solo se preocupan de no engordar y hacen el gilipollas. —Nos levantamos y vamos a dar un pequeño paseo para estirar las piernas—. ¿No te mandaron ningún para saber si seguimos con vida?

— Si, Pablo, Faustino, mis padres, hermano.—Me paro delante de él y lo miro fijamente—. Claro, nos quieren un montón. ¿Sabes que tu padre y Antia se marcharon a las tantas de casa de los míos el sábado?—le cuento encantada.

— Vaya familia. Con lo que hablan todos—. Me sonrío con cara de inocente. —No adivinas lo que me dio mi madre antes de marchar—dudaba entre decírselo o no. —Sorpréndeme nena.

—Me dio una caja de condones que ya se veía a las leguas lo que había en nuestras miradas.

—Jajá, tan pillao por segunda vez.—Me abraza y me da un beso—. Qué bueno, ya te imagino colorada. Que sepas que vino a hablar conmigo, en la oficina, antes de marchar. —Bueno, siempre metiéndose, a saber lo que te dijo —comento con cara de asombro. —Nada malo nena, que ya nos veía venir y que no jugase contigo que no eras de las que cada día va con uno y que te enamoras con facilidad. Así qué avisado quedo.—Vaya vergüenza.

— Yo la mato por meterse en donde no debe. Quien le manda a ella contar nada de mi vida y menos a ti.—David se echa a reír y yo estoy súper indignada —. Aparte de que entre nosotros no va a pasar nada de eso.—Espero resistirme.

— Ya estás, pasará solo lo que nosotros queramos.

—¿Y tú que le has dicho?

—Le he pedido tu mano, como a la antigua usanza—dice abrazándome y sonriendo. —Serás tonto.—Lo golpeo en el hombro.

—Vámonos, aprovecha a dormir un rato tú.

Nos metemos en el coche, él se pone unas gafas de sol polarizadas, si ya de por sí está de muerte, así mucho más atractivo, yo me pongo las mías. Mi amiga Iria me manda un mensaje para aportarme información con una de las chicas que estamos investigando “Es de Boiro y tiene mucho que esconder, su madre es mariscadora furtiva, ya la expulsaron de su instituto en esa localidad. Hablamos y te cuento más”. Informo de ello a mi amigo. Y tras hablarlo con Uxia con una llamada de teléfono decidimos dejarlo hasta que volvamos para la semana. Y me quedo dormida apoyada en la ventanilla. Y yo también sueño con él y sus besos, miraditas, abrazos y esas cosas tan bonitas que hacemos últimamente. Tras despertarme sobresaltada, en la radio suena Marco Mengoni con Incomparable, me encanta, David va súper atento a la carretera, nos paramos en la siguiente área y hacemos lo de siempre, él me deja conducir de nuevo, aunque estas autopistas son un poco más cutres que las españolas y vaya lo que pagamos en cada peaje, no me extraña que el país vaya tan bien, pues en España hemos hecho un gran trayecto, casi hasta la frontera por autovía, aparte de que aquí son todo maquinitas para cobrar, ni una sola persona nos hemos encontrado en los peajes. Y otra cosa, las áreas de servicio son muy bonitas, pero eso de tener que hacer pis de pié no me gusta mucho, está visto que cada país es muy distinto. Y no sé si es el cansancio o que le pasa pero lo noto nervioso y un poco tenso, ya ni consigue casi dormirse, solo a pequeños intervalos, y de hecho va más atento a lo que yo hago que a relajarse, y ya veo como se sobresalta y frena por veces como hacen la mayoría de copilotos. Y tras hablarlo y como no vamos a llegar a Lyon a una hora decente y el concesionario no abre hasta las ocho de la mañana, decidimos cambiar de nuevo, pues lo veo mal y al final ha reconocido que va acojonado.

—Venga todo tuyo, antes de que empecemos a discutir como dos gilipollas porque el cansancio nos está venciendo—le digo aparcando y bajando de él.

—No quiero que te enfades, ni te lo tomes a mal.—Él se baja y me aprisiona entre sus brazos, me besa y bueno, eso hace que el pequeño enfado que llevaba se me pase.

No me extraña que todos los que vienen a Galicia queden alucinados con el verde que nos rodea, porque Francia tiene poco de bonito, grandes campos de maíz y girasoles, árboles, y *c`est fini*. Nos paramos en Libourne. Aquí no me resisto a comprar una caja de pastitas con lavandas por afuera, que es lo típico como en la Provenza, y jabones. Y definitivamente nos salimos a una ciudad

que se llama Clermont Ferrand, parece grande, yo voy mirando para un hotel en el teléfono de David, al fin aquí haremos noche.

— Mira acabo de encontrar, queda cerca, cuatro estrellas, aquí pone que tienen habitaciones. —Vale, con que tenga una cama y ducha nos vale ¿no?

—Sí.—En diez minutos aparcamos el coche y bajamos las cosas—. ¿Y cómo vamos a hacer?—le digo como si nada.

— ¿Con qué?

—Tú qué crees, con las habitaciones.

—Querrás decir con la habitación. No pretenderás que durmamos separados, es lo que me faltaba.

—Eso me lo imaginaba. Es por la factura del hotel para llevarle a mi madre con los gastos, no por otra cosa.

— Fácil, cogemos dos y utilizamos una, todo arreglado.

—Vaya desperdicio de dinero ¿no?

—Cariño tú decides, la del problema eres tú, no yo. ¿Tanto te importa que sepa que hemos dormido juntos? Yo no creo que sea tonta.

—Ya no es que lo sepa ella, sino tu tío, Marcelino, todos.— Lo abrazo por la cintura. —Vale cogemos dos, no seremos los señores Álvarez, seremos David y Alba pero no me vas a dejar solo.—Nos miramos, yo aun lo tengo abrazado.

—Claro que no, de verdad, me apetece saber cómo duermes— se lo digo sonriendo.

CAPÍTULO 8

Llegamos a la recepción, hay una chica muy guapa para atendernos, nos da las buenas noches en francés, y David le responde, ya ni me deja hablar.

— *Bonne soir madame, on aimerait deux chambres.*—La madre que lo parió que no sabía hablar francés, eso fue lo que dijo su tío para eso venía yo. La chica le explica que tienen una con dos camas y otra con una cama grande, y aceptamos, nos da las llaves y explica en que planta están. Nos despedimos y vamos al ascensor.

—Mira, una cosita, tú no eras el que no sabía hablar francés para eso me mandan a mí contigo. —el muy capullo me mira y sonrío con chulería.

— Ya, cariño, yo no voy diciendo por ahí todo lo que sé, no lo hablo tan bien como me imagino que lo haces tú, pero me defiendo. No iba a renunciar a que vinieras conmigo. — Me da un beso húmedo en la boca y una bonita sonrisa—. Vamos que ya hemos llegado. Creo que la de la cama grande es esta, iremos a ver. *Voilà*, ¿te gusta?—Una enorme cama con una colcha azul ante nuestros ojos.

— Claro, es muy bonita. Iremos a la otra a deshacer la cama un poco, ¿no crees? —Toma tus cosas ya voy yo—y a los dos minutos ya está de vuelta.

—Tan pronto.

—Sí, revolví las sábanas y moví un poco las toallas del baño, aquí estoy.—Me abraza.

—Eh, para, que tenemos que ducharnos.—Yo la verdad estoy un poco nerviosa, es una situación nueva, voy a dormir con él, con la vergüenza que tengo de que me vea desnuda y demás.

— Sí, ya vamos ahora, pero juntos.— Yo abro los ojos, aunque intento disimular—. Sí, tú te vienes conmigo, ya estás como siempre dándole vueltas a tu cabecita, ahora con que. —Se planta con los brazos en jarras.

—Nada.—Miro hacia el suelo, si soy más tonta.

—Sí, ya, que yo me chupo el dedo, o me lo cuentas o te torturo haciéndote cosquillas, tú decides.— Empieza con las cosquillas, mierda.

— Vale, vale, no siguas por favor, me da vergüenza—digo muerta de miedo de nuevo. —Lo qué nena—sonríe mirándome de medio lado.

—Que me veas desnuda. Vamos a dormir juntos, todo eso.

— Pero vamos a ver, si ya te he visto desnuda en mi cama, creo recordar que era a plena luz del día, hemos dormido juntos una noche. Hoy en el coche no se veía mucho, pero con lo que he tocado y lo poco que he visto sé de sobras lo buena que estás, déjate de tonterías.—Él me mira, yo me muerdo el labio inferior con algo de timidez.

—Eres pesadito—le digo con una sonrisa enorme, me abraza y pesar de todo lo que llevamos trotado sigue oliendo de maravilla—. Vamos ya me tapo con la toalla.

Y empezamos a besarnos con la misma ansia de las otras veces. Nos sacamos la ropa y vamos hacia el baño, abrimos la ducha para que vaya calentándose. Cada vez me gusta más, esos ojazos azules que me miran con deseo, barbita de dos días que se me clava en la cara pero no me importa porque está muy guapo con ella así. El pecho cubierto de una capa de vello negro, mi osito, y esos músculos marcados, incluida la tableta, eso sin seguir más abajo que es un cuerpo perfecto.

— ¿Que miras nena? Te gusta lo que ves. —Serás engreído, tampoco es para tanto.

— Ya, mientes fatal, a mi sí que me gusta lo que tengo delante y estas... —Se muerde el labio inferior y cierra los ojos, ya me acabó de calentar con ese gesto, me derrito—. Y estas tetas, que buenas joder.—Se baja y empieza a chuparme un pezón y el otro, me muerde suave pero muy bueno, y ya perdí el norte de todo—. Te voy a enjabonar.—y lo hace por todo el cuerpo. Ay, la ostia, que ya no sé lo que hago, ni donde estoy, cuando se mete entre mis piernas y me mira fijamente—. Y este coñito que es dulce como la miel, estoy deseando comérmelo de nuevo y follármelo.—Me muero, y yo ni me muevo, parezco una estatua.

—Vale déjame hacer algo a mí, que parezco un mueble—consigo decir entre jadeos.

— Soy todo tuyo—dice levantando las manos y empiezo a enjabonarlo, algún beso, pero quiero hacerlo sufrir un poquito, paso por cerca de su boca pero no

lo toco, y bajo mi mano a su erección y comienzo a subir y bajar por toda ella.
—Me vuelves loco.

— Ya y más que te voy a volver que hoy ya lo hicimos y no me vas a prohibir otra cosa— me bajo y la meto en la boca, paso mi lengua todo alrededor de su capullo y comienzo a chuparla y subir y bajar con mis manos por su tronco, le acaricio los testículos y sé que se está derritiendo, pues está dura como el acero. Y a él lo tengo pegado a la pared de la ducha, ha cerrado un poco el agua y siento su respiración más agitada y algún gemido se escapa de su boca.

— Cariño, la chupas de puta madre pero quiero follarte, en otro momento te dejaré hasta el final, vente.— Tira de mí y me arrincona contra la pared de la ducha, enrosco mis piernas alrededor de su cintura y me penetra salvajemente a la vez que nos besamos con lujuria, chupamos los labios y las lenguas que se acarician volviéndose locas. Somos todo jadeos—. Eres exquisita cielo, de lo mejorcito que he probado nunca. Sentir así el tacto de tu interior. Nunca pensé que fuese tan bueno. Gracias por dejarme—me dice mirándome fijamente y ya terminó de calentarme, esto es alucinante y sabe a gloria. Nunca me había imaginado que pudiese existir algo tan bueno, dime cuando vas a correrte, quiero verte la cara de felicidad.

—Estoy a punto, yo quiero verte la tuya, me encanta, quiero que siempre me folles así.

— Tus deseos son órdenes para mí, princesa. Me gusta que pidas por esa boquita y no tengas vergüenza hablándome así. Me pones a cien. Joder con Albita.— Con dos golpes fuertes después del ataque que me ha pegado, nos corremos juntos—. Alucinante, siempre vamos a follar así, o como tú quieras. Pero te aseguro que será bueno para los dos. —Y seguimos besándonos. Terminamos de ducharnos, yo me envuelvo una toalla, ya se me pasó la vergüenza, lo sigo mirando, que bueno está así todo mojado con el pelo revuelto, y esa cara de bien follado, como diría mi amigo Dani.

Como a ninguno de los dos nos apetece bajar a cenar, pedimos unos bocadillos, bebidas y algo de fruta. Y nos traen las cosas, tenemos una mesita con dos sillas. Nos comemos todo, mientras miramos la tele, aunque yo creo que me despisto más mirándolo a él, solo con un pantalón de pijama negro, y veo que disimuladamente también recorre mis piernas con sus ojos, el resto lo tengo tapado con una camiseta de tirantes y un pantaloncito corto y no me he

puesto nada por debajo. Que yo quizás sepa provocar, y me gusta hacerlo.

— ¿Estás satisfecha?—me dice de forma pícaro. —Tú qué crees, lo dices por la comida o por el sexo.—Me hago la tonta. —Por ambas cosas.

— Con la comida mucho, con el sexo no sé qué decirte, aún no has subido nota chaval, pero puede que vayas por buen camino, veo que vas haciendo los deberes.—Me coge de la mano y me sube encima de él y yo me pongo a horcajadas, y ya lo siento duro entre mis piernas. —chico tú eres insaciable, ¿aún no has tenido suficiente?—Paso mis manos por su pelo aún un poco húmedo, pero muy suave.

— ¿Y tú? Contigo creo que nunca voy a tener suficiente, cuanto más lo hago, más me gusta. —Y yo, que soy una cabrona, me aprieto contra él y me muevo en círculos para calentarlo bien otra vez. Y terminamos haciéndolo encima de la cama, esta vez vamos con más calma y es más dulce, ya parece que nos vamos tranquilizando un poco. Pero de todas formas, el sexo con este hombre es una pasada. Sabe dónde tocar, cuando y como. Y al terminar, rebosantes de felicidad, se abraza a mi espalda y me sujeta bien fuerte.

—David, no me voy a marchar a ningún lado. —Eso ya me lo imagino, pero te quiero pegadita a mí, hueles de maravilla cielo. Y ahora mismo estoy en la gloria.

— Y yo.—Intento sacar una conclusión de lo que ha pasado durante el viaje. Es simpático, de conversación muy agradable, culto, educado y enormemente picarón. Nos quedamos dormidos en esta postura, completamente desnudos, ni nos enteramos, con lo cansados que estamos.

Cuando suena la alarma en el móvil de David, seguimos en la misma pose que cuando nos acostamos, yo lo apago que está de mi lado.

— Hola, nena, buenos días—me dice bajito, al oído, con beso incluido. Y yo sonrío. —Hola, cinco minutos, por favor.— Ya noto una cosa dura en mi culo.

—¿Para qué quieres cinco minutos?—Me gira y comienza a besarme.

—Para dormir, David, mi boca tiene que saber fatal.

—Tu boca sabe divinamente, y te vas a despertar como es debido.—y Cuando me quiero dar cuenta ya lo tengo entre mis piernas y me está penetrando—. Eres increíble, siempre preparada. —Mira quien fue a hablar ya te despiertas

empalmado.

—La postura es muy tentadora y tú también.—y Empieza con los movimientos primero dulcemente y suave pero después ya va a saco.

—Joder, tío, me vas a romper, lo tuyo no es lo suave precisamente— jadeo. —
¿No te gusta, querías un polvo vainilla?

—No, lo quiero así, lo quiero todo.—Y enloquezco, yo también empiezo a moverme debajo de él que casi ni me deja, vaya si le gusta mandar.

Y cuando terminamos, ahora ya no necesito cinco minutos, necesito una hora para recuperarme. Tengo la respiración agitada como si acabase de correr un maratón. —Alba, quiero despertarme así todos los días del año.—Me giro y lo miro fijamente. —Me encanta la idea, y por hoy ya se ha terminado el sexo que esto ya me duele—le digo señalando con los ojos hacia abajo.

— Bueno, lo que me faltaba por oír. Lo siento si te he hecho daño. Se nota que estás desentrenada—dice en tono burlón y preocupado—. No quiero lastimarte, veremos lo que podemos hacer la próxima, hay otras cosas que te gustan mucho y a mi hacerlas. —Vaya con el señor amabilidad.

— Eres increíble. Acabamos de follar y ya estás pensando en lo próximo, que me vas a hacer. Te vas a pasar, mínimo dos días, sin tocarme. He tenido más ración de sexo en veinticuatro horas que en un mes. Porque yo hace muchos meses que no lo tengo. Eres todo vicio tío.

—Mejor dilo en plural, tú no me has rechazado en ningún momento.— Yo le sonrío y lo beso, pues también tiene razón. Somos un peligro.

—Somos una bomba, eso ya lo decían mi hermano y Uxia, y no se equivocaron en nada.

Nos duchamos y David se ríe que no quiero ir con él para no caer en la tentación de repetir y ya no sé qué pensar, quizás termine haciéndome adicta al sexo. Nos vestimos, yo me pongo mis leggins de colorines, una camiseta y una sudadera rosa de cremallera, mis deportivas que se quedaron en el balcón a airear con las de David. Y él claro, guapo a rabiar como siempre, una camiseta azul marino un poco ajustada, vaqueros que le hacen un culo que es toda una tentación para meterle mano o pellizcarlo, y una sudadera azul clarito. Recogemos todo, nuestras maletas millonarias. Y nos marchamos. Pagamos en recepción, desayunamos y nos vamos.

Y a las ocho de la mañana estamos en Lyon cambiando el coche, este es un

BMW deportivo con matrícula de Ginebra. Al menos tiene placa suiza, hay que dejarlo en el aeropuerto en una casa de alquiler y ya está. Me da pena que el otro se quede aquí, después de todo el viaje. Cambiamos todas las cosas, y comienzo a estar nerviosa. A partir de aquí, ya empieza a cambiar el paisaje, grandes montañas, abetos y todo verde, se nota que nos acercamos al bonito país que tanto me gusta. Y en nada vamos a pasar la frontera.

—Alba, ¿estás nerviosa?

— Claro, mucho.—Me pone una mano en la rodilla—. Si nos preguntan si tenemos algo que declarar solo lo de la nevera eh. El queso, chorizos y eso. Que se beban el Albariño si quieren y se coman el jamón. Eso les pasó una vez a mis abuelos que les sacaron las cosas que llevaban, y no era droga, sino comida.

—Jo, vaya putada, ¿no?

— Pues sí, mis abuelos fueron emigrantes aquí durante años, y mi otro abuelo, vivió años en Ginebra. Mis padres también estuvieron algún tiempo. Como en la mayoría de familias gallegas que han sido emigrantes en Suiza, por eso a mí me gusta tanto, este país siempre ha estado vinculado a mi familia. Mis tíos que aun siguen, ya llevan mucho aquí y siempre vinimos a visitarlos. Ya verás cuanto te va a gustar, es una pena que sea tan poco tiempo. Ah y a casa de Valerie, unos amigos que durante unos cuantos veranos hicimos intercambio para aprender yo francés y ella español. Éramos adolescentes y cuando se venía a España era súper guay, lo bien que nos lo pasábamos en las fiestas de verano, a ella le gustaba Adrián, bueno, no te imaginas las que armábamos en casa.

— Sí, ya, menudas, vaya con las niñas. Volveremos.

—Sí, a traer más dinero ja já. Cuando pasemos la frontera le mandaré un a mi madre.

Y ya estamos en la aduana, aún bueno que hay cola, pero fluye rápido, llevo el corazón a ciento veinte de los nervios. Y cuando pasamos junto al guardia, mira la matrícula del coche, la viñeta de la autopista y a nosotros adentro, David baja la ventanilla, y nos dice que podemos continuar, creo que echo todo el aire contenido de un suspiro.

— Joder, joder vaya alivio más grande. Con esta pegatina —le indico en el

parabrisas— podemos andar por todas las autopistas suizas durante un año y debe de costar sobre cincuenta euros. O sea que muy parecido a España, no crees. Con lo que pagamos por atravesar Francia, sobre unos doscientos euros. Falta entregar el paquete y somos libres.

—Pues sí, aun nos queda una parte del trabajo. Ahora sí que los voy a avisar.— Los llamo a la oficina y les informo de la situación—. Atiende a conducir que esto no es Santiago.

Ya estamos en Ginebra, mi madre se emociona. Me despido de todos y ya les hablaré en el hotel. Empezamos a ver el lago, y miro su cara de felicidad tanto como la mía, y el GPS nos lleva a nuestro destino, se mete al parking, viene el botones a recibirnos y nosotros con estas pintas para ir a un hotel de cinco estrellas y así se lo digo a mi acompañante.

—Serás tonta, le enseñamos lo que llevamos en la maleta si quieres, voy a decirles que se encarguen de mandar el coche al aeropuerto. Nosotros no lo necesitamos.

—No, por supuesto, aquí nos movemos todo en bus—le digo mirándolo.

— Estamos salvados. —Me coge la cara para besarme, este chico es un amor, tan cariñoso, una pena que no tenga intención de enamorarse, ya creo que me valdría para toda la vida, buen sexo, guapísimo, grandes conversaciones. Aunque me imagino que eso será así ahora, porque le interesa y apenas nos conocemos, que demonios, a mí también me interesa.

Sacamos todo del coche otra vez, David habla con el botones para que manden el coche al aeropuerto, le da una propina, generosa, a mi parecer y otro viene a ayudarnos. Entregamos en recepción nuestra reserva con el DNI. Y ya tenemos las llaves de las habitaciones, vaya desperdicio de nuevo. El hotel es precioso, nuevecito. Y subimos a la segunda planta, los cuartos están seguidos, buscamos el que tiene la cama más grande, y nos miramos sonriendo. La habitación es divina, y cuando voy a la ventana tenemos el lago con el chorro justo enfrente.

—Oh, David, ven, yo me quiero quedar aquí para siempre.—Él me coge por detrás y me abraza.

—Pues sí, las vistas lo merecen. —Me da la vuelta y comienza a besarme y darme besos por el cuello.

—Eh, eh, vete parando, vamos a cambiarnos y deshacer la maleta.

Colocamos lo más importante en su sitio, yo cojo el vestido que voy a llevar para ir al banco, él está en la ducha que es transparente y veo ese cuerpazo que me hace perder el norte. Mierda, estoy tentada de meterme con él pero soy fuerte y me resisto, hace unas horas le he dicho que no íbamos a hacerlo en unos días y tengo que mantenerme firme. Sale con el pelo mojado y pasa desnudo por mi lado, rozándome. Ahora voy yo, tampoco cierro la puerta, ya veo que él me mira disimuladamente, termino y salgo, tengo mis cosas encima de la cama.

—Tú qué dices ¿me afeito? —comenta frotándose la barba mientras me mira a mí y al espejo.

— No, a mi me gustas con esta barbita tan mona.—Acaricio su cara y le doy un beso, no voy a dar resistido la tentación, mis pezones me traicionan, están erectos, como él, si estamos los dos desnudos y mirándonos como tontos. Doy media vuelta y comienzo a vestirme, mi conjunto de lencería negro, David me come con los ojos, y yo a él. Para que prometeré cosas que no voy a ser capaz de cumplir. Me pongo unas medias con liga, él me mira sorprendido y excitado, lo sé. Meto el vestido, está observando atentamente todos mis movimientos, como embelesado.

—Me subes la cremallera, por favor—le digo como si nada, haciéndome la tonta. —Tú, de verdad estás segura de que quieres que te la suba, o que te quite todo esto—su voz es ronca y provocadora, pasea sus manos por mis brazos haciendo que toda mi piel se erice. —Me tienes como una moto, pero ahora no hay nada, o te crees que yo soy de piedra.—Se ha puesto una camisa blanca ajustada, y pantalones de vestir negros. Y yo me pongo mis tacones.

— Me importa tres ostias todo lo que dijiste antes, estás demasiado buena como para solo mirarte, saber todo lo que llevas debajo de ese vestidito—dice con un gemido y esa voz tan provocadora.

— Si te pone cachondo, tú a mi también.— Me acerco a él y le aprieto la polla por encima del pantalón, que vaya tamaño tiene—. Vámonos rapidito, y te advierto que aquí al mínimo escándalo en la calle acabas en comisaría, asique compórtate Álvarez, que ya te conozco.

—La madre que te parió que no sabe a quién tiene.—Me pongo de puntillas y

le paso la lengua por sus labios—, qué jodida eres, me matas.

— No creo que te quejes, si es de placer. Voy a peinarme. —Me hago un moño de tomate. Yo estoy frente al espejo y empiezo a maquillarme, él viene por detrás, me abraza y pasa su lengua por todo mi cuello, yo me quedo que no me muevo, me separa las piernas con una de las suyas, y me mete la mano entre ellas, aparta mis bragas a un lado, mete dos dedos y los mueve—. Joder qué cabrón eres.—Los saca, se los lleva a la boca y los chupa. Mis manos se apoyan en la pared con las piernas temblándome.

— Exquisita, como me imaginaba, estamos en paz. Termina que es tarde.—Yo estoy parada frente al espejo, sin moverme, parezco un pasmarote—. Y no digas nada, no pienso lavarme la mano.

—Uf, ¿hay algo que no tengas intención de hacer? —digo con la voz entrecortada, casi ni hablo.

— No, contigo de todo. Vámonos que estás bien, no te pongas más potingue, tienes color de bien follada y una cara estupenda, ahora también tienes ojos de deseo, pero eso es bueno, siempre y cuando no te separes de mi lado.—Me está matando de deseo y las cosas que dice. Una bomba de neutrones. La promesa se va a ir a la mierda.

—Vale, solo un toque en los labios. Salimos los dos con las maletas del hotel, vamos a pasar por delante del trabajo de mi tía que es en una relojería de esta calle, a ver si no nos ve y paramos a la vuelta.

Nos recibe el director del banco, él habla algo de español y David, embustero habla en un perfecto francés que me da mil vueltas, aparte de que ya ha hablado en inglés con otra persona. Aclaran todas las cosas, firman los papeles, y al final cuenta el dinero en colaboración de otro empleado del banco, no falta ni un euro. Por fin misión cumplida, nos da la mano, recuerdo en donde ha estado la de David hace un rato y me entra la risa. El director es un chico de sobre treinta y cinco años, nos quiere invitar a comer, pero este se lo saca de encima diciendo “Mi mujer y yo hemos quedado a comer con unos familiares”. Abandonamos el banco y me agarra fuertemente.

—¿Qué acabas de decir? ¿Yo tu mujer?—le pregunto alucinada.

—Gilipollas que te comía con los ojos, y un huevo va a comer con nosotros, a ti te miro y toco solo yo—dice tirando de mi a fuera del local.

—¿Qué estás diciendo?, ¿de dónde sacas esas cosas?—Me coge de la mano, ya estamos en la calle.

—De lo que veo, no estoy ciego.—Y me besa. En eso alguien me toca la espalda cuando terminamos.

—Hola, Alba.— Yo miro sorprendida. —Hola, Laura, ¿qué haces tú aquí?—Le doy los besos y la abrazo muy fuerte, saltamos como locas—, qué alegría encontrarte.

— Voy a buscar a mamá para comer, vamos frente al lago, tú ya veo que estás muy, pero que muy bien—me dice sonriendo pícaramente, y mirando descaradamente a mi acompañante. Mi prima que venía en verano para mi casa y que bien nos lo pasábamos sus hermanas y yo.

—Jajá, tú cállate que te tengo encubierto muchas veces y eras una chivata, él es David, mi compañero. —Se dan la mano, mejor tres besos que es lo que se da en Suiza.

—Hola, Laura, encantado de conocerte, os parecéis un montón—dice alternándonos con la mirada.

—Ja, si te llevas a la guay de la familia, y no me vengas diciendo que sois compañeros de trabajo y todo eso, que no cuela —me dice mirándome a mí y riéndose.

—Vamos a buscar a la tía y comemos los cuatro. ¿Sí?—Miro a David y él asiente sonriente.

— Sí, pero a comer al restaurant, yo os invito, que para una vez que vengo, no me voy de picnic, déjate eso junto a tu madre—le dice señalando su bolsita con la comida. Y nos dirigimos a la relojería. Laura trabaja en la misma calle en otra joyería, que aquí es lo que hay y esta es la milla de oro de la ciudad, la mejores tiendas como Chanel, DG, Dior, y la Rólex, Cartier, etc. aquí es en donde los árabes vienen a pulirse todo su dinero. Pero de los del petróleo, no los de Marruecos, princesas que vienen a comprar y se vuelven a su país en un solo día, jeques con su escolta. Cochazos que David mira alucinado como Porsches y Ferraris y todas esas cosas que tiene la gente con mucha plata. Aquí te pones en una puerta de Globus toda la tarde y no te aburres con la de culturas que ves pasar.

— Mira que aquí comer en el restaurant no es como en España, que te sale en un pastón, nosotros no nos lo podemos permitir como vosotros hacéis allá. La mayoría de gente al mediodía se trae la comida de casa o la compra en el súper

y vamos al parque o al comedor del trabajo, nadie puede permitirse ir al bar—le explica Laura a David guiñándole un ojo.

—Ya me lo imagino, pero por una vez no va a pasar nada—le dice pasándole el brazo por los hombros a mi prima como si se conociesen de siempre.

—Déjalo, es abogado y se gana bien la vida, no es de los de churrasco y calamares como nosotras cuando vamos a la de José Ramón—le cuento a mi prima así un poco por lo bajo.

— Si tú lo dices, no lo dejes escapar, si tiene dinero aparte de lo bueno que está, no seas tonta—me dice agarrándome del brazo y en voz baja. Yo creo que David la escucha que yo lo miro y se está riendo. Mi prima y yo siempre hemos arrasado con la juerga.

—¿Qué tal Pierre y los niños?—le pregunto.

—Pues todos muy bien, ellos en el cole y él en lo suyo, sigue trabajando en el aeropuerto, a lo mejor se pasa esta noche a saludaros si quedáis a cenar en casa de mamá.

— Bien, estupendo.—Y llegamos a nuestro destino, un guardia de seguridad está en la puerta de la joyería y nos mira fijamente, pero conoce a Laura y nos permite el paso, y mi tía ya nos ve y viene a recibirnos.

—Hola, Alba, te veo de maravilla, y a donde vais tan elegantes.—Me da dos besos y le presento.

—Él es David, ya te habrá dicho tu hermana.—Se dan la mano, tres besos y él es todo educación.

—Sí, Rocío me contó, ya fuisteis al banco, os pondrían la alfombra roja.

— Casi, nos invitaban a comer, pero David, quería hacerlo con vosotras, asique cuando veas, salimos y las que conocéis decidís a donde vamos.—Nos presenta a sus jefes, muy majos y jóvenes de unos cuarenta años y salimos los cuatro, él deja que ellas me acaparen, pero mi prima lo coge del brazo y ya empieza a cotorrear con mi compañero.

— Déjalas que ellas tienen siempre de que hablar, y de ti me ocupo yo, que a mi marido ya lo tengo muy visto y así me recreo un poco contigo — se ríen los dos. Le pregunta de dónde es, por el trabajo y ya empieza a calentar motores, lo nuestro es la conversación, de siempre.

—David, ten cuidado con ella que es peor que yo, en cuanto a lo de saber, se parece a la abuela.

— Ya, recuerda que soy abogado y sé defenderme.—Eso lo sé muy bien—. Esto tiene buena pinta.—Es un sitio muy coqueto, se llama Soffex, y enfrente justo hay una tienda de La Perla.

—Buá, tengo que husmear a ver lo que hay, solo mirar, porque esta calle no es para mí— digo señalando la tienda de lencería.

—Ya, ni para nosotras. Aquí solo trabajamos, compramos en otros sitios. Venga vamos aquí.

Solo mirar la carta ya se quitan las ganas de comer con los precios que tienen, pero bueno, hay quien manda, y ya está, yo pido algo con queso que es mi perdición, no lo iba a desaprovechar en este país donde es tan típico.

—Hoy os venís a cenar, que así quizás también tus primas se acercan a saludaros, temprano que los niños tienen escuela y tu tío hace la comida.

— ¿Tú qué dices, David?

—Lo que tú quieras, sabes que estoy a tu servicio, aunque no quiero molestar.

—Bueno, como vas a molestar, no seas tonto—le dicen mi prima y mi tía—. ¿A dónde lo vas a llevar por la tarde?—comenta mi prima intrigada mirándolo fijamente a él. —Pues aún no planifiqué mucho pero nos dará tiempo de hacer el tour del Jardín Botánico y no sé a bordear el lago y venir por la Vieille Cité. —Tenéis mucho que patear, pero sois jóvenes y os pondréis ropa cómoda, no irás en tacones. Cogéis el bus aquí o en la Place Bel Air y os lleva derechitos y venís paseando.

— Uy, no, estoy deseando sacármelos.—Y él que está a mi lado sube una mano por mi pierna, ya me pone a cien. Llega justo a la altura del liguero presionando. Terminamos de comer. Nos despedimos en la puerta y quedamos a las siete, que estos horarios son distintos a lo nuestro.

— Vamos a la tienda de la Perla. —Es él quien me lo dice.

—¿Tú vas a entrar conmigo? —le digo sorprendida y un poco tímida, que es lencería. —Ni lo dudes nena.— Tira de mí hacia dentro.

Entramos, todos los conjuntos son preciosos pero con unos precios

prohibitivos para mi bolsillo.

—Bueno, este no está mal, en las rebajas se lo pediré a mi tía que es también mi madrina, iré ahorrando antes para pagárselo.—La dependienta nos mira y sonrío.

—Hola, si te gustan tienen descuento del veinte por ciento y yo aún te puedo hacer un diez a mayores—nos habla en gallego y me deja sorprendida.

—Oh, eres española, ahora que me fijo en tu nombre, ya veo que sí. —Pone María Prado, indudable.

—Soy de Bueu, llevo aquí muchos años.—Tendrá sobre cuarenta y algo. — Nos lo llevamos.—El conjunto es precioso, color perla de encaje y seda. Le dice David—. Ponlo para regalo, por favor.— Me mira con cara de niño bueno—. Es mi regalo. —No puedo aceptar esto tan caro.—Él me coge la cara y me da un beso. —No le hagas caso, búscale su talla y sí que lo llevamos.—La chica se aleja a buscarlo. Y se lo enseña.

—Sí, es precioso.—Y cuando la chica se aleja para envolverlo—. Yo no puedo aceptar algo así, estás loco, ves lo que cuesta, no quiero que me pagues con nada.

—Quieres dejar de decir tonterías, solo pienso en vértelo puesto y ya sabes que con mi dinero hago lo que me sale de las narices y no protestes. No te estoy pagando nada, entiendes. —Yo no puedo hacerte este tipo de regalos. No llego ni a comprarme uno. Eres, no sé qué pensar—digo un poco mosqueada. Aunque me gusta su gesto, hace que me sienta un poco mal. —El mejor regalo es que estés conmigo ahora mismo— me vuelve a besar. Nos dirigimos a pagar.

— ¿Son de vuestra familia Laura e Isabel? Os vi hablar con ellas en la entrada de su trabajo. —O si, son mi tía y mi prima.

—Pues te pareces a Laura un montón.—Nos tiende la bolsita y David le da su tarjeta para pagar—. ¿Vinisteis de vacaciones, entonces?

—Sí, solo unos días. —Bueno, espero volver a veros, ha sido un placer, muchas gracias y que lo paséis bien.— Salimos a la calle y David, me coge de la mano.

—Estás vendida, se lo va a ir decir a tu tía tan pronto tenga ocasión, ja já.

— De eso ya me di cuenta. No me importa, total aquí nadie es tonto y ya se imaginan. —Me pasa el brazo por los hombros y tira de mí hacia él—. Estoy deseando sacarme estos zapatos. Y tú estás loco gastarte semejante cantidad de dinero, no quiero esos regalos.

— Cállate, nena, te regalo lo que quiero, ya te he dicho que no estoy pagando por tener sexo contigo, por favor, lo que faltaba. Y yo estoy deseando sacarte otra cosa. —Vamos, caminamos hacia el hotel. Y en el ascensor se comporta porque una pareja de árabes suben con nosotros. Aunque veo como me mira, sé que está pensando lo mismo que yo. Así que tan pronto entramos en la habitación, cierra con un pié, se saca la chaqueta y la tira encima de la cama con la bolsita de La Perla y comenzamos a besarnos. Yo lo miro embobada como hago siempre, si parezco gilipollas cada vez que se planta delante. Le saco la camisa de los pantalones y comienzo a desabrocharla. Él tiene una mano en mi culo y la otra sube por mis piernas, me levanta y me aprisiona contra la pared—. Me marché súper cachondo y ahora lo estoy aún más, solo pensar en este liguero, las medias y lo buena que estás con todo esto es suficiente. ¿Quieres follar o que te coma? A mí después no me culpes de qué te duele, hacemos lo que tú prefieras.

— Las dos cosas—él suelta una sonrisita igual que yo, bajo y lamo todo su pecho, muerdo sus tetillas y él jadea, subo chupándole todo el cuello y a sus orejas, lo tengo en el bote a ciento veinte.

—Sabía que caerías en la tentación. Hice todo lo posible para que así fuese, esta es mi chica, siempre dispuesta a hacer locuras.

—Sí, pero solo contigo.

— Y yo, desde que te conozco sólo pienso en hacer todo esto contigo. — Seguimos pegados contra la pared, yo con las piernas enroscadas en su cintura, me da la vuelta y me deja en la cama, me saca las bragas y el vestido no sé ni cómo—. Cariño, estás justo como me gusta, esto va a ser mi postre, la quiero toda, espero que tardes mucho en correrte o lo hagas al menos dos veces. — Entierra su cabeza entre mis piernas y esto es lo mejor que me han hecho nunca. Su lengua se pasea por todo lo que encuentra en su camino y mete el clítoris en su boca y lo chupa varias veces, me muerde suavemente, le sopla y continúa la tortura con su lengua que sabe muy bien lo que hace, y estoy a punto pero voy a esperar. Me mete un dedo, dos, comienza el saqueo entrando y saliendo de mi interior, está visto que le gusta complacerme y también que es un maestro en estas cosas.

—David, yo también quiero algo en mi boca.

— Pues ahora no lo vas a tener porque te voy a follar, al menos no lo que tú

quieres que eres una golosa.—Está subiendo por mi cuerpo, su boca toda brillante con mi sabor, y me penetra besándome, ay Dios que buenísimo.

—Yo soy golosa, mira quien fue a hablar. Que me has comido de postre — digo jadeando. —Lo quieres suave o salvaje—me pregunta sonriendo, enterrado hasta el fondo de mi sexo.

—Salvaje, como nosotros.

— Me lo imaginaba, me encantas.— Comienza a moverse como un loco, rápido y con estocadas fuertes, se sale del todo numerosas veces y cada vez que vuelve a entrar lo hace como un poseso. Y ya no puedo más y me corro.

—David, lo siento, no he podido esperarte.— Esto es un orgasmo apoteósico y de lo mejor, todo mi cuerpo tiembla y a él se le ve una cara de felicidad sonriéndome por su trabajo bien hecho.

— Me encanta como me aprietas cuando te corres, joder. Cambiamos, de rodillas sobre la cama, quiero verte desde atrás con todo eso que llevas puesto. —Me pongo como él manda, me pasa la mano (qué delicia joder) y entra de golpe, se me escapa un gemido, que bueno, y comienza de nuevo a embestirme —. Y ahora lo vamos a hacer juntos cuando tú quieras.—La penetración es mucho más profunda, parece que me va a romper, pues va a lo bestia de todo, vaya aguante que tiene, es insaciable y una máquina. Se recuesta sobre mi espalda y yo me giro para poder besarlo, quiero su boca y él la mía, mete su mano entre mis piernas y me acaricia donde él ya sabe y terminamos los dos juntos. Jadeando, agotados y las respiraciones agitadas y sudando como si estuviésemos al sol—. Cariño, eres lo mejor que he tenido nunca. —Yo me quedo alucinada, no me creo que sea verdad pero para el momento de dicha está de maravilla.

—Y tú, nunca había tenido sexo tan bueno, ni a un hombre tan guapo entre mis piernas. Es un privilegio tenerte en mi cama—se lo digo casi sin pensar y me sonrío muy contento. —Eso ya me lo imagino, te dije que yo jugaba en la Champions no en categorías inferiores. —Nos acostamos un rato sobre la cama y me abraza.

— No nos quedemos dormidos que tenemos cosas que hacer, asique solo cinco minutos. —Lo que tú digas jefa, pero déjame recuperar un ratito que no soy de piedra. —Pues yo hasta llego a dudarle, vaya aguante tienes chico.

—Me enorgullece oírte eso, y aun no has visto nada.—Vaya con este hombre.

CAPÍTULO 9

Nos vestimos, yo me pongo mi vestidito vaquero por la rodilla, con unas bailarinas azules y una chaqueta de ese color. Y David, siempre impecable, la misma camisa de antes y unos vaqueros con zapatos más deportivos. Y coge una cazadora de piel, para cuando refresque.

Le llevamos a mi tía la nevera con las cosas, vamos de la mano pero me suelta al llegar a junto ella.

—Y si tenemos que comprar un reloj o algo, a cual vamos, ¿a la Cartier o a la Rólex? —me dice él.

— Yo a ninguna, por eso ni me paro a pensarlo, pero ya sabes, a la que nos haga más descuento, tú mira los precios en el escaparate y después me dices lo que opinas. Yo solo para recrear la vista hermoso.—Miramos el escaparate y es para alucinar.

— Bueno, es caro, pero para una ocasión, tampoco pasa nada. —Ya, será para tu bolsillo, yo quizás en sueños.

—Que es lo que más te gusta, mira que anillos más bonitos. —Señala con los ojos, unos con un brillante, son finitos y muy elegantes.

— Sí, esos para cuando me comprometa con un ricachón y me lo regale, me gusta ese que tiene el pequeño qué sé yo, será un diamante, que aquí bisutería no tienen, es precioso.—David le saca una foto—. Como te vean sacar fotos, pagas una multa que te cagas, le pasó a mi hermano con una tarta en el súper y casi pagamos 300 euros, tuvimos que decir que la habíamos borrado.— Llegamos a la puerta y el guardia que nos reconoce nos deja pasar.

—Hola, que hacéis aquí otra vez, ¿aún no os marchasteis?

— Sí, nos vamos ahora —yo hablo con ella y David lo mira todo, a lo mejor su economía sí puede—. Te traigo la nevera con las cosas que te manda tu hermana, ya sabes todo lo bueno de nuestra tierra. "Galicia Calidade".

—David, qué, ¿te vendo algo?—le dice mi tía observándolo.

—No sé, hay cosas que me gustan, aún tengo unos días para pensármelo, ¿llevas comisión con lo que vendes?—le pregunta mirando las vitrinas y a ella alternativamente.

—Hombre claro, tengo sueldo y algo de comisión también, no me quejo con lo que gano.

— Pues, ya veremos.—Nos despedimos de ella con dos besos, ahora tiene otra compañera, es una chica que está aprendiendo y es filipina, muy guapa, se queda embobada mirando a David, pues va conmigo. Salimos a la calle, hace buen tiempo.

— Qué bonito venir en primavera, es todo precioso.—Me coge de nuevo de la mano, me mira y sonrío. Nos rodean unas bonitas macetas gigantescas en forma de taza de café, por el lateral están inscritas frases de personajes famosos, con numerosas flores de todos los colores.

—Ven, vamos por aquí a coger el bus.

—Tú estás segura de que conoces por donde me vas a meter, a ver si nos vamos a perder.

— Me lo conozco casi como Santiago, y si nos perdemos ya nos encontraremos, no crees. En dos minutos está el próximo que tenemos que coger, y aquí es el país de la precisión, si pasa a las y diecisiete es a esa hora justa, ni un minuto más, ni menos y así para todo y la mínima que cometes estás en la calle. A mí no sé si me querrían en ningún trabajo si meto la pata ya me acojono.

— Sí, ya vi cuanto te acojonaste cuando fue lo de Hacienda. —Bueno, porque sé desenvolverme y me debía una el chico que me atendió. —Qué demonios dices, te pringaste tanto por mi culpa.—Se para en la calle y me mira.

—Hombre, como para no hacerlo que casi me comes, cada vez que me acuerdo no sé que llamarte, ante todo estaba mi orgullo.

—Todas esas cosas gilipollas, imbécil, cerdo, pervertido. ¿Qué pasó con ese tipo? —Ah, ¿lo quieres saber?, pues no. Vamos que ya está aquí.—Nos subimos y sentamos juntos—. Ahora admira el paisaje y vete mirando la ciudad.

—No me importa nada de todo esto, si no me cuentas lo que pasó con ese imbécil.—Me mira desafiante.

—Ja já, porque te pones así, quieres que te haga sufrir o lo quieres ya.
—Tú verás, la noche es muy larga, y ahora ya no te quejaste del dolor—me suelta con chulería.
—¿Sí?, ¿y qué piensas hacerme?—le susurro acercándome a su cara—. Si es algo que nos gusta mucho a los dos, a lo mejor acepto —él sonrío con cara de pillo.
—Eres peor que yo —se está burlando de mí.
—Tengo buen maestro y aprendo muy rápido, no tengo práctica pero teoría sé de sobra y por dónde vais los hombres.
—No generalices que yo no soy como los demás, me vas a contar eso, o voy a tener que ir contigo a hacienda cada vez que salgas de la oficina.

— No me digas que estás celoso, eres muy posesivo tú.
—Yo no sé lo que es ser celoso.

— Ya, tú no, si el del banco me mira, a ti también te miraba la chica de la joyería y soy yo la que estoy contigo, y a ti te pasa lo mismo—se ríe en alto—. El chico de hacienda está casado, y le debía un favor a mi hermano, estudió con Miriam, era el chapón de la clase y un día que su hermana se emborrachó e hizo algo que no debía, Adrián le ayudó, y todos los favores tarde o temprano se devuelven, eres un *tontiño*.—Le doy un beso—. Vamos, que estamos en la ONU, miramos si hay visitas guiadas mañana y ya bajamos al Jardín Botánico.

Y vamos cogidos de la mano de nuevo, nos sacamos unas fotos delante. Le explico porque hay una silla gigante que tiene una pata rota y es por las minas anti persona, los chorros de agua de la fuente, nos mojamos un poco, las banderas de todos los países y entramos a las instalaciones, él mira todo con atención, así me gusta, chico aplicado. Nos indican que al día siguiente a las once hay una visita en español, aceptamos para hacer la reserva, pagamos con la tarjeta de la empresa y esto forma parte del trabajo, lo ha mandado el jefe. Damos una vuelta por las instalaciones hasta donde podemos ver, yo es la tercera vez o así que vengo. Tiene un precioso jardín alrededor, pero no podemos pasear por él. A David le gusta, y vamos calle abajo y nos encontramos con el Jardín Botánico, precioso en esta época del año todo florecido, Hay plantas y árboles de los cinco continentes. Seguimos sacando un montón de fotos, selfis haciendo el tonto, besándonos, él me las saca a mí y yo a él, pedimos a la gente que nos las haga, esto está a tope de chinos cámara en mano, y árabes. Al estar al lado del Palacio de las Naciones hay gente de

todo el mundo ahí trabajando con sus respectivas familias, ya me gustaría a mí. También están aquí al lado la Cruz Roja, Unicef, la FAO. Y bajando, bajando llegamos al lado del lago.

—Sabes, que después para pasarlo al otro lado, hay esos barquitos, ves que tienen la bandera suiza, pues con el billete que pagamos de bus vamos gratis, para atravesar el lago.

— Me está gustando mucho todo lo que veo. Ahora te entiendo cuando hablas tan bien de esto.— Lo noto preocupado, y pensativo, nos sentamos en un banquito justo frente al agua, vamos bien de tiempo, asique ahora toca un pequeño descanso—. Tengo que contarte una cosa.— Pasa una pierna al otro lado del banco, quedando a caballito y yo hago lo mismo, lo quiero mirar a los ojos, el vestido se me sube un poco, me imagino que se me ve todo desde donde él está, no me importa, si ya lo ha visto todo.

—Aún voy a enseñar el culo y nos van a llevar detenidos. Venga adelante, que ya me estás preocupando, de hecho a veces me preocupas, desembucha—digo a modo de broma. —Bonitas piernas, nena.

—No empieces, tienes un hijo secreto, has estado en la cárcel o yo que sé.— Me coge las dos manos y me las aprieta, su mirada dulce y brillante.

—Nada de eso cariño, tengo leucemia.

— ¡Qué dices!—Abro los ojos como platos, se me llenan de unos lagrimones enormes y en este momento es como si un puñal se clavase en mi corazón y lo acabase de atravesar, empiezo a llorar desconsoladamente, me subo encima de él ya no me importa si se me ve el culo o lo que pasa, y lo abrazo fuertemente, me agarro a su cabeza con desesperación, David no sabe lo que decirme—. Joder no puede ser, yo te quiero, mucho, un montón y no quiero que te pase nada.

— Eh, Alba, cariño no me va a pasar nada, no me he explicado bien, nena no llores y mírame. Mierda, tu madre ya me lo advirtió por eso no encontraba el momento de contártelo, tenía miedo de tu reacción.—Se le nota muy nervioso y preocupado, él también tiene lágrimas en sus ojos, y le tiemblan las manos.

—Ya me parecía a mí que todo esto era como un sueño, demasiado bonito para ser real.

— Escucha, esto es real, somos tú y yo y estamos de puta madre, ¿o no? —Yo

asiento con la cabeza sorbiendo por la nariz—. Dije que la tengo, porque aún no estoy fuera de peligro, pero ya hace cuatro años que todo comenzó, y desde esas llevo luchando contra el gran demonio.—Yo le doy un besazo en sus labios cogiéndole la cara con mis manos.

— Te quiero.—Y le doy otro, y un abrazo, apretándolo fuertemente—. Bueno, no me malinterpretes, como amigo, que te quiero un montón aunque hace poco que nos conocemos, ni un mes, todo ha sido muy intenso. Sígueme contando. —Acaricio toda su cara, no sé que más hacerle, me encanta, pobre chico. Beso sus ojos, sacándole sus lágrimas también.

— No sé cuanto faltará para que esté limpio completamente, o esto vuelva a empezar, ojalá que no. La enfermedad apareció así de repente, estuvieron a punto de hacerme un trasplante de médula de mi hermano Yago, que era compatible, pero después, no fue necesario porque cuando Ángela nació utilizaron las células madre de su cordón umbilical para hacerme un tratamiento, y el resto lo congelaron por si las moscas. Por eso yo la llamo mi ángel y de ahí su nombre.

— Ahora entiendo lo que me dijo, cuando me preguntó si era tu novia.—Y comienzo a llorar de nuevo, como una tonta, lo abrazo, y él resopla preocupado. Que tierno lo de estos dos, nacer para salvar a su hermano, angelito.

— ¿Qué te dijo ella? Que la quiero un montón, es tan especial. —Se le ilumina la mirada. —Me dijo que ella había nacido para curarte y que ni se me ocurriera hacerte daño.

— Vaya con la niña, pero tiene razón, en las dos cosas—dice sonriendo y yo aún estoy llorando, me limpia las lágrimas—. Cálmate, ya te he dicho que estoy bien, tengo que cuidarme y llevar una vida muy ordenada, hacer las revisiones oportunas y nada más.

—Yo no te haría daño nunca, ni a ti ni a nadie, y a ti menos. —No, que me estás importando demasiado, esta reacción es desorbitada, joder que me está pasando.

— Eso espero, porque esta maldita enfermedad me ha valido para saber quiénes eran mis amigos de verdad. La sinvergüenza de mi ex novia me dejó por uno de mis amigos.— Abro los ojos sorprendida.

— Hija de la gran puta. Para matarla.

— Ya ves, yo había comprado la casa que tengo en La Lanzada.

— ¿Tienes una casa en la playa?

— Sí, y muy bonita, te va a gustar, frente al mar, se ve amanecer y todas esas cosas que tanto valoro, tenemos que hacer una escapada de fin de semana.

— Ya me interesas tío, al final vas a ser un buen partido y todo.— Le guiño un ojo y le doy un beso.

— Claro que soy buen partido, ya lo verás. Y muy bueno en la cama. ¿Vas a salir corriendo? — me dice en tono preocupado.

— ¿Qué mierda dices?, como voy a salir corriendo, ¿eres tonto o qué te pasa? Los amigos están para todo. Y eso de que eres bueno en la cama aún no lo has demostrado al cien por cien.— Ya he parado de llorar pero algo me oprime el corazón, estamos sentados uno frente al otro, yo sigo encima de él casi ni me he dado cuenta de la postura, intento bajarme pero no me deja, moviendo su cabeza en forma negativa.

— No te muevas, así estamos muy bien.— lo vuelvo a abrazar—. Y después de lo que dijiste antes, yo también te quiero, eres lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, o quizás lo mejor que me ha pasado nunca.— Yo le sonrío y acaricio su cara—. ¿Te sigo contando, o no quieres saber?, esta es otra entrega de mi vida, la que te faltaba para encajar todas las piezas. Íbamos en que había comprado la casa de la playa y ella quería ir a pasar el verano, pero yo enfermé en primavera y se le jodió el veraneo en Sanxenxo que era lo que verdaderamente quería, y como mi amigo Álvaro tenía un piso de su padre allí, ya le valió. Vio que había dinero porque él tenía un buen trabajo, que ya no tiene, y todo lo que ella necesitaba y se lo ligó, o folló como le quieras llamar, a él que era mi amigo no le importó, a mí me quedaba, una larga etapa de quimio, mucha medicación y una enorme desmejora física. Aislamiento en habitaciones yo solo, mucho hospital y algunos, de esos pijos de mierda como tú los llamas, de los que yo creía mis amigos me llamaron solo alguna vez, y disfrutaron de su verano en la playa, o viajando. No todos por suerte, claro. Tengo a mi familia que me ha apoyado incondicionalmente, padres que tengo dos, madres igualmente, Antia no se separó casi de mi lado y estaba embarazada de Ángela. Ellos ya tenían planeado tenerla pero nos vino de perlas, y que fuese compatible conmigo aún más. A tu hermana ya la conocía yo del hospital y ella creo que también, pero no dijo nada y se lo agradezco. En el trabajo hacía poco que había empezado con mi padre, perdí un montón

de clientes por no poder atenderlos. Aunque mi padre me ayudó muchísimo, hubo a quien no le interesó y se fue a otro bufete. Tuve que dejar de jugar al fútbol, no era compatible, así que me dediqué a arbitrar fatal como tú dices. Como tenía tanto tiempo de reclusión estudié para sacarme el título de Técnico de Prevención, y el de árbitro.

— Eso no es verdad, fue solo un calentón. Y no sabes cómo lo siento. Estoy muy arrepentida de lo que he hecho.—Me muerdo el labio, qué vergüenza, le doy un beso enorme en sus labios.

— Ya lo sé, tú eres especial. La quimio me dejó sin pelo, por eso no pretendo depilarme en mi vida. Me quedé hecho una mierda y sin espermatozoides, al menos temporalmente. Tranquila tengo mi semen a buen recaudo para tener muchos hijos con quien yo lo desee.

—Hombre, sería una pena que se perdiera tu esencia. —Y muy grande. Creo que me encantaría tener hijos con él.

— Por eso he querido hacer las cosas bien. A veces los espermatozoides se recuperan con los años, depende de los daños causados por la maldita quimioterapia, lo que haya quemado a su paso.

—Mira que como juguemos con pólvora yo no quiero niños, de momento, vamos. Bueno también tomo la píldora, pero tú te fías mucho.

—No te preocupes. Tenía miedo de contártelo y que salieses corriendo —dice en tono preocupado.

— Claro, y aquí como no me marche a casa de Heidi. Pero tú eres imbécil. Perdona, no quería insultarte, siento todas las cosas malas que te he dicho, y si me he portado mal contigo te pido perdón.

—Que buena eres joder, y yo que a veces soy un bicho.

— No, de eso nada, yo te voy a cuidar en todo lo que sea necesario, y vamos a salir juntos de todo esto. Voy a ir contigo al médico cuando te toque y te voy a dar muchos mimos.— Él me coge la cara y nos besamos tiernamente—, y con lo que te tienes que cuidar, se acabó lo de follar a lo loco como estamos haciendo, eso te desgasta un montón.

— Oh, la doctora Alba Rodríguez ha llegado a mi vida, con el manual de la

buena cuidadora. No voy a hacerte ningún caso, contigo no me puedo resistir. Eres un encanto, no cambies nunca, y claro que vamos a salir juntos de todo esto, es como si te conociese de toda la vida.

—Me has dejado alucinada, todo Dios defendiéndote y yo gilipollas sin caer por lo que era, riéndome y pasando de todo. Me siento fatal por todo lo que he hecho.—Me tapo la cara. —Nena, eso son cosas que no tienen importancia. Ahora ya lo sabes ¿no? Me toca luchar y mirar hacia delante. Y aprovechar mucho cada día.

— No, nos toca. Bueno, no quiero que pienses que estoy por interés, que quiero ser tu novia, mejor no sé.—Me encojo de hombros sin saber muy bien que decir—. Ahora estamos juntos, me refiero a lo de acostarnos y eso. Pero cuando no lo estemos, seré tu amiga y pienso apoyarte en todo momento, si me dejas, claro.

— Gracias, me alegra un montón oírte decir todo eso. Y tranquila, todo lo que hemos hecho no ha supuesto ni va a suponer ningún esfuerzo, es un placer disfrutarlo contigo, vente.—Me besa profundamente—. Te quiero, yo también, como amigo, claro. Te acuerdas cuando me dices que tengo mal carácter, que soy bipolar y todas esa lindeza. Tienes razón, sobre todo cuando estuve a tratamiento, esto te agria un montón el carácter, uno por todo lo que estás pasando y no lo asimilas y otra por la medicación. Intento remediarlo, pero a veces me supera.

— No te preocupes que yo cuando te cabrees no te voy a hacer caso o te mando a paseo y ya está. Y como se te ocurrió pensar que yo iba a salir corriendo, sabiendo cómo soy con todo el mundo.

— No sé, a veces tengo tanto miedo de todo, en tres meses voy de nuevo a revisión, y ya comienzo a darle vueltas a la cabeza, empiezan las pesadillas por las noches, a no dormir, despertarme sobresaltado y todo ese acojone que me entra—me dice sujetándome fuerte.

—Si quieres yo voy a dormir contigo para que no tengas miedo.—Me estoy lanzando. —Nena, te das cuenta de lo que acabas de decir, después no te vuelvas atrás, cuando te diga que te quiero en mi cama.

—No sé si será tan buena idea, no creo que sea muy aconsejable, poco vas a dormir, aparte que a la vuelta cada uno quizás haga su vida, no sé, y tú ya te

buscarás a otra.—Desvió la mirada.

— Alba, mírame. A la vuelta haremos lo que creamos conveniente. Seguiremos hasta que queramos los dos, o no te has dado cuenta de que no eres un polvo de una noche. Cariño, sé lo que significa todo esto para ti.—Me mira fijamente, con esos ojos tan penetrantes, yo lo abrazo y beso su cuello, él suelta una carcajada.

—Venga déjalo ahora.—Intento cambiar de tema.

— No, no dejo nada, ya sé que le estás dando vueltas a tu cabecita como haces siempre. Venga, ya hemos descansado, me acabo de sacar un peso de encima que no te imaginas y aún nos falta mucho por ver. Todo sigue igual nena, no te preocupes por mí, yo estoy bien.

—El peso no te lo sacaste de encima que aún estoy yo aquí sobándote, y no soy ligerita precisamente—le digo sonriéndole y abrazándolo otra vez.

— Yo me quedo así sin problema, ves que ella está dispuesta a todo —señala la entrepierna—. Ya sabes de lo que soy capaz, quizás encontremos en donde darnos el lote.—Se levanta y yo sigo enrollada en él—. Si no pesas nada.

— Me quieres bajar, que enseñe todo el culo, recuerdas que el jefe nos pidió que nada de discusiones, lo que nos faltaba es que tuviesen que ir a sacarnos de la comisaría por escándalo público. Esto no es España, Joselito. Bájame que peso un montón, y después tengo cargo de conciencia.— Me deja en el suelo, me pasa el brazo de los hombros y caminamos así medio abrazados.

—Vamos a comprarnos un helado, nos lo merecemos y cogemos ese barquito para ir al otro lado.

En un quiosco, yo pido de tiramisú y él de nata-choco. Yo estoy aún en shock, me preocupa lo que le pasa. Pobre, todo lo que ha sufrido y sus amigos que lo han dejado de lado. Vaya cabrones. Aunque lo peor es saber que está enfermo o lo ha estado, no sé. Es una noticia que me ha preocupado. Aun faltan diez minutos para zarpar y nos sentamos, hay más turistas esperando, nos hacemos un selfi comiendo los helados.

— Me dejas probar el tuyo—me dice y, hacemos intercambio. —Hum, qué bueno, me gusta.

—No puedo mirar cómo le pasas la lengua, me la imagino en otro sitio y me pones a mil— yo sonrío perversa.

— Lo hago a propósito, ¿qué te crees?, solo para martirizarte—suelto una carcajada—. Eres imposible chaval, siempre pensando en lo mismo. Y en eso que tú piensas lo hago mucho mejor, y está más buena que cualquier helado.— No lo estoy mirando, tengo la mirada en el lago, con una enorme sonrisa.

—Joder con la niña, me matas, ahora voy a estar empalmado hasta la noche. — Ya, o hasta mañana, que tienes que descansar mucho. Y yo no te mato David, te doy la vida.

— Acabas de decir una gran verdad, pero no te creas que me voy a aguantar hasta mañana sin hacerlo, no te lo crees ni tú, que vamos a dormir juntos sin nada. Venga vamos a subir a coger sitio, que los chinos lo acaparan todo.—Me da un azote y montamos al barco. Ya ha refrescado un poco y sopla esta brisa que trae el aire frío de las montañas nevadas, pero se está muy bien.

— Ves aquella montaña que se le ve la cumbre nevada.—Señalo con el dedo índice—.Es el Mont Blanc, se ve sólo si está el día despejado, está en los Alpes. Me gustaría ir alguna vez, atravesar el túnel. Mide casi doce kilómetros y une Francia con Italia, recuerdas hace años que hubo un gran accidente y murió mucha gente.

—A lo mejor podemos ir, ¿sabes esquiar?

— Pues claro que no, te crees que soy rica para hacer ese tipo de deportes. Ya, no me digas que tú sí. —Y asiente con su cabecita—. Era de suponer, perdona si te incomodé con lo que acabo de decir.

—No te preocupes, íbamos con mis padres de pequeños, adolescentes, mi padre tenía un amigo con un chalet en Baqueira y hemos ido algunas veces a esquiar.

—Que bien, suerte la tuya, nosotros íbamos con mi padre de pesca al río Umia, al Ulla o en verano a pescar calamares a Raxó o Combarro—le digo repleta de alegría.

—Guay, eso también lo he hecho yo.—El barco ya ha zarpado se ve el chorro de agua a nuestro lado.

—Seguro, tú no has cogido una caña de pescar en tu vida—me burlo de él. — No que va, iba con mi abuelo, mi hermano o que te crees. Mi padre también

tiene un barco, pequeño.

— ¿Joder, tío, tú hay algo que no tengas o no sepas hacer? Si es que, yo no sé qué hago acostándome con alguien que no está a mi nivel económico.—Ya hemos llegado al destino—. ¿Qué?, ¿te gusta esto?

— Claro, genial todo. Y no me gusta eso que acabas de decir. No creo que yo haya presumido, ni nada por el estilo de lo que tengo o hago. Simplemente salen a conversación y somos iguales. Yo valoro mucho más otras cosas, que nada material, lo sabes ¿no? Creo que nos vamos conociendo.

—Vale no te lo tomes a mal, pero somos de mundos un poco distintos.

— Somos del mismo mundo, trabajamos juntos y vivimos en la misma ciudad, me gusta tu familia y me gustas tú. Mucho además. Tenemos amigos comunes y ya está. Así de simple. Que tonta eres, risas.

Y caminamos todo por el borde del lago admirando los hermosos jardines y llegamos al famoso reloj de flores que las plantas las cambian casi cada semana, si es que en este país no podía faltar esto. Nos sacamos fotos delante, por supuesto. Pasamos por cerca del trabajo de mi tía de nuevo y vamos a la zona vieja, a la Vieille Cité, La Comune, delante de donde viven Cristina e Iñaqui Urdangarín. Solo hay unos cuantos periodistas en la puerta, hacemos más fotos y estamos en la cima del Parque Des Bastions, en donde se encuentra el banco más grande del mundo, banco de sentarse, no de dinero. Nos subimos en los caballitos de madera que son para los niños pero nosotros como si lo fuésemos.

—Decidido, mañana me pongo vaqueros que esto no es nada práctico para hacer el burro, voy enseñando el culo por todo Ginebra.

—Si sólo te lo veo yo, nadie te mira.

—Si hombre, como voy a montar en el caballito con este vestido, lo hago porque estás tú delante, pero es un escándalo.

Y bajamos al gran Parque, hay dos tableros de ajedrez y damas en el suelo, tamaño gigante, para que la gente eche una partida, y hay muchos jugando, damos un paseo por todo, admirando las estatuas, los árboles enormes, al otro lado está la Universidad, la gente está tumbada en el campo que hay justo delante y nosotros hacemos lo mismo y miramos al cielo. Nos cogemos las manos igual.

— ¿En qué piensas?—le digo mirando cómo se mueven las nubes. —¿Y tú? — Yo pregunté primero. —Yo también te la sé jugar. Soltamos una carcajada. — En lo feliz que soy en este momento.— Me giro y lo miro fijamente.

— Yo también lo soy.—Nos acercamos, él me sube encima suyo y nos besamos como muchas de las parejas que hay a nuestro alrededor—. Estamos cerca, pero nos esperan para cenar. —Me levanto y tiro de él que se ríe y no se quiere levantar.

— Desde aquí te veo las piernas, y esas bragas malva tan bonitas.

—Eres imposible, levántate anda.—Se incorpora, me abraza y seguimos nuestro paseo.

—Tengo que felicitarte por lo bien que conoces la ciudad, bueno aún no hemos llegado a casa de tus tíos y podemos perdernos—se burla de mí.

—Vas mal, chico, no tardamos nada. Ginebra tampoco es tan grande. Mira, si quieres aún tenemos media hora y entramos en este súper y te enseño una cosa, aquí hay de todo. —Ya sabes que hacemos lo que tú decidas.

Pasamos delante de un Starbucks, él lo mira con atención para en otro momento pasarnos a tomar un café, hay más repartidos por toda la ciudad. Entramos en una Migros que es una cadena de supermercados y lo llevo derecho a la zona de chocolate. Grandes pilas de tabletas de todos los tamaños, sabores y bombones, todo lo que quieras.

—Mis hermanas Ángela y Ruth se morirían por estar aquí. Aunque lo tuyo son más las gominolas.

—Y el chocolate, que te crees, que no coma todo lo que me apetece, no quiere decir que no me guste y que me vaya a gastar dinerito en él, pero eso mejor mañana.

— Sí, mejor, ahora tenemos una cita.

—Mira que vaquitas más monas y los perritos, tenemos que llevarle uno a las princesas.

—Claro, cogeremos un vino para cenar, no crees que será buena idea, me hace sentir mal si llegamos con las manos vacías.

— Vale, mira a ver, tú entiendes más que yo, también tienes vinos españoles.— Y escoge lo que le parece, después de mirar las etiquetas, un Rioja, quiero

pagar y no me deja. Salimos de la tienda y atravesamos una gran plaza. Hay una zona grande en donde se puede hacer *skate*.

— Aquí se pone el circo cuando viene, y en el otro lado es donde vienen los niños Urdangarín a montar en los patines, y hacer *skate*, ¿qué te parece?— Mira todo con mucha atención, saca fotos a todas las cosas y ya estamos en su calle. Los edificios no tienen telefonillo, sino un código que hay que marcar en la puerta de abajo, me lo mandó mi prima por para poder subir. Y ya estamos llamando a la puerta, afuera huele de maravilla, mi tío es un gran cocinitas.

—*Alo, bonne soir la famille*—saludo entrando.

—Hola, chicos. —Sale mi tía Isabel a recibirnos—. ¿Qué tal David?, veo que a Alba aún le funciona el sentido de la orientación. —Nos da dos besos, tres, mejor dicho.

—Estupenda guía turística. Me la quedo.

Le presentamos a Alfonso, el cocinero, a mi me da un abrazo de oso como siempre, que es muy cariñoso, está Laura y su marido Pierre, habla en francés con David, contento de que lo entienda, toda la vida yendo de vacaciones a España y no ha hecho ningún intento de aprender el idioma. Los niños me abrazan fuerte, feliz de que se acuerden de mí, tienen tres años y son gemelos, se llaman Justine y Sebastien.

—Tu chico es alucinante, tiene conversación para todos y ya está con los pequeños en brazos, cada uno en un lado, te dije que no lo dejes escapar— suelta Laura, será cabrona.

— No es mi chico, solo nos estamos conociendo. —Sí, ya, profundamente.— Tocan al timbre, es mi otra prima con su marido y su hijo.

—David, ven.—Se acerca con los niños en brazos—. ¿Tú qué haces con estos dos granujas? —Me mira y sonrío.

—Creo que les he caído bien, tu otra prima no —dice señalándola.

— Sí, ella es Noemí, y él Remy, es francés, tampoco habla nada de español y el niño Loic. Que sí habla hasta gallego, ya tienes otro amigo, tiene cinco años y juega al fútbol. Chicos David es árbitro, lo malo que tienen todos estos suizos es que son del Barcelona, ya les vale.—En eso tocan al timbre de nuevo, y *voilà*.

— *¡Surprise!*

—Oh, qué alegría veros.— Me abrazo a ellos y les doy los besos oportunos.

— David, ellos son Valerie y Laurent, son hermanos y en verano iba a su casa a aprender francés y después ellos venían a la nuestra, son primos de Remy. — Él los saluda, aunque no mira con muy buena cara a Laurent—. Lo bien que lo pasábamos sobre todo en casa, en fiestas, bebiendo como cosacos, y ligando, tú con mi hermano no dejabais chica sin conquistar, la madre que os parió.

—La verdad, es que eran geniales las vacaciones en Galicia, y la comida, siempre con kilos de más a la vuelta, nos valió para hablar un perfecto español. ¿Qué tal Adrian?—dice Laurent.

— Si vuestros padres llegan a saber todas las que hacíamos no volvíais a España. Adrián como siempre, ligando y trabajando, y a ti Valerie con lo que te gustaba, sigue estando tan guapo como siempre, tenéis que venir de vacaciones, ya sabéis que hay casa. —Les indico con una enorme alegría.

— Ahora trabajamos y es más difícil, pero en cualquier momento aparecemos. Después de todos esos tíos que te ligabas en las fiestas vaya chico guapo que te has buscado—me dice Valerie y todos la miran y sonrían, yo me pongo un poco roja; las francesas siempre tan directas.

— Solo somos amigos, trabajamos juntos y hemos venido a hacer un encargo de la oficina. —Ah, pues así cuando vuelva a tu tierra aún puedo volver a ligar contigo—suelta Laurent.

—Pues no sé a qué esperas para ligártelo, si está libre, yo me apunto—dice Valerie y David le sonrío. Veo que su sonrisa no es sincera, y que no le ha hecho mucha gracia lo del francés.

Ellos solo pasaron a saludar y se van que viven un poco lejos, yo estoy muy contenta de verlos y les agradezco el gesto, hay que recordar que aquí es un día de semana y porque nosotros no tengamos prisa, la gente hace su vida.

Tomamos un aperitivo con un vino típico del cantón du Valais, carne seca, queso que aquí forma parte de la nevera de todos, Noemí y su marido se tienen que marchar porque el niño tiene cole, pasaron a vernos solamente. Toman algo, a David ya lo rodean los tres, que tendrá este hombre con los niños. Trata con mi prima para vernos si van en verano de vacaciones para ir a visitarlo en

Santiago o le explica que tiene una casa en La Lanzada y ellos viven cerca en la casa de mis tíos.

— Alba, este chico me gusta, le encantan los críos, parece buen tío y está de muerte, no lo dejes ir. Es de una especie en extinción y yo es raro que me equivoque con los hombres, no te preocupes por Valerie, que sigue un poco zumbada—me dice Noemí. Viven en Francia porque es más barato el alquiler de las casas. Ella trabaja de asistente en una clínica y Remy es electricista, sus trabajos están aquí en Ginebra y el niño también va aquí al cole.

— De momento somos solo amigos, bueno, no sé lo que pasará, a mí también me gusta pero nunca se sabe.—¿Cómo les voy a mentir, si casi hemos crecido juntas y nos conocemos mucho, compartimos confidencias, ligues de verano y un montón de aventuras?

Nos despedimos de ellos, son muy majos. En la mesa, David se pone a mi lado y los niños, cada uno en una pierna, vaya paciencia tiene. Él y Justine me hacen un anillo con el cierre de una bolsa y me lo ponen en el dedo, y después me lo sacan, hace cada cosa más rara. Aún bueno que tienen sueño y Laura los acuesta, vaya calma.

Y nosotros así cenamos tranquilos, que rica la comida, tomamos la Raclette, que es queso fundido que cada uno cocina para sí, se come con patatas cocidas y con piel, pepinillos y carne seca o bacón. Me encanta, todo lo que tenga queso es mi perdición. Hablamos de la vida en Suiza, que una vez que se jubilen, se van a vivir a España que aquí no le alcanza la pensión para pagar el alquiler, vivir y todos los gastos, incluido un seguro médico que es todo privado, si solo en España tenemos el privilegio de tener asistencia sanitaria “de momento” gratuita para todos los ciudadanos españoles. Si se van, allá podrán hacerlo medianamente bien. Mi tío está retirado ya hace unos años porque estuvo enfermo. David, le pregunta a Alfonso porque está jubilado y este le cuenta que tuvo un cáncer, y ya está, entonces él le comenta lo de su leucemia, Isabel y Laura se quedan perplejas también. Con lo joven que es, pero esta puñetera enfermedad no entiende de edades, sexo ni nada por el estilo, todos somos iguales. Lo de Alfonso ya fue hace unos años y aunque en aquella época lo pasamos todos muy mal, más estando nosotros todos tan lejos pero por suerte también lo superó, aunque continua haciendo sus revisiones, ya tienen tema de conversación sobre cómo funcionan esos temas en España y aquí, todo muy distinto, la Sanidad como la nuestra en ningún sitio. E Isabel, le

pide su opinión sobre lo que visitamos hoy.

—Pues te puedo decir que me ha gustado un montón, muy bonito, tenéis toda la razón cuando decís que esto es precioso—lo dice mirándome a mí y a ellos, se nota encantado. —Es una pena que no tengáis más días y podáis ir a la montaña —dice mi tía. —Eso sí que es bonito, las montañas de Heidi con sus cabañas de madera y los abetos— digo yo.

—¿Queda muy lejos de aquí? —pregunta David.

— El sitio donde estuvieron mis padres, sobre una hora y poquito y todo por el borde del lago hasta el final, en contraste con las montañas. Un paisaje de ensueño. —Cada vez que hablo de ese sitio se me nubla la mirada.

—¿Y mañana que vais a ir a visitar?

— Pues a la ONU, con visita guiada, al CERN, de tienditas.—Le miro y sonrío aunque sé que a él le gusta mirar trapitos, lo demostró el otro día que quiso venir conmigo—. A comprar chocolate. Y nos tendremos que ir, que vosotros mañana trabajáis. ¿Qué, nos vamos?

—Sí, cuando quieras—me dice el bombón este que tengo de compañero.

Y nos despedimos de ellos. David, se muestra muy agradecido por todo, por invitarnos a su casa, están convidados a la suya en las próximas vacaciones o a la de la playa en verano. Y nos vamos, cuando llegamos a la calle, le pregunto si vamos a pie o en bus.

—Nena, queda cerca, ¿no? —me dice dándome la mano.

—Sí, unos diez minutos a pie; hace un poco de fresco, ¿no te parece?— Me pasa el brazo por los hombros me abraza y me acerca a él.

— Vamos a pie mejor, así ya no tienes frío .—Y me da un beso en el cuello. Ahora lo llevo por otro sitio distinto del que vinimos, cuanto más le enseñe mejor—. ¿Quieres ir a tomar algo o vamos al hotel?

— Lo que tu prefieras, yo casi estoy cansada, has visto que hay una bañera de hidromasaje en la otra habitación que no usamos, pues podíamos probarla ¿qué dices?—le hablo con una sonrisa picarona.

—Esa idea me encanta, pero juntos, claro.

—Hombre, eso ni se pregunta.— Nos besamos en medio de la calle desierta y me coge al caballito—. ¡Me quieres bajar!, joder, estoy en vestido, desde luego una y no más.

— Vale, nena olvidé que tienes frio, y el culo al aire, jajá, no te ve nadie—se burla. —No, sabes tú quien está en las ventanas.—Me baja y sigue abrazándome. —Tonta. No me gusta el francés—dice como si nada.

—Que francés, de que hablas, de Rémy.—Lo imagino pero me hago la tonta. —Tu primo no, el Laurent ese de los cojones —dice de mala gana.

—Jajá, que tiene, si es muy majo.—Yo le quito importancia.

—Que tiene, que le gustas y te quiere ligar, por lo menos está lejos, ¿Qué tuviste con él? —Vamos buenos contigo, Que quieres que te cuente, que dejé de ser virgen con él. —Bueno, no me jodas.—Me mira asombrado y de mala leche.

—Tú eres tonto o que te pasa, era una broma, y si hubiese sido así que.

—Pues pasa que no me gusta y ya está —dice con chulería.

— Solo tuvimos unos besos, morreos o como quieras llamarlo, y a Valerie que le gustaba Adrián, ese sí que se la folló, que la francesa ya estaba a otro nivel. No como yo que era medio tonta, si hubiese sido ahora también me lo hubiese disfrutado, que es muy guapo, me refiero a hace años, pero yo era más mojugata. Adrián y Valerie sí se lo pasaban en grande, dormían juntos casi todas las noches y mis padres, mejor dicho mi madre no se enteraba, mi padre le dio dos cajas de condones a Adrián y le dijo que los disfrutase. Si hubiese sido al revés quien lo vería. Estos sí se hartaron de follar y el Laurent cuando vio que la tonta de Alba, no pasaba de los besos se buscó la vida con muchas de mis amigas que eran más listas que yo. Te quedas más contento, y te recuerdo que ella también te echó los tejos, y a lo descarado, como es ella.

—Por tu culpa, porque tienes que negar que somos novios. A mi esa tía no me interesa— dice con asco. Me encanta.

—¿Acaso lo somos? ¿Desde cuándo?

— No lo sé.—Me mira y sonrío—, llevamos unos cuantos polvos de muerte y a tu lado estoy de puta madre, por que no. Me alegro que te estuvieses reservando para mí. Hoy ya fuimos matrimonio.—Qué cosas más bonitas dice, y vino tampoco ha bebido tanto, quizás sea sincero, yo creo que sí.

—Hijo, yo no te entiendo, tú no eras el que no quería complicaciones, ni

enamorarse y esas mariconadas de las que los hombres huis, como si os quemasen.

—No lo sé.

—Eso ya lo dijiste *tontiño*, cuando te aclares hablamos. Eres un celoso de narices, cuando ayer dijiste que no lo eras y ¿en qué me reservé para ti?—y me río de él.

— No sé lo que me pasa, pero te quiero para mí solo. Te reservaste en lo que estamos haciendo. Que estás desentrenada. Y dices que sabes solo teoría, y yo quiero ser el maestro que te enseñe.

— Virgen Santa, lo tuyo es muy grave, me gustan todas esas cosas que dices y a mí me pasa lo mismo. Te advierto, yo no comparto con nadie, mientras estés conmigo no te quiero tonteando ni follando con nadie más, a mi lo de a dos bandas no me va.

— Pues ya somos dos, así que, ese es el trato.—Me para, me mira a los ojos, sonreímos, nos besamos—. Y vamos a follar todo lo que nos dé la gana, mientras tú aguantes claro —se burla de mí, me da un azote.

—Serás capullo, te voy a hacer suplicar que deje de tocarte que no quieres más, eres un creído.

— Ojalá, eso querrá decir que he disfrutado, ni te imaginas. Y yo voy a hacer que no des andado, no me vale que te duele de tanto darle, verás que pronto te acostumbras. Te voy a dejar muerta—sonríe.

— Que bien suena todo esto. No me asustas, que lo sepas chaval.—Lo apunto con el dedo y ahora es él el que me echa la lengua y nos reímos los dos—. Tú no te puedes pasar mucho, no quiero ser responsable de nada que te ocurra, que lo tuyo es muy serio.—Lo abrazo acordándome de lo que me contó, me recuesto en su pecho y le doy un achuchón y él me besa en la cabeza.

—Mi niña. Ay risas, me encantas.

Ya estamos en el hotel, subimos a nuestra habitación, y tan pronto entramos por la puerta mi que se conectó a la wifi empieza a echar humo y a David le hace gracia. Saco el teléfono del bolso y tengo más de veinte conversaciones con distintas personas y con mensajes del tipo “que bien vives, que tío más bueno te has ligado” “os vais a hartar de follar” y un montón iguales. La gente

que sabe de mi vida, miro a David con cara extraña, y esto que es, que no me entero.

— ¿De qué va todo esto?

—Lo qué, cariño, ¿de qué hablas?—Viene por detrás me abraza por la espalda y comienza a besarme el cuello y todo un escalofrió me recorre. Yo sigo mirando el teléfono hasta que veo algo como “que fotos más bonitas”.

— Escúchame una cosita, ¿qué demonios has hecho?

—¿Yo?, lo qué, ¿de qué hablas?

—De unas fotos.

—Ah, las que subí a facebook, que pasa con ellas.—¿Será capullo? Sonríe con cara de santito.

—Pues no lo sé que yo no las he visto, ni me entero, pero debemos de ser noticia.

Entro en mi facebook y ya veo más de veinticinco fotos en donde salimos los dos de distintas formas, solos, haciendo el parvo, algún selfie, en varios sitios de la ciudad. La verdad me gusta verlas, y más saber que ha sido David quien ha publicado esto. Y qué demonios, son muy bonitas y para presumir.

— Yo te mato. —A ver, qué he hecho ahora, estoy a tu servicio. —Levanta las manos.

— ¿Tú qué crees?, soy la envidia de todas mis amigas porque me estoy follando al tío más bueno de Santiago, esto palabras textuales; que vivimos de puta madre, que vaya pareja más linda, no sé si sabes que tengo por aquí a mi madre, mi hermana, padre, hermano y jefe pasando desapercibidos con comentarios como que ya ven que no nos aburrimos. O a tu madre igual entre ellas, tienen más de sesenta me gusta en una hora. La madre que te parió.—Si hay una cuantas que... vaya miraditas, nos faltan alguna de besos. La verdad me encantan pero que le voy a decir.

— Ah, y se te olvida que también hay de mis amigos preguntando de dónde he sacado este bombón, o mi tío y tu jefe, que hacen como tu madre y que aún no nos matamos y se alegran que nos divirtamos. Ya sabes que no son tontos. Mi hermano el fiscal nos desea que follemos mucho. — Yo meto la cara entre las manos y muevo la cabeza—. Hasta mi padre puso que no rompamos ningún coche, y nos divirtamos y le llevemos chocolate y una botellita de licor de

pera. Yo estoy súper orgulloso de salir en estas fotos contigo y ser la envidia de todos como estamos siendo en este momento.

—Y el lunes en la oficina, ¿qué?

—Vamos a trabajar como siempre. Que de que, teníamos que hacer un trabajo que cumplimos, lo que pase entre nosotros o hagamos en el tiempo libre es asunto nuestro única y exclusivamente, tú crees que a Pablo le va a importar que nos hayamos acostado. Yo creo que se alegra de vernos felices, a los dos, porque nos quiere, tú antes dijiste que eras feliz. —Se está sacando la ropa.

—Y lo soy, mucho.

—Sí, y tienes miedo.

—Supongo.

—Ya, y yo, deja que pase lo que tenga que pasar y ya está, mientras, vamos a disfrutar. Porque al fin estamos solos, a la vuelta ya va a ser la Casa de Gran Hermano otra vez, te quiero para mí solo. Contesta a tu madre y yo a la mía y mi padre y hermanos, cuatro tonterías para que se calmen y vámonos a esa bañera que estoy deseando compartir contigo.

—Venga y yo, termino en nada.

Y después de reírnos como dos tontos cada uno contestando a las cosas en su teléfono, yo ya me emociono pensando en lo que vamos a hacer, ya voy dando largas que tengo prisa, les digo que me voy a acostar que mañana es otro día y vamos a madrugar.

—Mira que son pesados, quieren rollo y nada más, casi no me los saco de encima, hasta mis hermanos y mi madre quieren detalles, yo me voy a dormir.

—Y yo, eso es lo que les he dicho, que me dejen en paz, ya. Dejamos aquí los teléfonos, después venimos a dormir que lo tenemos todo.

David manda el teléfono sobre su mesita y yo igual, se da la vuelta y comienza a besarme y abrazarme. Me va sacando la ropa, y ya estoy en bragas y sujetador, y él en bóxer. Y nos lo sacamos todo, así solo llevamos un albornoz puesto, él sale al pasillo a ver si hay moros en la costa, y entramos en el cuarto de al lado. Solo llevamos las dos llaves. Ponemos la tele, mientras él busca algo decente en un canal de la tv que tiene música yo voy a llenar la bañera, echo gel y ya lo tengo detrás.

—He encontrado algo de música. —Vale, no creo que la escuchemos, vamos a bañarnos, enjabonarnos—le digo en un susurro, su voz también es sensual.

— Lamernos, chuparnos y lo que surja.— Nuestras bocas se besan como si hiciese años que no se juntan. Somos todo pecado y lujuria. Yo bajo la mano a su miembro, está duro como una piedra, le sonrío porque se estremece nada más tocarlo, y comienzo a deslizar mi mano por ella subiendo y bajando, acelerando esos movimientos que sé que lo vuelven loco. Él hace lo mismo entre mis piernas, acaricia mi clítoris, y me tortura con sus dedos—. Esto era lo que queríamos, vamos adentro.— David se mete primero y yo me siento encima de él a horcajadas, de momento no lo toco ahí abajo, porque tan pronto nos rochemos no vamos a poder parar. Nos enjabonamos uno al otro, yo me suelto el pelo para lavarlo, él lo hace, me doy la vuelta para facilitarle el trabajo, me da un masaje en la cabeza. Esto es la gloria.

— Ohm, eres un cielo, me encanta el masaje, creo que me acostumbraría a esto sin mucho esfuerzo— me pego a él con mi espalda en su pecho, él abraza mis tetas, me chupa los lóbulos de las orejas, aprieta mis pezones—. Como sigas así voy correrme sin follar ni nada—digo en éxtasis.

—Me encanta que te guste, y verte disfrutar, voy a aclararte el pelo.— Me pasa la ducha por la cabeza sacando todo el champú, me pone el acondicionador.

— Ahora me toca a mí, mientras esto está unos minutos. — Me giro de nuevo, pero esta vez tengo mejor puntería y me penetra a propósito—. Oh,eres un... sol, esto va a ser una tortura—le digo en un gemido. No me muevo, solo los músculos de mi vagina que se aprieta contra su miembro, y por la cara que pone David le está gustando un montón, y a mí esto está tan apretado que puedo hacer la presión que me dé la gana. Le echo el champú y masajeo su cabeza igual que él me hizo, tiene el pelo corto y muy suave, y una cara de deleite que te cagas, que feliz soy de poderlo tener tan en éxtasis.

— Cielo esto está de puta madre, pero ya sabes lo que nos gusta a los dos, tú no te das movido que el agua se sale toda y yo... —En esas yo lo aprieto más de la cuenta—. Joder, que cabrona eres. Para, para, que me matas.— Sonrió orgullosa de lo que estoy haciendo, se levanta y no se sale nada, me apoya contra la pared e la bañera y se asegura bien los pies para no resbalarse—. Y ahora me toca a mí follarte como Dios manda.—Se sale un poquito y entra como un loco y empieza a embestirme sin piedad y esto está divinamente

como siempre, lo nuestro es hacerlo a lo salvaje y nada más—. Mira cariño que me la chupes de esa manera me encanta, pero no es suficiente, yo te quiero follar toda, así.— Me da un fuerte golpe que parece que me va a romper, y un grito se escapa de mi garganta.

— Joder que bruto eres— mis gemidos creo que se pueden escuchar hasta en el lago. —Nos van a echar del hotel por escándalo. Dime que no te gusta y paro.

— Ni se te ocurra, estoy a punto.—Mete su mano entre nosotros y me aprisiona el clítoris, haciendo que lance un grito, porque me contengo, sino tendrían que llamar a la policía. Y me corro, mirándolo a los ojos—. Te regalo otro orgasmo para que te corras conmigo, yo aún no tengo prisa y puedo esperarte.

—Eres lo mejor que me ha pasado nunca.—Vaya que cosas voy largando. —Y tú, nena, eres como un sueño y no me quiero despertar, ni me quiero ir de aquí, te quiero a ti, en mi cama y te quiero todas las noches—dice con esa voz excitada y súper ronca. —Follar te hace delirar.

— Seguro, cambio de postura, mirando a la pared.—Me gira y yo miro a dónde él manda, subo una pierna a la bañera y lo tengo en el fondo. Pasea las manos por mi sexo, llega hasta mi ano, y lo acaricia—. Aún es demasiado pronto, pero ten por seguro que va a ser mío y te va a encantar. ¿Has probado alguna vez?—Este hombre es un sinvergüenza, va a una marcha que es superior a mí.

—No y no creo que me guste, no vas a tocarme ahí. Eres un perverso de narices—contesto rotunda, me da miedo.

— Era de suponer, tanto te va a encantar, que tú misma me vas a suplicar que lo hagamos por ahí.—Ya me está follando sin piedad desde atrás, las penetraciones son más profundas, y este hombre no sabe lo que es hacerlo dulcemente. Lo peor es que me encanta y esto va a ser un vicio del que costará un huevo desengancharse.

— La madre que te parió con tus ideas.—Yo que estoy a punto de nuevo, meto la mato entre mis piernas y le acaricio sus testículos que sé que le va a encantar, ahora puedo hacerlo que yo ya tengo suficiente y él puede correrse —. Venga, vamos juntos yo estoy esperando por ti.

— O sí, sigue, me matas de todo.—Y terminamos, yo no sé si siempre vamos a estar así de sincronizados para todo, pero esto es divino. Lo tengo pegado a mi espalda los dos jadeando—. Hay que sacar el acondicionador, sabes que aun lo tienes, te va a quedar el pelo como la seda con el tiempo que llevas.

— Ni me acordaba, qué más da. —Mi cara está pegada a la pared y ya ni reacciono, solo sé que me cuesta un montón respirar. Volvemos a sentarnos, casi nos quedamos dormidos, renovamos el agua que ya está fría, nos aclaramos y decidimos irnos a la cama.

Volvemos a salir a hurtadillas de la habitación, en albornoz a estas horas de la noche por el pasillo, que son las doce y algo, es muy tarde. Espero que los cuartos estén insonorizados porque lo mío es de escándalo. Entramos en la nuestra y nos vamos a acostar, yo voy a buscar mi pijama.

—No, no, sin nada, te quiero pegada a mí y quiero sentir tu piel, ¿no tendrás frío? Si lo tienes yo te daré calorcito, con lo sano que es dormir desnudos. Ven, por fa —yo le sonrío. —Tú quieres muchas cosas, eres muy mandón y exigente, ¿me vas a dejar mandar a mi alguna vez?

— He estado a tus órdenes durante todo el día, hicimos y fuimos todo lo que Madame ha querido. La noche es mía—me dice con arrogancia. Sonríe, tiene una cara de felicidad que me encanta. Nos acostamos, me pongo encima de su brazo y recuesto en su pecho, mi osito—. Alba, cariño, tengo una cosa que proponerte, dime que sí por favor, para mí es muy especial.

— Ya estamos, no me hagas chantaje emocional, que sabes que soy una blandengue.—Y como me gusta verle esos ojazos cuando hablamos, me pongo de lado y apoyo la cabeza en la mano, él hace lo mismo, pongo una pierna por encima de su cintura y lo acerco más a mí. Si él no protesta, solo tira de mí poniéndome una mano en el culo—. Venga, habla, ¿o te doy miedo? Hoy ya ha sido día de confesiones, asique me espero cualquier cosa.

— Un poco sí. Quedémonos hasta el domingo.— Abro los ojos con sorpresa, este hombre está completamente loco—. Antes de que digas, nada, no te preocupes por el dinero, me refiero al hotel y los billetes de avión, vamos mañana al aeropuerto y los podemos cambiar. Quiero que me lleves a la montaña, por favor, sabes que hay cosas que para mi tienen mucho valor, y esta es una de ellas, la persona y el momento indicados.— Me deja sin

palabras.

—Yo no me puedo permitir dos noches más aquí ni mucho menos, no quiero ser una aprovechada y gastar de tu dinero—le digo.

— Sabía que ibas a decir eso, ¿tú te crees que si yo le diese importancia a eso te lo propondría?, no me importa lo que podamos gastar estos días a mayores. Es mi dinero y hago con él lo que me da la gana, y ahora mismo me apetece gastarlo contigo, y ni se te pase por la cabeza lo de pensar que es como pago por sexo o algo así, que te conozco. Ya te dije que estoy a gusto contigo, me encanta esto y quiero seguir viendo cosas, ¿o te espera alguien o algo más importante?

— Sí, mis amigas el viernes por la noche para tomar la cerveza en la taberna de Nacho, y a ti mi hermano, amigos—le digo sonriendo y burlándome, este chico es alucinante una vez más, me siento una privilegiada.—Sin ir a zumba toda la semana. Priscila me a va a matar.

—Seguro. Has quemado más calorías conmigo, que todo lo que bailas con ella, y disfrutando más.

— Tú estás seguro de lo que dices, ¿y si no podemos cambiar los billetes? — Pues sacamos unos nuevos, y a esos que les den.

—Joder contigo.

— Alba, no quiero presumir de dinero, ni mucho menos, pero hay cosas mucho más importantes, e igual que he viajado a diversos sitios, pues este es uno que me está gustando y quiero ver más, y estar contigo que lo conoces, ya es el broche de oro. No es lo mismo viajar solo, como he hecho muchas veces, o con amigos que hacerlo con alguien especial.— Me hace sentir en las nubes.

—Uau, en serio no es un ataque de estos post orgásmicos en los que no sabes lo que dices. Me tienes que prometer una cosa.

— Lo que quieras—lo dice sin pensarlo. —Que confiado eres joder. Me tienes que dejar pagar algo.

— De acuerdo, mañana compras los cruasanes para media mañana, o la merienda, total mañana aún estamos a gastos pagos. Hoy no hemos gastado casi nada de ese dinero, asique nos queda el viernes y sábado, tampoco es

tanto, ampliamos una habitación de hotel por dos noches más, y ya está.

— Eres un gitano. Y me vuelves loca, ya no sé ni lo que hago o lo que digo. Me encanta la idea, tú sabrás lo que propones. ¿Y qué vamos a contar a los “otros”? Ya sabes, a los de La Casa de Gran Hermano. Como voy a rechazar esto si estoy en el sitio más bonito del mundo. Es como ponerle delante a un niño una bolsa repleta de chuches.

— Yo no tengo problema por decir la verdad, tú decides, somos amigos y nos quedamos por nuestra cuenta unos días más no pasa nada, y si no preguntan pues nadie lo sabe. Tus padres se van al balneario y no saben cuando regresas, aunque bueno con tu tía a la vuelta de la esquina, o cambiamos de hotel o se lo contamos. Qué demonios, tampoco tenemos porque ocultar nada, somos libres y jóvenes, te crees que se chupan el dedo, a mi no me preocupa lo que piensen, solo que tú estés contenta.

—A la mierda, quienes lo vamos a disfrutar somos nosotros, a paseo todo.— Tira más de mí junto de él y nos besamos.

—No te imaginas lo feliz que me haces con esto —me dice comiéndome la oreja.

— Eso me gusta mucho. Ya verás cómo no te arrepientes, corre de mi cuenta, y ahora a dormir que mañana es otro día y muy largo, iremos mejor a primera hora al aeropuerto y después ya tenemos libre. Oye, ¿tú eres el mismo tío que hace tres semanas? Cuantas cosas han cambiado, desde ese día que fuimos a la obra, y en tan poco tiempo. Estamos aquí los dos, juntos en una cama, en un sitio de ensueño y disfrutando de lo lindo. No quiero que vuelva ese David.— Lo acaricio y se ríe como burlándose.

— La verdad, si lo pienso bien, fui un cabrón. Cuando te vi con esa cara de niña, vestida con vaqueros, tus zapatillas e inocente, lo primero fue mirarte el culo.—Yo muevo la cabeza como dejándolo por imposible—. Me gustó tanto que solo tenía ganas de meterte en la parte de atrás de ese coche de mierda que tienen en la oficina y hacerte de todo. El tiempo que pasamos sin hablarnos esperando a tu padre, estaba muy arrepentido de todo lo que te había hecho, pero por primera vez no supe que tema sacar para hablar contigo, nunca me había pasado con una mujer. El día que discutimos en mi despacho y me arreaste el tortazo te follaría encima de la mesa. Me pones muy caliente cuando discutimos.

—Pervertido. Yo me arrepentí de habértelo dado justo en el momento, pero me quedé tan a gusto porque te lo mereciste, pero muy mucho—me río de él—, vamos a dormirnos pero ya.

— ¿No hay nada de buenas noches? —Nos pegamos.

—Sí, un besito o morreo que tienes que cuidarte y descansar. Eres un Vicioso.

—Tampoco es tanto, lo dices tú.—Me da un beso intenso, húmedo y me giro para que me abrace la barriga, tira de mí, me pega a su pecho—. Buenas noches, Alba.

— Buenas noches David, ¿has puesto el despertador? —Sí, total qué más da, venga duérmete.—Me quedo dormida y sé que estoy en la gloria.

He dormido toda la noche de un tirón, y él no está conmigo en cama, da vueltas por la habitación ya vestido, con vaqueros, una camisa de cuadritos y una mirada que me echa diciendo cómememe.

— Hola, pequeña marmota, ¿qué tal has dormido?—Se sienta en la cama, me da un beso. —De maravilla, ¿y tú? —le digo ronroneando como una gatita, sin querer abrir los ojos.

—Más que bien. ¿Me afeito o la dejo así? — Le paso la mano por la cara que está muy suave.

—Déjala, me gusta así. ¿Qué haces levantado, que no me avisas?—Me recreo en su cara, y él se deja con unas ganas.

— Como quiera la señorita, después ven diciendo que soy yo el que manda. Mientras tú te vistes, voy a bajar un momento a la recepción a ver para alquilar un coche mañana, vale, a ti te lleva más tiempo arreglarte que eres mi chica presumida. Ponte vestidito, para que pueda meterte mano. —Yo pongo los ojos en blanco, ¿será mandón?—. Vuelvo en nada y vamos a desayunar.— Me besa tiernamente.

— Me derrites ya por la mañana. Parezco un bombón al sol. —¿Quieres que siga? Tenemos tiempo, todo el día si queremos.

—Lárgate.—Lo empujo fuera de la cama. Él levanta las sábanas, me ve desnuda—. Que te largues.

— Será si quiero, me estás tentando a hacer cositas. —Fuera de mi vista o soy yo la que te follo.

— Joder nena, tus palabras son órdenes para mí, ¿me quedo o me marcho?— Me señala el bulto que tiene en el pantalón agarrádoselo. Y me entran unas ganas enormes de todo lo prohibido, ese gesto, me da la locura de cogérselo, y ya está, no me resisto más y voy a ser traviesa, voy, meto mi mano por dentro del pantalón, y con la otra desabrocho el botón y deslizo la cremallera, le bajo un poco el bóxer y él me está mirando alucinado, me agacho y meto toda esa polla en mi boca, hasta el fondo de mi garganta, tú vas a saber lo que es bueno, quieres juego pues lo vas a tener y chupo con todas mis ganas, subo y bajo por toda su extensión, torturo su capullo lamiéndolo y chupándolo, lo miro a los ojos y le sonrió, su cara es de auténtico éxtasis. La saco de mi boca y continúo con la mano.

— Esto era lo que querías para empezar bien el día, pues te vas a hartar chaval.
— Continúo con la tortura, acaricio sus testículos, y sigo con todo en mi boca, me dan arcadas, pero sé contenerme, todo es cogerle el truquillo, con mi ex lo hice algunas veces pero él como era gilipollas y no se lo merecía, pues solo fueron intentos, pero ahora me está encantado porque este hombre, de momento se merece esto y más.

— Alba, eres alucinante, que bien la chupas joder, me vuelves loco, me vas a matar, ven quiero follarte. — Yo le digo que no con la cabeza, sin dejar lo que estaba haciendo, está tan dura que parece una barra de metal y sabe divinamente, él va guiando mi cabeza con sus manos, ha hecho una coleta con mi pelo y me hace tragar a su antojo. Noto un sabor extraño en la boca, su respiración es más acelerada y veo que empieza a tensarse—. Cariño, voy a correrme, si no te lo quieres tragar sal por favor, continua con la mano. —Y yo ni puto caso, claro que lo quiero todo, nunca me lo he tragado pero David es distinto, sigo recorriéndola con mi lengua y chupando su capullo. Y termina en mi boca, es un sabor un poco amargo pero no me disgusta, y remato la faena dejándosela bien limpita con mi lengua. Me incorporo y voy trepando junto a él que está tumbado en la cama jadeando.

—Cielo yo ya he desayunado, pero tengo más hambre, asique vete a hacer lo que tenias previsto para bajar al comedor—se lo digo muy orgullosa de lo que acabo de hacer. —Eres lo mejor de lo mejor, que demonios me estás haciendo. Eres muy traviesa.

— Chupártela, no lo ves ¿Qué nota me das? Porque esto no es lo mío, lo he hecho muy pocas veces y nunca me lo había tragado, pero no está mal. Me gusta hacértelo y ver esa cara de felicidad que pones, me gusta aún más.—Me mira con unos ojos vidriosos llenos de algo muy bonito.

— Nota, matrícula de honor, para ser novata me matas, el día que tengas experiencia me correré solo con que me mires.— Me abrazo a él, cuanto lo quiero, no me estaré enamorando como una tonta, no lo quiero ni pensar, pues este hombre creo que me iba a dar muchos dolores de cabeza, solo con lo bueno que está y lo celosa que yo soy, casi nada. Pero si a él le pasa lo mismo.

—Venga, fuera de mi cama, que tenemos cosas que hacer.

Él se coloca bien la ropa, me manda un beso por el aire, sale por la puerta, y yo voy a la maleta a ver que me pongo, si hasta le voy a cumplir el capricho y todo. Me pongo un vestido de color beige, por encima de la rodilla, cinturón marrón y las botitas del mismo color, cazadora vaquera y ya estoy. Me maquillo solo con raya en los ojos y brillo de labios, dejo el pelo suelto, me pongo perfume. Tan pronto termino David entra en la habitación, va a su maleta a guardar algo, y ya lo tengo abrazándome por detrás, y dándome besos por el cuello.

—Gracias por hacerme caso, estás muy guapa así. — Ya está subiendo por mis piernas y llegando al culo.

—Stop, ni se te ocurra seguir. Te arranco las orejas.

—Solo quería saber lo que llevabas debajo, si braguitas o tanga, es algo que siempre pienso en una mujer. —Pone cara de niño bueno.

—Sí, pues te aguantas, si tienes ocasión durante el día, muy bien y sino por la noche, si te lo mereces, igual tienes premio. Vámonos que son las nueve y necesitamos el tiempo.

Bajamos al comedor, desayuno como una reina que aquí hay de todo y me queda el día para quemar estas calorías, David también come muy bien, ese cuerpo tan serrano hay que mantenerlo. Salimos del hotel pasamos por delante de mi tía y mi prima y ya las saludamos desde afuera sin perder tiempo y cogemos el bus para ir al aeropuerto.

Vamos al mostrador de EasyJet donde tenemos los billetes y aunque con algunos problemas y demasiadas pegas nos los cambian para el domingo por

la mañana, hay que pagar una pequeña diferencia, David lo abona con su tarjeta. Él está tan feliz, parece un niño pequeño. Veo lo que significa. Y vamos a la parada del bus de nuevo, como aun no es la hora para ir a la ONU voy a llevarlo al CERN, que es el Centro de Física más importante de Europa. Nos montamos y llegamos pronto, que queda cerca.

— No sé si eres de mates o de letras pero aunque te quiera explicar lo que hay aquí, la física no es lo mío, pero es donde están las instalaciones del Acelerador de partículas tan famoso que está enterrado bajo tierra y bordea parte de Ginebra, los montes del Jura y algo de Francia, tú vete fijando en lo que ves por ahí y coge papelitos y sino pregunta.

—Ya sé lo que es y claro que me gusta la física, y las mates. Mi madre y Samuel estuvieron aquí y él me explicó de qué iba este rollo.

—Ay qué asco, yo las odiaba, era más de letras y he terminado estudiando algo con lo que no tenían relación y trabajando con números.

Visitamos la instalación, David va mirando todo atentamente, a la salida le pregunta cosas a la recepcionista, compramos unos recuerdos, no me deja pagar nada, ni siquiera mis cosas. —Tú y yo hicimos un trato ayer, de que yo iba a pagar algo y no me dejabas sacar la cartera ni para lo mío y me voy a cabrear contigo—le advierto dándole con mi dedo índice en el pecho. —Venga nena, después te dejo que me invites a café—sonríe con chulería. —Una mierda, eso también, o me dejabas pagar o nos marchamos, no quiero que metas dinero en mis cosas.

— Que terca eres joder, vale, no quiero hacerte sentir mal. Después dejo que me compres algo, ¿vale?—Me coge la cara y me besa. Sí, me acostumbraría a tenerlo en mi vida fácilmente. Nos hacemos las oportunas fotos, telita con los comentarios de las otras en facebook, he optado por pasar de eso y del , solo he saludado a mi familia esta mañana y hasta la noche.

Caminamos cogidos de la mano en nuestra visita a la ONU. La guía es española y la gente que nos acompaña latinoamericanos y de nuestra nación. Nos explica que todos los países han aportado algo para hacer el edificio y visitamos la famosa cúpula de Barceló que tanto dinero ha costado a España y fue el donativo que hizo, me gusta, es una cosa un poco rara pero no está mal, muy original, David opina lo mismo. Desde dentro se ven los inmensos jardines, son preciosos. David pregunta un montón de cosas a la guía, y ella encantada, se ve que es un curioso, para que hable de mí. Se nota que es hijo de

una profesora de historia porque controla un montón de muchas cosas que yo no tengo ni idea. Vamos a la tienda, miramos más recuerdos, aunque no hay cosas muy interesantes, cogemos unos muñequitos para cada uno, y no se los dejo pagar. Y nos marchamos, ya es hora de comer.

CAPÍTULO 10

Vamos hasta el lago y buscamos una terracita para poder hacerlo, queremos comida típica suiza.

—Alba mira, ese de ahí pinta bien.—Se levanta las gafas de sol dejándolas en la cabeza. Es igual en donde se las ponga, como que se las meta en el bolsillo, sigue estando bueno.

— Sí, parece coqueto, miramos la carta que tiene fuera y si nos gusta entramos.—Miramos más o menos lo que hay y decidimos que sí. Aunque nos quedamos en una terracita justo frente al lago. Pedimos una fondue de queso para los dos y una botella de vino, ya que no vamos a conducir, pues aprovechamos—. ¿Tú seguro que puedes beber?, no quiero que te haga daño.

— No me digas que vas a ser mi nueva mamá, bueno no, tú vas a ser la chica que se va a ocupar de mimarme, eso ya me gusta más. Sé cuidarme y si lo pedimos es porque lo puedo tomar, no te preocupes por mí, por la cuenta que me tiene me cuido—Mira la carta.

—Vale, tú sabrás tus limitaciones. Me encanta darte mimos, y besitos.—Nos miramos melosos.

—Alba, no vamos a emborracharnos, que después tú no sabes lo que haces— me dice burlándose.

—Mira por qué no te vas un poquito a paseo— le contesto mal.

—No hables mal que te pueden multar, y siempre y cuando termines en mi cama no pasa nada, pero no me dejes caliente toda la noche - le sonrió.

— Pues te jodes, ¿Qué me hiciste esa noche?

—Ah, te gustaría saberlo.

—Claro que sí.

— Pues desnudarte, admirar lo buena que estabas con esa lencería tan bonita, medias, ligero tacones, lo que sufrí para sacarte todo eso. Y como no

podimos follar, pues terminar haciéndome una paja. Vaya pena.—Mira la carta como si nada, no sé para qué, si ya hemos pedido. Y se está riendo.

—Pagaría por ver tu cara desnudándome, pero más a gusto lo haría por ver el resto— hablamos en voz baja y muy cerca, nos acaban de traer la comida.

— Eso no necesitas pagar, cuando quieras lo hago para ti, con verte desnuda ya me basta, pero ahora que lo dices quiero a cambio lo mismo.—Que provocador. Estalla con nada. Me mira fijamente.

—Vamos a comer que está muy rico.

—Sí, ya, a mi no me cambies de tema que ya te tengo calada. Que pasa, que quieres mirar pero sin que te vean, no—dice en tono sensual.

—A mí hay cosas que me dan vergüenza, tú tienes más no sé.

—Experiencia no. Si tanto te gusta mirar puedo llevarte a un sitio donde puedes hacerlo sin que te vean—lo dice con chulería, recostándose en la silla y mirándome divertido. —A mi no me metas en cosas raras, tú habrás hecho muchas aventuras, ido a muchos sitios y follado con muchísimas chicas pero yo no soy de esas, te lo advierto.

— Vale pues eso queda entre tú y yo, lo hacemos mutuamente, nos miramos y ya está. Y no me vengas con cuentos, que la de la idea has sido tú. ¿Y porque iba a darte vergüenza? Hablas de mi, como si yo fuese por ahí tirándome a todas las tías del planeta.

—Eso tú sabrás todo lo que has hecho y con quien—le digo sin demasiado interés.

— Bueno sí, a unas cuantas, pero nunca hubo ninguna especial, tampoco son cosas tan importantes para mí, me refiero a lo ligarme a una tía cada noche, al final es aburrido. —No me gusta que me hable de sus conquistas siento celos, puede ser y pongo mala cara—. Alba, tú eres especial.

—No lo sé, eso ya lo veremos con el tiempo.

—Ahora mismo sí lo eres, entonces ¿vas a hacerte una paja para mí?—me dice en tono meloso.

— Quieres comer y hablar bajo que hay gente que nos entiende. Aquí hay tantos españoles como suizos. Eso depende de cómo te portes. Pero si tanta ilusión te hace quizás pueda intentarlo pero no te garantizo como va a salir, yo

soy una cortada. —Me estrecha la mano por encima de la mesa y sonreímos los dos.

— Esta es mi chica, sabía que te convencería, no te vas a arrepentir, y con tus juguetes también podemos disfrutar los dos.—Ahora sí abro los ojos como platos—. Vale sí, soy un perverso, pero tú me das ideas para hacer muchas cosas y pasarlo muy bien.—Y yo que no me quedo atrás miro el mantel que cubre la mesa casi hasta el suelo. Me descalzo y llevo mi pie hasta su entrepierna presiono lo prohibido. Se muerde el labio inferior, yo lo miro fijamente, cierra los ojos y suspira—. ¿Qué cojones haces?

— Ya me he bebido dos copas de vino y se me está yendo la pinza.— Continúo el masaje, lo noto en el pie, que me lo quema, de repente algo se me pasa por la cabeza—. Vámonos, ¿o quieres postre?

—Sí, quiero postre—dice en un susurro.

— Vale, pues espera.—Pagamos con la tarjeta de la empresa y yo voy tirando de él, no es que lo lleve a rastras pero sí voy dirigiendo y llegamos a una calle que hay todo tiendas, nos metemos en una de ropa juvenil que está abarrotada. La gente aprovecha la hora de comer para hacer compras. Me cojo un vestido al que no miro ni la talla y vamos a los probadores, no hay nadie por el pasillo y nos metemos en una cabina y David me mira.

— Alba, eres la polla.— Comenzamos a besarnos como locos, yo voy directa a su pantalón se lo desabrocho, lo bajo y ahora mismo soy yo la que lleva las riendas de todo, él parece que no se lo acaba de creer, lo obligo a sentarse en una silla que hay en la cabina, él sigue mirándome embobado y alucinado. Me saco las bragas, se las pongo delante de sus ojos—. ¿Me las vas a dar?

— No cariño que las necesito para después, no tengo otras, querías saber cómo eran y te las estoy enseñando. Ahora te voy a follar, ya ves que hoy soy yo la que manda.—Me pongo a horcajadas encima de él y me penetra. Me encanta su cara de placer. Yo bajo gimiendo y empiezo a subir y deslizarme como una loca, creo que igual que la niña del exorcista. En la tienda suena el hilo musical, creo que es una canción de Katy Perry, así que no van a escucharnos. Seguimos comiéndonos las lenguas, besos, me lame todo el cuello y yo a él y con un golpe de gracia del cual David ya no me deja escapar terminamos los dos gimiendo. Nos hemos corrido, él me tiene pegada sin

dejarme mover, nuestras frentes juntas. Estamos jadeando.

—Joder nena, follas como los ángeles, me sorprendes, no te vayas nunca, Eres como un sueño—dice con la respiración agitada y con esa mirada que me atraviesa, le doy un beso.

— Pues no, soy real y estamos en los probadores de una tienda de Inditex, en el centro de Ginebra, acabamos de echar un polvo de puta madre, pero como nos pillen, aquí no tenemos al policía que nos saque las castañas del fuego, vamos a ponernos decentes para salir. Y decirle a la chica que el vestido no es de mi talla.— Ya estamos listos, los probadores son mixtos, vamos cogidos de la mano, dejamos el vestido en su sitio—. Ya que estamos podría mirar algo, ¿no te importa?

— Claro que no, tú decides, ¿Qué quieres hacer ahora por la tarde? —Hay un parque aquí cerca que podemos visitar, después si te apetece vamos de compras.

—Okey, mi nena. El postre me ha encantado. Eres el sueño de cualquier hombre—Me besa.

—Que tierno eres—le digo sonriendo.

Damos una vuelta a la tienda y me cojo un vestido, y unas camisetas. David deja que le compre una camisa para que me quede contenta. Vamos al parque Des Eaux Vives, lo visitamos en menos de una hora y después a un centro comercial, así lo tenemos todo a mano. Él se queda alucinado con las pilas de chocolate y lo grandes que son los quesos, del tamaño de una rueda, pero una rueda de camión, no de coche. Cogemos de todo un poco, para llevarles a nuestros amigos y familiares, también nos acordamos de D. Pablo y de Faustino que gracias a ellos estamos aquí. A la hora de pagar, no me deja, me dice que después hacemos cuentas que no me preocupe por eso y decidimos hacer ronda por el centro de la ciudad.

—Quiero un reloj de cuco para mi casa.

— En la de mis padres tenemos uno que compramos aquí. Terminamos sacándole el sonido porque vaya con el pajarito a cada hora dando la paliza, no te imaginas a las doce de la noche saliendo las doce veces a cantar cuando a lo mejor ya estabas en cama durmiendo, la verdad son muy bonitos y originales.

—Me gustó cuando lo vi en tu casa. Ya que estamos en el país de los relojes quiero uno de recuerdo.

—Pues ven, por aquí hay tienditas de ese tipo y podrás elegir.

Estamos delante de una que tiene un montón, escoge uno muy chulo con una cabaña como la de Heidi, a pesar de lo que cuesta el no pone pegas. Hay unos pequeños de Hello Kitty.

— Mira qué bonitos para las niñas ¿te gustan? Y no digas nada, soy yo quien se los va a comprar y punto. Pero a lo mejor también los hay junto a tu prima y se los cogemos a ella. Pregúntale.

— Dice que sí—respuesta del mensaje.

—Vale, asunto zanjado.

Salimos de aquí y seguimos de ruta, les compramos unas camisetas de princesas, cojo una para mí también y otra para él.

—Mira esta que chula para tu amiga Uxia, ella que es una adolescente.—Es de *I Love Ginebra*.

—A ti, no se te olvida nadie.—Le doy un beso de puntillas.

— Tú pagas esos y yo le cojo esta de un equipo de fútbol suizo a Martín y otra a mi hermano Xoel.—Ya, cuesta tanto una camiseta sola de las que él lleva como todo mi conjunto, es imposible.

—Mira, haz lo que te dé la gana, tú sabrás—me sonrío cabrito. También coge una navaja suiza para su padre, otra para el fiscal, su abuelo.

— Alba, tu padre se enfadará si le llevo una, otra a tu hermano y a tu abuelo, será mi regalo, no tuyo, así que no te enfades, quizás también a Carlos y a nuestro jefe y Don Faustino, no creo que les parezca mal, estamos aquí gracias a ellos.—Yo niego con la cabeza.

—Sí, seguro, tú conoces a alguien que se enfade porque le hagan regalos. Tú eres un pelotas que bueno, que quieres resarcirte de tirarte a su hija, o que.

—Nena tú te enfadas si te hago regalos, a ti que te compraría muchas más cosas pero no me dejas.— Coge las navajas también para ellos. Más cosas, si llevamos juntos solo unos días. —Lo nuestro es distinto. Y otra cosa, no sé cuanto trajiste de peso de equipaje pero vas a pagar por exceso en el aeropuerto.—Se encoje de hombros y yo me echo a reír, le da igual.

— Mientras dé llevado todo, no me importa. Y tenemos vacías las maletas que trajimos con el dinero. Algo le tenemos que meter dentro, no. No te prives de comprarte todos los trapitos que te gusten.—Yo muevo la cabeza, como dejándolo por imposible, como sigamos así no nos van a ser suficientes.

—Ay mira, fondue de chocolate, tenemos que llevarnos uno. Para comer juntos, o para jugar, un sábado en mi casa. A qué te parece una oferta tentadora. —Me mira fijamente y sonrío. —Todo tú eres una oferta muy tentadora. Te vendes muy bien Eso tiene muchas calorías. —Me lo imagino pringado de chocolate y yo lamiéndole todo el pecho, y me gusta la idea. —No dije que lo fueses a comer tú. Con tal de que me dejes tu cuerpo para echar el chocolate ya me vale.— Ya me entran los mil calores con la idea que se le pasa por la cabeza.

— Virgen Santa, tú eres un pecado con piernas. A lo mejor aun tienes suerte y también paseo mi lengua por todo tu cuerpo. — Va y coge dos, a falta de uno, me los enseña y nos reímos. Y vamos cargados de bolsas ahora a la relojería donde está mi prima, ya hemos comprado a todos.

—Hola, como estáis chicos, pero ¿os habéis comprado todo Ginebra o qué? — Aquí cosas de David, tú verás en el aeropuerto lo que va a pasar, pero no le importa. Nos enseñas los relojes para las niñas.

—Claro. —Nos muestra dos modelos distintos, escogemos los que nos gustan, siempre consultándome todo, que majo.

—¿Y tienes del Real Madrid y Barcelona?

— Hombre, aquí son los equipos más importantes de Europa.—Saca todo lo que tiene y le pide—. Quiero un infantil del Real Madrid para Martín, y uno de adolescente del Barcelona para mi hermano.

— Ah, para mi primito. ¿Os gusta? Y tu hermano cuantos tiene.

—Alba, tú qué dices, te gusta este para él. Mi hermano dieciocho

—Sí, es muy bonito. Y este para Xoel no está mal ¿Qué dices?—No se le escapa nada. —Lo felices que los vas a hacer.

—De eso se trata. Y este está bien del Barcelona. Y ahora me enseñas de chico y chica iguales, de la marca Tissot que mi abuelo tenía uno que fue eterno.

— Ja, y el mío igual.—No sé para quien querrá esto. Quizás sus padres.

—¿Precio? Cuanto te quieres gastar más o menos, tenemos de todos.

—Bueno, ni los más baratos ni nada que me vaya a arruinar.—Arruinada ya estaría yo con la cuenta que lleva hasta ahora y sigue pidiendo. Laura empieza a enseñarle, guau, que chulos. —¿Te gustan estos? —me dice a mí, y mi prima se ríe.

—Hombre, pues claro que sí.—¿Qué voy a decir yo que tengo uno todo viejo y otro de imitación?

— Ya, pero cuales más, te tienen que gustar los dos.—Se lo indico—. Vale pues ahora pruébate, y como sé que vas a protestar, y aquí delante Laura y de toda la gente que hay alrededor no vas a ponerte muy fiera, te digo que son para ti y para mí, y te vas a quedar calladita.—Me da un beso en los morros cogiéndome la cara con las manos.

—Joder, la madre que te parió, eres imposible, haz lo que te dé la gana.—Lo dejo por imposible.

—Alba, no seas mala, ya podía mi Pierre regalarme cosas así. Aprovéchate, que el chico lo vale.— David se echa a reír.

—Aún bueno que tú me entiendes, vas a ser mi prima favorita. —¿Pero este hombre en qué está pensando? Me encanta todo esto que dice y hace, es un cielo.

— David, sabes que no quería regalos, y ya te lo digo a ti Laura, nos quedamos hasta el domingo, porque aquí el señorito lo ha pedido y yo no he podido resistirme, hemos ido a cambiar el billete—le cuento a ella riéndome como una niña emocionada.

—Que tonta eres, aprovéchate de él, que te quiere comprar cosas pues no lo rechaces. —Pues también tienes razón, cómprame todo lo que te dé la gana, ya has dicho que el dinero es tuyo y te lo gastas en lo que quieres.— Él me besa en el cuello. Ya está. —Ponlos todos para regalo, que se lo tengo que dar en un momento especial—le dice bajito, vaya con el chico.

—Alba, ya sabes, que va a ser el mejor de la familia, que vengáis mucho a Suiza, y se pase por aquí cuantas veces quiera. ¿A dónde vais mañana entonces?

— Pues nos vamos a alquilar un coche y a la montaña, aquí la guía turística ha dicho que no me iba a defraudar, ella manda. Y a junto vuestra otra hermana, sino me voy a marchar sin conocerla.

—¿De verdad? Hace mucho que no la veo, que ilusión. —Lo abrazo y beso.

— Pues claro, si queda de camino, ¿por qué no? - Estoy más contenta, lo peor es que creo que mi corazón va por libre. Y a él no lo entiendo mucho, primero dice que no se quiere enamorar y después hace todo esto que me derrite. Lo miro embobada como una tonta, bueno también lo está mirando una rusa que está al lado, comprándose un collar que cuesta lo que no gano yo en mi vida. Y él no se entera.

Vamos a tope de bolsas, parece que estamos en *Pretty woman*, saludamos a Isabel y le decimos lo de que nos quedamos. Hablamos con los del hotel para quedarnos dos noches más y la recepcionista que es portuguesa nos dice que ya que no utilizamos la otra habitación nos la cambia por un día, no debería hacerlo pero le caemos en gracia, mejor dicho David le ha puesto ojitos y la muy tonta ha picado. Hombres guapos y embaucadores. Fantástico.

— ¿Y ahora qué?, nos quedamos y cenamos aquí, te apetece salir a otro sitio a comer, nos tomamos algo, vamos a la disco o a un espectáculo, te dejo escoger.— Estamos subiendo en el ascensor a la habitación.

— Y porque tengo que ser yo la que decida siempre, ¿tú qué quieres?—No dice nada, me mira con cara de chulito—. Eres un capullo, a mí porque pongas ojitos no me ablandas como a la recepcionista.

— A ti te ablando con menos. De verdad lo quieres saber, pues no tengo ganas de salir, ducharnos o bañarnos juntos, cenar aquí y hacer el amor hasta que nos quedemos dormidos.— Yo lo miro y le sonrío.

—Acepto, estoy cansada y tú también, lo dice tu cara, mañana hay que levantarse no muy tarde, así que descansemos.—Entramos en la habitación.

—Cenemos aquí, solo quiero darme una ducha, contigo.

— Bien, ya somos dos.—Guardamos todo. Me saco las botas y David también se descalza, el suelo tiene moqueta en un gran trozo—. ¡Oh, qué alivio más grande, por Dios!, esto es como un orgasmo.

— Qué va, los orgasmos que yo te doy son mucho mejores. Ven aquí.—Tira de mí y comienza a besarme; le correspondo—. Esto es lo que más me apetece desde hace ya rato. Toma, para ti, porque eres especial y te quiero un montón.

— Me da el reloj, me abraza y mira.

— Gracias, ya sabes lo que opino, que sepas, que aunque dejemos de acostarnos, o lo que estemos haciendo, no te voy a devolver nada de lo que me has regalado— sonrío chupándole el labio.

—No te regalo las cosas para que me las devuelvas, pase lo que pase con nosotros, vamos a ser amigos y a los amigos no se le reclama nada. —Eso me gusta, lo de “ser amigos”.

— Claro. —Ven aquí, no he querido decir que seamos solo eso. Para mí ahora mismo, lo eres todo.

— Vale, yo también te quiero. —Pero, para mí este te quiero, significa más de lo que él cree—. ¿Estás bien? Tienes cara de cansado, nos duchamos pero solo eso, te lo advierto, soy la encargada de cuidarte, solo vamos a ducharnos juntos y enjabonarnos.

— Bueno, haremos lo que resulte de esa ducha. Y cansado lo justo, un poco. Me gusta esta vida de relax contigo, sin salir hasta las tantas, aunque si quieres nos podemos tomar una botella de champán.

—Sí, acepto, me encanta el champán. A mí también me gusta la vida tranquila, si estás en buena compañía.

Nos duchamos, enjabonamos, acariciamos, nos damos besos, pero no pasamos de ahí, somos todo ternura. Al acabar pedimos la cena, unas ensaladas y pollo, la botella de champán para después. Hay una pequeña salita con un sofá para dos, nos acomodamos abrazados para ver un rato la tele, brindamos por nuestro jefe y por nosotros. Y lo único que hacemos es hablar a la vez que miramos las fotos y nos tronchamos de risa con nuestras poses.

—¿También les hacías regalos a todas esas chicas que tuviste?

— Ya está mi chica curiosa en acción— le sonrió con cara de niña buena—. Yo no he tenido más novia que Norma, ya se encargaba ella de pedir, pero no tuvo mucha suerte, y a las otras, algunas flores. Y con ella, le había regalado una pulsera que le exigí devolvérmela cuando terminamos y la llevé a una joyería y con lo que me dieron por ella, hice un donativo a la Asociación española contra el cáncer.

— Oh, qué tierno eres. O sea, que yo estoy siendo una privilegiada. Lencería

de La Perla, un reloj, ya me regalaste flores para obtener mi perdón y hacerme la pelota, parte de un viaje, una brujita... — Él sonríe feliz—.  Qu e mías tienes para m ı?  Ah!, cosas que no me dejas pagar.

—Y a lo mejor aún tengo mías regalos que te ir e dando según te merezcas. También te regal e un tarro de gominolas, no te olvides que las quiero comer contigo, si no llego tarde claro.

— Bueno, haz lo que te d e la gana. Y no me las com ı por supuesto que no, para cuando quieras, vienes a mi casa, te hago la cena, nos las comemos y todo lo que gustes —le hablo con voz melosa.

—Acepto. Y d ejame ser feliz con lo que hago  vale?

— Si mi amol ya nos terminamos el champán, estoy media achispada, estamos cansados de meternos mano y besarnos en este sofía, aunque si te soy sincera no me canso de que me beses. Vámonos a acostar.— Se levanta conmigo en brazos, me mete en cama y él me sigue, y hoy somos todo ternura, no hay nada de besos locos y apasionados, es la primera vez que s ı hacemos el amor y es fantástico. Vaya placer y dormir todo de un tirón.

Vamos camino de la estación de tren, o sea Gare de Cornavin, para alquilar el coche, y hoy me pongo vaqueros y una camiseta de muñecos, las deportivas y una sudadera de cremallera, vamos a la montaña. David, tan guapísimo como siempre, camiseta verde, vaqueros, sudadera y zapatos de deporte. Me he cambiado el reloj por el que él me regal , y David también se lo ha puesto. Ha metido cosas de los dos en una mochila, no s e por qu e. Nos hemos traído nuestro GPS. Damos un paseo por las instalaciones, yo ya había estado y cómo vamos a la montaña, alquilamos un 4x4 para dos días. Así mañana podemos ir a otro sitio.

Y conducir en Ginebra es una locura de coches, todos de lo mejorcito, cuando te das cuenta tienes a tu lado un Porsche, Ferrari, Lamborgini. Todos de alta gama, se nota que la gente tiene dinero. Aunque la gran mayoría se desplaza por la ciudad en bicicleta o autobús. Tenemos que ir por la autopista de Lausanne. Circulamos todo por el borde del lago y el paisaje es precioso, contraste de montaña, agua, el sol reflejado en el lago, quedamos que a la vuelta vamos a parar en Montreux a visitar el Ch teau de Chill n (un castillo), y es la ciudad en donde vive Geraldine Chaplin, y se termina el lago, es un

pueblo de cuento.

—Pronto vamos a empezar a subir, el sitio al que vamos está a más de mil metros de altura, así que prepara los oídos que se te van a taponar por la presión.

—Esto será un problema menor, me gusta. —Él va atento al coche.

Y comenzamos a ascender. Una carretera repleta de curvas, grandes montañas nos rodean, por las laderas, casas de madera, geranios y banderas en las ventanas, muñequitos en los jardines, vacas con grandes campanas. Y el color verde del campo y los abetos.

— Ya ves que conducir aquí es muy peligroso. Ves el barranco que hay a los lados. —Si nena, ya voy con cuidado.

—Ahí al lado va la vía del tren va a la montaña. Mi familia ha vivido aquí durante años y se, relacionan con esta gente a través de facebook, que yo también conozco, pasaremos a saludarlos. —Claro.

—Tahia, trabaja en la Oficina de turismo y da clases de esquí en invierno, es Tahitiana, bueno su madre y su padre que es de aquí, trabajaba con mi padre y mi abuelo.

—Cuando lleguemos sacamos una foto y la subimos, a ver que dice tu madre. Nos cree de camino a casa y nosotros perdidos en el paraíso.

“Ha llegado a su destino” nos dice el señor TomTom. El sitio es un pueblo pequeño situado en un valle y en la plaza hay una fuente como la de las películas de Heidi, David lo mira todo. —Qué dices chaval. ¿Te gusta?—le digo burlándome cuando bajo del coche.

— Puede. —Lo miro preocupada, a ver si lo que yo creo que es la leche a él no le va—. Alegra esa cara, nena. Claro que me encanta, montaña, casitas de madera, abetos, flores y una chica preciosa a mi lado, sin duda el mejor viaje de todos los que he hecho. Te lo juro.—Me acerca a él y me besa.

—Te contentas con poco.

— No, esto es mucho. Ya te irás dando cuenta de lo que significan para mí algunos pequeños detalles, cuando la vida te da una hostia como lo que yo he vivido, valoras otras cosas. Cada día que pasamos es para dar gracias. Venga, vamos a junto tu amiga, la Oficina es esa de ahí. —Señala la Oficina de Turismo, no se le pasa nada.

—Pues sí, no se te escapa una. Estás más bueno.—Cojo su cara entre mis manos y le doy un beso.

Nos acercamos y entramos en el local, ella no sabe nada de que vamos y nos conocemos sobre todo de facebook, pero nada más entrar me reconoce y viene a recibirnos, nos echa la bronca por no avisar para organizar algo especial como una comida o así, nos dice que vayamos a tomar un café a casa de sus padres. Nos saca unas fotos a los dos juntos que se vea todo el paisaje, y mientras me despido de ella, David no sé lo que está mirando en los folletos.

—A ver qué fotos has subido.—Yo pongo mala cara—. Tú no vales para guardar secretos, hijo, aquí todos abrazados, tú sujetándome por detrás.

—Alba, me tienes aburrido con lo mismo siempre, no quieres que sepan lo nuestro. Acaso tu madre es tan tonta que a estas alturas no sabe que estamos follando lo que nos da la gana. Yo quiero que lo sepa todo el mundo. Y ya está —lo dice muy cabreado.

—Vale, si ese es tu deseo, ahora puedo dar envidia a mis amigas contigo aquí al lado.— Mi móvil suena—. Mierda, mi madre—David se echa a reír.

—Hola mamá, si hemos cambiado de planes, David, ha querido quedarse hasta el domingo. Quería venir a ver Val D´Illiez, y vamos a ir a tomar café a casa nuestros amigos. Ya me imagino que tenemos muy buena cara, es el aire de la montaña.—Y el resto—. Tranquila, que los saludo. Y siento darte envidia, pero tenía que traerlo. Vale sí, dile al jefe que todo bien que seguimos sin pelearnos. Ya, es evidente no. Bueno pues hasta domingo, mejor hasta lunes. No sé a qué hora llegamos, lo sabe David y ahora no está aquí, ha ido a ver unas vacas que están ahí al lado de la iglesia. —Solo lo tengo abrazado a mi espalda riéndose del aprieto en que estoy y dándome lametones en el cuello—. Besos a papá y todos, ya nos portamos bien y comemos como es debido. Si, ya nos beberemos una botella a vuestra salud. Os quiero.— Cuelgo—. Joder.

—¿Por qué le dices que no sabes lo del avión?—comenta riéndose, pero tronchándose. —Vete a paseo, quieres que venga a buscarnos al aeropuerto, es capaz de dejar a mi padre solo en el balneario y venirse a esperarnos solo para ver la cara de felicidad que llevamos.

—Tu madre es auténtica.— Ahora es su móvil el que suena y yo la que me río —. Ale, mi padre, qué raro—y le explica lo mismo que hice yo con la mía—.

Papá, esto es precioso, tenéis que venir, ya te enseñaré más fotos, Si, ya me porto bien con ella, claro que no discutimos, tú ves que tengamos cara de estar enfadados, pues claro. Es un cielo. Besos a las chicas, vale, os quiero. Ya se los doy a ella, esos y más.

—Te ríes de mí y estás igual que yo, pringao, gracias por decir que soy un cielo.—Le guiño un ojo.

—De momento es la verdad, me encanta esa sonrisa que siempre llevas puesta.

—Guau David.

—Y se lo dices así, a tu padre. —Me muerdo el labio y lo miro.

—Alba él también es mi amigo, sabe de sobra cuanto me gustas, o te crees que no le cuento cosas y le pido consejo, él me dijo que adelante que parecías una chica diez, no solo en lo físico sino en tu forma de ser y tu familia le pareció buena gente—me habla con las manos en los bolsillos.

Estamos delante de una bonita casa de madera con un jardín pequeñito repleto de flores y un gato que nos mira. Y yo no entiendo una mierda, porque este, con esta actitud, es el capullo que no quiere enamorarse, pues creo que no hace mucho por evitarlo. Y es que yo ya pienso que lo estoy y mucho, porque con estas cosas que dice no hace más que encandilarme.

—Me gusta Juan, es un gran tío diciendo esas cosas y dándote esos consejos, espero que no se equivoque. Ay Álvarez haces que me vuelva loca por tus huesos.

—Alba estás empezando a calentarme, vamos a junto tus amigos.

—Claro, veremos si me acuerdo de donde está la casa.—Tras coger el coche y subir hasta la cima de este pequeño pueblo—. Para, creo que es esta, mi padre y mi abuelo ayudaron a construirla, y yo he estado aquí con mis padres la vez que vinimos.—Le saco una fotos y se las envió a mi padre a ver si adivina en donde estamos.

Y una señora gordita mulata con numerosos tatuajes sale a recibirnos. Habla francés pero también algo de español. Y un señor con canas, tienen una edad de sobre cincuenta años, Beatrice tan pronto me ve, me reconoce al instante, ellos habían estado en nuestra casa hace muchos años pero como tenemos contacto no hay perdida. Les presento a David, que ya no hago aclaraciones y se supone que es mi novio. Entramos a la casa y parece que estamos en la pequeña

Polinesia, pues la decoración tiene toda que ver con esa parte del Pacífico. Cuadros con hermosas playas y puestas de sol, collares balineses Conchas gigantes adornan la casa, y él lo mira todo con curiosidad. Nos ofrecen café, té, un aperitivo, y optamos por café con leche.

— Pudisteis avisar y os habría hecho de comer algo especial, ¿venís a cenar?
—Uy no, no nos queremos marchar muy tarde. Os lo agradecemos mucho.

— Alba, si quieres que vengamos, podemos ir mañana a junto tu prima y a Montreux, tampoco es tan lejos para marcharnos a una hora u otra, si quieres nos quedamos.—Yo no sé qué decir, me tienta la idea, Beatrice ha comprendido parte de la conversación y ya da por supuesto que sí.

—Pues ya está, os quedáis y venís a cenar con nosotros, así también estarán el resto de la familia ¿Qué tal tus padres y los abuelos? Ya tu madre me va contando cosas.

— Pues ellos siguen muy bien, estuvo de cumpleaños hace unos días.
—Sí, ya he visto las fotos.

Y ya que vamos a volver para cenar con ellos, aceleramos esta visita. Nos marchamos, aparcamos el coche en otro sitio y vamos a dar un paseo por donde vivieron mis padres, les mando una foto a cada uno. Nos sentamos en un banquito de madera, al enfrente tenemos toda la montaña repleta de cabañas y con una cumbre escarpada cubierta de nieve que se llama *Les Dents du Midi*, vacas que pastan y nos separan de Francia. Esto es precioso sin duda. Siempre había soñado con volver alguna vez, y lo he hecho con él. Alguien especial.

—David, cierra los ojos y dime que escuchas.—Tiene el brazo sobre mis hombros. —Escucho el río y las campanas de las vacas que pastan en la montaña, el sonido de los abetos, como decía Heidi. Un paraíso—habla con sus bonitos ojos cerrados.

— Yo opino lo mismo, la primera vez que vinimos tenía trece años y fue lo mismo que les dije a mis padres, y que era el sonido más bonito que había escuchado nunca y el mejor paisaje que había visto. En la cima de la montaña hay un lago. Solo se puede ir a pié o en helicóptero. Ya ves aquí el tipo de turismo que hay es gente haciendo senderismo a pie o en bici. Y ahora te voy a llevar a otro sitio que también te va a encantar.

— Alba, durmamos aquí. Para mañana... —Yo me pongo a horcajadas en el banco, él hace lo mismo y me sube encima suya, nos miramos fijamente—, alquilamos una cabaña, ya vi en la Oficina de Turismo que en el pueblo de al lado hay muchos alojamientos por ser una estación de esquí. Y no me eches la bronca, ya sé que tenemos el hotel en Ginebra, pero esto no lo vamos a repetir tan fácilmente. —Y a mí me embarga la felicidad, si yo también lo quiero, siempre acierta en lo que me gusta.

— Mira, ya tiré la toalla contigo. Está bien, quedemos.— Una sonrisa enorme inunda su cara como un niño con un regalo. Me coge la cara y me besa apasionadamente, empujándome contra él.

— ¿Así de fácil?, ¿no vas a protestar nada?—Yo niego con la cabeza—. Bien, bien, bien, bien que traje las cosas y ropa para los dos, casi ni me dejas cogerla, ya no te dije nada porque creí que te pondrías como una fiera.

— Serás capullo, te dejo por imposible, a mi me encanta la idea, como no me va a gustar y el dinero te lo gastas tú, así que sabrás. — Le doy un fuerte abrazo y le susurro al oído—: te quiero. —Y le muerdo la oreja.

—Y yo, no te imaginas lo feliz que soy contigo aquí. —Tira de mí y presiona, ya no le hago caso o me imagino como acabaremos.

Y volvemos al coche, vamos a pueblo de al lado se llama *Champéry*, seguimos subiendo es algo más grande que el anterior y aparcamos junto al teleférico que está funcionando. —¿Querrás subir no? O te vas a acojonar. Tú que eres aventurero, yo fui en Ginebra al *Salève*.

—Acojonado dices, vamos, preguntamos si hay donde comer arriba.

Sacamos los billetes de ida y vuelta, y nos indican que arriba hay restaurantes, subiremos a mil setecientos metros de altura. Y una vez que nos montamos, uno graba con el teléfono y el otro saca fotos, el sitio se llama *Les Crosets* y la estación de esquí *Portes du Soleil*, justo al ladito del sol.

— Si esto se rompe no nos encuentran ni los trozos. —Esto tiene unas medidas de seguridad que no te imaginas, no estamos en el tercer mundo.

Tenemos los oídos taponados por la altura, y cuando llegamos, estamos en el techo del mundo. Podemos subir en sillas de esquí para ver el paisaje pero decidimos dar un paseo a pie. Y suena mi teléfono. Mi padre. Joder, se lo muestro a David, que empieza a reírse.

—Hola, papá, ¿por qué estás preocupado, si nosotros estamos bien? Sí, te paso con David. —Él pone una cara de asustado y me da la risa.

— Hola, Manuel, tu hija me ha traído al culo del mundo, pero yo se lo he pedido. Sí, tranquilo claro que no hemos alquilado un Ferrari para subir aquí. Un cuatro por cuatro, si, y hemos venido con mucho cuidado, que ya he visto como es la carretera, no te preocupes, si, nos vamos a quedar a cenar en casa de vuestros amigos. Y decidimos dormir en un hotel. Vale, sé que así te quedas más tranquilo que si viajamos de noche, lo haremos por la mañana. Fui yo el que quiso quedarse, y Alba sí ha aceptado sin necesidad de insistirle mucho. Si, ya hicimos las paces hasta que volvamos a enfadarnos. Nos vemos. — Cuelga; niego con la cabeza.

— Mira guapo, pudiste decirle que hicimos las paces y algo más, la culpa ya fue mía contarle en donde estábamos, está cagado de miedo con nosotros aquí, se cree que no sabes conducir.

— Alba, es normal que esté preocupado, está más tranquilo si dormimos juntos que de que nos marchemos de noche, eso te lo garantizo, estas carreteras son para hacer rallyes—me lo dice un poco alterado.

—Te acojonaste al hablar con el viejo, así viéndole las orejas al lobo.

—Tu padre no me preocupa, recuerda que he sido amigo de él antes que tuyo. Y es un gran hombre. Vamos a comer que me agotas con tanto sexo y tengo hambre.

— Que alegría oírte decir eso, al fin reconoces que eres mortal, y sabes que te tienes que cuidar mucho y te voy a romper la cabeza todos los días hasta que lo hagas.—Lo miro fijamente y él se ríe.

— Me haces gracia, ¿y tu dolor ahí abajo? No has vuelto a quejarte, ya veo que mi polla y todo lo que sale de ella, han sido un bálsamo de salud para ti. Nena estabas muy desentrenada—se está burlando.

—Serás cabrón, pero posiblemente tengas razón. Ya me reiré yo de ti.

Y encontramos un restaurant, una gran terraza en la cima justo de la montaña. Cogemos la carta. Pedimos comida típica del Valais como fiambres, fondue también, y de segundo, carne con salsa de boletus.

— Te invito a comer—le digo yo.
—No, tú me invitas a un helado por la tarde.
—O me dejas pagar o nos marchamos.
—Márchate, pagas mañana—lo dice mirando su plato y empezando a comer.
—No pienso invitarte ni al helado, si lo quieres te lo compras, imbécil.
—Vale cariño, te quiero un montón.
—Pues yo nada.—Y le echo la lengua.

— Mira, vuelve a hacer eso y te la estrujo en mi boca, hoy te llevas unos azotes, te los mereces, aquí en medio de la montaña puedes gritar que nadie te escucha.— Yo me echo a reír como una tonta.

La comida está riquísima y más en este entorno tan bonito, estamos por encima de las nubes, se ven debajo de nosotros, Compramos para las niñas y para mí, perritos san Bernardo de peluche. Damos otro paseo y bajamos al pueblo y ya encontramos sitio para dormir, un pequeño apartamento todo de madera con cocina, una habitación y baño. Están diseñados para la gente que viene a esquiar y son muy cucos. Frente al balcón de nuestra habitación que tiene una mesa con dos sillas y una especie de sofá, tenemos las montañas, de ensueño vamos.

Nos están esperando para cenar, llevamos dos botellas de vino que David ha querido comprar. Hay una pirámide con ganchitos para que cada uno cocine su carne, bacón, pollo y funciona con corriente. Se come con arroz o patatas cocidas.

—Mis padres también tienen una que se llevaron de aquí. Un día se la pido y te invito a comer a casa o sino en la de mis padres.
—Acepto, tu padre querrá leerme la cartilla. Pero yo soy un hombre y daré la cara.

Hablamos de la crisis de España y Europa, la imagen que hay de nuestro país por aquí. La gente que se trae dinero a Suiza, que le contamos que es lo que nosotros hemos ido a hacer. A ellos y su empresa los fastidió una nueva ley que afecta a las zonas de montaña que se llama la ley Verde y les prohíbe construir en toda esa zona, adiós trabajo, sobreviven con las chapuzas. David pregunta un montón de cosas de todo así como a Beatrice y Tahia sobre Tahití, país al que viajan a menudo. Hablan de que quieren hacer el Camino de Santiago, pero mejor en avión. Nos preguntan también cuanto tiempo hace que

somos novios y él se apresura a contestar que solo unos meses. Ay que majo. Y como se hace tarde decidimos irnos, nos despedimos de todo el mundo y prometemos volver. Ojalá.

Y vamos a nuestro hotel, estamos cansados pero aún así nos sentamos en el balcón a admirar lo que tenemos a nuestro alrededor, hay un pequeño sofá, yo me acurruco en sus brazos.

— Que, ¿ya no estás enfadada conmigo?—me dice mirándome a los ojos. — Sí, claro que lo estoy.

—No me invitaste al helado.

— Ya lo sé, tú no me dejaste pagar. Te jodes.— Comienza a hacerme cosquillas, yo estoy solo en bragas y camiseta, pues voy a ir a la ducha, y me da un azote. Abro los ojos con sorpresa—. ¡Serás cabrón! Pegándome.—Y me da otro azote en la otra nalga.

— Te lo mereces por traviesa, tienes la lengua muy larga.— David aún está vestido, y me pongo a horcajadas encima de él me encanta esta posturita pues nos rozamos completamente, meto la mano entre su pelo, y él me soba todo el culo.

—No protestaste que tenía la lengua larga cuando te la chupé hasta el fondo de mi garganta. — Se pone a mil, puedo notarlo.

— Eres imposible, cielo.—Comienza a comerme la boca, si parecemos insaciables los dos, ninguno protesta nunca por esto. Como es lógico terminamos haciendo el amor aquí en el balcón en la postura que estamos, soy yo la que manda y David encantado, estamos jadeando. Y nos hacemos un selfi con su teléfono, casi desnudos y las montañas al fondo, con cara de éxtasis—. La ocasión lo merece. Estás preciosa, esta va a ser una foto especial. ¿Sigues enfadada?

— Sí, me encanta tu cara en esta foto, es solo nuestra. Vámonos a la ducha, te doy permiso para enjabonarme, masajearme y hacerme la pelota cuanto quieras. —Me lleva en brazos, y nos duchamos con calma, nos enjabonamos mutuamente, seguimos besándonos. Al terminar nos metemos en la cama, pero cuando nos damos cuenta nos dormimos.

Aún no es de día y veo que estoy sola en cama, en donde demonios se ha

metido, me incorporo y lo veo en el balcón.

—¿Qué haces ahí a estas horas? —Estoy viendo amanecer, nunca lo había visto en la montaña y es tan bonito. Es una cosa que acostumbro hacer, tiene un significado especial, ven si quieres, pero hace frío, ponte algo.

Me levanto y lo acompaño, me pongo algo de abrigo y él me mete entre sus brazos, así se está mucho mejor, me explica que es el reto de un día más, cuando una persona está enferma, eso ya me lo suponía. Cuando el sol acaba de repuntar, nos volvemos a la cama y seguimos durmiendo un ratito más.

Por la mañana, cuando miro el teléfono, tengo tropecientos s de todos, que no damos señales de vida, dice mi madre, mi hermana, mi hermano se imagina lo que hacemos, por eso no contesta, ni uno ni el otro. El más listo de la familia vamos, por algo es policía y tiene un sexto sentido. Ya les hablo para tranquilizarlos. Y aún remoloneamos en cama, no tenemos prisa para nada.

—Avisa a tu prima que sepa que vamos.—Le mando un mensaje, quiere que vayamos a comer con ellos.

—Pues nos vamos a Montreux y al castillo, a la tarde su marido no trabaja y podemos dar un paseo por el lago en el barquito que tienen.

Nos vestimos, David me ha traído ropa interior limpia, un vestido verde que está un poco arrugado, pero no importa, unas bailarinas y una chaqueta. Para él una camisa del mismo color que mi vestido, que casualidad, vamos iguales, unos vaqueros, chaqueta.

—Eres un cielo, y un tramposo, lo tenías todo planeado, cogiste esto sin que me enterase.

—Recuerdas eso que te dije, que siempre conseguía lo que quería, pues en eso estamos.— Me coge de la cintura para besarme—. Así he escogido un vestidito para poder meterte mano. —No me digas. Señor perversión, no sé qué hacer contigo.

—A mí se me ocurren unas cuantas posturas, que no nos disgustarían nada, a ninguno de los dos. —Lo miro entornando los ojos, siempre igual.

Vamos al hotel de enfrente que tienen bufé y nos zampamos de todo. David me ha obligado a pagar el desayuno. No me lo creo. Volvemos a recoger todas las cosas y decimos adiós al paraíso. —Cuando podamos cogernos cuatro días, hacemos una escapada y venimos a esquiar, hay épocas que los billetes son baratos, así que ánimo. Te lo prometo.

—Me alegra de que te haya gustado y estés contento.

—Si nena, muchísimo. No me arrepiento de habernos quedado estos días a mayores, lo peor tener que volver mañana, prefiero no pensarlo.

—Oh, cállate, no lo quiero saber, aprovechemos hoy.

Me da pena dejar esto atrás, pero es solo un viaje. Y pronto llegamos al nuevo destino, algo más de cuarenta y cinco minutos. Vamos a visitar le Chateau de Chillon” situado en pleno lago Lemán, sale en todas las fotos relacionadas con Suiza. Abonamos la entrada y nos metemos de lleno en un castillo medieval, visitamos todas las instalaciones, subimos a la almena que se divisa todo el lago y la montaña.

—Esta bella dama podría venir a mis aposentos a hacer cosas obscenas.

— Oh sí, mi rey, podría pero tenemos el tiempos justo de visitar esta linda ciudad, para desplazarnos en nuestro carruaje al pueblo de al lado en donde nos esperan para comer y vos lleváis una excelente ración de sexo estos días y no creo que os convenga quejaros—le digo susurrándole al oído y riéndonos.

—Me gusta este rollo, podríamos jugar a algo así como médicos y enfermeras o a mi rey y mi reina nos íbamos divertir mucho. — Niego con la cabeza.

—Tío, tú estás fatal. Vámonos a la ciudad.

Cogemos el coche y aparcamos en el centro del pueblo, damos un paseo todo por el borde del lago, es precioso, como no, vamos hasta el Casino, nos hacemos fotos delante de él y de la estatua de Freddy Mercury, me deja que lo invite a un café, compramos recuerdos. Ya en una tiendecita de la montaña David se compró la famosa campana suiza que llevan las vacas. Cogemos unas pulseras de cuero los dos iguales y me las deja pagar. Que romántico, reloj, pulsera.

—Vas a estar de muerte cuando te pongas el traje para ir a trabajar y esa pulsera de cuero.

— Y le va a importar a alguien, solo nosotros sabemos el significado y es a quien tiene que gustarnos.— Me da un besote. Qué bueno eres joder. A ver cuánto te dura, no me quiero marchar, tengo miedo de lo que va a pasar a la vuelta, me aterra, aquí estamos tan bien, los dos solos. Y me abrazo fuertemente a él.

—¿A ver, qué te pasa? No me digas que nada, porque sé que este abrazo así significa mucho para ti.

—Nada, no me pasa nada. — Continúo amarrada a él.

—Mírame, con esos ojos verdes tan bonitos que tienes, aquí, frente al lago.— Levanto la cabeza y esa mirada tan azul que me taladra con una ternura que me deshace.

— Tengo miedo, no quiero que esto se termine, que nos marchemos, llevamos unos días que no nos separamos, nada más que para mear, y eso aún lo hacemos juntos, a veces, que contigo es imposible tener intimidad, ni en el baño.—Me mira con una sonrisa tan bonita.

— Cariño, no va a terminar nada— suspira—, solo que volvemos a la Casa de Gran Hermano.— sonreímos los dos—. Nos van a estar vigilando constantemente y nosotros se la jugaremos para ir a tomar café juntos, o con Dani, mejor los dos solos para que podamos comernos a besos en el ascensor. Y lo que más me va a joder será no poder dormir contigo todas las noches. Aunque si quieres, mi casa es tuya, vente conmigo y durmamos en la misma cama. Será un placer enorme tenerte allí.

—David, llevamos juntos una semana, no podemos hacer eso.

— Si, en donde hay una ley que lo diga, yo soy abogado y no sé nada. No te voy a presionar ni obligar a nada, tampoco lo hice cuando nos acostamos y tú diste el paso. Vamos a seguir juntos, si quieres, claro y sino yo haré lo posible para convencerte, sabes eso de que consigo todo lo que quiero.

—Eres un cielo y un amor. ¿Tú crees que nos estamos enamorando? —me atrevo a preguntarle aunque con vergüenza.

— Y yo que cojones sé, solo te puedo decir, que a tu lado estoy de puta madre, me gusta, y estoy sintiendo cosas que antes nunca me habían pasado.— Yo sonrío como una tonta y nos besamos apasionadamente, aquí sentados al borde del lago y todos se quedan mirando.

—Nunca había estado así. Quizás haya cosas que no es necesario que pase mucho tiempo para saber qué es lo que estabas buscando. Y yo no soy una experta.

— Ni yo nena, aunque ninguno tuviese intención de enamorarse, las cosas

pueden cambiar y si es para bien, de maravilla. Venga vámonos y como te digo siempre, deja de darle vueltas a la cabecita que ya sé cómo te las gastas. Vivamos el momento, y disfrutemos de la vida.

Cogemos el coche y seguimos todo el camino al lado del lago. Y en poco estamos en Nyon en casa de mi prima, justo delante de su edificio hay un grupo de niños jugando al fútbol.

— El de la camiseta de Messi es mi primo, se llama Ludovic.—Bueno David ya lo deja todo y se mete en el partido con ellos, otro crio más, el niño me ve y se imagina quien es porque hablan en español, no sabe si lo entiende pero ya ve que sí. Vaya si le gustan los niños. Aparece mi prima a recibirnos.

—Hola, Tania, mira, otro que lleva el balón en la sangre igual que todos los hombres de la familia. Tanto tiempo sin verte, estás igual de guapa.— Nos damos dos besos y ellos se acercan. —Tú sí que estás guapa y valla que tío bueno te has buscado, mejor que ese capullo que tuviste.

—El imbécil de Iván, eso ya pasó a la historia. —Yo le doy veinte vueltas a ese imbécil, a que si cariño.— Me planta un beso en la boca—. Hola, soy David, no era por presumir, pero tengo que marcar territorio.

— Este chico me gusta. —Y a mí. Se dan los besos oportunos y subimos, Ludovic, que pasa a saludarme ya no se separa de él—. Viene su marido que está de cocinero y yo le hablo en español porque sé que casi no me entiende, lo hago para chingar porque no hay manera de que intente aprender a decir algo.

—Hola, Olivier, Tania te ha puesto el delantal, jajá que guapo estás, no vayas a envenenarnos.

—Por fin has encontrado a alguien que te aguante, pobre chico, ¿cómo has logrado conquistarle? porque con lo bruja que eres—le dice más bien a mi amigo-novio.

— ¿Serás capullo? Te presento a David—se saludan—. Llevamos toda la vida peleándonos, así que, puede decirte cualquier cosa—informo a mi compañero—. Oye, Oli, y que sepas que sabe hablar francés, imagínate lo bien que he buscado, no como otros que llevan años veraneando en España y casado con una española y solo sabe pedir cerveza y café. Vete aprendiendo. —Nos reímos todos. Y una niña de ojos verdes y pelo marrón, que tiene diez años se acerca y nos habla en gallego, David se queda mirándola con los ojos muy abiertos y

sorprendido—. Ella es Geraldine, y ya sé lo que vas a decir, que parecemos un clon. Pues has acertado, pero solo somos primas, y sabemos que somos guapas, en el carácter también nos parecemos.—Se dan los besos y se miran embobados, ella alucina con él y viceversa.

—Alba, este verano me voy a tu casa, este es más guapo que el príncipe de Cenicienta, vaya ojazos se gasta, me alegra que hayas escogido tan bien. *Mi madriña*—me dice bajito y en gallego. —Ja já, decididamente somos clavaditas, vente si quieres, sabes que sin problema.— Chocamos las cinco.

—Que cotilleáis vosotras, vaya peligro, las dos iguales. Esto se merece una foto para mi salón. Con dos bellas damas.—Saca su iPhone del bolsillo del pantalón.

—Oh, qué bien, nos vas a poner en tu salón. A Alba la pondrás también en tu cama. —La niña no tiene pelos en la lengua.

— Aun me lo voy a pensar, ven Ludovic, tú también. —Vaya conquistador, sabe cómo tratar a los niños y a las mujeres, eso lo veo yo. Un *selfi* los cuatro y unas cuantas, nosotras dos solas.

Comemos una carne muy rica, con una salsa un poco fuerte como hacen todos los suizos que utilizan un montón de especias para cocinar pero está muy buena. Hablamos de la familia. Él trabaja en el hospital de mantenimiento y Tania ayuda en un colegio de niños con deficiencias a cuidarlos, darles de comer. En España para tener un trabajo así ya sería casi imposible. El pueblo, con lo pequeñito que es tiene cinco escuelas y hospital y todas las comodidades de las grandes ciudades en una pequeña. Viva este país. Si vienen este verano de vacaciones, David ya queda con Olivier en irse de cervezas y comer pulpo y churrasco, que eso también lo sabe decir.

Visitamos la FIFA que tiene aquí sus instalaciones. Vamos al embarcadero en donde tienen su barco, Olivier es muy aficionado a la pesca. Cogemos los seis a la perfección, y el agua del lago está congelada, ellos pescan y nosotras cotilleamos. Geraldine me cuenta de sus competiciones en natación sincronizada y también va a zumba. Aquí los niños tienen una disciplina y una educación asombrosa, casi no ven la tele y el internet y los móviles muy limitado, nada que ver con nuestro país. El sistema es asombrosamente muy distinto.

Vamos mirando las distintas mansiones que hay al borde del lago como la de

Michael Schumacher, la que fuera de Fernando Alonso que luego vendió y otros muchos famosos. Llegamos hasta una parte en donde paramos y vamos a merendar. Me hacen gracia los cisnes con sus crías que bonitos son. Justo enfrente se ve el Mont Blanc todo nevado, un sitio muy bonito. Decidimos marcharnos pues nosotros tenemos que ir hasta Ginebra, devolver el coche, por lo tanto quedamos de vernos en verano.

Y hacemos todo lo previsto. Vamos a despedirnos de Isabel y de Laura.

—Cuidaros mucho, que nos gustaría tenerlo en la familia y verlo en verano. —
Calla Isabel, no sé si a él le gustaría estar.

—Nunca se sabe las vueltas que da la vida, eso se verá con el tiempo—dice David.

Y le damos los oportunos besos, vamos al hotel cargados con todo, aún nos mandan más chocolate y bombones de regalo.

— Nena, ya que es la última noche aquí, vamos a hacer las maletas, te vas a poner ese vestidito negro que tanto me gusta y te invito a cenar, pero a fuera, ya sé que estamos cansados, y tenemos que madrugar, pero no importa, o me vas a dar calabazas.—Me mira de medio lado, con cara de canalla.

—No, me gusta la idea, vamos a tener una cita, y quieres que me ponga para ti mi lencería nueva que me regalaste—le digo en un susurro.

—Si, por favor. Me muero por vértela puesta—responde mordiéndose el labio inferior. —Pues no quiero que mires como me visto, tú lo haces en la habitación y yo en el baño. ¿Vale?

—Vale, tú decides, también me tienta la idea de quedarnos y hacer el amor toda la noche. —Me mira con esa carita de medio lado.

—Ja já, tenemos tiempo para todo. No quiero abusar de ti.

Hacemos las maletas, guardamos todo con dificultad, aún bueno que tenemos las que trajimos con el dinero, sino nos tendríamos que comprar algo. Llevaremos en la mano la campana que pesa bastante, pagaremos exceso, pero no vamos a dejar nada. Yo cojo mis cosas y me encierro en el baño. Me pongo el conjunto de ropa interior que me regaló él, que bonito es y me queda guay, también el liguero y las medias, el vestido y los tacones negros, de momento todo bien. Me hago un moño de bailarina, un color rojo en los labios, y muy ligero el resto, unos toques en la puerta.

—¿Puedo pasar? Quiero ver lo que haces. —Abre y mete la cabeza.

— Adelante, te dejo un sitio.— Lo tengo a mi lado con un pantalón negro de traje, camisa blanca y una corbata negra—. No estás nada mal Álvarez.—Lo cojo por la corbata y lo acerco a mí, pero sin tocarle con los labios—. Me gusta tu pelo alborotado, y ahora ya tienes barbita de unos días, estás muy bueno.

—Sí, tú tampoco estás nada mal.— Me sube la mano por debajo del vestido, yo se la atrapo.

— Stop, prohibido hasta la vuelta, ni besos, ni meter mano, ni nada, entiendes, señor mandón. Y estos labios rojos sabes por dónde se van a pasear—le digo en un susurro muy cerca de su oído.

—La entiendo alto y clarito señorita Rodríguez, dígame por dónde va a pasear esos labios tan tentadores—me dice haciendo lo mismo.

—Por tu polla.— Se la aprieto por encima del pantalón—. Eso para que te lo imagines toda la noche.

— Lo mismo te digo cielo. Eres una provocadora, mencionaste que nada de tocar y ya me la has puesto dura. —Coge la colonia y se la echa, huele divinamente, dan ganas de pasarle la lengua por todo el cuello que se acaba de perfumar.

—Vas a tener que dejarme llevar tu perfume para echar en mi cama y así tenerte todas las noches.

— Toma, pero no es solo el perfume lo que hace que nuestra cama huela a nosotros. —Eso ya lo sé, pero tendré que conformarme. Venga vámonos a esa cita que tenemos. — Coge su chaqueta de la cama, nos hacemos unas fotos y salimos—. Ni se te ocurra ponerlas en ningún sitio.

— Ya lo sé Alba, esto es solo nuestro, sí las podré poner en mi casa.

—Sí, y en el móvil. ¿A dónde me vas a llevar?

— No sé, vamos junto al lago y vemos lo que hay, sino volvemos por aquí, hay mucho en donde escoger.— Vamos de la mano—. Mira este tiene buen aspecto, ¿entramos?—me dice y está justo delante del lago.

— Bueno, si a ti te gusta, está bien. ¿Aún te queda dinero?

— Para esta noche sí.

— Pues entonces adelante, yo me voy a tener que estirar. Aún falta una semana para que termine el mes, pero sobreviviré.

— Yo te hago un préstamo si quieres, a un tipo de interés muy bajo, porque de dártelo ni se me pasa por la cabeza.— Lo fulmino con la mirada.

— Mira como me vas conociendo, no es que no tenga, es que no quiero quedarme sin nada, soy previsora y tengo un tope del que no quiero pasar, pero este viaje ha valido la pena para todo, asique ya me ajustaré el próximo mes. No estoy en números rojos. Ni soy una derrochadora.

El sitio es muy coqueto, moderno, con poca luz. Tomamos lo que nos sugiere el camarero. Un pescado del lago con arroz y verduritas que tiene un aspecto exquisito, yo que como poco por las noches ya estoy a tope, pero David se empeña en comer un segundo a base de carne, que está delicioso. Una botella de vino, un postre de helado de fresa y mouse de chocolate. Un café, total tenemos que levantarnos muy temprano.

— Lo mejor va a ser que no durmamos en toda la noche.

— Bueno, a ver qué haces para mantenerme despierta. Quiero que descanses. — Eso va a ser pan comido. Vámonos.

— Sí, dando un paseo, he comido demasiado.— David pide la cuenta y paga una cantidad escandalosa, que no le parece caro en absoluto para el sitio en que estamos.

— Estos días hemos comido, caminado y hecho ejercicio de cama.

Paseamos abrazados por el lado del lago dando un corto paseo, y mis pies ya empiezan a jugármela. Lo miramos todo con melancolía.

— Volveremos pronto nena.

— Aunque el trato era no besarnos hasta llegar, te doy permiso para hacerlo aquí frente al chorro de agua y la luz de la luna.— Nos besamos con ternura durante un rato mirándonos a los ojos, esos tan bonitos de color azul—. Vámonos que empieza a refrescar.

— Venga sí.

Vamos cogidos de la mano, con calma, mirando escaparates, por las calles de la ciudad, y llegamos al hotel, ya en el ascensor me descalzo, y lo miro de

rejo, sé que me observa.

-¿Que cotilleas?—Susurra acercándose más a mí y colocando las manos a cada lado de mi cabeza

—Lo buena que estás con ese vestidito tan mono, lo poco que voy a tardar en sacártelo y en cómo te voy a follar. ¿Qué te parece cielo?—me lo dice muy cerca de mi boca, pero sin tocarme. —Una idea maravillosa y muy tentadora. Eres un pecador.

Salimos del ascensor y tan pronto se cierra la puerta ya empezamos el ataque de besos locos, manos recorriendo todo el cuerpo.

— Como me pones con traje, no te imaginas—le digo jadeando y ya voy a por su corbata, desabrochando los botones de su camisa, la chaqueta ya se quedó por el camino y él trepa por mis piernas y me sube el vestido, al momento ya me está desabrochando la cremallera y este cae a mis pies quedando en ropa interior delante de él, me aparta y quiere verme así.

— Exquisita, cariño, te queda divina, pero voy a tener que sacártela. —Entorna los ojos y se muerde el labio inferior, ese gesto que tanto me calienta. Me hace girar sobre mí misma para ver por delante y por detrás; yo aprovecho para pegar mi culo a su polla y restregarme descaradamente, pego mi espalda a su pecho que también está al aire. Me saca el sujetador y me lame el cuello y lo chupa poniéndome la piel de gallina, masajea mis tetas prestándole especial atención a mis pezones que maneja a su antojo—. Y este culito —lo dice separándome, volviéndome a girar y dándome un azote en una de las nalgas, yo abro los ojos con sorpresa—, te la debía que a veces eres un poco traviesa. —Se baja a besar y chuparme los pechos y me va sacando las bragas. Yo también tengo su pene en mi mano y lo estoy masajeando y sin pensármelo dos veces me agacho y de rodillas me lo meto todo en mi boca, unas pasadas de mi lengua por el glande y sigo chupando acompañando con el movimiento de mi mano, acaricio sus testículos y lo miro fijamente a sus ojos que me devoran—. Oh, Alba eres lo mejor que me ha pasado nunca cariño, no cambies por favor y no dejes de hacerme estas cosas, que bien follas joder.—Me levanta, termina de sacarse la ropa, me tumba sobre la cama y se mete entre mis piernas. Si antes disfruté chupándosela a él, ahora soy yo la que recibe y estoy en la gloria. Este Dios del sexo me lame toda, introduce no sé cuantos dedos, chupa mi botón mágico y lo vuelve a chupar, no se cansa de darme placer y oírme jadear con lo que me hace.

— David, cariño me matas, ya tienes el sobresaliente— escucho que se ríe—,

pero no te acomodes que no quiero que bajes de este nivel, te quiero así.— Mete su lengua, dedos y ya casi no sé lo que me hace, lame todas las partes de mi sexo y es apasionante esto que consigue que sienta. Y sin contar un orgasmo brutal que me hace gritar de placer, convulsiona todo mi ser. Y él continúa atacando volviendo a mi boca trepando por todo el cuerpo, lamiéndomelo mientras espera a que me recupere.

— Así que soy bueno, ¿eh?— me sonrío con chulería.

— Sí, muy bueno, y muy creído.

— Quieres que pare entonces.

— No, ni se te ocurra, ahora quiero tu polla dentro de mí, que me folles como nosotros sabemos.— Ya lo tengo entre mis piernas, metiéndola hasta el fondo, parece que me va a romper, enrosco mis piernas alrededor suyo y él las coloca sobre sus hombros, sin dejar de dirigir y mandar a su antojo, para penetrarme más profundamente—. Sí, joder, me encanta todo lo que haces.— Nos besamos como locos—. Cambiamos, quiero que me des por detrás.— Me pongo de rodillas.

— Bien, esta es mi chica. Me encanta que pidas como más te gusta.— Me da una fuerte estocada—. ¿Era esto lo que querías?— Yo asiento jadeando, y otro azote en la otra nalga. —Eres un capullo ahora no me merecía otro azote, fóllame en condiciones que me voy a correr.

Y continua sin miramientos, fuertes golpes, sigue con el loco mete saca que tanto lo apasiona y nos hace disfrutar, y al cabo de un momento sin tregua, siento que su cuerpo se tensa, su respiración se vuelve más acelerada y algo caliente recorre mi interior, lo escucho a él gruñir y gemir y yo me corro repleta de felicidad, lo tengo pegado a mi espalda, ahí se ha quedado con la estocada final que me ha mandado al séptimo cielo demostrando lo bien que sabe como complacer a una mujer. Me incorporo pegándome más a su pecho, me giro y lo beso, estamos los dos jadeando y sudando y esto es lo mejor que hay sin ninguna duda. Y nos colocamos para dormir abrazados.

— Nena, ¿Qué vas a hacer mañana?

— No tengo ni idea, recoger todo, preparar las cosas para la semana, lavar toda la ropa sucia que llevo en la maleta. Uf, un montón de cosas, las vacaciones se terminan—hablo con un toque de pena sin mirarlo.

—Ven a comer conmigo a casa de mi madre.— Entonces me giro y me fijo en sus ojos. —David, como voy a ir contigo a comer a casa de mi exprofesora, que vergüenza, se creerá que voy detrás de su hijo y que soy una buscona. No creo que sea lo correcto.

— Es mi madre, te invitó el otro día cuando hablamos con ella. Me lo ha recordado de nuevo. Es verdad que vas detrás de su hijo, y delante. Olvídate de esa idea. Tus padres no están, tus hermanos trabajan.

—Y tú que sabes si ellos trabajan.

—Yo sé muchas cosas, si el fin de pasado libraron para el cumple de tu madre, mañana no que están para comer con ellos y ellos tienen su vida.

— Que liante eres, tío. Llevas manejándome desde que nos conocemos, pidiendo favores, que me quede aquí contigo, ahora que mañana te acompañe. ¿Aun no te cansaste de aguantarme?— Niega con la cabeza—. Va a estar todo revuelto, tengo cosas que guardar.

—Yo te ayudo. Tu padre me dijo el otro día por teléfono que el paquete no se devolvía —se apresura a decirme muy sonriente.

— ¿Qué paquete?—pregunto inocentemente.

—Tú, nena, quién va a ser—dice él riéndose.

—Joder con mi padre, quiere echarme de casa. Tú tendrás una maleta que deshacer, ropa que lavar, no sé ¿Quién te hace las cosas de casa?

—Viene Rosa tres veces por semana para tener todo en orden, hace algo de comer, y lo meto en la nevera. Y que sepas que yo cocino de maravilla, un día voy a hacerlo para ti. —Ya, mentiroso, entonces para que quieres que ella te haga comiditas. —Pues porque voy muy justo de tiempo. Ya está, esta semana mando a Rosa a tu casa a que te ordene y te planche y tú te vienes conmigo. Por fa—me echo a reír.

— Eso ni lo sueñes, no quiero que nadie venga a hacerme nada, era lo que me faltaba, así planche a las diez de la noche. Primero no tengo dinero para eso. No la necesito. Y segundo tú vas a venir a ayudarme con las cosas y después ya veremos. Dime, tú eres siempre así o esto tiene truco y eres un cabronazo y cuando quiera darme de cuenta eres un hijo de puta. Yo no sé como consigues convencerme de todo. Soy una blanda.

— Tía, yo sé venderme muy bien, espera y verás a que me salgan dos cabezas. Tonta. Si te ofrecí lo de Rosa no era con la intención de que tú lo pagases. Yo soy buen tío, no te voy a defraudar.

— Peor me lo pones guapito.

—Mi madre quiere que vengas y yo también.

— Eres un caprichoso de cojones. Si de verdad quieres que vaya, puede que lo haga.— Le doy un beso y sonrío feliz—. Vale, ahora a dormir. ¡Ah! ¿Tienes a alguien que venga a buscarte al aeropuerto?

— Sí, viene Yago a buscarnos, así que no mandes a nadie.

—Ya está señor mandón en acción. Tú que sabes si quiero ir con vosotros. — Sí que quieres. Buenas noches cariño. — Me da un beso apasionado.

—Te salvas que no tenía quien viniese a buscarme, no sé mi cuñado.

—Venga duérmete, disfruta de mi cuerpo esta noche al cien por cien que mañana duermes sola.—Tira de mí y me acurruca en su pecho.

— Sí duermo sola, y no sé si me gusta la idea, no me lo recuerdes. Llevamos desde el sábado pasado, o sea una semana juntos, como lapas, sin separarnos. Va a costar ¿No crees? Hasta mañana.

—Cállate Alba, no hables de eso. Hasta mañana.

CAPÍTULO 11

El taxi nos espera en la entrada del hotel para llevarnos al aeropuerto. Facturamos y cuando toca pesar las maletas, vaya, exceso, él cuatro kilos y yo dos, asique toca pagar. En una hora y poquito estamos en el Aeropuerto de Santiago de Compostela, puntuales como un reloj suizo. Esperamos a recoger el equipaje y cuando salimos, su hermano Yago nos está esperando. Otro que está bueno de narices, con esos ojos azul claro y rubio. El otro día cuando lo conocí era de noche, y estaba un poco achispada, pero con la luz del día mejora, está para hacerle un traje, pero de saliva. Igual que su hermano.

—Hola, guapísima.—Me abraza y da dos besos, pero sonoros—. Hola hermano.—Se dan dos besos también, está visto que se quieren.

—Vale no la sobes que a ti te conozco yo, y está conmigo, que te quede claro, ya te aviso ahora—él levanta las manos.

—Hola, Yago, ¿qué tal?

—Joder, con lo buena que estás también tuvimos que conocerte casi a la vez. ¿Por qué no has venido antes por el juzgado o algo así? —Vaya, que chico más galante.

—Coincidencias de la vida. Antes conocí a tu hermano en un partido.— Me muero de vergüenza que este no se tiene pelos en la lengua.

—Eso ya me lo contó, y lo de encontraros en el trabajo, también me llamó para decírmelo. —Yo los miro con sorpresa—. Muy majo él.

—Te quieres callar, vaya confidencialidad hay contigo, abogado y fiscal de mierda—dice David haciéndose el indignado.

Llegamos al parking, otro coche de muchos miles de euros, este es deportivo. Un Audi. El padre tendrá un mercedes, es lo que queda.

— Vaya coches os gastáis toda la familia—le digo mirándolo un poco pasmada. —¿A que es bonito?—pregunta Yago con arrogancia.

—Ya, ligarás un montón con él ¿Qué tal con mi amiga?—Le doy con mi hombro en el suyo.

—Tu amiga, la pijita, bueno para determinadas cosas puede valer, la chupa bastante bien— suelta con chulería.

— Ah, no lo sabía, ella no cuenta nada, va a recibir el mismo trato. —Estos se

miran entre sí y sonríen como si se entendiesen con la mirada, David niega con la cabeza señalándome a mí—. ¿Podíais dejar de hablar en Morse?, me estáis poniendo nerviosa; vaya con María.

—Deja al fiscal, que dice muchas tonterías.—Viene, me da un beso y me acaricia la cara. No quiere que su hermano siga hablando.

— Bueno, vosotros sí que traéis esa carita de felicidad, que me alegro y todo. A ti Alba no te conozco aún, pero si mi hermano está así de empanado, es que eres la ostia. Él se lo merece. Imagino que os habréis hartado de follar, vaya envidia dais cabrones.

—No ha estado mal, tanto como hartarse—dice un David no muy conforme.

—Virgen Santa, vaya dos. —Yo me asombro y ellos se ríen. Llegamos a mi casa y él se empeña en acompañarme a subir las maletas, Yago lo espera en doble fila, salimos del ascensor y vamos a abrir la puerta y en esto sale mi vecina Carmen. —Albita, cariño aún bueno que has venido, ya me ha dicho tu hermano que estabas de viaje. Vaya que buen mozo te has traído.—Se pone con los brazos en jarras delante de nosotros.

— Hola, doña Carmen, acabo de llegar, David me ayudaba con las maletas. — Él va abriendo la puerta y metiendo las cosas dentro—. Le he traído chocolate de Suiza, después ya se lo llevo.

—Me volvieron a mandar una carta los del teléfono de casa, no me van a mandar las facturas. ¿Tú sabes algo de esto?—Me enseña la carta.

— Mire eso es así ahora con toda la gente, las mandan por Internet, se lo explico en otro momento y yo me encargo de todo.—David vuelve a salir y se abre la otra puerta del descansillo que yo no sabía ni que estaba alquilado y sale una chica muy guapa con un bebé en brazos, bueno tendrá sobre dos años.

—Ay, Sonia esta es Alba nuestra vecina, ella se mudó esta semana que tú no estuviste, mira que bebé tenemos en el edificio.—Yo me acerco le doy dos besos.

— Hola encantada de conocerte, soy la vecina de enfrente, él es David, somos. —Hola, soy su novio.— No me deja hablar y le da dos besos, el bebé se le echa encima. —Chico tú y los niños, ¿tienes un imán o qué?—Ya la tiene en brazos.

—Hola, encantada de conoceros pero me marchó corriendo a trabajar, hago extras, y como no conozco a nadie, tengo que llevarme a la niña, se llama Aldara. En otro momento tomamos un café y hablamos con calma. Vale—me explica un poco acelerada.

—Sí, cuando quieras.—Coge a la niña y se van.

—Pobre, no tiene a nadie aquí cerca, el novio la dejó al saber que estaba embarazada y su familia está lejos, en Madrid, bueno ya te contará ella. Si estás cansada vente a comer a mi casa. —No, muchas gracias voy a casa de David.

—Me marchó nena, en una hora vengo a buscarte. Te da tiempo a hacer algo.

—Mi vecina lo mira con cara de abuelota, él le explica que lo las facturas ahora es así, y la acompaña a su puerta. Pelotas.

—Gracias, eres todo un caballero, de los que no quedan, así era mi Eladio, alto, guapo y muy educado, pero ya no está, cuida mucho a esta chica, la conozco hace mucho y es un sol.—Qué maja.

—Ya me he dado cuenta.— Se marcha guiñándome un ojo y un beso al aire, escaleras abajo. Ella va a su casa, yo a la mía.

Acaba de irse y ya lo echo de menos. Aviso a mis padres de que estoy en casa, ellos están de relax total, mi padre no quiere ni hablar. Tengo abandonado al grupo de mis amigas pero ellas cuentan lo que les parece, pues yo igual, tampoco iba a hacerles un diario detallado, después de la aclaración del fiscal, me ha dejado un poco pasmada con mi colega, me voy a estar calladita. Pongo la lavadora, música de Bryan Adams, me encantan sus baladas. Y llaman al timbre, joder, la gente no tiene que hacer, más que molestar un domingo por la mañana, yo me cambié de ropa y estoy con una camisola por los muslos y sin sujetador, de estúpida abro sin mirar.

—Tú qué haces aquí, si no ha pasado la hora que acordamos—le digo mirando el reloj.

—He llevado las maletas, me he dado una ducha rápida, cambiado de ropa y aquí estoy para ayudarte, aunque si me recibes así no sé si podré resistirme a sobarte encima de la cocina.—Ya me está besando y subiendo sus manos por mis piernas hasta mi culo.

—Relájate que tengo mucho que hacer.—Intento separarlo de muy mala gana.

— Yo sé una manera cojonuda que podemos relajarnos los dos y después trabajaremos el doble.—Empieza chupándome el cuello, y no me resisto, justo terminamos haciéndolo en la encimera, cada vez que haga de comer, me voy a acordar de mi culo empotrado en la cocina y él follándome a lo bruto.

— Que conste que he cedido para que te relajes y te comportes en casa de tu madre, vale. Estás empezando a asustarme y yo también. Si tú me dices ven lo dejo todo, esto se nos está yendo de las manos Álvarez ¿En serio vamos a estar siempre así?—le digo exhausta y él suelta una carcajada.

—Así como, explícate—me dice mirándome fijamente, burlándose de mí y haciéndose el digno.

— Ya me entiendes tío, que tú eres el experto en estas cosas, pero es que llevamos una ración de sexo que me agotas, y te agotas tú, después tengo cargo de conciencia y me haces sentir mal.

— Albita, por lo de agotarme follando no te preocupes en absoluto. Con lo que disfrutamos. Esto es vida nena y la quiero contigo, follar es salud. Vas a dejar el culo marcado en el mármol de tu cocina. —Se troncha, y en la posición que estamos me lleva hasta el baño—. Dúchate, no querrás ir oliendo a polvo a casa de tu maestra.

Siempre me deja sin palabras, o tiene razón o si no, se la busca. Está que quita el hipo, recién follado, ni se ha despeinado y eso que le he sobado el pelo, sigue sin afeitarse y eso me pone mucho. Lleva unos vaqueros y una camisa azul arremangada, zapatos deportivos y una chaqueta vaquera, cuanta ropa tiene, Virgen Santa y toda bonita, que le queda de puta madre.

—Son bonitas esas bragas que tienes de los Minions y de Piolín, me alegra que no tengas solo bragas de puntillas y encajes—me dice en la puerta del baño mientras me seco tras la ducha. —¿Qué has estado haciendo a mis espaldas? —suelto preocupada.

— Tranquila nena, he colgado la ropa de la lavadora y no me he podido resistir a mirar tu cajón de lencería. Por ciertola vecina del segundo me ha hecho ojitos, y me ha dicho “tú no eres Adrián”, y yo colgando tus bragas, todas esas que te he sacado. —Pone cara de imbécil inocente.

—Yo te mato, la vecina del segundo, con lo cotilla que es, antes del anochecer

todo el edificio sabrá que hay un hombre en mi casa—digo gimoteando.

— No estarás insinuando que te avergüenzas de mí ante tus vecinas—lo dice con chulería. —No, lo que pasa es que voy a tener que esconderte para que no te asalten. O tendrás que salir escoltado. Este era el edificio de las necesitadas, entiendes, pues entre solteras y separadas con ganas de marcha, hasta Adrián tiene que andarse con pies de plomo. Siempre vienen aquí a pedir favores, solo hay tres parejas con niños. Tengo que anotar todo en una libreta. Tan pronto sepan que hay un tío bueno, no las voy a sacar de la puerta y yo ahora ya no formo parte del club, entiendes. Joder contigo.

—Cielo, era por ayudar.—Pone cara de digno, que cuento tiene el cabrón.

Voy a vestirme, me pongo un vestido color salmón por encima de la rodilla y unas sandalias de cuña del mismo color pues hace calor, un cinturón marrón, y la cazadora vaquera. Me dejo el pelo suelto, recogéndolo a los dos lados con unas pincitas.

—Estás genial, tu piel resplandece, no necesitas nada más, solo la sonrisa que siempre llevas.

— Porque me dices cosas tan bonitas—comento en tono mimoso. —Porque me da la gana.—Me acerca a él para besarme dulcemente en el cuello. Cogemos rumbo a su casa, la verdad, estoy muy nerviosa. Mis profesores. — ¿Quién va a estar? —pregunto con algo de miedo.

—Pues no lo sé nena, porque creo que es el cumpleaños de mi abuelo.—Ni se digna a mirarme.

— Para para, como que crees que es el cumpleaños de tu abuelo y me embaucas de esta forma sin saber nada. Yo te mato. —Pongo una mano en su pierna más arriba de la rodilla, él la mira y no dice nada.

—Si te lo contaba, ibas a decir que no. Yo también fui al de tu madre, ¿no? Y no digas nada. Adela me dijo, trae a Alba al cumpleaños del abuelo. Solo cumplo órdenes.

— Me muero de vergüenza, que van a pensar de mi, que me quiero meter en la familia, yo que sé. Me has mentido y llevado a tu terreno como siempre. No llevo regalo, no sé si voy vestida para la ocasión. Debería volverme a casa.

Joder, una casa de maestros y abogados, un fiscal, toda gente culta y yo que no sé ni de qué hablar, que pinto ahí, con mis tonterías de chica de monte.— Me encojo de hombros.

— Que tonta eres. Vale, lo admito, he omitido algunas cosas. El regalo lo llevo yo por los dos, y si estás guapísima, solo están mis hermanos y los abuelos, que yo sepa, vamos. Nadie va a pensar cosas raras, te lo juro. Mis hermanos, lo que tienen es que son muy lanzados, Yago está avisado, porque con lo que le gustan las mujeres, si no llegas a estar conmigo, no pararía hasta meterse en tus bragas.

—Seguro, otro chulito más, iba a sudar lo suyo, porque esté bueno, yo no soy facilona. —De eso ya me he dado cuenta, he tenido que sudar lo mío para poder meterte en mi cama. Ya llegamos, relájate y déjate llevar.—Me guiña un ojo.

—Uf—suelto todo el aire de golpe, me tiemblan las piernas, él viene a buscarme, me coge de la mano, yo quiero soltarme y no me deja. Será posesivo.

— Vas conmigo, ¿no? Si mi madre ya nos pilló morreando en el ascensor, te crees que si fueses una más no te traería, hasta ahora solo conocieron a “la otra”, y eso poco, que no le gustaba mi familia y tenía fobia a mi hermano Yago. — Vienen a recibirnos Adela y Samuel.

— Alba, cariño, me alegro que hayas decidido venir con David, dijo que tenías vergüenza, si aquí eres de casa y no tengas miedo.—Me da dos besos y un gran abrazo—. ¿Te acuerdas de Samuel?

—Hola guapísima, ¿Tu vas a ablandar el corazón de este crápula? Me alegro de verte, con lo poco que te gustaban las matemáticas.—Me da dos besos y un fuerte abrazo.

—Ya, una alegría volver a verte, pero mejor lejos del instituto y las clases, siguen sin gustarme y eso que trabajo de contable.

—Ya te decía que acabarían gustándote. Vamos adentro, que están los demás, aún falta Yago.

—Este a saber en donde se mete, fue a recogernos al aeropuerto—dice David y me sujeta la cintura.

—¿Qué tal os fue por Suiza?—pregunta su madre. —Genial mama, volveremos en invierno a esquiar, Alba la mejor guía turística que se puede

tener.—Se le ilumina la mirada cuando lo cuenta. Yo me pongo un poco roja. —Ya hemos visto vuestras fotos en facebook, al final caísteis en la tentación de quedaros más días. ¿No tenéis más fotos? —dice Samuel.

— Claro que sí, pero no son para enseñar, muchas de ellas, antes tengo que seleccionarlas y después hablamos. —Este hombre, hace que los colores se me suban de nuevo. Vaya confianza con su padre, me da un beso en la cara.

—Me estás dando una alegría inmensa, esa mirada lo dice todo.— Samuel le pasa el brazo por los hombros, y está tan guapo como antes, un madurito con mucha clase, vaya con el de mates. —David, hablas de más—le digo yo por lo bajito dándole con el codo.

—Qué más da, Samuel y yo sabemos de lo que hablamos, él es mi segundo padre y un amigo.

Entramos y la casa es preciosa, con un enorme jardín que rodea todo, plantas, arbolitos y piscina. Grandes ventanales, tiene dos plantas. Moderna. Nos dirigimos a la cocina y una señora de pelo blanco está cocinando y un señor le está ayudando, yo no me imagino a mi abuelo echando una mano a la abuela en la cocina, para nada. Salvo que sea una emergencia.

—Hola, abuelos, que tal, que hay hoy que huele de maravilla, estoy muerto de hambre. — No me extraña que tengas hambre con la caña que le das al cuerpo y me da la risa.

— Pues ya que traes a esta invitada tan guapa he hecho tu comida preferida, no es por mimarte pero tienes que engordar, estás muy flaco y debes cuidarte mucho.—David va a la olla. Le da un beso a cada uno de sus abuelos.

— Que bueno has hecho pollo de casa, que rico, guisado y patatas amarillas, Alba, te va a encantar la comida de la abuela, seguro que ha tenido al abuelo pelando patatas toda la mañana para que fuesen pequeñas. El pollo es de su casa de la aldea. Ven.— Me lleva de la mano a junto de ellos—. Mis abuelos Emilio y Marta, y ella es Alba. —Al señor finolis le gusta esto tan tradicional, alucino por colores.

— Hola, cariño, que guapa eres, si ya sabía yo que mi David no era tonto, que tardaría pero iba a traernos a alguien especial y tú tienes una mirada limpia y muy bonita—me dice la abuela achuchándome.

— Hola, y unas piernas muy bonitas. —Joder con el abuelo—. Es una broma, él es mi nieto favorito y lo sabe, me alegro de verlo tan feliz y esa mirada de alegría que hacía tiempo que no le veía, espero que sea por ti.—Me dan dos besos cada uno, pero con ganas, no nada superficial.

—Muchas gracias, me alegro de conocerles. Esto huele de maravilla, seguro que es una gran cocinera.

-Id a la sala a tomar el aperitivo que ya está servido, a ver si viene mientras tu hermano, a saber en dónde está a estas horas.—Me lo imagino, reponiéndose de la noche de ayer, David me coge de la mano y nos recibe muy risueño, un chico con el pelo alborotado, rubito y ojos claros y con ropa de fútbol.

— Hola, Xael, te presento a Alba. Tío ¿Cómo quedasteis ayer?

—Hola, guapa, vaya con mi hermano. ¿Podré darle dos besos no?—le pregunta al otro.

— Claro que sí.— Tiro de su camiseta y le doy dos besos en condiciones—. Hola, guapetón. Otro que sigue en la línea de toda la familia, ¿salís todos los hermanos de un anuncio de colonias, o qué pasa?—Que majo para ser un adolescente de dieciocho años.

— Gracias por el piropo, bonita.—Joder con el niño—. Pues ganamos, pero con mucho trabajo, el árbitro era un mierdas. Vamos un capullo de mucho cuidado. —Yo me echo a reír en alto, y David me mira mal—. Sí, ya sé lo que te pasó con mi hermano, si él a veces lo hace fatal.

—Quieres dejar de decir gilipolleces—le comenta David, sus padres los escuchan y no dicen nada.

—Alba siéntate y déjalos que siempre están así, mi madre cada vez que viene acapara ella la cocina y a mí me deja tranquila.

— Me parece una excelente idea.

—¿Quieres un Martini o un Albariño?—pregunta Samuel.

—Pues, probaré el vino.—Me pasa una copa.

— David, ¿bebes un poco de vino o pasas?— Me mira, continua hablando con Xael y se ríen. Hablan de fútbol, a donde salió la noche anterior, si ligó. Lo bien que se llevan a pesar de la diferencia de edad.

—Sí, tomo un poco, ya de tu copa, estos días no me he pasado ¿a que no Alba?
—Depende. —Yo creo que se ha cuidado, he procurado que lo hiciese. —
David viene y se sienta a mi lado me pregunta que tal, si me gusta el vino.
Contamos cosas del viaje, yo hablo más con Adela.

— Al final se ha decidido a contarte lo de su enfermedad. Tenía miedo de tu
reacción. —Me ha partido el corazón en el momento, pero si él dice que está
bien, eso espero. Se ha sacado un peso de encima, no se me ocurriría salir
corriendo, que lo quiero mucho, bueno, me refiero, a que somos muy amigos,
le tengo un gran aprecio. Sabe que me tiene para lo que quiera y voy a
ayudarlo en todo.— Él nos escucha y me da un beso en la mejilla y sonreímos
los dos como tontos.

—Este hijo mío, alguna gente lo ha defraudado y ya no sabe de quién fiarse.

— Lo siento, yo no soy así.— Llega el desaparecido, será fiscal pero tiene una
cara de vividor, que bueno. Lleva ropa sport y mira que es guapo, es que lo
son todos los hombres de la familia, no sé a cual mirar, no me voy a aburrir en
la comida, eso seguro.

— Hola, familia, mi hermano ha traído al bombón. —Da besos a todos—. A
vosotros aún os he visto hace un rato. Hola, Alba, ¿qué tal te están tratando?
No creo que mi hermano me corte los huevos por mirarte mientras comemos.
—Me tira un beso por el aire. La ostia con este—. Tú, ¿qué tal ayer?, ¿te ligaste
a la niña esa que te gustaba, como yo te dije?—Virgen Santa, al pequeño.

No sé donde sentarme, lo hago donde me manda David, cada uno ya tiene su
sitio, me toca a su lado, hasta ahora se comportó con las manitas quietas, que
educado. Al otro lado tengo a Xoel y enfrente a Yago, estoy en la semana de la
moda de Paris. Hablamos de política, nuestro viaje y Emilio me pregunta por
mis abuelos pues todos viven en la aldea, él ahora como tiene tanto tiempo
libre, pues escribe, investiga y tiene un huerto con frutales, yo le digo que mi
abuelo hace injertos y ya le gusta la idea, quiere hablar con él sobre el tema
que le interesa un montón, y documentarse para lo que está escribiendo.
Quedamos en que un día los vamos a llevar a la aldea. Marta también tiene su
jardín.

— Sí, hace bolillos, después te enseño que está haciendo unas cortinas para el
baño de arriba y un centro para la mesa de la casa de David, viste la que hay en

la sala. —Yo lo miro, no sé qué contestar.

—Pues la verdad, estuve una vez, pero solo de pasada y no me fijé.—Sí, fui a follar y no me dio tiempo a fijarme en esas cosas.

—No, estuviste dos veces solo de pasada. —Tampoco hacía falta explicar tanto, ya ni me acordaba. Pero no le dan importancia. Solo se ríen Xael y Yago que no se les escapa nada.

Después de esta exquisita comida, traen la tarta los chicos, que son la monda, él tenía razón con que son sencillos. En esta casa todos hablan gallego, cosa que me encanta, al igual que en la mía. Yago es súper simpático te ríes mucho con él. Todo el tiempo gastando bromas y diciendo tonterías. Y el serio de los ojos azules y pelo negro otro tanto de lo mismo, cuando están todos juntos, vaya pandilla. El abuelo, que cumple 82 años, pero está en plena forma, nadie lo diría, con sus pantalones vaqueros.

— Me alegro de tenerte este año en la familia, ojalá te sigamos viendo por aquí, a ver si al menos este sienta la cabeza, porque con el mayor, ya no tengo esperanzas. Y a ver si pronto me dais nietecitos. —Ninguno dice nada, solo David me da un beso en la cara, y le dan los regalos yo no sé, que es lo nuestro, joba, un reloj suizo, comprado en la tienda de mi tía, y este cuando fue a comprar ese regalo que yo no me he enterado. A Emilio le encanta, un Tissot de toda la vida, que razón tiene.

— No le des más vueltas, lo compré el día que te quedaste vistiendo y yo bajé a lo del coche, el día que me la chupaste—me lo dice en el oído que nadie se entere y me ruborizo, su hermano enfrente se ríe, ni que se imaginase de lo que hablamos—. A lo mejor aún compré más cosas, pero poco a poco.— Lo miro con cara de tontolaba.

— Y a mí no me trajiste nada—le dice el pequeño con cara de pena—, y le da su camiseta de Griezmann, como es del atlético y la selección francesa, ahora lo entiendo y el reloj. Y a los otros sus navajas suizas, a su padre y otro hermano, para su abuela y madre, bombones y chocolate y un plato con una foto de Ginebra.

— Muchas gracias a los dos, por mí viajad cuanto queráis si después nos traes regalos, a mí ya me vale. No como cuando fuisteis a Tailandia que me trajisteis una mierda de un buda —dice el pequeño, y el fiscal también le gusta su

navaja.

— ¿Habéis ido a Tailandia? —les pregunto yo sorprendida.

—Vaya cagada, lo siento—le dice Xoel.

—Nada, fuimos el año pasado, algo por negocios—dice Yago para sacarle importancia al asunto.

— Ya me imagino cuantos museos y templos visitasteis—me burlo de ellos—. Ten cuidado con la navaja, no vayas a cortarte—le digo yo—, y eso tiene muchas cosas, será multifunción como alguna de tus chicas —nos reímos los tres.

—Bueno chicos yo os dejo, me voy a estudiar, encantado de conocerte y tenerte en la familia, a ver si un día nos vamos de copas, aquí con mis hermanos y me buscáis un ligue. —Gracias guapo, pero yo creo que tú no tienes problema para ligarte nada. Yo te tiraría los tejos.

—Cielo, tú ya estás pillada.— El beso esta vez es en la boca para marcar el territorio—. Un día vamos todos juntos, saca la nota que necesitas para estudiar lo que quieres y después hablamos. —¿También vas a estudiar matemáticas como tu padre?—le digo yo. —Aún no lo sé eso, física o medicina. Mi abuelo y mi tío también son de mates. Depende de la nota.—Y se marcha con una sonrisa.

— ¿Anoche que tal?—le dice David a Yago en tono bajo, aunque estamos solos. —Pues no me puedo quejar, como siempre.—Teclea en su teléfono, siquiera nos mira.

—¿Cuántas cayeron? ¿Con cuantas terminaste?—Yo estoy alucinada, y Yago sonrío con chulería.

—Tú qué crees.

—Ya me lo imagino, no cuentes más que mi chica se puede asustar y es demasiado pronto para algunas cosas.

—¿De qué habláis vosotros dos? —pregunto un poco asustada.

—Ya mi hermano te irá contando, pero vosotros ya no entráis en este juego, o me da a mí que no. Quizás terminé la noche con dos son compañía y tres son multitud. —No me mira.

— No, ya no me interesa—le contesta David.

—Me estáis preocupando.—No entiendo nada. —Tranquila cariño, aquí, este

que es un ligón. —Y tú no, mira quién va a hablar.—Seguro que cambió en una semana. —Yo ahora no estoy en el mercado, estoy contigo—me sonrío y me besa.

—David no te reconozco, ¿eres el mismo de hace quince días?—le dice su hermano asombrado.

—Ni yo me conozco—dice él—. Venga vamos, tenemos cosas que hacer.

Me enseña toda la casa, que pasada de bonita y decorada con buen gusto, no me extraña que en la de David ellas hiciesen tan buen trabajo. Cada uno tiene su habitación aquí, aunque solo viven ahora Ruth y Xoel, todos tienen cama. Decidimos marcharnos. Los abuelos encantados quedan en que si vienen a Santiago, nos harán una visita en el trabajo, yo que vaya muchos domingos a verlos con su nieto.

—Alba, vuelve pronto por favor, y ten paciencia con él y su carácter—me dice Adela preocupada.

—Ya lo sé, esta semana ha estado genial, a ver qué pasa, procuraré entenderlo. Me alegro un montón de haber venido y conoceros un poco más a todos, gracias por invitarme.

Hasta el perrazo viene a despedirnos subiéndose por nosotros, nos montamos en el coche. —Que, vas más tranquila, ¿a tu casa o a la mía?

—Sí, son encantadores, al menos te comportaste con las manitas. Que quieras a la tuya o a la mía.

— Tú qué crees, es domingo, se echa la siesta, sobre todo después de lo que madrugamos, lo poco que hemos dormido esta noche, y la quiero echar contigo—me sonrío con cara de pillo—. ¿Tu hermano estará? Y qué más da, total se va a cansar de vernos. Vamos a la tuya.

—Ya lo dices tú todo, vamos anda.—Empieza con los besos en el ascensor, y el rellano, yo lo rechazo, pero no soy capaz.

— Ya echaba de menos hacer esto. —Se acabó lo de estar pegados todo el día —le digo con una caricia.

Tras corresponder al insaciable de mi acompañante con una buena ración de sexo que nos deja a los dos exhaustos, nos quedamos dormidos como unos

lirones y nos despierta el sonido del telefonillo. Mierda, las ocho de la tarde, David me tiene abrazada y estamos desnudos. Miro un poco desubicada, pero ya caigo que estoy en mi cama.

— Quien demonios viene a esta hora a tocar las narices.—Me levanto y voy a mirar—. Joder, mis padres. David, mis padres, levántate y vístete o escóndete. Y yo empiezo a vestirme y me lavo la cara, él hace lo mismo.

—Pillados, ya están aquí.—Se levanta y va al sofá como si nada. Y yo voy a abrir, él me señala algo pero no caigo.

—Hola, mamá, hola, papá. —Y yo, con una cara de sueño, les doy dos besos.

—Hola, cariño, ¿y tú qué haces durmiendo a estas horas, no vas a hacerlo de noche? Vaya pelos tienes.— Ven a David sentado en el sofá y mi padre carraspea.

—Hola, Manuel, Rocío. ¿Qué tal vuestro fin de semana?— Está un poco nervioso, yo miro por atrás.

— Yo creo que tan bien como vuestras vacaciones—le suelta mi padre y se ríen, yo toda colorada y mi madre me mira sonriendo también—. Invítadme a una cerveza por lo menos, que tu madre me ha dejado seco.— David, muy voluntario, va a la nevera y trae una para cada uno. Se nota a las leguas lo que venimos de hacer, intentamos disimularlo todos, menos mi padre con las indirectas—. Y ya veo que te ha gustado Suiza, para quedaros más días.

—Pues sí, me ha encantado, he conocido a toda vuestra familia, a vuestros amigos, y el país. Te he traído una navaja, pero la tengo en casa, te la mando por Alba o Rocío. —Si ya, tu vete haciéndome la pelota, así me gusta, bueno pues nosotros en el balneario también de maravilla, lo peor ir a trabajar mañana.

—Ya te digo.— Pongo cara de circunstancias—. Lo aconsejáis entonces.

— Hombre claro que sí, podéis quejaros vosotros después de los días que tuvisteis de descanso, mañana tienes la mesa a tope de papeles, y tú abogado, ha venido mucha gente preguntando por ti, y vas a tener otro caso de alguien a quien te aconsejamos. A Manolo el del bar, que lo ha dejado su mujer, por un musculitos que conoció en el gimnasio.

—La madre que la parió, nunca me gustó esa mujer, tiene una pinta de pelandrusca, aún bueno que no tuvieron hijos—digo yo dando un trago a mi

cerveza.

—Sí, pues dice que quiere dejarlo sin nada —cuenta mi madre preocupada. — Eso ya lo veremos, mañana ya hablo con él, ella que se cree, si se marcha que lo haga pero lo de dejarlo sin nada no es tan fácil—le contesta mi chico de mal humor.

— Bueno, pues os espera una semanita un poco loca.

—Vaya mamá, no me asustes ya hoy.

Deciden marcharse, nos despedimos, mi padre se mete con David para vacilarlo conmigo y que no nos enfademos, no como el día que lo conoció que casi nos comemos y no a besos precisamente.

— Bueno, pues ya está, tus padres ya casi nos pillan follando, no hablamos claramente pero es evidente lo que hay, asique se terminó esconderse.—Me arrastra a junto de él y yo me subo a horcajadas encima, como me gusta la posturita, y nos besamos y se vuelve a abrir la puerta y mi hermano nos pilla.

— Ale, lo que me faltaba, pillaros follando en el sofá de nuestra casa, pero no tenéis una habitación, ¿o qué?—Viene, nos abraza a los dos—. Me alegro de encontraros así y espero no volver a escuchar lo de que es un mal compañero y os odiáis.

—Sí, eso, gilipollas, capullo y todo lo que me dices, ahora solo quiero escuchar que soy un cielo, bueno en la cama y todo lo que quieras.

—Te quieres callar que hablas delante de mi hermano y más de la cuenta, a nadie le importa si eres bueno en la cama, tampoco es para ponerlo en *La Voz de Galicia*.

—Si ya se os ve esa cara de felicidad que tenéis, los dos, no se necesitan más datos, estáis bien follados y dando envidia. Te quedas a cenar, ¿no? Ahora ya eres de casa, ¿y a dormir?

— Venga yo hago la cena, a dormir me tendré que ir a mi casa, aunque después de hacerlo juntos toda la semana nos vamos a echar de menos.—Me besa, me abraza, y mi hermano menea la cabeza.

—Joder, cortaros un poco, mira que os ha dado fuerte.— Me guiña un ojo. — Ya que tú vas a hacer la cena, que me has liado, yo voy a planchar lo más básico que necesito, ¿tienes algo Adrián?

—Como soy tan buen hermano, no sé dónde has estado media tarde, pero

planché tu ropa y la mía, después quéjate de cómo soy.

—Que bueno eres, he ido a comer a casa de David, de su madre, ¿sabes quién es? —Vale, tú métete bien en la familia, así me gusta. A ver si te vas de casa y me la dejas para mi solito.

Le explico quiénes son sus padres, él se queda un poco alucinado, diciendo que es un poco bruja antes de saber que es la madre de David.

—Tranquilo que sé de sobra lo exigente que es, si no fuese por ella, yo no hubiese terminado ni el instituto, pero siempre al pie del cañón y con mis hermanos igual.

— ¿Quieres que te ayude? Huele muy bien.—Está haciendo revuelto de setas y gambitas. —No, gracias, soy bueno en muchas cosas y tú lo sabes.—Señor engreído.

Cenamos y está exquisito, tomamos agua los tres, y David se tiene que marchar, no me gusta la idea.

— ¿Quieres quedarte?—le digo de forma tierna.

—No, tengo cosas que hacer aún y ya es tarde. Vente tú.

— Otro día, porque como empecemos así, no vamos a poder pararnos y tú lo sabes. — Nos besamos, mi hermano desaparece, ya antes de que nos despedamos—. Y recuerda que te quiero muchito.— Eso ya implica algo más que lo de ser amigos y nuestra miradas hablan por sí solas.

—Y yo, venga descansa, sueña conmigo. Te veo mañana a primera hora—dice y se marcha.

Reviso todo mi Whatsap, que no tengo sueño, y mi Facebook con todas las fotos, ahora que las veo en el ordenador se nota que somos algo más que amigos con esas miraditas. Echo un vistazo al resto de fotos de mi teléfono algunas son demasiado íntimas, las llevaré a revelar y les daré copia a mi chico. Tanto Iria como María quieren saber lo que hay entre nosotros, pero no les cuento nada, ellas tampoco lo hicieron el sábado de la borrachera, asique tendré que quedarme con Dani que es más fiel que ellas. La que sí habla es Ruth que se alegra por nosotros que las miraditas lo dicen todo. Está deseando volver de Berlín y ver a Rubén, a ver qué pasa con ellos, pero al menos ella ha reconocido que le gusta mucho y no le importaría probar lo que surja.

Quedo con Uxia para vernos el lunes y ultimar nuestro plan, me acuesto y los

últimos pensamientos son para el chico que ocupa toda mi cabeza. Le mando un mensajito.

Yo: Buenas noches cariño, siento que no estés abrazado a mi espalda haciéndome cosquillas con el vello de tu pecho. Te mando un beso muy muy húmedo.

David: Solo leerlo me pones a cien. Te voy a echar mucho de menos, pero sabes que pronto lo solucionamos. Un beso muy húmedo y muchos por todo tu cuerpo.

El despertador suena a su hora, vaya mierda. Me pongo una de las faldas que me traje de Suiza, es gris por encima de la rodilla, y una camiseta blanca con dibujos del color de la falda, sandalias de cuña y me hago una coleta, estoy cansada, mal empezamos la semana para ser lunes, no me da tiempo a desayunar y me voy comiendo una manzana. David me manda un mensajito deseándome los buenos días, ya está en la oficina, que aplicado, a mí me deja muerta con tanto sexo, será por eso o por el viaje.

—Hola a todos, buenos días, ¿cómo estáis?—Me asomo a su puerta dándole los buenos días, él me sonrío y me tira un beso que nadie ve, ya me levantó la moral.

El jefe nos llama a su despacho, y nos sentamos, nos miramos, él tan guapo como siempre traje gris oscuro, camisa blanca, y corbata negra de puntitos blancos, está para morirse y mirarlo todo el día, yo debo de parecer un pasmarote que no le sako ojo. Y él me sonrío, el muy capullo. D. Pablo sale del despacho y entrecierra la puerta. Y mientras tanto David me besa.

—Hola, cielo. ¿Qué te pasa?—me dice meloso, yo le sonrío y le devuelvo el morreo. —Yo creo que don Pablo nos dejó solos a propósito, no te parece. Te miro a ti, que estás muy guapo con ese traje, y sin él también—le susurro ronroneando como una gatita.

—Ja á, posiblemente, A ti me gustaría tenerte con esa falda subida encima de mi mesa, ahora que ya sé lo que hay debajo, con más razón aún. ¿Braguitas o tanga?—nos reímos los dos, la puerta se abre y casi nos pilla.

—Dejaré que lo adivines—le digo dándole con el dedo en su pecho, el jefe nos mira como si nada.

—A ver contadme que tal os fue todo. Algunas cosas son evidentes, y es

vuestra vida privada.

— En el banco de maravilla, aquí tienes todos los papeles de vuelta, los gastos que tuvimos, las habitaciones del hotel. —Más cara de broma—. Comidas y lo de los días que echamos a mayores eso es cosa nuestra no le tocamos a nada del dinero. Lo que llevamos en efectivo está casi todo, poco nos gastamos, y os trajimos unos regalitos por nuestra cuenta, por haber sido tan generosos. También nos hemos bebido una botella de champán a vuestra salud, y si es necesario volver, contad con nosotros, pero juntos, ahora que conocemos un poco, sin problema.

— Bueno, no dejáis de sorprenderme con vuestra conducta, un día os matáis y al siguiente, prefiero no dar mi opinión. Estoy orgulloso de vosotros, de los dos— sonreímos como si nada, mira los papeles que le llevamos y se echa a reír.

— Y para que cogisteis dos habitaciones si se puede saber.

—Pues para disimular.

—Joder, David, cómo te pasas—le suelto yo—. Perdón —y se ríen los dos.

— Mirad, no me importa para nada lo que tengáis entre vosotros, al contrario. Me alegro un montón porque os tengo mucho aprecio a ambos, pero os quiero al cien por cien en el trabajo, como hasta ahora, adiós a las peleas, tampoco os quiero morreando por las esquinas, no están prohibidas las relaciones entre empleados, lo que faltaba, sois cinco, pero disimulad un poco—sonreímos y nos miramos.

—A ver, jefe, ¿tengo recados a los que ir o puedo ponerme con mi trabajo?

— No, ponte a lo tuyo, ya va Dani, que sus cosas están al día, tú tienes unas cuantas declaraciones de tus clientes que quieren que les devuelvan rápido, asique a ello.—Me levanto y voy a mi sitio, me pongo a trabajar.

—Albita, tu cara lo dice todo, no puedes con el culo. Qué tal se porta el del despacho del fondo—me dice mi compañero sin casi mirarme.

—Dani eres peor que mis amigas, pero a ti te quiero. Me muero por sus huesos, se porta que te cagas en todos los aspectos—le digo con una enorme sonrisa acercándome a su mesa. —Ya me lo imagino, como te haga daño le corto los huevos y le doy yo por donde me sé.

— No digas tonterías. —David nos mira desde su despacho, sabe que hablamos de él. Y me levanto voy a la mesa de mi colega y le digo—: mira voy a bajar a tomar café pero te importa si no voy contigo, es que tengo ganas de meterle mano a alguien en el ascensor y no eres tú.

— Ya me has vendido. Serás putón, no estarás harta de follar todos estos días, si no fuese porque eres mi mejor amiga y te comprendo, me enfadaría contigo. Claro que puedes reina, pero no me des plantón toda la semana. Tenéis que buscar un sitio para follar.

—Cállate, habla bajo, después te cuento.

—O si por favor, imagino que la tendrá tan grande como lo veo en mi imaginación. — Entorno los ojos, miro que nadie nos escuche, y voy a junto de él.

—David, bajas conmigo al café o estás ocupado, a ver si arranco de una vez.— Él, que disimula muy bien, se levanta, viene hacia mí mientras cojo el bolso, muy serio.

—Venga vamos.— Tan pronto salimos por la puerta de la oficina y esta se cierra, ya lo tengo encima. Llamamos al ascensor.

—Hola, te he echado mucho de menos en mi cama.—Se abre la puerta y empezamos a besarnos dentro de él, me soba el culo por encima de la falda y yo me pego.

—Y yo, creí que no me dormía, necesitaba tenerte abrazada. —Me besa y abraza muy fuerte.

—Por fin puedo olerte, tu colonia, todo tú.—Paso mi nariz por su cuello—. Y este traje, que me derrito por cómo te queda, me gustaría sacártelo.

— Para, por favor, me estás calentando y soy capaz de llevarte a un baño por ahí, ponerte mirando a la pared, subirte esa falda y follarte como es debido, no me gusta levantarme ni acostarme sin sexo.—Puf, vaya como arrancamos, me acaricia y salimos juntos hacia el bar. Nos tomamos el café, Manolo nos mira alternativamente, se huele algo, ya lo sé yo. David le pregunta cosas de su divorcio y cuando termino yo subo sola y los dejo hablando, no son asuntos míos, le doy un beso en la cara, y él me lo devuelve en los labios, y ya está todo aclarado.

—Me alegro por vosotros, te llevas a la alegría del barrio—dice Manolo mirándonos, y yo me marchó. Vuelvo a la oficina y a la hora de comer he quedado con Uxia, y él ya sale conmigo. —Te invito a comer. —Lo siento

pero llegas tarde, he quedado.— Pone mala cara—. Voy con Uxia, vente si quieres.—Y cambia de gesto.

— Os invito a comer, a las dos, voy a decirle a Xoel que se venga también, ¿te parece? —Por mí no hay problema.—Nos metemos en el ascensor, Dani va con nosotros.

— Por mi podéis besaros, no voy a decir nada. — David lo toma al pie de la letra—. Sois puro fuego. La madre que os parió, ahora a darme envidia que no me como un rosco. —Para de besarme.

—No será para tanto, exagerado—le dice David.

— No le hagas caso, va de víctima pero si no fueses gay, yo te tiraría los tejos. Eres un desperdicio para el género femenino que te gusten los hombres, sabes —le digo abrazada a mi chico.

— Puede, quizás con el tiempo me vuelva bisexual, probaré a acostarme de nuevo con alguna tía a ver qué pasa. Alba es una pena que estés pillada, pero si queréis hacemos un trió, no me importaría.

—Ni a mí, no te jode—le contesto yo—. Chao, hasta la tarde; ya nos falta poco para empezar con el horario intensivo y venir solo por la mañana.— Dani se marcha a su casa. —¿Has dicho en serio lo del trió?—me pregunta un poco asombrado.

— Sí, hombre, no doy abasto contigo que eres una máquina, como para tener que hacerlo con dos, por favor. ¿Y tú? — me sonrío pero no contesta—. Habla, o quizás será mejor no tocar el tema.

—Déjalo para otro momento si, ahora vamos a comer y reponer fuerzas—me sonrío con aire chulito.

—Te recuerdo, cariño que eres tú el que siempre está pidiendo, más bien cogiendo, ni pides siquiera.— Nos besamos a la puerta del restaurante, pero con ansia.

—Sabes, tenemos media hora hasta que vengan los chicos, la mesa está reservada—me dice en el oído con una sonrisa seductora.

—No me vas a convencer, olvídate de echar un polvo en los baños de este local.— Esperemos que no insista mucho o caeré como siempre.

—Que mala eres, me la vas a pagar.—Tira de mí, y nos sentamos en la terraza

a esperarlos—. Dime qué llevas debajo de la falda, tengo curiosidad.

— No te lo voy a decir. —Lo miro fijamente y muy cerca.

—Vale, tú misma—lo dice enfadado.

— Bragas cariño, de color berenjena, transparentes y con mariposas. Te gustarían si las vieses. Solo pensarías en sacármelas—le acabo de susurrar al oído y se ha puesto tenso para terminar resoplando.

—Alba, la tengo dura, esto no puede seguir así—me dice en tono de súplica. — Pues aclárate guapo, tú has pedido unos detalles, que acabo de darte. Yo también estoy caliente, por si te sirve de consuelo.—Miro el periódico sin ver nada.

— Aun tenemos tiempo de echar uno rápido—dice a medias, pues Uxia y Xoel llegan juntos, pero sin saber que venían al mismo sitio. El choca las cinco con su hermano, y me da dos besos.

—Hola, Alba, ¿cómo estás? —Alba está a medias, igual que yo, llegáis antes de tiempo—le contesta David, y Uxia está un poco cortada. Y alucinada.

—Hola chicos, tu hermano va por libre y no me deja hablar. Estoy cansada e intentando ponerme al día, hemos vuelto a la realidad. Hola Uxi, ¿Qué tal estás cielo? —Le doy dos besos. —Bien, creí que comíamos solas, me alegro de veros juntos. Perdón por adelantarme— nos sonrío ladeando la cabeza y mirando interrogante a su compañero y al mío.

—Hola guapísima, no pasa nada, porque Alba no quiere, claro. ¿Cómo estás? Te presento a mi hermano Xoel.—David le da un achuchón con besos. Y ella suelta una carcajada. —Sí, ya nos conocemos, la chapona de la biblioteca. Hola, Uxia.—Le da dos besos y la mano.

—Mira quién fue a hablar, tú sí que eres el chapón, yo voy a la biblioteca porque allí estoy a salvo.

—A salvo de que, de los terroristas, yo voy solo cuando tengo examen pero tú estás todos los recreos.— La niña lo mira sorprendida y un poco avergonzada.

—Mucho te fijas, qué bueno. ¿Doña Adela y Samuel son tus padres?—le dice a David con cara de sorpresa.

—Ella sí, él es solo de este.—Señala a su hermano—. Bueno, mío como si lo fuese, somos medio hermanos, pero eso es lo de menos, igual que Ángela —lo dice orgulloso de su familia.

— Sabes, por cierto, que tengo trabajo, tus otros padres me propusieron ser canguro de la niña cuando ellos salen, y con lo que necesito el dinero, no he rechazado la oferta, ya me he quedado este sábado. Ella es un encanto, puedo aprovechar para estudiar, genial. Así podré comprarme algunas cosas que me gustan y ahorrar para un móvil nuevo ¿y vosotros dos qué? Al final he acertado en lo que te dije Alba.— Me guiña un ojo.

—Nosotros ligando—le dice David, sonriendo y hablando con el camarero que nos trae las cartas.

—Eso es evidente, que estáis pillados, vuestras fotos no engañan—dice su hermano.

David, sube su mano por mis piernas, y los chicos empiezan a hablar de clases, profesores y asignaturas, que majos, con lo guapos que son los dos. Yo está claro que quiero comida gallega, tengo morriña y pido cocido, David lo mismo que yo y ellos pizza, eterna juventud.

—Tú y yo hablaremos en otro momento. ¿Qué tal te va todo, esta calmado, o no?

— Regular, mejor hablamos después—Ya veo que no quiere hacerlo delante de ellos—. Tengo que ir a pasantía de mates, hay examen en dos días y no entiendo nada, ni a tu padre, ni al de pasantía, ni nada, esto me pone de los nervios—cuenta Uxia al borde de la desesperación.

— ¿Qué estás dando? —le dice Xael y ella se lo cuenta.

—Eso es pan comido, si quieres puedo explicártelo, a mi me gustan y se me dan bien. —Pan comido dice, no me vaciles anda, tú también tienes que estudiar.

—Sí, pero no tengo el próximo examen hasta el viernes y ya está bastante preparado, es de física y me ayuda mi padre.

—Física, mi segunda pesadilla. No te quiero molestar.

—¿Queréis iros a mi casa a estudiar? Ya que Alba me ha dado calabazas os la presto a vosotros.

—Que hombre por Dios, eres como un perro sarnoso—le digo protestando, el suelta una carcajada y me hace gracia.

—No gracias, David, no es necesario, mi madre no está en toda la tarde, trabaja con Alba y estoy sola, y aunque estuviese no iba a molestarnos—les

explica a los chicos.

—Vale, pues si quieres voy contigo, mientras tú haces ejercicios yo leeré el libro de inglés para la tía.

—¿Te da inglés ese bicho?—Él asiente riéndose—. Pues telita con la tía. — Cuidadito con lo que hacéis—les advierte David en broma.

—Joder hermano, vamos a estudiar, no todos son como tú y Yago.—Cogen las mochilas y se van.

—Alba gracias por todo, gracias David por la comida, y por la camiseta, es preciosa, sed buenos y disfrutad de eso que ya sabemos.— Nos da dos besos a cada uno y él también.

— Chao chicos, tú tienes llaves de la oficina ¿no? Aun falta media hora pero o vamos a dar un paseo o adelantando trabajo. También podemos hacerlo en mi despacho arriesgándonos a que nos pillen.

—Ni se te ocurra, valoro mucho mi trabajo y mi reputación para joderla por un polvo. Yo tengo un montón atrasado y no me viene mal ir antes.

— ¿Como de grandes son las mariposas?—me dice en un susurro.

—Que mariposas, de que hablas ahora—le digo encogiéndome de hombros.

—Las de tus bragas, joder—suelto una carcajada.

—Voy a dejarte por imposible, piensa un poco en los casos que llevas. Eres increíble. Te van a machacar en el juzgado.

Y caminamos abrazados hasta cerca de la oficina, nos separamos, no sé porque pero lo hacemos por inercia, nos besamos en el ascensor, ahora tiernamente. Nos decimos palabras bonitas y toca trabajar. Cada uno se sumerge a lo suyo, y cuando llegan los demás, casi ni los saludamos, mi madre pregunta que hago ya aquí, y yo les digo a ella y Marga que fuimos a comer con Uxia, David y el hermano de este y ellas se miran y sonrían, para que voy a mentir.

Y a las ocho me despido de todos y salgo corriendo para ir a zumba. Priscila no tiene compasión de mí, no se da de cuenta de que me he atiborrado de chocolate, queso y todo eso prohibido que hace que el culo te pese como diez kilos más de lo normal. Bueno y sin contar lo agotada que estoy por otros menesteres, asique termino la clase con dificultad, cuando ha habido veces que me había quedado a la siguiente. María e Iria se ríen de mí. Pero no me importa lo más mínimo.

—Chica que, nos vamos a tomar algo y nos cuentas tus maratones de sexo con el señor buenísimo, porque estás abducida, te has perdido en casi todas las canciones—me dice Iria.

— Ya, lo mismo os digo, aún no sé lo que pasó el sábado que os dejé bien acompañadas a las dos, y queréis saber, estamos juntos y lo que salga. Pasamos una semana de ensueño, pero ahora toca vivir la realidad. Me voy a casa, las que tenéis que contar sois vosotras, listillas.—No dicen nada y me marchó.

Cuando termino de ducharme llamo a Uxia, o nuestro plan no finalizará nunca. Antes le mando un mensaje a mi chico.

Me tienes muerta, cabronazo, casi no puedo con el culo en clase de zumba, ¿tú dónde te metes?

—Ahora mismo me metería dentro de ti. Me tienes muerto cabrita, no puedo con el culo recién llegado del gimnasio, esto se solucionaría haciéndolo más para poder relajarme.

— Con lo cansado que debes estar, a qué demonios vas al gimnasio en vez de cuidarte. —Sí, doctora Alba Rodríguez, lo que necesitaría es una enfermera a domicilio. ¿No quieres dormir conmigo esta noche tampoco? Te echo de menos. No puedo sacarte de mi mente. ¿Qué cojones me has hecho?—Joder, si me da hasta pena y todo.

—Yo sí que te echo de menos, me voy a meter en cama y no me levanto en una semana. Te he hecho feliz, no crees, porque yo también lo estoy. Me encantaría dormir contigo. Besitos.

— Hoy te cuela, que vamos los dos escoñados, pero mañana no me vale ninguna disculpa, vienes, o voy y no te lo diré dos veces. Te quiero en mi cama, y follarte hasta dejarte muerta de placer.

—Vale, estoy de acuerdo contigo. Te quiero.—Casi me arrepiento de escribirlo pero ya lo mandé.

— Y yo, mucho.—Al terminar con él llamo a mi pequeña compañera. —Hola Uxia, ¿qué tal las clases con el guapito del instituto?

— Hola Alba, pues genial, lo veía en la biblioteca y sabía quien era, me parecía un chulito, pero no, es un encanto y explica que es una pasada, con otra tarde que me ayude a lo mejor puedo hacer algo, hemos quedado para mañana.

—Guau tía, eso es genial.

— Sí, y me preguntó que hago siempre en la biblioteca porque dije lo de sentirme a salvo y se lo conté, se quedó muy sorprendido y entró en cólera. Eso no puede ocurrir bajo ningún concepto, le comenté nuestro plan y le ha parecido bien, y me ha presionado para que lo cuente a los profesores. Me ha dado un ultimátum o se lo digo yo o lo hace él.

—Tiene razón, vamos a seguir con lo nuestro.

—Bueno le conté que me acosaban, no se lo conté todo, el porqué y todo eso que me dio vergüenza, ¿las llamas tú entonces?

— Sí, tranquila, entre hoy y mañana me pongo a ello. Venga te digo algo, besos, vale. —¿Y tú que tal con el Dios Griego?

—Pues divinamente, lo echo de menos, después de todos estos días, pero es lo que hay. —Se os ve atontados, sed felices—y se ríe.

Me decido a llamar a estas dos, les meto las tarjetas al teléfono viejo. Y bueno, al primer intento, por su parte se ponen un poco tontas pero tras explicarles lo que hay con las del video grabado en las fiestas de la Ascensión y la amenaza de subirlo a YouTube, creo que reculan y se los voy a mandar para que vean que no es mentira. Yo las amenazo con hacer que ruede por todas las redes sociales y los s de todos sus amigos y cuelgo, ellas verán. Vuelvo a marcar y llamo a las otras dos.

— Hola, soy una amiga de Uxia, y como tú y tus amiguitas no dejéis de meteros con ella, sé lo que hizo tu padre en una de sus obras, aunque tú quizás no, ni creo que te interese llegar a saberlo. Es mejor que no juegues, porque hay pruebas para obligarlo a derrumbarla. Tú misma. Y sólo te voy a decir que no hay segundas oportunidades, sois un montón de mierda. Adiós. La verdad estoy temblando, pero ya solo me falta una.

— Hola, me imagino que no sabes quién soy pero, llamo para incordiarte un poquito como haces tú y tus amiguitas con los demás. Como no paréis con Uxia tengo pruebas para dejarte en evidencia delante de todos tus amigos, que ya te echaron de un instituto y ahora te puedo amargar la existencia como haces tú con los demás, ya sé que tu madre es mariscadora furtiva, de las que agreden a los vigilantes de la cofradía. Y yo puedo ser muy mala. Y ya os veo pidiendo perdón que sois unas cerdas.

Mi hermano, al que ni he oído llegar, está mirándome con cara de asombro. —Alba, que haces, pareces un sicario. —De intermediaria con Uxia, acojonando a la niña, a ver ahora que pasa. —Bueno, ahí está Albita la justiciera, como te den una tunda no te quejes.

—Para algo tengo un hermano policía no. Me voy para cama que no puedo con mi espíritu, hasta mañana hermanito.

—Chao, Lara Croft. Ayúdala en lo que puedas. —Me acuesto, le mando un mensaje a David.

Yo: Buenas noches, que sueñes conmigo, estoy en cama pensando en ti.—No tarda nada en responder.

David: Buenas noches, lo mismo te digo, no te hagas una paja sin mí. Si ves que me necesitas estoy ahí en nada. Hasta mañana.— Me manda un besito, un corazón y labios, y yo se lo devuelvo.

El sonido más odioso de este planeta, es el puto despertador. Mi cuerpo que se resiste a abandonar la cama, decide salir a la ducha para espabilarse. Me pongo unos vaqueros con una blusa roja y azul y una americana, y voy a llevar tacones. Me hago un moño, ligero maquillaje. Me da tiempo a desayunar y llegar puntual. Y cerca de la oficina me encuentro con David que viene detrás y se apresura a cogerme.

— Hola nena, me encanta el culo que te hacen esos pantalones, solo imaginarme lo que puedo hacer con él ya estoy empalmado. —Me coge de la cintura y aprisiona mis labios, que bien sabes cabronazo.

— Hola, buenos días a ti también.—Traje negro, camisa blanca y corbata negra de rayas, gafas de sol de aviador que se saca para verme y huele...—. El tuyo no te lo he visto aún pero puedo imaginármelo, sobándotelo con mis manos o tensándose encima de mi cuerpo y me pones mucho, venía dormida pero he despertado de vez al olerte.— Entramos en el portal del edificio, estamos deseando meternos dentro del ascensor, y cuando vamos a darnos un beso, llegan mi madre y Marga—. Joder que oportunas.

— Hola, chicos buenos días—nos saludan las dos a la vez. —Hola, mamá, y Marga, ¿qué tal estáis?— Les doy dos besos. —Hola, chicas, estáis muy guapas, ¿qué tal? —David el adulador en acción.

—Ah tenéis dos relojes iguales, que bonitos—dice Marga y nos coge las

manos para verlos, y mi madre lo mismo, yo lo miro y me pongo colorada y él se ríe.

—No me había fijado yo en esto, que chulos y esas pulseras de cuero, son iguales—dice mi madre y David sale al rescate.

— Sí, los vimos, nos gustaron y los compramos, en la relojería que trabaja tu sobrina. También les hemos traído unos para los niños, se los tenemos que dar Alba. Y las pulseras pues, eso, también nos gustaron y las compramos—lo dice mirándome y con esa sonrisa meiga que me embriaga y hechiza.

— Vaya que chico más detallista tenemos en la oficina, aunque ya tiene con quien serlo— dice Marga mirándolo con ojitos. No te lo imaginas, en todos los aspectos, es de los que prefiere dar, antes que recibir y eso me encanta.

— Se los llevamos cuando quieras—le respondo yo, y vosotras pudisteis tardar un poquito y dejarnos subir solos en el ascensor. David me mira desde su despacho y me llama. Le hago señas de que espere, así pongo la radio y se escucha menos lo que hablamos, entro y cierro un poco la puerta.

—Ya la podías cerrar de todo, quiero besarte—me dice con los ojos brillantes y me da pena.

—David, si cuando no tienes gente no la cierras, no vas a hacerlo ahora. Me encantan las pulseras de cuero y el traje, vaya contraste con esa camisa blanca.

—Lo miro con cara de gilipollas. —Y a mí me encantas tú, que culo más bonito con esos vaqueros, me muero de ganas.—Se muerde el labio inferior y me hace resoplar.

—Y yo, a ver si con suerte vamos al café los dos.

— Apáñate como puedas, te quiero para mí solo. Toma, tienes que hacerme la declaración de la renta, porque con ese montón que tienes en la mesa, a ver si puedes colarme para saber lo que me sale.—Me tiende una carpeta y me guiña un ojo.

—Pues no sé si podría colarte. ¿Cuánto pagas si te pongo por encima?—le digo de broma. —Cállate, por favor, me vale por arriba, abajo, me da igual, de lado, por detrás.—Me mira fijamente.

—Hablaba del montón de declaraciones.

—Y yo también, te invito a cenar—dice sin pensárselo.

— Aun me invitaste ayer a comer, pero acepto. Ya miro si está todo, sino

vamos hablando. — Le choco las cinco y le mando un beso, que me devuelve, que tortura es esto, los dos calientes y conteniéndonos, cuando nos juntemos, como las Pringles, hacemos pop y ya no hay stop.

Voy a mi mesa, ya llegaron el jefe y Dani, claro que va a ser la primera que haga, pues me pica la curiosidad de lo que tiene, pero también me choca que me encargue a mí que se la haga y no a su tío. ¿Quiere que me entere de todo lo suyo? Pues será que confía en mí. Manos a la obra, acabo la que dejé ayer, y me pongo a ello. Empiezo a sacar cosas de la carpetilla, la renta del año pasado y ya veo que tiene un montón de cosas, o sea dinero, voy a calmarme porque esto cambia de un año para otro, asique voy a descargar los datos fiscales a ver lo que canta esto. Vaya vaya, y es para alucinar, tengo en mis manos a Cristian Grey número dos, en todos los aspectos. Guapo, muy bueno en la cama y con pasta, ¿qué más se puede pedir? Pues, que en una de estas me dará una patada en el culo y me quedaré con el corazón tocado porque como soy tan tonta me estoy enamorando hasta en el carnet de identidad, y él por muchas cosas bonitas que me diga, no creo que se contente con alguien como yo. Vaya en lo que me he metido yo solita. Será mejor que hable con él antes de nada y aclaremos algunas cosas, y advierto a mi madre que voy a hablar con David de la declaración de la renta, más que nada para que no piensen mal. Aunque ya puestos, qué más da.

— ¿Tienes un momento?—Asiente y cierro la puerta.

—Tú dirás, joder pero dame un beso ya que has cerrado.

—Eso después, es que ya no sé por dónde empezar.

—Pues por el principio, por ejemplo. Veo que me has puesto por arriba, lo que es tener enchufe.

—Ya no es por la declaración, joder ¿Cuántas empresas tienes? — me sonrío como burlándose.

—Ah era por eso. —Se hace el tonto.

— Es que sabía, que no eras, de los que no da llegado a fin de mes, pero de ahí a todo esto, va un abismo hijo. Tú eres un magnate de los negocios—le digo con los ojos muy abiertos sin saber qué hacer.

— Venga empieza, chica curiosa, imaginaba que no tardarías en darte cuenta, pero te he entretenido tanto en otra cosa que he tenido que ponértelo en bandeja. Alba, sabes que no voy alardeando por ahí de lo que tengo, pero

cuando la semana pasada te dije que no te preocupases por el dinero, tenía mis motivos.—Me mira muy fijamente y me hace resoplar.

— Ya veo, tú eres el famoso sobrino de Don Pablo que es un lince para los negocios, y yo como soy tan gilipollas, no caí en la cuenta de quien eras, y eso que solo te tiene a ti y al fiscal, seré imbécil.—Me llevo las manos a la cabeza.

—A ver nena, dime una cosa y eso que tiene de malo, o que cambia.

— Pues para mí lo tiene todo, porque si antes parecías inalcanzable por lo bueno que estás, ahora aún me lo pones peor porque aparte tienes dinero y parece que mucho. Y lo nuestro ya no va a funcionar nunca en la vida. Que hace un tío con pasta fijándose en una chica como yo.—Se levanta viene a mi lado y me tapa la boca con un beso.

— Mira, te estás jugando unos azotes, que te ate a mi cama y te folle hasta que me digas que pare y entres en razón por las tonterías que estás diciendo.— Me besa, profundamente—. Me gustaría sacarte esos vaqueros y hacerte de todo encima de esta mesa y eso no va a cambiar con nada. Ni con dinero ni sin él. Y aparte, de que me vale tener dinero, si sabes que el demonio me persigue, entiendes ahora mejor algunas cosas ¿no? Vale cielo, venga, comienza a preguntar y no empieces a torturarte, que te conozco. —Me mira dándome una caricia.

—A ver, tienes ingresos por tu trabajo de abogado, unos ingresos bastante elevados, también por lo de Técnico de Prevención.

—Sí, señorita, currados con el sudor de mi frente, por todos los casos que llevo.

— Vale eres socio de una bodega de Albariño Rías Baixas, socio mayoritario.
—Asiente y sonrío—. También de una empresa de páginas web e informática, asimismo mayoritario. Un restaurante en la Costa da Morte.

— Sí, para ser más concreto en Fisterra, una ciudad repleta de peregrinos que terminan el camino de Santiago, y de gente con mucha pasta que viene a visitar este sitio tan bonito de nuestra tierra. Soy amigo del chef, él quería montar el restaurante y no tenía el dinero y ahí entro yo. Estamos a punto de conseguir una estrella Michelin. Sigue.

— Una de animación y deportes de riesgo y una tienda de ropa deportiva.

Mira, en tu favor tengo que decirte, que has invertido en todo lo que da dinero hoy en día. ¿Me harás descuento en la ropa de zumba?—le sonrío sacándole importancia.

— Ni lo dudes. Si te la regalo te vas a enfadar. Mira nena, me metí en todo esto cuando estuve enfermo, lado positivo, todo esos días que me pasaba yo solo en el hospital, sin poder casi comunicarme con nadie, me dio tiempo a valorar muchas cosas, hacer números, pensar en lo que verdaderamente podría funcionar y me fui metiendo en estas cosas, empecé a sopesar los pros y contras de todos ellos y creo que acerté. Unos fueron dando para invertir en los otros, y ahí están.

—Vale, me falta esto del Dragón de Oro, parece el título de un libro, de Isabel Allende, ¿se puede saber qué es?—Lo miro y sonrío travieso—. ¿Qué pasa?, es tuyo al cien por cien. ¿Un *cíber*?

— No te lo voy a decir aquí, ese es uno de los motivos por los que no quiero que otra persona vea esas cosas, los otros negocios se llevan aquí, tú lo sabes, pero ese es distinto. Si lo quieres saber, te espero hoy para cenar en mi casa, pero con todo incluido. Cena, polvo, dormir, otro polvo. O sino Polvo, cena, más polvo y lo que surja—me dice con chulería, sentado en el borde de su mesa y yo en la silla.

—Tendré que aceptar, me dejas intrigada, y espera que hay más. No sale tu casa en donde vives, solo la de La Lanzada.

—Sí, porque la de aquí es de mi abuelo, me la deja en herencia, pero de momento está a su nombre aunque yo la disfruto. ¿Algo más quiere saber mi asesora?

— Sí, veo que tienes acciones y las que has vendido has ganado bastante. Hacienda te lo recordará. Joder con el niño de papá, bueno también has donado una cantidad considerada a la Asociación española contra el cáncer—sonreímos los dos—. Por lo de árbitro cobras una mierda —él suelta una carcajada—. No sé, iré viendo según me surjan las dudas. Si lo hubiese sabido antes, no habría tenido tantos reparos en que te gastases el dinero conmigo. Tienes una bonita cuenta en el banco.

—Ven aquí, sé que no eres de esas, ya lo has demostrado.—Me levanto y voy a sus brazos. —Tú fíate, las cosas pueden cambiar y las personas también. —

Nos besamos, fundiéndose nuestras lenguas, nos separamos de mala gana. — Para, antes de que no demos frenado. —Quiero dormir contigo, hoy, mañana, todos los días—dice con cara de atontado acariciándome.

—No sé, ahora que he visto todo lo que tienes, igual me lo planteo.— Le echo la mano de forma impulsiva al bulto de su entrepierna.

—La madre que te parió, que si no fuese porque está ahí fuera ibas a saber lo que es bueno. —Siéntate que se te nota.— Se muerde el labio inferior, que sabe que me mata con eso—. Te pasas mucho. Hueles que no te imaginas, todo lo que te haría.

— Cállate y ponte a trabajar, ya, necesito saber cuánto me va a joder hacienda. En un rato vamos al café, tan pronto se baje esto.— Le echo la lengua y salgo de su despacho y voy a junto mi madre.

—Joder madre, tú también pudiste advertirme de que David era el sobrino de D. Pablo tan bueno para los negocios—le digo un poco enfadada, para los negocios y en la cama. —Ya, es que como últimamente casi no hablamos, no tienes tiempo para nada. ¿No estarás disgustada por eso?

—Pues claro que no.— Le guiño un ojo y ella me sonrío—. Pero pude aprovecharme un poquito más de él la semana pasada, me ha dado pena y sin tener motivos.

— Serás mala, yo no te he educado para eso.

Y en media hora estamos saliendo los dos por la puerta, nos metemos en el ascensor.

—Tengo que ir a un juicio en nada, nos tomamos el café rapidito y te espero en mi casa en cuanto puedas al salir, yo ya no vuelvo a la oficina, tráete ropa para mañana.

— Si Amo, lo que usted mande, algo más.

—No, cariño, solo piensa que lo vamos a pasar muy bien.

—Me gusta la idea. Y ahora que sé que estás forrado me voy a pasar un poquito mucho contigo.

—Todo lo que quieras, yo contigo me dejo. Ya no me voy a centrar en el juicio pensando en tenerte toda la noche en mi cama.—Nos besamos.

CAPÍTULO 12

A medio día voy a comer a casa y me encuentro a mi vecina Sonia que viene con la niña. —Hola guapas como os va, hace un día un poco feo, no. —Le hago una carantoña a la pequeña.

— Mira, ya casi ni me fijo en el día, hoy estoy muy cabreada, el cabrón que me acaba de multar por parar delante de la farmacia, ojalá se pudra, me ve que salgo corriendo con la niña y le pido que no lo haga y tiene más que decir que yo. Ya sé que estaba mal, pero este puto cuerpo de policía no tiene pena por nadie. Ya iba justa este mes y ahora aún peor.

—Lo siento, mi hermano es policía, no sé si podrá hacer algo, él es de los que no se moja por nadie.

— Nada, déjalo, ¿tú qué tal? Vienes a comer.

—Sí, voy a hacerme algo rapidito y vuelvo al curro. ¿Tú de que trabajas?

— Bah, soy ingeniera informática y hago cosas por mi cuenta, tonterías, de lo que más trabajo últimamente es haciendo extras, pero con la niña me es muy difícil, que no tengo con quien dejarla, si pudiese hacer algo más desde casa pero aquí conozco poca gente.

—Sé de alguien que tiene una empresa de informática. A lo mejor consigue algo para ti. —Bueno, no te rompas la cabeza, ya irá saliendo cualquier cosa, aún estoy cobrando el paro de la empresa en la que estaba, pero con la niña todo es poco.

— Ya, pues lo siento. Lo que necesites, ya sabes en donde estoy.

—Venga, que tengas un buen día.

A las ocho y media estoy tocando el telefonillo de David, abre inmediatamente y me espera en la puerta con una camiseta ajustada blanca, vaqueros rotos y descalzo. Bueno, para comérselo. Me da la mano tirando de mí y me envuelve en sus brazos, me besa, yo tiro el bolso con la ropa al suelo.

—Es la tercera vez que vengo a tu casa y la segunda que me recibes así.— Nos comemos a besos.

— Porque tenía muchas ganas de verte y hacerte cosas. —Me viste hoy por la mañana en la oficina. —Sí, pero no puedo tocarte, ni hacerte nada de lo que me gusta. —Quizás tendríamos que trabajar los dos solos.

—Hmm, sería una gran idea, sabes mi punto de vista con los negocios y este sería redondo, follaríamos mucho, pero también íbamos a trabajar un montón, habrá que valorarlo, no me tientes. Y estoy enrollada a su cintura, no me da tiempo a ver nada, pues ya estoy acostada en su cama y está metiendo su mano por dentro de mis vaqueros que no sé ni cuando ha desabrochado.

— No te imaginas que ganas de tenerte aquí, los dos solos al fin.—Besa todo mi cuello. —Sabes que eres un vicioso y un vicio.—Me arqueo de placer debajo de su cuerpo.

— Sí, y tú aprendes muy rápido en todo, no he escuchado negarte—meto también la mano dentro de sus vaqueros, y sorpresa, no lleva bóxer, lo miro a los ojos y sonreímos los dos. Aprisiono lo que tanto me gusta, y empiezo a acariciarla—. No te pases mucho que estoy muy necesitado y no respondo, después te dejo hacerle lo que quieras, ahora vamos solo a follar.—Le doy la vuelta y me pongo a horcajadas encima de él, le saco la camiseta, guau voy por delante.

— Quiero que disfrutes.— Empiezo a lamerle las tetillas y morderle los pezones y él gime—. Y si por una vez me dejas mandar a mí, que eso te gusta demasiado. —Y continúo con besos muy húmedos hasta la cinturilla de su pantalón; me da la vuelta de nuevo y me saca los vaqueros y las bragas.

— Pues no señorita, no me da la gana que mandes ahora, sé lo que quieres hacer, y tal y como estoy tan pronto le pongas encima esa boquita, ya me vacío en ella, te dejo más tarde, enterita para ti.— El muy bruto me introduce sus dedos y empieza con la tortura de meterlos y sacarlos desarmándome por completo porque me derrite, acaricia mi clítoris en círculos y consigue que me corra solo con esto, se lleva los dedos a la boca y los chupa—. Mi dulce niña, como me gusta verte así y saber que yo soy el responsable de esto, ahora vamos a hacerlo y vas a correrte conmigo.— Termina de desnudarse y yo aún llevo la parte de arriba puesta, me la saco, y ya lo tengo entre las piernas—. Eres mejor que la miel, tan apretadita y mojada siempre, es un placer enterrarme dentro de ti y hacerte disfrutar. Eres el paraíso.

casa? —Claro que sí, pero te prefiero aquí, ya lo sabes.

La casa es preciosa, situada en el centro de la ciudad, solo son tres plantas y esta es un primero, un enorme salón con un sofá rinconera de cuero blanco,

chimenea de piedra. Lo miro porque la foto que nos sacamos mi primita y yo en Nyon está en un marco de color malva.

—Y tú, cuando has tenido tiempo revelar las fotos y hacer esto. —Salí temprano, no fui a la oficina, quería tenerlo todo perfecto cuando llegases, porqu— Sabes que lo haces de maravilla, y me encanta, ahora muévete. —Lo hace lentamente torturándome. —Sí, dime como lo quieres y cumpliré tus órdenes —se ríe de mí, será capullo.

—Eres... — me callo—, sabes cómo me gusta, como a ti, no quiero un polvo vainilla —se ríe y empieza a follarme como un loco y me encanta, su cara lo dice todo, está disfrutando mucho y seguimos un rato más hasta terminar casi juntos—. Bueno los polvos vainilla tampoco están mal, pero ahora me apetecía esto.

— Estoy creando un monstruo, me asustas. Voy a enseñarte la casa antes de que me caliente otra vez, tenemos que cenar. Coge tus cosas, que vas dejando tiradas. Toma, ponte esta camiseta si quieres. —Me pongo su camiseta y las bragas.

—Con esto me vale, aparte huele a ti. Gracias guapo. —Inhalo su olor y me encanta—. ¿Me la puedo llevar para dormir en e quiero que te guste mucho estar aquí.—Me besa.

— Oh muchas gracias, me alegra que hayas puesto más fotos nuestras por el salón. —Pues claro, son recuerdos muy bonitos.

Distintas fotos de nuestro viaje están esparcidas por todo el salón, también tiene de toda la familia, incluida una preciosa de su hermana pequeña. Un hombre al que le gustan los detalles. Un enorme mueble cubre la pared con la tele, biblioteca con algunos libros, una mesa con seis sillas y un gran ventanal con unas bonitas cortinas. En la mesita pequeña de la sala las cosas que su abuela le hizo de puntillas de Camariñas, con mucho gusto. La cocina cubierta de muebles en una pared y una isla en medio con la encimera, todo color madera de roble, una mesa con cuatro sillas que está puesta para la cena con un precioso mantel de lino en color burdeos y servilletas a juego. Hay un pasillo con más fotos por las paredes, de sus hermanos, padres, Ángela con cara de traviesa, él solo, en viajes y una mía. Que sorpresa. Sacada el día del cumple de mi madre, me estoy tronchando de la risa y es muy bonita. Un cuarto de

baño con bañera de hidromasaje y de color malva, con lo que a mí me gusta.

—Es todo precioso, pero yo me quedo a vivir en tu baño con esas flores tan bonitas en los azulejos. Quieres que me guste, me fascina.

— Sabía que iba a gustarte. Esto está todo renovado, estaba decorado al estilo de mis abuelos, yo conservé solo la chimenea y reformé todo con la ayuda de un amigo arquitecto, los muebles que había se los llevaron a su casa de la aldea y mi otro abuelo el Notario me ayudó económicamente para hacer la reforma y amueblar todo. A mis hermanos Ruth y Yago y a mis primas Sara y Catia les ha dado un piso, en un edificio cercano y a mí lo mismo, en dinero.

— Guau, vaya suerte has tenido con tus abuelos.

—Pues sí, no me puedo quejar.

Y hay una habitación con dos camas gemelas todos en tonos azul cielo, otra con una cama, de invitados según él, en tonos naranja y la suya en color verde agua y un baño con ducha en tonos grises, perfecto. Todo en su lugar, no le falta detalle. Fabulosa para ser la casa de un hombre tan joven.

—Precioso todo. Me encanta tu casa.—Me acerco a su cuello y lo beso. —Aún nos faltan dos cosas. El cuarto rojo del dolor y algo más.—Yo abro los ojos pasmada y abre una puerta riéndose y hay una pequeña oficina.

—Chico, ya me habías asustado. Perfecto, un despacho de abogado, para el hombre de negocios, que pueda dirigir su imperio desde casa—le digo en tono burlón.

— Sí, así puedo trabajar desde aquí, o recibir clientes. Y no te rías, tengo suerte de que hasta ahora todo haya salido bien. Ya que la salud estaba de aquella manera, pues al menos esto iba guay. — Le doy un abrazo y un beso—. Ah, pero aún me falta algo más. — Salimos por una puerta de la cocina, hay una habitación pequeña que me imagino es el cuarto de la ropa. Y de ahí otra puerta y un jardín.

—Oh, David, es precioso.—Una mesa con cuatro sillas, un banquito, numerosas plantas y césped—. Esto es un privilegio en el centro de la ciudad, es como si fuese una terraza.

— Sí, pero aquí no nos ven los vecinos, en el sitio que está, y con lo alto que es el muro de piedra menos aún y arriba no dan a este lado las ventanas. Lo

que me dice que aquí se puede hacer de todo, en verano podemos cenar o comer. Y para jugar niños es el sitio ideal.—Me guiña un ojo. Pues sí, porque aunque no es enorme, sí lo suficiente. Ideal, una casa de lo mejorcito.

—Tengo que decirte que todo esto es para alucinar. Voy a tener que conquistarte. Ahora mi abuela pensará que eres muy, pero que muy buen partido.—Le hago ojitos.

— Que tonta eres, ya me tienes conquistado, vamos a cenar, ¿te gusta entonces? —Claro, mucho, ¿acaso alguna de tus chicas te ha dicho que no le gustaba? —Yo no he traído aquí a ninguna de esas chicas. Eres la primera que viene a mi casa. —Ja, que embustero, no te lo crees ni tu.—Me abraza y me mira a los ojos.

— Si te digo que eres la primera, es que sí es verdad, cuando estaba con Norma vivía de alquiler en un piso, aparte que ella y yo no vivíamos juntos, solo dormíamos de vez en cuando. Y todos esos polvos de una noche, no me las traía ni a mi casa ni a mi cama, esto es mi vida privada que no voy enseñando por ahí. Sólo para mi familia y alguien especial como tú— Me giro, lo abrazo amarrándome de su cuello, meto las manos por su pelo.

— Gracias, por considerarme especial, hueles que te cagas. —Que mal hablada eres, y aun así me encantas. Vaya bruja, vamos a la mesa.

— Bien, ¿qué has cocinado para mí? que como me matas a polvos tienes que darme de comer en condiciones. Huele, no sé, que demonios has hecho de cena, seguro que nada, lo ha hecho tu señora no sé cómo se llama.

— Rosa, se llama así, y no ha sido ella, ni yo.—Va a la nevera y saca dos bandejas, una la deja en la mesa y la otra va al horno—. Ha cocinado para nosotros Antonio, mi socio en el restaurante, y nos lo han traído desde Fisterra, adivina qué puede ser.—Y yo, que no me resisto a saber qué es, levanto un trozo del papel de aluminio y me da en las manos.

—Serás capullo, para que me tienes intrigada, hummmm, me muero, marisco, uy cuanto te quiero, con lo que me gusta—Le abrazo y beso.

— Sabía que no te iba a defraudar con marisco y vino de mi bodega. Vamos a empezar con esto que se toma frío y después calentamos el de la plancha en el horno, que es lo que mi amigo ha dicho para que no pierda su sabor.— Voy a

mirar que es lo que hay.

— Uf, tú sí que sabes conquistar a una mujer, yo que no he comido una mariscada en mi vida, salvo en bodas de familiares o amigos, bueno o cositas que trae a veces mi madre si están a buen precio y en fechas señaladas, que tampoco te creas que no he visto una cigala o un centollo nunca.

— Ya, yo no quiero conquistar mujeres, te quiero conquistar a ti. —Eres un charlatán, vaya don Juan adulator—me burlo de él.

—Venga, no digas más tonterías que esto lleva su tiempo y tenemos mucho que hacer, manos a la obra, siéntate que voy a buscar el vino a la nevera.

—Sabes que el marisco es afrodisíaco, hombre como no lo vas a saber tú, señor letrado. —Lo he hecho con vista, como si a nosotros nos hiciesen falta afrodisíacos y lo del vino, para tenerte achispada.

— Y para que me quieras achispada, no te pases que quiero acordarme de todo, que la primera vez que estuve aquí, no termino nada bien. Y aparte tenemos que hablar de más cosas.— Echa vino en las dos copas y brindamos.

—Por nosotros.— Estamos sentados los dos juntos, de fondo suena música de Bruce Springsteen.

— Pues por nosotros.—Bebemos y nos besamos con ojitos tiernos—. Empieza a hablar, que no tenemos tema de conversación, adelante con el Dragón de Oro —se ríe por lo bajo, pero lo noto nervioso y tenso. Que ya me lo conozco.

—¿Tú qué crees que puede ser?

— Pues ni idea, ilegal no, sino no estaría declarado, de ahí a que se haga otra cosa distinta a lo que se declara, pues no sé. No estarás metido en asuntos de narcotráfico o venta de armas.—Lo miro asustada.

—Tú crees que con lo que pasé con mi enfermedad, me iba a ensuciar con cosas turbias, esto es legal, aunque quizás no te guste. —Mira al plato y no a mí, yo me giro.

—Pues ya me estás asustando. No sé, una casa de putas, un striptease.

— No, nada de eso. Es un local de sexo e intercambio de parejas, se hacen tríos, orgías, sado, gay, todo lo que puedas imaginar en el amplio mercado

sexual. — Me quedo pálida, creo, un bocado de centolla se para a medio camino de mi boca. Vacío mi copa de vino y no sé qué hacer—. Quieres decir algo, que parece que acabas de ver el diablo con dos cabezas—me dice un chico un poco asustado.

— Que ostias quieres que diga, si ya era de imaginar que no eras trigo limpio, ni tú, ni tus negocios, la madre que me parió, si ya me advirtió que te habías repasado unas cuantas, pero con esto no contaba yo. —Me levanto de la mesa y voy a lavarme las manos, me echo agua en la cara, y resoplo, David viene detrás de mí preocupado.

— Te quieres calmar que aún no he terminado de contarte las cosas. Que tenga ese negocio no quiere decir que yo haya estado follando allí todas las noches o participando en las cosas que allí se hacen. Vuelve a la mesa y sigamos comiendo por favor, si esta era otra de las cosas que me daba miedo contarte, temía tu reacción, mi hermano ya me advirtió que eras distinta tan pronto te vio.

—Joder, tu hermano. El fiscal, así va la justicia en este país.

—Sí, él es mi socio, aunque por motivos profesionales figura solo a mi nombre. Y si te lo cuento es porque confió en ti. No lo sabe nadie de la familia, bueno mi padre.

— No, si ya sabía yo que el fiscal se las traía, quien me habrá mandado a mí, meterme en esta familia de chalados.—Me siento de nuevo y lleno la copa de vino que me voy a beber cuando David me coge la mano impidiéndomelo.

— Cálmate, por favor, te quiero serena y déjame hablar.

—Venga adelante, pero hambre ya no tengo.— Me tiemblan las manos.

— Por favor come algo, no me hagas sentir culpable, desde que estamos juntos no he vuelto por allí, y antes tampoco es que lo hiciese asiduamente, aunque bueno, era un aliciente. Si ya sabes que follaba mucho, que más te da en donde lo hiciese o con quien o cuantas tías.— Abro los ojos mucho.

—Hombre, se supone que si tienes un negocio tendrás que probar la mercancía, como mínimo—y se echa a reír.

— Alba, ahí no hay mercancía. Hay socios que van asiduamente y pagan por ello una cuota, bastante elevada por cierto, es gente de dinero.—y Yo hago una

mueca como diciendo faltaría más —, y después hay quien va esporádicamente, pero ya con invitación y mucho control. Los hay que solo van a mirar, y los que están en acción no los ven, pero saben que están expuestos a eso, si quieren pueden participar o depende de lo que deseen hacer. Los que van a practicar sado, hay amos y sumisas y todas esas cosas que habrás leído en tus libros eróticos.

— Sí, otro Eric Zimmerman, como el de Pídeme lo Que quieras, quien me lo iba a decir a mí, que me iba a ver envuelta en algo así. Ya te advierto yo no quiero nada de esas cosas, Yo soy hetero y con un solo hombre.

—No seas tonta, si aún le dijiste a tu amigo Dani que participarías en un trío.

— Sí, yo puedo decir muchas cosas, lo dije porque sabía que no iba a pasar, Tengo de sobra con lo que tú me das, o a ti te gustaría ver a otro tío follándome y tú mirando o participando. Aunque pensándolo bien no estaría mal, pero con dos hombres, me ibais a reventar pero a lo mejor valdría la pena.

—Claro que no me gustaría verte haciéndolo con otro, al menos, no por ahora, no lo quiero ni pensar—dice con cara de sufrimiento.

— Pues lo mismo te digo machito, como te vea mirando, solo mirando a otra, te corto los huevos—se echa a reír, y yo empiezo a comer de nuevo y a beber, que tengo la boca seca de todo—. Bueno pues ahora cuéntame que es lo que haces tú cuando vas allí, ¿qué es lo que te va?— David cambia de color, lo acabo de meter en un aprieto

—Que mala eres joder.

— No, ya sabes que simplemente curiosa. Y otra cosa que se me acaba de pasar por la cabeza, tú tirándote a media Galicia, que folla con otro medio y nosotros haciéndolo a pelo, me pones enferma, de verdad.— Me llevo las manos a la cabeza—, como me pegues algo te descuartizo, fíjate bien.

— Nena, te crees que iría allí sin usar preservativo, por favor, toda la gente presenta un certificado de que está en perfectas condiciones de salud, sino, ya no se acepta como socio. Pero es obligatorio usar preservativo en los tríos y orgías.

—Sí, y quien lo vigila.

—Los participantes, o que te crees. Las orgías no me van, demasiada gente, y gay y sado tampoco.

— Vale, así que has hecho tríos con dos mujeres y con dos hombres.

—Has acertado, mi chica lista.

—Bueno, se me acaba de iluminar la mente, ¿Cuántas habéis compartido tu hermano y tú? —Pues unas cuantas. —La madre que os parió, seréis cerdos, eso es incesto. —Oye que nosotros no lo hemos hecho entre nosotros, solo hemos compartido mercancía.

—Puf, que asco por favor, y me imagino, que con lo buenos que estáis, las tías se morirían por follar con vosotros, ¿quién escoge a quien?

— Pues unas veces lo hacen ellas y otras nosotros, pero tienes razón que no nos falta con quien hacerlo. Pero no te creas, yo acepto solo si la chica me gusta, que hay mujeres de muchas edades con las que no me interesa, si está buena, puede. Y otra cosa, no doy besos, no intercambio ese tipo de fluidos. Hay mucha gente que solo va a follar y no lo hace.

—Bueno.—Entorno los ojos, y le digo a modo de burla—: ya me dejas más tranquila, eso ya lo había leído yo en alguna parte. Está bien.

—Alguna pregunta más, sigues enfadada, sabes que eso fue antes de conocerte, y aunque el negocio es muy productivo, sobra quien quiera comprarme mi parte.

—Vamos a ver, yo te he dicho en algún momento que tienes que vender tu parte, si pareces tonto, nosotros no tenemos nada. Para lo que vamos a durar.

—Como que no tenemos nada, o tú crees que no tenemos nada y como que no vamos a durar.

—No quise decir eso, estamos empezando algo.

— Ah, eso ya es otra cosa, es algo muy bonito, y si funciona no me importa hacer cambios en mi vida. Y en el negocio hay gente trabajando para nosotros, Mark, que curraba en Ibiza y es amigo de Yago, es el que se encarga de todo y es gay, ya sé que no tiene importancia pero te lo digo porque también es muy guapo, o eso piensan las mujeres. Y después hay camareros, Thiago que se encarga de la oficina y control de socios y todo eso. Y la contabilidad, claro que lógicamente no la íbamos a llevar en la de mi tío, la gestiona una asesoría de Barcelona que cobra un pastón, Le mandamos las cosas por Seur, y a no ser

que tengamos que ir a algo en persona ni nos vemos. Trabajamos vía correo electrónico para contratos y demás. Pero no nos interesaba nadie de aquí que nos relacionase. Así que también tengo algo que proponerte y ya lo hablé con mi hermano.

—Miedo me das con tus proposiciones. A veces indecentes. —Esta es decente. Puedes ser nuestra contable, sin que lo sepan en la oficina, claro, lo harías aquí, te quejas que no llegas a fin de mes.

—No seas exagerado, me quejo que no tengo tanto dinero como tú, ni voy a tenerlo nunca. Cada uno tiene lo que se merece. Cobro mil euros. Y estoy muy conforme.

— Eso no es nada.—Yo alucino, entorno los ojos—. Esto te llevaría poco tiempo y sabes hacerlo de sobra, con dedicarle un poco una vez al mes, pagamos quinientos euros a la asesoría solo por la contabilidad y la discreción, te ofrezco ochocientos.

—Y tú que eres un lince para los negocios, y me ofreces más a mí de lo que pagas. —Pero este negocio me interesa mucho, me refiero a tú y yo, ya ves, que sé en lo que invierto. Queremos alguien discreto y de confianza.

—No, si de eso no me cabe duda, eres un poco cabroncete, tú quieres tenerme de tu mano. Confías mucho en mí y no hace ni un mes que nos conocemos.

—Te dije que acabaríamos trabajando juntos, aquí lo tienes. Te conozco de sobras.

— Vale, acepto, me parece una burrada de dinero para lo que debe de ser, pero bueno, antes de que se lo paguéis a otro y después de ver lo que ganas y tienes, dejaste de darme pena con lo de gastarte el dinero “conmigo”, claro.

—¿Aceptas de verdad? y ya que no te importa, ¿puedo hacerte regalos que no te vas a enfadar?—lo dice como un niño ilusionado, ay que majo este hombre.

—A gilipollas no hay quien te gane, te dejo por imposible, mientras estemos juntos voy a exprimerte al máximo, y voy a empezar a pedir, échame más vino.

—Me encanta como eres, y estás buenísima, así con mi camiseta, y esa cara de bruja que tienes. ¿Cuándo vamos a visitar el local? — Yo, que estoy bebiendo, le escupo el vino. —Si ya sabía yo que la cosa no iba a quedar aquí. Yo no voy a ningún sitio. —Se lo limpia y me río.

—Escucha cielo, no vamos a hacer nada. Pero tendrás que saber lo que hay, no. Se supone que somos novios.— Lo miro con los ojos agrandados grandes

como si no me lo creyese.

— ¿Tú crees? Mira majo, yo también soy contable de una empresa de transportes y no he ido con Carlos cuando sale con el camión a Barcelona o Valencia, es que lo tuyo es alucinante. Saber lo que hay.

— Yo sí y me estoy hartando de ocultarme de tu madre, amigos, etc., asique a partir de ahora cuando me dé la gana besarte lo haré. Me contendré de no meterte mano debajo del vestido y esas cosas, pero de comportarnos como pareja, no, no me da la gana.

—Si llevamos solo dos semanas, aún no, hace una semana que nos acostamos juntos.

— Sí, no por falta de ganas de hacerlo antes. Mira, pienso que hay cosas que desde el principio se ve que van a funcionar y yo creo en lo nuestro. No sé porque estás llena de miedos siempre.

—Pues, tú qué crees. Chico guapo, muy guapo, que no se te suba eh. Folla que te cagas— se ríe a carcajadas—. Con dinero, rodeado de mujeres de calendario.

— Sí, con la mente vacía. Todas esas mujeres de calendario, estaba deseando que se marchasen a su casa o yo a la mía, tan pronto terminábamos de echar el polvo y contigo no tengo suficiente. Tú me haces reír con tus tonterías y eso es muy importante, y también follas que te cagas. Siempre a punto, de momento no te niegas a nada, eres exquisita cielo.

— Lo de negarme te la trae floja, haces lo que quieres igual, ya coges tú por tú cuenta. Y para que te vas a contentar conmigo sola, pudiendo tener a las que te dé la gana. Porque yo quiero exclusividad, lo de compartir no va conmigo.

— Pues porque ya tengo mis años, estoy cansado de tener muchas mujeres y quiero solo una, como dice mi familia, alguno de mis hermanos tendrá que sentar la cabeza. Y esa una eres tú. Quiero llevar una vida tranquila, aunque salgamos algo, me gusta estar en casa contigo, los dos solos. Ya nos rodea gente todo el puñetero día.

—Yo creo que te vas a desengañar conmigo y te vas a aburrir de mí, soy malhablada, amiga de saber muchas cosas y... Pronto vas a devolver el

paquete —le advierto con el dedo en su pecho.

— Y nada más, no digas tonterías, Me encanta el paquete. Come que vamos a por lo del horno, a ti con lo que te gusta comer, estás perdiendo mucho tiempo. ¿Cuándo quieres ir? Escúchame. Vamos a ir de visita, y no haremos nada, solo a mirar, sin ser vistos. ¿Vale?

— No sé, me tienta la idea, pero a mí que no me vea nadie, eh. Y si no me gusta nos marchamos. Otra cosa, y si me gusta y me quiero quedar o participar—le digo con una mirada burlona que hace cambiar su cara.

— No vas a participar en nada, vamos solo a mirar, eso de momento.—Me levanta de mi silla y me sube a horcajadas encima de él, y yo solo con bragas y su camiseta, me aprieto contra su entrepierna y me froto, me encanta.

—No puedo tocarte tengo las manos del marisco, para—le digo juntando nuestras narices.

— Nena, eres tú la que te estás frotando, y no me apetece parar.—Me levanta enroscada en su cintura y besándonos, vamos al fregadero, me deja ahí encima, nos lavamos la manos y con ellas aún mojadas volvemos a nuestra silla, sigo subida encima de él y moviéndome en círculos, se desabrocha el pantalón, lo baja un poco, saca su polla durísima, me aparta un poco las bragas y me penetra, estoy alucinando.

—Tío, eres todo perversión y fuego. —Fue a hablar la más indicada, tú lo has empezado y te toca moverte, ya—y gimo al igual que él.

— Eso será si quiero, al fin me dejas mandar.—Me bajo de golpe, haciéndole cerrar los ojos y me río, me encanta verlo sometido a lo que yo hago—. Estate quietecito vale.— Con los pies apoyados en los barrotes de la silla para darme impulso subo y bajo como una loca, cayendo de golpe.

— Alba, eres la ostia, que bueno joder, estoy a punto.—Aprieta mis caderas hacia él, va a dejarme las marcas en la piel pero no me importa, solo quiero que disfrute, a él le gusta dar, pues a mí también.

—Y yo.

Y dejándome caer de golpe y frotándome fuertemente contra él en círculos a la

vez que nos comemos nuestras bocas y las lenguas se enredan como locas, terminamos los dos casi a la vez, nos miramos fijamente con la respiración agitada.

—Enciende el fuego del horno. Esto ahora huele a marisquito y a sexo, eres insaciable. Tan pronto terminemos nos vamos a la ducha—le digo, el corazón que va a salirseme y agotada.

— A hacerlo otra vez, si nos encanta el olor a sexo y todo lo que implica. Lujuria y pecado. —Tengo más preguntas. —Que se te ocurrieron mientras me montabas, claro.

—Claro, chico listo. Y digo yo ¿no habréis llevado a vuestro hermano pequeño, a ese antro de la perversión, a desvirgarse?

—Joder Alba, claro que no, él no sabe ni que existe, no creo que tenga muchos problemas para ligar, tiene labia, creo que no es feo. Con todos los consejos que le damos Yago y yo. —No, si eso te lo corroboro yo. Tiene a quien parecerse. Era por saber. ¿Y no tenéis a chicas trabajando con una súper minifalda enseñándolo todo?

— Solo tenemos chicos trabajando, son menos conflictivos, te lo aseguro, no me taches de machista, como no queríamos liarnos con ninguna y acabar teniendo problemas, pues solo hay chicos. Tú vas, pero siempre conmigo.

—No sé, ahora a lo mejor lo tengo que valorar. ¿Y tu padre?

— Mi padre que, sabe que existe, como es y nada más. A Antia no creo que le hiciese gracia, son felices con lo que tienen. A él le gustan las mujeres, pero con ella tiene suficiente. Mis padres se separaron porque no se querían, de hecho se llevan muy bien. Después hubo una época que él fue un don Juan, pero ahora creo que no engañaría a su mujer por nada. Más tranquila, niña curiosa.

— De momento sí, pero sabes que yo no bajo la guardia. —Lo tengo clarito.
—Saca la bandeja del horno y esto está de vicio.

—Búa, que riquísimo, no doy más, lo dejamos para mañana al mediodía y vengo a comer contigo, vieiras, mejillones, navajas, almejas. Cuantas barrigas te crees que tengo.

— Mañana puedes venir igual si quieres, ahora nos terminamos todo esto. — Ah. Y otra cosa.—Ya pone mala cara. —A ver de qué te has acordado ahora— dice un poco mosqueado, entornando los ojos. —Ese antro de la perversión, ¿tú te crees que eso es bueno para tu salud?

— Ya sé que te preocupas por mí. Primero no es un antro, sino un local de alto standing, y segundo, iba allí en busca de sexo, no a quedarme exhausto follando con cinco tías, me entiendes no, es como si lo hiciese con una sola chica, y ahora fin de la conversación por hoy, vamos a comer.

— Vale jefe, ahora aún por encima eres mi jefe también.

—¿Este fin de semana vamos a mi casa de La Lanzada?

—Pues como usted quiera, mi padre me va a matar que no me ve el pelo, ¿Cuándo?

—Pues como soy tan buen anfitrión los invito a que vengan a visitarnos, si tú quieres. O vas a seguir escondiéndome y negando lo nuestro.

—No lo sé, así tan de golpe. ¿Cuándo vamos?

— Pues tengo que darle la navaja. Podemos marchar el viernes noche, o sino tomarnos las cervecitas con tus amigos y hacerlo el sábado por la mañana hasta el domingo por la tarde-noche, pero te quiero todo el fin de para mí. ¿A que si?

—No sé si aceptar tu proposición indecente, eso suena a no salir en todo el fin de semana de la cama. Es un poco tentadora.

—Exacto, como me vas conociendo, siempre te tentaré para que caigas en mis redes. También podemos bañarnos un poquito.

Y nos comemos todo, yo no puedo más, David me ayuda zampándose algo de lo mío, le estoy muy agradecida, total él no engorda un gramo, recogemos todo entre los dos. Ahora suena música de Bryan Adams, tenemos los mismos gustos, y me invita a bailar, la canción de *Heaven*. Hum que romántica.

—Es la segunda vez que bailamos, bueno la primera bailamos varias canciones porque era la manera de que no te largaras de mi lado, y espero no terminar como ese día.

— Pues yo sí, espero terminar como ese día. —Me mira asombrado—. En tu cama, tonto, y dormida entre tus brazos. — Enlazamos con *Always* de Bon

Jovi, y me encuentro de maravilla aquí, abrazada, protegida—. Al final resulta que eres un romántico y me había equivocado contigo.

— Pues creo que sí, porque me encanta esta música, así que entro en el lote de los románticos, a pesar de que creías lo contrario. El tiempo de convalecencia me dio para escuchar y clasificar buenas canciones, aunque la música me ha gustado de siempre, cada canción ¿a qué te recuerda a un momento determinado de tu vida? — asiento embelesada—. Me alegro que te guste.

— Me encanta.—Nos besamos, seguimos bailando y a su lado soy pequeña, pero me gusta y a él creo que también. Me coge en brazos. Me mira con esos ojazos azules que me desarmen de todo.

— Vamos al baño, prefieres uno de espumita o ducha. —Si me tientes así, baño de espuma, para relajarnos—respondo con voz sensual.

Llenamos la bañera de agua, gel con olor a flores, nos desnudamos y primero entra él y yo me meto delante de él apoyándome en su pecho y nuestras piernas que se enredan no sé ni cómo. Está visto que la bañera es enorme y cogemos de sobra los dos.

—Cuando compraste este trasto pensaste en todo.

— Claro, cuando la compré pensaba si alguna vez encontraría a alguien especial con quien compartirla. Después de todo lo que había pasado con la enfermedad, era una preocupación más, no es que viviese obsesionado con ello pero tras el desengaño vivido, aunque fue un alivio y pasear a un montón de mujeres ansiosas de sexo y dinero. Un día me encontré con una chica muy bocazas en un campo de fútbol, y me la volví a encontrar en mi lugar de trabajo y ya no me la pude sacar de la cabeza. Aunque a veces me entran ganas de darle unos azotes, porque es muy insegura y se le pasan muchas tonterías por la cabecita, y los primeros días me sacaba de quicio cada dos por tres, que sepa que de momento solo quiero tenerla a ella en esta bañera, mi cama, mi casa, coche o donde ella desee. Y sobre todo en mi vida. Quiero que juntos vivamos muchos de esos momentos que tanto significado tienen para mí.

— Que romántico eres, creo, me voy a enamorar de ti, que eres reactivo a todo esto. Y tú también me sacabas de quicio. —Me giro y estoy encima de él. Si enamorada ya estoy pero no se lo digo.

—Eso espero, que te enamores de mí. Vamos a lavarnos que esto está subiendo de temperatura y prefiero terminar en cama, que después se sale el agua y hay que limpiarla.

— Sigues siendo un charlatán.— Ya le estoy lavando el pelo, cierra los ojos y parece que está en trance, lo masajeo suavemente, lo aclaro y él me besa el cuello y lo chupa todo. Me sube bien encima de él y lo rodeo con las piernas, calentándonos en condiciones. Me lava y masajea toda la cabeza, el cuerpo y no deja ningún rincón sin tocar. Salimos y nos secamos, y me lleva en brazos a la cama, nos acostamos abrazados, me sujeta por atrás, y antes que me parecía una postura súper incómoda, este hombre que me agota con tanto sexo, porque aun hemos vuelto a hacerlo. Nos quedamos como dos osos que invernan.

CAPÍTULO 13

Al abrir un ojo, el sol entra por la ventana con la persiana sin bajar, es cuando me ubico, me doy cuenta de que estoy en su cama, él sigue durmiendo plácidamente detrás de mí, y como puedo miro la hora, pero hay mucha luz ¡ay la leche!

— David, despiértate son las nueve y media, llegamos tarde al trabajo. —Que dices, llama y di que estamos enfermos.—Sigue con los ojos cerrados, ni caso.

—Quieres salir de cama, recuerdas que curramos en el mismo lugar y no hablarían de otra cosa.

—Eso ya lo van a hacer cuando vean que llegamos juntos y tarde—dice sonriendo como un capullo. Tira de mí y me besa—. Buenos días nena, ¿Qué tal has dormido?

—Creo que es evidente. Muy bien, pero levántate yaaaa, tengo jefe y en dos años no he llegado nunca tarde y desde que estoy contigo es la segunda vez. ¿No pusiste el despertador?

— No, ¿y tú?—dice riéndose.

—Pues tampoco— nos reímos los dos.

—Mándale, yo que sé, un mensaje a tu madre, dile que me encontraste y viniste conmigo al juzgado, a ver si cuela—dice echándose de cama y frotándose los ojos.

—Cabrón, embustero, manipulador y mentiroso.

—La culpa es de los dos eh, no me la eches toda a mí, y sin polvo mañanero, ¿o tendremos tiempo?

—Vístete pero ya. —Voy derechita a mi bolsa de la ropa.

— Se me había olvidado, tienes una parte de la cómoda para meter cosas y en el baño también hay sitio para tus pinturitas, cremas. Si vas a venir a menudo, te aconsejo que vayas trayendo y dejando algo.

—David eres un embaucador.

— Si has dormido de maravilla, y nosotros estamos en un juicio, por lo tanto, aun podemos echar uno rapidito. — Ya lo tengo encima haciendo como siempre, lo que quiere, terminamos revolcándonos en la cama de nuevo, si tarde ya llegamos que mas da otro rato, eso lo ha dicho él y yo tampoco he podido resistirme.

—Hola, buenos días—decimos entrando en la oficina como si nada.

—¡Hombre!, Albita y David, llegáis tarde, los dos juntos, tenéis suerte de que no está el jefe.—Este Dani es un bocazas.

— Venimos del juzgado, ya avisé a mi madre—le digo como si nada, sin mirarlo. —Pues para venir del juzgado, traéis los dos una ojeras y una cara de salud que dais envidia, cabrones, tú eres una cabrona con suerte—lo dice en voz baja y yo lo fulmino con la mirada.

—Y tú podrías avisar antes, que después me preocupo—dice mi madre echándome la bronca.

—Ya, es que surgió cuando veníamos de camino— Dani sigue riéndose, yo voy a mi mesa. —No habéis tomado café ¿no? Me imagino, voy con vosotros que últimamente te acapara para él solo, y ya no podemos ni hablar. —Dani se levanta de su mesa.

— Venga, pero uno rapidito que tengo mucho que hacer eh. ¿Tú vienes David?

—Pues claro.—Y salimos los tres.

— Que mal disimuláis, estáis hartos de follar, y aún por encima llegáis tarde, ¿no os bastó la noche? Y tu madre se lo cree.—David me coge y me besa—. Podéis ir parando, sin dar envidia, que uno tiene sus necesidades, antes le contaba cosas a Albita pero es que no te desprendes de ella. Parecéis dos lapas.

— Es mi chica, y casi no la puedo disfrutar, no voy a pelearme contigo porque habléis, me tomo el café rápido y subo, vosotros aprovechad. Venga tío. A lo mejor si te comportas te compenso.

—¿Con que me vas a compensar tu? Si te haría de todo sin pensármelo dos veces, pero se ve a la legua, que no es lo tuyo. Hacedlo vosotros, hasta que os salga un sarpullido.

Nos tomamos el café, David se marcha pronto y nosotros nos quedamos, me cuenta que le gusta alguien pero no le hace mucho caso. Yo ya le digo que es muy impulsivo a veces y que no todo va ser acostarse con uno distinto cada día, paciencia, aunque yo no sé muy bien cómo funciona su mundo.

— No seas hijaputa, que hace más de una semana que nada.

—No te quejes, yo hacía muchos meses y aquí estoy, gracias a mis juguetes y mi fantasía.

—Sí pero tú ahora estás sobrada, ya tu madre nos contó lo de su enfermedad, ojalá todo le salga bien.

— Eso espero, me llevé un disgusto tan grande cuando me lo dijo. Y es tan bueno, en todos los aspectos—le digo riéndome—, siento darte envidia, nunca había tenido sexo tan guay en mi vida, es una máquina, nunca tiene suficiente y le encanta dar placer. El sueño de toda mujer y todo hombre ¿no?

—Alba, eso es un pecado enorme, ojalá no des andado, te lo deseo de corazón, porque te quiero.— Me da un beso con un abrazo de oso, este amigo mío, cuanto nos queremos.

Volvemos al trabajo, me recuerdo que tengo que llamar a Uxia y hablar de lo de Sonia con él, pero hay alguien dentro y D. Pablo ya está. De pronto sale con una tiza de su despacho, los dos van riéndose, ella de punta en blanco, todo con ropa de marca, impecable. Es la primera vez que la veo, pero no me gusta, parece artificial. Se marchan, y ni me mira.

— Nena, ese bicho, no me gusta—me dice Dani como si nada.

—Pues a mí tampoco y no me da buena espina, huele a problemas.

Lo más curioso es que no vuelve, ni por la tarde, pero tampoco da señales de vida, tanto me quiere en su cama, que después, cuando no le interesa, pasa de

mí, y claro, los celos ya hacen que mi cabeza de veinte vueltas. Y aún por encima, el bolso con mis cosas está en su casa, ropa sucia, neceser. Y Dani que sabe que no ha vuelto por la oficina me llama a ver qué tal estoy y que no me coma el tarro, yo me quejo de que no me ha mandado ni un mísero . No tengo ni idea de quién es esa mujer, solo que no me ha gustado lo más mínimo. ¿Quién me habrá mandado a mí enamorarme como una tonta en tan solo tres semanas? Y duermo fatal, ni me desea las buenas noches y no se conecta desde las doce de la mañana, que cosa más extraña, pues estará con ella dándose el lote, yo que sé.

Y el despertador suena a su hora, y yo sin dormir casi nada. Me pongo mi falda vaquera, camiseta amarilla con una gran flor delante y unas sandalias. Me dejo pelo suelto, solo lo recojo por los lados y mi cazadora azul. Cuando voy a desayunar tengo un . Hombre, el desaparecido.

—¿Por qué no has venido a dormir? No pude hablarte, deje el teléfono en la oficina.

Pues mira que bien, no le contesto, no me cuela. Cuando estoy llegando me encuentro con mi madre y Marga, me dicen que tengo mala cara, pero no les doy rolo, no estoy para tonterías, y llegamos juntas. David, ya está en su despacho, me mira y no dice nada. Me pongo a trabajar. Al rato llega Martiño, el chico de Seur. Y yo estoy de pié cogiendo unas carpetas de mi archivo.

— Buenos días, Alba de mis amores, ¿cómo te va? Hace mucho que no te veo. Me cambiaron de ruta, pero voy a volver por aquí.— me giro para mirar a ver quién es. Tan adulador como siempre—. Rocío perdona que piropee a tu hija, pero terminará haciéndome caso —mi madre se echa a reír.

—Hola, Martiño, ¿cómo te va la vida?—Le toco en el hombro a modo de saludo.

— No me quejo, tú sigues igual de guapa.—Me pongo colorada y en su despacho hay alguien muy furioso, lo siento—. Tenemos que volver a salir de copas y a cenar con tus primos, que como la lían.

—Puf, eso ya lo sé. Cualquier día—suelto una carcajada recordando nuestra salida. —No podemos tomar café, que tengo el coche mal aparcado, como siempre. Pero vendré a menudo. Así que otra vez será. Venga, buenos días y adiós a todos.

—Este chico es un encanto—dice Marga, para meter cizaña y me río. Un correo, de quien va a ser.

—Yo creo que el karma se está aliando de tu parte—dice Dani en voz baja y me vuelvo a reír.

Yo: Imbécil.

Yo: Como tú.

David: En veinte minutos te quiero conmigo a tomar café.

Yo: Me creo que no, no tengo ganas de tomar nada.

David: Me estás enfadando.

Yo: Tú ya me tienes enfadada. Vete a la mierda. —Me fulmina con la mirada desde su mesa, no contesta.

— Dani, vamos a tomar café—le digo en voz baja. —¿No vas con David? — No, no quiero. —Albita, bajamos —me dice Dani en voz alta que todos escuchen. —Bien, vale.— Salimos los dos juntos. —Te estás pasando con él, viste que cara puso con Martiño— sonrío. —Y tú viste que cara puse yo ayer con el mastín cuando se marcharon.

Y cuando estamos sentados en la mesa, tomando el café y mirando el periódico aparece David, se sienta con nosotros, y me fulmina con la mirada.

— ¿Se puede saber qué cojones te pasa? —Uy, uy, yo me marché, pagas tú que fuiste el último—dice Dani levantándose.

—No te preocupes por eso—dice replica un chico furioso con las manos en los bolsillos del pantalón.

—Tú qué crees que me puede pasar.—Pongo los brazos encima de la mesa y lo miro fijamente.

— Pues no lo sé, eres bipolar.

—Ya, eso lo serás tú. Un día me mandas veinte s, y al siguiente ninguno, no sabes si estoy preocupada, y te marchaste con esa Barbie Malibú, más bien Barbie Dior a hacer sabe Dios qué. — Entonces se le curvan los labios.

— Ah, así que era eso, ¿estás celosa?

—Pues claro que no, imbécil. Te crees el centro del Universo, ¿o qué?

— Esa Barbie Malibú es una clienta, para que te sacies más la curiosidad, es Norma, y fuimos a comer. —Me pongo creo que muy pálida—. Joder, quieres cambiar esa cara, que parece que hayas visto a un monstruo con tres cabezas.

— La madre que me parió, ya lo decía yo.

—Qué tontería decías tú, yo no tengo la culpa que haya venido a mí como clienta. —No era, que no os hablabais.

—Hacia que no hablábamos pero es ella la que ha venido.

—Ah claro porque ahora a lo mejor le interesas de nuevo.

— No seas tonta, yo no tengo ningún interés en nadie. Y a la tarde fui a visitar una empresa, y cuando me di cuenta del teléfono no pude venir a buscarlo, y creí que ibas a venir a dormir. No me sé tú número de memoria, ni tenía llaves de la oficina.

— Pues no, no iba ir a dormir, y menos después de verte desaparecer con ese mastín, sin despedirte ni con un simple adiós y no saber nada de ti en todo el día. Y tú no estarás interesado en esa mujer, pero ella sí.

— Ya veo que eso no es estar celosa, aún bueno, y que me dices de tu amigo el paquetero. —¿Qué paquetero? —digo haciéndome la tonta.

—Ese que acaba de estar en la oficina y te comía con los ojos.

—¿Estás celoso?

—Pues claro que no.

—Pues entonces no tienes nada que temer—le digo sonriéndole.

—La madre que te parió.

—Deja a mi madre en paz. Me marchó, paga los cafés.

—¿Vas a venir a dormir?

—No lo sé, no creo. Voy a zumba y después estoy muy cansada.

—Mentirosa, hoy no tienes clase, serás embustera.— Le echo la lengua, él le da a la cabeza poniendo los ojos en blanco.

Yo salgo riéndome por lo bajo, sin que me vea. Y me alcanza, vamos juntos, al ascensor. Ya me empiezo a poner taquicárdica, ninguno dice nada, pero pensamos lo mismo. Su olor, lo bueno que está con ese traje gris, camisa blanca y sin corbata. Le chuparía todo su cuello, y seguiría bajando, le comería toda esa boca y llegamos a nuestro destino. Se nota que seguimos enfadados.

Al mediodía como con Uxia, me marchó antes de que él me diga nada, soy un poco mala, pero me gusta verlo sufrir un poquito, vamos a la Tapería Castela, a tomarnos unos calamares y unas coca-colas. Ella me cuenta que de momento, todo está calmado, lo buen profesor que es Xoel, el examen de

mates mejor de lo que contaba.

—Y es guapo—le digo a modo de burla.

— Sí, y es guapo, demasiado para mí. Tiene a todas las de su clase, que le van detrás. Para la semana va a ayudarme con física. Él me contó que David ha estado muy enfermo, casi me da algo, yo creo que para él es su ídolo, también tiene otro hermano, pero con David, parece que es Dios.

—Este hombre, tiene comiendo de la mano, a toda la familia, yo no me puedo quejar de cómo es.

—Venga, que voy contigo hasta la oficina y así veo a mi madre. Pagamos, nos vamos a pie, dando un paseo y entramos juntas, David, sale de su despacho y viene hacia nosotras.

—Hola pequeña, ¿Qué tal el examen?—le dice abrazándola y le da un beso en la cabeza. —Pues no me quiero adelantar, pero creo que debería sacar una nota decente, que necesito con el otro suspenso. —Lo mira embobada, me hace gracia.

—Sí, ya te lo digo, que hay que estudiar más y no te centras—le dice su madre.

—Que pesada eres, siempre con lo mismo, gracias a tu hermano que es un crack. La próxima semana, vamos a por física, a ver. —Lo mira fijamente.

—Pues me alegro un montón que te haya salido bien, eso va a darte ánimos para seguir esforzándote. A mi hermano le encantan las mates, y todo lo relacionado con los números.

— Qué asco, pues yo las odio. Bueno, vosotros a trabajar, yo me voy a estudiar para biología y hacer deberes de inglés. Y tú pórtate bien con Alba, que para mí es la hermana que nunca he tenido, y cuídate, que Xoel me contó lo que te había pasado, lo siento—le dice en voz baja, se pone de puntillas para darle un beso en la mejilla con una caricia—. Mira que eres guapo. Chao—él se ríe y le revuelve el pelo.

—Venga, estudia mucho. Ya me cuido, gracias por preocuparte.

Seguimos sin hablarnos. Cuando salgo tampoco le digo nada, reconozco que soy muy mala, al rato me estoy arrepintiéndome de no despedirme, pero ya está. Voy al súper y para casa. Cuando estoy guardando la compra llaman a la puerta, ahí lo tengo, con mi bolsa de la ropa y yo me echo a reír, se mete dentro, tira la bolsa y me coge por la cintura.

—Eres una terca de narices, cada día descubro algo nuevo de ti.

—Te advertí que engañaba mucho. Y que no soy tan buena como tú crees. —Te comportas como una niña pequeña. Me tienes martirizado todo el puto día por algo que no ha pasado y no solo eso, tú también te martirizas. ¿Y que tuviste con tu amigo el paquetes? —Yo nada, serás, salimos una noche con mis primos y nada más, de momento, claro. —Eres un bicho muy malo, no vas a tener nada con nadie. Ya me tienes a mí, y no me gusta que otro te mire Ni culo, ni cualquier otra parte de tu cuerpo, me pertenece todo.

—Lo que tú digas, Richard Gere, estamos empatados, y yo no soy de nadie.— Me cuelgo de su cuello acariciándolo y besándolo.

— Ja ja, eso lo veremos. Qué demonios me está pasando contigo, que antes no había tenido con ninguna otra, no soporto que nadie te mire, te toque, te quiero solo para mí. Es la primera vez que me arrastro detrás de alguien.

—Eso es que te estás enamorando—le digo en un susurro. Me encanta. —Ya, esta faldita que estoy deseando sacarte durante todo el día, ¿Qué llevas debajo? —Ya está tocando.

— Para ti, nada.—Me mira fijamente, le sonrío. Y tocan al timbre, que oportunos. Voy a abrir mientras David va a la nevera y coge una cerveza, ya tiene confianza, como si estuviese en su casa.

— Hola Alba, perdona si te molesto, es que la niña tiene fiebre y necesito ir a la farmacia a comprarle el antitérmico antes de que lo acabe y no quería llevarla. ¿Te la puedo dejar un momentito mientras voy a buscarlo?—me dice Sonia, la vecina con el bebé en brazos.

— Por supuesto que sí, no te preocupes, espero que no lllore.—David se acerca le pone los brazos y ella se le echa encima—. Ya ves a quien quiere, tiene un imán con los niños. Vete tranquila, se llamaba.

— Aldara, es que a Doña Carmen me da rabia, ya es más mayor. —Nada, lo que necesites.

Ella se va, parece aliviada y mi chico está jugando con el bebé en el sofá que se troncha de risa.

—Alba, ¿Cuánto te gustan los niños? —Me gustan, lo justo, creo que no tanto como a ti, pero sí que me gustan, sobre todo cuando son muy bebés, si no lloran mucho. ¿Y a ti?

— Ya ves, yo creo que mucho. ¿Cuántos te gustaría tener?—yo le sonrío. — Pues no lo sé, quizás dos una parejita ¿y tú?

—Pues no lo sé, quizás dos, una parejita— nos reímos los dos—. ¿Y conmigo? ¿Te gustaría que fuesen conmigo esos dos niños?

—Me lo pones difícil, pero creo que sí. Pero dentro de mucho tiempo. ¿Y a ti?

—Vaya, lo que quieras.

—A mí creo que me encantaría, pero no mucho tiempo. —Nos miramos a los ojos y nos besamos—. Yo que iba a sacarte esa faldita, ¿de verdad no llevas bragas?

—Eso lo vas a tener que descubrir tú.— Se abre la puerta de nuestra casa y viene mi hermano con el uniforme.

— Hombre, la tercera vez que os pillo haciendo manitas en el sofá, ¿y ya tenéis un niño? —¿Tercera?—le digo mirándolo con cara rara.

—Sí, la primera me hice el tonto, pero ya empezabais, el día de la película, no os matéis a pensar— nos echamos los dos a reír.

—Anda hermano, siéntate que te traigo una cerveza. Es la niña de la vecina, la dejó un momento.

— ¿Vecina? ¿Qué vecina? Desde cuando Doña Carmen tiene un bebé. —No seas tonto, se llama Sonia y es muy maja, viven las dos enfrente, tú no te enteras. —¿Ah, está soltera? ¿Y está buena?

—Adri, no lo sé, creo que el padre de la niña se largó y están aquí solas. —La peque está sentada en medio de los dos.

— Sí que está buena—le dice David riéndose.

—Tú dale que aún no estás perdonado.

Vuelven a llamar al timbre, voy a abrir y es Sonia de vuelta. Tiene razón, lleva una minifalda de flores y una camiseta que le queda de vicio, vaya piernas bonitas que tiene.

— Pasa, mírala que contenta está con mi hermano y David, jugando en el sofá. Ven, tómate una cerveza con nosotros un momento, ella está feliz. —Viene conmigo hasta donde están sentados—. A él ya lo conoces, y este es Adrián, mi hermano.—Este se levanta y le va a dar la mano y los besos.

—Mierda, si tú eres el cabrón que me ha puesto la multa.—Adrián la mira alucinado, de arriba abajo.

—Bueno, pues encantado de conocerte, multa de que multa me hablas. Pongo muchas.

— Delante de la farmacia, si es que no salgo de allí, me paré un momento a cogerle medicinas para ella. Y eso que te dije que no me multaras, eres un hijo de puta. Sabes, siento mucho que seas su hermano, que parece muy buena chica, pero me fastidiaste el mes, ya voy siempre justa y ahora aún peor. La de extras que voy a tener que hacer para llegar a todo.

— ¿Delante de la farmacia del parque?—dice Adrián sonriendo y mirándola sin cortarse. —Sí, ahí mismo.

—¿Tienes un golf rojo?

—Mientras lo dé pagado sí. ¿Cuánto me va a caer?

—No te puse la multa, me diste pena y borré la foto—él sonríe y ella empieza a saltar. —De verdad que la borraste.

—Aun no soy tan cabrón como crees, ¿no?— Ella se acerca y le da los dos besos de la presentación y otro a mayores por no multarla.

—Muchas gracias, llevo dos noches sin dormir bien por culpa de eso. —Venga, aclarado todo, ahora toma.—Le tiendo una cerveza y cojo otra para mí —. Vosotros aún tenéis. —Asienten y David viene conmigo a la nevera.

— Tú te acuerdas que nosotros también empezamos así, o parecido. —Ja já, tienes razón. ¿Qué quieres? —A ti, esta noche, en mi cama. ¿En serio lo de tus braguitas? —Ya te dije que tu lo tenías que descubrir—hablo en un susurro.

—Joder con los tortolitos, si vais a estar así, iros a la cama o largaos a tu casa David, dejaros de dar envidia—dice mi hermano.

— Esta noche me la llevo a mi casa, tranquilo. —Oye que yo aún no he dicho que sí, das todo por hecho. —Te secuestro, me da igual—dice chulito cogiendo una cerveza. —Qué bonito lo vuestro no ¿Cuánto lleváis? —nos dice Sonia.

—Te digo, yo, tonteando casi un mes, en serio y follando, una semana y media, una de ellas a gastos pagos en Suiza—dice mi hermano burlándose. Y David se ríe a carcajadas. —Uf, que suerte, querer a alguien y ser correspondido, es todo un reto. —Yo me siento en las piernas de David, sé que

le gusta.

— ¿David, has ido al gimnasio? Ya veo que no, si estás aquí a esta hora, es que mi hermana te tiene el cerebro absorbido. Yo hoy paso, voy a cambiarme, me esperaréis todos un momento, incluida tú, pequeña dama —la niña le sonrío.

— Claro que no fui, tenia cosas que arreglar.—Me da un beso.

—Sonia es ingeniera de informática, busca trabajo, ¿tú sabes de algo para ella?

—¿Sí, de verdad buscas?

— Me amañaría con algo para poder hacer, mejor desde casa, mientras ella es tan pequeña y aquí no conozco a nadie. No tengo canguro. Mis padres están en Valencia y aquí no tengo con quien dejarla.

—Pues mándame tu currículum y a lo mejor puedo echarte un cable. Si no es en la mía, a lo mejor conocemos a alguien entre los dos y te podemos ayudar.

— Yo sé de una chica que te podría ayudar con la niña, es la hija de nuestra compañera de oficina, tiene casi dieciséis años, pero es muy responsable, a veces se queda con la hermana de David, con mis sobrinos también. Ahora tiene exámenes, pero le podría hablar.

— Uy, me encantaría, si la conocéis, es que yo al no tener referencias de nadie, no la quiero dejar con cualquiera, pero si ya cuida otros niños que vosotros conocéis, me quedo más tranquila. ¿Y trabajáis juntos?

—Ahora sí, hace un mes, es sobrino del jefe.

—Oye, guapita que yo trabajo por méritos propios no porque sea sobrino de nadie, ocupo un despacho en vuestra oficina, solo eso. Cada uno trabaja para sí.

—Usted perdone. Tienes toda la razón. Él es abogado y técnico de prevención

—le explico a Sonia.

— Sí, y árbitro, de los que arbitran fatal—aclara mi chico. —Cállate, es que así nos conocimos, en un partido. —Ja, que bueno.

— Y al día siguiente me lo encontré en la oficina. ¿Quieres que le diga a Uxia que venga a hablar contigo? Ella estará encantada y cuando la necesites la tienes de mano. Es como si fuese mi hermana.

—Vale, pues claro que sí, si vosotros me la recomendáis me fiaré. Mi hermano se ha duchado y está de vuelta cambiado, veo como Sonia lo mira, la verdad es que es muy guapo, cosas de familia, saca más cervezas.

— Nosotros nos vamos, mañana al fin es viernes y hay que madrugar, y Alba se viene conmigo. Y vosotros os podéis quedar hablando, ahora que os aclarasteis.— Se levanta y la niña le echa los bracitos—. A ver, ¿qué te pasa a ti, pequeña princesa?

—Ya has conquistado a la niña al igual que a todo el mundo. Cojo las cosas y marchamos.

— Yo me voy a mi casa, a bañar a la niña y acostarla, muchas gracias por todo. Creo que sois de confianza, con un poli de por medio me siento más segura. Muchas gracias por quedaros con ella, la cerveza y la conversación. Sienta bien de vez en cuando poder hablar con gente de tu misma edad, y no solo con la señora Carmen, que es muy maja, pero tiene sus años.

—Ya sabes, vuelve cuando quieras—le dice mi hermano sonriéndole, uy uy, esto me gusta.

— Lo mismo te digo, yo estoy más pillada, pero tú que te quedas solo, si quieres puedes venir a hablar cuando la acueste a ella, o tomarte otra cerveza, ya que no me multaste estoy en deuda contigo.

—Vale, puede, mi hermana me da plantón e iré a junto la vecina, no está mal. —Estos no tardan nada en estar liados, y me da que no va a ser una más—me dice David metiéndonos en el ascensor tras despedirnos de ellos.

—¿Por qué me traes la bolsa vacía?—pregunto abrazándolo por la cintura y lo miro a los ojos.

—Porque tu otra ropa la he dejado en casa. Te he comprado algunas cosas, como ropa interior, un minipijama, pinturitas. Y esas cosas de chicas, llamé a tu hermana para pedirle consejo.

— Yo te mato, y tú que sabes si quiero ir a tu casa. —No te he visto protestar, si que vas a querer, me encargo yo.

—Como manipulas tío, eres un capullo.— Le paso la lengua por el cuello hasta el lóbulo de la oreja.

—Ya veo que no quieres, continúa, por favor—dice en tono suplicante—. Sigo

con la intriga.

— Pues ya te falta poco, ¿tú qué crees? —Yo creo que tienes, no te imagino sin bragas en la oficina.

—Me conoces muy poco aún. Ahora ando con unas de repuesto en el bolso, porque tú eres mucho de aquí te pillo, aquí te mato.

Entramos en su casa, nada más cerrar la puerta ya empieza a besos y sus manos suben por mis piernas, se meten por debajo de mi falda.

— Albita, estoy deseando ver lo que me voy a encontrar.—Y sigue subiendo, me aprisiona contra la pared y me sube a su cintura, abre los ojos como platos, no se lo esperaba—. Cuanto me sorprendes cielo, me encanta.—Se desabrocha los pantalones y se los baja mientras nos comemos a besos, de paso me toca a mí, mete dos dedos en mi interior y me tortura con ellos, se los saca y los lleva a su boca—. Exquisita, como siempre, agárrate a mi cuello.— Me penetra haciéndome jadear—. Esto va a ser muy rápido, lo siento, llevas todo el día calentándome con esta faldita, y ahora te encuentro así, si no te corres prometo compensarte. — Por supuesto que lo consigo, un poquito antes que él.

—Claro que sí, gracias, tú nunca defraudas. Me las saqué en casa, como iba a ir sin nada a la oficina, tú me estás pervirtiendo, pero no hasta ese extremo.

Buscamos lo que Rosa ha dejado de cena y nos lo comemos todo. En la ducha nos dedicamos a enjabonarnos y darnos mimos, y al terminar, vamos a ver lo que me compró, hay un cajón de la cómoda repleto de cosas.

—Espero que te guste.

— Estás loco, bragas, tangas, *cullots*, sujetadores, camisetas, pijamas cortos, minicamisiones, unas zapatillas y una minibata y no has ido al Primark precisamente. Pero tú que te crees, que estoy viviendo aquí.

— Casi, y un cepillo de dientes para que no uses el mío. Que no es que me importe, claro. Champú para chica, crema para el pelo, mascarilla, cremitas para la cara, como la tuya, y pinturitas. No quiero que pongas excusas para quedarte.

—No pongo excusas ¿por qué tienes tanto interés en que me quede? — Me coge de las manos, vamos al sofá, me hace sentar encima de él a horcajadas,

abrazándome.

— Pues porque me encanta dormir contigo, desde que lo hacemos me dejas tan agotado que duermo toda la noche sin despertarme, y no tengo esas malditas pesadillas—me dice mirándome fijamente.

—Que pesadillas cariño, de que hablas—le digo cogiéndole su cara entre mis manos, y lo beso.

— De las que tengo desde esta puñetera enfermedad, sueño que todo sale mal y vuelvo a empezar, no son todas las noches, pero sí a menudo y me despierto sobresaltado y no soy capaz de volver a dormir. Y ahora que falta poco para ir a revisión, ya empiezo con el acojone, pero si tú estás, me distraes con otras cosas y todo va sobre ruedas. Albita, eres mi medicina.

— Oh que bueno eres, cada día te quiero más. —Me abrazo a él muy fuerte y le doy un montón de besos por toda la cara y cuello—. Relájate por favor, yo voy a estar contigo, siempre que tú quieras y te voy a ayudar en lo que desees, y vendré o vienes tú cuando nos dé la gana, vale. No quiero que lo pases mal, y si está en mi mano poder mejorarlo, ya sabes. Tampoco quiero agotarte tanto y que te pongas malo.

— Eres un cielo, yo también te quiero.— Nos damos un beso tierno, muy largo. —¿Vemos la tele un rato o quieres ir a la cama?

—Aún es temprano, pongamos el despertador para mañana, antes de nada, no sea que nos quedemos dormidos y pase como el otro día, a ver qué inventamos —nos reímos los dos. Vemos un rato la tele, y nos acostamos. Volvemos a hacerlo. Como sea siempre así, vamos a andar a rastras, y nos dormimos, a su lado se está de maravilla.

Llegamos juntos a la oficina y puntuales, se ríen al vernos llegar, si al final tendremos que hablar, total solo faltan Marga y mi madre, que se hacen las tontas, esperando nuestra confesión si eso ya lo sé yo. Hoy me he puesto mis pantalones pitillo azul cielo, blusa de florecitas, bailarinas y una chaqueta vaquera. Ya David me manoseó el culazo que me hacen los pantalones y les dan ganas de comérselo, como a él no te jode, hoy viene en vaqueros y la camisa que yo le regalé en Suiza de cuadritos azul cielo también y una cazadora de piel, está bueno hasta en bóxers solamente, eso y lo bien que huele, para comérselo.

—Hola gente, buenos días a todos, por fin viernes.

—Sí, por fin —dice Dani.

—Necesito el fin de para descansar—le digo yo de mala gana.

—Pues no creo que descanses mucho—dice David en voz baja y yo me echo a reír, igual que él. Va a su despacho y tiene un cliente que lo espera y cierran la puerta. Yo pongo la radio. —Si os faltó yo, no ponéis ni música, sois unos aburridos.

Y vienen dos señores mayores, con muy buena presencia, la señora peinada de peluquería y con un traje de chaqueta color rosa, y él con uno azul, y corbata. don Pablo aún no ha llegado y yo no los conozco, aunque nada más entrar me miran a mí.

—Hola buenos días Marga, Rocío, Dani que tal y tú debes de ser ¿Cómo te llamas?—Yo tengo la boca llena, me estoy comiendo una magdalena, que no he tenido tiempo de desayunar porque Don, se acuerda de cosas cuando vamos justos de tiempo. Les dan dos besos a todos, señal de que se conocen.

—Alba, yo soy Alba.— Les tiendo la mano.

— Nuestro hijo Juan ya dijo que eras muy guapa, pero se quedó corto y nuestro nieto como no suelta prenda, que no se le ve el pelo. Creo que no nos conoces, somos los padres de Pablo y los abuelos de David. Sebastián y ella es Elisa.—Yo me he puesto de mil colores, y claro, se sientan en mi mesa y yo aún comiendo. Los otros sonrían todos, saben en el aprieto que estoy y ninguno echa una mano. Cabrones.

—Perdón—digo señalando la boca—, encantada de conocerlos. —Les doy dos besos, y ellos me achuchan fuerte. Ay, qué bueno— Don Pablo aún no ha venido, David tiene un cliente.

— Aquí ya los conocíamos a todos, pero a ti, de otras veces que hemos venido, no estabas. Rocío, tu hija es muy guapa, hace muy buena pareja con nuestro nieto, a ver si lo hace entrar en vereda.—Yo me pongo más colorada todavía, ahora es la abuela quien habla. Y por fin la puerta de él se abre y sale con su cliente, vaya alivio.

—Hola, abuelos, que tal vosotros por aquí.—Los abraza y besa a los dos y a mí me sonrío.

— Pues ya que tú no nos presentas a tu novia, venimos nosotros a conocerla, por fin has buscado una chica guapa y decente, que ya tenemos referencias de ella, y muy buenas. —Yo abro los ojos sorprendida, él me mira con cara de pena—. A ver si sientas la cabeza de una vez que queremos ser bisabuelos, ya que tu hermano no lleva camino de nada, ponemos en ti todas las expectativas. Ha sido tu prima Sara quien ha comentado que os vio comiéndooos a besos el otro día en la calle. Venid un día por casa.—Joder con Sarita.

—Ya sabes que siempre estoy muy liado, pero iba a ir un día de estos a haceros una visita. Y llevaros algo que os trajimos de Suiza.

—Sí, ya ha dicho tu tío que os habían mandado a “hacer recados”, vaya suerte habéis tenido.

—No nos quejamos, ¿queréis bajar a tomar un café? —les dice pasándole el brazo por el hombro.

—Venga niña vente con nosotros, que este a mi no me torea, es muy buen chico, pero se las trae. —Joder con el notario.

—Es que aún tengo cosas que hacer.

— No te preocupes por eso, que Pablo no va a decirte nada, si está muy contento contigo, vente con la familia. —Miro a David, a ver que dice, me mira y asiente, me levanto para acompañarlos, no miro ni a mi madre, que un día de estos que se harte, me va a fusilar y bajo con ellos. Salimos, rumbo al café.

—A ver chicos, cuando vais a venir, a comer con nosotros. ¿Este domingo?

— Es que, abuela, queríamos ir a la casa de la playa. —David me mira y yo asiento con la cabeza, él ya me entiende—. Vale el domingo, tendremos tiempo para todo. —Le pellizco el culo en el ascensor y me mira alucinado.

—Vaya, me gusta veros esas miraditas, a ver si cambias ese carácter de puerco espín que tenías últimamente.—Este abuelo.

—Yo creo que sí lo va a hacer.— Me da un beso. Nos sentamos en una mesa. David y su abuelo hablan con Manolo por lo de su mujer, yo aunque un poco cortada, voy con su abuela.

— Me alegro de verlo tan contento y esa luz en su mirada. Con lo mal que lo pasamos todos cuando estuvo enfermo, él peor que nadie, que fue el que más sufrió. Ojalá se quede en un mal recuerdo.

—No sé, antes no lo conocía, pero lo veo muy bien. A veces es un poco cascarrabias, pero va cambiando. —David se acerca a nosotras sonriendo.

—Sabes, la abuela era comadrona y ayudó a nacer a muchos niños, entre ellos a todos nosotros.

—Oh, que tierno, no me habías dicho nada. Por eso los niños te quieren tanto —le digo dulcemente.

—Eso es mientras no me conocen. Igual que las chicas—me suelta un poco zalamero.

— David, ya sabes, que si quieres que te eche una mano con algún caso, me los pasas para ir mirándolos o hacer papeleo, así no me aburro, tu padre también lo hace, así tiene más tiempo para sus cosas, así que, si quieres estar más con tu chica.

— Bueno, no quiero abusar, pero me estás tentando, tengo ahí unos cuantos. Hablamos el domingo, ya te llevo las cosas. Nosotros nos volvemos al trabajo, gracias por la visita y nos vemos. —Nos damos besos, ellos siguen achuchándome.

D. Pablo aún no vino, y mi madre ya empieza a interrogarme.

—¿Vienes a comer mañana?

—Pues, no creo que esté—contesto casi sin mirarla, es que lo mío no es mentir. —Y el domingo.

—Tampoco.

—A tu padre le va a dar algo, sin verte.

— Pues Rocío siento robártela todo el fin de semana, se viene conmigo, si ella no te lo dice, lo hago yo.—Va a su mesa—. Me invitaste a tu cumpleaños y te quedaste sin hija, la vas a compartir conmigo, vengo a pedirte formalmente si podemos ser novios.— se está tronchando, este hombre, como a la antigua usanza.

— No, si eso estaba cantado, no es necesario que me pidas nada. Que una cosa es que me haga la tonta y otra, que lo sea, o te crees que no sé qué pasasteis la noche juntos—le dice en voz baja y mirándolo a él que está sentado en su mesa.

—¡Y tú qué sabes! —salto yo.

—Soy tu madre. Y pensar que empezasteis matándoos.

—Venga, tienes razón, ya se terminó esconderse, es ella la que se quiere ocultar. ¿O crees que no soy un buen partido para tu hija?

—Claro que no, como voy a pensar eso - sonrío, será chulito—. En el cumpleaños, ya vinieron las pequeñas con el cuento de que os besabais detrás del árbol.

— Los niños y los secretos—dice él con una carcajada. —Yo te lo advertí, par de cotillas.

—Os invito a ti y a Manuel, a venir a la casa de la playa mañana a comer, así ya puede ver a su niña. Vale, me alegraría un montón. Lo habláis y yo le digo en donde es.

—Albita, ya está todo aclarado. Ya podéis dejar de comeros los morros en el ascensor— dice Dani en alto para toda la oficina.

—Dani, a ti y a Marga, os invito otro día, hace que no voy y tengo cosas a medias. —No nos olvidamos. Yo solo por verte tomando el sol con ese cuerpazo que tienes ya me vale. —Joder con Dani, que no se corta nada.

— El sol lo tomo desnudo, por si te interesa—yo sonrío, vaya dos. —Mejor me lo pones.

Y por la tarde tenemos otra visita (yo hoy no la rasco). Mi hermana y Antia que vienen con las niñas. Ellas cogidas de la mano.

—Hombre, mi hermana la perdida, hace casi dos semanas que no te veo. —Me dan dos besos—. Hola, mamá, Dani, Marga, D. Pablo y David cada día estás más guapo hijo. —Hola, Miriam y Antia.

Las dos niñas ya están con David, mi sobrina lo mira embelesada, y él les da los regalos que les trajimos, no sabía ni que los tuviese aquí, está en todo. Salen corriendo a enseñar las cosas.

— Ahora ya eres la novia de mi hermano.

—Sí, tía Alba, ¿de *veda*?

—Pues sí, ahora sí que de verdad.

—Y todo lo que discutisteis el día del coche, ¿ya os disteis muchos besos y dormisteis juntitos para ser muy amigos?

— Muchos, muchos—es David el que contesta.

—¿Y vas a ser mi tío?

—¿Tú quieres que sea tu tío?

—Sí, mucho—dice Ainoa.

—¿Y tú vas a ser mi hermana, Alba?

—Sí, algo parecido.

—David, y tú que tal, no sé para qué pregunto, si te veo genial—le dice Antia.

—Pues sí. Me encuentro muy bien, gracias doctora. —Al fin, me encanta oírte decir eso—dice ella dándole un abrazo.

Y se van, se despiden de todos, quieren que las llevemos un día al cine, les damos las cosas para Martín, y lo de ellas, bombones para Antia y Miriam la navaja de mi cuñado. Él dice que sí a todo.

Salimos juntos de nuevo, mi madre le responde sí, a lo de mañana y cada uno se va por un sitio. No me apetece ir a zumba, creo que no voy a volver hasta septiembre, entre el buen tiempo y lo que me agota mi “novio” pues no puedo con el culo, incluso veo que el pantalón me queda un poco más flojo. Nadie da señales de vida para tomarnos las cervezas, y nosotros solos no vamos.

—Mi hermano trabaja, Iria está perdida, María, no sé donde se mete esta mujer últimamente. Estamos solo nosotros.

—Bien, ¿y si te propongo algo? —dice mi chico mirándome fijamente con las manos en los bolsillos de sus pantalones.

— No sé, depende de lo guarro que sea. Si me lo dices así, seguro que nada bueno. —Nena el sexo cuanto más guarro, más placentero.

—Viniendo de ti, no me extraña nada que digas eso.—Me mira de forma pícaro. —Son las ocho, ¿vamos al Dragón de Oro? —Pongo mala cara.

—Joder, sabes lo que opino de ese antro. —Me entran los nervios.

— Escucha cielo, te acuerdas de lo que hablamos, solo a mirar, nadie va a saber que estamos, bueno, los chicos que trabajan, pero solo eso. Hoy hay mucha movida que es viernes, tan pronto tú digas, nos marchamos. Es como ver una peli porno. Si nos vamos ahora, estamos en una hora. Di que si, Por fa.

— Eres un cabronazo. Siempre haces lo que te da la gana.—Me abraza en plena calle dándome vueltas y la gente nos mira, les hace gracia, parecemos dos adolescentes, él no se corta por nada. No me extraña que su prima nos cazase besándonos en la calle—. Vamos a coger algo de ropa.

— No necesitas llevar mucho, mañana iremos a la compra, que todo está vacío y tendremos cosas en cada sitio para no andar con todo. He mandado a Rosa a

limpiarlo hoy, para que estuviese listo, hace meses que no lo piso. Pero ahora contigo, si te gusta, iremos a menudo.

—Ya no sé ni lo que me gusta, me llevas a tu terreno y me aturullas.— Hacemos el camino en silencio, estamos cansados, yo bastante nerviosa y cagada de miedo.

—Nena, relájate, no va a pasar nada, no tienes por qué estar así, te noto tensa, algún día a lo mejor tú pides venir.—Me mira fijamente apretándome una rodilla.

—No me creo nada, no alucines—le digo de forma tajante.

El local está en Coruña, a las afueras de la ciudad, y es muy grande. Se ve una cosa moderna que no aparenta lo que es, muy discreto, solo para gente que sabe en dónde está. Nosotros vamos por la puerta de atrás, y nos metemos en una oficina que David abre con su llave, aún es temprano y no hay gente.

—Ven vamos a ver quien está por aquí.—Me coge de la mano, y me sujeta fuerte, para trasmitirme seguridad. Y nos encontramos con un chico muy guapo.

—Hola Marc, ella es Alba, mi novia. —Hola. —Le doy la mano sonriéndole y dos besos.

—Me alegro jefe, que al fin me presentes una novia. Todo está en orden, sin novedades. Bella, tu chica—él habla con acento italiano.

—Gracias, ella es solo mía.—Levanta e dedo a modo de advertencia. —Me lo imagino. Yo tampoco compartiría a mi chico.—Qué guapo, vaya ojazos tiene de color verde y pelo cobrizo recogido en un moñito.

Pasamos por junto a una barra, que de momento está vacía. Después hay un montón de cabinas con puerta y otra al lado para los que van a mirar. La verdad es que esto no es un antro cualquiera, sino que es todo lujo y con una decoración exquisita. Como la gente que lo frecuenta. Y todo nuevecito. En el aparcadero privado lo que predominan son coches de alta gama, y eso que apenas hay usuarios.

—Esto dentro de dos horas está en pleno apogeo, vámonos a cenar a un bar que hay cerca y volvemos más tarde, ¿te parece?

— Como tú digas, el día que mande yo, me voy a vengar.

—Tú ya mandaste la semana pasada—suelto una carcajada porque es verdad.

Entramos en una tapería que está a tope, tomamos jamón, chipirones y alitas picantes con unas cervezas. La camarera lo mira más de la cuenta, como de costumbre y no podía ser más atenta. Pero él ni caso. No se entera.

—¿Has venido más veces? Porque Doña camarera es todo atenciones contigo.

—Claro que sí, a veces con Yago, pero ahora ya hace al menos mes y medio que no lo hago. Desde que conocí a alguien.—Me guiña un ojo—. ¿Y a mí qué?, ella verá, yo tengo chica. —Me gusta eso.—Nos damos un beso.

Y dos mujeres de más de treinta años se acercan a nosotros, no son grandes bellezas, del montón. Van bien vestidas y con mucho maquillaje, pero estilasas.

—Hola, David, hacía mucho que no venías por aquí.— Creo que él se queda a cuadros y sorprendido.

—Traes nueva mercancía. ¿La vas a compartir con nosotras? —Yo abro mucho los ojos, pero no digo nada, solo se me remueve el estómago.

—Ah no, lo siento yo no voy a ir a donde vais vosotras, lo siento chicas, ya no me dedico a eso, y ella es mi novia y no la comparto con nadie—les dice muy serio mirándolas. —Bueno, si cambias de opinión sabes dónde encontrarnos, como siempre, estamos dispuestas a todo.— Se marchan a sentarse en una mesa.

— Lo siento cielo, ya nos vamos. —Se apresura a pagar, salimos a fuera. —Sí, rápido, esto no me está gustando.—Qué asco me han dado. Para que habré aceptado. —No quiero que te sientas mal, ellas van a lo suyo. Ven.—Me pega a él y nos marchamos.

Y estamos de nuevo en el local, ahora ya hay muchos coches, nosotros nos bajamos rápido y por la puerta de atrás para no encontrarnos a nadie. Vamos de nuevo a la oficina, hay numerosas pantallas en donde se ve lo que está pasando en las cabinas, es como la central de operaciones. Un chico lo está controlando, majo, con tatuajes en los brazos, me mira de arriba, abajo. David nos presenta, se llama Álvaro y salimos al pasillo.

— La mayoría pactan en la barra lo que quieren hacer, las cabinas a las que puedes entrar a mirar o participar tienen una luz verde. Si la tienen roja no admiten a nadie. Cuando quieras echamos un vistazo, no creo que nos encontremos mucho movimiento por el pasillo y si es así tú estás conmigo, no temas.—Ya que me dice así, me tranquilizo, pero no me separo de su lado.

Asiento.

Para mí, todo es novedoso, en la primera cabina hay dos mujeres que se están besando encima de una cama, se tocan asimismo todo el cuerpo, a su lado tienen un montón de juguetes eróticos, que imagino acabarán utilizando. Nosotros tenemos un pequeño sofá para sentarnos, echamos el pestillo cuando entramos, creo que la mayoría de la gente va a participar.

—Ellas también tienen una luz verde, eso quiere decir que admiten que alguien más entre en su juego, a lo mejor acaban haciendo una orgía. ¿Qué sientes?

—Nada, lo mío no es lo lésbico, no me liaría con otra mujer, no me pone, pero nada. ¿A ti sí?

No me dice nada, solo sonrío. Hombres. Siguiendo, hacemos la misma operación y esto me gusta menos, hay dos mujeres enfundadas en látex negro que azotan a un hombre arrodillado y que lleva un antifaz, se le ve cara de satisfacción a los tres. Peor aún.

— De esto ya no digo nada, porque no me pone ni a mí. Una cosa son unos azotes y otra distinta lo que se ve a veces, la gente está muy mal, aunque yo respete todo. Sado no—dice un David serio.

— Sí, opino lo mismo, sado no. Vámonos de aquí. Me revuelven el estómago. Y ya entramos en otra, la anterior tenía luz roja, pero se ve que hay muchas y para todo.

— Ostias, Hugo, eso sí que no me lo esperaba yo. Encontrármelo aquí, la madre que lo parió que bueno está—digo en voz baja, un poco alterada y con un David a mi lado que me mira asombrado por mi reacción y no sabe qué hacer. Yo ya he tomado posesión del sillón.

Y lo que tenemos ante nosotros es como ver una película de porno gay. Aunque había visto a mi amigo Dani tontear con sus ligues, esto es en vivo y en directo y hasta creo que me pone, pues me he sentado a mirar como una tonta, y mi compañero no sabe lo que decirme ni que hacer, solo me ha dejado recrearme y Hugo tiene la gran suerte, lo demuestra en su cara. Su compañero se la está chupando, y vaya con lo bueno que está también.

—Joder con Albita, me sorprendes con esto. No es lo que más me gusta, pero si tu quieres nos quedamos un rato. ¿De qué conoces a ese tío?—me está

hablando, pero yo ni lo miro.

— Acepto. Siempre puedo aprender a chuparla mejor, porque vaya maestría.
—Me coloco en el sofá a mirar con atención—. Él trabajaba en el banco de la esquina de la oficina y podía disfrutar de lo bueno que está cuando iba a tomar café, pero desapareció, debieron cambiarlo de sucursal.

—Está en Villagarcía. Vaya con mi chica, siempre dispuesta a aprender. Ya me encanta como lo haces nena.

—¿Lo conoces?—le digo un poco asombrada, pero no levanto la mirada de lo que tengo delante.

—Nena, conozco a casi todos los clientes. He estudiado todas las fichas antes de aceptarlos.

— No tiene desperdicio y caray, que bien equipado, tanto él como su amigo, esos tatuajes, y es bisexual. —Yo sigo mirando atentamente, me he apoyado los codos en las rodillas y mi cara en las manos, como una gilipollas que nunca ha visto nada así en vivo y en directo.

—Alba, me estás preocupando, quizás es mejor que nos marchemos. —Él se está cabreando un poco y yo niego con el dedo.

Y nos sentamos a observar, primero la chupa uno y después el otro, y creo que me he puesto colorada hasta en el DNI viendo estas cosas.

— Vaya desperdicio, sabes, admiten compañía, pero no sé de qué sexo—le digo a mi chico. —No lo sé, es mejor que cambiemos de sitio— me río de él, que se nota tenso. —David, si los conoces, te sobra saber lo que buscan, no — le digo para chincar.

— Casi no me interesa que tú lo sepas, observando solamente no haces daño. Y mira. —Me señala su abultado paquete—. Me está poniendo un montón saber que te gusta lo que ves, no verlos a ellos precisamente, por lo tanto o cambiamos o terminamos follando nosotros también. —Me acerca a él para besarme.

— Está bien, creo que tienen para rato y me imagino cómo van a terminar, si no se les une nadie. Y nosotros aquí no vamos a hacer nada, que no me siento cómoda, no sabría si mirarlos a ellos o a ti.

—Me estás enfadando, sabes—dice cabreado y me río de él.

—Cariño, tú has querido venir, es un riesgo que corres. Con el tiempo quizás quiera participar en algo, pero con dos hombres, las tías no me van.

—Vámonos, olvídate de todo esto, tú no vas a participar en nada.—Él se levanta, tira de mí que me estoy riendo de él.

Cambiamos de sitio. Luz verde en las dos puertas. Asiento, a mi me da igual uno que otro. Entramos y echamos el pestillo, y cuando me fijo en quienes son, David me mira sonriendo, al ver mi reacción.

—Ay la ostia. Hoy no gano para sorpresas.

—Cielo, yo no esperaba encontrármelos aquí, o no hubiese entrado. Sabía que había algo pero esto.

—La madre que la parió, será cerda, y está disfrutando y todo. — Abro los ojos como platos.

— ¿Quieres marchar? —Ni loca. No sé si grabarlos—le hablo sin sacar la vista de lo que tengo ante mis ojos. —Ni se te ocurra, está completamente prohibido—me dice David preocupado. —Ya, me lo vas a prohibir tú, yo no soy socia.

—Sí, eres la contable, y formas parte también. Vas a tener que firmar un contrato de confidencialidad.

— Joder con los abogados. Mira, de tu hermano no me sorprende lo que estoy viendo, porque sé que es un bala, y vaya como folla, y lo bueno que está, os parecéis en todo. —Miro atentamente.

—Es mejor que nos marchemos —dice David queriendo levantarse. —Pues no, ahora me interesa a mí ¿Quién es el otro?—Es un amigo con el que suele compartir, también es abogado.

— Vaya justicia tenemos, y ella, sí que es cerda, la mosquita muerta que parece que no rompe un plato, así está la psicología también. No me voy a asustar de ver a tu hermano desnudo y bien equipado, está muy bueno.—David me mira con mala cara y yo me río de él—. Te recuerdo que yo no quería venir, y ahora no me quiero marchar. Además tienen la luz verde en la puerta, igual me animo a participar y todo.

—Ya te lo advertí antes. Tú no vas a ningún lado. Antes te ato, amordazo y te llevo al coche o al despacho.

Y ahí está mi queridísima amiga María, de la que hace casi un siglo que no sé nada y tanto interés tiene ella en que le cuente cosas y detalles de todos mis polvos. Impostora, esta embustera. Reparte besos entre uno y otro, aunque Yago parece no dárselos de muy buena gana. Aún están empezando, pero se la comen entre los dos, que bien se lo va a pasar la muy cabrona.

— Esta, no es la primera vez que viene, o que lo hace, se ve muy desenvuelta en el tema. —¿Te pone cachonda?

—No lo sé, por ellos quizás sí, pero verla a ella me da repelús.

—¿De verdad te gustaría participar?

— Tú estás loco, yo creo que hay que estar muy preparado, o ser muy pasota, no lo sé, ni me lo he planteado siquiera. A tu hermano casi no lo conozco. Ella es mi amiga de toda la vida, y es una mojigata, ¿Por qué lo hace? Se ve muy al día, estoy pensando que quizás lleve una doble vida, la que nos cuenta y la otra. Después ayuda a la gente con sus problemas, tócate los huevos.

—¿Quieres seguir? —Yo creo que él está incómodo porque los conocemos, más por su hermano.

— Sí, quiero ver como terminan. —David pone los ojos en blanco, resopla y nos sentamos—. Si ves que tal trae palomitas y coca cola, no me voy a calentar con verlos, tranquilo. Ni voy a mirar quien la tiene más grande, si tú o tu hermano. No me importa, y como está un poco oscuro no me ves si estoy colorada.

—Lo que me faltaba, la tengo yo—y se ríe.

Y mientras se la chupa a uno el otro la penetra, le hacen un cunnilingus y se la follan en todas las posturas del *Kamasutra*, terminan con una doble penetración, que me deja los ojos como platos. Era de imaginar, no es la primera vez que veo porno.

— La madre que la parió, que esta es veterana, su culo parece el túnel del AVE, y yo, la muy gilipollas a la sopa boba, llevando meses sin probar una polla de verdad, claro, me apañaba con mis juguetes y esta, sobrada y dando pena por las esquinas porque no ligaba. Hipócrita. Si yo soy más tonta.

—Pobre Alba. Que te esperabas, estos están acostumbrados a hacer de todo. Estoy contento de que no tengas la práctica de ella. Yo también lo quiero todo,

ya sabes.

— Bueno eso ya lo veremos, que tú corres mucho—le sonrío pícara.

—Todo, me va a encantar desvirgarte.

—Cállate, sabes muy poco de mi vida y supones cosas que no sabes si son ciertas.—Lo miro fijamente, pongo una mano en su muslo.

—Va a ser un privilegio que estoy deseando. ¿Nos vamos? No quiero encontrarlos por el pasillo. Tu amiga parece saciada.

— Como para no estarlo, sabes. Le han hecho de todo, por todos los agujeros follables. Marchémonos.—Vamos por la oficina, no nos encontramos a nadie, deben de estar muy ocupados. Se despide del chico que está controlándolo todo, Álvaro creo que era.

—Espera que voy a coger una cosa, para nosotros.—Abre uno de los armarios y saca un estuche.

— ¿Qué es eso?—Lo abre y me lo enseña, yo lo miro sorprendida. —Guau, eso sí lo acepto.—y Él sonrío contento y nos besamos. —Genial. Me encantas.

Un estuche repleto de juguetes eróticos, bolas chinas, vibradores y si hasta ahora los utilicé yo solita, con él será genial. Ya vamos en el coche, me siento muy extraña.

— David, lo siento si he hablado más de la cuenta y te parezco muy inexperta, pero este no es mi mundo. Para mí hasta ahora el sexo era algo secundario, aunque importante. Con Iván ya fue un desastre y el resto por ahí. Ahora a tu lado es alucinante, hacer el amor contigo es lo mejor que puede haber. Nunca había disfrutado tanto, pero lo quiero solo contigo, si algún día cambio de parecer te lo haré saber.

—Gracias cielo. Tú eres lo mejor que me ha pasado, y me alegra tanto poder complacerte, pero yo solo.

Llegamos sobre las tres de la mañana, me encanta el olor a mar. David abre el portal de afuera con un mando a distancia y aunque es de noche el jardín está iluminado, todo está rodeado de un enorme muro contra mirones.

—Aquí no se cuela nadie ¿no?

—La casa estaba a medio construir, era un embargo del banco, al no tener que pagar por donde vivo, me he hipotecado con esto y creo que he hecho una buena inversión.

Por afuera se ve grande, tiene un trozo de piedra, y después es blanca, una planta y buhardilla, metemos el coche en el garaje, en el que hay sitio para dos. Y tiene una moto de gran cilindrada aparcada.

—¿Tienes moto?

— Claro. Ven, vamos por el jardín.—Me coge de la mano y tira de mi. Cogemos las cosas y las dejamos junto a la puerta, damos un pequeño paseo por su jardín, precioso, numerosas plantas y árboles, con un césped muy bien cuidado. Las luces se encienden según pasamos.

—Una empresa de mantenimiento se encarga de todo, tiene riego automático y así está bien.

— Me encanta. —Coge una flor de gardenia y me la da. —Toma, me gusta como huelen. —Y a mí, son mis favoritas. Gracias cariño. —Me pongo de puntillas para besarlo.

Sacamos la alarma y entramos, una enorme cristalera en todo el salón, desde donde se ve el mar cuando subimos las persianas. Hay dos sofás de colores claros y una mesita de centro. Otra mesa con seis sillas y un mueble con numerosas decoraciones. Cuadros con motivos marineros y fotos.

— En esa caja, hay más fotos nuestras para poner.—Me la muestra. —Bien, me gusta.

—Más te va a gustar otra cosa. Ven, vamos a la cocina, es todo muy parecido a la de Santiago.

La cocina es más pequeña, claro, con muebles blancos, y una mesa con cuatro sillas. Una puerta que sale al jardín, al lado un baño con ducha y bañera en colores azules, es muy grande. Y una habitación con una cama enorme, en colores salmón, no le falta detalle. Subimos las escaleras y arriba ya es abuhardillado, o sea que el techo termina en esquina.

— Vaya gusto has tenido con esto así, como en casa de mi madre y en Suiza.

—Sabía que te iba a gustar, aquí hay otra habitación.

Esta tiene dos camas gemelas y decorada en azul. Hay otra más que es una pequeña salita para ver la tele. Y por último.

—Y esta es nuestra habitación—me dice sonriendo y observándome.

—Oh, preciosa, es perfecta—le digo tapándome la boca con lo que me gusta.

Una cama gigante, grandes espejos, una flor enorme pintada en la pared, y todo de color violeta y malva, incluida la colcha de la cama y las cortinas, el baño, guau un jacuzzi en una esquina y una ducha en otra, una de las paredes tienen papel y una enorme playa y el mar con rocas como motivo.

—Y ahora ven, falta algo.—Me tiende la mano. Levanta la persiana y hay una mini terraza y de frente el océano, se refleja la luna. Cierro los ojos y aspiro el olor.

—Me encanta, mucho, mucho todo. Y tú más. Vaya que buen partido eres—le digo en un susurro.

— ¿De verdad? Tu abuela estará encantada. Desde aquí vemos salir el sol y ponerse también. Y ahí abajo la playa, mañana vamos. Ah y aquí hay que poner las cosas de mimbre que guardamos en invierno. Quienes más han venido hasta ahora han sido madre y mi hermana. Si quieres podemos pasar aquí el verano, nos marchamos por la mañana a trabajar y ya que no vamos por la tarde, aprovechamos.

—No me tientes, terminaría el verano negra, como un conguito, pero sería un peligro en la carretera.

—Aquí puedes tomar el sol desnuda, que nadie te ve, bueno yo, y sabes cómo terminaríamos.

— Ya estás imaginándote cosas calientes.

—¿No haces topless?

— En contadas ocasiones, si hay poca gente o no me conoce nadie. Creo que es muy incómodo que alguien te hable, tú con las lolas al sol y en vez de mirarte a los ojos te está mirando a las tetas. A mí que me gusta pasear por la playa y te imaginas encontrarme a D. Pablo o a mi padre. Qué vergüenza.

— Doy fe, yo solo pensaría en tenerlas entre mis labios, morder esos pezones y chupármelos. Vamos a cerrar, y a estrenar esta cama. Hasta ahora dormía

abajo, no mola una cama tan grande estando solo.

Es maravilloso escuchar el sonido del mar y lo bien que huele. Nos duchamos juntos, y vaya sábanas más bonitas tiene la que según David es nuestra cama. Como sabe que me gusta el malva, ha encargado a Rosa que nos ponga unas de ese color con flores bordadas, esto no es como lo que compra mi madre en las rebajas, vaya gusto más exquisito tiene este hombre, aunque imagino que él no ha ido a la tienda a comprarlas. Como siempre, ha conseguido lo que quiere, él nunca está cansado y muy dispuesto a hacerte ver las estrellas, grande mi chico.

CAPÍTULO 14

Nos quedamos dormidos abrazados, y no bajamos la persiana. El sol entra por la ventana y me hace abrir los ojos, son casi las nueve y escucho el sonido del mar, David duerme plácidamente panza arriba, lo miro y veo que es guapísimo, con esa barbita de dos días, una parte de su torso está fuera con ese vello que le cubre el pecho, que bien que no se depile. Cojo mi móvil y le hago una foto. Y por qué no, voy a ser traviesa, bajo mi mano hasta esa parte de su anatomía que tanto me gusta y tiene una erección matutina que no puedo desperdiciar. Así que me agacho y me la meto en la boca, no creo que proteste, y empiezo a chuparla hasta que se pone dura como un hierro, y se despierta.

—Creí que estaba soñando, pero es verdad que mi diosa me la está chupando ¿Qué haces? —Me la saco de la boca y continuo con la mano.

—Tú qué crees, es evidente, chupártela y desayunar, disfruta.—Y vuelvo a la carga. —Este es el sueño de todo hombre, despertarse con una mujer chupándole la polla, joder.

Al cabo de un rato de chupar y lamer todo lo que me da la gana, empleándome a fondo para que disfrute como se merece mi chico. Sé que está a puntito, jadea y su respiración es más rápida y agitada, él tira de mi cabeza y de mi pelo, se introduce más, me va a ahogar y me guía con los movimientos que más le gustan, marcando el ritmo. Pero no, veo como se tensa y palpita en mi boca vaciándose en mi garganta y yo le sonrío complacida—. Cuanto te quiero, que buena eres, en todo, joder con la niña, que maravilla—habla con la respiración agitada.

— Gracias, buenos días. —Voy hasta su boca y le doy un beso casto en los labios. —¿Y tú?

—¿Yo qué?

—No tienes tu orgasmo.

—No te preocupes, si voy sobrada— nos reímos los dos—. Disfruto tanto dando como recibiendo, ya lo sabes. Dejo que te repongas, mientras voy al baño.

—Y ya que mis padres vienen a comer, ¿Qué vamos a cocinar? Yo lo hago fatal—digo preocupada.

— Uy, que desgracia, y yo también lo hago fatal, y ahora, ¿qué?

—Mira, no te burles, fue gentileza tuya, eres un charlatán.

— Tú ya haces muy bien otras cosas y cocinar seguro que también. Pero vamos a comer afuera. No te preocupes por eso. No quiero quedar mal delante de tu padre, es primordial conquistarlo.

—Uf, que alivio, si lo tienes conquistado.

Y ahora a la luz del día se ve todo aún más bonito, miro al mar, esta brisa que me acaricia la piel de la cara me hace sentir viva, y David me lo dice aspirándola, abrazado a mi espalda en el balcón de la habitación.

Nos vestimos, hace bueno, así que unos pantalones cortos blancos y una camiseta roja, las sandalias planas. Él se pone bermudas vaqueras, una camiseta blanca y unas sandalias también. —Vamos a la playa, estoy deseando que la veas. No tenemos desayuno, no hay comida en casa, nena siento que no puedas reponer tus fuerzas.

—Yo ya he desayunado algo que estaba muy bueno. Me falta café, un zumito, unas tostadas y un cruasán.

— Como te cuidas, eso me gusta, quiero que resistas todo lo que tengo planeado para ti. —Me estás asustando, tú eres el que se tiene que cuidar, y yo me voy a encargar de ello.

Me coge de la mano. Abrimos una pequeña puerta de color verde y metal que está al fondo del jardín, y ante nosotros unas escaleras, un pequeño caminito y la playa. No hay nadie, estamos rodeados de rocas, es que con la marea alta, ahora que lo veo, la playa es solo nuestra. Una pequeña cala.

—¿Qué te parece? —Que me parece, ¿A cuántos has sobornado para tener esto para ti solo? —Lo miro fijamente.

—A unas cuantas mujeres que han sucumbido a mis encantos dentro y fuera de la cama— suelta una carcajada con esa cara del canalla que es.

—Gilipollas, era de suponer. —Me abraza y me tira en la arena, conmigo debajo.

— Tonta, te lo has creído. Me imagino que el que la compró inicialmente y tenía todos los permisos para construir, era un pez gordo, o tú te crees que esto lo puede hacer cualquiera, yo pago una hipoteca, bastante elevada por este trozo de paraíso, o que te crees. Espero tener salud para poder hacerlo.

— Claro que sí, venga levántate que se me mete arena en el culo.

—¿No quieres bañarte?

— Tú te debes creer que estoy chalada, me lo pensaría mucho a la una del mediodía, como para hacerlo a las diez de la mañana, el agua tiene un congelador de Pescanova ahí en el medio. Está tan fría que parece que una tribu de pirañas te come el hueso de las piernas. Aunque es la mejor playa de todo Galicia, me gusta desde que era una niña.

—Quejicas —me dice burlándose.

—No me importa lo que digas, no voy a sucumbir a tus encantos, monada—le digo con una sonrisa, burlándome de él.

Nos vamos a Sanxenxo a hacer la compra y desayunar, tengo tanta hambre que me como de todo, haciendo muy feliz a mi chico que disfruta mirándome. Nos vamos al súper, les explica a mis padres por teléfono en donde es la casa. Y a comprar de todo, cosas para casa y comida.

—El lunes te vas a comprar ropa para tener aquí, aunque traigas algo que te guste, no quiero andar con la maleta de un lado para otro.

—Ya estás mandando.— Me da un azote en el culo, en una parte del súper que no hay nadie.

—Hay gente y no quiero dar la nota, ni que protestes, voy a comprarte lo que me dé la gana —me dice susurrando al oído.

—Haz lo que quieras, ibas a hacerlo igual, ya no discuto contigo.—Le echo la lengua. —Guau, en serio no vas a protestar.—Me encojo de hombros—. Como me pones cuando discutimos.

— Cariño, a ti no hace falta que discutamos, se te pone dura solo con acercarme a lamerte el cuello.—Paso mi lengua por todo, chupo el lóbulo de su oreja y lo escucho en un gemido. No hay nadie a la vista.

—La madre que te parió.—Le envió un beso por el aire y una abuela nos mira con una sonrisa.

Guardamos todas las cosas al llegar. Cuanto espacio para meterlo todo, no como en la mía que hago rascacielos apilando cosas para empaquetarlo. Me queda clarito lo curioso y ordenado que es, con todo muy clasificado por tamaños y clases de comida, le falta hacerlo por orden alfabético o colores.

—¿Se puede saber a dónde vamos a comer? Churrasquito, hummmm —digo yo relamiéndome.

—Churrasquito.—Me mira con los ojos abiertos. Como alucinando y con chulería—. ¿Te crees que voy a llevar a tus padres a comer churrasquito?

—Ay, perdone, olvidaba que su señoría es de otro nivel, mínimo al Gran Hotel de la Toja o al Talaso a Sanxenxo—le digo burlándome de él en tono repipi.

— Pues sí, ¿qué pasa? —me río de él—. Te estás pasando. —Le echo la lengua y empiezo a correr hasta que salgo al jardín, y ya lo tengo detrás cogiéndome por la barriga—. Tú te lo has buscado, vas a saber lo que es bueno.

Me coge en los hombros, y yo grito bajito pero lo hago. Adentro y me da dos azotes tumbándome encima de sus piernas. Y me mete las manos por dentro del pantalón apretándome las nalgas.

—Eres muy mala, llevas un rato jugando con fuego. —Creo que me he portado muy bien al levantarme, no merezco ningún castigo, sino gratificación. Para, que van a venir mis padres.

— Aun falta un rato, pero no me gusta hacer las cosas rápido, me encantaría comértela y devolverte el favor de esta mañana, pero lo dejaremos para la vuelta. Vamos a cambiarnos. — susurra en mi oído.

— Vamos a Cambados—me dice David. —¿A qué?

—Cariño, te he calentado tanto que no piensas con claridad y chamuscas las ideas. ¿De qué hablábamos antes?

— Chico es que me calientas, me dejas a medias, te pones delante con lo bueno que estás y no me dejas funcionar el cerebro, cada vez que te miro parezco atontada.— Hago que suelte una carcajada.

—Ay, Alba cielo, ya somos dos. Vamos a comer ahí. Sabes quién es Yayo Daporta. —Sí, de verlo en *Máster Chef*. O en uno de esos programas que le gustan a mi padre. Sé que tiene un restaurante en Cambados con una Estrella Michelin.

— Bueno pues a su restaurante ahí. Es amigo de mi socio de Fisterra. Y como sé que a tu padre le gusta comer bien y todo lo relacionado con la cocina no lo voy a llevar a comer una parrillada, no crees.

— Que cuento tienes, conquistado al padre de la chica con comida —le digo burlándome de él y menea la cabeza—. Por supuesto que le va a encantar. —Le cojo la cara entre las manos para besarlo.

— Pues claro, así podré seguir acostándome con la hija.—Me da otro azote que me duele más que tengo el culo al aire sin pantalones—. Como me pone este culito tuyo. — Me soba todo subiéndome encima de él para que me enrosque en su cintura. Besándonos, claro.

—No empieces cosas que no vas a poder terminar.—Me bajo de mala gana—. Para, por favor.

— No voy a decir nada, pero no me mola ir caliente a comer con tus padres. —Caliente no Álvarez, empalmado.— Se la aprisiono por encima de su bóxer sobándolo. —Cabrona de mierda, eres una tortura como mujer. Te adoro—me lo dice en un susurro.

Y empiezo a correr por la habitación buscando las cosas. Ropa interior. Un vestido de florecitas azules y rosas con fondo blanco y sandalias de taconazo. Me hago un moño y maquillo suavemente. Y el modelazo que llevo al lado que nunca defrauda, un pantalón negro y camisa blanca, es verlo y voy a terminar como una olla a presión.

—Lo de que estás bueno, ya lo sabes no.—Él asiente sonriendo—. Era para recordártelo. —Y tú estás muy buena vestida, pero me gustas más desnuda, no me canso de mirarte.— Tocan el timbre—. ¿Estás nerviosa?

—Hombre claro, le voy a presentar a mi padre al tío que me estoy tirando.

Vete a abrir que es tu casa.—Él desaparece, y quedo recogiendo la ropa tirada por el baño.

Y ya los veo venir, mi padre muy sonriente, se acerca y me da dos besos. — Buenos días hija, no quiero desplazarme tanto para venir a verte.—Y me achucha como hace siempre—. Este sinvergüenza te quiere para él solo.

—Que va papá, yo también quería verte o que te crees. Pero es que llevo unas semanas muy movidas, entre lo de Suiza y el resto.

— El resto sí.—Señala a David y se ríen los dos—. Sabía que ibais a acabar así desde el día que fui a buscaros con la grúa. Imagínate, prefiero veros de esta forma, que enfadados. Vaya cara de salud que tenéis, me alegro un montón, y la salud sobre todo para ti chico. Cuídala que es mi hija pequeña y me toca ser el padrino—le dice a David que lo mira con agradecimiento.

—Gracias Manuel, no te preocupes, a mí también me interesa cuidarla.

—Venga, déjate de hacerme el cuento, dadme una cerveza y enseñadme esta fortaleza que aquí no entra ni Dios con ese muro que la rodea. He venido a comer y no huele a nada.

— Cállate que eres un bocazas—le dice mi madre.

—Déjalo que ya lo vamos conociendo—dice David abrazándola.

Les enseña todo, yo voy de acompañante y comento cosas con mi madre que lo mira todo alucinada, se ve que les gusta mucho a los dos, como a mí. Vamos al jardín y bajamos a la playa sin meternos en la arena para no mancharnos, nos tomamos unas cervezas sentados en la mesita de la terraza de la cocina.

—Pues es preciosa, que quieres que te diga, ¿no estarás metido en negocios turbios o cosas de narcotráfico?—dice mi padre un poco en broma.

— Ja já, eso no va conmigo. Ya tu mujer te habrá contado de alguna de las empresas que tengo, mi trabajo de abogado, el de prevención. Lo de árbitro lo hago por afición. Y entre mis abuelos con la casa de Santiago y los negocios que tengo, que van dando para ir tirando, tú ya sabes de lo que hablo que tienes el tuyo. Pues me animé a comprar esto para invertir, yo creo que todo es legal. Tu hija y mi tío son los asesores, y creo que estoy en buenas manos, que también son las tuyas. — Se le nota un poco nervioso.

— Eres un buen partido para mi hija. Alba —no lo dejes escapar que el chico promete. —Eso ya se lo he dicho yo.

—Y claro tus abuelos te deben de querer que es una pasada para ser el favorito.
—No lo sé, han repartido todo entre los nietos y hemos llevado más o menos lo mismo.

—Vale me ha quedado clarito, no te ofendas que tú pareces humilde, no lo tienes subido a la cabeza.

— Eso te lo aseguro yo—dice Rocío. Bien mamá.

—Te está sometiendo al tercer grado, pero tú te lo has buscado—le digo a mi “novio”

—Alba no me importa, solo estoy diciendo lo que hay. Y vámonos a comer que tenemos mesa para las dos. Creo que os va a gustar el sitio.

David y mi padre van delante y nosotras en la parte trasera de su coche.

—Si ya me lo imaginaba yo. Tanta pelea y miradas odiosas para dar paso a otro tipo de ojitos.

—Jajá, digamos que hemos tenido de todo un poco.

Con mi madre siempre he tenido mucha confianza y le he contado cosas que me pasaban, no todo, claro, cuando salía y ligaba, si no ligaba, si bebía algo más de la cuenta y ella era mi confidente. Cuanto de adolescente mi novio al que tanto quería me dio calabazas y yo coladita y esas cosas que sabes que puedes contarle a quien más te conoce y te quiere. Lo de Iván fue la primera en decirme que lo echase, que no valía la pena.

En el restaurante genial, nos presenta a Yayo Daporta, mi padre queda encantado con el trato, y lo bien que se come. Tomamos el menú degustación en dónde lo probamos todo y es una delicia. Se pasan el rato hablando de coches y negocios. Mi padre le cuenta cosas de mí, se ve que me tiene adoración y se le cae la baba con su niña.

Por la tarde vamos a la bodega de Albariño de David, que está cerca, les regala unas botellas de vino, Manuel más encantado todavía. Vemos todas las instalaciones, este año promete con la cosecha, que según los pronósticos será buena.

Nos volvemos a casa, ellos se despiden y se marchan. Nosotros decidimos bajar a la playa a darnos un baño, el agua está congelada pero él no me da tiempo a pensarlo. Me lleva en brazos y nos metemos juntos hasta que la ola nos pasa encima, y ahora ya está. Jugamos dentro un rato, pues una vez te

metes no se está genial, pero pronto salimos.

—¿Qué quieres hacer esta noche? ¿Vamos a Portonovo de copas, cena, bailar? O nos quedamos.

— ¿Y tú?

—Yo pregunté primero.—Estamos tumbados mirándonos de frente apoyados en el brazo. —Que listo eres, y que me sugieres si nos quedamos, dime el plan B.

—Ah, escógelo y te lo digo. No te quejes que no te dejo mandar nunca.

—Serás capullo. Yo prefiero quedarnos.

—Bien, yo también.

—Y para que me das a mí a elegir.

—No sé, tú a lo mejor prefieres salir. Mi ex, que no viene al caso, ya lo prefería. —Qué asco por favor, a mí también me gusta salir pero no me apetece.

—Ni a mí. ¿Será que nos estamos volviendo viejos? —lo dice todo convencido. —Puede, pero yo creo que es otra cosa.

—Sí, lo que—dice haciéndose el tonto.

—Pues que nos estamos enamorando como dos tontos y nos queremos disfrutar a tope, para nosotros solos. Ya estamos rodeados de gente toda la semana. Y no nos gusta nada compartirnos. —Bien, esa idea me gusta mucho, soy de tu opinión. —Me da una caricia mientras habla y me mira.

—Y ahora, me vas a decir lo que vamos a hacer.

—No lo sé aun, recuerdas esa caja de juguetes que nos hemos traído ayer— dice con cara de pillo.

— Ya me estás tentando. —Claro, no te olvides que me debes una paja. —Una paja, ¿de qué?—le digo haciéndome la inocente. —Que mala memoria tiene mi contable, en un hotel en Suiza. —Ja ja, quiero que me sorprendas como haces siempre.

—Sácate la parte de arriba del biquini, no hay casi gente, sino nos vamos al jardín si quieres.—Me lo saco.

— Vaya memoria tienes capullo. ¿Me pones crema?

—Vas a querer que te frote las tetas sin poder chuparlas—dice en tono muy sugerente.

—No empieces con la tortura por favor, o terminaré por empalmarme— nos reímos los dos.

Y es verdad, me pone la crema tan dulcemente, aun bueno que no hay gente por cerca, sino se pensarían lo que no es. O lo que es, porque hay de todo. Terminamos besándonos sobre la arena.

— Sabes, creo que le he gustado a tu padre.

—Sí, no me digas, yo también lo creo, como para no gustarle, me gustas hasta a mí.

—¿Jugamos a las cartas y apostamos un masaje?—dice el chico canalla que tengo a mi lado.

— Guau, me tientas, masaje como. —Completo. —No me jodas, que yo pierdo a todo, ¿a que jugamos?—pregunto intrigada. —Tú escoges, yo siempre gano, normalmente. Te voy a dar ventaja. —Capullo. Al tute, que me gusta.

—Bien, eso es lo mío. De cuánto tiempo el masaje. Las apuestas claras. —Se frota las manos.

—Ya que lo voy a perder de veinte minutos, es bastante. —Acepto. Alba Rodríguez, tus manos ya se pasean por todo mi cuerpo, me las imagino ahí abajo y me encanta la idea.

Y bien, bien, que los planetas se alinean de mi parte y gano la primera mano, y el jefe se pica ya que está acostumbrado a ganar, pobre, quiere la revancha.

—Siento mucho que hayas perdido, no aclaramos a cuantas manos íbamos. — No me jodas, me desconcentras con esas tetas apuntándome, en vez de mirar a las cartas pienso en otras cosas. Siempre se va a tres manos.

— Pues hoy no, las cosas se aclaran antes, esto ya refrescó e iremos subiendo a casa. Después por la noche hablamos, pero yo quiero mi masaje. Como me va a gustar. Te adoro, eres un cielo.—Lo beso de puntillas sacudiendo la arena de la toalla.

—Tramposa embustera.

— Ey, no me líes que yo he ganado limpiamente. Lo que te pasa, es que tú estás acostumbrado a salirte con la tuya, y hoy no ha podido ser. ¿Estrenamos el Jacuzzi y después me lo das—le susurro mimosa.

— Lo del baño me gusta, pero quiero la revancha. —Entorno los ojos.

—Bueno si no es hoy, es mañana.
—No, la quiero hoy. — Me río de él, será infantil.
—Pues a mi hoy no me da la gana de jugar más, caprichoso.
—Yo sí quiero jugar.
—Sí, pero no a las cartas, te jodes.

Subimos a casa y nos damos el baño. Me pongo mi pijama de mini short, y él también un pantalón corto y una camiseta. Cenamos algo ligero.

—Ah, tengo algo que enseñarte—me dice muy entusiasmado.

—A ver con qué vas a sorprenderme.—Me coge de la mano y vamos al salón. Está súper feliz con lo que tiene en las manos, parece un cuadro, debe de tener un metro por un metro.

— Venga desenvuélvelo, si te gusta lo ponemos en nuestra habitación.

—Nuestra habitación.

—Mientras durmamos allí tú y yo, es nuestra. Nunca he estado en ella con nadie más. Venga ábrelo.

Rasgo el papel, y que cosa más bonita, el selfie que nos sacamos en el balcón cuando estuvimos en Champéry, con las montañas detrás y nosotros esas caras post orgásmicas, desnudos, claro pero solo hasta el pecho, así que no se ve nada. La fotografía perfecta que dice mucho. Tenemos una sonrisa.

—Oh David, me encanta, es preciosa, y quieres ponerla en la habitación. Sabes que esto es algo muy íntimo que no debería verlo nadie. —Lo miro fijamente a los ojos.

—A mí me gusta un montón, por eso la he escogido y el sitio adecuado es allí, no va a verla nadie, nuestra habitación no es un museo para ir enseñando. ¿La ponemos entonces? —Por mí sí. Pareces un niño pequeño con un nuevo juguete.

—Nena desde que estoy contigo, soy un niño pequeño con un nuevo juguete. Mañana la pongo.

—Tú, ¿y sabes coger un taladro?

— Pero tú que te crees, que sólo me sé el Código Penal, las normas del buen árbitro. Pienso que te he demostrado solo algunas de las que sé, y creo que te he complacido. Ahora ven y siéntate que tengo una cosa para ti. Iba a dártela en el cumpleaños, pero como no me aguanto y aún faltan dos meses, ya te

compraré un peluche o algo así para esa fecha. Y no te enfades, ni me llames capullo y todas esas cosas que acostumbras. Ven, siéntate.

—Me asustas si me mandas sentar.— Me tiende una cajita, ya me tiemblan las manos.

Saco el papel y veo que es de la joyería en donde trabaja mi tía en Suiza, él me mira con expectación temiendo mi reacción. Y cuando lo abro, el anillo que habíamos visto en el escaparate que le sacó una foto. Y al lado el de juguete que hicieron él y mi prima pequeña con el cierre de la bolsa.

—Iba a decir que te mato, pero para que, siempre haces lo que te da la gana. Si esto costaba un pastón.—Lo miro fijamente y sonrío, lo saca de la caja y me lo pone en el dedo.

— Ya sabes que no me importa lo que costara, el de plástico era para la medida, tu primita me vino de perlas. No pude resistir la tentación de comprártelo, hasta que conseguí escaquearme para cogértelo y no te enterases, lo cogí con el reloj del abuelo. ¿Te gusta?

—Como no me va a gustar. Te quiero, y ahora lo digo en serio, te puedes imaginar lo que me está pasando ¿no?, como soy así de blandita y parva pues eso.

—¿Sí? Eso qué.

—Eso.—Me da vergüenza después de tanto vacilar—. Pues que me he enamorado como una tonta del chico guapo de la peli.— él se ríe de mí.

— Yo también, hasta las trancas, hace unas semanas no entraba en mis planes, y ahora estoy súper pillado de mi compañera de trabajo. Te quiero, será muy pronto, pero me importa tres ostias, tú me gustas, y mucho además—iba a reírme de él, pero solo puedo besarlo.

— Gracias cariño, sabes lo que hablamos, que aunque nos dejemos yo no voy a devolver ninguno de los regalos, ya te lo advertí en Suiza y el cuadro es mío. Te quiero, aunque sea pronto, yo sé lo que siento en mi corazón, y es lo que me vale. Gracias por aparecer en mi vida—él se ríe, nos besamos.

—Yo hice la foto con mi teléfono y me pertenece, tendríamos que ir a juicio.

—A juicio, a pleitear con un abogado. Yo aun no te he regalado nada. No hagas que me sienta mal. Como soy buena, hasta te perdono el masaje y todo.

— Claro que eres buena. Vamos a hacer algo mejor, lo vamos a compartir, tú me das quince minutos y yo otros quince, ¿Qué te parece? Sin revancha—me dice abrazándome y riéndose como un tonto.

—Y que pretendes celebrar o pedirme con este anillo. —Lo miro a esos ojazos tan bonitos que me hipnotizan y hacen que pierda el norte y no sepa ni de lo que estamos hablando. —Pues, que te vengas conmigo todas las noches y todos los días. Y el resto ya lo vamos viendo.

—Como vamos a hacer eso con el poco tiempo que llevamos juntos.

— Sabes que a mí lo del tiempo no me importa nada, ni lo que diga nadie. Solo lo que nosotros sentimos en nuestro interior. O acaso a ti no te gusta o no quieres. Aparte de lo bien que duermo cuando lo hacemos juntos, es la gloria. Por favor Alba, déjame vivir momentos contigo.

—Claro que me gusta, y claro que quiero vivir momentos a tu lado. Como la lías chaval ¿Hay champán?

—Por supuesto.

—Bien, me voy a tomar champán y a mi chico. Me fascina.—Trae la botella, dos copas, las llena.

—Por nosotros, aquí, y por muchos días, noches y veranos en esta casa —dice un David muy feliz.

— Sííí, por todo eso y más. —Y con niños.—Lo suyo, y yo pongo los ojos en blanco y sonrió. —Venga, claro que sí y con niños. Pero solo los nuestros, cada uno que aguante a los suyos. —¿Quién empieza?—dice mi chico ansioso.

—Yo te doy primero, acuéstate en el sofá. Vamos a poner una toalla por debajo por lo que pueda pasar, es nuevecito y no quiero mancharlo. ¿Quieres cremita, aceite, o nada? —Cremita, pero solo en la espalda después estoy todo pringoso.

Pongo música, a Lana del Rey. Y comienzo con mi tarea, le masajeo la espalda, este hombre es todo músculo. Está duro como una piedra, y noto como se relaja bajo mis manos, voy a los brazos, de nuevo vuelo a su ancha espalda, bajo hasta las nalgas. Y en el camino a las piernas le rozo los testículos “sin querer”, pero dos o tres veces, vuelve a sonreír porque tiene la cabeza ladeada y se la veo, le toca a los muslos y pantorrillas, antes manoseo sus nalgas. Todo este cuerpo fibroso que estoy recorriendo palmo a palmo. Y

le susurro al oído.

—¿El señor quiere también en la parte delantera?

—Claro señorita, en “toda la parte delantera”, creo que no voy a tener fuerzas para devolvértelo.

— No se preocupe, me lo cobro en otro momento, ahora mismo lo primordial es su satisfacción.— Él vuelve a sonreír, me encanta ver que está contento y rendido a todo lo que le hago.

— Tranquila, le pagaré en la misma moneda y con intereses. — Se gira. — Guau, está usted justo como yo quería—lo digo por su enorme erección.

Y empiezo masajeando su pecho, las tetillas, le tiro de los pezones aprisionándolos entre dos de mis dedos. Soy mala, bajo por el pecho hasta el vientre, paso rozando lo que tanto me gusta, pero no lo toco, y eso lo hago unas cuantas veces, se nota que está ansioso pero no. Voy a las piernas, también le rozo los testículos de nuevo cuando estoy en los muslos y lo veo extasiado y abandonado a lo que quiera hacerle. Mojo los dedos en la copa de champán y se los paso alrededor de los pezones para metérmelos en la boca, lamerlos y chuparlos, escucho unos gemidos de placer que se escapan de su boca. Y ahora por fin llego a lo que tanto está deseando, lo cojo y empiezo a subir y bajar por todo él, y el capullo que cubro con toda la mano, le echo saliva. Ahora está con los ojos abiertos y echando chispas, mirando lo que hago, no se pierde nada. Y como no me doy resistido a la tentación, me lo meto en la boca, y lo escucho suspirar y jadear. Paso mi lengua por todo, sobre el glande. Y me voy sacando la ropa. Me subo encima de él y soy yo la que manda hoy. Se le ve el hombre más feliz del mundo en este momento.

—Te quiero quietecito—no dice nada, solo sonrío.

Y hoy la loca soy yo. Subiendo, bajando y frotándome en círculos como si estuviese poseída. El se incorpora y quedamos sentados en el sofá, yo enrosco mis piernas en su cintura y me pego mucho.

—Quiero besarte cielo, lo necesito.

— Y yo.—Nuestras bocas se juntan locas, las lenguas se acarician buscándose con ansiedad. Y tras una intensa sesión de movimientos de entrar y salir dentro de mi cuerpo, los dos terminamos sudando, jadeando, y ha sido genial, como

siempre.

— El mejor masaje de mi vida. Hasta esto sabes hacer bien, cabrona—me dice con su frente apoyada en la mía, mirándonos a los ojos—. Siento no haberte dado tus quince minutos. ¿Se puede tener una mejor noche de sábado? Y pensar que hoy me la has comido dos veces.

—Chico con suerte, creo que no se puede tener mejor noche de sábado. Estás en deuda yo te he dado cuarenta minutos de masaje, y quiero el mismo trato. Y con el resto también. —Muy exigente Alba Rodríguez. ¿Lo quieres dentro de un rato o mañana? —Mañana, yo te lo recuerdo. Necesitas descansar. No me quiero sentir culpable ni tener cargo de conciencia.

—Aún es temprano, sábado y sabes que me recupero muy pronto que contigo siempre tengo ganas.

—No me tientes que eres insaciable, si quieres te echo la revancha a las cartas, pero sin apuesta, mientras terminamos el champán y nos acostamos.

— Vale mandona.

—Sí, para el caso que me haces.

—Ah, se me olvidaba, mañana por la tarde tengo partido ¿quieres venir? —¿Es en Santiago?

—No, en A Estrada, sabes Rapa das Bestas, capital del mueble y todo eso.

— Claro que sé dónde es, mis abuelos viven cerca. Mi hermano va todos los años a la Rapa, es una fiesta muy bonita para ir de acampada, ver los caballos por el monte y como les cortan las crines. Bien, voy al partido pero como te insulten no sé si les sacaré los ojos.

—Guerrera. No cuentes de ganar la partida.

Y empatamos, pero no se juega más, es muy tarde y nos vamos a dormir. Y me despierto descubriendo que estoy sola en cama, aún es de noche o casi, veo la ventana del balcón entreabierto y voy a mirar a ver en donde está David.

— ¿Qué haces ahí, si es de noche?

—No es de noche, está amaneciendo, ponte la bata y ven. Si quieres claro. — ¿Vas a ver amanecer? Un domingo. Cuando hay muchos que aún no se han acostado.

— Sí, ven, siéntate en mis piernas. Vamos a ver el Alba, como tu nombre. Para

mi es algo muy importante. Significa que hemos vivido un día más, un regalo. Como hicimos en la cabaña de la montaña. Y aquí con este mar tan bonito. Y contigo. —Le doy un beso tierno. Hace brisa.

—Lo siento, no importa que sea domingo. Si tú lo quieres, claro que te acompaño. —Estoy viviendo cosas contigo que no había compartido con nadie. Mi niña, cuanto te quiero y que especial estás siendo.—Lo beso y acaricio su pelo metiendo mis dedos en medio. —Te quiero. Estamos locos, diciendo estas cosas.

Y los dos acurrucados uno con el otro vemos como sale el sol, claro que los que nunca hemos tenido un problema grave, no damos importancia a las cosas pequeñas como esta. La gente enferma, sobre todo da gracias por superar un nuevo día y un amanecer. Como aún es muy temprano volvemos adentro y nos quedamos dormidos de nuevo. Y cuando me vuelvo a despertar tengo algo entre las piernas, que no es otro que mi compañero de cama que lo que está haciendo es comerme enterita como dice la canción de Dasoul, y lo único que sé es que estoy muy caliente y en otra dimensión. En la gloria para ser exactos.

—¿Qué haces David?—pregunto con un ronroneo, como una gatita.

—Desayunar, eso me dijiste ayer. — Me da un repaso con su lengua, por todo y así mismo chupando, que vaya, verdaderamente parece con hambre. Y es todo un maestro.

—Despiértame así todo el año si quieres—susurro entre jadeos.

— Depende de ti, vente a mi cama todas las noches y será un placer—me dice mientras me folla con sus dedos mágicos, y sabe de sobra como hacerlo, curvándolos en mi interior, para volverme loca, entre su lengua y el resto, hace que pierda la noción de todo. Y a la vez con ellos impregnados de flujo intenta penetrarme por atrás. Y con lo bien que lo hace, consigue que un orgasmo estremezca todo mi cuerpo—, lo estoy preparando y en nada te voy a desvirgar y te va a encantar.—No le hago caso, solo se me escapan gemidos de placer—. Ven, te quiero a cuatro patas que voy a follarte como es debido, que me tienes a cien.— Me coloca como él quiere, y casi sin contar lo tengo enterrado hasta el fondo a la vez que gruñe como un poseso—. Sé que no me has tocado pero con lo que veo es suficiente.

— Joder cabrón, Vas a romperme, pero me encanta.—Me coge del pelo tira de mi hacia atrás para pegarme a su pecho, me hace incorporar y me sienta

encima de él que está de rodillas, y quedamos pegaditos del todo que no coge ni un alfiler. Me pasa una mano por delante para frotar mi botón mágico que está súper hinchado de lo excitada que estoy.

— Romperte de placer. No quiero hacerte daño, pero dime que no te gusta — dice un David loco y jadeante. Me golpea tan fuerte que en mi interior se está formando algo que es una combinación de placer y dolor y me encanta. Me vuelve loca, no sé ni lo que hago o digo. Y cuando me doy cuenta un orgasmo apoteósico invade todo mi cuerpo, como una corriente eléctrica. Al rato siento como él se tensa pegado a mi espalda y algo caliente recorre mi interior llenándome por completo dejándonos a los dos tirados encima de la cama jadeando, sin respiración, ni fuerzas para nada más. Me giro un poco, casi arrastrándome y le robo un beso y una sonrisa enorme se escapa a la vez de sus labios.

—Me matas, ha sido genial, creo que voy a seguir durmiendo—le digo casi sin dar respirado.

— No, preciosa, te dejo un rato para recuperarte, después nos vamos a desayunar, darnos un baño en esa agua fría de la playa que te va a poner de punta esos pezones que tanto me gustan. Y más tarde a comer a casa de los abuelos. Arriba. — Me da un azote sacándome de su lado.

—Oye, tú nunca estás cansado por casualidad—le respondo quejándome casi sin mirarlo. —No, tengo pilas alcalinas, y las recargo contigo y recargo las tuyas cada vez que te corres y mi semen recorre tu interior. Es lo mejor que hay.

No le hago caso, lo obligo a echarse otro rato conmigo y se queda dormido con nada. Mentiroso, con las pilas alcalinas, no me extraña, si yo estoy muerta y a penas me he movido, él con la caña que le da, es imposible. Al menos consigo que duerma y se olvide de esa idea de ir a bañarnos a la playa.

Recogemos las cosas y nos vamos a comer. Los abuelos viven en una casa a las afueras de Santiago, y sorpresa con quien nos encontramos, que claro, no somos los únicos invitados, pues van los dos hijos y todos los nietos. Y su padre claro que tiene un Mercedes, como el de David, grande, como un todo terreno, no me equivocaba. Hoy no estoy tan nerviosa como hace una semana con su madre y los otros abuelos. Y eso que está mi jefe con sus hijas, las

conozco de venir por la oficina, Catia y Sara, la primera es esteticista como su madre y la segunda estudia lo mismo que yo para en un futuro trabajar con su padre, aunque a ella no le hace mucha gracia.

Juan y Antia lógicamente tienen a Ángela y el fiscal, no podría faltar, que solo verlo me da la risa, tiene a su hermana pequeña en brazos y está jugando con ella. Tócate los huevos, el viernes lo veo follando como un loco con mi amiga y hoy es todo ternura con su hermana, no sé cómo reaccionar, esta mezcla de ángel y demonio.

— Hola, os pasáis el día amancebados y llegáis tarde— suelta al oído de su hermano. —Como tú más o menos, no creo que durmieses solo—le digo burlándome de él y se ríe.

— Mi cuñada favorita. —Me da un beso en la cara—. Hace una semana que no te veo y estás igual de guapa, vaya ojeras, menudo polvo debisteis de pegaros esta mañana.—Vaya con el caradura, yo me pongo un poco colorada, como es costumbre.

—Ha sido apoteósico—le dice David y yo me muero de vergüenza, lo han escuchado todos, con mi jefe incluido, que sabe de sobra como se las gastan estos dos.

— Vaya cabronazos con suerte—nos dice riéndose—. Tú me has visto sin que yo te viese. —Viene a susurrármelo en el oído, no sé qué decir—. Eso no se vale. No te vayas a pensar lo que no es—yo me río.

— Contigo creo que no, le haces la competencia a Nacho Vidal. Y no te lo pasabas mal precisamente, o eso parecía—se lo digo bajito que nadie nos escuche, solo David que se ríe y me abraza.

—Tenemos que aclarar algunas cosas, no te vayas a creer todo lo que ves. — Me suelta con arrogancia.

—¿Y qué tal con mi amiga? Que sigue sin contar nada—le digo yo y estamos los tres solos.

—Pues no sé qué decirte, quizás ya no me interese. —Vaya. David abre los ojos sorprendido.

— Joder tío que mal mientes —le dice su hermano. Y el otro se ríe.

—Es que ya he perdido todo el interés. ¿Qué te ha contado?

— Pues para no interesarte el otro día la hacías disfrutar de lo lindo. Y precisamente, ella no cuenta nada y sorprendida me he quedado yo, con esa doble vida que lleva, pero pasando de sus amigas.

—Vaya Albita, y ¿no te gustó lo que viste?—me dice con chulería. —No sé qué decirte, es la primera vez que asisto a algo así, en vivo y en directo—cuento un poco cortada por la situación.

—Tu amiga, que quieres, ya me estoy aburriendo de ella, no es mi tipo.—Se encoje de hombros. Se va. Pues para no ser su tipo, se ve que va a lo que le interesa, quizás haga bien. Juan y Antia vienen a hablarme, me dan dos besos y un enorme abrazo, de esos con sentimiento, al principio estoy un poco cohibida, más por su padre.

— Hola, como estás, al fin el torito está echando freno—me dice mientras me achucha. —Jajá, si tú lo crees, yo pienso que no lo frena nadie.

—Pues me gusta verlo así, te pone ojitos, no para de mirarte, no quiere que Yago se meta en su terreno. No parece el mismo Casanova de siempre.—David le guiña un ojo a su padre. —Bueno, aún queda el otro, yo creo que ese no se va a dejar conquistar por nadie.—Es Antia la que habla.

— ¿Qué estáis hablando de mí? —Viene dirigiéndose a nosotros sin la niña. — Nada hijo, decimos verdades—suelta Juan y se apartan los tres.

— Tú te llevas el mejor, porque Yago, yo creo que no es mucho de fiar. O se enamora profundamente, cosa que dudo, o pobre de la mujer que lo conquiste, la de cuernos que va a tener. David es más noble, y con lo que ha pasado, valora mucho otras cosas, el fiscal es un vividor, ya lo irás conociendo—me dice Antia pasándome una copa de vino.

Yo venía dispuesta a hacer algo pero hay una persona, que no es de la familia y que está ayudando. La abuela me ha mandado sentar, después de rechazar mi ofrecimiento a echar una mano. Tengo hambre. Mi chico me deja exhausta y como aquí todos son tan finolis no puedo ni empezar a comer el pan, si fuese en mi casa ya me habría comido media barra y mi padre estaría harto de gritarme.

Como soy la novedad, los abuelos preguntan cosas sobre mi familia. A que se dedican mis padres, abuelos, hermanos aunque ya saben mucho de mi vida por D. Pablo. Terminan sometiéndome a un tercer grado como si me estuviesen

juzgando por blanqueo de capitales o prevaricación. El señor notario se ve que es un gran letrado. Y también que son gente de bien. Me hacen sentir divinamente y una más. Sara cuenta que se marchará a Londres en verano a trabajar. Y como David tiene que arbitrar ponemos disculpa para marcharnos. Le deja las carpetas a su abuelo con los casos que va a ayudarle. Y tras despedirnos de todos, nos vamos.

—¿Arbitras hoy? —Sí, hermano y es un derbi, un Sporting Estrada-Callobre. Si quieres venir, así Alba no se aburre.

—Yo no me aburro, seguro que conozco a alguien. —No quiero que venga, ni tener que hablar con él, es un peligro.

—Acepto, no tengo nada mejor que hacer en toda la tarde, y el partido promete. Voy en vuestro coche.

La presencia de Yago me pone nerviosa, porque sé que es un don Juan y le gusta picarme cuando hablamos, yo soy una ignorante en esos temas que él tiene más que dominados, la verdad es que voy con miedo. Dejamos las cosas en casa y cogemos su bolsa.

Llegamos al campo de fútbol *Manuel Regueiro* de A estrada. Hay muchos coches que me recuerdan al día que tuvimos el encontronazo David y yo después del partido. Y me da la risa. Él ya se ha marchado al vestuario a cambiarse y yo estoy con Yago, cogemos un café en la cantina y nos vamos a las gradas a sentarnos, mejor en medio, así estaremos en terreno neutral.

— ¿De qué te ríes?—me pregunta.

—Es que me recuerda al día que conocí a tu hermano.

—Ya me ha contado, vaya suerte la vuestra, me llamó después del partido para decirme que una bocazas lo había acribillado a insultos y casi le raya el coche a la salida.—Y se troncha. —Y cuando el lunes me lo encuentro en la oficina quise morirme. Al principio fue un capullo.

—Típico, si no te conoce. Pero lo tienes comiendo de tu mano.

— Yo que sé, quizás estamos corriendo demasiado—le digo mirando al partido que acaba de empezar. David miró en donde estábamos sentados cuando salieron los dos equipos saludando a la afición. El equipo local de color amarillo y verde y los rivales de blanco y azul cielo.

— No tengas miedo, yo lo conozco y lo veo que no es mi hermano, y me gusta

más este tío. Ya sabes que las cosas van surgiendo por sí solas. ¿Y qué opinas de lo del Dragón de Oro? —Creo que me pongo de mil colores, ya tardaba—. Ya que me has visto en acción, me gustaría saber lo que tú piensas.—Me mira fijamente y yo estoy muy nerviosa.

—Sois hermanos, pero no sé para qué os contáis tantas cosas.

—Desde siempre, lo normal—lo dice en tono sugerente—. Sé muchas cosas de ti, que ni te imaginas o a lo mejor ni tú sabes.

—No me lo creo, atiende al partido que los de mi derecha ya han insultado al árbitro dos veces y como salte yo, les voy a dar de ostias hasta en el carnet de identidad.

—Tranquila, yo estoy acostumbrado, lo acompaño a veces. Y el árbitro siempre las paga. Aún no contestaste a mi pregunta.

— Joder con vuestra familia y los interrogatorios, sois peor que agentes de la CIA. —No te gusta que te pregunten, pero quieres saber.

—Que quieres que te diga, no sé que opinar. Respeto a la gente que va y participa, es un negocio, irán a pasárselo bien. Y yo solo he mirado.

—¿Y no te ha gustado lo que viste? —habla mirando al campo. Será cabronazo cotilla.

— Ja ja, quieres que te regale los oídos. Con ella sí que me he llevado una sorpresa, nunca habría pensado algo así de mi amiga. Claro que me ha gustado, tampoco soy una mojigata, pero solo para mirar.

—Quizás deberías probar tú también, es una pena que mi hermano te haya acaparado para él sólo. —Lo miro con los ojos muy abiertos.

— Eso no va conmigo, olvídalo, lo poco que conozco a tu hermano, no creo que quisiese compartirme con nadie. Él me da de sobra lo que necesito—me apresuro a contestarle un poco mosqueada.

— Eres grande, Alba. No te enfades, si yo tuviese una chica como tú, tampoco la compartiría con nadie, hay que tener la mente muy amueblada y estar seguro de muchas cosas para hacerlo. A mí no me importa follarme a una tía que no conozco y compartirla con otro, quien sea. Y otra muy distinta hacerlo con alguien por la que sientes algo o mucho. Me interesaba saber tu opinión.

— Ya te lo he dicho. Si tú lo haces y te gusta, disfrútalo mucho, y hazlo con

quien te dé la gana, y María otro tanto, a ver que me cuenta cuando me vea. Ni se te ocurra decirle que lo sé. Y ya que hablas de sentimientos, ¿tú nunca has tenido novia? Ya que soy curiosa y me interrogas.

— Novia fija, pues no, rollos de alguna semana y poco más. Bueno siendo jovencito, un amor de adolescente. Yo no soy un chivato. A ver lo que te cuenta entonces, y que sepas que ella no es la primera vez que viene, ha estado conmigo, pero después no sé como ha hecho pero también ha vuelto por su cuenta, y creo que ha probado de todo un poco.—Y la verdad es que este está tan bueno como el hermano. Todas las chicas del partido se lo quedan mirando.

—Virgen Santa, me dejas de piedra, aunque es su problema y tú creo que deberías ir sentando la cabeza y enamorarte.

—Puede, si encuentro con quien. ¿Quieres volver? —Que cotilla el chico. —Y yo que sé si quiero volver, ni se me ha pasado por la cabeza. Como se os ocurrió montar eso.

— Cuando estuve destinado en Valencia, tenía un grupo de amigos que iban a un sitio parecido. Eran gente de pasta claro, jueces, fiscales, abogados, políticos, médicos. Practicaban de todo. Se lo comenté a David que fue cuando se estaba recuperando de lo suyo y le pareció una buena idea, después yo me vine para aquí y lo pusimos en marcha. Ya verás cuando empieces con la contabilidad, porque es un negocio redondo, no sé cuanto has visto, pero la gente tiene mucho vicio y dinero que no le importa gastarse en sexo.

—Ya me he dado cuenta.

—Oye cabrón como vuelvas a insultar al árbitro te saco los ojos.—Me giro hacia un imbécil que se ha pasado parte del partido diciendo un montón de cosas que no me gustan.

— Cálmate nena, no tienes ni idea—me replica de malas formas.

—No tengo ni idea, tu puta madre.—Me levanto y Yago me coge del brazo.

—Alba relájate, déjalos. Sabes que siempre es así.—Me coge la mano y hace que lo mire—. Joder lo que te queda, o no vienes, o te callas. Fin de la primera parte.

Nos levantamos y vamos a estirar las piernas, no tengo intención de sentarme de nuevo en el mismo sitio al lado del imbécil este o terminaremos a tortazo

limpio. Alguien se acerca a hablarme.

—Alba, ¿y tú aquí?

—Hola Chus, ¿juega tu hijo?—La chica viene a darme un fuerte abrazo y dos besos. —Pues claro, el número 8 de los verdes, ya sabes. Xoel.

—Pues,..... Mi novio es el árbitro, este es su hermano, Yago. —Se dan la mano y se saludan.

—Ella es Chus, nos conocemos de hace tiempo, trabaja en una asesoría aquí y hablamos por teléfono a menudo y compartimos clientes, bueno cosas de trabajo, es amiga de mi madre.

—Vaya chico guapo te has buscado, es buen mozo. ¿Qué tal tu madre y Marga? —Jajá, si tienes razón. Pues ellas bien, como siempre, con la renta a vueltas, es de locos.

Mientras yo hablo con ella, Yago ya lo está haciendo con un grupo de chicas, lo de este es una enfermedad, no pierde ocasión de nada. La segunda parte la paso con mi amiga, hablando de sus hijos, su marido que también tiene un taller de Citroën en una localidad cercana que se llama Forcarei, a veces coincide en cursos y reuniones con mi padre. El partido termina con victoria para el equipo local.

—Sabes que una chica le ha llamado la atención a Paco en el partido, por insultar al árbitro. —La hija de Chus se dirige a hablar a su madre y de repente me mira—. Perdón, has sido tú, le ha estado muy bien, que es un bocazas.

—Ella es mi hija Ainoa, y esta chica es la novia del árbitro.—Nos damos dos besos. —Has hecho muy bien defender lo tuyo, y es muy guapo, lo he visto hasta yo. Encantada. —Sabes, Alba, he escrito un libro—me cuenta entusiasmada.

—En serio, ¿de esos que nos gustan?

—Por supuesto, pues de otro género no sabría—me dice con una enorme sonrisa. —¿Y ahora que vas a hacer?

—De momento lo tengo guardado en el disco duro del ordenador, pero quizás me lance a publicarlo en Amazon y en papel por mi cuenta. Aun no lo tengo muy claro, a mi me gusta pero no sé, me da miedo.

—Anímate, sabes que las redes sociales lo son todo, yo seré la primera en

hacerte publicidad.

David viene a nuestro encuentro, le presento a Chus y Ainoa, charlamos un rato muy pequeñito y nos marchamos.

—Cuéntaselo, tu chica la ha liado en la grada porque te insultaban —dice el chivato de Yago y yo me muero de vergüenza.

—Alba cariño, parece mentira que después de todo reacciones así.

—No me da la gana, ahora me duele que te insulten, no tienen razón, en nada— le digo moviendo los brazos a la defensiva.

—Te quiero.—Se para en medio del aparcadero y me besa.

—Bien, me encanta veros así, bonita pareja —nos dice Ainoa acercándose a hablar, viene con Xoel, él le guiña un ojo.

—Gran partido chavales—le dice David a los dos con una palmadita.

—Joder, vaya panorama, me dejáis asombrado—suelta su hermano mirándonos incrédulo. Ya nos marchamos y lo dejamos en su casa.

—Tu hermano me pone de los nervios, me ha sometido a un tercer grado con El Dragón de Oro.

— Ya, y también te tiraría los tejos y te diría que participases en sus juegos. — Más o menos. —Pasa de él, solo quiere picarte, sabe de sobra lo que hay entre nosotros.

—Tendré que ir pensando en irme a mí casa, es domingo y tengo todo sin hacer, mi hermano me va a matar, la semana pasada él planchó mi ropa.

—De eso nada, tú te vienes conmigo, pasamos a coger algo para vestirme mañana pero, yo mando a Rosa que vaya a planchar tu ropa, la de Adrián o lo que sea.

—David, me encanta estar contigo, pero yo tengo vida en mi casa—le digo con pena, yo tampoco me quiero marchar.

— Por favor, vente a dormir.— Pone cara de buen chico y me parte el corazón.

—Voy a dormir contigo, pero no podremos hacer nada, me ha venido la regla, lo siento.

—Eso no me importa, a quien quiero en mi cama es a ti, aunque solo sea para dormir. Pero, si tú te encuentras bien, no me importa hacerlo en la ducha, darnos un baño, o meternos mano. —Te quieres callar y tomarte unos días de descanso, es que eres imposible. A mí sí me importa, no seas guarro.

CAPÍTULO 15

Ayer nos pasamos por casa a recoger mis cosas para hoy, Adrián ya se suponía, que no iba a ir a dormir, David a regañadientes ha aceptado que no podamos hacer nada. Le he advertido de lo que puede ser mi humor durante la semana. Y nos hemos levantado más temprano porque empezamos con la jornada intensiva. Ayer nos hemos quedado hablando hasta tarde, cada vez me gusta más estar con él y lo bien que sabe cómo tratar a una mujer, me pregunto en donde estará la trampa, y hasta cuándo durará.

Estamos en la oficina, ahora ya no vacilan si llegamos juntos o nos damos un beso a escondidas y nos pillan o si vamos a tomar café. Dani me cuenta cosas del fin de semana, decididamente es mi mejor amigo. Pues las otras dos están, que no sé ni en dónde viven, bueno, una sí que me imagino que estará que no podrá ni sentarse y tendrá que estar recuperándose del hartón del viernes o si volvió el sábado. E Iria, pues no sé nada de ella, no ponen nada en el grupo de, así que tengo a mi compi de trabajo para hablar con él, y a mi hermana que lo hacemos por teléfono a menudo. Un cliente acaba de marchar del despacho de David, recibe una llamada.

—Mierda, ostia, joder, puta vida.—Da un golpe en la mesa y se deja caer en la silla con muy mala cara, todos lo miran pero yo me levanto como un muelle y voy a junto de él.

—¿Qué te pasa? Puedo... —le pregunto asustada.

—Sí, joder, pasa y cierra. —Él tiene los ojos llenos de lágrimas. Yo cierro la puerta.

— Claudia se ha muerto, esta puta vida.—Y llora desconsolado. Yo voy a su lado, lo abrazo y me sienta en sus piernas, lo tengo pegado a mi pecho llorando, le acaricio el pelo y su cabeza, que pena me da este hombretón con lo que está haciendo.

—¿Quién era cariño?

—Era una chica que estuvo enferma conmigo, tiene dos niñas pequeñas. Y solo treinta y ocho años. Estaba bastante bien. — El mundo se abre bajo mis pies y lo abrazo aún más fuerte. —Oh, cuanto lo siento, de verdad.—Acaricio su pelo

y le doy besos por toda la cara, pero yo creo que no se entera ni de lo que hago.

—Me acaba de llamar el marido. Está deshecho, lo de ella era más complicado, el trasplante no le había funcionado del todo, y ahora se le complicó con otra cosa. Mierda joder.

— Lo siento de verdad, no sé qué decirte. ¿Vas a ir?—Le cojo su cara y lo miro fijamente. —Claro, no pueden estar solos.

—¿Quieres que vaya contigo? — indago con miedo.

—¿Lo harías? —me pregunta con temor.

—Claro que sí, como puedes dudar algo así. Te quiero. No me gusta que estés solo.— Lo abrazo muy fuerte, le limpio las lágrimas y le doy un beso en los labios.

— No quiero estar solo. Fue una gran luchadora, lo hacía por sus hijas para que no se quedasen sin madre y mira. Me dejas un momento.—Me levanto y le doy otro beso—. Cierras, por favor.

—Por supuesto.

Afuera todos miran como preguntando pero no se atreven. Yo se lo explico y sus caras de circunstancias saltan a la vista. Voy a mi sitio y me hundo en la silla. Mi cabeza comienza a dar vueltas pensando si a David también le puede pasar algo así, y ahora por lo que está pasando. Bueno él y la familia de esa chica que no conozco, pero es lo mismo. Al cabo de un rato sale, va junto a su tío y habla con él, se dirige hacia mí.

— Alba, ¿nos vamos?

—Si, por supuesto.

—David, lo sentimos mucho—le dice mi madre, y él les da un beso a ella y Marga y a Dani un abrazo. Salimos sin decir nada, yo le doy la mano y vamos en silencio al coche.

— He hablado con mi madre que también la conocía, viene más tarde.

—De acuerdo— no sé que más decir, quizás nada.

Continuamos en silencio, cuando él decida hablar, yo estoy aquí. Llegamos al tanatorio y me sujeta la mano fuertemente, me da un abrazo y llora sobre mi cabeza, antes de entrar, veo lo difícil que es. Dentro, el panorama es

completamente desolador, le da la mano al marido, me imagino que es. Yo permanezco en un segundo plano, las niñas tendrán diez y doce años, se abrazan a David, parece que lo conocen muy bien, lloran todos juntos. Hay una chica que me mira de forma extraña, él solo le ha dado la mano, y estoy al margen. Me llama y me los presenta.

— Ella es Alba, mi novia. —Los beso a todos.
—Encantada.

— Siento mucho que tengamos que conocernos en estas circunstancias—me dice el marido que se llama Roberto y las niñas Suevia y Noemí—. Claudia dejó una carta para ti, bueno y para más gente del grupo que teníais.—Le tiende un sobre que guarda en la chaqueta.

—La leeré en otro momento. Gracias.

Ellos siguen hablando. En un momento voy al baño y cuando salgo la chica que me miraba con cara de pocos amigos me está esperando y me pone nerviosa.

—Así que eres la novia de David—me habla mirando al espejo mientras nos lavamos las manos.

— Pues sí, por qué lo preguntas. —No es de fiar, un poco cabrón.—Ahora sí me mira de medio lado. —Bueno, eso ya se verá, ¿eres de la familia de Claudia? —Sí, era mi hermana.

— Pues lo siento mucho.— David viene a buscarme para que vaya con él, mirándola a ella de malas maneras también. Que habrán tenido estos dos, lo que fuese no terminó como amigos precisamente. Ahora no es el momento de preguntar nada.

Por la tarde viene Adela, las niñas dan muchísima pena, son muy pequeñas para quedarse sin su madre. Después se van con sus abuelos paternos, no es el sitio más indicado para que estén. Y como hay tanta gente decidimos marcharnos. Ya no menciono nada de irme a mi casa porque no lo quiero dejar solo en estos momentos.

Preparo algo de cenar, no hemos comido nada y él dice que no tiene hambre, no me gusta oír eso. Me ha hecho hervir la sangre.

— A ver, como no vas a comer nada en todo el día. Tú sabes que te tienes que

cuidar, mucho. Te preparo lo que quieras para cenar, pero por favor, come algo—le digo en tono de súplica.

— De acuerdo, lo intentaré por ti, y después ¿vas a leer la carta de Claudia conmigo? —Claro que sí, haré lo que tú quieras. —Gracias por todo. Por saber estar a la altura de cualquier circunstancia. —Pero si no he hecho nada. —Sí lo has hecho. Has estado y es suficiente.—Yo voy, lo abrazo y le doy un beso. —De eso se trata no, de estar para todo. Te quiero, cielo. —Claro. Y yo.

Preparo una ensalada de pasta. Ya voy encontrando las cosas en esta cocina. Él está sentado en el sofá con la mirada perdida, no lo molesto, que se sumerja en sus pensamientos, creo que por mucho que le diga, va a ser lo mismo. Pongo la mesa y nos sentamos a comer, una pequeña cantidad pero al menos lo intenta, si estuviese solo ya pasaría. Y al terminar nos vamos al sofá, él ya tiene la carta encima de la mesa. Me muestra el teléfono.

— Para que la conozcas, aunque tarde, esta era ella. Teníamos un grupo en Facebook, lo que pasa, es que desde que tú estás, hace que no entro y los tengo abandonados. Es un grupo en el que todos nos apoyamos mutuamente, y cada uno que se va, bueno, sin comentarios.

—Siento ser la culpable, era muy guapa.

—Yo me alegro que seas la culpable. La leemos cada uno para sí. Porque en alto yo no seré capaz.

—Como tú prefieras.— La saca del sobre, está en un papel de flores y corazones con olor a vainilla.

“He visto tus fotos en Facebook, aunque casi no tengo fuerzas, he podido cotillear un poco, y creo que por fin te has enamorado, se te nota a las leguas. Alba parece buena chica, he visto su perfil y debe tener muchos amigos. Ojalá te haga feliz porque te lo mereces, después de todo lo que has pasado y luchado. Yo me quedo en el camino, ya no podré ver crecer a mis hijas, ni cuidar a mi marido que tanto ha peleado por mí. Pero tú, espero que tengas muchos niños, que tanto te gustan y que algún día puedas acompañar a tu hija al altar. Porque lo que está claro es que vas a ser el mejor padre del mundo. Disfruta día a día, y que veas muchos amaneceres de esos que tanto nos gustan a los dos. Disfruta de bonitos momentos al lado de tu chica. De vez en cuando llama a Roberto a ver cómo le va. Dale ánimos, y a mis hijas que tanto te quieren. Te mereces lo mejor por todo lo que me has enseñado. Mi cariño por

ti será eterno. Claudia”

Cuando terminamos los dos estamos llorando, nos abrazamos, durante un rato largo. —Y si a mí me pasa lo mismo—dice en un tono desgarrador que me parte el corazón. —Cariño, no te va a pasar nada.

—No se sabe, y si decido tener hijos y no los puedo ver crecer tampoco, o dejo sola a mi mujer.

— Por favor no pienses eso, también puedes tener un accidente y morirte mañana mismo o en una semana. Tienes que ser positivo, que todo va a salir bien. Hasta ahora has sabido sobrevivir y seguirás, yo voy a estar a tu lado para ayudarte en lo que desees.

— Cada vez que pasa algo así me acojono y pienso todo lo malo, ella no es la primera que pierde la batalla, pero sí una de las más cercanas, y con la que más afinidad tenía. Bueno y la madre de Oscar. Lo pasamos tan mal juntos, que cada vez que lo pienso, vaya huevos le echamos, al final para quedarme yo solo.—Mira al infinito y sigue llorando.

—Cuánto lo siento, no la conocí, pero sabes que estoy para lo que necesites.

— Sí, eres un ángel caído del cielo para cuidarme. Al menos ahora te tengo a ti para hablar. Y eres lo mejor que me ha pasado. Te quiero. — Nos besamos tiernamente con las lágrimas bañando nuestros labios.

— A veces puedo ser muy demonio.—Al menos le arranco una pequeña sonrisa desganada. —¿Qué te dijo Cristina?

—Quién es esa.

—La hermana de Claudia, que fue a hablar contigo.

—Pues debe de estar muy resentida contigo, me dijo que no eras de fiar. No sé si hacerle caso.

—Lo siento por ella, pero nos liamos dos o tres veces, no era de mi estilo y no le gustó llevarse calabazas, porque se creía una diva, es modelo, o lo era.

— Pues mala suerte para ella, me miró con mala cara desde que llegamos y a ti otro tanto. —Me la trae floja lo que diga o piense—dice un David pasota.

Nos acostamos y hoy soy yo la que lo abraza a él como si fuese mi niño

pequeño, se ve tan débil e indefenso que me parte el corazón. Se despierta sobresaltado, numerosas veces, y el resto de la noche creo que se la pasa despierto.

Al día siguiente trabajamos por la mañana, y por la tarde vamos los dos al entierro, otro momento para pasarlo fatal. Allí me presenta a Óscar y su padre Andrés. Un chico de Villagarcía que estudió con él la carrera y la madre también se murió de cáncer, no hace mucho y estuvieran juntos a tratamiento.

Recibo un de Uxia en donde me dice que aprobó las mates y física “gracias a mi nuevo profe particular”. Aun bueno que alguien tiene buenas noticias. También me cuenta que fue a hablar con mi vecina Sonia y hará de canguro de vez en cuando si ella lo necesita, genial.

Entre una cosa y otra me he pasado todo el tiempo en casa de David, tengo que ir a la mía a coger algo de ropa. Eso sí, todo lo que va a la de él, ya no regresa. Y por fin mi amiga Iria, da señales de vida, quiere tomar un café para contarme algo.

Como David tiene mucho trabajo, el miércoles me tomo el café pendiente con mi hermana, Antía y las niñas en un salón de té que hay en un parque cercano para que ellas jueguen y vigilarlas mientras nosotras hablamos.

—¿Qué tal está David, como se ha tomado lo de Claudia?—me dice Antia con miedo.

— Pues hecho una mierda, duerme fatal, si es que lo hace, se despierta sobresaltado, come mal. Y todas esas cosas, que con lo que se le pasará por la cabeza, no lo dejan tranquilo. No he querido dejarlo solo durante este tiempo, creo que estando con él se le hará más llevadero.

—Sí Alba, has hecho lo correcto. Él se come mucho la cabeza y no lo necesita. Yo también la conocía, pobre chica lo injusta que es la vida—dice Antia, dando un sorbo a su café. —Nosotras que convivimos con esto todos los días, es lo que hay, pero como tenemos corazón, no lo pasas por alto nunca y te duelen todos—dice Miriam mirando a la nada.

Las niñas vienen a ver si hay suerte con sus madres para que les compren el helado y ante la negativa, es tía Aba quien lo hace sin escuchar a las mamis. ¿Para qué están los tíos? para cumplirles los caprichos a sus sobrinos, cuando

tenga los míos ya será otra cosa.

Y he quedado con Iria, como ella trabaja por las tardes también, tenemos que hacerlo cuando sale, tomándonos unas cañas.

— Bueno, ¿hace cuanto que no nos vemos?—le digo yo echándole la bronca.
—Hija es que desde que sales con el buenorro del abogado, no sé nada de ti.
¿Y María?

—Ja já, y a mí me lo dices, que parece que se la hayan llevado al inframundo, no contesta ni al grupo de. Si tú no sabes nada de ella, yo malamente—le digo como si nada. —¿Y qué tal con David?—me dice con picardía.

— Pues de momento muy bien, que quieres que te cuente. Trabajamos juntos, a veces comemos juntos y nos pasamos juntos casi todas las noches, sabes lo que implica no. Sexo de lo mejorcito y hasta que nos aburramos el uno del otro.

— Joder, vaya planazo te has buscado, cabrona.

—No, yo no he buscado nada, ha surgido y nada más. Y tú qué, ¿qué pasó con Adrián?

— Pasó que tu hermano, es el mismo bala de siempre. El día del cumpleaños de tu madre terminamos en mi casa y ahí se acabó todo. Por un lado casi mejor, yo creo que ya no me gusta tanto como antes y aparte ahora ha ocurrido algo y no sé qué hacer, ni que pensar.

—A ver alma de cántaro a quien te has follado esta vez, porque me imagino que habrá sido algo así.

— Sí, algo parecido, es que, como te quedas siempre en casa. Este hombre te acapara completamente. Pues este sábado no, el anterior salí con Adriana, una chica que viene mucho por la agencia porque viaja un montón por negocios y le saco los billetes. Y ya siempre me decía que teníamos que salir un día y como vosotras estáis desaparecidas, pues decidí hacerlo con ella. Es, que no sé como decírtelo. Me da apuro y tal.

—Venga desembucha, que sabes que a estas alturas yo no me asusto de nada. — Pues bebimos más de la cuenta y el caso es que terminé con ella en su casa revolcándonos en su cama. — Abro los ojos asombrada y casi le escupo la cerveza.

— La madre que te parió, eso sí que no me lo esperaba. Joder, a ti con lo que te gustan los hombres, que no tienes reparos en ir con uno distinto cada noche, y te has acostado con medio Santiago. No como yo, que todo me da miedo. Como está el patio, tú siempre has sido la salida y María la recatada y yo el término medio, el equilibrio entre la loca y la mojigata, vaya pandilla, como ha cambiado esto.

—Es que no sé cómo llegamos a ese punto, ella me confesó que es bisexual y ya no sé qué pensar, porque me gustó.
ponerme el pelo.—Joder. Mejor, no, porque hacerlo y no disfrutar. —La miro horrorizada.

— Pensé que era consecuencia de las copas del sábado, pero el domingo por la mañana lo repetimos y me encantó y este sábado otra vez. Es que estoy tan confusa que no sé qué hacer, quizás si hablo con María que es Psicóloga y a ver lo que me dice.

—No te aconsejo que lo hagas, que ella quizás esté aun peor y no creo que sea la más acertada para dar consejos. — Estoy tan nerviosa que no sé ya en donde
—¿Por qué dices eso?

— No sé, suposiciones mías. Y yo que quieres que te diga, la ostia. Es que tú tendrás que valorar hasta que punto te gustó. Si te va lo que hiciste y te apetece repetir, pues por mí adelante, eres mayorcita. A lo mejor es algo puntual y te siguen gustando los chicos o también eres bisexual como tu amiga. Es que yo no sé qué decirte, lo mío son los hombres y eso garantizado. En la familia de David están todos que parecen salidos de un catálogo de Hugo Boss, y no me aburro. Y el fiscal, que está de muerte. Ahora sí, su hermana es muy guapa pero ahí acaba la cosa. Me entiendes ¿no?

—Sí, te entiendo, si hablo con María no sé si contárselo o no. No tengo ni idea. Ella es tan estirada y mojigata, que se asusta por todo.— Casi escupo mi bebida.

— A lo mejor ella también tiene algo que contarte. La última vez que la vi que fue la noche de tú con mi hermano, ella quedaba tonteando con Yago ¿Qué paso? Pregúntaselo a ver que te dice —le digo en tono misterioso.

—Bueno, creo que me saqué un peso de encima contándotelo al menos a ti, a veces pienso si seré un bicho raro—lo cuenta, como con vergüenza.

—Que va, si yo no me asusto, pues es que no. Venga tomémonos otras, que yo ahora quemó todo a pesar de no ir a zumba. Mi novio me tiene en forma.

—Vaya, una cabrona con suerte.

—Ni lo dudes—le digo sonriendo picarona— después de tanto tiempo de sequía sexual, esto es como un oasis.

—Sí, ya se te ve cara de salud, y satisfacción.

Y alguien llega por detrás me abraza y me da un beso en el cuello, no hace falta que me gire para saber quién es, con su olor que me hace perder los sentidos ya tengo suficiente. Mi amiga se ríe.

— Hola, vengo a buscarte. —Tanto me echas de menos. —Pues sí. Hola Iria, ¿poniéndooos al día?—Se sienta a mi lado.

Nos tomamos otras cervezas, hablamos y nos reímos los tres con nuestras tonterías. Y claro, vuelvo a su casa.

—A ver reina, cuéntame que tal con Don Juan de Marco—me dice Dani tomándose su café.

— Que quieres que te cuente, creo que salta a la vista, ahora ya no nos escondemos y se ve lo que hay. Lo que sí, estoy rodeada de gente un poco rarilla, o a lo mejor soy yo la que no las entiendo.

—Pues cuéntame y yo quizás pueda orientarte.

— Tengo una amiga, a la cual sorprendí en una actitud, en la cual nunca pensé que ella llegaría a hacer. Otra que mataría por acostarse con un hombre, lo acaba de hacer con una mujer y está encantada de la vida. Yo ya, creo que me estoy convirtiendo en una adicta al sexo pues cuanto más lo hago, más me gusta y más quiero, si él no me busca lo hago yo, creo que voy a necesitar terapia para desengancharme. Y he estado en un sitio, al que no sé si quiero volver.

—Ay cielo, no me extraña, con un hombre como el tuyo, a mi me pasaría lo mismo. Me lo follaría enterito y dejaría que me hiciese de todo.

— Jajá, con él no vas a tener esa suerte, le gustan demasiado las mujeres. — Eso es evidente. Ahora le gustas tú. —Quizás pueda invitarte a un lugar, que no te disgustaría. —Que lagarta te estás volviendo, cuéntame más—me dice con entusiasmo. —Yo sé que tú eres discreto, y eso es lo que se necesita. —Si es

legal y hay sexo, lo que sea. —Sexo el que quieras. Hablo con David y te digo algo. —Me dejas intrigado, ¿en qué mariconadas andas metida? —Jajá gran cotilla. Yo en nada.

Nos volvemos al trabajo que ya es viernes, y huele a fin de. David tiene cerrada su puerta, como muchas veces. Hago cosas que tengo pendientes para dejarlo todo listo. Y él sale acompañado de Norma. Mierda, lo que me faltaba, ella es todo sonrisas y a mí me entra un mal cuerpo que bueno, joder con la señorita estirada. No es nada del otro mundo pero tampoco es fea. Aunque yo creo, que con lo operada que está, cuando se muera, en vez de incinerarla la van a tener que tirar al contenedor amarillo. Se ve a lo que va. Solo estamos Dani y yo, pues ellas han bajado. La muy cerda ni saluda, y él dice que sale un momento. Ya ni los miro. Mi compañero que me conoce como mi familia o mejor.

—Tranquila, no empieces a darle esas vueltas que tu sabes que eso no quiere decir nada. —No, pues el cretino de mi “novio” ni me ha mirado, habló para los dos, y ella es una repipi de narices.

— Venga relájate que pronto volverá. —Uffff. Con lo bien que estaba. Siempre habrá algo que venga a joderla.

A partir de ahora ya no doy pie con bola con lo que hago, todo me sale al revés, y claro que no vuelve, ni me manda nada diciéndome a dónde va. Bueno, quizás yo tenga que pagarle en la misma moneda, que es lo que se merece. Ya sé que mis celos son infundados, o no, pero me puede. Y estamos a punto de salir y ni lo llamo para comer. Voy a ir con Uxia para que me cuente como van sus cosas, quedamos en el Burguer, ya me da igual lo que voy a comer con la mala ostia que llevo.

— Hola, guapa, ¿cómo te va la vida? —Uy, a mi bien pero tú con esa cara ¿Qué te pasa Alba? —Tanto se me nota, es que ahora mismo mataría a alguien con mis propias manos.

—Sí, y ese alguien empieza por D. ¿Qué te ha hecho el cabroncete? que carita de ángel tiene, pero de demonio también se las trae, me imagino.

—Jajá, que bien catalogas a la gente mi niña.

—Solo matarme a celos con su ex novia y no dar señales de vida desde hace unas horas que se fueron.

—Si está coladito por ti.

— Ya, eso no quita lo que hay, que ella es una buscona y una lagarta que va a la caza. Venga vamos a comernos una hamburguesa bien grasienta y una coca cola a su salud a ver si se empacha.

— Ay Alba como eres, y los hombres deben de ser todos parecidos, ahí tientes a mis padres a la gresca, estoy viendo que un día va a ocurrir algo gordo y mi madre no termina de abrir los ojos. Y, a mi él cada vez, me da más repelús y es mi padre, pero es que no se merece nada. Aun bueno que se marcha con el camión y echa toda la semana fuera. Pero para gastarse todo lo que gana y por encima venga con la mano levantada, pues por mi parte, viento.

— Hay peque, que difícil es la vida y a ti te pasan muchas cosas.

—Demasiadas, por su culpa tengo que trabajar de canguro, si me quiero dar algún capricho. Gracias a que mi madre que me deja salir, porque si por él fuese estaría metida a monja y tengo 16 años que no soy una niña, ni salgo todos los fines de semana—lo dice con la mirada perdida en su plato.

—Sabes que es ella la que se tiene que dar de cuenta. Todos se lo decimos, pero poco podemos hacer hasta que se decida.

— Bueno, vamos a relajarnos las dos que es viernes, a mi me toca estudiar todo el fin de semana y ya pronto terminamos, por fin, quiero sol, playa o piscina y fiestas todo el verano, muchas fiestas con orquestas y hasta pienso emborracharme.

—Ja ja, pero solo un poquito. Qué bien lo de mates y física, ¿y qué tal el profe?—le digo sonriendo picarona.

— El profe muy bien, es un encanto de chico, un poco rarito. A veces es solitario, otras está rodeado de muchos amigos, las chicas le van detrás porque está muy bueno, pero él pasa de ellas, que poco espabilado para eso.

—Pues si fuese uno de sus hermanos ya se las habrían follado en el baño del instituto a todas sin mirarles ni a la cara. Y alguna quizás la compartirían.

—Jajá que mala eres. Que has querido decir con eso.

—Olvídalo. No soy mala, pero sabiendo cómo son los elementos, es lo suyo. Aunque ahora que lo pienso, estos debieron salir al padre y no comparten genes. Así que ánimo y lígatelo. —Sí ja ja, que él se va a fijar en la chica del

montón, con las converse todas viejas y rotas, las Vans de segunda mano y mi ropa de diez euros cuando él es todo marca de arriba abajo. —Ya te digo yo que eso es de familia. Pero nosotras somos guais, ¿a que sí?—Y le doy un beso.

—Siempre.

— Él no se va fijar en tu ropa, sino en lo grande que es tu corazón, y si no es así, olvídate que no vale la pena, me da a mí que es muy llano, pero bueno. Ahora le clavaría un tenedor en el brazo a su hermano, al moreno de ojos azules, no al fiscal. Y hablando del rey de Roma.

—Hola, ¿qué hacen aquí solas estas dos chicas tan guapas?—Uxia se lo queda mirando embobada de arriba abajo como una tonta.

—Hombre, Brad Pitt, ¿tú por aquí? Ella es Uxia, una amiga, alumna de tu hermano pequeño.

— Ah, eres esa amiguita con la que se pasa las tardes, por lo que dice mamá, encantado de conocerte, que ojos más bonitos tienes.—Le da dos besos de esos tan efusivos que él se gasta—¿Y mi otro hermano?

— Pues si te soy sincera, ni lo sé, ni quizás quiera saberlo tampoco. Y tú en una hamburguesería y con ese traje de corte italiano—le digo mirándolo de arriba abajo, que bueno está, otro que nunca defrauda.

— Buscando a alguien que no encuentro. Y eso que me acabas de soltar ¿Qué? —Me vas a decir que soy una celosa, te reirás de mí. Pero el imbécil de David se marchó con la cerda de Norma y no sé nada de él desde hace algunas horas, así que, aquí tomando comida basura para matar las penas y alimentar las grasas de mi cuerpo.

—Tienes buen ojo para catalogar a la gente, esa tía no me gusta nada, no es de fiar. No es por preocuparte—afirma él sentándose con nosotras y pidiendo una hamburguesa con una cerveza. —Pues ya somos dos. ¿Y tú a quien buscas?, aquí no creo que haya nadie de lo que te gusta.

— Quien ha dicho eso. Con estos dos bombones que tengo enfrente. Venga, os invito a comer. Hace tiempo que no me tomo una hamburguesa, yo me cuido. Mi hermano es estúpido, me refiero a David —me mira y después a Uxia —,Aún se va a dejar embaucar por esa mujer que es todo veneno, con lo buena que tú estás, Y tú también aunque eres muy joven ¿Habéis visto entrar a una

chica muy alta de pelo corto? - . Negamos con la cabeza.

— Anda come y gracias por los ánimos que me das, ya yo me subo por las paredes y tú dale. —Si él te falla siempre me tendrás a mí.

— Si Zipi y Zape, no te jode. Ten cuidado no te manches tu traje de Armani con Kétchup, que no te pega nada estar subido en un taburete en una hamburguesería, comiéndote esta cosa cuándo tendrías que estar en una Estrella Michelin—le digo burlándome de él.

— No sé qué te crees que como en mi casa. Un hombre solo, que apenas sabe cocinar. Gracias a mi madre, los abuelos, que me dejo caer por sus casas un día por semana dando pena, y me ponen un plato con comida delante. O si llevo a casa a alguna chica que se preste a todo, o me inviten a la suya.

— Cállate anda, que no das pena, ¿no tienes a nadie que te haga las cosas en casa?, pues que cocine para ti. Porque no te veo pasando la aspiradora, solo llevando casos en el juzgado, bueno y haciendo otras cosas que es mejor no mencionar. —Pongo los ojos en blanco.

— Sí, pero no me gusta comer solo.—Uxia que nos escucha se troncha de la risa. —Pues ya sabes, sienta la cabeza y búscate una mujer de bien y ten *sentidiño*. —Estoy en ello pero no encuentro nada de lo que me gusta a mí. Soy demasiado exigente.

—Eso ya me lo imagino, su señoría. Uxia, no le hagas mucho caso, que tiene mucho cuento y lo suyo es dar pena, es para que lo vayas conociendo.

—Ja, es muy simpático, como David.

—Se nota que no los conoces. Vámonos que tengo cita en la pelu y después salgo muy tarde.

Yago paga la cuenta, que para él esto no es nada, y nos despedimos los tres.

— Ostras Alba, vaya guapo es tu cuñado.—Seguimos hablando y me cuenta que las otras no han vuelto a meterse—. Mándame un watsap con lo que te pasa, no te martirices más. Seguro que está en casa pensando en donde estás tú. Vete a la pelu y no te imagines tonterías.—Me da dos besos y nos abrazamos.

—Gracias cielo, hablamos, te quiero mucho hermana pequeña.

—Uy y yo, un montón.

Y me voy a la peluquería de Mónica, al lado de mi casa, voy a hacerme un cambio de look, quizás así se me mejore un poco el humor. No miro el teléfono en todo el tiempo a ver si tengo mensajes. Que me llame si quiere. Uf, vaya, quizás me haya pasado un poquito con el cambio, pero bueno, me gusta. Y ahora me voy a mi casa y ya que no hay nadie voy a hacerle una visita a mi vecina Sonia.

—Hola, ¿te molesto o tienes café? —Sííí, claro, pasa. Estaba terminando unas cosas. Ahora la niña va a la guardería, pues tu maravilloso novio me ha ofrecido un trabajo que no está nada mal.

—No me ha contado nada, bueno esta semana ha sido un poco rarita, pero dime tú.

— Le mandé mi currículum y me dijo que era muy bueno, según lo que había valorado con su socio y trabajo desde casa. Así puedo atender a la niña y voy haciendo cosas. La llevo a la guardería media jornada y me apaño bastante bien. Y el sueldo genial.

— Me alegro un montón por ti. —Nos trae un café a cada una. —Esto de estar lejos de mi familia y no conocer a nadie, es un rollo que no te imaginas. —¿De dónde eres?

— Valencia, y viví en Madrid. Trabajaba en una súper empresa que subió como la espuma y pronto bajó también y todo se fue al garete. Me lié con el hijo del jefe, bueno una cosa rapidita, me quedé embarazada y no quiso saber nada de las dos. Por un lado mejor. Firmó los papeles en donde renuncia a la paternidad, porque es un hombre que la fama se le subió a la cabeza y cuando se quedaron en la ruina se llevó un batacazo que bueno, un poco loquillo y vividor. Y yo como no quise que la gente empezase a hacer muchas preguntas en cuanto al padre, pues me marché, igual que hace años. No por mis padres y hermanos que ellos me apoyaron en todo momento, sino por la familia y demás gente cotilla. Y desde esas estoy por ahí, antes en Lugo y ahora aquí que hay más posibilidades de trabajo. Vienen a visitarme a menudo, tanto unos como otros, pero no quita que están en la otra punta casi todo el año. Pero aquí la gente es genial, y los vecinos estupendos. Mi aspiración es trabajar en Google, pero eso es imposible.

—No puedes perder las esperanzas de nada. Sabes que en lo que se pueda ayudar pues para eso estamos. Hoy es viernes, vente a tomar algo con

nosotros, ya sabes, mi hermano, amigos, etc.

— No quiero molestar, tengo a la niña. —Lo sé, vamos temprano, sales un poco de casa y te presento a gente que conocemos. —Tienes razón—dice encogiéndose de hombros. —Te aviso para marchar.

Miro el teléfono y tengo unos quince mensajes de David y dos llamadas, debió de ser mientras me secaron el pelo. Bueno pues que siga llamando, no le contesto. Y quedo con Sonia de ir juntas para que sepa en donde es y ayudarle con la niña.

Cuando salgo de casa de esta, alguien llama a mi puerta, es un chico alto y guapísimo, lleva una camisa blanca, vaqueros gastados y cazadora verde botella, se gira al verme, huele de maravilla y me clava su mirada azul como el mar embravecido.

—Joder Alba en donde te metes, no contestas al teléfono, al , nadie sabe de ti. ¿Qué te has hecho en el pelo? —me pregunta mirándome muy cabreado.

— Hombre, hola a ti también. Vengo de la pelu, y como que nadie sabe de mi. He comido con tu hermano y con Uxia, ya que túúú, sí que no das señales de vida, yo ya me arreglo por mi cuenta.

— ¿Y qué haces tú con mi hermano? —pregunta separando los brazos del cuerpo. —Y a ti que te importa, te pregunté yo lo que hiciste con el mastín. Pues estamos pates. —Ah, ya, estamos celos en acción—dice con cara de chulería. —No, porque iba a estar celosa o ¿acaso tengo motivos?—le digo yo también sin mirarlo. —Sabes que no. —Pues entonces ¿no te gusta el pelo?

— Claro que sí.—Está sobándome, tengo más ganas de darle una bofetada que de abrazarlo, pero voy a disimular, se la voy a pagar con creces en cuanto tenga ocasión—. ¿Qué te hiciste?

— Pues ponerme reflejos, ahora para el verano y cortármelo un trocito. —Un trocito... —Mueve la cabeza y sé que no le gusta.

—Bueno es más cómodo. Sabes cómo son las peluqueras y los hombres con lo de “solo la puntita”.

—Casi me suena. Me gustaba tu melena.— Yo sigo cabreada, se nota, pero respondo con sarcasmo.

— Pues te jodes, perdón no he querido decir eso, o sí. He quedado con mi hermano a tomar unas cañas, tenemos que avisar a Sonia, la vecina, viene con nosotros. Pudiste decirme que trabajaba para ti.

—Perdón, es que se me pasó por completo, tiene un currículo muy bueno, averiguó mi correo sin dárselo siquiera y me lo envió.

— Vale, si es ingeniera informática, normal que no le costase mucho trabajo averiguarlo.— Estoy picada pero bien. Me pongo a hacer cosas y paso de él, no dice nada, tan pronto me vuelve a tocar le pongo de excusa que me duele la cabeza y me mira con cara rara.

— Si a ti nunca te duele nada, tú misma lo dices.

—Pues ahora sí. Venga vámonos que quedamos en un rato y vamos a pié con la niña. —Tú mandas—habla separando los brazos de su cuerpo.

Llamamos al timbre de la vecina, que sale con Aldara en el carrito, ella muy guapa con unos vaqueros, una blusa de colorines y una chaqueta de cuero. Yo también me he cambiado y llevo mi minifalda vaquera con una camiseta ajustada amarilla, la chaqueta de flecos y las cuñas marrones. Hace buena noche, y como sé que esta falda le gusta, lo voy a martirizar. Soy mala.

Nada más salir, la niña le sonrío a David y le echa los bracitos para que la saque de la silla.

— Ya está el embaucador de niños. No sé que le ven. Bueno hace lo mismo con las mujeres. Perdón.—Me mira con cara de pocos amigos. Yo sí sé que le ven, lo mismo que le veo yo. Está rebueno.

— ¿Puedo? —le pregunta a la madre.

—Bueno, como más tarde no se quiera meter, la aguantas tú. —le dice Sonia riéndose. —No hay problema.—Y ya la tiene en brazos.

Caminamos por la calle, él va delante, Aldara se troncha de la risa con las cosquillas y volteretas que le hace, nosotras atrás hablando. Llegamos y nos sentamos en una mesa. Él la tiene en brazos, la sienta en sus piernas.

—Tu chico quiere niños, creo que le gustan un montón—dice mi vecina mirándolos. —Sí, ya lo veo.—Llega Adrián que se queda sorprendido de ver a Sonia, pero le gusta, se pone a su lado y también lo acompaña Rubén.

—Hombre, el dúo calavera—me burlo de ellos como de costumbre.

—¿Quién es esta chica tan guapa que nos acompaña hoy?—suelta Rubén—. Más bien dos chicas.

—Son nuestras vecinas, la de la multa—le dice mi hermano por lo bajo.

— Ah ya, ahora caigo —dice sonriendo picarón, algo le habrá contado mi hermano para que sepa de qué va todo el rollo con la vecinita, a lo mejor ya se la ha tirado, porque Adrián es un rompe bragas—. Mira que niña más bonita en brazos del abogado, tenéis que apuraros a tener una.

—Sí, seguro, vas de culo.—David me mira con mala cara.

— ¿Qué pasa? No querrás tenerla para el mes que viene.—Quizás debería callarme, pues también sé lo que significan para él, con lo que le gustan y no va a ser tan fácil por su parte. Acabo de arrepentirme al momento de lo que he dicho—. Venga, va. ¿Estarás contento con tu Barcelona del alma?—Cambio de tema.

— Hombre, este año os quedáis sin nada. Lo más normal.

—Pues como estás de celebración que tanto habéis ganado te toca pagar las cervezas.

—A gusto las pago. ¿David cuando viene tú hermana? Estaba pendiente de unas notas y la última vez que hablamos no sabía la fecha exacta—le dice Rubén como si nada.

—Ah, no sabía que hablabais tanto vosotros, ni idea—dice él, extrañado.

— Pues serás tú el único que no habla con ella porque viene el 23 de junio por la mañana, para la noche de San Juan, y si queréis, este año os llevo a un sitio estupendo a pasar la noche. Es tan bonito que no lo vais a olvidar en la vida y querréis repetir para el siguiente. Tú ya sabes a dónde Adrián.

— Uy si, genial, tú también te vienes si quieres—le dice a Sonia. —Bueno, no sé, tengo a la niña, quizás no sea un sitio muy adecuado para llevar a un bebé.

—No te preocupes por eso, estamos todos para cuidarla, le llevas el carrito y cuando se quede frita pues se duerme, no sé, tú decides—Adrián insiste.

—Oye Alba y ¿desde cuándo hablas tú con mi hermana?—pregunta David sorprendido.

— Pues desde que la conocí un día saliendo del despacho de tu tío que venía de hablar con el... de su hermano. ¿Te acuerdas? Pues desde esa hablamos casi a diario, aunque tú no lo sepas, claro.—Me mira con cara de circunstancias y no dice nada.

—Genial, tengo que hablar con ella—dice Rubén muy contento.

Alguien viene por detrás y me tapa los ojos, y yo qué coño sé quién es. Por las manos es un hombre, pero ni idea, tiene pelo pincho con gomina.

—No sé quién eres.—me los destapa—. ¡Hombre!, Martiño ¿Qué haces aquí?

—vaya cara de mala uva tiene el de al lado mío.

— Pues ya ves, tomando unas cervezas con estos amigos.—Me giro y veo una pandilla en la barra, chicos y chicas. Chocamos las cinco y me da dos besos—. Ya sabes que tenemos algo pendiente.

— Sí, no se me olvida ja ja.

—Hablamos cuando vuelva a llevarte un sobre. Procuraré aparcar bien.

—Sí pero esta vez que tenga dinero como los de Bárcenas, vale.

—Bueno, yo solo los reparto, tú búscate quien te lo mande. Venga, nos vemos, que me comen todas las tapas, esta gente.

— Vale, Martiño, chao.

—El paquetero—dice refunfuñando, el que está a mi lado.

—¿Qué decías?—Me giro yo haciéndome la tonta. La venganza está servida en bandeja de plata.

— Está dormida. — La pequeña está en sus brazos, que cabrón para lo que quieres que buenísimo eres, qué buenísimo estás, que bien hueles y cuanto me gustas. Le doy con el codo a la madre.

—Míralos.—David la mira embelesado y le da caricias y besitos, me lo como.

—Jope, vaya dos, el día ese, si vamos al San Juan ya sabemos quién va a ser el niño. Dice Sonia.

—Bueno a mí tampoco me lieis toda la noche. —. Que buen padre vas a ser algún día.

Y después de acostar a la niña en el carrito nos marchamos. Sonia y Adrián se van juntos, pues viven en el mismo sitio, o a uno solo quizás. Y ya casi no

estoy enfadada o es la cerveza, o este hombre que me trae loca y solo acercarme a él y olerlo se me suben las feromonas por las nubes y me pone como una moto. Y a él le pasa lo mismo, si se nota que llevamos casi una semana de sequía porque él está más cariñoso de la cuenta. Me abrazo a su cintura, mientras caminamos. Le meto la mano por debajo de la camisa, nos miramos a los ojos fijamente y nos besamos en medio de la calle.

—Joder, dejaos de dar un espectáculo en la acera, ¿es que no tenéis casa? — Cállate, envidioso—le grito y Rubén se ríe subido en su moto de gran cilindrada parada en el semáforo.

—¿Este sale con mi hermana? —pregunta un David asombrado.

— Tú no te enteras de nada, yo no sé si salen, son amigos, o lo que hacen, solo que él se fue a Berlín cuatro días, hace una semana. No sé si eso te indica algo, o si habrá ido a visitar a la Merkel.

— Qué alivio, porque parece buen tío. —Sí, lo es, y deja de preocuparte por ella que tiene mi edad y a mí me haces de casi todo. —Sí y eso va a ser que te voy a hacer de todo Alba Rodríguez. —Puede, me debes un masaje, que “mi, no olvidar” —Ya veo que lo que te interesa, no se te pasa. Vamos que tenemos mucho atrasado. —Que conste que estoy enfadada contigo —le digo haciendo un puchero. —¿Y eso?

—No te hagas el despistado, sabes que cuanto menos me gusta ese bicho, ella más te va detrás.

— Joder, Albita, que si no hay nada, ni lo va a haber, tú me dejas seco. —Eso espero, seco pero jugoso—le suelto una carcajada.

Nuestra entrada triunfal en casa ya es comiéndonos a besos. Sus manos se apresuran a subir por mis piernas y sobarme el culo, como siempre.

— Me encanta esta faldita, me facilita mucho el trabajo. —No me digas, aprovechado.

—No quiero que estés enfadada conmigo, sabes que no tienes de que preocuparte.—Yo tengo una mano enredada en su pelo, y le tiro de él mirándolo fijamente a sus ojos.

— Si me haces daño, te corto los huevos. —Le aprieto su polla por encima de

los vaqueros con la mano que tengo libre. Y me sonrío pícaramente, y se muerde el labio inferior—. Te queda claro.

— Mucho, sigue apretando que aún no lo tengo claro del todo. Me encanta nena. —De eso se trata.

Y entre lo que tenemos atrasado y el mini enfado que ya ni se recuerda terminamos enredados entre las sábanas de nuestra cama, sudando como dos cochinos, porque este chico no me da tregua, y vaya si lo quiere todo, cada vez intenta más meterse en terreno prohibido.

Cuando abro los ojos porque alguien me está llenando de besos y caricias miro el móvil encima de la mesita y son solo las nueve.

—Quiero dormir, que es temprano y sábado, madrugo toda la semana, por favor, un poquito.

—No hay poquito que valga, vamos a ir de compras y no podemos hacerlo muy tarde. —Fuimos de compras el sábado pasado y nos trajimos medio Carrefour y otro medio Mercadona.

—Vamos a la plaza a Portonovo a comprar marisco, tengo que mantener tu lívido elevada para que aguantes todo lo que tengo pensado hacerte.

—Jajá, pero también te valen las fresas, chocolate. Si quieres puedo cocinarte almejas a la marinera, como las hace mi padre.

— Acepto, ahora vamos a terminar lo que hemos empezado y nos marchamos, ya estás más que despierta, después te prometo siesta con premio, este fin de semana estaremos los dos solos, me encanta la idea, solos.

Como nos hemos levantado a una hora decente, hemos ido derechos a Portonovo a hacer la compra. Y después de patearnos toda la plaza, vamos cargados de almejas, que a ver cómo me salen para cocinar hoy al mediodía, bogavante para hacer con arroz, él es quien lo va a preparar mañana. Verduras que nos llevaremos a Santiago para la semana, siempre me ha gustado ir con mi madre a la plaza de abastos a comprar productos de la gente del campo. Me gusta la mezcla de olores que hay aquí, de alimentos de tierra y mar.

—Vamos a dejar esto en casa y aún llegamos a tiempo de ver a los de la escuela de surf. Tras guardarlo todo en su sitio, me pongo el bikini y un minivestido de tirantes que ya es para ir a la playa y David también va en bañador y una camiseta blanca.

—Ese vestidito me dan ganas de levantártelo por detrás, inclinarte en el sofá y hacerte de todo, ahora no tenemos tiempo, pero a la vuelta, hablamos—me dice pegado a mi oído. —Tranquilo vaquero, hay que hacer la comida y después de después haremos lo que quieras.

—Lo que quiera. —Ya estamos, le sonrió saliendo por la puerta de casa, es imposible con él.

Bajamos por el senderito que lleva a la playa y los surferos se ven aún un poco lejos, pero vamos caminando por la orilla del mar con los pies en el agua y cogidos de la mano. —Sé lo que estás pensando, el agua está congelada como se te ocurra mojarme te retuerzo todo eso que tienes entre las piernas —le advierto.

— Ja já, qué valiente eres, me sorprendes.—El agua está congelada, y soy yo la que lo salpica y me escapo corriendo—. La madre que te parió, te crees que vas a correr más que un jugador de fútbol, por muy zumbera que seas.

Mierda, en eso no había caído, y por muy buena que soy corriendo, ya lo tengo encima abrazándome por la barriga, me coge en brazos, y me lleva al agua casi rozándola, y yo gritando como una loca.

—Ves lo cerca que estás, si te deajo caer de golpe ahora mismo, que pasa—me dice pegado. —No por favor, te quiero, mucho, no me hagas esto, odio el agua fría, el agua es puro hielo. —Y vuelve conmigo a la orilla.

—Te salvas que no me interesa que te enfades conmigo todo el fin de semana, ni quiero que te mojes las coletas, porque vas a ser una colegiala estupenda.— Me pone en la arena. —Uf, si profesor. No me digas que necesitas estos estímulos a tu edad—me burlo de él. —Estímulos te los voy a dar yo a ti, fantaseo lo que quiera y a ti también te va a encantar, ya lo verás.

—Bien. Me vas a dar clases de anatomía — nos miramos y besamos—. Para, no querrás ir empalmado por la arena y que tus empleados te vean así.—Pone cara de circunstancias y se rinde. —Tonta, también tienes razón.

Y cuando llegamos a junto de ellos, hay niños y niñas de todas las edades, adolescentes y gente como nosotros, después de mirarlos un rato, ya están recogiendo, supongo que la clase habrá terminado. Hay cuatro monitores, dos chicas y dos chicos, ellas miran a David cuando vamos a hablarles, con cara de querer pasárselo por la piedra. Bueno, ya me he acostumbrado a que es la sensación que causa.

—Hola, jefe, qué raro tú por aquí.

—Hola, ella es Alba mi novia, ellos son Pablo, Edu, Yaiza y Lucía.

—Hola, chicos.—Les doy dos besos a cada uno, la cara de ellas cambia al saber que soy la novia del jefe—. Estáis congelados, incluso con el neopreno.

—Estamos acostumbrados a todo, esto no es nada—dice uno de ellos, creo que Pablo. —¿Qué tal con los niños?

—Muy bien, hoy tuvimos que hacer tres turnos, ahora entran los del último que son los de mayor edad que no quieren madrugar los sábados—dice Edu.

—Alba que, ¿quieres probar?

—Ah, no, ni loca vamos, nado fatal, como para meterme en medio de las olas a jugarme mi valiosa vida. Los siento David, te lo agradezco con toda mi alma.

—Hoy te dejo, pero otro día vas a venir conmigo y te voy a enseñar.

—Lo que faltaba vamos ¿hay algo que no sepas hacer?

—Ja ja, puede, pero he surfeado en Valdoviño en el Pantín, en Tarifa. Bueno—se ríe.

—Joder con el chulito, vámonos a hacer la comida, y a mí no me líes que yo soy de secano. ¿Sabes montar a caballo?—Nos alejamos de ellos y nos despedimos.

—Pues claro que sí.

—¿Y ordeñar una vaca?

—Pues ahí me has pillado, ¿y tú lo sabes hacer?

—Aleluya, que hay algo que no sabes. Yo tampoco, pero era por si colaba.— Levanto los brazos hacia el cielo.

Pretende echarme una carrera hasta casa, se ha vuelto loco, con lo cansada que estoy, por su culpa. Se cree que yo voy a salir a correr por la playa, mañana temprano. Ni ahora, ni mañana.

Y después de dos llamadas a mi padre para pedir asesoramiento por la salsa de las almejas, tengo que reconocer que están exquisitas, y David lo corrobora con la cantidad que se ha comido. Él también ha llamado a su abuela materna para preguntarle como tenía que hacer con el bogavante para el arroz. Se han reído los dos y según él lo tiene claro, ha tomado nota y es pan comido. Nos hemos tomado una botella de Albariño de su bodega que está muy bueno.

Decidimos ir a la siesta. Llegamos a nuestra habitación. El cuadro que David ha colgado en la pared con nuestra foto, es precioso.

Sus besos siempre son lo mejor, aunque pronto abandona mi boca, porque otra cosa le interesa más. Cuando me doy cuenta ya ha bajado a una velocidad asombrosa, no sin antes dejar besitos por todo su recorrido y metiéndose la cabeza entre mis piernas, ya no tengo bikini.

—¿Tanta prisa tienes? —le digo entre gemidos.

—Este es mi postre, no me importan los pasteles esos que hemos comprado, porque esto es la gloria.

Y me devora toda, como si no hubiese comido. Con su lengua recorre todo lo que encuentra en su camino justo como él sabe que me hace vibrar. Si es un maestro del sexo, de mi boca ya solo salen gemidos, y a él lo veo feliz de escucharme cada vez que se cruzan nuestras miradas. Chupa mi clítoris a la vez que introduce sus dedos y cuando estoy a punto de correrme, para y con ellos mojados va hasta mi ano. Esta vez ya no protesto, pues nunca me hace caso, me mira un rato para ver mi reacción pero al observar que no me opongo, se atreve con dos y aunque molesta un poco, al rato todo se pasa y casi me gusta. Viene de vuelta, está comiéndose mis tetas, mordiendo y chupando los pezones, pasea con su lengua. Me mira con una sonrisa canalla de esas que él se gasta.

—Hola cielo ¿estás bien?

—Eres muy goloso, claro que sí, ¿porque me dejas a medias?

—Porque me gusta hacerte sufrir, solo un poquito.—Sigue con su mirada chulita.

Nos besamos, me gusta saborear toda su lengua que sabe a mí, y ahora soy yo la que se lo come todo, y no puedo dejar de tocarlo aunque no me deja mucho, porque ya veo lo caliente que está. Él que no se pierde por las ramas, ya ha empezado a penetrarme, hasta el fondo, se para así, durante un espacio de tiempo muy pequeño, solo me mira fijamente, se muerde el labio inferior y cierra los ojos, empezando a moverse con dulces y sensuales embestidas que me hacen delirar. Se nota que ese ritmo no le es suficiente porque cada vez va más rápido, y se entierra hasta donde no hay más, con movimientos bruscos, que me hacen estremecer de puro placer. Mi chico a veces es un poco bestia, un día va a romperme en dos, y toca cambio de posición.

—De rodillas cariño.

—Tío mandón ¿vas a castigarme?—le digo haciendo lo que me manda y ronroneando como un gato.

— Mucho.—Y me penetra profundamente desde atrás. —Esto es la gloria nena, me encanta, puedo llegar hasta el fondo y tocarte en ese sitio que tanto te gusta. —parece un loco gruñendo. Aun bueno que no tenemos vecinos o estarían muy entretenidos con nuestros gemidos, porque no nos cortamos. Y su mano va de nuevo hacia mi ano, masajeándolo y embadurnándolo de mi flujo, giro mi cabeza y lo miro.

— No, tengo miedo —le digo acojonada.

—Cariño, no pasa nada, no va a dolerte, solo al principio, nunca te haría daño.

—Joder, yo no sé si... — Lo tengo pegado a mi espalda susurrando en mi oído y sin moverse.

— Lo vamos a intentar, si te duele mucho paramos, pero te va a encantar cielo. No te lastimaría por nada del mundo, prometido. ¿Vale? —Acaricia mis pechos a la vez que me habla al oído.

— Por favor, despacio. —Relájate, sino me la vas a trincar y voy a quedarme sin polla.

Y después de darme dos estocadas de gracia que me saben a gloria, se retira y lleva la cabeza de su pene hasta mi entrada, esto va a ser difícil y doloroso. Comienza a empujar y yo a ver las estrellas y a sudar.

—Joder, David, me vas a romper y después sí que no vamos a follar más en todo el fin de semana.

—Cállate de una puta vez y disfruta, relájate por favor.—Lo intento, pero estoy nerviosa—. Lo peor es al principio. —Sigue otro poquito y se para.

—¿Por qué te paras ahora?, esto es ver las estrellas, ¡acaba de una vez!—Vaya dolor de mierda.

— Estás segura de lo que dices.—Va metiendo un poquito más—. Ya está toda nena, esto es el puto paraíso.— Es escucharle eso y encenderme. Él Suspira, lo miro y está sudando, ver su cara de éxtasis hace que el dolor que estaba sintiendo hace un momento se transforme en placer, algo indescriptible.

—Venga muévete de una maldita vez y no me dejes así, despacio. —Oh, sí, como tú quieras.— Al principio sí es despacio y me está gustando, mucho—. ¿Te duele?

— No tanto, es raro lo que siento. Creo que me está gustando joder, quiero más. —Cada vez que escucho eso de tu boca haces que nunca tenga suficiente. —Y después de unas cuantas penetraciones profundas y rápidas vuelve a pegarse a mi espalda y me susurra al oído—. Cielo no puedo más voy a correrme, esto es muy bueno, el mejor culo que he follado nunca. Corrámonos juntos.

Y mete su mano entre mis piernas acariciándome el clítoris como él sabe que me gusta y nada más tocarle, mi orgasmo es como una descarga de corriente que me recorre todo el cuerpo, desde los dedos de los pies a la punta de mi pelo y es formidable, termino exhausta, no puedo más y él igual que yo. No podemos más y terminamos cayéndonos, los dos pegados, en la cama.

—¿Qué tal? Cuéntame tu experiencia, dime que te ha gustado y me caso contigo —me dice sonriendo ansioso por saber. Y tumbándose pero sin dejar de mirarme.

—Ja ja, que loco eres. No ha estado mal, al principio duele un poquito pero puede que me guste.

—Oh, nena que feliz me haces. Eres lo mejor de lo mejor, te quiero en mi vida —dice muy meloso.

—He hablado mucho y no sé si podré sentarme. —No te preocupes, yo te cuido y te pondré crema, lo dejaremos descansar unos días hasta repetirlo. Mi chica campeona se merece dormir lo que quiera. Acabo de desvirgarte el culo.

— Que bien. ¿Cuántas chicas has desvirgado?—pregunto en tono curioso. — Pues en mi época adolescente unas cuantas. —¿Y culos? —Solo el tuyo, y ha sido todo un privilegio. Todas las demás ya venían folladas de serie. —Que bien, me alegro ser la primera en algo. —Nena, tu eres la primera en muchas cosas, no solo en esto. Me voy a la ducha.

Nos despertamos ya muy tarde, y he dormido a placer. Bajamos a la playa, jugamos a las cartas y vuelvo a ganar, dos veces y nos reímos como tontos, nos bañamos. Decidimos no salir de nuevo, que guay esta vida de relax, soy joven pero de vez en cuando apetece un montón quedarse un sábado en casa, viendo una peli. Me debe dos masajes. Y David me recuerda que tengo que ir a

ver a mi padre, él no quiere problemas con Manuel.

CAPÍTULO 16

Al llegar a casa regamos las plantas. Coge la manguera y me moja toda. Será gilipollas. Empiezo a correr detrás de él por todo el jardín.

—Eres un cabroncete, espera que me las vas a pagar—le digo sin alcanzarlo. Me meto dentro, saco la ropa y me voy a la ducha, con agua bien caliente pues la manguera estaba fría, ya verás la venganza, y cuando me doy cuenta, la puerta se abre y ya lo tengo detrás.

— No te quiero aquí, conmigo—le grito girándome.

—Sí que me quieres—su tono sensual y se pega a mi espalda.

—No, eres un chulito, y me la vas a pagar.

— Venga cielo, perdóname, fue superior a mí, me gusta hacer travesuras—me dice, a la vez que me enjabona la espalda, y se pega a mí, y ya casi ha conseguido que se me olvide el cabreo, dame un beso, no me hagas sentir culpable.

— Es que lo eres.

—No te hagas la dura que no te pega. —Besa mi cuello.

—Pegar vas a ver lo que te voy a pegar yo a ti. Y quiero mi masaje. —Me aclaro y salgo. Me pongo un mini camisón de raso negro, cuando él me ve.

—No sé si tengo más ganas de vértelo puesto o sacártelo. Perdóname, no volveré a hacerlo. Al menos no, este fin de semana.—Vaya con el canalla.

— No, pareces un niño travieso, vamos a cenar.—Me abraza por detrás y lame todo mi cuello. Me encanta como huele—. Te quieres estar quieto, no voy a caer en la tentación.—Que poco convencida estoy.

— Ja já cuanto crees que podrías tardar, si me lo propongo en dos minutos estamos follando como locos y tú pidiéndome más. Uf, y no tienes bragas, no sé si podré aguantarme.—Me giro, paso mi lengua por sus labios.

—Aguantarás—le digo firmemente. Pero yo ya no estoy tan segura.

Bajamos. Pongo música de Bryan Adams, que David tiene en su montón de CD, tenemos los mismos gustos. Y la primera en sonar el *Please for give me*.

—Baila conmigo esta canción —me dice en tono muy sensual abrazándome.

— ¿Crees que te lo mereces?— Ya tengo los brazos alrededor de su cuello, lo miro fijamente a sus ojos azules, que guapo, cada día más, me parece un privilegio tenerlo para mi sola y que se haya fijado en mi—. ¿En qué piensas?

—¿Y tú?

—Yo pregunté primero—le digo en tono bajito.

— Pienso que soy afortunado en tenerte, porque estás de muerte, guapa, inteligente, muy simpática, contigo no me aburro nunca, me haces reír con tus tonterías. Y en la cama eres la ostia. Te gastas poco dinero en ropa. Hablas como si fueses de la aldea. Dices palabrotas. Que soy afortunado joder. Ahora tú.

— Jajá, gracias, don Juan, pues pienso que estás de muerte, guapo, inteligente, simpático, nunca me aburro contigo, me haces reír, ponerme de mala uva y todas esas cosas. Y en la cama eres la ostia. Te caíste del cielo sin buscarte porque no estaba en mis planes enamorarme pero aquí estoy como una gilipollas bailando en tus brazos en donde me siento protegida, y soy muy afortunada. Contento.

Y ya enlazamos con *Heaven*, otra balada. Nos besamos y apretujamos nuestros cuerpos, y aquí se está divinamente. Nos separamos y vamos a la cocina, cenamos y todo son roces, miradas, besos y caricias. Necesitamos tocarnos y sentirnos constantemente, pero nos pasa a los dos, y ahora es el turno de mi masaje, que guay, como lo voy a disfrutar.

Sus manos empiezan a pasearse por toda mi espalda, la de cosas que sabe hacer con ellas. Casi me da el sueño, va a mis piernas, las nalgas, me pone la crema. Me doy la vuelta y toca por delante. Placentero en todos los sentidos. La música sigue de fondo y era lógico que acabaría demostrándole que es irresistible y yo la tonta que siempre cae en la tentación, pero porque me gusta estar entre sus brazos y a su merced, puede hacerme lo que quiera, que yo no voy a protestar, porque siempre consigue llevarme al séptimo cielo. Al terminar decidimos ver una película, pero ya ni me entero y me quedo dormida en nada, porque me tienes agotada chaval.

Me despierto y estoy abrazada a su pecho, nuestras piernas están enredadas y unos ojos azules me miran fijamente con una gran sonrisa.

—Hola bella durmiente, pareces un angelito cuando duermes.

—Soy un angelito siempre. Tengo hambre—le digo hablando con sueño. —Sí, son las once, vamos a correr por la playa.

—Vete yendo yo voy a tomar el sol, o mejor lo tomo aquí en la terracita, desnuda, con to' el Chichi al aire.

Tras poner cincuenta excusas para no salir a correr porque no es lo mío, no tengo resistencia.

—No tengo tenis para ir a correr.—Me salvo.

—Tienes una bolsa con ropa de deportes, que he traído de mi tienda, lo que no tienes es disculpa—me suelta un David radiante arrimándose a la pared.

—A ver, en dónde.—Sigo para escaquearme. Ya no tengo excusa.

—Toma, las llaves y está en el garaje en la maleta del coche.—Me las tiende y ya está.

—Hacía una semana que no me regalabas nada— se está riendo por lo bajo—. No me hace gracia. Vaya capullo.

Bajo al garaje, y nada más abrir la puerta de este, me encuentro de frente con un BMW rojo que antes no tenía, y el coche me suena, le miro la matrícula, y casi me da un vuelco el corazón, es el coche que llevamos a Suiza, y que hace aquí, no era nuevecito, pero debe de tener seis meses como mucho, por la matrícula. Lo abro y voy a la maleta, una enorme bolsa de deportes está en su interior, la saco y cuando me giro, él me está mirando en la puerta con una enorme sonrisa y los brazos cruzados.

—Que susto, joder.

—Que mal hablada eres.

—¿De dónde has sacado el coche?

—Del concesionario, lo he traído ayer, cuando tú me creías dándome el lote con Norma, tonta. —Me mira con los brazos cruzados desde la puerta, y yo vaya vergüenza, conmigo. —¿Es tuyo? —pregunto asombrada dándole una vuelta alrededor.

—Claro, cuando lo enviaron de Lyon, hablé con ellos. Si me hacían un precio razonable me lo quedaba y llegamos a acuerdo, tu padre vino conmigo a verlo, me garantizó que estaba muy bien, guardó el secreto. Y aquí está. ¿Te trae buenos recuerdos ese asiento de atrás? Nuestro segundo polvo.

—Por supuesto que sí. Estás fatal, tienes un coche nuevo de todo, para qué quieres dos. Y la moto.

— Pues para tenerlos, este es más pequeño para andar por la ciudad. Sabía que te gustaría y ha valido la pena verte la cara de susto y a la vez de felicidad. Ven. —Me abraza y nos besamos—. ¿Qué?, no vas a mirar la ropa, que lo de ir a correr sigue en pie.

—Ah, claro me dejas tan anonadada, que no sé lo que hago, vamos arriba. Yo sé andar en moto, me enseñaron mi hermano y mi padre. ¿Me la vas a dejar?

—Eso ya lo veremos, no quiero que te pase nada, la moto es grande. Después si quieres damos una vuelta, pero conduzco yo.

—Me lo imaginaba.— Pongo los ojos en blanco.

Empiezo a sacar, dos pantalones cortos, leggings, camisetas de tirantes y normales, una sudadera y una gorra, sujetadores deportivos, dos pares de tenis y calcetines.

—Creo que es de tu talla, sino puedes cambiarla en la tienda o lo hago yo. ¿Te gusta? —Claro que me gusta, es de mis colores favoritos. Estás fatal, todo esto cuesta un pastón, yo tendría que hacer muchos números para comprármelo todo junto, o por separado.

— Pues esta la dejas aquí. En casa tienes otra bolsa con cosas similares y ropa para ir a zumba. —Lo miro sorprendida—. No me eches la bronca, me gusta comprarte cosas, dijiste que si te hacía descuento en mi tienda, y ya está todo arreglado. Venga, vamos a desayunar, que tienes que estrenar los tenis.

Y me visto, me queda todo planchado, me tiene la talla más que controlada, en todo. Vamos los dos casi iguales, corriendo por la playa. Vaya aguante que tiene.

—Vamos a ir a hacer *footing* todos los días, ya verás como mejoras la resistencia. —Sí, tú vete a donde quieras, yo a ningún lado.—Y lo empujo en la arena. —Eres muy perezosa, hacer deporte es saludable, no estás en tan baja forma, solo un poco desentrenada, al cabo de un mes aguantarás tanto como yo, es cuestión de hacerlo todos los días. —Ya lo hacemos todos los días. — Eso también, ¿y ves que pronto has cogido el ritmo? Pero hay que correr, estirar y otras cosas.

—La próxima semana hablamos, si tal—se ríe de mí en tono burlón para picarme, a ver si así reacciono, pero no me interesa lo más mínimo.

Y el arroz con bogavante sale divino, hace de sobra porque le quiere llevar un poco a mi padre y así presumir de lo bien que cocina, pues está decidido por él, que tenemos que ir a hacerle una visita, no quiere que lo odie por robarle a su pequeña princesa. Hablamos de los hijos preferidos, él menciona que las prefe de su padre son Ángela y Ruth, porque siempre lo están sobando, ahora se sientan una en las piernas de la otra y las coge a las dos juntas para achucharlas. Y me enseña una foto en el móvil con los tres sonriendo en esa postura.

— Y no estarás celoso de tus hermanas. —Claro que no, yo soy el prefe de los abuelos. —Jajá, vaya celosete y aun te atreves a decir que no.

— Sí que lo soy y mucho. Más contigo, ellos no me importan porque el cariño da para todos y nosotros nos queremos un montón, toda la familia. El problema eres tú, no soporto que te tiren los tejos, incluso no me gusta cuando mi hermano tontea contigo.

— Buenooooo, vamos bien. Si lo suyo es todo palabrería. —Ni me gusta que otro te mire, o que te hablen en plan conquistador. Ni el paquetero.

—Pues mira, ya somos dos. No me gusta cuando la lagarta viene a la oficina y te marchas con ella, sin decirme nada, como un gilipollas.

—Si sabes que no va a pasar nada con esa mujer. —Me importa tres ostias, no me gusta, acabará trayendo problemas y estoy casi segura de ello—se lo digo mirándolo fijamente a los ojos. Y él se pasa la mano por el pelo, no dice nada.

Nos marchamos a casa de mis padres, llevamos los dos coches, yo conduzco el rojo y él el negro. Se alegran mucho de que vayamos a visitarlos. Mi padre me abraza fuerte y me achucha, se le ve feliz de tenerme a su lado, aunque sea solo un rato.

— Y vosotros ¿que habéis hecho el fin de semana? —les pregunto ilusionada. —Pues ir al cine, a cenar, tomarnos unas copas y para casa—dice mi madre alegremente. —Que rollo más divertido. —No está tan mal pensándolo bien.

Nos preguntan a nosotros y llegamos a la conclusión de que llevamos desde el cumpleaños de mamá sin salir porque yo no he querido, y mis padres alucinan. Nos quedamos a cenar y me recuerdan, que los abuelos preguntan por mí. Antes, que todos los domingos marchaba cargada para mi casa, hoy nos marchamos igual, pero para la de David, huevos, verduras, carne de la aldea,

chorizos y un trozo de empanada que hizo mi madre y está muy buena, al igual que el arroz de David, que ha acertado con mi padre trayéndoselo, mañana ya tiene comida.

Y ahí está el despertador arruinándome la vida, como todos los días, y desde que dormimos juntos, me cuesta más levantarme, porque la ración de sexo todas las noches no hay quien me la quite y me tiene muerta, yo creo que incluso he perdido algún kilo sin proponérmelo, pero David me lleva casi a rastras, él tan pronto suena ya tiene un pie fuera. Voy a la ducha durmiendo, él ya lo ha hecho, vaya energía se gasta un lunes por la mañana, yo parece que me arrastro como una culebra.

— ¿Quieres que te despierte en condiciones? —Ni lo menciones, quiero seguir durmiendo hasta el viernes. —Pasa delante mía, a vestirme pero ya, o llegaremos tarde.

—Vete yendo tú, si tal, ya te pillo.—Me da un azote que me hace despertar—. ¡Qué bruto eres!

Y me pongo una falda negra con topitos blancos y una blusa blanca con un cinturón, sandalias planas, una chaqueta vaquera y me hago una coleta. Cuando me doy media vuelta tengo al mismísimo Christian Grey delante. Traje negro, camisa blanca impoluta y una corbata burdeos. Ay la ostia, solo olerlo me despierto de vez, como eres tan guapo.

—¿Qué te pasa? Parece que hayas visto al diablo.—Chulito y engreído eres un rato, con razón.

— Casi, me haces perder el sentido, ven aquí antes de que me pinte los labios y te deje todos los morros marcado, sin afeitarse, eres peor que el demonio.— Me cuelgo de su cuello aspirando su olor, le devoro su boca, y él se ríe.

—Nena para, llegaremos tarde si sigues, sabes que me caliento con facilidad. Que mala eres joder—que dice, si ya me está sobando el culo por debajo de la falda y soy yo la que me separo.

Y llegando a la cocina ya veo que huele de maravilla y una señora está cocinando. —Hola, buenos días, soy Rosa.

—Hola, buenos días, yo Alba.— Me quedo cortada porque íbamos sobándonos.

—Hola, Rosa, se me olvidó que venías antes, ¿vas al médico, no? —le dice David dándole un beso y mirándome con una sonrisa.

— Sí.

—Tampoco era necesario que vinieses, antes es mirar por tu salud, las cosas ya se harán. —No sé lo que le gusta a... la Señora, he hecho tostadas y zumo.

— ¿Qué? Señora, yo no soy ninguna señora, por Dios, llámame Alba y ya está, y está bien así, me gusta todo, no hay problema, café también por favor. Deja, tú sigue con lo que estabas ya lo hago yo o me quedaré dormida en la oficina.
— Voy hacia la cafetera.

— Siéntate anda, que no puedes con el culo, yo hago el café, déjala Rosa, no le hagas caso. Siéntate y tómate uno con nosotros, ya harás las cosas después y lo que no te dé tiempo, no te preocupes.

—Sí, eso, yo tengo la tarde libre y puedo hacer lo que sea, tómate el café— digo yo medio dormida.

—Pues muchas gracias, pero vuelvo mañana y termino, asique no es necesario que hagas nada, tengo tiempo de sobra para todo.

—¿Estás enferma?—pregunto yo y David se ríe y le da a la cabeza. Se cree que soy una curiosa, claro—. Y tú deja de reírte de mí, ya sé lo que estás pensando, capullo.

—La llevas clara con ella Rosa, es una charlatana.

— Pues me alegro de que así sea, a mí también me gusta hablar. Voy a hacerme una mamografía, ya sabes, cosas de la edad, no tengo nada, que sepa, claro— dice ella continuando con los cacharros.

— Haces bien, ya sabemos que las cosas es mejor cogerlas a tiempo.

—Sí, eso te lo digo yo, por desgracia—dice David con mi café.

—Si hijo, con lo tuyo ya vivimos una muy mala experiencia, que sigas bien y nada más. — y David le da un beso en la cara y ella se queda muy contenta, y nos pone el café delante. —Gracias, yo lo hago mañana.

—¿Tú crees que mañana vas a estar menos cansada? —me dice él con una sonrisita por lo bajo.

— Los lunes no deberían de existir—digo yo desganada. —Venga, que vamos a llegar tarde.

— Rosa, que todo vaya bien, ya hablamos. Encantada de conocerte.—Le doy los besos. Y ella corresponde con un fuerte abrazo también. Y salimos los dos corriendo, tira de mi mano, y vamos a pie.

— Rosa está viuda, su marido se murió en un accidente de trabajo hace años. Tiene dos hijos, una chica que es decoradora de interiores y está embarazada de su primer nieto, fue junto con mi madre y mi hermana las que ayudaron en la decoración de mis casas. Su hijo terminará la carrera de arquitecto este año en Coruña. Lleva con nosotros toda la vida, ayudó a criarnos a mis hermanos y a mí, y ahora nos la dividimos entre mi madre, mi padre Yago y yo. Y le pagamos el seguro en una de mis empresas para que pueda tener una jubilación decente o si le pasa algo pues la baja o el paro.

—Bien, y gracias por la explicación, no iba a preguntarte nada, no soy tan cotilla como tú te crees.— Lo pellizco en el culo, y me mira sorprendido.

Y tras llegar puntuales al trabajo, ponerme con las declaraciones de la renta que tengo más sencillas, pues no estoy para mucho desarrollar el cerebro hoy, David decide que vamos a tomar café y se lo dice a Dani, este se extraña, pero viene con nosotros. Ayer le mencioné lo de invitarlo a su local.

—Yo no quiero molestaros.

— Dani, llevamos juntos todo el fin de semana, necesito hablar con alguien más que no sea él. —Lo señalo con la vista. Le doy un beso—. No pongas esa cara, sabes que me gusta estar contigo, pero dame un respiro.

— Ya lo sé tonta, sé que me quieres.— Entorno los ojos, será creído. Nos sentamos en una mesa y David le tiende una tarjeta como si fuese una visa y le explica.

— Alba me comentó que te había hablado del Dragón de Oro, no sé lo que te dijo en realidad, pero todo lo que veas allí es estrictamente confidencial. El negocio es mío y de mi hermano, pero eso no es de dominio público, Ella dice que eres de fiar.

—Hombre claro, me tenéis intrigado con lo que hay en ese sitio, Alba no me ha contado nada.

— Sexo, pero no es una casa de putas. Los clientes son gente con pasta que paga una cuota y firma un contrato de confidencialidad. Cuando vayas

preguntas por Marc, le dices que vas de mi parte y él te lo enseñará todo, ya se lo comento yo. Esto es un regalo y vale por tres meses, y es un privilegio, todos pagan desde el primer día, pero no sé tú si le vas a sacar provecho, entonces hacemos así, lo disfrutas ese tiempo y después si te interesa hacerte socio tú verás.

— ¿Qué clase de sexo?—nos pregunta intrigado. —Jajá, que te cuente tu amiga.—Me señala a mí. —Yo solo he estado una vez, y a mirar. Cuéntale tú.

—Hay de todo Dani. Hetero, lésbico, Gay, tríos, grupos, orgías, Mirar, sado. Ya Marcus te explica. Ah, se me olvidaba, necesitas una analítica en donde conste que estás completamente sano. —Joder, ¿cuándo puedo ir? —pregunta entusiasmado.

—Cuando tengas la analítica, aunque puedes ir a echar un vistazo sin hacer nada, pero si te calientas te aguantas—le dice un David muy sonriente.

—Hace dos meses que fui al médico y tengo una copia, si te vale.

— Sí, hablaré con Thiago, él se encarga del papeleo. Y por cierto Marc es gay, por si te interesa saberlo. Y no te vas a aburrir, te aconsejo que una vez dentro pruebes varias cosas, si quieres claro.

—Me acabáis de alegrar la semana, sois los mejores amigos que haya podido tener. Gracias.

—David, a mi no me aconsejaste que lo probase todo, como a él—le digo en tono meloso.

— A mi no me interesa que tú pruebes de nada, yo te satisfago de sobra, y no puedes negarlo, tu cansancio de hoy lo corrobora. Mejor es que vayas un viernes que hay más variedad, por las tardes solo hay grupos que ya quedan en reunirse a practicar determinadas cosas como el BDSM, gente que lleva doble vida y por la tarde puede que esté en la oficina y por las noches están en familia.

—Oye, Dani, a mí puedes decirme a quien te encuentras.— Él mira a David como pidiendo permiso.

—Sí, te doy permiso, pero solo a ella, es nuestra contable, estamos pillados, yo me lo he buscado.

—Ay, creo que me va a gustar esto, me voy a hartar de follar. —Eso es lo único que puedo garantizarte, que te guste o no es aparte—le dice mi chico

sonriente.

— Vaya gustazo.—Nos levantamos para volver. —Cariño, pero tan cansada estás —me dice David abrazándome. —Mucho, tú vas a tardar en verme haciendo *footing* por la playa. —¿Corriste por la playa? Si tú no tienes resistencia y no te gusta—dice mi amigo pasmado.

—Ya, pues házselo entender tú a este—le explico a Dani señalando a David que se troncha de risa.

— No estás cansada de correr, reconócelo, está cansada de todo lo que hemos follado y no tienes aguante—lo dice bajito y yo le doy un puñetazo en el estómago, estamos en el ascensor y me besa. Me recuesto contra su pecho, aspiro su olor y me separo de mala gana, me quedaría aquí el resto de la mañana.

Y después de comer me estoy pegando la gran siesta, me he quedado sopa en el sofá sin casi probar bocado, y me sobresalto y despierto con un pequeño ruido.

—Alba, lo siento, no quería despertarte.—Rosa se disculpa preocupada. — Tranquila, si duermo mucho ahora, después de noche no lo hare. —Miro el reloj—. Mierda, he dormido durante más de dos horas. ¿Para qué has venido? Las cosas ya se harán. —Solo he pasado a limpiar el polvo y planchar un poco de ropa.

— Eso no es importante, si vas a tantos sitios como me ha dicho David, te tienes que repartir mucho, y el polvo no importa, si está muy sucio yo puedo limpiarlo, también lo hago en mi casa y ropa tenemos suficiente y yo también sé planchar.

— Muchas gracias bonita—lo dice mirándome fijamente con el paño en la mano. —¿Tienes tiempo de acompañarme con un café?

— Claro que sí, ahora que no tengo a nadie de quien ocuparme en casa, pues mi hijo Pedro está en Coruña toda la semana. Así tampoco estoy sola.—Nos servimos dos tazas de café—. Me alegra ver a David así de sonriente contigo y esa mirada tan bonita que tiene, está llena de luz de nuevo. Tú no eres como la otra lagarta.

—Jajá, aún no lo sabes, a lo mejor te llevas una sorpresa.

—No creo, tienes una mirada sincera y limpia, y hablas gallego, Norma nunca me invitaría a sentarme con ella a tomar café, ni a que no hiciese las cosas, que ella las haría.

— El castellano no es lo mío, así de llana, costumbre de casa. Vaya con la muchacha. —Pues con Norma era llamarla Señora, tratarla de usted y hablar en castellano.

—Bueno, Virgen Santa de los Apretones. Estarías amargada con esa estirada. Yo nunca he hablado con ella, solo la he visto dos veces y me parece una víbora.

—Sí, justamente eso, solo pensaba en ella y despreciaba a todos, y con David delante era una cosa, pero después cuando él no estaba, vaya lagartona—me dice en tono bajo. —Ay Rosa lo siento, no sé cómo la gente puede tener corazón para algunas cosas. —Pues ya ves, ojalá no se cruce nunca en tu camino porque como pueda hacerte daño te lo hará—me cuenta como en tono misterioso.

— No me asustes, maldita bruja.

—No quiero niña, pero es mejor que estés sobre aviso.

—Gracias, te lo agradezco, no le diré nada de esto al jefe, tranquila.

—Él es muy inocente en cosas y ella una embaucadora, y ahora que su padre está arruinado no sé.

—¿Y David, sabrá eso? Ella viene mucho por la oficina y no sé el negocio que se traen entre manos, andaré con pies de plomo.

— Es que lo quiero como si fuese mi hijo, y contigo lo veo feliz, no te conocía, pero vi vuestras fotos en facebook y las que puso en casa. Y esa que tenéis en vuestra habitación de la playa. Son preciosas.

—Ay qué vergüenza con esa foto. —Porque, si está llena de amor. Se os ve en todas que os queréis mucho. Cuídalo que él a veces es un poco tonto.

—Sí, eso ya lo veo. ¿Asique también vas a casa de Yago?

— Uy, sí, este cuando sentará la cabeza, voy dos tardes por semana a ponerle todo en orden, porque muchas mujeres desfilan por allí pero ninguna hace nada, no como tú que lo tienes todo bien. Le hago la compra y cocino algo para que pueda calentarlo en el microondas y cenar.

—Es el vividor de la familia, ya le llegará la hora, verás.

— Estoy contenta de trabajar con la mejor familia, Cuando Juan y Adela se separaron él quiso que yo siguiese haciéndole cosas en su nueva casa, lo hablé con ella y me dijo que sin problema, después se juntó con Antía, nació el angelito de Ángela y seguí con ellos y me reparto para todos.

—Bueno pues que Dios te dé mucha salud para seguir haciéndolo mientras puedas, pero cuídate.

Y hoy es jueves, esta semana se ha hecho pesada, Uxia me manda un para pedirme un favor.

— Cuéntame. —Tú te acuerdas que te gustaba ir a fiestas.

—Sí, claro que me gusta, no he vuelto desde el verano, pero hace dos años con mi pandilla nos recorrimos todas, porque aun no trabajaba.

—Pues mañana están Panorama, y París aquí al lado, y Xoel me manda hablar contigo porque eres más enrollada que su hermano y si nos lleváis.

—Que decirte, él que es tan fino y estirado, no sé si será su estilo, casi diría que no, pero le pregunto y te digo algo.

—Uxia y tu hermano preguntan si mañana los llevamos a una fiesta a ver a París y Panorama.—Se acaba de sentar a mi lado y me mira raro.

—Joder nena eso es para jovencitos, te hacen vibrar todo el cuerpo con el sonido que tienen.

— No creo que tú las hayas visto muchas veces—le digo entornado los ojos.

—Va, y. —Yo sí, soy de verbena, y son de mis favoritas, y también quiero ir.

—Le hago un puchero.

—Bueno, como queráis. Tú mandas, si te apetece me arrastraré con vosotros—dice de mala gana.

—Bien.

Le comento a Uxia que lo he convencido y que lleven un vaso para mi, ella después tiene que estudiar el fin de semana, y él ha sacado un sobresaliente de nota media en bachiller, vaya con el coquito. A David que no le pega nada lo de ir de verbena, vaya con él, que fácil ha sido convencerle, no es como mi padre que telita lo que costaba.

—Cállate, que me dejo liar por vosotros tres—dice haciéndose el loco. —Y tu

hermano que saca un sobresaliente de nota media, tú que notas sacabas, porque yo iba siempre muy justa.

—Nena, yo era de notable y sobresaliente, tengo genes de coquitos, mi madre, abuelos, padre.

— Yo la pobre hija del mecánico. Me puse las pilas y lo saqué todo. —Si tú eres una chapona, y fiestera. —Buenoooo, sí esa es mi hermana, la chapona. Adrian y yo somos los fiesteros.

Y si será famosa la verbena, o mejor dicho por las orquestas que donde van, arrasan. También irán mis padres. Me pongo los vaqueros, una camiseta estampada de flores y una cazadora negra de poli piel y mis Converse negras. David también va en vaqueros y una camiseta gris con una cazadora deportiva y sus Vans. Sin afeitar y el pelo alborotado. Se me pasa por la cabeza hacerle tantas cosas que soy un peligro.

— Es mejor que llevemos mi coche, no es por nada, pero como rasquen el tuyo nuevecito, o el otro seminuevecito. Al mío si le pasa algo no da tanta pena. Aunque no sé si sabrás conducir un coche de segunda mano. —Me mira como si estuviese loca y meneaba la cabeza.

Yo le insisto en que él conduzca, tengo mis motivos. Recogemos a los chicos en sus casas con la intención de ir a cenar a una hamburguesería antes de irnos.

— ¿Se puede saber qué demonios lleváis en las mochilas?

—Nada—dicen los dos a la vez.

—Ja, ja—me río yo—. ¿Uxi, llevas lo mío?

—Sí, de cristal, lo he comprado en los chinos, está en la “mochi Fiesta”.— David me mira con cara de interrogatorio, y llegamos al parking de donde vamos a cenar.

— Las mochilas, quiero saber que tenéis ahí dentro.—Coge, abre y mira—. Bien, vodka y Fanta naranja con dos vasos. Y Beefeater con Kas de limón en la otra. Os advierto que como os emborrachéis os dejo en la fiesta y venís a pie o que vayan a buscaros vuestros padres, y como vomitéis en el coche de Alba, otro tanto. Os echo fuera.—Uxia se queda pálida y no dice nada.

—Ves, por qué eres más enrollada, ¿no?—dice Xoel señalándome—. Si hasta tenemos vaso para ti.

—¿Qué? Tú no vas a hacer botellón, o no te llevo—dice con cara de espanto mirándome.

—Jajá, el señor estirado, tú nunca has bebido en fiestas, ni tomado unas copas. El coche es mío y me llevas, y también voy a beber, un poquito, porque ya pagué mi parte del botellón y llevo mi vaso. No tengo que conducir, asique puedo hacerlo. No le hagáis caso, no os paséis bebiendo más de la cuenta, Uxia ya sabe de lo que hablo.

—La madre que te parió, mira que eres lista. Harás lo que te dejen, por eso querías que yo condujese—responde y no sabe si reírse o seguir gruñendo.

— Eso siempre y no discutas delante de los chicos que te queda fatal, pareces su padre joder y tienes solo treinta años, ah claro y conduces a la vuelta, tú no puedes beber, yo sí.— Le echo la lengua, y me da un azote.

—Vamos a cenar porque sois los tres iguales, tanto tiene la mayor como los adolescentes. —Pero yo creo que la mayor te pone, o no es verdad. Venga, no seas carca—le digo en tono sensual y se ríe, lo abrazo y le meto las manos por la espalda y su cara ya se alegra. —Como te emborraches te advierto lo mismo que a ellos.

—Yo no tengo problema, que mis padres también vendrán y vuelvo con ellos, cosa que no creo que te interese mucho—le digo burlándome de él.

—Te voy a coger de las orejas. Eres una cabrona.

—Vale papá, lo que mandes, ninguno te va a hacer caso, saben lo que hay, y no van a emborracharse. Como no te pongas un poco de su parte y solo les prohíbas la llevas clara.

Y ya no vamos a comer una hamburguesa, sino unos chipirones de primero y un churrasquito después, con postre, está visto que no quiere que a nadie le haga daño lo que va a beber. Uxia, quiere pagar su parte y David la fulmina con la mirada y que eso ni se menciona, que cada vez que vayamos con él, no va a pagar nadie. Y después de hacer cola durante al menos veinte minutos, podemos aparcar pagando. Yo veo que se desespera, pero no dice nada. Y que grandes recuerdos nada más pisar el campo y ver a la orquesta. Fiestas con mis primas, amigos, ver a gente que hace tiempo que no sabes de ellos, primeros novios, besos a escondidas por las esquinas, buscar un sitio para mear y mucho baile, que es lo nuestro.

—¿A dónde va toda esta gente con las bolsas llenas de botellas? —Uxia y Xoel sueltan una carcajada.

— David, cielo ¿tú has ido a una fiesta alguna vez en tu vida? Me refiero este tipo de fiestas claro, no a esos sitios tan selectos y glamurosos a los que vas con todos tus amigos, de clientela selecta. Ven conmigo.—Lo arrastro por el medio de la gente hasta delante de la orquesta en donde está la mayor parte de los jóvenes haciendo botellón, bailando y pasándoselo bien—. Debajo del palco no se te ocurra mucho mirar lo que hay, porque te puedes encontrar de todo.

—Vale, ya te entiendo, hace años que no voy a una fiesta, pero sí he ido de joven y a muchas. Mira quien está por ahí.

Ja, mis primos, están con más gente, hay chicas que conozco también, nos saludamos. Y uno de ellos me coge y se pone a bailar conmigo un merengue, la música hace que los pies vayan solos.

—Yo puedo beber, hemos venido en taxi, ahora lo hacemos siempre, ya tenemos al mismo para todas las fiestas—dice mi primo enseñándome el vaso.

— Que bueno, mejor así. —Andan tus padres por ahí.

Y nos quedamos un rato con ellos, bailamos todos, y Uxia me trae mi vaso con mi ración de cubata, mira con cara de pena a David.

— Yo si quieres te doy.— Él le da un beso en la mejilla como de agradecimiento. —Ya compartimos, no te preocupes por él.

—Vaya mierda bebéis—dice después de darle un par de tragos y yo pongo los ojos en blanco.

Bailamos bachata, salsa y todo tipo de música. Aparecen mis padres, y él lo primero que quiere es que lo haga con él, y nos toca un pasodoble, mientras David habla con mi madre. Me encuentro con un montón de gente que hacía tiempo que no veía y converso con todos, les presento a mi novio, las chicas miran con cara de envidia, pero el chico es mío. Él alucina que conozca a tantas personas, pues sí. Y después de conceder dos prórrogas en cuanto a la hora de marchar y disfrutar un montón del espectáculo que nos ofrecen las mejores orquestas de Galicia, nos largamos sobre las cuatro de la mañana,

vienen los dos juntitos, sonriendo de manera cómplice. David me mira.

—Uy, uy, uy, ¿tú piensas lo mismo que yo? —me dice. —Jajá creo que puede que sí, aunque con lo tímidos que son, no sé yo, quizás necesitasen la chispa del alcohol para soltarse un poquito. Y ahí los tienes, no están borrachos, ni yo.

— Chicos que, ¿tenéis frío? Mi hermano no es tan tímido como piensas. — Joder hermano, ¿tú tienes frío, es que Alba no te calienta?

— Alba sí que me calienta y mucho, se nota que estuvisteis en movimiento toda la noche. Avisasteis que os quedabais a dormir en casa, ¿no? —responden que sí los dos al unísono—. Y nada de hacerlo juntos que os voy a vigilar, hay dos habitaciones vacías, yo no quiero ser responsable de nada.

— Claro que no hombre, tú alucinas—dice Uxia toda colorada.

—Déjalos tranquilos, que metido eres.

Tan pronto nos subimos al coche, los dos se quedan dormidos con las cabezas pegadas, ella apoyada en el hombro de él y juntitos.

—Hacen buena pareja ¿no crees?—digo yo.

—Sí que la hacen, ella es muy guapa, y él otro guaperas de la familia, y si se enamoran, que lo harán, pues que lo disfruten—dice mi chico atento a la carretera.

— Eso siempre, que bonito estar enamorado con su edad.

—Y con la nuestra, ¿o no?—dice él apretándome la rodilla.

—Claro que sí.—Los despertamos en el garaje, y vamos cada uno a su habitación.

— Tienes un pijama mío encima de tu cama —le digo a Uxia, que nos da dos besos a cada uno, casi con los ojos cerrados, y a Xoel también, y él la mira embelesado, hay que dos, lo que se está cocinando.

—Miedo me dan, no se juntaran no.

—Vamos a cama, no importa lo que hagan, tú con dieciocho años a quien le contabas que hacías.

—Yo con dieciocho años ya me había tirado a medio instituto y mi hermano seguro que es virgen.— Entorno los ojos, y lo miro como con desprecio, vaya chulito.

—Pues que lo disfrute el día que deje de serlo, ellos saben lo que tienen que hacer. Llévale una caja de condones y déjate de hablar.

—Tú crees que no tendrán. —Se gira preocupado.

—No lo sé, si no los tiene uno los tendrá el otro, déjalos en paz que no van a hacer nada, cómprasela para otro día. Vamos a lo nuestro, o no te interesa. Tú no los necesitas. —Pues no, y no veas como disfruto de ti—susurra ronroneando como una gatita.

Y después de dormir hasta casi las doce del mediodía, los devolvemos a sus hogares y comemos en casa de la madre de David, de paso que llevamos a Xael. Por la tarde nos marchamos a la playa, y como no estamos lo suficiente cansados vamos a ir a tomar algo a Portonovo, a cenar, dar un paseo. Y vaya, aquí es él quien conoce, se nota el cambio de nivel, yo también me encuentro con dos o tres personas. Pero él se para a hablar, gente muy bien vestida y con clase, algunos clientes suyos. Y vaya casualidades de la vida con quien nos tenemos que encontrar, pues Norma acompañada de un chico, o señor, no sé qué decir porque debe ser diez años mayor que ella por lo menos, con el pelo todo engominado, parece Mario Conde en sus mejores tiempos, y se paran a charlar. Nosotros vamos cogidos de la mano y la cara que pone ella no es de muchos amigos precisamente, y nos presentamos, porque David debe de conocerlos a los dos.

— Ella es Alba, mi novia. —Él bien, me da dos besos, pero los de ella son un poco falsos. —Ellos son Norma y Felipe.

—Hola, encantada de conocerlos.—Saludo poniendo mi sonrisa postiza.

—Si queréis podemos irnos a tomar algo, ahí en esa terraza mismo —dice un Felipe muy entusiasmado. Yo opto por callarme.

—Cariño, ¿tú qué dices?—me pregunta David.

—Lo que tu decidas, a mi me da igual, me duele un poco la cabeza—lo digo para escaquearme.

—Si hombre, que prisa vais a tener. —A ti que te importa ¡LOBA!—. Ahora tienes aquí una casa, ¿no, David?

— Sí, aquí cerca.— Nos sentamos en la terraza del bar más próximo. Yo estoy nerviosa. —Este año es una maravilla, hay mucha gente, se nota que hace bueno.

—Hasta que terminen las clases y los exámenes la gente no sale del todo. —Me

miran como si hablase de fantasmas.

Asique no voy a decir mucho. Gilipollas, si los de bachiller están preparando el selectivo y estamos en época de exámenes, claro, es que a lo mejor en pijolandia no tienen que estudiar o yo no estoy a su nivel y hablo de patatas. O solamente sale la gente de su edad. Me pido un gin tonic, que creo que lo voy a necesitar y procuraré ser lo más educada posible.

—Felipe también tiene un piso aquí en Sanxenxo—dice ella con un movimiento de pestañas.

—Bueno, es de mi tío, pero él no lo disfruta y yo se lo cuido.

Ella se pone un poco roja, aunque con la capa de barniz que tiene en la cara, apenas se le nota. Lleva de marca hasta las bragas, creo, y yo dando vergüenza con mi vestidito de Stradivarius a juego con las sandalias y como me gusta. Y por lo que empiezan a hablar tocan temas de negocios inmobiliarios, acciones y otras cosas que yo no controlo mucho pero sé de qué va el tema. Norma y Felipe hablan como si tuviesen mucho dinero, de las compras y ventas que hacen con las acciones y sociedades, muchas cosas me suenan a fantasmada. Dime de qué presumes y te diré de qué careces. Yo me mantengo al margen de la conversación, de lo que no entiendo, no hablo, hago que les presto atención y asiento como los burros. Vaya plastas que son, si tengo que pasar con ellos una noche, me suicido. Y mi compañero de cama se relacionaba con este tipo de gente. Es para vomitar.

—Alba que, tú estás callada ¿Qué opinas? Eres tímida—me dice Felipe. —Sí, soy de pocas palabras, me cuesta relacionarme con gente que no tengo confianza— David se ríe a mi lado, como llamándome embustera.

— ¿De qué trabajas? —pregunta Norma toda seria. —En una asesoría. — Entonces controlarás del tema.

— Bueno, que quieres que te diga, como no tengo dinero, tampoco necesito preocuparme de en lo que voy a invertir. Y mi experiencia me dice que cuando inviertes en acciones y todas esas cosas, si pierdes en el negocio te quedas sin él y si ganas mucho, una gran parte se la lleva Hacienda y eso es lo que puedo opinar porque no me quita el sueño.

— Pues también tienes razón—dice Felipe, pero a Norma no le gusta lo que acabo de decir. —Bueno, siempre hay que arriesgarse—comenta ella, que lo

suyo es venderte la moto.

—Cada uno tiene su forma de pensar, yo quiero vivir tranquila, no tengo, ni dinero ni deudas.

—Claro, siempre hay que arrimarse a gente que lo tenga.—Será cerda, me acaba de insinuar eso.

— A lo mejor te llevas una sorpresa y te arrimas a gente que aparenta tenerlo y no tiene donde caerse muerta y te llevas un hostiazo—yo respondo con una enorme sonrisa y ella, se pone colorada.

—Bueno, casi mejor ya nos vamos, que quedamos con otra gente, dejamos los negocios para otro día—dice David levantándose de la mesa.

— Encantado de conocerte Alba—me dice Felipe y ella nada, manda bruja del demonio. —Lo mismo digo.—Y le mando una sonrisa.

Ya apartados de la gente, caminamos hacia el coche por el paseo.

—¿Por qué tuviste que decir eso? —me suelta medio enfadado.

—¿Decir lo qué?

—Todas esas tonterías.

— Y que tonterías dije si se puede saber. Viste que insinuó que estaba contigo por dinero, te quería empaquetar un producto de esos tóxicos que no quiere nadie. Y tú eres tan listo, manda cojones.

— ¿Para qué hablas, si no entiendes?

—¿Para qué hablo?, ¡si no he abierto la boca en toda la noche!—le grito defendiéndome. —Hablaste para decir tonterías.

— Vale, me parece cojonudo que te pongas de su parte. Solo he dado mi opinión. No tienen en donde caerse muertos, ella con su padre arruinado y él, no lo sé y quieren empaquetarte algo que no vale ni dos reales y los escuchas. Claro es que yo soy la paleta que no se entera de nada.

— Y tú que sabes de su vida.

—Yo, muchas más cosas de lo que te imaginas. Soy cotilla, lo olvidas. —No creo que te importen. —Bien, si tiene razón tu hermano —le digo llevándome las manos a la cabeza. —¿En qué tiene razón mi hermano? —En que a veces eres un poco tonto.

—Ya, y en muchas cosas más también, sobre todo en la de no liarse con nadie, y lo del dinero ya no sé.—Y eso sí que me parte el corazón, y los ojos se me llenan de lágrimas.

— ¿Qué es lo que no sabes? Si estoy contigo por dinero, ¿no? Te vas a la mierda y una vez estés allí, a ver si te aclaras con lo que quieres, o estar con alguien o solito y follando a pierna suelta con quien te salga de las narices todos los días. Y búscate a alguien que sepa hablar y esté a tu altura. Gilipollas.

Doy media vuelta y me marcho corriendo por el paseo, me meto entre la gente que está en los chiringuitos. Aunque me da vergüenza que me vean llorar y voy hacia la playa, me saco las sandalias y comienzo a andar por la arena. Hay pandillas, unos hacen botellón, parejas dándose el lote y me siento a llorar cerca de la orilla. Si ya me parecía a mí que todo esto era pura fantasía y es como si fuese un sueño, que ha durado todo un mes o mes y medio. Lo decía mi madre, que me anduviese con cuidado. Vaya cerdo, no sabe si quiere pareja, no era eso lo que decía para que fuese a dormir a su casa. Y se cree que estoy con él por su puto dinero. Lo que me faltaba vamos, se lo puede meter todo en donde le coja. Es que no lo entiendo, después de todas las discusiones que he tenido con él por los regalos y todo lo referente al maldito dinero. Que no soy una muerta de hambre. Imbécil. Quien me habrá mandado a mí enamorarme de un imposible, si era visto que la cosa no era real, iba a gustarle yo al guapo de la película. Maldito amor, finales felices y todas esas gilipolleces de los libros, películas y canciones.

—Hola Alba, ¿Cómo estás? Veo que no muy bien.—Alguien se acerca a hablarme, un chico.

— ¿Y tú quién demonios eres?—pregunto sollozando, él me abraza y yo lo aparto. —Soy Pablo, el monitor de surf. —Levanta las manos como viniendo en son de paz.

—Ay perdona que no te reconociese, pero es que vestido y sin el traje de neopreno—le hablo sorbiendo los mocos y limpiándome las lágrimas.

—Ya me imagino, os vi discutir en la acera y te seguí hasta la playa, es buen tío pero a veces lo pierde la lengua—me dice acariciándome el pelo. Y no quiero que lo haga.

— Sí, tú crees que es buen tío. Claro, es tu jefe. Pero no te rayes conmigo, yo

no voy a metérselo en el culo. Eso si vuelvo a hablar con él, aunque por desgracia sí, que trabajamos juntos. Vaya mierda más grande— sigo sollozando, solo de recordarlo.

—Si quieres pasar la noche aquí, yo me quedo, te dejo mi cama, yo no la voy a tocar hasta el amanecer.

—Gracias, no sé que voy a hacer, con él no voy a volver.—Miro al frente sin ver nada. —Sino, mis padres tienen una pensión en San Vicente, si les dices que eres la novia de mi jefe duermes gratis. Toma una tarjeta.

— Te lo agradezco, pero tengo dinero. ¿Me haces un favor? —Claro. —¿Me traes una copa? —Por supuesto de que si. —Tráeme un gin tonic, toma el dinero.—Le doy un billete de diez euros. —Saca el dinero, te invito, a ver si me doy escaqueado con el vaso.

Y aunque estamos a oscuras, el chico es muy guapo, con pelo pincho marrón, ojos verdes, no está nada mal, pero mi cabeza solo ve al gilipollas de ojos azules que me dan ganas de matarlo tantas veces. Después dice que no tengo motivos para estar celosa, ya veo como está de mi parte, y también a lo que va la señorita, tiene pareja, pero le interesa más recuperar a su ex, y eso salta a la vista, no hace falta tener un máster para darse cuenta. Sabía que ella traería problemas y no ha tardado nada. Que los jodan a los dos. Pablo regresa con la mercancía. Trae otro para él.

— Conozco al camarero y me los dejó traer con el compromiso de llevárselos de vuelta. —Oh muchas gracias, no hay problema. No quiero amargarte la noche.

—Deja, mi novia está con sus amigas y no aparece hasta dentro de una hora, asique no te voy a dejar sola. ¿Vas a ir a buscarlo?

—Nooooo, ni loca, que dices.

—No vayas a emborracharte, no quiero responsabilidades. Te coges un taxi y vas a la pensión.

— A lo mejor te hago caso y todo.

—Si necesitas dinero te lo presto.

—Que no hay problema, muchas gracias, es que me jode marcharme a Santiago a esta hora.

Y mientras nos tomamos las copas seguimos hablando, yo ya estoy más

tranquila aunque por veces me entra la llorera. Pablo me acompaña a la parada de taxis para asegurarse que me subo en uno y voy a la pensión, que ya él hablo con su madre para decírselo, nos damos los teléfonos para saber que tal voy.

—Muchas gracias por todo. Hablamos.

— Venga sí, mañana, y no le des mucha importancia a las cosas que dice, yo ya hace algún tiempo que trabajo para él y no es tan fiero el lobo como lo pintan, cuando uno se enfada dice cosas sin pensar.

—Sí, tú sácale importancia.— Le doy dos besos de despedida. El taxista me lleva hasta donde le indicó Pablo, y su madre me está esperando en la puerta. Qué vergüenza. —Siento mucho venir a esta hora. Soy Alba.

—La hora no importa, estamos para eso. Ven, que te hago un vaso de leche caliente. Soy

Elena. —Me abraza y me da un beso.

—Tu hijo ha sido un encanto, que apenas nos conocemos.

—Ya me dijo que eres la novia de David y que habíais discutido, él dormía aquí a veces antes de tener su casa, y de joven. Es muy bonita, vista desde afuera.

— Sí, que la disfrute. —Venga no te preocupes, ya verás como arregláis todo.

— No es necesario arreglar nada, si ya tenía yo un miedo a liarme con nadie que no te imaginas—le cuento sentada en la mesa de la cocina mientras mete la leche en el microondas—. Ya tuve un escarmiento con un gilipollas con el que pasé dos años de mi vida perdiendo el tiempo y todos son iguales, unos te ponen los cuernos y los otros somos como el día y la noche. Es un problema cuando uno tiene dinero y el otro no.

—Niña, no digas eso, que importa el dinero.

— A mi nada, yo trabajo y gano para mantenerme, y tengo a mis padres que me respaldan en todo. Vivimos tranquilos sin necesidad de aparentar nada. Mi padre igual que vosotros, también tiene un negocio y sabemos lo que hay. — Me pone el vaso delante, con unas magdalenas.

—¿No te llamó? —Saco el teléfono del bolso. Y tengo unas cuantas llamadas y . —Sí, no pienso cogerle, ni contestar a los mensajes, que se vaya a paseo, no quiero discutir más con él, no me interesa.

Elena me lleva a mi habitación y me ofrece un pijama suyo por si tengo frío. Me da una camiseta de publicidad que utilizo de camisón y me meto en la cama despidiéndome hasta mañana. Son las tres y media de la mañana y recibo un mensaje de mi hermano a ver si estoy bien. A él sí le contesto.

Adrian: ¿Alba estás bien?

Yo: Sí.

Adrián: Joder, me llamó David, está loco buscándote y preocupado por ti.

Yo:

Sí, no me digas, pues que se joda. Ni se te ocurra decirle que hablaste conmigo, sino dejas de ser mi hermano automáticamente.

Adrián ¿Dónde estás?

Yo: Cerca, ¿mañana vienes a buscarme? Si no, voy en bus, hasta Pontevedra y cojo el tren a Santiago y ya me amaño.

Adrián: Claro que voy, porque no habláis y arregláis las cosas.

Yo: Eso, ni lo sueñes, te voy a borrar de mi lista de contactos.

Adrián : Ja já, vale, ¿cuánto has bebido?

Yo: Un vaso de leche, y un cubata hace una hora, bueno dos. Tienes razón quizás debí emborracharme.

Adrián: ¿Estás en un sitio seguro?

Yo: Claro que sí, en casa de Pablo.

Adrián:

¿Quién es ese?

Yo:

No te preocupes, trabaja de monitor para David, sus padres tienen una pensión, sí estoy bien. Por fa vienes por la mañana, y nada a nuestros padres ni al imbécil de David. Promételo, sin cruzar nada

Adrián: Venga, sí, te aviso antes a ver en donde es.

Y sigo recibiendo mensajes que ignoro porque sé de quién son y no me atrevo a mirarlos, cuando consigo quedarme dormida ya ha amanecido, después de pegarme otra llorera, no logro entender como puede ser tan bipolar con esa mirada tan tierna, que me dice antes de salir de casa mientras hacíamos el

amor en la bañera que no puede estar si mí a su lado, que me necesita para no tener pesadillas y al rato ya cambia de opinión y no sabe si quiere pareja. ¿Cuando dice la verdad? Lo poco que duermo tengo sueños feos. Y sobre las diez ya estoy en pie, voy a desayunar y mi hermano viene a las doce a buscarme. Me despido de Elena que se niega en redondo a cobrarme la habitación, ni se me ocurra, soy amiga de su hijo y la novia del jefe, o era la novia del jefe, ahora soy Alba, y le estaré agradecida siempre. Ya le traeré un regalo para la próxima.

Paramos a comer por el camino, pues no vamos a cocinar cuando lleguemos, sigo recibiendo mensajes que ni miro, y Dani me dice que tiene que hablar conmigo urgentemente, si puedo, claro, y quedo con él a tomar un café por la tarde. Así que tan pronto llegamos ya es la hora de vernos.

— ¿Y a ti que te pasa con esa cara que traes?

—A mi nada, tú qué crees.

—Ya, habéis discutido tú y el Dios Griego.

—Exacto. Más bien creo que ya no estamos juntos.

—Ay Albita, no digas tonterías, si solo tiene ojitos para ti y se muere por tus huesos.

—Si, Dani, ¿tú crees? Porque él no se aclara con lo que quiere, ¿sabes? Discutimos y me suelta que no sabe si quiere estar con alguien o no. Y lo del dinero.

—¿Y eso por qué? —Le hago un breve relato de nuestro encontronazo con Norma y compañía.

— Si sabía yo que la muy puta va a saco conmigo y solo quiere recuperar a David, será estúpido, a ella sí que le interesa el dinero, que su padre está arruinado, creo que tenía negocios inmobiliarios, que se fueron al carajo y ahora a ver como mantiene su nivel de vida, porque este machacante que tiene, me da a mí que es un “quiero pero no puedo”, igual que ella. Y David ni me escuchó, dio a entender que era una cotilla por saber todo esto y yo no hice ningún tipo de averiguación sino que alguien me contó las cosas.

—Eso todo lo dijo sin pensar cariño. —Pues estupendo, que le cunda, porque es la segunda vez que lo hace y que se vaya a la mierda. No me apetece seguir hablando de él. ¿Tú que tal en ese antro?

— Ese antro. Niña, eso es como comer caviar. —Jajá, aún bueno que alguien pasó un buen fin de semana. —Pues sí, me harté de follar, incluso me tiré a una chica y participé en un trío. —Vaya Dani, te vale todo.

— Que quieres, la tentación era enorme, fui el viernes, el sábado, y me encontré a dos personas conocidas de nosotros—dice señalándonos con los dedos. Yo me acerco como si fuese un secreto.

—Soy todo oídos, si me ve David, ya termino con el título honorífico de Gran Cotilla de Santiago.

—Tu cuñado el fiscal Yago Álvarez, ese es el rey del mambo, las tías se lo rifan que no te imaginas—yo suelto una carcajada.

—Eso, sí me lo imagino. —Pero no le van los tíos, eso es lo que tiene de malo. Y me encontré a la lagartona de tu amiga María— suelto otra carcajada—. Así que lo sabías.

—Dani, esto es todo secreto, ella no sabe que yo lo sé. El día que fui con David se la estaban follando Yago y otro tío, ¿estaba con él?—pregunto de forma curiosa.

—No, yo creo que con tu cuñado ya es historia, ella lo buscaba pero él parece como si le escapase.— Abro los ojos sorprendida.

—¿Ella te vio?

— No, yo fui con gente que no conocía. Tu cuñado es una máquina, estuvo con dos tías, después en otro trío de dos hombres y una mujer y no sé como acabó que yo tenía asuntos que atender.

— Y que tal con Marcus. —Uy, es el hombre de mi vida. Cuando me haga caso, claro. —Bueno, y hoy no vuelves.

—Creo que no, follé en dos días lo que en un mes y hoy voy a descansar, a ver, si tengo ganas un día durante la semana, ¿quieres venir?

—Jajá, tú quieres que alguien se muera de un infarto, aparte no soy socia, ni tengo intención de serlo.

—Pues no estaría mal para darle celos. —Dani, tú sabes cómo soy yo. Lo mío es el romanticismo, un solo hombre. Ser gilipollas, para ser sincera.

—El sexo.

—Eso también, lo voy a echar de menos de nuevo. A ver en dónde voy a encontrar yo a alguien como él, con lo bueno que es en la cama, joder.—Me quedo mirando a la nada.

— Solución. Arreglar las cosas. ¿No te llamó?

—Si, como unas veinte veces pero no le cogí el teléfono.

—Eres mala, niña.

— Yo no soy mala, nunca diría nada que hiciese sentir mal a la otra persona. Hay que saber medirse. Me da miedo mañana ir a trabajar. Ya voy a avisar a mi madre que no meta la pata. Es que, vaya marrón trabajar con él y con ella en el mismo sitio, si nos enfadamos se entera todo el mundo y si pasa algo, lo mismo. Y su tío, otro—digo lloriqueando.

—Ay niña, que pena me das, que te quiero como si fueses esa hermana que no tengo. —Bueno, no dormí casi nada en toda la noche. Por fa, mañana espérame abajo, no quiero por nada del mundo subir sola con él en el ascensor, ni encontrármelo.

—Vale reina, ya sabes que por mi Diosa, lo que tú quieras.

Nos despedimos con dos besos, hasta mañana, y me voy a mi casa, antes de entrar Doña Carmen sale a mi encuentro.

—Hola Albita, cuánto tiempo sin verte. Desde que disfrutas de ese novio tan guapo, me tienes olvidada.— Me da un achuchón—. Y esa mala cara ¿estás enferma?

— Oh, no, claro que no, es que he dormido un poco mal.

—Tu hermano se lleva muy bien con Sonia, la vecina, están mucho uno en casa del otro.

—Ah, me alegro ya que ella no conoce a nadie.—Joba con mi hermano—. ¿Y usted qué tal?

— Yo bien, con los achaques de mi edad, pero voy tirando. —Me alegro, la dejo, que tengo unas cosas que hacer.

Voy a mi casas, aun bueno que no hay nadie, porque ahora tendré que entrar con cuidado de no encontrarme a mi hermano revolcándose con la vecinita. Me acuesto en el sofá a ver la tele, por la noche llega Adrián, ya avisé a mi madre que estamos enfadados y no se le ocurra decir nada mañana, vaya asquito.

—Alba, ya podías cogerle el teléfono y hablar. Me tiene martirizado, que no sabe nada de ti. Le dije que estabas bien, que ya hablaríais. —Yo me encojo de hombros.

— Que se joda, yo ya lo pasé mal, ahora le toca, se lo buscó él solito. Me voy a cama, a ver si duermo. Hasta mañana hermanito.—Le doy dos besos, y él me achucha toda y me acaricia el pelo—. Oye una cosita. ¿Te estás follando a la vecina?

—Cotilla, aún no, qué más quisiera, es dura de roer. Y misteriosa.

Y he dormido a trompicones, con pesadillas y sobresaltos. No ha sido necesario ni que sonase el despertador. Me da igual lo que vestirme, parte de mis cosas están en casa de David, se las tengo que pedir, o me las trae, o tengo que ir a buscarlas y darle las llaves de su casa. Me saco el reloj que me regaló y vuelvo a mi viejo Casio dorado y el anillo. Los meto en la cajita del joyero. Acaricio el anillo y doy un suspiro, antes de que me entre de nuevo la llorera. Me pongo unos vaqueros y las converse blancas, una camiseta de los Minions y me hago una coleta, no es que pegue mucho para ir a la oficina, pero no tengo ganas casi ni de vestirme, la cazadora burdeos y estoy lista. Tampoco desayuno, pues mi estómago se ha cerrado, ahora que lo recuerdo ayer tampoco cené. Tengo reservas. Y estoy puntual, Dani me espera en la puerta de abajo como habíamos acordado.

— Hola, buenos días.

—Hola, nena, acaba de subir, yo le dije que esperaba a alguien, ya se habrá imaginado.

Y mi corazón late como una cafetera desbocada que parece que vaya a salirse del pecho cuando llegamos a la puerta de arriba, obligo a Dani a ir delante como si quisiese esconderme. Entramos y saludamos, él está en su despacho, levanta la vista y me mira pero yo aparto la mirada y voy a mi mesa. Saludo a mi madre, pero sin ser la chica efusiva de todos los días que la besa a ella y Marga sonriendo por todas las esquinas y metiéndome con ambas.

—¿Hola cielo, qué tal? —dice mi madre con cara triste también, si ya se sabe que cuando sufren los hijos los padres otro tanto.

— Bien.

—La música.

—¿Qué música Dani, de que hablas?

—La que pones todos los días.

—Perdón, ya voy.—Camino hacia el equipo, se ve que no es mi día, y va a ser

largo. Y tan pronto voy a sentarme.

—Alba, David, a mi despacho por favor. —Don Pablo, lo que me faltaba, no por favor, y me hago la remolona—. Alba.

— Sí, jefe.—Me levanto y entro en su despacho, David me mira de arriba abajo y yo hago lo posible por disimular, me tiemblan las manos y las piernas. Él nos mira intuyendo que algo pasa, no hay sonrisas, ni bromas como acostumbro a hacer yo siempre.

— Hay que ir a Milladoiro a la empresa del almacén de maderas, pues van a cambiar de nombre y antes de que hagan un nuevo plan de prevención hay que visitar las instalaciones. Así que Alba, tú los conoces y David, es lo tuyo.— Joder ahí no, y menos hoy.

— Y tengo que ir yo—le digo protestando.

—Entiendo que no quieras ir, pero son tus clientes. —Mierda, y tiene que ser hoy.

— Sí, claro, quieren empezar a facturar ya, con el otro nombre y mientras se hacen todos los trámites, necesitamos el tiempo. —David mira extrañado por lo que dijimos don Pablo y yo, pero me da lo mismo, a lo mejor aun tengo suerte, aunque lo dudo, porque cuando las cosas salen mal, siempre pueden ir a peor—. Cuando queráis podéis marcharos, no sé si tienes algo urgente para hoy —pregunta a David.

— No, puede esperar. Yo ya salgo a mi mesa, todos me miran con la cara que tengo. —¿Qué pasa? —Pregunta mi madre preocupada.

—Nada que hay que ir a Milladoiro al almacén de maderas. Y vamos nosotros —digo señalando el despacho de David.

— Joder—dicen los tres a la vez y este los escucha, que se imaginará.

—Cuando quieras vamos. —Sale de su despacho hacia mi mesa.

—Cojo el bolso y el teléfono.

Salimos por la puerta todos nos quedan mirando, llevo otra vez el corazón desbocado y me sudan las manos mientras esperamos el ascensor. Llega hasta mis fosas nasales su olor que me pone a cien, está impecable como siempre con un traje gris, camisa blanca y corbata a juego de rayitas, me dan ganas de lamerle todo el cuello como en los viejos tiempos. Pero yo voy acojonada, me

meto en una esquina y miro al suelo, por suerte él no dice nada, estará esperando a llegar al coche para atacarme. Cogemos el de la empresa que está en el garaje, me acuerdo de la última vez que hicimos lo mismo, fue cuando se estropeó y nos dejó tirados. Este no es nuestro coche de la suerte, las veces que nos hemos subido a él ha sido enfadados, vaya mierda, al recordarlo, me da la sonrisita y David me mira con cara de pocos amigos. Me pongo seria al momento, y que raro, no dice nada en todo el camino. Ya no quiere arreglar nada, más claro agua. Y ya me entra el gran acojone, como pude pensar que quería solucionar las cosas o pedir perdón, era mucho presuponer, ya veo que no, va como un loco, fuera de la ciudad y me marea de nuevo. Le indico en donde es, y aparcamos el coche al lado. Llevo el estómago hecho una mierda, eso que no desayuné, pero es igual. Me crujen las tripas y hago ruiditos extraños.

— ¿Qué te pasa tienes mala cara?

—Nada.— Ya llegamos a la oficina.

—Hola, buenos días. —dice David.

—Hola, Alba.

—Hola, Iván. — Nos miramos fijamente, él más bien a mí, yo bajo la mirada, vaya marrón. —¿Qué tal te va?—me pregunta, a David lo ignora.

—Bien.

—Venimos a visitar las instalaciones para el plan de prevención—dice David al ver que pasa de él.

— Ya sé a lo que venís, Pablo llamó antes para avisar. Te espera abajo Luis, y él te acompaña que controla más las máquinas y eso, yo llevo solo la oficina— le dice a David sin sacarme los ojos de encima.

—Yo voy con ellos mejor, para tomar nota de las cosas. —David me mira con mala cara, como extrañándose, imagino que se da cuenta que no quiero quedarme.

—Toma la carpeta, vamos.—Me la tiende. Y salgo detrás de él. Visitamos todas las instalaciones, David pregunta cosas que Luis responde al instante y volvemos a la oficina a poner el cuño de la empresa y cubrir los datos que nos faltan.

— Podemos quedar un día a tomar algo o a cenar—me dice Iván. —Ni lo sueñes, que pasa que ¿ya no te follas a tu amiguita? —No, después de ella ya

hubo otras, contigo era distinto.

— Pues me alegro por ti, ojalá te sigas tirando a muchísimas más, pero de mi olvídate, ni siquiera de que nos conocimos, que fuimos novios y esos dos años de mi vida que tiré por la borda. No existo.

— Bueno, nunca se sabe, la vida da muchas vueltas. —Sí, pero no en torno a ti —le digo yo, con chulería.

—Alba está conmigo, es mi novia—le dice David y los dos lo miramos, yo no digo nada, me alegra que venga en mi auxilio.

—Que bien has buscado, compañeros de trabajo y todo. Y parece que tiene dinero. Pues que tengas suerte entonces. —Lo que me faltaba.

—Lo mismo te digo, venga vámonos, ya terminamos, ¿no?—Tengo una prisa que me muero.

—Sí. —Adiós Iván—le digo sin mirarlo y marchándonos, salgo casi corriendo delante de mi compañero.

—Chao. Nos metemos en el coche, y si venía de mala ostia ahora voy el doble. Lo arranca y soy yo la que salta.

— Mira guapito, yo no necesito que me saques las castañas del fuego. —¿Por qué no querías que supiese lo nuestro?

—Lo nuestro, que nuestro David. Que pasa, que ya estuviste en la mierda y sabes lo que quieres.

—Alba sé que me pasé en lo que dije, no pensaba nada de eso. No es verdad. —Atiende a la carretera, que soy muy joven para morir.— Se sale a un camino rural en donde aparca el coche, y se gira para mirarme.

—Por favor, perdóname—dice en tono suplicante.

— No te perdono nada, ahora soy yo la que te mando de nuevo a la mierda, y no quiero complicaciones. O te crees que tengo ganas de discutir por culpa de una imbécil que se cree Dios y tú y tu puto dinero.

— Cuando llegué a casa y vi que no estabas pensé que iba a volverme loco. —Pues te jodes, yo tampoco dormí en toda la noche.

—¿En donde estuviste? ¿Dónde fuiste a dormir?

—En la playa, no te fastidia. Seguro que te preocupó un montón.

—Claro que sí, no contestabas a los s, ni al teléfono.

— Pero tú de verdad crees, que después de decirme que no quieres estar conmigo e insinuar que estoy contigo por dinero, voy a ir de gilipollas a meterme en tu mansión. Vas jodido si piensas esas cosas. No te necesito, solo me has roto el corazón, pero eso qué más da. Se restablecerá y volveré a ser la misma tonta ignorante de antes de conocerte. Y paleta, de la aldea, claro.

— Has sacado el reloj y el anillo—dice con cara de pánico y miedo.

—Sí, y si pudiese te daría una bofetada y te sacaría a ti de delante también. —Si te hace feliz, dámela.

—No, no soy tan vengativa. Los saqué, pero no te los devuelvo, ya te lo advertí cuando me los regalaste. Te gastaste TU dinero, pues te jodes. Así haga un donativo con ellos. —¿Dónde pasaste la noche, por favor?

— No te lo voy a decir, gracias a Dios tengo amigos de los que echar mano en todos los sitios, no son de la misma categoría que los tuyos y valen para tener cualquier conversación con ellos, sin tener que medir las palabras ni lo que se dice. Asique, tú con los tuyos que son tan estirados como tú y yo a lo mío. Tranquilo dormí en una cama.

—¿Sola?

— Imbécil—sonríe—, tú te crees que estoy tan necesitada, que discuto contigo y salgo como una loca en busca de un tío al que tirarme. Por favor, soy inteligente, aunque tú lo pongas en duda. Por cierto tengo una curiosidad, ¿tu amiguita la especialista en finanzas tiene terminada la carrera?

—Creo que no.

— Ja já, bien por los dos, tonto uno y más el otro. Cada vez me dejas más pasmada con lo burro que eres. Y te voy a informar de una cosa, porque me das pena, y ahora es como cliente, no vayas a pensar que son celos ni nada parecido. Su padre está arruinado y busca alguien que le ayude económicamente a reflotar su negocio, no tardará en pedirte dinero. Así que, tú mismo. Te lo cuenta la Cotilla Mayor.

—Dime una cosa Alba. ¿Cuántos insultos me has dedicado de ese diccionario tan amplio que tienes?

— Todos y me he quedado corta, asique los he repetido. —Su cara ya se ha

suavizado. —Nena, por favor, te lo pido de rodillas, es que sin ti no soy nada. —Ja ja, sí, como la canción de Amaral, no te jode. —No sé qué me pasó. Si yo no pienso para nada todo lo que solté.

— Mira bonito, no te voy a perdonar, pero sí a aclararte una cosa. Me importa tres ostias todo tu dinero, eso creo que siempre ha sido evidente entre nosotros. Nos conocimos y yo no tenía ni idea de todas tus empresas, negocios y toda esa mierda que tienes —él se está riendo de mí, y acercándose cada vez más—. Así que, que te quede muy pero que muy clarito que te lo puedes meter en donde te quepa todito, y disfrútalo, tú solo o con quien te salga de los cojones.

—Sí, pero yo quiero disfrutarlo contigo.

— Pues yo no. Vivía muy bien y sin preocupaciones, antes de conocerte y quiero volver a como estaba, sola, así tampoco tengo quien me haga daño. No quiero vivir con el miedo de que me vayas a hacer sufrir por tu impulsividad o lo que sea. Ya no sé ni lo que digo —él me sonrío como si nada, será zalamero—. No te rías, tú igual te crees que yo soy como todas tus conquistas que están esperando a ver cuando las llamas o cuando repiten. Olvídame.

— Eso ya lo veremos. —Y necesito las cosas que están en tu casa, sino no tengo bragas.

—Tienes bragas de sobra, si las quieres vienes a buscarlas, cuando yo esté claro. —Maldito cabrón ya sé lo que quiere, manipulador.

—No voy a caer en tus redes de nuevo, vas jodido.

— Cuanto crees que vas a tardar—me dice cerca de mi boca y me derrito, no sigas por favor que ya cedo ahora mismo—. Mira, nena, me encantas en vaqueros y converse, pareces una niña buena y todo. No la bruja que estas siendo, imagínate que soy tu profesor y lo único que quiero es follarte en el asiento de atrás de este coche de mierda que tiene la empresa, hasta dejarte sin sentido. Me la pones muy dura cuando te enfadas y discutimos.

— Vaya imaginación tienes chaval. — Eso es lo que yo quiero también, pero vas a sufrir unos días, ya ni pienso con claridad—. Y este coche de mierda se lo vendió mi padre, te enteras señor estirado. Y la próxima lo conduzco yo, porque cada vez que tú lo haces sólo me mareas.

Y arrancándolo, su cara ya ha cambiado con respecto a la que tenía cuando vinimos, pero la venganza está servida y va ir cayendo por su propio peso, mis ojos van a su entrepierna, vaya desperdicio con lo que le abulta, me lo hubiese follado en el asiento del conductor hasta dejarlo exhausto y yo lo mismo, que malísima soy, así por veces.

— Veinte pavos por tus pensamientos—me dice en tono burlón.

—No creo que te interese saberlos— me rio por lo bajo. —Pues yo creo que soy muy calientes. —Mierda como me conoces. —Cretino. —Y húmedos. — Joder, cállate por favor. Aparcamos el coche. —¿Vamos a tomar café?—me dice él. —Sí, por favor.

Y yo me pido café con cruasán, de repente tengo toda el hambre del mundo, David me mira alucinado.

— ¿Tanta hambre tienes? —Un poco. —¿Cuánto hace que no comes? —No te importa—se ríe—. A ver si te crees que no he comido por ti. Y yo pago lo mío. —Vale, ya veo de qué va el juego. — Yo le sonrió también, no lo puedo remediar.

CAPÍTULO 17

Y después de devorarme todo el desayuno, voy al quiosco de al lado a comprar gominolas, mi cuerpo me pide azúcar. Y cuando vamos al ascensor y abro la bolsa, él ya se está riendo porque lo acabo de hacer inconscientemente. Saco una y sin mirarla es un corazón, al mío casi le da un vuelco pues es superior a mí y se lo ofrezco, y él me señala que se lo meta en la boca, y me chupa todos los dedos poniéndome el vello de punta y no puedo dejar de mirarlo. No sé si voy a conseguir ser tan dura como pretendo. Cojo otra para mí y tan pronto me la meto y David se dispone a comerme los morros con ella dentro de mi boca, el ascensor llega a su destino y la puerta se abre, mierda, mierda, mierda. Una paciente de la consulta de ginecología que hay enfrente de nuestra oficina. Que oportunos son.

— Pasa, nena.—Yo me acabo de quedar sin palabras, me guardo la bolsa, ya no sé ni lo que hago. Entramos en la oficina y todos los ojos se ponen en nosotros, incluso don Pablo sale de su despacho.

— ¿Qué tal?—preguntan los cuatro al unísono y me da la risa, tan preocupados estaban. —Bien, no me ha comido. —Bueno, di que yo te he salvado el culo—dice David sonriendo y con chulería. —Fantasma, lo que me faltaba por oír—digo entornando los ojos y sentándome en mi sitio.

Me pongo a trabajar y me entra un correo interno, me imagino de quien, como sabe que no voy a mirarle.

—Perdóname, si pudiese tiraría por las escaleras a la tía del ascensor. Yo sonrío, pero no le contesto. Me marcho con Dani a la hora de salir, me entra un mensaje que ni miro, no me interesa. Mi amigo ha estado en el despacho de David.

— Le he contado que me ha gustado mucho el regalo, es de bien nacido ser agradecido. Aunque le he dado las gracias, no como a mí me gustaría, que eso ya sé que es imposible, pero se alegró de que al menos yo haya tenido un buen fin de semana ya que el suyo ha sido una mierda. Palabras textuales.

—Él también pudo hartarse de follar, así no creo que tuviese ni ganas de hacerse una paja. —Eres mala, si está visto que lo mejor es tenerte de amiga, porque como enemiga no tienes precio.

—Gracias amigo, yo también te quiero. Te dejo, que mi hermano me invita a comer, y como soy una mujer libre voy a aprovechar, a lo mejor me lio con alguien del cuerpo de policía.

— Qué envidia, cabrona, chicos de uniforme. —Guau, eso pone un montón. — Ya lo sé. ¿Vas a perdonarle?

—Ni idea, supongo que sí. Lo quiero pero, de momento voy a torturarlo como los agentes de la CIA.

—Decidido, mejor de amiga. Pórtate bien, y si ves que alguno es de mi liga, avísame que a ti no te vale.

—De acuerdo, lo tendré en cuenta.

Y mi hermano y Rubén me están esperando, han terminado su turno ahora también. Y con ellos hay una chica que no conozco, nunca la había visto y es policía pues va de uniforme como ellos.

—Hola, chicos, y chica, claro. —La miro a ella, que guapa, es morena de pelo muy corto y ojos azules, vaya bombón, ya me los imagino a los dos babeando.

—Hola, Alba, ella es Valeria, ha llegado el fin de semana, estaba destinada en

Madrid, viene para ayudarnos en un caso, es de los GEOS.

—Que guay, encantada de conocerte.—Le doy dos besos, se levanta y hace lo mismo con una bonita sonrisa—. Habrá que tenerte de amiga como dice Dani.

—Hola, Alba, no voy por ahí matando a la gente ni dando hostias.

—Ya me lo imagino, es una broma, eso es lo mío cuando no estoy de humor.

—Albita que, no tienes muy buena cara, ¿tan mala vida te da David?

—Hola Rubencito, de ese tema mejor ni hablamos. ¿Te han mandado a la capital de Galicia?

—Pues sí, y me está gustando el sitio, a tu hermano ya lo conocía de cuando estuvo en Madrid y al Rubencito ya lo voy encasillando también.

—Con dos buenos te ha tocado.

— Joder, Alba—dice Adrián asombrado y señalándola—, la que ha liado esta mañana con tu cuñado Yago en el juzgado, casi se matan, fuimos con ella porque como lo conocíamos, y casi saca la pistola.

— Uy, uy, que bueno, y eso—ella se ríe con ganas.

—Pues que uno tiene razón y el otro también—dice Adrián riéndose.

—Asique, ese chulito guaperas, es tu cuñado.

—No lo sé, hasta el viernes podía serlo, ahora mismo me lo estoy pensando.

—Como el hermano sea como él vas jodida—dice ella sonriendo.

—Alba por Dios, ¿qué te ha hecho? si es un tío bandera —dice Rubén con ganas de saber.

—Hombre, fue a hablar el otro de la familia, míralo bien.—Se lo señalo con el dedo a Valeria—. Él está medio liado con la hermana de ellos dos, asique ya ves como está el patio.

— Bueno, sois una caja de sorpresas y todo queda en casa.

—Pues eso parece, ¿y tú de dónde eres?

—Pues de Gijón, Asturias Patria querida.

—Uy, que rica la sidrina y las fabes. —Alba, tu siempre pensando en comida

—me dice mi hermano con una sonrisa. —Al menos desde aquí te queda más cerca ir a visitar a tu familia que desde la gran capital. —Sí, eso es verdad, los echo mucho de menos, estuve hace quince días. —Que bueno, yo también tengo a este y otra hermana y unos padres de sacarse el sombrero. —Y un novio que te quiere mucho.—Vuelta Rubén, nadie quiere que estemos

enfadados. —Tu dale, que le voy a echar pestes de ti a Ruth para que no te haga caso. —Tú no eres de esas.

— Pues Valeria, ahora ya sabes que para tomar café, cervezas, cubatas, contarme chismes o ir de compras, que te de mi hermano el teléfono y llama cuando quieras porque no sé la gente que conoces.

— A estos dos paquetes. —Y qué demonios, si somos los mejores.

—Sí pero una chica siempre es distinto.—Choca las cinco conmigo—. Acepto. Y ya que no trabajas por la tarde, ¿tienes cosas que hacer?

—Tener tengo, pero como las ganas son nulas, ¿qué me propones?

Valeria quiere que la acompañe a comprar unas cosas para su casa, y necesita la opinión de una chica. Vamos los tres a casa. Nada más llegar preparamos un café y llaman a la puerta, Adrián abre.

—Alba, preguntan por ti. —Voy. —Un enorme ramo de rosas rojas me espera con una chica muy sonriente, la chica de Zarcillos.—a ver qué firmo.

—Vaya suerte que tienes, yo nunca he visto uno de esos en mis manos—dice Valeria mirándolas embobada.

—Sí, esto es única y exclusivamente para hacerme la pelota. —Y eso me encanta.

Cojo el sobre que ya me imagino lo que contiene, lo abro y sonrió. Una gominola de corazón, con una nota de perdóname con dos manos levantadas, y “me encanta subir contigo en el ascensor, hacesque todo huela a lilas”. Ya y tú me derrites. Me guardo el sobre en la habitación con el reloj y el anillo, y salgo para meter las flores en agua. Son preciosas, no puedo decir lo contrario.

Y ahora soy yo la que acompaña a Valeria a su casa, pues no va a ir de uniforme sin estar de servicio. Y si vestida de poli es guapa, con vaqueros, tacones y una camiseta quita el hipo, parece modelo, en vez de agente de la autoridad. Y nos vamos de compras al centro, aprovecho para traerme también para mí, no es que no tenga ropa pero ahora la tengo repartida y no me resisto a algunas cosas, como unos vestidos veraniegos, taconazos, sandalias y lencería, que a lo mejor no tengo ni ocasión de ponerme, pero nunca está de más, sino me la pondré para disfrutarla yo, viéndome bonita. Y después de tres horas, cargadas hasta las orejas y con la visa fundida nos sentamos en una

terraza a tomarnos una coca cola.

—Estoy contenta con todas estas chorradas que me he comprado, parezco una de esas yonkis que se desahoga las penas comprándose un montón de mierdas.

—Ja já, y yo, las mujeres nos contentamos con poco— recibo un mensaje que ignoro—. No lo miras, será del chico de las flores.

— Pues por eso no lo contesto, querrá que vaya a dormir con él.

—¿Pobre, lleváis mucho juntos?

— Que va, poco más de un mes, pero es que nosotros empezamos nuestra historia al revés. — Le hago un breve resumen de cómo nos conocimos y nuestro viaje a Suiza, su enfermedad, que me preocupa—. Y me gusta, mucho porque está muy bueno para que vamos a negarlo, y a veces me siento en inferioridad de condiciones, tiene dinero porque es un magnate de los negocios, es abogado, técnico de prevención de riesgos, pero lo pierde la lengua, va con dos veces que me trata como si no estuviese a su altura, aunque no lo piensa verdaderamente. Es como si me tratase de ignorante. A veces me siento inferior.

—Eso te lo parece a ti porque estás cabreada, y a la defensiva, ya te diré yo cuando os vea juntos.

—Y tú, ¿no tienes novio?

— Que va, quien piensas que se va a liar con una policía, es un poco difícil, con los destinos, he estado en un montón de sitios. Si me ofreciesen quedarme aquí ya lo haría, al menos estoy a unas pocas horas de mi casa. Y tuve una muy mala experiencia que me quitó las ganas de volverme a enamorar.

—Lo siento. Es bonito estar enamorada pero cuando las cosas se tuercen se sufre un montón.

— Pues yo de eso ya estoy de vuelta y media. El mío estaba casado, sin yo saberlo, claro, me engañó durante meses, hasta que me enteré y después ya me vino con el cuento de que las cosas no funcionaban con su mujer y que iban a separarse, más mentiras, pues ella estaba embarazada, asique imagínate. Era piloto y le era muy fácil mantener una doble vida. Ahora se la pegará con otra.

—Pues vaya tela. Cabronazo. —Ya te digo, y yo de inocente creyéndomelo todo. Nunca me metería en la relación de nadie, sabiéndolo claro.

— Me imagino.— El móvil que sigue vibrando sobre la mesa, tanto me cansa que lo miro. Me tiene petado el . Y me pregunta quién es el bombón que me acompaña—. Será sinvergüenza, ahora me espía, pregunta quién eres.

— Dile que venga que lo invitamos a una cerveza, yo me tengo que cortar un poco con estas cosas, mañana empiezo al gimnasio con tu hermano y Rubén, si no entreno, no mantengo la forma física que me es requerida, con lo poco que me gusta machacarme en medio de todos los hombres.

— Vaya, en eso llevas razón, odio ir al gimnasio, yo voy a zumba y pilates durante el invierno, y en verano me hartó a comer y tomarme cervecitas, tapas, fiestas, sobremesas y todas esas cosas que hacen que cuando te des cuenta no te abrochen los vaqueros. A veces hago *footing* pero tengo muy poca resistencia. Prefiero quemar calorías de otra forma.

—Que bueno, no des envidia anda, ando muy mal en ese terreno.

— Yo también estaba fatal en sexo. Tuve un novio que al igual que tú me la pegaba con otra, y en sexo era, vaya por Dios, como jugar en una liga a nivel local. Pero con David es como estar en la final de la Champions.

—Uf que bueno. Yo he tenido muy buenas raciones de sexo, sobre todo con compañeros de trabajo, hay muchos que están cañón en todos los sentidos.

—Con lo que pone el uniforme. ¿Te has tirado a mi hermano?—digo con los ojos muy abiertos.

— Sí, durante una larga temporada, y era la Champions, sin complicaciones, pero cada uno siguió su camino, fue después de la experiencia del piloto, tuve una época un poco loca, era solo cuando nos apetecía, o sea, muy a menudo. Creo que me cepillé a media comisaría que no tenía pareja, eso sí que era vivir y disfrutar sin preocupaciones. Ahora ya no hay nada.

—No, si mi hermano es buena pieza, ya me lo parece.

—Alba, ahora somos compañeros y buenos amigos, de los mejores que tengo, te lo puedo garantizar. Es muy guapo, pero lo nuestro se terminó ya hace.

—Bueno al menos tú has tenido buen sexo. Y no sé qué hacemos hablando con esta confianza si a penas nos conocemos.

—Suele pasar, te sueltas más con una persona que casi no conoces, que con grandes amigos. Y nos tendremos que marchar.

—Casi que sí, que aún es lunes.

Nos despedimos y cada una se va a su casa, mi hermano me tiene hecha la cena, que bueno es, me cuida más él a mí, que yo a él. A veces me siento culpable.

— Ya veo que habéis congeniado, traes la visa echando humo, huele hasta aquí.

—Es verdad, ya hacía que no iba de compras.

—¿Que te ha parecido Valeria?

— La conozco de una tarde pero parece maja, tú sí que la conocerás bien—le digo mirándolo a los ojos con guasa, y él sonríe descaradamente—; joder, todos tenéis un montón de experiencias en cuanto a sexo se refiere y yo soy una ignorante en el tema.—Me siento encogiéndome de hombros.

— No hagas caso de todo lo que escuchas.

—Sí, ya veo, habla el más indicado, que se ha tirado a media España.

—Tampoco es para tanto.

— Mira haces bien, eres guapo, buen tío, tienes un uniforme que pone un montón. Yo a lo mejor también me tiro de cabeza a la piscina y dejo de hacer el imbécil desaprovechando oportunidades.

— Alba, no te pongas así, tú encontraste a alguien que te interesa y tú a él. Yo aún no he encontrado a mi media naranja y mientras tanto tengo que probar muchas. Dejad de hacer el imbécil.

—Lo de que encontré a mi media naranja lo dices tú. David no sé si lo tendrá tan claro después de lo que me soltó.

— No te hagas pajas mentales anda, uno en caliente suelta lo que no debe. —Y después paga las consecuencias. Me voy a cama que estoy cansada. —De ir de compras.

— Exactamente.—Le doy un beso en los mofletes, me voy a cama, leo un rato y escucho la puerta que se cierra. Visita a la vecinita supongo. Que envida, no sé cuanto voy a resistir la tortura, soy muy débil.

Y mis sueños han estado plagados de ojos azules, mis manos acariciando cabezas de pelo negro enredado entre mis dedos y muchos besos, me he despertado sobresaltada una vez, con la visión de Norma a base de pesadilla, pero aquí estoy en pie poniéndome una de mis adquisiciones del día anterior,

un mini vestido de topitos malvas y rosa y mi chaqueta violeta, y voy a ir en tacones. Hoy desayuno, que me sobra tiempo y la mañana es muy larga.

Y claro, mi suerte no podía ser mejor ya así temprano, para encontrarme con David en el portal de la oficina, su olor me hace perder la noción de todo. Rezo para que alguien venga con nosotros en el ascensor, pero tampoco.

—Buenos días, ¿Cómo estás? —me pregunta cordialmente haciéndose el tonto.

—Bien. ¿Y tú? —El corazón va a salirseme del pecho, las manos me sudan, y él se acerca a mí para pulsar el botón de la oficina, me mata. Sus ojos echan chispas.

—Bueno, podría estar mejor, no me quejo. Hace calor, hoy va a hacer bueno— se me escapa una sonrisilla, vaya tema de conversación.

—Sí, eso parece, creo que dieron bueno para toda la semana— él se ríe, entrando también en el juego, me dan ganas de saltarle al cuello y devorarlo aquí mismo.

—Pasa por favor—me dice abriendo la puerta del ascensor en nuestro destino, ya sé que me está mirando por detrás y babeando, supongo.

Entramos como si nada, nos miran expectativos, yo le mando un beso al aire a Dani, y le hago señas con los ojos de que no, para que entienda. Cada uno va para su sitio y a media mañana me llama a su despacho.

— Sería conveniente que fueses poniendo al día la contabilidad de lo de Coruña, no es por nada, pero hay un montón de facturas y no sé si tendrás que pasar todo el trimestre anterior para hacer este.

—Tengo que pasar todo el año para cuadrar las cosas, falta un mes para hacer este trimestre.

— Pues es todo tuyo, te pagaremos aparte por tener que actualizarlo todo. —
¿Dónde están las cosas?

—En casa, tienes en mi ordenador del pequeño despacho la contabilidad, que ha instalado Sonia y las facturas están dentro del maletín, organízate como tú quieras.

—Vale.

Me lo quedo mirando un rato, y él a mí, pero no se me ocurre nada más, y doy media vuelta y me marcho a mi sitio. Al rato me entra un correo, sé que es de él.

— Me gustaría follarte en el archivo con ese vestidito tan mono que tienes, que te queda de fábula con las piernas morenas, y sin sacarte los tacones, me encantaría tener tus piernas rodeándome la cintura.

Levanto la vista sin poder evitarlo y me está mirando fijamente, muy serio. Y yo me derrito toda, pero no puedo caer en la tentación, no tan pronto. Y me manda otro correo al ver que lo ignoro.

—Asique quieres jugar, pues juguemos entonces.

Pues juguemos a ver qué pasa, y lo que va a pasar, no me gusta nada, porque Norma viene de visita, como acostumbra a hacer últimamente y no me divierte en absoluto, va, cierra la puerta de su despacho. Mi madre y Rocío ignoran quien es, pero Dani me hace señas de que me tranquilice, y un huevo, ya estoy encendida como la moto de Dani Pedrosa. Salen al rato los dos juntos, ella me mira y él no dice nada.

— Ay, hola, Alba, no sabía que trabajabas aquí—me dice con altanería, que es lo suyo y David sale tras ella, y la muy zorra le pone bien la corbata—. La tienes un poco de lado. Hasta otro día.

—Chao. — Ni los miro.

Con eso ha dado a entender que tiene mal puesta la corbata porque ella se la ha puesto mal. La madre que la parió será zorrón. Y se marchan juntos, él ni me mira y es la tercera vez que lo hacen, y como no, tampoco regresan.

— ¿Quién es esa atrevida?—dice mi madre al ver mi cara. —Su ex—le explico yo.

—Vaya lagartona— ya no dice nada más porque entiende lo que me pasa, se callan y yo echo humo.

Me voy a comer a casa, es un decir, a hacerme un bocadillo y ya no sé si ir a su casa o no, pero bueno, el dinero no me sobra y el trabajo no me va a matar, tengo que actualizar todo ahora, pero después es lo de cada mes, una tarde por semana o dos y es dinerito. No creo que me encuentre con él, nunca está por las tardes, al menos, no tan temprano, así podré traer alguna de mis cosas. ¿Y si está con ella en la cama y me los encuentro? ¿Sería conveniente que llamase al telefonillo antes de subir? Pues no, no me da la gana. Y como voy a donde

nadie me va a ver, me cambio de ropa y me pongo unos pantalones cortos y los tenis de correr con una camiseta ajustada de tirantes, parece que voy a hacer deporte en vez de ir a trabajar. Antes de marchar llaman al timbre, voy, la chica de Zarcillos. Esta vez las flores son malva y rosa como mi vestido esta mañana. Firmo, la chica se va y saco la tarjeta.

—“Te quiero en mi cama, me gusta como huele cuando tú estás en ella”.

Que romántico, me las mandó a primera hora, antes de que se largase con la hija de puta esta. Las meto en agua y me marcho a mi destino. Voy acojonada con el corazón latiéndome a cien, nada más entrar voy al despacho, no quiero ver nada más, para no tener debilidades, enciendo el ordenador y cuando abro el maletín casi me da un patatús con el montón de facturas que hay. Alucino al ver que tenemos el mismo programa de contabilidad que en la oficina, que bien que no tengo que ponerme al día, pero sorpresa, está todo pasado hasta ahora. Esta Sonia es una crack, habrá pirateado a saber, con la otra empresa. Y cuando llevo más o menos una hora de trabajo escucho las llaves en la puerta de la entrada y es él que llega. Joder en el tiempo que yo he estado en esta casa, casi nunca venia tan temprano, siempre tenía cosas que hacer en sus negocios y con su padre, casos que comparten etc.

— Hola—saluda con voz sensual desde el quicio de la puerta, con la camisa blanca arremangada, vaqueros y esa mirada que derretiría todo el Polo Norte, me deja sin respiración. Yo tengo el pelo recogido en un moño, con una pinza—, pareces un carpintero.

—¿Por qué lo dices?

— Por el lápiz en la oreja.— Lo tengo detrás de mí hablándome al oído, y todo mi vello se pone de punta y una descarga eléctrica recorre mi cuerpo—. He pensado que tengo trabajo pendiente y en vez de quedarme en la oficina con mi padre, lo he traído para casa, la mesa es amplia, asique supongo que no te importará compartirla conmigo.

—No, claro—digo con la boca seca, y estoy tan atontada, que no sé que más hablar.

Y se pone enfrente mía para que ya no dé pie con bola, porque lo de mirarlo es superior a mí, aunque pensándolo bien ¿en donde ha estado con la súper bruja? por veces me dan ganas de clavarle el abrecartas.

—¿Quieres un café?—me dice.

—Vale, lo hago yo, si quieres.— Me levanto, soy consciente de que me está mirando descaradamente las piernas, no me saca los ojos de encima, que arden de deseo.

—Bueno, si te ofreces voluntaria, está bien.

Y ahora me está mirando el culo, piernas y demás anatomía que pueda ver, se gira sin disimular. Y a mí me gustaría sentarme a horcajadas encima de él y follármelo sentado en su silla de trabajo. Desecho esas ideas de mi cabeza cuando entro en la cocina a preparar el café, vuelvo con uno para cada uno y yo me pongo a lo mío, no sé qué decir, vaya situación más embarazosa.

—El viernes es la fiesta de graduación de Xoel, quiere que vayas, si no lo haces por mí, hazlo por él.

—Ya sé que es la fiesta de graduación de tu hermano, él me invitó, hace una semana, y claro que voy a ir, aparte Uxia va a cantar con el coro del Instituto y quiero verla. Así que este es el juego, ignorarme por completo, pues ya está chaval, yo a ti y tú a mí, hasta que nos cansemos. Yo soy tonta y ahora digo así y terminaré cayendo como una gilipollas.

— Bueno, yo me voy al gimnasio, cuando termines cierras. —Vale.—Ni lo miro, y no me ha pedido que me quede. Estoy jodida.

Al marcharme de su casa, se me pasa por la cabeza ir a zumba, pues las clases con Priscila son un bálsamo de relax. A pesar de que hace unas semanas que no voy, aun soy capaz de seguir las coreografías con los demás, y al menos durante una hora he conseguido relajarme un poquito y sonreír sin ganas, porque lógicamente soy incapaz de olvidarme de mi “problema”.

Y ya en casa, me encuentro mal, no me entiendo ni yo, estoy mal conmigo misma, por cómo hemos actuado, lo único que conseguimos con esto, es seguir martirizarnos, al menos yo, claro, a lo mejor a él no le importa nada por mucho que diga. O sino porque lo de Norma esta mañana de nuevo. Ya me habrá olvidado, no me extrañaría nada. Estoy en casa, no me apetece hacer nada, ni ir a ningún lado. Solo tengo ganas de llorar, y como estoy sola pues me hartó a placer, vaya jueguecito. Me entra un mensaje que miro rápidamente y es de Valeria.

— Acabo de conocer a tu chico en el gimnasio, al menos no es tan imbécil

como su hermano, y está de muerte, si tú no lo quieres, me lo quedo. Por cierto, al fiscal me lo acabo de derribar en el tatami en un combate de *kickboxing*. Vaya cara se le ha quedado. Anímate.

—Jajá, que bueno.

Que me anime dice, me entran ganas de reír por lo que le ha pasado con Yago, pagaría por verlo. Pero lo de David, ella con la experiencia que tiene y lo guapa que es y si se lo liga y yo aquí de imbécil. Él ahora ya no me manda mensajes, habrá tirado la toalla conmigo y deja la pelota en mi tejado.

Vuelvo a dormir fatal, si tengo unas ojeras que debo de parecer un mapache. Voy a trabajar de mala gana y David no aparece en todo el día, por la tarde voy a su casa y no viene tampoco, la verdad, que me preocupa no saber nada de él en todo el día y si le pasó algo y yo no me entero. Estoy que no me aguanto, y como no doy resistido la tentación le mando un mensaje preguntándole si está bien. No me contesta, pero veo que se conecta, lo que me tranquiliza. Y creo que el juego se me está yendo de las manos, que lo único que estoy consiguiendo es martirizarme. Otra vez derechita a casa, también podría esperarlo en la suya pero lo descarto automáticamente. Hoy tampoco ha habido flores. Ya está, se acabó. Me veo más perdida que Calleja en el Amazonas.

Y hoy estoy fatal, de fatal. He vuelto a no dormir y tener pesadillas de nuevo. Me visto no me importa cómo, otra vez con vaqueros y zapatillas, mi estado de ánimo salta a la vista cuando entro en la oficina con gafas de sol y cara de pocos amigos, y vaya alivio cuando lo veo en su despacho, cuando creía que le había pasado algo. Me paso toda la mañana en otro planeta, entre lo mal que estoy y lo poco que he dormido estos días, me da el sueño en la oficina como un pasmarote, Dani me despierta, pero todos se enteran, vaya vergüenza, a él no quiero ni mirarlo, no me manda ningún correo. Y para rematar la faena viene mi amigo, el chico de Seur.

—Hola a todos, ¿Cómo os va el día? —Genial—digo yo con sarcasmo. —El sobre es para ti, Alba. —Hola Martiño, ¿Qué tal? —digo con desgana. —No tan bien como tú, pero se puede pasar. ¿Y esa cara? —Un mal día lo tiene cualquiera.

—Vente, vamos a tomar un café, que tengo el coche bien aparcado, ya es decir.

—Asiento como un zombi y sin mirar a nadie cojo el bolso de mi silla y me voy con él.

— Madre, apágame el ordenador, yo no creo que vuelva. —¿Estas enferma o qué? porque vaya careto. —No lo sé—se lo digo bajito. Y nos vamos a tomar un café al sitio de siempre. —¿Y qué te pasa? Has discutido con el guaperas ¿no? —¿Y tú que sabes de eso? Tanto se me nota—digo yo sonriéndole.

— No soy imbécil, os vi juntos el día que nos encontramos en el bar, la mirada que me ha dedicado ahí arriba, casi me mata. Pero puedes utilizarme cuanto quieras, no me importa, estoy con alguien, bueno empezando algo.

— Me alegro oírte eso y no discutáis por favor, se pasa fatal, yo también lo estoy empezando, llevamos muy poco, pero las relaciones son así y soy muy tonta, novata en casi todo. Una mierda.

—Bueno, pues verás que pronto lo arregláis, tú ahora no vuelves y él se va a creer que nos marchamos juntos por ahí, eso no le está nada mal.

—Tío, eres peor que yo, ya es decir.

Salimos juntos del bar y nos despedimos con dos besos, y yo me quedo, que no sé qué hacer, ni a donde ir. A la oficina descartado, a mi casa no tengo ganas, asique me pongo las gafas de sol, y camino sin rumbo, y mis pasos me llevan a un parque cercano y me siento en un banco, al haber aun colegio, hay poca gente. Tengo una sensación de vacío tan grande que lo único que me apetece es llorar, y de repente alguien se sienta a mi lado, no necesito girarme para saber quién es, porque su olor lo invade todo, pero me doy media vuelta.

—¿Por qué me persigues? ¿Qué te pasa que tienes muy mala cara?—le pregunto muy preocupada, saltando todas mis alarmas.

—Alba ¿qué te pasa? —pregunta con cara de espanto.

— Que que me pasa, tú qué crees cabrón de mierda, jugamos a que, a jodernos mutuamente, desapareces, no das señales de vida y yo me preocupo.— Las lágrimas se sueltan por mis ojos sin poderlo evitar, y David me abraza, es lo que necesito.

—Joder nena, no llores, me partes el corazón.

—Sí, te parto el corazón, tú me lo partes a mí. Que he tenido que enamorarme como una imbécil, y justo de ti, del que no debería, si contigo solo voy a

sufrir.

— De donde sacas eso. Ven aquí cielo, para por favor, no te imaginas lo que me duele verte así, no quiero que llores por mi culpa. No lo he hecho a propósito. Se terminó el juego, ¿estás de acuerdo?—Yo asiento como una boba, mirándolo a sus ojos azules—. Vamos a olvidarnos de todo lo que pasó esta semana, que ha sido horrible. Llámame tonto, parvo, gilipollas, imbécil y todo ese amplio vocabulario. Yo quiero estar contigo, ya hace tiempo que lo sé. No es necesario que me mandes a la mierda para darme cuenta de cuánto me importas. Te quiero cariño, te necesito.—Me aparta las lágrimas con los pulgares.

—¿Aun me quieres? — él se echa a reír y me sube a horcajadas encima de él, y me aprieta contra sí, yo con vaqueros y él con traje, lo siento crecer debajo de mí.

—Como no te voy a querer, eres lo mejor que tengo, nadie se va a meter entre nosotros. — Lo abrazo y nos damos un beso lleno de amor.

—¿Dónde estuviste ayer? que me hiciste preocupar mucho, no contestaste a mi mensaje.

— No contesté a tu mensaje, ¿y tú a los míos?, sabes lo mal que lo pasé el sábado por la noche al no saber nada de ti en todo el tiempo. No vuelvas a hacerlo nunca más—me dice muy serio, yo bajo la cabeza—. Y tú, ¿dónde estuviste el sábado?, y no me vaciles.

—Siento haberme comportado así, pero estaba muy enfadada por lo que me dijiste. —Ya sé que me pasé, con lo que dije. No pienso para nada todas esas tonterías que solté, perdón. — Le doy un beso afirmando con la cabeza.

—Te perdono, estuve con Pablo.—Levanta una ceja como interrogando—. Él habló con su madre para ir a dormir a su pensión. Le debo una.

—Pablo, el monitor de surf. —Yo asiento—. Joder te metes a toda la gente en el bote— yo suelto una carcajada.

—Soy la novia del jefe de su hijo y no quiso cobrarme, total no dormí nada en toda la noche, ni en toda la semana.

—Ni yo, somos muy tontos. Esto nunca más va a pasarnos, estar enfadado con la persona que quieres es lo peor que te puede ocurrir.

—Joder si tienes corazón y todo.

— Sí, muy grande, y ayer tuve un juicio en Pontevedra, arreglar cosas con el

cliente. Me llevó toda la mañana y parte de la tarde, y a la vuelta como sabía que estarías en casa y no quería torturarme viéndote marchar y yo quedarme solo. Estuve haciendo tiempo hasta la noche, se acabó. No te imaginas lo que me costó marcharme al gimnasio antes de ayer y dejarte en casa, cuando lo que me apetecía era arreglar las cosas, que te quedases, hacerte el amor hasta dejarte exhausta y todas esas cosas que sabemos. Vámonos a casa—dice pegándome más a él—. Cuando te vi con esa cara en la oficina pensé que me había pasado mucho y estabas enferma por mi culpa.

— Y así ha sido. Vámonos, anda. ¿Volvemos al trabajo?

—Nooooo, por nada del mundo, nos vamos a casa a no salir de cama en toda la tarde. —Bieeeeeen, me gusta la idea, mucho.

—Te quiero nena.

— Y yo. — Nos besamos. Vamos caminando, me rodea el hombro con su brazo, y yo meto mi mano por debajo de su chaqueta y de su camisa tocando su piel. Él se estremece y me mira fijamente, nos besamos de nuevo.

— Te quiero, te quiero y te quiero, sé que no llevamos mucho, pero a veces sabes que una persona es muy importante e imprescindible en tu vida a los pocos días de conocerla y eso me pasa contigo Alba, te quiero siempre conmigo.

—Y yo, también te quiero un montón, y estos días lo he terminado de descubrir. Vámonos.

Tan pronto llegamos a su casa tiramos el bolso y el maletín al suelo y somos todo besos locos, labios mordidos para después lamer todo mi cuello y yo el suyo. Mi camiseta vuela por los aires, detrás el sujetador. Me encanta el tacto de mi piel con la camisa que David aún lleva puesta, pero se ve, que él tiene mucha prisa. A la vez que muerde y chupa mis pezones me desabrocha los vaqueros y mete su mano en mis bragas haciendo que me estremezca.

—Quiero verte puesta toda esa lencería que te compraste el otro día. —Yo lo miro fijamente sorprendida.

—Tú qué sabes si compré lencería.

—Vi la bolsa que llevabas y no creo que te comprases un pijama que no vas a usar, cuando tienes a un novio al que vuelves loco con esos mini trapitos que te pones. ¿De qué color?

— Eres un morbosos, negra, berenjena. Bragas, culotts, tanguitas.

—Bien, me gusta todo, solo para mí.

—Claro que solo para ti, eso ni lo dudes.

Yo estoy completamente desnuda y él vestido, me gusta así él con camisa y pantalón y yo sin nada, no me da tiempo a poder sacárselo.

—Déjame desnudarte o te mancharé los pantalones—le digo jadeando mientras él me folla con sus dedos y yo soy consciente de lo cachonda que estoy.

— No hay tiempo, el pantalón es lo de menos. Estoy tan caliente y te he echado tanto de menos que solo tengo ganas de estar dentro de ti, sentir lo mojada que estás y que tu coño estruje mi polla hasta vaciarme y dejarme seco. —Y esta forma de hablar tan suya me calienta más aún de lo que estoy.

Me empuja hacia el sofá y tiene el pantalón bajado hasta la mitad de los muslos, me da la vuelta y me penetra por detrás de un solo golpe, profundamente haciéndome gritar de placer. No se mueve, es como si quisiese saborear a tope este momento.

— Así me gusta cielo, que grites de placer, es el mejor sonido que he escuchado nunca, oírte jaderar cuando te follo.—Y lo hace sin compasión, como solo él sabe que nos gusta a los dos. Yo arqueo mi espalda y me apoyo en su pecho girándome para besarlo—. Te quiero inclinada, necesito que entre toda.— Me cambio, me penetra hasta el fondo—, así, aquí es el mejor sitio en donde pueda estar.— Con unos cuantos movimientos más terminamos, primero yo y al momento él también, jadeando y llenos de amor seguimos comiéndonos a besos.

— ¿Contenta, nena?

—Claro que sí, ¿y tú? —Ahora mismo soy el hombre más feliz sobre la tierra

— yo me echo a reír. —Y yo, tengo hambre, ¿sabes?

—Cuanto me alegro de oírte decir eso, vamos a mirar que hay por la nevera de lo que deja Rosa.

—Aún vas vestido. Me pondré cómoda, ¿tendré mis cosas en su sitio? —Claro que sí, lo primero que hice cuando llegué del gimnasio, fue ir al armario a ver si estaban.

—Pues mi intención era cogerlas pero, después se me olvidó.

Y me pongo una camiseta suya y recoger las cosas que tengo tiradas por el pasillo de la casa, mientras mi chico calienta algo de comida. Mi móvil suena y al buscarlo veo que tengo el saturado. Y quien me llama es mi madre, se lo cojo.

—Mamá que pasa—le pregunto alarmada.

—Que va a pasar, es para ver cómo estás, ¿vamos al médico?—Voy caminando hacia donde él está y me siento a su lado en la mesa de la cocina, y le suelto una carcajada. —Mamá no estoy enferma de ir al médico, ya está.

—Rocío yo la acabo de curar, no te preocupes, está conmigo y la veo genial.

—Él me saca el teléfono de la mano y le habla muy sonriente.

—David, me alegra saber eso, aleluya, no sé lo que os pasó pero sois un poco tontos.

— Sí, ya nos hemos dado cuenta, y no vamos a volver en toda la mañana, apaga mi ordenador si haces el favor. Y dales una alegría a los otros tres que ya sé que están todos preocupados. Un beso de los dos.

— Para vosotros también.—Cuelgan, tira el teléfono encima de la mesa. — Porque interrumpes la conversación con mi madre.

—Porque yo estoy en esa conversación y me interesa, le acabamos de alegrar la mañana a toda la oficina, enhorabuena por tus amigos.

— Jajá, también lo son tuyos. —Cojo el teléfono a la vez que voy comiendo macarrones gratinados, para mirar los mensajitos.—Joder como se preocupan todos por nosotros. Mensajito de tu hermano Yago.

—“Por favor, haz las paces con mi hermano de una puta vez. Que me va a volver loco hablándome de ti a todas horas”.

—No se le puede contar nada, es un bocazas—dice un David avergonzado. Mi hermana y mi padre, los dos igual, y también de mi hermano.

—“¿Alba que te pasa?, voy contigo al médico, me paso después por casa a ver cómo vas”. —Mi hermana.

—“Alba cariño, de verdad estás tan enferma como para marcharte a casa, esta noche voy a verte”.

—“O arregláis las cosas u os encierro juntos en un sitio, lo único que conseguís es sufrir. Gilipollas”.

— Contéstales por favor, antes de que vengán y me maten. Con lo afortunado

que soy teniéndote, aquí y ahora. ¿Tienes sueño para dormir la siesta? O prefieres hacer otras cosas.— Ya está sobándome.

—Sí, tengo sueño y mucho, también ganas de continuar con lo que hacemos. Es increíble lo que siento contigo.

Y con lo feliz que estoy entre sus brazos ni me entero y dormimos cerca de tres horas, él me sujeta la barriga fuertemente como si tuviese miedo a que me marche, abro mis ojos somnolientos y lo encuentro mirándome fijamente con los suyos tan penetrantes y tan azules.

— Hola, dormilona.

—Hola, ¿tú no has dormido?

—Sí, hasta ahora— paso mi pierna por encima de sus caderas, trayéndolo más cerca de mí—. ¿Tienes hambre?

—¿De qué?—pregunto con voz sensual lamiéndole el lóbulo de su oreja. — Pues de algo dulce, como fondue de chocolate sobre tu cuerpo y el mío. —Me pega cada vez más a él y va acariciando mi espalda.

— Hummmm, la idea es de lo más tentadora, voy a chuparte todo.

—Guau, y yo, me corro solo de pensarlo.

—Chico caliente, vamos a buscar las cosas, hay que poner algo para no pringar todo.

Mientras yo extiendo una gran toalla encima de la cama, David viene con el chocolate que imagino ha derretido en el microondas, lo trae en su recipiente que conserva el calor. Mete el dedo y a mi boca.

— Tú ya lo has probado ¿no? —Lamo todo su dedo de manera obscena y se lo chupo. —Por supuesto que sí, tenía que mirar la temperatura.

Y ahora soy yo la que sumerge el dedo en chocolate y embadurno las tetillas de él mirándolo fijamente a los ojos, David, se muerde el labio inferior, y meto el dedo en su boca con los restos y es él que se deleita chupándolo y yo voy derecha a sus tetillas lamiendo todo lo que encuentro a su paso y muerdo sus pezones erectos.

—Eres una chica muy mala, me vuelves loco.

Me dice tumbándome en la cama y aplicando una generosa cantidad sobre mis tetas y un caminito desde ellas hasta el ombligo. Y comienza a lamerme y chuparme toda, esto es muy pero que muy excitante, tengo la piel súper sensible y siento cada pasada de su lengua, me observa para ver mis reacciones y lo único que se escuchan son gemidos, lametones, música de Selena Gómez de fondo, y muerde mis pezones sin compasión haciendo que grite y me incorpore en la cama.

—Joder, que me haces—le digo con la voz entrecortada, levantándome sobre mis codos. Veo su mirada golosa y su sonrisa, que provoca la mía también.

—Perdona cielo, si he mordido más de la cuenta. —Y vuelve a lo suyo.

—David, yo también quiero. —Se incorpora y me besa con su dulce sabor a chocolate, que aprovecho chupándole toda la lengua.

—Tú después—y me hace sonreír.

Sigue chupando hasta mi ombligo, me hace cosquillas, sé que mete su lengua como si estuviese en un pozo. Siento caer algo caliente por mi pubis, me levanto para ver.

— Sigues siendo curiosa, te gusta mirar.

—Ya lo sabes, y no me fio de ti.

—Pues deberías, mi misión es hacer que disfrutes y te corras muchísimas veces.

Y ya solo veo su cabeza entre mis piernas dándose el gran festín, siento como su lengua se pasea por todo lo que encuentra en su recorrido, se introduce en mi vagina, lo que me hace estremecer y gritar de placer, chupa mi clítoris de la manera que él sabe que me vuelve loca.

— Sigue por favor no pares.— Lo escucho reírse por lo bajo, y me da el toque de gracia con su lengua y labios ocasionándome una descarga eléctrica que recorre todo mi cuerpo—. Oh te quiero, eres lo mejor de lo mejor.

—Lo sé—me dice encima de mis labios, con la boca llena de chocolate y flujos, no me importa, paso mi lengua por todo y él me come a besos.

—Sigues siendo un chulito, ahora me toca, porque yo ya estoy satisfecha y si te quedas sin tu mamada me da igual.

— Sé que no te da igual, te gusta darme placer al igual que yo a ti.— Mi mano ya está sobre su polla masturbándolo aunque no necesita mucho, creo que no

me voy a poder pasar todo lo que me gustaría.

Dejo un reguero de chocolate por todo su torso que lamo con ganas porque está muy bueno, mezclado con sudor, el dulce y él lo está aún más. Su piel abrasa, lo que mantiene el chocolate derretido, aún bueno que lo voy a quemar follando y no me preocupa todo lo que como, siento como se estremece y aunque a veces cierra los ojos, también observa lo que hago. Y ahora le toca el turno a lo que tanto me gusta, y como soy generosa aplico una buena cantidad que me dé para hartarme, él ya se estremece solo con el contacto de la sustancia cayéndole encima.

—Cielo, lo siento, pero la voy a chupar toda hasta el fondo.

—Joder no me hables así o voy a correrme antes de tiempo, no seas mala, que lo quiero disfrutar.

— No te preocupes lo podemos repetir cuando queramos.

—Ya lo sé, pero cada vez es única.

Y voy a ser muy mala como hace él, lamo todo su tronco desde el glande hasta la base, pero muy lentamente y paseo la lengua por la punta, está exquisita. Si siempre está buena, con este sabor está inigualable, y chupo sin compasión, haciendo caso omiso a sus gemidos, que se nota que le está encantando, pues como no se da estado quietecito guía mi cabeza para conseguir la profundidad que le gusta. Y así estoy un buen rato que me encanta, tanto el sabor como el tacto aterciopelado que tiene siempre, es tan suave que dan ganas de hacerle de todo lo prohibido.

— Déjame que te folle.— Yo niego con el dedo. Quiero mezclar el sabor con su semen—, como quieras pero no voy a aguantar nada, me matas.—Y cuando me doy cuenta algo caliente corre por mi garganta y David no para de gemir —. Eres lo más, nena, te quiero siempre, conmigo en mi cama y en mi vida. Única joder, eres única.

Y eso es lo mejor que podía decirme para saber cuánto lo quiero, trepo hasta su boca, su respiración está desbocada y yo me lamo los labios y le guiño un ojo, él se ríe y me besa sin importarle que sepa a él. Estamos todos pringosos, la toalla manchada.

— En nada vamos a la ducha y allí te voy a hacer de todo. —Cielo, me has hecho de todo. —No, nenita, te he hecho casi todo, no todas las cosas que tenía

en mente. —¿Nunca tienes suficiente? —Tratándose de ti no. ¿Y tú?

—Me estás volviendo loca, nunca pensé que llegase a gustarme tanto, y estuviese tan enganchada a ti, parezco un drogadicto.

Y tras recogerlo todo ya estamos en la ducha, nos enjabonamos mutuamente con el gel sabor a lilas.

—¿Porque compraste el gel que me gusta?

— Tú qué crees, porque me gusta sufrir, me recordaba a ti y a las veces que te había follado aquí. —Me sube por los azulejos, haciendo que me enrosque las piernas a su cintura y me penetra sin más—. ¿Qué opinas ahora?—un gemido se escapa de mi boca porque su erección y en esta postura me llena por completo, no se mueve, tiene esa mirada vidriosa de lujuria que me provoca, porque sé que va a hacerlo a lo loco—. ¿Estás preparada para follar como salvajes? Mañana vas a ir a trabajar dolorida, tu madre va a quedar asombrada de lo rápido que te has recuperado de tu enfermedad. — Sale casi de todo y vuelve a meterse de golpe haciendo que otro gemido salga de mi boca—. ¿Qué tienes que decir? Sigo o paro— yo sonrío sobre sus labios.

—Sigue, sí, por favor, quiero que me folles así, y no pares, me gusta demasiado. Y ahora me embiste con unas ganas tremendas mientras el agua caliente cae sobre nuestros cuerpos, pasea sus manos por mis nalgas y bajan hasta mi otra entrada, yo lo miro traviesa. —Eso era lo que no te había dado tiempo.

—Sí, estoy deseando volverlo a probar ¿tú no?—susurra en mi oído y me mira a la vez. —Yo todo lo que tú quieras.—Introduce un dedo, me hace estremecer, aunque ya me tiene torturada con el resto.

—Vente baja, así va a ser un poco incómodo, date la vuelta y apóyate en la pared.—Pero antes me da un beso inmenso y lame todo mi cuello.

—Lo que mande el señor.— Me giro hacia los azulejos. —Sí, lo que mande el señor te va a encantar. Voy a follarte de nuevo, este culito tan bueno que tienes y vas a ver las estrellas, las vamos a ver juntos.

Cierra el agua de la ducha, y después de embadurnarme con mis fluidos, comienza a penetrarme.

—Joder—digo suspirando, hasta respirar me da miedo.

—Tranquila ya sabes que al principio duele, mientras no te acostumbres, relájate, pero lo que viene después lo compensa todo.

Y si, me relajo, escuece y duele un poco, pero ahora ya está toda dentro, David se abraza a mi espalda y susurra a mi oído.

—Nena, estoy en la gloria, voy a empezar a moverme, poco a poco, no seas loca que sé lo que te gusta hacer— sonrío, no voy a moverme como si estuviese poseída si se refiere a eso. Sus movimientos son dulces y suaves, pero poco a poco va cambiando el ritmo, entra hasta el fondo y me gusta.

—Sigue por favor, ya sabes cómo.

—¿Estás segura?— Mete su mano entre mis piernas para acariciarme el clítoris súper excitado.

— Del todo. —Y entre las embestidas y sus caricias, termino explotando en un orgasmo que hace que mis piernas tiemblen y casi no me sostenga en pie. Y al poco rato es él quien termina agotado, encima de mi espalda, yo apoyo la cara contra la pared y estamos jadeando, abre el agua de la ducha, sale de mi y nos besamos como si hiciese una eternidad que no lo hacemos.

— Te quiero —me dice tiernamente.

—Y yo también te quiero, mucho.

Nos aclaramos y sale conmigo en brazos de la ducha, nos secamos juntos y de pronto soy consciente y escucho un que entra en mi teléfono hasta ahora he estado apagada o fuera de cobertura.

— Mierda.

—Que pasa.

—Tengo como quince de Valeria.

—¿Y quién es esa?

—Una chica policía amiga de Adrián.

—Ah sí, la guapita que le pateó el culo a mi hermano. —Jajá, cuéntame eso.

— Creo que ya empezaron mal en el juzgado porque ella está investigando un caso que él tiene asignado y no quieren compartir información, ni uno ni el otro. El día que yo fui al gimnasio y se encontraron allí, casi se enganchan otra vez, y como chulitos son los dos, se batieron a duelo en el tatami de kickboxing. Te imaginas, no, que se lo tumbó en nada, él hizo un poco el ridículo, con la fama que tiene y ella recibió los aplausos de los allí presentes.

—Pagaría por verlo. —¿Y qué quiere?

Valeria: Alba, ¿estás libre?

Valeria: Necesito comprarme ropa y alguien que me asesore.

Valeria: También una peluquería.—Yo me voy riendo.

Valeria: Como veo que pasas de mí, me imagino que habrás hecho las paces con tu amorcito, iba en broma lo de ligármelo. Que el sexo sea de lo mejor.

— Que era eso de ligármelo—pregunta mi chico secándose el pelo. —Era, que estás muy bueno, pero yo no te comparto con nadie eres “solo mío”, entiendes. —Sí, y al revés también. No me gustó verte con el paquetero —yo suelto una carcajada.

—Pobre chico —no digo nada más que aún lo puedo necesitar—, y tú con la super víbora poniéndote bien la corbata, esa aun no te la perdoné. No la trago.

— Si sabes que no significa nada.

—Me importa tres ostias, no la quiero ver cerca, es follonera y no me va. Deshazte de ella. —Olvidemos todo eso. Hay que ir a tu casa a buscar tus cosas. —No sé, no me hables de esa mujer, me pones enferma. —Has hablado tú bonita.—Le echo la lengua.

Al día siguiente en la oficina todos se alegran de vernos entrar juntos y sonrientes, es un rollo que sepan de nuestra vida, si estamos enfadados, felices o si llevamos cara de bien follados como suele decir mi amigo Dani.

—Vaya cara de salud que traes, no la de enferma que tenías ayer, ya sabes cuál es tu medicina. Y hoy es viernes.—Ahí está con lo que yo pensaba, se me escapa una carcajada.

— Si, por fin, ha tardado que no veas. ¿Vas a ir?

—Por supuesto, a hartarme.

—Jajá, otro más—David se ríe desde su despacho al vernos cotillear, ya se imagina de que tema.

Y vamos a la fiesta de graduación de Xoel, Uxia está guapísima con un vestido color salmón con florcitas blancas, pues tiene que leer un agradecimiento a los profesores y cantar en el coro. Y él con traje y corbata, tan guapo como su padre y sus hermanos. Me presenta a sus abuelos maternos cuando viene a saludarnos. Mi madre y Marga también han ido y yo voy con los otros chicos de la familia o sea con los letrados, el señor fiscal y el abogado, uno a cada lado. Pero ellas se sientan con nosotros. Un acto muy bonito, Uxia nos deja pasmados cantando una canción de Il Divo, siendo la artista principal aunque la acompaña el coro. Felicitaciones a la madre, que llora de emoción. No sabía

yo de su faceta. Les entregan los diplomas a todos y a nuestro chico le dan una mención especial por sus buenas notas en toda la Eso y Bachiller. Me alegra ver a antiguos profesores, que aunque han pasado los años, siguen siendo tan buenos como siempre.

— ¿Vienes a tomarte algo con nosotros?—le comento a Yago. —¿Quién va?
—Me mira con curiosidad. —Pues nosotros, mi hermano, Rubén, vamos algunos viernes. —Vale, dime sitio y hora. —Te mando un mensaje después.
—Voy a ser un poco cabrona.

Y a la salida aprovecho para hablar con los profesores, mi madre lo hace con la de David y Marga también habla con ella y Samuel, agradeciéndole lo que Xoel ha hecho ayudando a su hija en mates y física, que ha conseguido sacarlas. Los demás profesores también felicitan a Adela por esos hijos tan guapos que tiene y con un futuro tan brillante. Y pasados los nervios, Uxia está más relajada y se van de cena con los demás chicos y a festejar la graduación. Ya sabe que ha aprobado todo y está feliz. Y estos dos siguen escoltándome uno a cada lado. Yago va a hacer unas cosas y después se reúne con nosotros.

Y ya en el bar nos esperan Adrián, Rubén, Valeria y Sonia, que se ha decidido a salir, siendo mi hermano el que la ha invitado, pues yo no he sido.

—Por fin la parejita, os habéis dignado a hacer las paces, que vosotros a veces ya no se sabe, desde que os conocéis os habéis peleado tantas veces que bueno —suelta mi hermano. —No será para tanto—dice David sonriendo y me besa —, esta vez posiblemente tardemos en enfadarnos.

—Cállate y no la cagues, anda. Que con ese carácter que te gastas a veces, es muy fácil mandarte a la mierda y no hablarte en una semana. — Me pego a él.

—Y yo mandándote mensajitos toda la tarde y sin resultado. Me alegro que os hayáis arreglado.

—Puede decirse que si, profundamente y como unas tres veces—dice David pegándome a él.

—Te quieres callar, que cuentas todo.—Lo miro echándole la bronca, pero como siempre, me ignora.

— No empecéis que sois muy empalagosos. —Es mi hermano el que replica.

—Pues a mí me dan envidia y me gusta verlos así—comenta Valeria muy sonriente.

—Y a mí—dice Sonia. Y la pequeña Aldara tan pronto ve a David estira sus

bracitos hacia él.

—Así me gusta, mi otra princesa, tú sí que sabes lo que es bueno. — ya la tiene él y la niña feliz, yo muevo la cabeza. Y aparece el que faltaba.

—Hola a todos, joder la teniente O Neil—saluda él mirando a Valeria y todos se giran hacia mí, con cara de desconfianza, porque yo la he liado diciéndole a mi hermano que viniese. —El que faltaba—dice Valeria de mala gana, y David susurra en mi oído. —Eres una niña traviesa. Si no te castiga Dios, lo haré yo, ya sabes cómo. — Los dos nos echamos a reír—. Cosas nuestras no hagáis caso.

—Cualquiera os hace caso a vosotros dos cuando os ponéis así, ya os aguanté, toda la tarde y toda la semana. —dice Yago con chulería, pide una cerveza y se sienta.

— Cállate que bien a gusto que estás, o quieres rodearte de gente repipi, como esos amigos que tiene tu hermano, que algunos son un poco imbéciles, nosotros somos gente de Estrella Galicia, y esas cosas pequeñas tan cotidianas. ¿A que sí? Más seguro no podías estar rodeado de tres policías, ya no necesitas escolta—digo yo sacándole importancia.

— Eso también es verdad.

—Mira, incluso te has sacado el traje y vas en vaqueros, y muy guapo.

—¿Y cuál es ese caso tan importante en el que estáis trabajando para mandaros a una especialista? —Ellos se miran los tres, David pregunta pero a lo mejor no lo pueden decir, asienten. —No es ningún secreto, pues sale continuamente en las noticias, pero no lo dicen claramente. Es algo de trata de blancas.—Es Adrián quien lo cuenta.

— Tenemos nuestras sospechas y estamos investigando, aunque las pistas muchas veces nos engañan.—Ahora es Rubén quien nos cuenta—. Y vosotros que conocéis mucha gente pija y esos rollos, ¿os suena en Coruña un sitio que se llama el Dragón de Oro?—Los tres nos miramos y no decimos nada.

—¿Qué sabéis? —pregunta Valeria, mirándonos a los tres fijamente.

—¿Qué quieres saber de ese sitio o que sospechas tienes?—es Yago el que pregunta con chulería.

—Pues creemos que gente que lo frecuenta o los dueños pueden estar implicados en temas de prostitución, trata de blancas trayendo chicas del Norte de Europa y de Asia.

—Yo creo que estáis equivocados con lo que hay en ese sitio—es Yago quien habla, a mi ni se me ocurre abrir la boca.

—Joder, vosotros sabéis más de lo que contáis, y nosotros devanándonos los sesos con ese antro, sin saber que camino coger.

—Rubén, un antro, no sabes lo que dices. ¿Estáis seguros que queréis escuchar esto aquí, y no en comisaria?—les dice David.

—Qué más da, esto no es un interrogatorio formal, David—dice Valeria mirándolo fijamente.

—Mira guapita, no vais por buen camino investigando ese sitio, no es sospechoso de nada —dice Yago retándola con arrogancia.

—Me estáis asustando, los tres, mi hermana que no dice nada, y es muy raro y vosotros dos estáis a la defensiva.

—Alba no tiene nada que ver—dicen los dos a la vez. Y yo sigo haciéndome la loca, que hablen los implicados. Y me imagino que el marrón va a ser todo para mi chico.

— En ese antro, que os equivocáis, pues es un local muy vanguardista y moderno que ha costado un pastón. No es una casa de putas, solo hay sexo, del bueno, y no se paga por practicarlo, bueno se paga pero no hay prostitutas, de hecho todos sus empleados son hombres, ni una sola mujer. La gente es socia, solo se admiten así. Y van a practicar el tipo de sexo que les da la puta gana, pero entre ellos. Intercambios de pareja, orgías o lo que quieran, y está completamente prohibido consumir sustancias estupefacientes—es David el que habla.

Los tres lo están mirando fijamente, y yo miro a la mesa y juego con Aldara, Sonia se ríe por el aprieto en que estamos, pues al trabajar para David me imagino que habrá hecho algún trabajo de informática relacionado con esto, y a hacker no hay quien le gane, se habrá metido en el sistema y sabe lo que hay.

— ¿Y tú como sabes tanto? —es Valeria quien lleva el interrogatorio.

—Bueno, vinimos a tomarnos unas cervezas y estamos hablando de temas calientes. —A mi no me cambies de tema, ¿eres usuario? —Vaya con el interrogatorio de la chica. —Era usuario.

—Joder—dicen los tres a la vez y yo me quiero morir.

—Yo también lo soy—dice Yago con chulería. Y Valeria lo mira con cara de incredulidad. —Tú, el fiscal del caso.

— Sí, y que pasa. Te dije que mis pruebas no casaban con las tuyas. Tú no te

imaginas la gente que frecuenta ese sitio ¿o piensas que es un puticlub de carretera?, los clientes son gente de pasta, o de mucho vicio, que se lo puede costear, o que os creéis, médicos, abogados, arquitectos, banqueros y muchos políticos. Y un sinfín de gente, a lo mejor hasta vuestro jefe. Pero ahí no hay putas, o al menos nadie paga por sexo. Los socios pagan una cuota, muy elevada al mes y hacen lo que les plazca, tríos, orgias, sado, gay y todo lo que te puedas imaginar, bonita. Y porque sea fiscal, follo en donde me sale de la polla, y con quien me da la puta gana.—Ella se queda sin palabras.

—Y ahora, vais a preguntar quién es el dueño, claro, por si lo sabemos —dice David, me quiero morir.

Mi hermano y ella se miran y sonrían, si está visto que estos mientras fueron pareja lo probaron todo también, si es que la única tonta soy yo, que voy con uno y ale.

— Pues si lo sabéis no estaría mal para hablar con ellos.

—Ya estás hablando.

—Joder—vuelven a decir los tres al unísono.

— Es mío, asique cuando queráis os invito a una sesión, o sino solo mirar. Y no es por sobornaros, compraros o lo que queráis pensar, es una cortesía que tenemos con los amigos. Un mes de prueba y después que se hagan socios si quieren. Pero que os quede claro que de putas nada, me refiero a cobrando, lo que hace cada uno de los socios en su vida privada es su problema, pero no se puede traer a nadie de afuera sin previa autorización.

—¿Alba tu?—me dice mi hermano, tanto preocuparse.

— Yo que, Adrián, tengo veinticinco años, a punto de cumplir uno más. Que quieres saber, creo que me conoces y sabes cómo soy. He estado mirando — digo señalándome los ojos y haciéndolos reír—, y solo una vez, aunque a lo mejor cuando vuelva pruebo mercancía.

—Si seguro, tú estás muy bien conmigo —David habla mirándome y todos se ríen. —Qué, qué día queréis ir. Si yo no voy, Yago os puede acompañar— pregunta David con la cabeza.

—¿Podríamos tener acceso al listado de clientes? —pregunta la poli. —A lo mejor necesitas una orden judicial bonita—es Yago el que habla con chulería con ella, retándose.

—Y tú me la podrás conseguir.

— Depende de cómo te portes, recuerda que estamos empatados en el tatami, tú ganaste el primer día, yo el segundo.—Se miran fijamente. Igual que nosotros al principio, me gusta, es cosa de familia, los demás se ríen también, los miran y nadie dice nada.

—Ah y a ti Rubén, nada a Ruth cuando venga, que en la familia nadie lo sabe, bueno algo nuestro padre. Y a ti Adrián a nadie. Les advierte mi novio.

—Tío, somos policías, no cotillas, sabemos dónde está el límite, que bien os lo montáis. — Es mi hermano con cara de pillo.

— Solo estás invitados a probarlo. Después si os gusta os hacéis socios no os vayáis a creer. —Ale sobornando a la policía.

— Si os parece mejor para poder entrar os hacéis socios. Cosa que hay que estudiar, porque los miramos a todos con lupa. O buscáis una orden de registro—es Yago el que habla—. Y si no mira, se me está ocurriendo una cosa, a lo mejor si esperamos a la semana pensáis que vamos a cambiar algo, asique podemos ir hoy que es viernes y está a pleno rendimiento, os enseñamos lo que queráis.

— Ay no, vas tú, a mi no me jodes la noche de viernes después de la semana tan fastidiada que hemos pasado, tengo pensado sexo pero única y exclusivamente en nuestra cama y solos.— Me besa, ese es mi chico.

—Vale, tienes disculpa, me dais pena, a ver los polis. —Yo hoy no puedo, tengo que acompañar a Sonia a su casa para ayudarle con la niña. — Ella se troncha de la risa, vaya disculpa—. Iría encantado, otro día.

— Yo quedé con otra gente ahora, si no os importa, voy otro día por la semana, pero me interesa ver lo que hay ahí dentro. Vaya con vuestra familia. —Que disculpa se acaba de marcar el Rubén, que ya me lo conozco y miente como un bellaco cuando no le interesa.

— ¿Y tú, teniente Campos? —le dice el fiscal con chulería. —Yo no tengo ningún tipo de problema, no me espera, ni quedé con nadie. —¿No tienes miedo de venir conmigo?

—Lo que me faltaba vamos, recuerdas que soy policía, sé defenderme y puedo

machacarte cuando quiera.

—Ya, me gustan las mujeres de uniforme.

—Fantasma. Cuando quieras marchamos, y te advierto, vamos en tu coche pero no se te ocurra liarte a follar con nadie, que me marcho sola.

—Ya, eso lo vemos sobre la marcha, depende del ambiente o si hay alguien que me guste, a lo mejor te interesa participar.— Los miramos todos con atención, nadie dice nada. —Bueno, Alba y yo nos vamos, tu niña está durmiendo, como siempre, págame de canguro y yo te la cuido—le dice a Sonia dándole a Aldara y escaqueándonos.

— Sí jefe, ya me voy apañando, pero gracias.

Nos cogemos de la mano y nos despedimos de todos, ellos también se marchan. —Esto va a dar resultado. ¿Crees que se la tirará? —le digo yo intentando verlos marchar.

—Ojalá, pero esta tía tiene dos ovarios y no es a lo que él está acostumbrado, que todas le van detrás y Valeria no es de esas.

— Mejor, cuanto más tarde, mejor sabe.

—¿Hablas por experiencia?—me dice abrazándome.

—Oye, ¿qué vamos a hacer este fin de semana? —¿A ti que te apetece? ¿Quieres playa? —No—digo de forma tajante.

— Me lo imaginaba, cielo, porque nos pasase esto allí, no significa que vuelva a ocurrir, a Norma nos la podemos encontrar por aquí, no necesitamos ir a Portonovo. Bueno, si quieres ir a ver a tus abuelos o con tus padres, ya que Manuel estaba tan preocupado por ti.

—Vale, acepto, si te apetece mañana por la noche podemos ir a bailar, ya que nunca salimos, que ya sabes que me encanta estar en casa contigo.

— Vaya la que has liado con Yago y Valeria. —Me mira con una sonrisa. — Cállate que acabarán enrollándose, a lo mejor es esa la mujer que esperaba.

En casa de mis padres, se nota que Manuel tiene ganas de verme, me ha dado una achuchón de esos que quitan el sentido. Nos bañamos en la piscina.

— Hola tita Alba, hola Pínsipe, voy con vosotros, mami me deja.

—Para para, que estás vestida.—Ya está con un pie en el agua.

—No impota me baño en bagas.—David le tiende los brazos, no sé yo cual de los dos es peor.

Y ya se está sacando todo, por si viene su madre y le dice algo, y se está metiendo en el agua, David la coge en brazos y empiezan una guerra. Y ahora es Martín quien la imita, jugamos todos, pero yo salgo y ellos se quedan. Se lo pasan pipa, voy a ver a mi hermana y mi cuñado.

—Hola bicho, que tal. —Le doy dos besos a cada uno. —No tan bien como tú, pero estamos—me dice Carlos dándome un achuchón. —¿Sabes que tus hijos están con David en las piscina? —¿Están qué?—dice mi hermana y sale gritando. —Pobres, si se lo están pasando en grande, total ahora ya están mojados, qué más da.

Pese a los gritos de Miriam, pasan de ella y los deja a los tres por imposibles, cuando se cansan de jugar, regresa David con ellos en brazos, cabeza abajo y tronchándose. —David, no malcríes a mis hijos, vas a ser un gran padre, pero ahora están todos mojados para comer.

—Ya, pero mientras no tengo a los míos, me gusta que ellos estén a gusto. —Sí, tito David es muy guapo y muy bueno.—La niña se abrazada a su cuello, se lo come a besos.

—Y va a jugar conmigo al fútbol.—Los dos están en su salsa. —Bien bien. —Los deja en el suelo y después de besar a mi hermana y saludar a Carlos viene hacia mí.

—Yo que quería probar tu cama para la siesta—susurra en mi oído. —Sí, pues vas jodido, estos tienen pilas alcalinas, hay partido hasta tarde. Tú te lo has buscado.

Jugamos el partidito, los niños siguen encantados con el otro niño pequeño, es como ellos o peor aún, y como lo prometido es deuda, por la noche vamos a ir a bailar al *Pegasus*.

Me he puesto el vestido rojo de la primera noche, como le había prometido, la lencería que él me regaló de La Perla. Solo me he maquillado un poco y los labios rojos, con un moño bajo como peinado. Todo acompañado de mi perfume de lilas. Tan pronto me ve, creo que le gusta lo que tiene ante sus ojos. Está sentado en el sofá con una copa de vino y escuchandomúsica de Lorde “Team”. David sí que me pone con una camisa blanca, pantalón de vestir negro y una americana del mismo color, tiene una corbata en la mano.

— ¿Me la pongo? ¿Me la pones? Estás que no sé si será mejor quedarse, bailar aquí en el salón y pedir una pizza.—Me da un beso largo en el cuello y en mi pulso—. No quiero despintarte los labios. Me los imagino en otra parte de mi cuerpo.—Y se muerde el labio inferior.

—No digas nada, vas mejor sin corbata—me rodea con sus brazos y aspira mi perfume. Y yo el suyo.

— Joder—decimos los dos a la vez.

—Vámonos que tenemos mesa reservada, iremos a pie. Volvemos en taxi.

La cena espectacular. En un sitio encantador con una luz tenue y decoración muy vanguardista con colores perfectamente combinados. Sin duda David tiene muy buen gusto, eso ya lo ha manifestado en numerosas ocasiones. Hay mesas para dos o cuatro personas en la sala que nosotros estamos y somos casi todo parejas. Nos tomamos un exquisito pescado y una carne con una salsa deliciosa. Si no fuese que es un poco grosero, me comería todo el pan mojado en ella, pero tengo que contenerme por la refinada educación que me han dado mis progenitores. El postre está de muerte.

Creo que nos hemos calentado mutuamente solo con cuatro cosas que nos hemos dicho y hecho por debajo de la mesa entre los pies y las manos. Y nos vamos a bailar, tras charlar con los dueños y las camareras un rato, pasamos a darlo todo en la pista de baile, con canciones de actualidad, salsa, merengue y bachatas, también música moderna de Calvin Harris o David Guetta, y otros muchos que nos gustan a los dos. Por cierto que David baila de muerte, se mueve como si llevase toda la vida haciéndolo y pilla los pasos al vuelo. También nos tocan algunos lentos pegándonos mucho, como hicimos la primera vez en ese mismo sitio, pero yo hoy, solo me he tomado una copa. Me encanta pegarme a él sentirlo caliente, como me abraza, puedo escuchar su corazón y aspiro todo su olor, siento su cuerpo duro debajo de mis manos, y miro sus hermosos ojos azules que parecen dos pozos de agua cristalina. Mi chico me encanta. Pasea sus manos por mi espalda desnuda, me acaricia suavemente.

—Por cierto ¿Cuándo vas a coger las vacaciones?

— Pues siempre lo hago en agosto, antes es imposible, en julio hay muchos impuestos y ahora con la renta, pues no sé cómo me las voy a repartir porque

no puedo coger todo el mes, tengo que compartir con los demás. ¿Y tú?

—¿No quieres que las cojamos juntos?— Se me ilumina la mirada y una enorme sonrisa se manifiesta en mi cara.

—Por qué, ¿tú quieres? —Claro que quiero, a donde voy a ir de vacaciones yo solo, ni hablar. ¿Me dejas planear algo?

— Ya estás mandando—y asiente sonriendo pícaramente. —Puedes dejar una semana para ir en otoño a Suiza a Esquiar, te va a gustar. —Tú sabes lo que cuesta eso.

—Y tú sabes también que no me importa lo más mínimo, está claro no, si te lo propongo es que yo me ocupo de todo. Eso es por mi cuenta o tienes algo pensado.

— No, no había pensado siquiera en ello.— Seguimos bailando, una lenta. — Por cierto, tu cumple es en agosto. —Sí, por qué. —Podíamos hacer coincidir tu cumpleaños con las vacaciones.

— Bueno ya vamos viendo. Tengo que hablar con los demás. Vámonos, tengo sueño, y como me imagino que tendrás otros planes que no sean dormir marchémonos a casa. —Me pego a su pecho.

Cogidos de la mano salimos del local, nos vamos en taxi, cosa que agradezco para mis pies. Y nada más pasar la puerta de la entrada me deshago de los zapatos, lo tengo a él abrazándome y besándome.

CAPÍTULO 18

Y como no podía ser de otra forma nuestra noche de sábado termina de la mejor forma posible, nos metemos en cama, y cuando volvemos a abrir los ojos, son las once de la mañana. —David, no pusimos el despertador y quedamos en ir a casa de los abuelos.

No me extraña que se haga el remolón, con el desgaste que tiene, necesita descansar a narices. Como hace calor yo opto por unos pantalones cortos y una camiseta. Y él va con vaqueros desgastados, una camiseta gris y una sudadera por si la necesita, y mis tenis azul cielo.

— La abuela estaba muy preocupada, porque no sabía qué hacer de comer. — Que se cree, que nosotros comemos distinto.

—Que inocente eres. Nosotros somos gente de aldea, normal y corriente, hoy van a su casa un abogado, y ellos que fueron profesores. La cosa no es para menos. Eres nieto de un notario.

— ¿Y tú? ¿No te valoras?

—Ay hijo, yo soy de casa, leches. Quizás podamos hacer una mini excursión al río. —¿Llevamos una manta entonces?

—Ni se te ocurra, que me conoce toda la aldea, con lo que me parezco a mi padre, todos me dicen: *non pode nejar de quen é*—dice con rentintín.

Y recogemos a los abuelos, Emilio y Marta. Le cedo mi sitio delante junto a su nieto y yo voy en la parte trasera con ella. Tan pronto llegamos salen a recibirnos, y mis perros que hace más de un mes que no veo, se suben por las piernas y me llenan de lametones, Luna y Trosky, como es normal en todas las casas de aldea gallegas hay unos con ese nombre. Yo los acaricio y ellos miran a David pero no ladran, ni se suben tampoco. Que educados cuando deben. Detrás salen los abuelos, y yo me tiro a los brazos de él, que ganas de verlos. Me dan un gran achuchón.

—Hola abuelos, os veo tan bien. A David ya lo conocéis.

— Sí, del cumpleaños de tu madre que os llevabais como el perro y el gato. —

Nos miramos y sonreímos—. Me alegra que las cosas cambiasen entre vosotros. Hola hijo. —Le dan dos besos y un fuerte abrazo.

—Y ellos son mis abuelos Marta y Emilio y ellos son Pilar y Luis.

Se saludan, yo creo que los míos están nerviosos, y nos vamos a dentro de la finca con los perros detrás, que se ve que están muy contentos de verme, lo dice su cola moviéndose y como me miran. David también los acaricia y yo ya voy derecha a ver las vacas y los cerditos.

—Alba, no están, las llevé al prado, después iremos a buscarlas que andan cerca de casa, pero sí hay dos cerditos pequeños y las ovejas están con la finca de al lado, por si viene el lobo.

David va hablando con ellos. Al parecer andan lobos por cerca y cuando tienen hambre comen todo lo que se les pone por delante, así al dejarlas al lado de casa, no se acercan. Incluso creen que se ha comido el perro de algún vecino. Los cerditos son preciosos, aunque pensar que los están cebando para matarlos. Pero con lo que me gustan los chorizos que hace mi abuelo, se me pasa toda la pena. Vamos a ver las gallinas y coger los huevos. El gato se refriega por mis piernas. Se acuesta para que lo acaricie en la barrigola, se llama Monchita.

—¿Tú es la primera vez que vienes a la aldea?

— Bueno, a una casa así de agricultores puede, tenía un amigo en la Universidad que era de Lalín y sus padres también tenían muchas vacas y en ocasiones había ido a fiestas a su casa o algún fin de semana, aunque más bien se quedaba él conmigo en Santiago, era más interesante para los dos.

— Vaya con el señor finolis, pues aquí huele a campo y mierda de vaca—digo bajando la voz para seguir siendo una chica educada—. Ven, que antes había dos patos, a ver donde están escondidos, ay míralos el abuelo al final les hizo la charca. Qué bonitos. Y en esta jaula están los conejos.

— Si hubiese traído a Ángela se los querría llevar a todos a casa. —Pudimos traerlas a las dos con nosotros. —Sí, bueno, mejor otro día, que esas dos juntas, te imaginas no. Que las cuiden sus padres. —Que malo, con lo que te gustan a ti los niños.

— A ver, vosotros, vamos a comer—dice el abuelo y se acerca a nosotros metiéndose entre los dos—. Me alegro que te haya dejado conquistar su corazón, lo tiene muy noble y grande. Pareces buen chico y ella es lo mejor que tengo. Os deseo todo lo bueno, juntos podéis tener un gran futuro, sois buenos chicos trabajadores, y lo mejor, buenas personas. Y muy guapos.

Le contamos nuestra visita a Suiza, que yo sé que él se recuerda de todo eso. Mamá les ha contado lo de su enfermedad y eso es lo que más los preocupa, aunque le saca importancia para no desanimarlo.

Lo que hay sobre el fuego huele de maravilla. Y al destaparla me da la risa.

— Bien, ya empezamos a cuidar del niño bonito, David, tu comida favorita. Pollo de casa con patatas amarillas.— Él va y le da un beso a mi abuela en la mejilla y ella se queda tan contenta la pobre.

—Oh, gracias, abuela— todos se ríen por su ocurrencia.

Se pone las botas con la comida, y le pide que si sobra si puede llevárselo para la semana. Y la abuela está feliz, ya la tiene en el bote, ahora empieza a haber confianza y hablamos de las escuelas unitarias que había antes en las aldeas, como eran los profesores. Marta ha estado en una, en sus comienzos. También temas relacionados con la agricultura, los abuelos se desvían por sus temas de los árboles, injertos, plantas y cosas que cultivan. Las mujeres hablamos de manualidades, las cosas que hacen en las asociaciones culturales en donde imparten cursillos. La abuela fue a uno de licores y hace el de café y el de nuez que está buenísimo. David atiende a los dos bandos. El bizcocho está muy rico, y después del café nos damos unos paseítos por la huerta mirando los arboles. Comienzan a echar sus frutos, y nosotros ponemos la disculpa de que nos vamos ir a dar un paseo al rio con los perros. Nos marchamos cogidos de la mano. Tan pronto nos quedamos a solas me besa.

—Llevo rato queriendo hacerlo, pero como soy buen chico, me he controlado, pero tengo ganas de besarte, y mucho.— Lo abrazo y me pongo de puntillas para hacerlo en condiciones.

— Eres malote, venga vamos, que está cerca. Cuando éramos pequeños nos largábamos, mi hermano y yo. Miriam era más la niña buena. Íbamos a bañarnos en verano, ni digestión ni nada, y eso que el agua estaba congelada. Íbamos con los de la casa de al lado, sus nietos tienen la misma edad que

nosotros y vaya la que armábamos.

—Desde luego sitio tranquilo como aquí es imposible encontrarlo. La casa de la playa, pero ya pasa la carretera por delante y es distinto.

— Pues cuando quieras podemos venir, ellos estarán encantados. Yo lo hacía en época de exámenes, ni biblioteca ni nada, tranquilo como aquí imposible, solo escuchas los pájaros y los perros ladrar. Me inspiraba para estudiar un montón. Incluso he estado al lado del río, me relajaba escuchando el ruido del agua. Dime que no vas a seducirme ahí abajo.

—Eso ya lo veremos, venga chapona. Yo estudiaba en mi cuarto y mi hermano a veces al lado.

Tira de mí y vamos corriendo por el caminito que está cubierto de maleza. Al llegar a la orilla nos sentamos en una piedra, no lleva mucha agua. Nos encontramos a un pescador al que conozco, es un vecino de la parroquia, yo le hablo, y me pregunta por mi padre, señal de que también me ha reconocido a mí, si ya lo sabía yo. No lleva nada en el cesto. Pobre. Él se va y nosotros nos acostamos en el prado a la sombra escuchando el ruido del agua. Los perros se acurrucan a mi lado acostando su cabecita encima de mis piernas.

— Chicos eso es mi territorio—les dice David acariciándolos.

—Jajá, también estás celoso de ellos o que. —Levantamos la cabecita, nos miran pero siguen.

—Claro.— Les tira un palo para que vayan a buscarlo, pero pasan de él, con el cariño que me tienen—. ¿Quieres tener uno en casa?

— Me gustan mucho, pero en un piso es complicado, mi hermano y yo ya lo habíamos pensado, pero al trabajar y tener que quedarse solo lo descartamos. Yo me conformo con acariciarlos cuando vengo aquí y ya está. ¿Por qué, tú quieres?

—No, demasiado trabajo, me gustan mucho también, pero así me valen, quizás se encariñen conmigo y me quieran a mi también.

— Claro que te quieren. Ellos saben que yo estoy contenta a tu lado y eso les es suficiente. —Lo miran con ojitos cómo me da un beso—. Ven, voy a enseñarte una cosa—y levantándonos tiro de él y caminamos por junto el río—. Mira, un

viejo molino. ¿A que nunca habías estado en uno?

— Pues no. —Aleluya, algo que no has hecho.

Y aunque está caído un trozo, es una construcción de piedras cubiertas de musgo e hiedras, tanto por dentro como por fuera, una pequeña puerta y se ve el sitio del molino y también se puede apreciar un poco como era su funcionamiento. En algunos sitios de la zona los están restaurando.

—Y si nos damos el lote en el molino. No estaría nada mal.

— Eres muy listo tu, deja de sobarme el culo. El pescador va a volver a pasar, y como él habrá más, quieres que llegue a la taberna y les cuente a todos que encontró a la hija de Manuel sobando con su novio en el molino del río. Anda, piensa un poquito que yo aun tengo vergüenza y muy buena reputación— él se ríe de mí como si no dijese nada.

— Venga, tienes razón, aparte con estos dos escoltas que tenemos y no me sacan ojo de encima no me apetece hacerte cosas y tener espías. Ya me compensarás después. Vamos, antes de que empiecen a pensar de nosotros todas esas cosas que acabas de rechazarme y tanto me hubiesen gustado.

—Déjate de ir de víctima anda, si estás sobrado, vicioso. Mira tú que te has recorrido casi toda España con tus padres y no habías estado nunca en un molino, al fin puedo enseñarte algo. —Tú ya me enseñas muchas cosas.

Y como suele ser costumbre cada vez que vengo aquí, me voy con el coche cargadito de cosas, esta vez para todos. Ensalada, huevos, la comida y un queso que está muy bueno. El abuelo le ha dado un cerezo, un manzano y un peral al de mi chico, para que ponga en su huerta, a ver qué pasa con el cambio de clima, con el sabor de la fruta, van a experimentar. Nos vamos con la promesa de volver pronto a pasar un fin de semana, a David le ha gustado mucho esto.

Dani me trae las novedades del fin de semana y a pesar de ser lunes viene con una cara de felicidad que me hace gracia.

—Alba, reina, me estoy enamorando.— Yo me giro como si tuviese un muelle en la cintura.

—Y eso, cuéntame quien es el afortunado.

—Ya sabes, he vuelto “al antro de la perversión”. Ese lugar que ese novio tan guapo que tienes, que no sé para qué el jefe ha puesto a este bombón en la oficina. ¿Tú has visto lo bueno que está con ese traje gris, y esa corbata a lo Cristian Grey?

—Dani, claro que sé lo bueno que está. Duermo y follo con él. Y yo escogí ese traje esta mañana.

—Eres una zorra afortunada, ojalá no des andando.

— Eso también lo desea él, y va a conseguirlo. Estábamos hablando de ti, no de mi amorcito —que se está riendo en su despacho porque se imagina que estamos hablando de él, y de que trata el tema.

—Vosotros queréis trabajar, que don Pablo os va a echar la bronca—dice mi madre regañándonos.

— Ya casi terminamos mamá. Venga, cuenta rápido—digo en tono bajo. —Me acosté con Marcus. —La ostia, no jodas.—Me quedo pasmada con los ojos muy abiertos.

—No, si ahora ya está y que bueno es el tío.— suelto una carcajada en alto y todos me miran—. En serio, folla como los dioses.

—Entonces ya no probaste otras variedades.

—Pues no, ya tuve suficiente con él. Me dediqué a mirar y pasé el resto de la noche y ayer en su casa.

— Ja já, que bueno — sigo riéndome—. Me alegro por ti. —No te imaginas lo bueno que está, en todo.

—Sí, ya me hago una idea. Tengo ojos en la cara y ya me gustó cuando me lo presentó David, pero sabiendo que era de tu bando ya lo borré de mi mente.

— Volví a ver a tu cuñado, aunque esta vez, iba con una tiaza que sacaba el hipo y no los vi follando en toda la noche. Se metieron en la oficina y salieron con mala cara, aunque cuando entraron, tenían una pinta de ganas los dos, que lo decían todo.

— Bueno, bueno, con el fiscal. Ella es policía, amiga de mi hermano, llevan un caso en común.—Todos nos están mirando aunque hablamos bajito—. Bueno voy a hacer las últimas declaraciones.

Como me pica la curiosidad y David no me aclara nada, pues por la tarde quedo con Valeria a tomar algo en un bar del centro. Así que al llegar me pido un café con hielo y al rato llega ella, tan diva como siempre, con una minifalda y unos súper tacones que si yo fuese un hombre le entraría de lleno. Me da dos besos y se sienta a mi lado.

—Hola, Alba, tu cara está resplandeciente desde que has vuelto con tu David Gandy. —Jajá, no digas tonterías, que a quien le digas que eres policía, no te lo cree ni loca, deberías ir en vaqueros y converse, así te los llevas a todos de calle.

—Sí, seguro. Con el tiempo que hace que no me como un rosco, será por eso.

—Niña pues será porque no quieres. Con ese cuerpazo todos los hombres tienen que estar a tus pies.—Nos miramos fijamente.

—Hija pues a mí no se acerca ni Dios, será que doy miedo, no sé.

—Eso quiere decir que con el Don Juan de Yago na nay de la china.

—Con ese, por favor. Con lo bien que nos llevamos, creo que ni aunque fuese el único hombre de la faz de la tierra me acostaría con él. Es imbécil pero con ganas, chulo, prepotente, arrogante, de todo.

—Y está muy bueno —dejo caer como quien no quiere la cosa, y ella me mira con mala cara.

—Y se lo cree y todo, que eso es lo peor. —¿El viernes que arreglaste con él? Lo digo, porque mi novio está de por medio.

—Pues no sé lo que arreglamos, más bien nada. Se negó a darme el listado de los clientes y así no vamos a ninguna parte. Mañana vamos tu hermano y Rubén, a ver si con ellos se porta mejor. —¿Y qué te pareció el sitio? —Vaya con el sitio, si no fuese que ahora conozco al dueño, pues iría a probar.— Abro los ojos como platos y la miro sorprendida.

—En serio.

—Pues claro. Cuando estaba en Madrid, ya hice mis pinitos probando alguna cosa, y no me importaría repetir. Alba, yo no estoy atada a nadie, de todas formas, hay muchas parejas a las que no les importa compartirse con otros. Yo siempre lo he hecho con personas que significaban solo un polvo y me imagino que es distinto. Es solo sexo y disfrutar, nada más.

— Yo no te puedo decir, solo he tenido relaciones convencionales y más bien pocas. Con David es genial, pero hasta ahora vaya por Dios. Me gustaría haber probado algunas cosas, pero de compartirlo a él con nadie, me moriría de celos y a él no creo que le apetezca mucho verme con otro.

— La verdad, me gustaría ir a probar, pero no tengo ni idea de cómo hacerlo.
— Habla con Yago. — Si claro, lo que me faltaba. — El es cliente habitual, y por oídas, se le da muy bien todo de todo. — Sí, no lo pongo en duda, debe de ser de los de una cada noche, o más.

— Exacto, hace poco que lo conozco, algo más de un mes, pero creo que en ese sitio todas se mueren por sus huesos, de hecho, lo vi en acción el día que fui de visita con David y no tiene nada que envidiarle a Nacho Vidal.

— La madre que te parió. Pues yo no voy a ser una de ellas. — Sabes que David os dijo que podíais probar, pero yo no te garantizo que no te encuentres al fiscal.

— De momento déjalo estar, tengo un vibrador tamaño XL que no se queja por nada y está siempre dispuesto a probar lo que le pongan, se recupera rápidamente y nunca está cansado.

— Excelente idea, pero como el calorcito del cuerpo humano—le digo mirándome las uñas. — No seas cabrona, tú como vas sobrada, déjate de dar envidia.

— Por cierto, la noche de San Juan, ¿te vienes con nosotros a un sitio que conocemos, también van mi hermano y Rubén porque regresa Ruth de Berlín.

— Y quién es esa.

— La hermana de David y Yago, por la que suspira tu compañero Rubén. — Ah sí, ya me contaste el otro día.

— Está intentando conquistarla. Él la ha visitado en Berlín incluso.

— Me alegro, bueno, puedo acompañaros. Solemos tener los mismos turnos, así que libramos los tres.

— Te va a gustar, y ahora vámonos de tienditas.

Hemos quedado en la de Nacho a tomarnos algo antes de marchar, o después no encontraremos sitio para aparcar. Ya estamos en verano, va a hacer una noche estupenda y nos vamos al San Juan. Y hasta me he permitido ser un poco

mala y le he dicho a Yago que nos acompañe y vamos a repartirnos para llevar los coches. Valeria no ha puesto muy buena cara cuando lo ha visto, pero no ha abierto la boca. Ayer al parecer cuando volvieron a Coruña se portó como Dios manda y le facilitó todo lo necesario. También hay que decir que estaba David y él no pudo ser tan cabrón con ella, como pretendía su hermano, seguro.

—Alba, que ganas tenía de verte, o mejor dicho de veros juntos, creo que mi hermano va sentando la cabeza—me dice Ruth dándome dos besos y un fuerte abrazo.

—Hola, ya ves, a ver lo que sale, ahora toca emparejar a Valeria y tu otro hermano, silencio.

—No estaría mal, he estado con ella esta tarde y con Rubén y me gusta. David está tan pillado que no parece mi hermano de antes. Se le ilumina la mirada y mola mucho. —Que dices hermanita, sabes que te quiero.—Le da un abrazo con un beso en su cabecita.

— Y yo. Asíque cuidaos, mutuamente. Bueno, ahora ya estoy yo por aquí para que no hagáis tonterías. Y tú, peque—dice mirando a Xoel—, enhorabuena por esas notas. Hola, Uxia, enhorabuena a ti también.

—Gracias Ruth. Nosotros vamos con vosotros que es con quien más confianza tenemos— me dice Uxia y Xoel, y ya se montan en el coche.

—Pues nosotros tenemos que ir solos, llevamos la silla de la niña y el carrito, no hay mucho espacio—dicen Adrián y Sonia. Y la pequeña ya está acomodada dentro.

— Vale, yo llevo el coche—dice Yago—, no es necesario ir con todos. Vosotros tres os venís conmigo, ¿no?—Valeria, de mala gana, se monta en su coche con Ruth y Rubén. Yo me río por lo bajo.

— Que mala eres, sabes que no se caen bien e insistes en torturarlos.

—Hablamos en un mes de este tema ¿vale? ¿No te parece buena para él? —le digo a David.

— Demasiado buena —nos reímos los dos, pues atrás no se enteran de nuestra conversación, están a lo suyo—. Yo creo que en mi familia hace dos meses estábamos todos descarriados y ha sido aparecer la bruja de Alba y su pandilla, y lo ha cambiado todo. Hoy es tu noche nena, “Noite de Meigas” —dice

señalando el asiento de atrás, los dos coches y burlándose de mí.

— Claro, gracias por recordármelo, hoy es noche de San Juan y de las meigas, te acuerdas que estamos en Galicia, mi abuela dejaba un cardo en la puerta de casa, así mientras la meiga se entretenía en contar las espinas no se lavaba el culo en la olla de la leche.— Los de atrás se echan a reír.

—Que bueno Alba, siempre sorprendes con tus historias de persona que todo lo sabe. —Gracias Uxia, tu subiéndome la autoestima.

Y cogemos rumbo al Areal, un sitio precioso cerca de aquí, que está en una parroquia de A Estrada, que se llama Berres, a orillas del río Ulla. Cuando llegamos, gritan un “oh que bonito” pues al lado de la carretera hay una fila de antorchas con fuego iluminándolo todo. Alrededor no hay casas ni nada, solo monte y río. Una vez que aparcamos los coches nos encontramos velas y farolillos dispersos por todo el entorno. El sitio es precioso, hay una pequeña cabaña que parece la casa de Blancanieves, también esculturas de madera y piedra con motivos y grabados celtas. Pues esta es una fiesta con ese origen. Estas han sido realizadas por artistas locales. Suenan las gaitas y hay un grupo folclórico de la zona tocando este instrumento y bailando. El pulpeiro está hasta los topes de gente y los que no han cenado tienen que hacer cola. Un puesto de productos típicos como rosquillas o empanada y una barra de bar en madera y forma de semicírculo, con unos enormes faroles. Nos encontramos con un cruceiro de piedra. Mis amigos lo miran todo alucinados y yo estoy contenta de que les guste y los hayamos traído al lugar adecuado. Un poco más adelante también hay mesas de madera con banquitos, pero están ocupadas por gente que se ha traído la cena o están bebiendo. Y toda la iluminación que hay son las antorchas, velas y pequeñas luces, todo muy tenue. En este espacio suena música celta del tipo de *Mike Oldfield* y *Enya*. Su sonido es envolvente y hace que todo sea mágico. Hay árboles dispersos y es un sitio que está muy bien cuidado, pues es una propiedad privada, con una pequeña playa fluvial. Nos fijamos que hay una de las piedras que tiene como un agujero lleno de agua con flores dentro para lavarse la cara este amanecer. Alrededor de esta, tiene grabados símbolos celtas.

También nos encontramos un pequeño puente de madera que atraviesa un riachuelo, y nos sentamos en el suelo como los indios, todos en círculo. David se pone detrás de mí y me mete entre sus piernas. Cada uno va con su pareja y a Valeria y Yago no les queda más remedio que hacerlo juntos, pues Ruth y

Rubén no paran de hablar y aunque mi hermano y Sonia conversan con ellos. Los más pequeños ya se han escaqueado a dar un paseo, o a lo mejor a darse un arrumaco sin que nosotros los veamos. Y me gusta estar así en esta posición, porque me encanta que él me abrace, me siento protegida. También estoy feliz de pasar esta noche rodeada de mis amigos a los que tanto quiero. Tiene la cabeza metida en mi cuello. El fiscal nos trae unas cervezas, los conductores beben coca-cola. Eso está bien.

—Esto es muy relajante, la música, luz, el ambiente. Según la tradición los que pasen juntos esta noche aquí, van a estarlo siempre—me dice David al oído y yo lo miro con el ceño fruncido.

— ¿Que tradición? —Una que me acabo de inventar.— Me hace cosquillas. — Serás tonto.

—Vosotros, dejad de sobar que parece que no dormís juntos todas las noches —nos dice Yago.

— Envidioso, solo hablamos—le digo bajito y moviendo bien los labios para que me entienda. Y él me echa la lengua y se ríe. Otro que está muy bueno vestido con vaqueros, camiseta y unas deportivas.

Y a las doce en punto de la noche una barquita baja por el río con un grupo de chicos y chicas del lugar. Llevan la cara pintada y ropa de estilo étnico. Traen en una antorcha, el fuego con el que van a encender la hoguera. Una vez en tierra siguen todo un ritual en el que cantan, bailan y hacen malabares. Hay una enorme pira de piedra a la que le ponen fuego y después con las mismas antorchas encienden la hoguera y bailan a su alrededor. Poniendo en práctica las coreografías de la danza que llevan tiempo ensayando, y una vez finalizadas podemos saltarla y pidamos un deseo. David tira de mí y lo hacemos juntos. Yo el mío lo tengo muy claro. Pido por mi chico, que todo le vaya bien en su enfermedad y por nosotros, pero primero él que es lo más importante.

Cuando terminan me acerco a hablar con alguno de los chicos que conozco, Javi y Yanet, nos cuentan todo lo que han tenido que ensayar, a pesar del poco tiempo que tienen, para que salga a la perfección y los felicitamos a todos por su trabajo bien hecho.

La pequeña Aldara se ha quedado dormidita en su silla, después de pasearse

por los brazos de todos, aunque en donde más ha estado ya lo sabemos. Las miradas de Sonia y Adrián insinúan algo bueno. Ella es muy guapa, y él que voy a decir, que es mi hermano. Yago y Valeria han terminado hablando, porque no les queda otra. Él la mira con una cara de deseo, que no me imagino la de cosas que le haría, si pudiese. No es a lo que está acostumbrado el señorito con todas a sus pies.

Uxia y Xael vienen, pues sus amigos ya se han marchado y nosotros también, con la promesa de volver el año próximo. Nos lo hemos pasado en grande, a todos les ha gustado mucho. Es una fiesta de San Juan distinta a todas las que hay por nuestros pueblos.

Los chicos se vienen a dormir a nuestra casa, y David no para de gastarles bromas. —Deja de meterte con ellos, si se mueren de vergüenza cada vez que les dices algo. —Si es todo broma.

—Y ellos son muy tímidos, no como tú que eres un caradura, se estarán enamorando, deja que sigan su proceso.

— Vale, Alba la justiciera, y ahora además es Alba Cupido. —A ti ya te he clavado todas las flechas para que nadie más te eche el guante.

Aprovechamos para dormir hasta tarde. Los chicos han desayunado y se han marchado a sus casas, me imagino, pues dejaron una nota encima de la mesa.

Nos pasamos la tarde acurrucados en el sofá, no hemos salido de casa en todo el día a pesar de hacer un sol maravilloso. Lo nuestro es estar solos. Nos pasamos la semana rodeados de gente y ya es suficiente.

— Alba, ¿Valeria es asturiana no?

—Sí, porque lo preguntas.

—Es que tengo un mini proyecto y quizá podría serme útil.

—Y eso.

— Quiero comprar una empresa de deportes de aventura en Asturias, sabes no. Ahí el turismo es genial y hay una que buscan socios, y a lo mejor con la nuestra podría resultar. Quería hablar con ella por si tiene a alguien de confianza que quiera trabajar o puede venir con nosotros. Por cierto este fin de semana, si quieres podemos ir, es que ya había hablado con el chico que la lleva, no sé si Valeria estaría dispuesta a acompañarnos. Dame su teléfono que

la llamo.

— Pues no sé mucho de su vida. Toma, habla con ella y propónselo.

—Ah y por cierto tú que eres mi contable y mi chica ¿Qué crees?

—No me meto, pero mejor que lo que te proponía tu amiguita, seguro que siempre. —Que mala eres nena, aunque tienes un sexto sentido.

Hablan durante un rato, los escucho concretando cosas y creo que se le soluciona parte del problema.

— Asunto arreglado. Marchamos el sábado temprano, el sitio queda cerca de casa de sus padres, y con toda la suerte del mundo, su hermano estudió INEF, recién terminada la carrera, buscaba algo para el verano y quizás pueda ocuparse del negocio desde allá. Si es de fiar, claro, pues con ir una vez al mes a supervisarlo todo, es suficiente. Nos vamos a comer fabes nena, ¿Qué te parece? Voy a reservar el hotel. ¿Quieres escoger?—dice alejándose.

—No, hazlo tú, que eres tan bueno en todo, no creo que te equivoques con eso —le digo riéndome de él.

—Un día vas a pagar por todas estas burlas que me haces, y te imaginas como, ¿no?—Le echo la lengua. Se va al ordenador y yo sigo acostada mirando la película.

Y aquí estamos, con la maleta preparada para un fin de semana, llevo ropa deportiva y también algo más serio. Yo voy en vaqueros, camiseta, y converse, con una sudadera de capucha. Y David otro tanto de lo mismo. Vaya pintas para ir a comprar una empresa, pero para el viaje que son unas cuantas horas yo quiero ir cómoda.

Recogemos a Valeria en su casa, nos saludamos, él guarda su maleta.

—Hola chicos buenos días.

—Hola Valeria, que tal, contenta de ir a tu tierra.

—Pues claro, no sé del tiempo que disponemos, ni si veré a mis padres.

— Claro que puedes verlos, he quedado con esa gente por la mañana y con tu hermano, si arreglamos, tenemos el resto libre—le dice David, y yo que no me fijo mucho por donde vamos hasta que el coche se para delante de la casa de Yago, Joder, esto no lo sabía. Abre la puerta y sale. Y él se mete dentro. Valeria se queda sorprendida y el otro igual, ninguno sabía nada. Vaya con mi novio.

—Buenos días, mi hermano es un capullo—dice Yago como si nada. Y este se mete dentro del coche.

—Como tú más o menos—dice Valeria por lo bajo.

—Vamos a ver, te pregunté si tenias planes para el fin de semana y dijiste que no, te comente si querías venir a Asturias que era un viaje de negocios, y rosmaste algo de que ibas a hacer tu con nosotros, pero aceptaste, asique no entiendo porque soy capullo—yo me río para mis adentros—. A Valeria la conoces, no es la primera vez que os veis.

—Vale, no he dicho nada—dice acomodándose y abrochándose el cinturón. —Ya que tendremos tiempo de ver a mi familia, hablaré con mi madre para que nos inviten a cenar.

—Que va, tampoco es cuestión de molestar—le dice David. —Si sabe que voy acompañada de gente que conozco en Santiago y no los llevo a casa, me mata, con lo que le gusta cocinar, y conocer a mis amigos.

—¿A que se dedican tus padres?—le pregunto yo. —Pues imagínate, mi padre es juez— yo me río a carcajadas y David también, a Yago parece que no le hace mucha gracia— y mi madre es sexóloga. — Todos nos quedamos en silencio. —Joder con tu madre siendo sexóloga no te habrán faltado condones —suelta el gracioso de Yago.

— No, y con quien utilizarlos tampoco— se calla de pronto. Vaya patada en el estómago, se me escapa una carcajada—. No les gusta mucho que esté lejos de casa, pero es lo que hay. Ahora están contentos porque una vez al mes o vienen ellos o voy yo. Esta vez me habéis ahorrado el viaje.

Y a pesar de la situación que hay entre ellos, terminamos conversando los cuatro durante todo el viaje. Paramos en un área de servicio a tomarnos un café y estirarnos las piernas, en Ribadeo. David me recuerda lo que pasó en el viaje a suiza, pero esta vez llevamos escolta.

— Eres un capullo, la que vas a liar—le digo yo y me suelta esa sonrisita. Y me voy con Valeria al baño, como hacen las chicas. —Oye, yo te juro que no sabía nada de que el fiscal venía con nosotros.

— Sí, eso ya lo sé, cosas de tu novio, pero no me molesta, a veces, parece que se puede hablar con él. Intentaré ser educada. Aunque otras veces me dan ganas de sacarle los ojos como hace un momento. Igual se cree que él va a utilizar

condones conmigo, va listo.

—Bueno, si fue solo una broma con muy buena respuesta por tu parte.

Y aunque nuestro aspecto no es el mejor para hacer negocios, David prefiere ir ahora y después al hotel a cambiarnos, la apariencia importa pero vamos limpios y en vaqueros. Así que nos encontramos con el hermano de Valeria, se llama Jorge, un chico muy guapo. Y como no es asunto nuestro se van solo ellos dos a la entrevista. Yago y nosotras, damos un pequeño paseo y nos tomamos un café en un bar cercano.

— Me encanta esta tierra, cuando era pequeña venía con mis padres y mis hermanos. Una vez alquilamos una cabaña y nos lo pasamos en grande. También vine de excursión y montamos a caballo e hicimos espeleología en una cueva.

— Uf, nosotros también, cuando éramos pequeños, aunque como comprenderéis, con una madre profesora de historia, lo que más le gustaba era llevarnos a sitios repletos de monumentos y museos, aunque a mi padre le gustaban más, lugares como este, en donde hacer deporte de aventura, por eso David quiere comprar esta empresa porque le va todo este rollo.

— Ya sé que mi tierra es preciosa. Mis abuelos tienen una casa en el campo cerca de los Picos de Europa, me gustaba ir allí en verano y nosotros también íbamos de vacaciones a Galicia, que ahí todo es muy bonito y el paisaje se asemeja mucho al nuestro.

—Os dejo un momento, voy al baño.

Me levanto y los dejo, solo ver las miraditas que él echa a sus piernas, que también va en vaqueros, casi nada. Ella se hace la tonta, pero yo sé que también le gusta, cuando vuelvo, veo que tienen conversación así que voy hasta la puerta del bar. Se nota que hay gente que está de vacaciones, pues la calle va a tope de turistas. Por lo tanto regreso a mi sitio y seguimos manteniendo una conversación a tres, y cuando vienen David y Jorge, yo estimo que muy poco tiempo por lo que me imagino que esto no ha dado resultado, aunque su rostro refleja felicidad.

— Ya está, tenemos empresa.

—Así de fácil—les digo yo.

—Tú tenías que haber venido nena, eres mi contable.

—Tú te las arreglas muy bien solito, tienes un sexto sentido para los negocios.

—Y para las mujeres.—Se acerca y me besa—. Quedamos con ellos para comer, vámonos al hotel a dejar las cosas y cambiarnos.

Ya con nuestro equipaje, vamos a registrarnos. Y como David hizo la reserva es el que habla.

—Pues siento deciros una cosa, pero hay un problema, yo había cogido tres habitaciones y solo hay dos, y el hotel está lleno.

—Bueno lo que me faltaba—dice Valeria un poco cabreada—. Es igual, me voy a casa de mis padres.

—No es necesario que te vayas a ningún sitio, es solo una noche, yo puedo dormir en el sofá y sino tranquila también sé hacerlo en la otra esquina de la cama—dice levantando los brazos.

—Venga Val, ¿qué más te da?, es solo una noche —le digo yo animándola—, yo no voy a dormir contigo, quiero hacerlo con mi novio.— Él me sujeta cogiéndome por detrás—. No te va a hacer nada, ¿verdad, Yago? Eres inofensivo. Y tú qué hiciste la reserva, y que nunca metes la pata mira por dónde.

—Lo siento, pero fue error del hotel, están saturados.

—Vale, está bien, no quiero ocasionar molestias, compartimos habitación y ya está. Acuérdate que soy policía—dice mirando a Yago.

—Bien nena y yo soy fiscal, no me das miedo.

Y nos vamos todos a la misma planta, con una habitación en el principio del pasillo y la otra al final. Tan pronto entramos David se echa a reír.

—Al final no ha sido tan difícil.

—Lo que, de que hablas.

—La habitación.

—Eres un cabronazo — me echo a reír tirándome en sus brazos.

—Necesitan un empujón.

—Ya claro, y el buen samaritano se lo quiere poner en bandeja. A nosotros no nos ayudó nadie. Y después me llamas a mí Alba Cupido.

—No, claro, que tu hermano y Pablo son tontos, o por qué crees que Adrián me invitó aquel viernes de lluvia a vuestra casa, y mi tío, que llevaba tiempo

lavándome el cerebro, con que debería de ir por la oficina, que tenía una empleada muy guapa, que me quería presentar porque podía ser buena para mí, a ver si sentaba la cabeza de una vez. Y aquí estoy con la chica del mes.

—La madre que os parió a todos, me hicisteis una encerrona.—Me hago la ofendida. —No nena, todo fueron coincidencias. ¿Quién te desató la lengua en el campo de fútbol?— Me acerca a él susurrándome.

—Eso es verdad, y para, que no tenemos tiempo.

—Sí, tenemos, déjalos que esperen y busquen la manera de entretenerse. — Sus manos ya están subiendo por debajo de mi sudadera haciendo lo que no debe. Y ya en la recepción después de recibir tropecientos mensajes en los dos teléfonos. —Joder, pero es que lo vuestro es mucho, no os basta con lo que folláis en casa sino que tenéis que poner los dientes largos a los demás, que tenemos hambre—David sonríe y no dice nada. —Yago, ya te dije que eras un envidioso.

— Bueno, también es verdad que os prefiero así y no enfadados. Pero es que este no es mi hermano, si hace dos meses me iban a decir que estaría así de engilipollado, no se lo creería nadie de la familia. Que si no fuera porque sigue teniendo esa cara de guapo y el mismo coche juraría que me lo han cambiado. Albita que te las traes y tienes poderes con la gente.

—Sí, soy un poco bruja. ¿Es verdad todo eso que dice tu hermano?—Vamos caminando y me giro hacia él para susurrarle.

— Ya sabes que Yago es un poco fantasma, no hagas caso.

—Jajá, me dejas sorprendida. ¿Ey dime en que ha cambiado tu hermano?

— En que ha cambiado, dices. Claro tú antes no lo conocías. Pues íbamos juntos a todos lados. Siempre estaba para tomarse una cerveza, venia al gimnasio, salía casi todas las noches y se tiraba a una tía distinta cada día. Ahora cada vez que propongo algo. No, quedé con Alba, no voy al gimnasio, voy a casa con mi chica a hacer otro tipo de ejercicio y la cerveza si viene Alba.

— Pues lo siento mucho —digo cogiéndolo del brazo y le doy un beso en los mofletes—, yo te lo dejo para todo menos para salir cada noche con una. Tú también encontrarás a tu princesa y harás lo mismo que él.

—Sí, seguro, el Príncipe Azul—dice Valeria riéndose por detrás.

—No se pueden perder las esperanzas. Con lo guapo que eres.—Le aprieto los mofletes como un niño.

—Venga vamos a comer, que eso ahora es lo que cuenta. A ver si os hartáis de follar de una puta vez y vuelve a ser el mismo.

—Eso ya lo dudo, lo de hartarnos digo. —Y no soy yo la que habla.

Y entramos en el restaurante que han quedado para comer. Nos hemos cambiado de ropa y Valeria está como siempre, deslumbrante, con lo alta que es y se ha puesto un mini vestido vaquero y unas sandalias de taconazo, desde luego que a mi cuñado no le pasan desapercibidas sus curvas pues no le saca ojo. Y yo me he puesto mi vestido blanco de flores amarillas y unas cuñas de este color. Nos están esperando y sorpresa, que el socio es una mujer y no me gusta nada, tiene una pinta de lagarta, que no engaña. Nos presentan. La empresa de David al parecer ha comprado la parte de su marido, pues ella se ha quedado viuda. Me da a mí que tiene ganas de otro hombre. La acompaña un señor y ella debe tener más de cuarenta. Y él parece un baboso, pues no nos saca los ojos de encima a mi amiga y a mí, y eso que vamos acompañadas, pero los ojos se le van. Tiene a mi novio al lado y le gusta mucho tocar, Valeria que ve lo que estoy pensando me mira y sonrío, pero no me hace mucha gracia. Aparte debía estar muy necesitada que aceptó la oferta a la primera, no hubo negociación ni nada.

—Bueno pues, así hablaremos por teléfono y correo electrónico y si vienes una vez al mes sería suficiente, o más si quieres—dice la lagartona mirándolo descaradamente.

— No sé cómo voy a organizarme, sobre todo ahora en verano, que es lo fuerte de la temporada, pero aquí ya tenéis todo más o menos funcionando. Si no vengo yo, pues mi socio también lo puede hacer. Tengo más negocios a los que atender.

—Y muy productivos—dice Valeria, y nos reímos los cuatro que sabemos de que van. —Por cierto estás invitada a ser socia honorífica, si te interesa claro, con los amigos hay un trato especial un mes para probar—dice David a mi amiga.

—Ya hablaremos de eso.

—Por si te interesa. — La idea le gusta, pero no sabrá cómo enfocarla. Aunque me da a mí que esta mujer no se corta con nada, y menos con el que tiene al lado.

—Me ofrezco a hacerte un tour, esta vez sin que sea por motivos de trabajo—le dice el fiscal.

— Ya, pero no me interesa tu ofrecimiento, si voy, es sola. —Debe de ser muy interesante ese negocio tuyo—dice Aurora, creo que se llama.

— Que va, es un restaurante que tenemos en Fisterra, pero estos siempre están vacilando, quieren probar de todo pero les da reparo pedirlo y no hay problema—yo suelto una carcajada y Yago otro tanto.

Y tras una eterna sobremesa en la cual parece que todos tenemos prisa menos los nuevos amigos, nos despedimos hasta una próxima vez y aunque David propone una mini siesta, nadie le hace caso y decidimos dar un paseo por aquí, tomarnos una sidra y más tarde ir a casa de los padres de Valeria. Como nosotros dos vamos cogidos de la mano y hablando, a ellos no les queda otra que comunicarse también. La verdad, hacen muy buena pareja, altos y guapos a rabiar.

— ¿Cuánto crees que tardarán en caer?

—Hijo no sé, los conozco poco, a lo mejor no pasan de esta noche.

—Uf, mi hermano es un caradura, pero con ella lo veo acojonado—suelto una carcajada y ellos nos miran, para disimular nos besamos.

Y después de tomarnos dos botellas de sidra, ya voy un poco achispada. —Val, tu madre que es toda una experta en el tema, y me imagino que será de mente abierta, a lo mejor le interesaba lo del Dragón de Oro, no lo digo por probar, sino por saber.

— Alba, deja de beber, que tiene eso que ver—me riñe mi cuñado.

—Nada, tienes razón, con sexo nada.

— Mi madre es muy moderna, pero no creo que le gustase probar nada de lo que hay ahí, a lo mejor me sorprende, como tema de conversación estaría genial, y saber su punto de vista, pero nada más. Y ahora que habéis vuelto a sacar el tema. ¿Cómo se te ocurrió montar eso?—dice señalando a David, y todos nos quedamos callados.

— La idea no fue de David—dice Yago mirándola fijamente—. El negocio también es mío. —No me jodas—dice ella abriendo mucho los ojos.

— Ya me gustaría—dice él en voz baja—. Cuando estaba de fiscal en Valencia, íbamos los colegas y demás gente bien a un local parecido. Fue en donde probé por primera vez. Me pareció una buena idea y aquí estamos. Yo no figuro en ninguna parte, pero como pareces de confianza, pues te lo cuento. Nadie lo sabe, solo los allegados, vosotras dos, nuestro padre. El compañero de trabajo de Alba, que se ha ligado a Marcus.

—Jajá ya lo sé, está feliz.

— Me alegro por ellos, aunque de momento es pronto. Y nadie más, tú sabrás guardar el secreto, como buena policia que eres. Aparte, si David, que es el jefe superior te hace socia honorífica, una de las cláusulas es la confidencialidad.

— Muy bueno, no dejáis de sorprenderme, sois una panda de locos, si lo saben mis padres con quien me relaciono, vengo cagando leches para casa. Que va, es broma. Estoy contenta de haberos conocido, al igual que a Adrián y Rubén.

—Sí, joder con Rubén ligándose a nuestra hermana.

—Yago tu vives en otra dimensión. Empezaron igual que nosotros. La noche del pub cuando te conocí, ellos ya estuvieron juntos, si él ha ido a Berlín a verla.

— Será buen tío al menos. Después de lo que le pasó.

—Pues anda que a él. Claro que es buen chico. Su novia lo dejó por su hermano. —La madre que la parió—suelta Yago cabreado.

—Las cosas surgen sin buscarlas. Yo no os puedo decir lo que pasó.

— Bueno, esos sería sin querer, pero de ahí, a que salgas con una persona creyendo que te quiere y después de meses sepas que está casado y que te ha utilizado.— Yago la mira con los ojos abiertos sin creérselo.

— Vaya hijo de puta.

—Cabrón—es David el que lo dice estupefacto.

—A alguno habría que cortarle los huevos—le digo yo para animarla.

—Sí y pretendía seguir, con la promesa de que iba a dejar a su mujer, hasta que supe que estaba embarazada.

— Cabrón dos veces, y claro, ahora no querrás saber nada de los hombres, me

imagino. —Pues claro que no, son todos unos... — La conversación es entre ellos dos. —Hombre, yo no lo creo así, habrá de todo—le dice defendiéndose. —No me importa. Y vámonos que mi madre se enfada si tiene que esperar.

Los padres de Valeria viven en una casa preciosa, también está su hermano con una chica que presenta como su novia y deja sorprendida a mi amiga que no sabía de su existencia, pero es muy maja. Y ellos son encantadores. Yago y Oscar que así se llama su padre congenian a la primera, por coincidir más o menos en profesión, y David igual. La madre, Susana es muy abierta, como me imaginaba, sabiendo a lo que se dedica. Muy majos Jorge y Fanny y eso, que son un encanto de familia.

—Alba, vosotros que sois veteranos ¿Cuánto tiempo lleváis siendo novios? — Pues no mucho, dos meses por ahí.

—Sí, pero es como si fuesen dos años —dice Yago.

—Mira que estás resentido—le digo protestando.

—No, es vosotros que estáis coladitos.

—Después os voy a dar unas cositas para que llevéis. —Nos ofrece Susana. — Mamá, no necesitan condones ni lubricantes.

—No era eso, mal pensada de hija. Son unas botellas de sidra. Eso mejor para ti, por si te ligas a alguien y te ablandas un poco. Con lo guapo que es ese chico que tienes al lado y sois sólo amigos ¿o tú tienes novia?

—No, yo estoy soltero y sin compromiso y creo que lo estaré eternamente, no hay quien quiera aguantarme.

—Hermano, venid a visitarme de vez en cuando —grita Valeria cambiando de tema. —Ahora vas a esperar, con el curro que voy a empezar lo dudo.

Y con la disculpa de que tenemos que levantarnos temprano, nos marchamos, después de una larga tertulia. Al menos sus padres se quedan más tranquilos que parecemos gente decente y sabiendo que mi hermano es su compañero de trabajo.

—Hija, mira que no quedarte a dormir en casa.

—David me reservó una habitación en su hotel, no vamos a pagarla y para nada. No sabía si nos encontraríamos o no. Ya llevo todas las cosas y nos vemos en un mes, os toca venir.

Nos despedimos, han sido muy amables con nosotros, nos llevamos la sidra, los condones y el lubricante. Y vamos a tomarnos una copa a un bar cerca del hotel, a ver si los ponemos a tono y reaccionan. Al final la copa son tres y charlamos animadamente hasta tarde. La verdad, es que con ellos se está en grata compañía y el tiempo se pasa volando. Nos retiramos a descansar, yo estoy un poco borracha, ya sé que no me puedo tomar más de tres, pero me encuentro en buenas manos y no me preocupa, sé que David me cuida, él apenas ha bebido. Hacemos el amor dulcemente y me encanta, como es habitual.

Nos encontramos para desayunar, ya es tarde, y cogiendo lo que nos vamos a comer Valeria y yo, voy a interrogarla, mientras lleno mi plato de tostadas, cruasanes, café con leche, mantequilla, mermelada y un zumo. Ella mira alucinada todo lo que me voy a zampar.

—Alba, ¿tú te vas a comer todo eso? —Claro, con el hambre que tengo. ¿Qué tal anoche?—pregunto picarona y en tono bajito.

—Anoche muy bien, dormí en una esquina de la cama y Yago en la otra—dice Valeria como si nada.

—Nada, como que nada. —De nada—sonriendo y mirándome.

—Tía no me jodas, duermes con el segundo tío más bueno de todo el hotel, el primero es el mío. Todas las chicas de Santiago matarían por echar un polvo con él y tú, que tienes el privilegio de dormir en la misma cama, me quieres decir que no te lo has tirado. —Abro los ojos enormemente y sigo metiendo comida a mi plato.

—Pues no surgió.

—Es que más tontos no hay para donde, ya. Con las ganas que tenías de ya me entiendes, tienes a un adonis en tu cama y prefieres seguir follando con una polla a pilas, en vez de una calentita de verdad.

—Te quieres callar que nos van a escuchar.

—Es verdad, puede tener muchísimos defectos. Y yo no lo he probado, pero te puedo garantizar que en la cama es una máquina. Yo lo he visto con estos ojitos en El Dragón de Oro.

— Que te calles, no quiero escucharte, ni que me des detalles.

—¿De qué habláis chicas? — David coge un plato y me da un beso en la mejilla.

—Del tiempo, de qué va a ser. Que vaya calor hace ya a estas horas.—Le devuelvo el beso y me mira con el ceño fruncido—. ¿Coges café para mí?

— Claro, ¿y tú me traes de lo que tienes en tu plato?—me susurra señalándolo.
—Si, por supuesto.

—Hola, Yago, vaya careto traes, ¿no has dormido bien? O quizás te molestaron durante la noche—le digo en tono susurrante.

—Cállate Albita y no me calientes, que no estoy de humor. Tú me imagino que has tenido muy buena noche con todo eso que te vas a zampar.

—Ni lo dudes, tu hermano es como un plato de Ferrán Adriá. Exquisito. Esto todo me lo merezco porque lo he quemado de sobra.

—Te quieres callar, que eres como la niña del exorcista.—Hace como si me torciese el cuello.

—Jajá, me das pena.

— Tienes razón, yo también me doy pena.— Vamos los dos, que estábamos rezagados, con el plato hasta la mesa, David se ríe por lo bajo, pues intuye nuestra conversación, aparte ellos ya estaban hablando antes cuando yo lo hice con Valeria y me imagino de lo que versaba el tema.

Ellos dos siguen serios y mi novio y yo, somos todo mimos y sonrisitas, no es que lo busquemos pero las cosas salen por sí solas. Decidimos ir por la costa y de camino parar a comer en Cudillero, un bonito pueblo de pescadores, que está en un acantilado. Precioso. Damos un paseo para visitarlo y comemos en un restaurante al lado del mar, fabes con almejas, y una cazuela de pescado, todo buenísimo.

—¿Alba y Valeria, vosotras siempre coméis así?—Yago como vacilando, y David se troncha de la risa.

—Tú, no te imaginas lo que es verla comer—dice mi chico señalándome con alegría.

— Mira majo a mi me encanta la comida en general y yo paso mucho de tener un cuerpo danone y pasar un montón de sacrificios como esas amiguitas tuyas que solo comen pechuguita y ensalada. Lo siento, pero no. No soy capaz,

después lo quemo en clase de zumba, a veces hago footing. Y últimamente lo quemo en la cama con tu hermano. ¿Qué te parece?

— Que eres una tía con suerte, me refiero a tu filosofía de la vida. Me encanta.
—*Nena*, no menciones el *footing*, eso te da alergia.

Y emprendemos viaje de vuelta, ahora es Yago quien se ofrece a conducir, y David le cede el asiento delantero a Valeria y él dice que se quiere venir atrás conmigo, yo me voy recostando en su hombro y me quedo dormida abrazada a él.

Cada uno se va a su casa, me refiero a ellos, nosotros como siempre, aunque yo le comento a David.

—Oye, tú no crees que yo me tendría que ir a mi casa algún día al menos.—
Estoy sacando cosas de la minimaleta que nos llevamos para el fin de y él me mira con cara de pánico.

— Alba, dime la verdad. ¿A ti te apetece irte a tu casa, a dormir sola? Pudiendo hacer el amor todas las noches antes de dormirnos, una o dos veces, quedarnos abrazados y por la mañana despertarse juntos. ¿Dime qué prefieres? Y sete sincera.

—Dormir contigo, claro que sí, y hacerlo una o dos veces, o por las mañanas, ducharnos juntos y volver a hacerlo —y su sonrisa es enorme con lo que le estoy diciendo.

—Pues entonces, a que quieres irte. Incluso, yo pienso que lo mejor es que te traigas todas tus cosas y te vengas definitivamente a vivir conmigo.

— Jajá, tú estás completamente loco, Llevamos juntos dos meses, y tú pretendes que hagamos lo que hacen la mayoría de parejas que llevan dos años, no me gusta precipitarme en las cosas.

— Dices tonterías cielo. Si dormimos juntos todas las noches casi desde que nos conocemos, ninguno de los dos quiere separarse del otro, trabajamos juntos y estamos encantados de la vida en donde está el problema. Hay algún sitio en donde está estipulado a que tiempo las parejas se van a vivir juntos? No, pues nosotros hacemos única y exclusivamente lo que nos apetece a los dos que es.—Señala la cama y a los dos con el dedo—. Yo no quiero que te vayas. Desde que estás conmigo he conseguido dormir sin tener las malditas pesadillas, ni pensar en lo que va a pasar en dos meses, cuando vaya a revisión.

— Vale, perdona, lo siento.—y Me abrazo a él, besándolo—. Claro que no quiero irme a ninguna parte, me encanta estar contigo, aparte hijo, de que estás como un queso cremoso y ya sabes cómo me pones, no—le digo burlándome.

CAPÍTULO 19

Mi móvil suena en el bolso, casi no lo encuentro, y me extraña, es Uxia. Le cojo y lo primero que escucho es que está llorando.

— Alba, tenéis que venir, mi padre, ha matado a mi madre, esto está todo lleno de sangre, y ella está tirada en suelo, hay un charco a su alrededor.—Esto que acabo de oír me ha llenado de terror.

—A ver tranquila ¿has avisado a alguien? a algún vecino o algo.—Me tiemblan las manos.

— Si, a Lola, acaban de llamar a la ambulancia—me dice entre sollozos y David se acerca preocupado al verme que empiezo a temblar—. Su marido dice que tiene pulso, pero hay mucha sangre. La ha matado el hijo de puta, mi padre Alba.

—Tranquila, vamos para ahí, a ver si llegamos antes que la ambulancia, cálmate, vamos contigo.

—Lola los escuchó discutir pero no sabía si llamar a la policía, eso fue hace una hora más o menos.

—Venga, ya vamos.— Cuelgo. —Joder David, el marido de Marga. La niña dice que la ha matado—le suelto comenzando a sollozar.

— Ay, nena, no digas eso, lo dirá porque está asustada. Vámonos con ellas. — Coge las cazadoras y salimos corriendo de casa. Yo llamo a mi hermano y a mi madre, quedamos de juntarnos en su casa.

— Al parecer está en medio de un charco de sangre, maldito cabrón, con lo que le ha amargado toda su puta vida y ahora que sea una más de las víctimas de violencia de género. Esperemos que no. Pobre niña.

—Tranquila, verás cómo no es lo que parece—no lo dice muy convencido. Que va a hacer. Cuando llegamos, está la ambulancia y la policía. Les decimos que somos de la familia y nos encontramos a Uxia, llorando en las escaleras

de su casa. Me ve y viene a abrazarme.

— Está viva, me lo acaban de decir, pero muy grave, ha perdido mucha sangre.

— Salen con ella en una camilla, le han hecho los primeros auxilios, yo le pregunto a los sanitarios mientras David abraza a la niña.

— Estamos haciendo lo que podemos, ha perdido demasiada sangre, tiene heridas de arma blanca muy graves y profundas, eso, a simple vista. Vamos al Clínico. ¿Tú eres de la familia? — Dudo un momento.

— Sí, soy su prima, nos llevamos a la niña—le explico al técnico de la ambulancia.

Mi hermano sube las escaleras como un loco a ver qué ha pasado, viene con Valeria y Rubén. Les explicamos lo que ha ocurrido y hablan con sus compañeros que están dentro. Se quedan recogiendo pruebas.

—Uxia, ¿tú dónde estabas?

— Por suerte, no en casa. En la piscina con mis amigas y con Xael. Íbamos a tomar algo y pasé a cambiarme. Tenía que haber venido antes, ahora a lo mejor ya es tarde —continúa sollozando.

—No te culpes por nada, si hubieses estado, quizás se ensañaba contigo también, tenemos que encontrarlo para detenerlo. No ha sido culpa de nadie—le dice mi hermano con una caricia.

— Por favor vámonos al hospital, quiero saber lo que pasa—grita desesperada. —Claro cariño, vamos ahora mismo —le digo y mi chico la abraza.

Llegan mis padres, mi madre se une a ellos sin palabras. David veo que llama a su hermano pequeño, que va hacia el hospital y nosotros también. Ha hablado con Antía por si está de turno y nos puede ayudar. Y él se la lleva delante nuestra abrazada, este hombre tiene tacto con los niños y con toda la gente en general.

— Maldito cabrón, hoy me dijo que iba a hablar con él para pedirle el divorcio, al fin se había decidido. Ojalá salga de esta y él se pudra en la cárcel —me dice mi madre, que también está llorando.

—Si mamá, esperemos que sí, al menos está viva, aunque muy grave. Pobre mujer, lo de siempre.

Y estamos todos en la sala de espera del Hospital Clínico de Santiago, hace una hora al menos, que están con ella. Solo ha venido Antia a decirnos que no nos preocupemos que la llevaban a quirófano para operarla. Y somos un montón de gente. La madre de David ha venido con Xael y también Yago. Los padres de Marga y su hermana. Y acaban de llegar los padres del agresor, que según non contó Uxia, estaban completamente en contra de cómo es su hijo, se sienten avergonzados de lo que ha hecho. No me extraña, ellos que ya son mayores. Y quienes aparecen son mi hermano y los otros policías con cara de circunstancias.

— Lo han encontrado. —La niña se levanta sobresaltada, la tengo a mi lado temblando—. Pero no sé si les gustará los que tenemos que decirnos —dicen señalando a los abuelos también—, ha tenido un accidente con el coche en la autopista y se ha matado. Lo sentimos, él solo.

— Sabes lo que te digo, que me alegro —les dice la niña casi gritando.

—No digas eso—habla su abuela materna abrazándola.

—Sí lo digo, porque lo odio, mira cuánto daño nos ha hecho y lo siento abuela, lo digo como me sale.

La gente toda que está en la sala nos mira, estamos dando un espectáculo. Se acerca un guardia de seguridad, pero mi hermano le explica la situación y nos deja, aunque advirtiéndonos a ver si la podemos calmar que hay más gente.

Los abuelos rompen a llorar, pues es su hijo. Y en el fondo yo también me siento aliviada, muerto el perro se acabó la sarna. Para una vez que sale bien, joder, la mayoría las matan y luego se suicidan, esta vez esperemos que no le saliese como tenía planeado y Marga se salve.

— Mi niña, es nuestro hijo pero estamos avergonzados con las cosas que hacía, quizás haya sido así lo mejor. Para que fuese a la cárcel y al salir lo volviese a intentar, se acabó todo. — sus abuelos la abrazan llorando, y también su tío—. Nosotros os ayudaremos a salir a adelante sin él. Ojalá todo vaya bien con tu madre. Y tú eres nuestra nieta. Lo que nos queda, os queremos, sabemos lo mal que lo ha pasado ella a su lado hasta hoy.

Y el que llega ahora el nuestro jefe, y después de mucho rato en el que todos permanecemos en silencio, por fin salen a darnos noticias. Y cuando preguntan por los familiares, Uxia quiere entrar y que yo lo haga con ella y con su abuela materna, que no para de llorar, la pobre.

— Hola, no os vamos a engañar, está muy grave, pero ahora, ya fuera de peligro. Tiene heridas muy profundas, pero no se ha dañado ningún órgano. Así que aunque la recuperación va a ser lenta, si todo evoluciona como creemos que debería, no tendrá secuelas. ¿Tú eres su hija? Y usted la madre.— Ellas asienten—. Bueno os dejo pasar un momento a junto de ella, está durmiendo. Pronto la llevarán a una habitación pero estamos vigilándola a ver como evoluciona.

— ¿Y no nos podemos quedar con ella?

—Podéis estar aquí, en la sala de espera, ahí dentro no.

—Id vosotras, yo os espero con los otros, venga cariño, sé valiente.—Le doy un beso empujándola.

—No te marches Alba, por favor.

—No cielo, tranquila, no voy a ningún lado. Id vosotras, que es vuestra. —Y las veo desaparecer.

Y yo me vuelvo a la sala, todos se levantan al ver que regreso sola y les cuento la situación.

— Aun bueno que la pobre se salva. Hija, nosotros nos vamos que tendremos que arreglar cosas con el entierro, si la niña no quiere ir, no la podemos obligar, tú que tienes mano con ella háblale y a ver que decide hacer.

—Tranquilos no se preocupen por eso, yo, lo siento, en parte, pero para mí lo importante es que Marga esté fuera de peligro.

—Ya lo sabemos hija. Él se lo ha buscado.

Los padres y el hermano del agresor se van y nosotros nos sentamos, a la espera de que salgan las dos, que lo hacen rápido pues la visita es casi de entrar y salir. Hablamos con Pablo para ver cómo hacemos mañana. Se ve muy afectado también. Se le nota que ha llorado.

— Alba tú no te preocupes, la niña quiere estar contigo, acompáñala los días que sean necesarios, yo me paso mañana, cualquier cosa avísame con lo que sea y a la hora que sea—dice el jefe preocupado.

—Vale, tranquilo, le aviso con todas las novedades y a ti mamá igual, iros porque al no poder entrar, no se hace nada aquí.

Adela y Yago se van pero Xoel no quiere y David tampoco, lo hará por la mañana para ir a trabajar, aunque yo le insisto para que se vaya a descansar, como de costumbre no hace ni caso. Y los padres de Marga también se quedan, vamos a tomar un café los cuatro. El pobre chico la abraza y besa dulcemente para que no llore, imagino que le daba corte hacerlo delante de toda la gente. Nos sentamos en una mesa.

— Os lo digo ahora, me lo he pensado, no quiero ir al tanatorio a despedirme de él, ni al entierro. Que pretendía el muy cabrón, dejarme huérfana, porque te digo que el accidente, ha sido queriendo, un suicidio. No nada ocasional. Mi madre iba a hablar hoy con él, quería separarse porque estaba muy harta de sus malos tratos, joba, había conocido a alguien. Me pidió opinión, necesitaba saber si yo estaba de acuerdo y le dije que tenía todo mi apoyo, que se merecía ser feliz de una vez por todas. Casi la mata, hijo de puta. Lo único que ha hecho hasta ahora ha sido arruinarme la vida. Aun bueno que nunca me puso la mano encima, pero eran continuas broncas, borracho. Aunque hoy no creo que lo estuviese.— Se echa a llorar. Xoel que se le ve cara de compungido la abraza y le da un beso en el pelo y en las mejillas. Cuanta ternura tiene este chico.

—Harás lo que tú quieras y decidas, ya no eres una niña pequeña. Si quieres ir, sabes que te acompaño, tanto al tanatorio, como al entierro.—Y lloramos las dos. David me abraza también. —Ni sus padres lo apoyaron nunca en nada, por suerte. Pobre abuela, con un hijo así, te imaginas.

—La verdad, pobre mujer.—Y los dejamos que hablen ellos dos sus cosas. Volvemos a la sala y nos turnamos con los abuelos.

Por la mañana David se marcha a trabajar. Lo acompaño hasta la puerta. —Por favor, id a comer, ¿necesitas dinero?

—Tengo dinero, no te preocupes.

—Vuelvo por la tarde, avísame con lo que sea. Te quiero, nena.—Me besa. —Y yo, mucho.

— Habrá que limpiarle la casa, voy a hablar con Rosa, si puede pasarse a hacerlo, después de hablar con la policía claro. Ya me ocupo yo. No quiero que la niña vaya y se encuentre todo como estaba.

—Vale David. Eres un cielo.

Nos quedamos nosotros cuatro y sobre el medio día nos avisan que está en una habitación y por fin podemos pasar a verla. Se nota muy débil, la niña la abraza, está un poco desorientada, le cuentan lo que ha pasado y en parte se ve aliviada por que él se haya muerto.

—He cambiado de opinión, creo que voy a ir al tanatorio. ¿Vendréis conmigo? Los dos, claro.

—Ya sabes que haremos lo que te apetezca ¿cuando quieres ir? —Puedo llamar a mis padres que nos lleven, David no viene hasta la tarde—le dice Xoel acariciándole la mejilla.

— Me da igual quien nos acerque, quizás ahora haya menos gente.

—Como tú decidas y cuando quieras.

Se lo cuenta a su madre y está de acuerdo aunque no se entera de mucho. Por lo tanto la acompañamos con Adela que viene con nosotros. Los abuelos se alegran de verla, les contamos que Marga va evolucionando bien. Y Uxia, les dice que posiblemente vaya al entierro, al fin y al cabo es su padre. Recibe la visita de algunos compañeros de clase. Y el que viene ahora es David, ya es por la tarde, me echa la bronca por no ir a casa a cambiarme ni descansar un rato sin dormir toda la noche.

—Venga, no te pongas así, nos vamos después, llevamos a la niña con nosotros, no va a irse ella sola.

—Tu madre está en el hospital para que los padres vayan a casa, pero después quieren volver. Ya he estado allí.

Y al fin. Nos vamos a casa a dormir y se viene con nosotros. Le dejo ropa mía para que se duche y se cambie, mañana ya irá a la suya o a la de sus abuelos, ella pobre, no quiere molestar. Mientras nos duchamos y cambiamos, David nos prepara la cena. Una tortilla con ensalada.

—Alba, tu chico es un cielo. Cuídalo que es de los que no hay—dice en tono bajo para que no la escuche.

—Sí, ya lo sé, y creo que el hermano pequeño también lo es ¿o no?

— Puede, de momento somos solo amigos, nos hemos dado algún beso, y me gusta mucho, pero no sé él, es tan tímido. Y ahora mismo tampoco es el

momento ideal para pensar en novios, hasta que esto pase.

—Ya, era por hacerte reír un poco.

—A ver para mi cuñadita pequeña, que te estás quedando en los huesos—le dice David poniéndole un plato delante.

— No sé si seré tu cuñada, bueno, por parte de Alba sí, que es mi hermana mayor y tú y ella sí que os vais a casar algún día.—Le da un puñetazo en la barriga, y él le da un beso—. Y con lo guapo que eres, aunque tus hermanos tampoco tienen problema, ni el mayor ni el pequeño. Aunque yo me quedo con Xael. Pero no somos novios, no te imagines cosas, que eres mucho de vacilar.

—Tonta, gracias por la aclaración—le dice David metiéndose un trozo de comida a la boca.

— Tú con su edad te las tirarías a todas, eso seguro. ¿No tenías una novia en el instituto? —Pues sí, muchas, porque no pasaba más de una semana con ellas, iba de una en otra.

—Ya, un don Juan. Alba, vigílalo, que este se las trae. Ya te lo advertí una vez que como le hagas daño a mi hermana te las vas a ver conmigo.

— Jajá, la hermanita protectora. Yo a ella, la quiero mucho y no le voy a hacer daño. Y me alegra tenerte en la familia, si Xael es feliz, y tu, juntos o separados, yo también estoy contento. — Ella lo abraza y le da un beso.

—La cena estaba deliciosa, pero estoy muy cansada, sin dormir nada la otra noche, casi me voy a acostar, os dejo que os achuchéis y hagáis guarrerías.

—Vale estás segura que no quieres que vaya a dormir contigo—le digo yo. — No, no creo que a tu novio le haga mucha gracia dormir solo, por mi culpa. — Claro que no me hace gracia, te puedes venir con nosotros si quieres, metemos a Alba en el medio, la cama es grande, y dormimos los tres.

— Muchas gracias, sois geniales pero prefiero hacerlo sola, si tengo miedo o no consigo hacerlo sé donde tenéis la habitación, pero aún tardo unas dos horas, asique tenéis tiempo de hacer “cosas”. Hasta mañana. — Nos da un beso y un abrazo a cada uno. Y se va a su cama.

Y yo voy a junto David, me subo a horcajadas encima de él abrazándolo. — Con todo lo que ha pasado necesito que me abrases muy muy fuerte, quiero

mimos. — Nos miramos fijamente, juntando nuestras frentes.

—Cielo, yo también quiero mimos, que me abracés, me beses y me hagas todo lo que quieras.

—Pues hoy solo necesito que me abracés y me des muchos besos, sin nada más. Tenemos un montón de días para hacer el resto.

Y nos damos una ducha rápida, nos quedamos dormidos acurrucados. Él se levanta más temprano para ir a trabajar.

— Alba, dormid, otro rato. Rosa llegará en nada y ya os prepara el desayuno. Llévate el otro coche al hospital, después me reúno con vosotras para ir al entierro por eso me marché antes a trabajar, a no ser que ella cambie de opinión.

—Gracias por todo. Te quiero, tengo sueño.—Me acaricia y besa—. Mi boca sabe mal. —Eso no es verdad, tu boca siempre sabe bien, y si tuviese más tiempo te lo demostraría. Yo también te quiero. —Le doy un beso con una enorme sonrisa. Que felicidad mirarlo. Nos levantamos más tarde, desayunamos con Rosa, que se toma el café con nosotras y se deshace en atenciones a Uxia, me imagino que David le ha hablado de que ella estaría aquí. —Cariño, ayer fui a limpiar tu casa, David me mandó, no resultó agradable, pero al menos tendrás todo en orden cuando vuelvas. Me ayudó tu vecina, Lola.

—Oh gracias, a ti, a ella y a él, claro. En parte no me atrevía a ir por lo que me pudiese encontrar—dice nerviosa jugando con su taza.

— Pues no te preocupes, todo está en orden.

—Entonces nos pasamos para cambiarnos antes de ir al entierro, estoy con tu ropa. —Vamos cuando quieras, primero al hospital.

—Eso por supuesto. Hablé con la abuela, ha tenido una noche buena.

Y nos pasamos por su casa, las vecinas vienen a preguntar cómo va Marga, yo las atiendo mientras ella se cambia. Nos vamos al hospital y que alegría comprobar que evoluciona favorablemente. Quedamos para que sus abuelos vayan a casa. Ella está muy débil, por toda la sangre que perdió en la agresión, pero sonrío por veces cuando habla con su hija. Y quien aparece es Don Pablo con un bonito ramo de flores, que jefe más bueno, nos ordena que vayamos a comer y él se queda con ella. Y también aparecen Ruth y su hermano pequeño cuando estamos comiendo.

—Hola chicas, hoy he sido yo la que lo ha traído, mamá y Samuel irán después al entierro. ¿Qué tal estás peque?—Le da una caricia y un beso cariñoso.

— Yo bien, he conseguido dormir media noche, y ver que mi madre va mejor, es un gran alivio. Y de él creo que ya lo dije todo. Voy al entierro porque es una despedida pero sin más sentimientos. —Yo bajo la cabeza al plato, no sé qué decir. Él le da un beso en los mofletes y recibe una sonrisa de recompensa y otro beso en los labios que lo hacen sonreír. Ruth y yo nos miramos, nos guiñamos un ojo y no decimos nada.

Por la tarde nos vamos al entierro. David aparece en el tanatorio, está con nosotras, y a pesar de ser una persona joven, pues tiene menos de cincuenta años, no es nada drástico, él se lo ha buscado. Hay mucha gente, aunque después de lo que ha hecho no se merece nada. Nosotros vamos todos, mi madre, los del trabajo, mi hermano, Rubén y Valeria, la familia de Xael y muchos amigos de Uxia. Sobre todo por ella, que muestra una entereza todo el tiempo, que me deja alucinada, está visto que hay gente que tiene que madurar a la fuerza.

Se vuelve al hospital, la dejamos allí, para que se turne con sus abuelos. Y nosotros nos vamos a casa, como ahora va mejor, ya se quedan las dos solas, nos pasaremos mañana por la tarde, y si necesitan algo, ya saben.

Estamos en la oficina, y ya estamos a miércoles. Es verano y hace un calor de mil demonios, aquí en Galicia, que todo nos parece mucho, acostumbrados a la eterna lluvia. Así que me he puesto un vestido vaquero blanco y mis sandalias estilo griego de cuero color marrón. Se me van los ojos mirando David, es que me pone, con su traje que está para comérselo, es de color azul y una camisa azul cielo y corbata azul. Antes de salir de casa ya he tenido promesas de lo me podía hacer con esa misma. Eso diciéndome que con ese vestido enfrente suya no iba hacer otra cosa que mirarme las piernas. Y entonces yo le solté la bomba de que no llevaba bragas, y creo que fue decírselo y hacer que se empalmase al momento. Porque salí corriendo fuera de casa, pero la amenaza es que lo tiene que descubrir, si miento o no, durante la mañana. La llama está encendida.

Dani me dice que tiene cosas que contarme, pero quien nos llama a su despacho a todos es el jefe, habrá que escucharlo.

— Hola chicos, esto es solo para consultaros lo que vamos a hacer durante el tiempo que Marga esté de baja. Ya sabéis que para mi sois de la familia y esto es una empresa pequeña. Así que no sé si estaréis de acuerdo, en que no me apetece meter a nadie en su sitio, para la sustitución si después no me lo puedo quedar. Mi hija Sara nos podría echar una mano, pero se ha marchado a Londres a perfeccionar el inglés y trabajar como hace todos los veranos. Por lo tanto prefiero que todos hagáis un poquito más y yo os compensaré por ello. Si podéis venir alguna tarde aunque sean solo un par de horas. Julio es el peor mes del año porque hay impuestos, cuentas anuales, el de sociedades, y el IVA. Pero si damos salido a flote las vacaciones seguirán igual que estaban. Alba y David queréis juntos la primera quincena de agosto, me parece estupendo, después en noviembre y diciembre. Y Rocío la segunda de agosto y el resto aún no lo sabes. Y Dani la primera de septiembre, ya cogiste en abril y te queda en Navidad. Y así está Alba para hacer lo tuyo. Así que no creo que haya mayor problema. ¿Qué decís? Si no os gusta la idea, podemos meter a alguien, pero mientras se pone al día ya pasa un mes y lo más fuerte.

— Por mi vale —digo yo la primera, mirando a David que también asiente. — Por mi igual. —Por mi también —terminan diciendo los otros dos.

—Y yo no tengo nada que ver con vosotros, pero podéis contar con mi ayuda para lo que sea—dice el tío bueno de la oficina que no le saca ojo a mis piernas.

—No creo que Alba tenga ningún problema en enseñarte a hacer cosas—dice Dani en tono pícaro.

—Bueno pues entonces, aún no sabemos el tiempo que Marga va a tardar en recuperarse, ni lo que va a estar de baja—dice el jefe mirándonos a todos.

—Pablo, sabes que con nosotros no vas a tener ningún tipo de problema—es mi madre la que habla y todos nos levantamos y vamos saliendo para volver a nuestro sitios.

Veo que David se sienta en su mesa y me mira, pues voy a aprovechar a enseñarle mis piernas, pero de forma descarada, cruzándolas y descruzándolas, como en Instinto Básico y veo que alucina con mi jugada. Vuelvo a comportarme y me entra un correo. Ya me imagino quien es el remitente, y lo abro toda seria.

—Te estás pasando, mucho, quieres que no me dé levantado. ¿De verdad vas sin bragas? no me jodas.

— Siento que no te haya dado tiempo a mirar, si quieres lo repito.

—Ni se te ocurra. Esta me la vas a pagar, muy cara, te lo advierto.

Me levanto de la mesa y voy a su despacho. Con una carpeta en la mano. —¿Te vienes a tomar café cariño?—le digo bajito.

—Como te pasas, así—me dice cogiéndose el paquete que tiene un tamaño considerable, le lanzo un beso con mis labios rojos—. Ahora te esperas un momento.

—Si quieres puedo chupártela debajo de la mesa.— Él cierra los ojos como si estuviese sufriendo.

—Lárgate de aquí ahora mismo, la advertencia sigue en pie. — Yo salgo de su despacho como si nada.

—Ahí te quedan los papeles que me pediste.—Él la coge, la mira y sonrío. Dobla el papel y se lo guarda en el bolsillo. Qué vergüenza que nadie lo vea.

Y me pongo a trabajar, todo lo que hay que hacer y ya empiezo a agobiarme antes de tiempo, voy a tener que ponerme con cosas que hasta ahora no había hecho, y David muy serio se acerca a mi mesa.

—Yo bajo a tomarme un café ¿te vienes?

—Sí, déjame guardar este documento que después tengo que llevarlo a Hacienda. Venga, vamos. —Cojo el bolso de la silla y salimos juntos.

Y estamos esperando el ascensor, a mi ya se me olvidó la escenita de hace un rato pero a él no. Tan pronto me mete dentro, en vez de bajar vamos hacia arriba. Y me aprisiona contra la pared pegándose a mí y subiendo sus manos por mis piernas.

—¿Qué es eso que me pusiste en la nota, de que quieres que te folle muy fuerte contra la pared del ascensor?

— Ey, para, que era de broma. ¿Adónde vamos hacia arriba? Estás loco. —Sí, de broma, pues vas a saber lo que es bueno.

Y todo se incendia entre nosotros, nuestras bocas se devoran y yo me cuelgo de su cuello y le muerdo la barbilla con esta barbita de dos días que me vuelve loca. El ascensor se para y con sus llaves abre la puerta del archivo y la cierra por dentro sin dejar de besarnos.

—Te lo advertí, y ahora voy a saber si tienes bragas de verdad, o no. Aunque

creo que ya me lo imagino.

—Cuando quieras, descúbrela. Venga, como suban a algo, vas a ver.—Me hago la chulita.

Sus manos recorren locas mis piernas y cuando llega a mis nalgas sus ojos echan chispas y me sienta en la mesa que hay en esta habitación y yo abro mis piernas para él subiéndoseme todo el vestido y dejando a su vista todo mi pubis. Entrecierra los ojos suspirando, se desabrocha el pantalón y se lo baja junto con su bóxer hasta la mitad de los muslos.

— Un día de estos vas a conseguir que me dé un infarto, eres una cabrona, que me vuelve loco y a la que cada momento que pasa me doy más cuenta de todo lo que significas para mí.— Una amplia sonrisa ilumina su rostro comenzando a penetrarme. Acaricia mi cara y yo me meto sus dedos en la boca chupándolos y enrosco las piernas a su cintura para facilitarle el trabajo, estamos todos pegados, follando como locos, y comiéndonos los labios, que están inflados de besarnos y con un color rosado. —oh Alba, te quiero mucho, mucho. A pesar de lo malota que eres.

—Ja ja, y yo, me gusta que disfrutes con mis travesuras, ahhhh — jadeo con su fuerte penetración.

—Venga acabemos juntos para irnos al café, dime que te gusta—me dice mirándome fijamente.

—Claro que me gusta, sigue así por favor, no te pares, nada.— Al rato nos tensamos los dos disfrutando del placer del momento. Él se sale de mí, y me mira riéndose.

—¿Y ahora qué? —me dice con la respiración entrecortada.

—Tendré que limpiarme, mis bragas están en el bolso capullo.—Y, poniéndomelas, él me da un azote y me mete prisa para bajar. Después me besa en el sitio donde me ha dado. —Porque no vas sin ellas ahora también.

—Porque ya he conseguido lo que quería y ahora tendré otra imagen distinta del archivo, no solo las carpetas de las estanterías. Te calientas con nada chaval, pareces una tetera al fuego.

— Tú dale. Hubiese optado por el ofrecimiento de chupármela. Pero yo quería que tú disfrutases también. Tu cara cuando te corres, es lo más bonito que pueda existir, bueno, y cuando sonrías.

—¿De verdad?

—Claro, yo nunca miento. Vamos, necesito un café de litro. Te las estás buscando desde esta mañana.

— Tío eres insaciable.

—Como tú, cariño.—Salimos del ascensor.

—¿Con tu amiguita el sexo era tan bueno?

—¿Con quién, con Norma? Buenísimo. Nunca tenía ganas. Y por favor no te compares con ella siquiera. Me dan arcadas, solo de pensarlo.

— Jajá, ya sabes que no hay mujeres frías sino hombres malos amantes. — Sí, pero ese, yo creo que no es mi caso. Ella era defectuosa.

Y ya estamos a viernes, hemos ido todas las tardes un rato, a la oficina. David también, a hacer cosas suyas y hoy vamos al hospital a ver a Marga. Hemos hablado con ella todos los días, y en la entrada nos encontramos con una Uxia sonriente, que nos está esperando para tomarnos un café antes de subir. Nos damos dos besos y él camina con ella abrazada a su cintura. Nos sentamos en la cafetería del hospital.

— Tengo que contaros una cosa, ahora que estamos solos.

—A ver pequeña curiosa—le dice David riéndose de ella.

—Curiosa nada, tú y yo, vamos a ser de la familia.

—Hombre, al fin a mi hermano se le ha ido la timidez.

—No, no es eso, tu hermano se marchó el miércoles al interrail a recorrer diversos países de Europa, con sus colegas, vaya envidia.

—Eso ya lo sé, yo le di la idea, no quería estar muchos días fuera, no sé porque será. Tú ya irás cuando tengas su edad. —Le alborota el pelo con sus manos.

—Y me vas a decir también que sus notas.

—No bonita, yo no he dicho nada de eso, no soy tan exigente. Desembucha, lo que ibas a contarnos.

—Sabéis que mi madre se iba a separar porque había otra persona, bueno, eso es de hace poco, lo suyo con mi padre ya hacía mucho que estaba roto, no es que él se haya metido por medio. —Sí, eso nos lo contaste el día de la agresión, pero de que tus padres no se querían eso ya lo sabíamos y tu madre hace muy bien en al fin poder disfrutar y ser un poco feliz. —Pues tal y como la veo, yo creo que va a ser muy feliz. Y adivina adivinanza, quien es el

enigmático caballero.

—Alba, ¿tú sabes algo? —dice David mirándome fijamente.

—Yo, sí, lo mismo que tú — la sonrisa de la chiquilla es enorme, se la ve muy contenta. —Pues es alguien que conocéis, muy bien. — Los dos nos miramos y abrimos mucho los ojos.

—Venga desembucha yaaaa, que tenemos prisa. —Ja já, te puede la curiosidad, eres peor que las mujeres.—El jefe le da a David con el dedo en el pecho.

—De que hablas, ¿Qué jefe?—digo yo sin entender nada. Y David empieza a mirarla asombrado y se le ve contento.

— Tu jefe. —Sí, que tiene mi jefe.

—Enamorado de mi madre.—Y soy la que los mira incrédula—. Así que tú y yo que vamos a ser. Algo así como primos, o no sé.

— Jajá, Seremos lo que tú quieras, esto pinta de maravilla—le dice David abrazándola. —Ya te digo—yo hablo sin dar crédito a lo que me acaba de soltar.

— Bueno, pues él se ha quedado con ella arriba y yo para dejarlos solos, aquí estoy. Mi madre me lo contó esta mañana. Y ahora, si hacéis el favor disimuláis un poquito. Yo no os he dicho nada. Es que estaba tan contenta que no me podía resistir y tenía que contárselo a alguien.

— Cuanto me alegro por los dos, él es como mi padre, tengo tres, a Juan, a él y a Samuel. Y ahora será el tuyo también, y creo que sabrá ejercer como tal, si tú te dejas, claro. Alba Cupido ¿esto es cosa tuya?

—Ay no, mi no ser culpable de nada, o sí, eso no me importa. —Yo soy muy buena y vosotros lo sabéis. Y ya lo he pensado. Mi madre aun es muy joven y a lo mejor, se deciden y tengo ese hermano que nunca ha querido con mi padre.

— Jajá que ideas tienes. —Mira David, tiene a Ángela, y esto es parecido. Ojalá.

—Tienes razón, si ellos quieren estupendo. Me he quedado a cuadros con la noticia—le digo a los dos.

Ellos hablan en la habitación, al entrar nosotros se callan, le damos dos besos, ella ya está sentada en una butaca, vaya alegría de verla así.

—Tengo que daros las gracias por cuidar de mi niña, esta semana y tantas

veces que os la lleváis con vosotros—nos dice cogiéndonos de las manos a los dos.

—Oh Marga por favor no digas tonterías, si sabes que nosotras es como si fuésemos hermanas. Y David está encantado con ella siempre.

— Bueno, a veces es un poquito pesada, pero puede pasar. —Ella le echa la lengua—. Por cierto tengo buenas noticias para ti. Me he permitido ser tu abogado, sin que me lo hayas pedido, pues sé que no estás para pensar y hay cosas que debes hacer al quedarte viuda. Asique, primero como tu marido tenía una base de cotización alta, cobrarás una pensión bastante decente y la de orfandad hasta que la niña tenga el límite de edad. Con lo que creo que podrás sobrevivir sin dificultad. Por el seguro del coche una indemnización, por el seguro de vida, y como era camionero y salía los domingos por la noche, quizás se pueda considerar accidente de trabajo al ir para trabajar en ese momento, eso aún lo estoy mirando. ¿Qué te parece?

— Pues me parece que ya que el muy cabrón ha intentado matarme, ahora soy yo la que voy a disfrutar de todo ese dinero, que me pertenece por salvarme y por malnacido. Gracias por todo lo que has hecho, ya harás la cuenta de tu parte que para eso eres el abogado.

— Jajá, la cuenta ya hace tiempo que la tengo hecha. Eso no es nada, a los amigos no se les cobra, eso es para los que pueden hacerlo. Tu inviértelo bien, tus suegros también quieren ayudarte, asique no desperdicies nada.

—Ya lo sé y había otro seguro con la hipoteca que en caso de fallecimiento esta quedaba liquidada, asique otro asunto menos. Qué bien ha hecho matarse —dice cerrando los ojos.

— ¿Y tú que tal vas? —le digo yo.

—A ver como paso el fin de semana, pero posiblemente me dejen ir el lunes para casa. —Eso suena estupendo, me alegro mucho.

— Pues Alba y yo hemos pensado una cosa. Ya que tienes que descasar y si te quedas aquí no te van a dejar en paz las visitas, si quieres la próxima semana te puedes ir a mí, nuestra— me mira—, casa de la playa, el aire del mar te vendrá genial y podrás descansar. Te mando a Rosa una o dos veces, pues mis padres no están, que se van de vacaciones y que os ayude con algunas cosas. ¿Os parece?

—Ay, mi chico guapo y yo como voy a pagarte todas estas cosas que haces por nosotras.— Él va y la abraza.

—Pues cuidándote mucho, que te recuperes pronto, que el jefe los mata a hacer horas extra. En serio cuídate. Bastante mal lo has pasado.

—Jefe, no le hagas caso, sabes cómo se las gasta, yo no me he quejado para nada del trabajo—Pablo se ríe, lo veo feliz.

—Es mi sobrino y sé de sobra que tipo de bromas utiliza y también se esmera porque te quiere de vacaciones con él en agosto, pase lo que pase—nos echamos a reír.

—Sí, eso es verdad, pero si no se puede tampoco pasa nada.

—Yo acepto, mamá, di que si, solo una semana, total Xael no está —todos nos reímos—, y podemos disfrutar las dos solas.

—Vale, ya está todo dicho, el lunes os llevamos. Y a Rosa, nosotros una semana nos arreglamos sin ella, y así os hace algunas cosas y el resto descansa también.

—David, eres un hermano genial—le dice Uxia abrazándolo y dándole un beso en la mejilla.

— No me líes con más hermanos, que a veces no sé ni yo muy bien los que tengo. Tú y el mío hacéis muy buena pareja y yo con Alba también. —Coge la cara de ella con las manos y la besa en la frente.

Siendo viernes o nos vamos a la playa, hoy por la noche o a tomarnos unas cervezas con nuestros amigos. Primero tengo que pasarme por mi casa a recoger algunas cosas porque David tiene razón en llevarme cada vez más, pero ya lo voy haciendo paulatinamente pues cosa que va a la suya, no vuelve a su sitio. Y Doña Carmen sale al encuentro tan pronto ve que estoy en la puerta.

— Hola, Albita, me alegro mucho de verte por aquí, te importa si te enseño unas cosas, pues a tu hermano ya me da más reparo. Pasa hijo, mira que eres guapo, y muy alto. Qué bonita pareja hacéis, Alba es muy buena chica— él le sonrío con esa cara de angelito.

—Ya comprobé que es buena chica y se lleva lo mejor del mercado.

— Serás creído. No se preocupe Carmen, ya sabe que no hay problema. A ver qué es eso.— Entramos los dos en su casa, y me enseña la libreta del banco—. Le pasaron el recibo de la funeraria, teléfono, luz el agua del Concello y creo que nada más. ¿Tiene dinero en el móvil o hay que recargarlo?

—Ay, yo creo que aún tiene, lo utilizo muy poco, pero si puedes mirarme, pues mejor. —A ver déjeme un momento.—Mando el mensaje y ya está—. Bien aún tiene más de diez euros.

— Mañana viene mi hermana a pasar el verano, el domingo nos vamos a la Santa Isabel a Escudro, yo voy todos los años. Y después a ver si vamos algo en autobús a la playa a Boiro. Y vosotros ¿no os vais de vacaciones? Tu hermano me dijo que se cogía el mes de agosto.

—Sí, nosotros posiblemente también. Unos días, aún falta. Bueno, si no necesita nada más nos vamos, debo ir a casa.

—Gracias hija, Dios te lo pague siempre tan servicial.

Y esta vez llamo al timbre de Mi Casa, vaya, es que tengo miedo de encontrarme con mi hermano dándose el lote con la vecina o algo parecido, no sé, me da reparo entrar sin más. Y no hay nadie.

—¿Cuándo te vas a llevar toda la ropa? —Joba, sabes que no vivimos juntos, ya tengo más cosas en tu casa que en la mía, tú estás chalado chaval. Me quieres engatusar no te importa cómo.

—Cómo, ya lo sé, pero no termino de convencerte.

— Dormimos juntos, ¿no? Y comemos, cenamos, desayunamos, trabajamos juntos y hasta nos duchamos. No nos separamos en todo el día, solo cuando hacemos algo distinto en el trabajo. ¿Tú no crees que terminaremos aburriéndonos el uno del otro?

—No creo.— Mira todo lo que voy metiendo en un bolso, ropa de verano, bikinis—. Ese vestido, me gusta así cortito, ¿te lo vas a poner para mí?

—Sí, para ti y para salir a la calle.

—¿No crees que es un poco mini?

— Puede, y tu marcando territorio. Depende de cómo te portes —le digo acercándome a él y sobándolo—. Vámonos, prometo ponerme el vestido para ti solo, mañana por la noche. ¿O vas a querer salir? A Portonovo.

—No, para nada no tengo muy buena experiencia de la última vez, prefiero que disfrutemos nosotros.

—Bien, yo también, que nos bebamos una botella de champán y hagamos el amor hasta el amanecer—le digo al oído en un susurro.

—Me encanta esa idea. Y me calienta que no veas.

Cuando llegamos todos nos están esperando y David da a entender que por que hemos tenido un contratiempo, como siempre vacilando.

—Y tú Yago, un envidioso, a ver si te tiras a Valeria de una vez y dejas de fastidiar. Que estás perdiendo facultades. —Achanto yo porque ella aún no ha venido.

— Que sabes listilla a lo mejor eso ya ha ocurrido.

—No sé, pero lo dudo. Te va a aniquilar. —Le pego en el pecho y todos nos reímos.

Y aparece la que faltaba, que ya le vale también, desperdiciar un tío tan bueno como mi cuñado y todo por cabezonería. Y ella como siempre en su línea de enseño, insinúo. Lleva un vestido rojo de licra ajustado, con un escote que enseña hasta el alma y esas dos tetazas que tiene. Si me gustasen las mujeres yo misma le haría proposiciones indecentes. Va subida en unas sandalias de taconazo blancas. Hasta mi chico se queda mirándola como si fuese un Ángel de *Victoria Secret*. Y Yago babea que bueno.

— Hola chicos buenas noches, perdón por el retraso es que he ido de compras y me lié.— Las chicas ya nos ponemos a hablar de trapitos, también está Sonia, que ha mandado a la niña una semana con sus abuelos, y los chicos de coches y fútbol, que va a ser sino. Aunque hay alguno que está a los dos bandos. Quedamos en un día la semana próxima ir de compras todas juntas, tiembla pueblo. Ellos esto, sí lo escuchan.

— Pobres tarjetas, las vais a quemar—es Rubén el que habla con una enorme sonrisa en su cara, y mira embobado a la guapísima Ruth. Ella sí que tiene cara de Ángel y aunque siempre va muy bien vestida, con esos vestidos pomposos, blusitas con lazos, pantalones anchos y sus sombreritos. Tiene ese estilo tan elegante y sin resaltar ninguno de sus encantos, solo sus bonitos ojos azules y su pelo de bucles rubio. Su novio está hechizado con ella, cada vez que habla es como si sonasen violines con esa voz tan dulce que tiene.

— Claro que vosotros no os compráis también ropita, no tanta como nosotras, pero yo veo que mi hermano es raro la semana que no se compra una pieza de algo.— Adrián pone cara de circunstancias.

— Yo, algo sí, pero vosotras sois todas un peligro en las tiendas.

—Adri qué, tú este año no vas a la Rapa das Bestas a Sabucedo. Siempre te ibas los viernes.

— Claro que voy y este año como *aloitador*, voy a probar, mañana estaré allí temprano, pues hoy he trabajado. Ayudaré a bajar los caballos del monte y luego a cortarles la crines en el Curro. Siempre he ido, una gran fiesta. Sonia me acompaña, a ver si le gusta.

—Eso es en A Estrada ¿no? —pregunta Yago.

— Sí, cerca de casa de mis abuelos, congrega un montón de gente, declarada de interés turístico Internacional, vienen periodistas de todo el mundo a hacer reportajes. Es un subidón de adrenalina que no os podéis imaginar.

Y tras tomarnos otras cervezas, que hacen que se me suban los colores, Adrián sigue contando experiencias de otros años sobre esta fiesta, a la que también he acudido en alguna ocasión con mis padres. Comentamos la suerte que ha tenido Marga y después cada uno se va a sus casas. Se marchan en parejas. Mi hermano y Sonia no tienen a la niña y creo que lo van a aprovechar. Rubén y Ruth con lo que están empezando. Los que no sé si están estancados son Yago y Valeria, cada uno se quiere marchar por su lado pero él se ofrece a acompañarla a su casa.

—Mira tío, no necesito niñera, no sé si te olvidas que soy policía y mayorcita.

—Ya lo veo mi teniente, como quieras, pero me queda de camino, también si lo prefieres podemos ir por aceras distintas y no caminamos juntos—ella resopla.

—El día que os despellejéis podéis avisar para recoger vuestros trozos esparcidos por todo el campo. Joder, vaya dos—les digo yo burlándome de ellos.

—Venga déjalos y nosotros vámonos a casa que ha sido una semana muy intensa y estoy cansado. Hasta la próxima chicos.

— Chao, a los dos —dicen a la vez y se ríen alejándose.

—Oye, tú crees de verdad que estos siguen sin acostarse.

— A ti te parece que lo han hecho, con el humor que se gasta mi hermano, se sube por las paredes, si se la hubiese tirado me lo habría contado, él siempre presume de sus conquistas, pero esta se le está resistiendo y mucho. Y por otro lado, hoy es viernes y no se ha ido al Dragón de Oro. Asíque imagínate.

—¿Sabes que lo mejor de un capullo conquistador es verlo sufrir por amor?

—Bueno nena, él no está sufriendo por amor, está que trina porque ella se le resiste y es la primera vez que le pasa, no está acostumbrado a un no.

—No sufre de momento. Y ahora que lo dices, yo quizás fui un poco fácil de conquistar, con lo Don Juan que tú eres.

—Era, eso ya pasó a la historia, y tú sí que te resististe, el día que te despertaste en mi cama debiste haber quedado en vez de marchar.

—Claro, no te jode, y al día siguiente fui yo corriendo a tus brazos, si he sido muy facilona, no debí de sucumbir a tus encantos con esa facilidad.

—No nena, tú no eres de esas, ¿cuántas conquistas has tenido en tu vida? nada, un seminovio y unos cuantos ligues de una noche.

— Una mierda. Si yo no me comía una rosca, vaya experiencia la mía.

—Pues no lo entiendo, si todos los tíos te van detrás. Lo que pasa es que te cagas de miedo y dices a todos que no. Pero eso para mí es una alegría Estabas nuevecita casi con kilómetro cero. Y eso me encanta, me convierte a mí en la persona que más te va a usar.

— No presumas tanto bonito, aunque creo que he follado más contigo en dos meses que en los dos años que estuve con Iván, te quedarás súper contento. — Me mira con una enorme sonrisa. Me levanta en brazos en medio de la calle—. Bájame, estás loco. Esto va a tope de gente y todos nos miran. A mí me conocen capullo.

—Y a mí que me importa, con mi chica hago lo que me da la gana.—Me pone en el suelo.

— Que loco estás. Y, dime una cosa: ¿cómo te cambia la vida de estar solo, saliendo cuando te sale de las narices, cada día con una chica distinta? A esta vida tan tranquila que estás llevando últimamente.—Vamos abrazados por la calle, él con su brazo por mis hombros y yo la mano por su cintura debajo de su camiseta acariciando su piel.

— Pues mira, no he estado más a gusto en mi vida. Me encuentro de puta madre, me gusta estar contigo, dormir juntos, salir, tu compañía, tus tonterías y bromas y todas esas cosas que me hacen reír y olvidarme de fantasmas. ¿Y tú? Quiero vivir momentos a tu lado.

— Yo, estoy genial, vida tranquila ya la tenía antes, salía con mis amigas, con

mi hermano, mi madre, hermana y sobrinos. Mi vida no era de locos ni salidas sin desenfreno. Así que en lo que ha cambiado es en dormir acompañada y estar más en tu casa, estar enamorada.

—Nena, tú estás ya siempre en mi casa y yo no te quiero dejar marchar.

Y para rematar nuestra noche de viernes acabamos haciendo el amor dulcemente. Unos días somos locos follando y otros, dos apasionados que lo hacemos dulcemente con largos y apasionados besos, que nos encantan, aunque no hagamos otra cosa más que saborearnos nuestras bocas.

Como todos los sábados vamos a la plaza a Portonovo a comprar pescadito fresco para hacer el fin de semana, y verduras para parte de la semana. Hoy según el trato que ha hecho vamos a preparar la comida a medias.

Ya en casa, mis cosas están todas en donde las dejé el último fin de semana que estuvimos aquí, que fue cuando nos enfadamos, y casi me da tristeza, solo por recordarlo. Espero no encontrarme con esa bruja muchas veces. Lo guardamos todo y tras lo acordado, hacemos una lubina al horno que está muy buena y lo acompañamos con un vino de la bodega de David, que me da sueño, lo que implica tener que dormir la siesta. Por la tarde bajamos a la playa, nos bañamos y paseamos por la orilla de esta, que, puestos así a caminar, aunque es muy extensa y bonita, el agua no se siente tan fría, depende del sitio y del sol que haga. Y a la vuelta, que los días son eternos, nos damos una vueltecita por el jardín yo me dedico a revisar las plantas, están todas muy bonitas gracias a quien viene a cuidarlas. Las regamos, sacamos las flores y hojas secas y viejas. A esta hora se está de maravilla. Se notaba en la playa que la gente ya está de vacaciones pues estaba abarrotada. Y decidimos cenar afuera en la terraza.

— Tú estás segura que no te apetece salir.

—No —digo rotundamente—. ¿Por qué, a ti sí te apetece?— él se ríe por lo bajo.

— Claro que no, tonta, no me apetece encontrarme con un montón de gente que me liaría toda la noche. Otro fin de semana podemos hacerlo, pero estoy cansado y necesito tranquilidad.— Me saltan las alarmas.

—¿De verdad estas cansado? Como de cansado—pregunto preocupada.

— Alba, nada importante, estoy cansado de toda la semana, esta ha sido muy intensa, ha pasado lo de Marga, ¿tú no estás cansada de trabajar todas las

tardés, después de levantarte más temprano que cuando hacéis jornada partida?

—Sí, lo estoy, pero tú trabajas mucho más y por encima te empeñas y salir casi todos los días a correr, porque no vas al gimnasio. Si estás muy bien, no sé qué más quieres. —Voy a correr porque me relaja y necesito estar en forma, me paso el día sentado.

— No me digas, yo me paso el día sentada, y voy solo uno contigo, y estoy en forma, no sé como tienes tanto aguante. Necesitas descansar más, te lo digo por tu bien. Y después tus largas sesiones de sexo, que eso no creo que te sea tan beneficioso, te agota, así que vamos a reducirlo un poquito, y lo de salir a correr también, dos días por semana.—Y me echa la lengua.

— Mira bonita, lo de salir a correr es negociable. Lo del sexo imposible, vamos a seguir follando igual que hasta ahora, quieras o no. Eso sí que relaja y es muy pero que muy sano. A que a ti, nunca te duele nada.

—Pues no.

— Eso es de los orgasmos que relajan todos tus músculos y las sustancias que segrega nuestro cerebro es el mejor analgésico que se pueda tomar. Así que sin negociación. Vamos al jacuzzi, que no vamos a salir, pero vamos a disfrutar igualmente. Tengo planes para ti nena. Baño, champán y juegos.

— Me gusta la idea. ¿Qué juegos? Me atormentas. Tetris, Monopoly, la Play.
—Ja já, mi chica curiosa en acción. Ya lo verás, no te voy a decir nada. Alba la Pitonisa.

Y ya caminamos abrazados hacia el baño de burbujas, me coge por detrás y a mí me calienta solo de pensarlo, la sorpresa que me tendrá preparada para hoy. En el hilo musical suena Taylor Swift con *Wildest dreams*, sé que a David le gustan sus canciones. A mí también y es él quien la ha puesto. Sus manos se pasean por mis costados y puedo sentir algo duro pegado a mi culo y van subiendo hasta apropiarse de mis tetas y ya que no llevo más que mi bikini bajo la camiseta solo con tirar de un lazo me quedo sin nada que las sujete y él las tiene a su entera disposición.

—Quieres estarte quietecito, no es que no me guste, pero vamos a bañarnos que tenemos el sabor de la sal, y oler bien.

— Bueno, no quiero perder tiempo, la noche es muy larga y tú y yo somos insaciables y tenemos mucho aguante. Sé que hablamos de descansar, pero para eso están las mañanas de domingo, aunque veamos amanecer, seguiremos durmiendo. ¿Qué te parece? Mi chica loquita.

—Genial, me parece que estás calentándome mucho—le digo casi en un susurro.

Y me gira, ya estamos en el baño y sus manos ahora se meten bajo mis pantalones cortos aprisionándome las nalgas. Yo masajeo toda su espalda y le saco la camiseta, y él hace lo mismo con la que yo tengo. Me encanta sentir el tacto de su piel en la mía, mis tetas chocando con su fuerte pecho y nuestras bocas devorándose. Me saca los pantalones y tira del lazo del bikini que cae solo al suelo. Y yo hago lo mismo con lo suyo. Estamos completamente desnudos, él se mete primero en el jacuzzi y después lo hago yo. Nos besamos largamente, de entrada me siento a horcajadas encima de él abrazándolo con mis piernas, pero después de finalizado nuestro beso y con las respiraciones a todo tren, me giro y me recuesto en su pecho, él me abraza y tira de mi hacia su cuerpo, nos relajamos durante unos minutos pero estamos ansiosos por continuar esto en otro sitio. Salimos y nos secamos los dos con la misma toalla, nos envolvemos juntos. Y yo me pongo un mini camisón negro que me cubre poco debajo de mi pompis. Sé que le gusta, pues me mira con cara de un enorme deseo. Y sus bonitos ojos azules, con las pupilas dilatadas.

—No se te ocurra ponerte nada más, pues va a ser ponerlas y sacarlas. Ven vamos a por el champán. Y al salón, el sofá grande me vale para lo que tengo previsto.

—Lo que tú mandes jefe.

Sirve mi copa y la suya, con Moët Chandon, es la primera vez que lo tomo, había oído hablar de él a los protagonistas de mis libros favoritos, y está muy bueno. Ahora suena música de Selena Gómez y saca de un cajón la famosa corbata negra y me mira con ojos de deseo enseñándomela.

— Te dije que íbamos a jugar, y voy a vendarte los ojos. Tienes que estarte quietecita con las manos, no puedes tocar nada, ni a mí hasta que yo te lo diga, sino tendré que atarte. ¿Qué te parece?

— Me parece que estás un poco loco, pero voy a aceptar. La tentación es muy

grande. —Claro que vas a aceptar, porque es o aceptas o aceptas. ¿Vale? —Si cariño, pero dame un besito Por fa, ya que vas a torturarme déjame aprovechar.

Y tras darle un largo trago a mi copa él viene y me besa, parece que no se quiere separar pero lo hace. Me venda los ojos, prometo que no veo nada y tengo que acostarme, primero me saca el camisón y pasea sus manos por todo mi cuerpo.

— Ves que poco te ha durado puesto. Bien, me encanta tenerte así, cada vez me gusta más mirar, tu cuerpo desnudo. Y con lo que más voy a disfrutar, es viendo cómo te resistes a tocarme— yo sonrío pero no digo nada.

Siento algo que me hace cosquillas alrededor de mis labios, baja por mi cuello hasta mis pechos y me rodea los pezones haciéndome estremecer, simplemente sonrío y me muerdo el labio inferior porque me encanta lo que hace. No sé si es una pluma o que otro objeto, pero es muy suave. Baja haciendo un camino hacia mi ombligo moviéndose alrededor de él. Sigue descendiendo y se para en mi vulva pero no me separa las piernas, solo un poco y sigue por ellas hasta los dedos de los pies, primero uno y después el otro y vuelve a subir por la otra pierna. Lo siento muy cerca de mí susurrando en mi oído.

— ¿Te gusta?

—Claro que me gusta, quiero tocarte.

—No, aún no. Continuo. ¿Recuerdas que tenemos una caja de juguetes?—Solo oírle decir eso, hace que me estremezca, pensando en lo que pueda hacerme—. Pues vamos a estrenarla.

Como respuesta suelto una sonrisita y escucho que se aleja a buscar algo. Y lo tengo de nuevo a mi lado y esta vez sé que es un cubito, pues está congelado y al sentirlo contra mi piel hace que se me erice. Lo pasea alrededor de mis labios y hace que lo chupe, a la vez que me da un beso y queda en la boca de los dos, me lo saca y desciende con él en la boca paseándolo hasta mis pezones presionándolos con él, haciendo que sienta tanta excitación, que se me escapa un gemido de enorme placer arqueando mi espalda. Sigue descendiendo con él hasta el ombligo y sé que David bebe del agua que se ha derretido al llegar a ese punto y no me extraña A pesar de estar frío me gusta su contacto. Y cuando llega a su objetivo muy al sur, yo creo que este ya ni existe.

— Estás tan caliente que lo has derretido por completo.

—Estamos en julio. ¿Tú no estás caliente? Me gustaría comprobarlo.

—Pues tienes que esperar, aun tengo más cosas para ti. Mi chica se merece lo mejor.

Siento que se levanta de nuevo, abre algo y el sonido de un metal que choca, ahora separa mis piernas y se sumerge entre ellas, haciendo que mis sensaciones aumenten.

—Déjame tocarte por favor, me vuelves loca, necesito tener contacto con tu piel. Y déjame mirar. Quiero saber qué es eso que has cogido ahora.

—Aun no, lo que es, lo vas a notar en nada —me dice separándose de lo que está haciendo entre mis piernas y volviendo al ataque.

—Joder me estás matando.

—No, nena, te estoy follando con la lengua enterrada en tu coño y tengo unas bolas chinas para ti.

Solo escucharlo mi piel se eriza de nuevo. Siento que separa su boca de mi y con sus dedos abre mi vagina que de repente es invadida por un objeto extraño.

— Relájate nena, te va a gustar, son solo tres bolitas de nada.— Voy sintiendo como entra cada una de ellas y lo invaden todo, estoy tan excitada que lo único que puedo hacer es jadear como una loca poseída. Él trepa por mi cuerpo hasta mi boca, me besa con pasión y yo solo tengo ganas de que lo haga—. Así me gusta cielo que disfrutes.

Las bolas están en mi interior pero él continúa con sus dedos torturándome el clítoris que está tan hinchado, que puedo notarlo.

— Quiero tocarte, y ver lo que me haces —le digo con la respiración entrecortada. —No, solo un poquito más.

—No me da la gana.

Y me arranco la corbata que tapa mis ojos, entonces veo como él abre mucho mis piernas y de repente tira del cordel de las bolas chinas y me las enseña.

— Mira como las has puesto, estás tan húmeda que voy a follarte hasta dejarte sin sentido. — Se entierra dentro de mí con un rugido que parece un león enjaulado, me devora los labios entre mordiscos, lamidas y nuestras lenguas se torturan por invadir uno la boca del otro. Me penetra sin miramientos cada vez más fuerte tensando todos los músculos de su cuerpo.

—Que vas a romperme, joder—le digo entre jadeos.

— De eso se trata y así serás mía para siempre, que bueno nena. Cuanto te quiero.— Cada vez me penetra más fuerte y más profundamente y ya no sé si siento placer o dolor con todo lo que me está haciendo, solo sé que me encanta. Siento como se tensa, algo muy caliente recorre todo mi interior, yo estallo en pedacitos de gloria con el orgasmo que acabo de tener y él termina también, dejándome tan satisfecha que soy la persona más feliz del mundo.

—Cuanto te quiero yo también, me haces sentir tan bien.— Caemos los dos rendidos encima del sofá.

—Has incumplido las normas—me dice mi chico aun jadeando y yo le sonrío.
—Al diablo con las normas, las has puesto tú. Te toco porque eres mío y lo hago cuando estás cerca y me apetece. No pude resistirme.—Sus labios se curvan, asiente con su bonita sonrisa. —Tenemos esa caja con cositas que iremos utilizando poco a poco. Ha estado de puta madre.

—Claro que sí, me ha encantado.

No nos acostamos muy tarde, pues nos puede el cansancio. Yo duermo plácidamente toda la noche pero al amanecer, escucho como él se levanta y lo acompaño un rato pequeño y nos volvemos los dos a cama a enredarnos nuestras piernas y seguir durmiendo abrazados hasta cerca de las once. Cuando el sol salía David ha dicho algo que me ha hecho inmensamente feliz y casi me han dado ganas de llorar. “Tengo que darle gracias a la vida por darme la oportunidad de ser tan feliz a tu lado y poder disfrutar de tantos grandes momentos. Te quiero” y aunque estaba un poco dormida, me he despertado de golpe llenándome de amor.

Bajamos a la playa y vamos a ver a los chicos de la escuela de surf. Hablamos con ellos y Pablo me guiña un ojo como que se alegra de que nos hayamos arreglado, ya se lo había comentado esa semana, dándole las gracias de nuevo. Nos sentamos en la arena a mirarlos como surfean las olas y hoy va a invitarme a comer.

—Le compré un regalo a la madre de Pablo y me gustaría llevárselo.

— Vale pues en un rato nos marchamos, pasamos por allí y nos tomamos el aperitivo en su pensión ¿Te parece? ¿Y a mí no me compras nada? —Se tumba con cara de niño bueno y me tira encima de él.

—Pues es verdad que no te he regalado ninguna cosa, pero hijo, es que eres tan especial que no sé lo que comprarte, tienes de todo y a otro nivel—le digo encogiéndome de hombros. —Que va, era solo una broma, tú eres un buen regalo, el mejor.—Le echo la lengua.

Y ahora que lo pienso, tiene razón, solo me dejó comprarle una camisa en Suiza y no le he regalado nada más, es que no se me ocurre que comprarle. Tendré que preguntarle a su hermano sobre alguna pasión oculta, de cosas que le gusten. Vaya rollo los hombres. No voy a comprarle una colonia como hacen mis padres. O una corbata que son todas de marcas un poquito caras. Aunque no me importa gastarme lo que sea, pues él lo ha hecho conmigo.

La madre de Pablo queda muy agradecida y contenta de vernos juntos. Le compré un bonito jarrón, pues ya me fijara que le gustaban las flores, asique encargué a la chica de Zarcillos que hiciese un bonito ramo para ella.

— Sois un encanto, no tenías porque traerme nada. Los amigos de mis hijos siempre tienen la puerta abierta en nuestra casa y más siendo la novia del jefe, por favor, si conozco a David desde pequeño, que venía por aquí de fin de semana.

—Bueno, yo me sentía en la obligación de traerte algo. Fue muy importante poder dormir aquí esa noche—le digo cuando él está apartado hablando con su marido, de la temporada estival.

— Ojalá no tengas que volver tú sola.—Solo de pensarlo me estremezco. — Nunca se sabe. Ojalá que no. —A veces tiene un carácter un poco fuerte pero es una gran persona. —Ya me he dado cuenta.

Nos despedimos de ellos y ya sé a dónde vamos a comer, tuve que preguntarlo para saber que vestirme. Asique llevo un vestido rojo por encima de la rodilla, y unas sandalias blancas de taconazo lo que ha hecho que David no me saque los ojos de las piernas durante todo el camino y de vez en cuando se le escapen las manos.

— ¿Cuando me vas a decir que bragas te has puesto con ese vestido tan mono?
—Tío es que tú eres solo perversión. No te lo voy a decir hasta esta noche.

—No toca siesta, al menos para saber lo que llevas, no se te marca nada, asique un tanguita pequeñito, o unas braguitas mini. Joder solo pensarlo ya sabes qué

me pasa.

—Eso digo yo, joder con el niño.— Me hace resoplar—. Y compórtate en el restaurante.

Y aquí estamos en O Grove en el restaurante *Culler de Pau*. Un comedor precioso con vistas a la ría de Arosa. Como de costumbre, David conoce al maître y lógicamente tomamos marisco y pescado, todo delicioso, incluido el postre.

Dejamos la casa lista para que vengan esta semana Uxia con Marga y Rosa. Y ya por la tarde visita a mis padres. Mi hermana está de vacaciones todo el mes de julio y se han ido una semana a Barcelona y a Port Aventura con los niños y después se irán a la playa a una casa que tienen los padres de mi cuñado en Raxó, con esa playa pequeñita. Genial, para que los niños disfruten a tope del verano.

Mi padre se queja de que casi no me ve el pelo y culpa a mi novio de ello, que me acapara completamente, pero este se encarga de sacarle importancia al tema.

Está visto que los fines de semana me agotan pero mucho. Cuando suena el despertador y me doy cuenta de que es lunes, cuanto me gustaría quedarme un ratito más, pero David que no se lo piensa dos veces ya está tirando de mi hacia la ducha para despertarme.

—Cielo tú eliges como espabilarte, o por las buenas o podemos hacer otra cosa para empezar muy bien la semana con la batería cargada.

—Ay no, yo solo quiero dormir, un poquito más por favor, se terminó acostarnos tarde los domingos, después por la mañana es matador.

—Eso lo dices todos los lunes. Y eres tú la que no quieres irte a la cama diciendo que no tienes sueño.

Llegamos a la oficina casi tirando de mí como un niño que no quiere ir al cole. Pero tan pronto veo toda la pila de papeles que se amontonan en las carpetas de mi mesa espabilo sin café ni nada. A Dani le hace gracia mi actitud.

—Me encanta verte así, es que lo disfrutaste en todos los aspectos.

— Sí, tú también tienes buena cara. Que tal con tu amorcito—le pregunto vacilando. —Muy, muy bien, es estupendo.

—Ay la ostia que tas enamorao—le digo yo suspirando y David levanta la vista desde su despacho, ya sabe que estamos chusmeando.

—Y tengo un cotilleo que contarte.—Y como si tuviese un resorte giro mi cabeza como la niña del exorcista—. Pero no aquí, en el café.

—Bueno, pues en un rato bajamos. Y así es, David nos deja que sabe cómo somos los dos y que si es de su incumbencia yo se lo cuento.

—Adivina a quien vi el sábado en ese sitio. Porque claro, yo ahora me paso allí parte del fin de semana si quiero estar con Marcus.

— A ver dame alegría pal cerebro.

—Pues creí que se iba a armar una buena, estuvo tu nueva amiga, la policía. — ¿Valeria?—pregunto yo muy sorprendida.

— Si, a mí no me vio, de todas formas no creo que me reconozca, solo me ha encontrado una vez aquí y en el entierro. Yo solo cotilleo y mi amigo me dejó en la sala donde tienen todas las pantallas de las cámaras y allí estuve un rato con tu cuñado que se dedicó a mirar, como yo. Qué bueno está el cabrón, joder Alba, no se folló a ninguna mientras yo estuve. A este adonis que le valía cualquier cosa con falda, y mira que había extranjeras, de vacaciones, que no sé como cojones consiguen entrar.

— ¿Y ella?

—A que lo quieres saber.

—Pues claro que lo quiero saber.

— No hizo nada, vino, miró un rato, no la debió de convencer la mercancía pues no había nada del otro mundo, te lo digo yo que tengo muy buen criterio para los hombres y el más bueno del local era Yago, bueno aparte de Marcus, claro, y el muy cabrón sonreía a mi lado pero no salió a buscársela tampoco.

—Vaya par de imbéciles, al final habrá que encerrarlos en un contenedor como el de los barcos.

— Sí, pero había alguien más. —Vas a hacer que me dé un infarto con tanta intriga.

— Jajá, tu amiga María, volvió, esta sí que iba a la caza del fiscal, y yo creo que él le escapa. Pero tú no te imaginas lo que cambió esta mujer, que por lo que me tienes contado, era una mojigata, pues ahora le van los hombres, mujeres y lo que se le ponga por delante. Se folló a to quisqui, se debió de

marchar con el coño echando humo, hecho un butrón.

—Joder, me dejas pasmada, la madre que la parió. Vaya con Sor Citroën.

—¿Y era psicóloga no?—yo asiento riéndome—. Pues yo creo que no se la aconsejaría a nadie. Que no tiene que ver que le guste el sexo, yo creo que tiene que vivir lo atrasado.

— Dani, yo no era una echada palante, nunca lo fui y ahora no voy por ahí tirándome a todos los que aparecen. Aparte debe de ser tonta, sabe que Yago es hermano de David y me puede contar las cosas.

—Si está visto que ella lo busca y él le escapa. María no le interesa. Le interesa la Poli, que lo saca de quicio, ya los vi, discutir el primer día que vinieron.

— Vaya dos, serán tontos, son mayorcitos y antes o después, van a caer, pero mira que le cuesta eh. Y la María, conmigo parece desaparecida del mapa, hace un montón que no hablo con ella, no responde a mis mensajes, ni a los del grupo. Tenía dos amigas muy amigas y ahora así de repente pasan de mí olímpicamente. Al menos Iria, se digno a hablar conmigo para contarme cosas, pero esta, nada tío. Me quedas tú y bueno, ahora tengo nuevos amigos desde que estoy con David, sino, bueno, no es que yo tenga problema para relacionarme con nadie pero vaya como es la gente. ¿Y te lo pasaste bien? —le digo yo zalamera—. ¿Qué tal es tu chico?

—Mi chico es un encanto, pasé el domingo con él, vive en Coruña. Esta semana va a venir para vernos un día por la tarde, si quieres, vienes a tomar algo con nosotros. Ya lo conoces. —Sí, eso es verdad, a ver como andamos de trabajo que ya ves, vaya semanitas nos esperan.

Marga recibe el alta, David le da las llaves de la casa a su tío para que la lleve, le pone de disculpa que tiene mucho trabajo y yo no puedo tampoco, le explica lo más básico del funcionamiento de cosas, como la alarma y las persianas. Rosa ya se fue esta mañana y ella ya ha estado más veces y sabe cómo va casi todo y si necesitan algo, que llamen.

Tal y como mi amigo había comentado, queda con Marcus a tomarse algo en una terraza y yo voy con ellos, nos presentamos de nuevo.

—Sí, soy la novia del jefe, no sé si llamarle así, al menos duermo con él todas las noches, ¿y tú que tal aquí con mi colega Dani?—Me encanta su acento italiano.

— *Ay Bela*, creo que he descubierto el *amore*, así sin querer.

—Bueno, vosotros no os precipitéis, que hace poquito que os conocéis.

—Mira tú quien fue hablar, que cuanto hace que estás con David—me dice un Dani un poco cabreado.

—Eso ya lo sé, ni yo misma me entiendo. Pero ha surgido y ya está y en el momento que se termine pues lo mismo.—No me gusta la idea, pero nada.

—Sí, ya, tan fácil como cuando os enfadáis que parecéis dos almas en pena. Vosotros ya, para la eternidad.

— Ja já, Dani, no digas más tonterías, hablemos de otra cosa y juntaros vosotros y os vais a vivir a Roma y yo de vacaciones a vuestra casa, que nunca he estado, ni en París, lo que es ser pobre. Bueno fui de excursión en bachiller a Grecia, algo es algo.

—Hola, chicos.—Valeria se acerca, pues había quedado con ella para ir a comprar unas cosas, se queda cortada al ver con quien estoy.

— Hola *bella* número dos —le dice Marcus con sonrisa picarona y Dani también se ríe. —Te presento a mis amigos... —Ya no me deja seguir.

—No deja, ya los conozco, uno lo vi en tu oficina y el otro cuando fuimos al registro a Coruña.

— Ay, claro, que tonta, tienes razón. Tomas algo o nos vamos. —Vámonos ya, que se me hace tarde. Venga chicos hasta la próxima.

—*Bellissima*, vuelve cuando quieras. Para ti siempre habrá buena mercancía.

—Le guiña un ojo.

—Seguro que lo haré. —Yo me hago la tonta que no sé de qué va, me levanto y nos vamos a donde teníamos previsto.

Nos marchamos caminando juntas, la acompaño a comprar unas plantas para el ático en el que vive, pues tiene una terraza que le está quedando preciosa, mi hermano le ayudó a conseguir unos pallets y ha hecho unos sofás muy bonitos. Y alguien se nos acerca. Mierda, la que me faltaba, a ver si no nos ve.

—Hombre, la amiguita listilla de David —se dirige a mí en tono altivo.

—Hola, Norma, no tienes educación, no saludar primero, a que viene lo de listilla, tu eres la que entiende de negocios, yo me mantengo al margen.

—Pues no sé, lo que ha visto ese hombre en ti. Con la clase que él tiene y tú con esa ropa de mercadillo, eres un poco ordinaria—suelta con soberbia.

— Lo que me faltaba por oír. Yo tendré ropa de mercadillo, pero a ti cuando te mueras te van a tirar al contenedor amarillo con la silicona que llevas encima. Si tanto te interesa, no sé como lo dejaste marchar cuando fuisteis novios.

—Un pequeño fallo, pero en cualquier momento puedo hacer que vuelva con los ojos cerrados. —La tengo cruzada de brazos delante de mí y echando humo por los ojos.

— Bueno, ese ya no es mi problema, si quieres arrastrarte como la culebra que eres, inténtalo—le digo tranquilamente—. Pero como te metas en mi vida, juro que te arranco los ojos con las dos manos, y no voy a necesitar ropa de marca para hacerlo.

—Que vulgar eres, y esa manera de hablar que pareces de aldea.

— Es que soy de la aldea sabes, y tú sí que eres vulgar, metiéndote en donde nadie te ha llamado. Ah y una muerta de hambre, llevarás encima más de mil euros, pero a crédito, que no sé si dormirás muy tranquila por las noches, esperando a que te llegue el extracto de la visa.— Ella se enfurece aún más—. Y con tu padre arruinado, bueno, es lo que hay. Siempre podrás ir a un mercadillo a comprarte un bolso falsificado, si quieres seguir manteniendo tu estatus. O mejor, buscar un hombre con dinero que te mantenga y te aguante.— Sus ojos echan fuego—. Que te sea leve, tú te has buscado que te diga todas estas verdades, porque por suerte a penas nos conocemos. Solo de las pestes que David y otra gente me han contado de ti.—Valeria sonrío, a pesar de no saber de qué va el rollo.

—Maldita imbécil. Voy a acabar contigo. Eso no es verdad.

— Oye, tú cuidadito con las perlas que sueltas por esa boquita que te meto un tacón hasta la garganta y te saco la lengua por el culo, y son de Zara. Tú has empezado esta conversación que no me interesa nada, lo único que estamos haciendo, es que la gente nos mire al pasar.

Coge, da media vuelta y se marcha caminando con sus taconazos, y toda su ropa de marquita como ella ha dicho.

—¿Quién es esa bocazas?

— Esa bocazas, maldita imbécil. Era novia de David, y él la dejó o se dejaron cuando enfermó. Ella solo quiere dinero y ahora para mí, es que, como no tiene donde caerse muerta, quiere volver a la reconquista. Yo no me meto es su vida, si él la quiere allá a él, pero como se meta en lo nuestro, le saco las tripas.

—Joder Albita, como defiendes lo tuyo.

— Si tengo que darle de hostias, de pequeña fui a taekwondo y llegue muy alto en las competiciones, y tengo un hermano y una amiga policías—me tiembla la voz de lo nerviosa que voy.

—Venga cálmate ya la has hecho callar, no creo que quiera meterse más a fondo en tu vida. La has asustado.

— Sí, pero me da miedo. David a veces es un poco tonto, y donde haya una listilla buscona, nos sacamos todos. Sus padres eran amigos, yo que sé. Sus mundos se asemejan mucho. Más que al mío.

— Jajá, cuanto quieres a ese chico, si él está coladito por ti, y ella es una ordinaria. Si vuelve con esa verdulera, es que no tiene dos dedos de frente, y yo creo que es una persona que se piensa mucho las cosas.

— Bueno, y tú con el hermano ¿qué? —¿Qué de qué?—dice sonriendo—. Nosotros ahí.

—Vaya, un poco más tontos y no nacéis también. Unos folladores de primera y os tenéis miedo, en vez de daros orgasmos—se calla y no dice nada.

Estoy en casa esperando que llegue David, terminando cosas en la oficina, pues tengo que poner al día la contabilidad del local en cuestión. Me entra un de Uxia.

Uxia: Gracias, gracias y gracias, a ti y al dueño de esta maravillosa casa.

Yo:

A ver no escribas que te llamo.

Y la estoy llamando. —A ver encanto, que ha pasado ahora, ¿Cómo estáis?

— Ay Alba, yo nunca había tenido vacaciones, como mucho algunos fines de semana con mis tíos y esta casa tan *fashion* que tiene de todo, parece que estamos en el Talaso de Sanxenxo. Tu novio mandó comprar a Rosa todas las

cosas, para que nosotras no gastemos nada.—Ah, yo eso no lo sabía—. No me deja ni hacer mi cama. Bueno, tampoco le insisto mucho.

—Ja já, aprovéchate.

— Sí, bueno, ayudo a mamá y después Rosa también me da pena y me ofrezco a alguna cosa, está aquí por nosotras. Estoy morena como nunca, como voy a presumir a la vuelta y eso sin salir de Galicia, con la mejor playa del mundo al lado de casa.

—Que guay, me alegro que estéis contentas con todo.

— Por favor, no lo dejes marchar nunca de tu lado. Mi madre ya dice que hombres así, solo en los librosesos que leéis las dos. Sin contar lo guapo, guapísimo que es. También ha venido “tu tío” a visitarnos dos veces. —La puerta se abre y entra David, me da un beso y le digo con los labios con quien hablo—. Ah y perdona que haya cotilleado. El cuadro de vuestra habitación, es lo más bonito que he visto en mi vida. Sois todo amor. —David me saca el teléfono de la mano.

— Oye niña, espero que no andes abriendo cajones, y menos en nuestra habitación, que todo es muy privado, si ya, la foto, pero solo eso. Y solo tú porque eres la hermana. Claro que es muy bonita. No hagas planes para el fin de semana, que vamos a un sitio los cuatro, si, mi hermano se viene también. Y tu madre se queda ahí con Rosa o con quien quiera, si ve que puede estar ya sola, o le enviamos a alguien, no te preocupes. No te voy a decir nada más. Gracias, cielo, me alegro que estés contenta. Besos a ti, te paso a Alba.

— Que quieres que te diga, no tengo ni idea de a que sitio vamos, es la primera noticia que tengo. Besos a Marga y a Rosa también, que descanséis y os lo paséis muy bien. Ya lo cuido, no te preocupes. Besitos. — Cuelgo el teléfono.

—Hola señor Álvarez, ¿Cómo está? —digo con voz zalamera.

—Hola empleada del mes, ¿Cómo llevas los papeles, tienes alguna duda?—me susurra al oído.

— Creo que no, seríamos un jefe y una empleada de muy buen rollo, no crees —le digo tirando de él y su corbata hasta sentarlo en mi silla y yo me subo a la mesa y me pongo en su regazo para que me de todo un lote de mimos, besos, abrazos y tiernas caricias que compartimos entre ambos.

—Claro que lo seríamos, haríamos muchas cosas aparte de trabajar, somos un buen equipo.

CAPÍTULO 20

Estamos a viernes, el fin de semana toca a la puerta y yo estoy cansada, necesito vacaciones de urgencia, este mes de julio va a acabar conmigo, entre el trabajo, el calor y David, voy arrastrando el culo por las esquinas. También lo obligo a él a que descanse un poco y se deje de tanto trabajo, que tiene que cuidarse, y yo le ayudaré en lo que sea necesario. Como es habitual, es como si yo no dijese nada.

— Nena, si no quieres que vayamos a tomarnos algo con los de siempre, no hay problema, nos quedamos en casa, pero eso ya es la rutina de todos los días, estamos en verano, y necesitamos hablar con otra gente que no seamos nosotros dos.

—Yo no he dicho que no quiera ir, solo que estoy un poco cansada pero tengo el fin de para descansar.

— O no.

—Me tienes intrigada con lo de mañana, dime algo Por fa.

—Anda, que nos esperan, la curiosidad mató al gato. Dime algo Por fa—lo repite haciendo burla.

—Sí, pero murió sabiendo, entiendes. Eres malo. —No entiendo nada, te queda solo medio día.—Me echa la lengua y se ríe de mi curiosidad.

Por el camino nos encontramos a Valeria. Nosotros vamos cogidos de la mano. —Hola chicos muy buenas noches, espero que al menos hayan cogido una mesa en la terraza.

—Yo igual, estoy hasta el moño de estar dentro toda la semana.

— Bueno a mí me ha tocado hacer investigación pateando sitios, pero hace mucho calor. Por cierto guapito, cuida a tu novia porque esa otra arpía que tenías, vaya joyita.—Oh oh, alarmas encendidas.

—Se puede saber de que hablas, ¿la conoces? —pregunta mi chico con las manos en los bolsillos de sus vaqueros y mirando con cara de intriga a Valeria.

— Ah veo que tu chica no te ha contado nada. Pues vaya elemento y que poco educada. —Bueno, no fue nada importante. —David me mira con cara interrogante.

—Ah sí, tú me vas a contar todo, ¿Qué cojones ha pasado? —dice él mirándome en tono desafiante.

— Se me pasó contártelo, fue el día que estaba en tu mesa cuando llegaste. ¿Sabes? —Claro que sé, como se me va a olvidar si terminaste teniendo un orgasmo encima de ella. —Vaya con la parejita —dice Valeria asombrada.

—Y más, mucho más—le responde David chuleándose—. Mira lo que te pierdes de nuestra familia, porque mi hermano es peor que yo.—La mira a ella.

—No me cabe la menor duda.— Llegamos a la terracita, bien. Están Yago, como no, Ruth y Rubén.

— Buenas noches a todos, ¿y mi hermano? —De fin de semana dicen Rubén y Valeria. —Este no me cuenta nada.

—Mira quien fue hablar—dice David riéndose—, y suelta ya—se dirige a mí un poco cabreado.

— Después.

—Ahora, ellos son de casa.—Señala al resto de gente con los ojos—. Son mis hermanos.

— Si quieres, te lo cuento yo. —Estoy resoplando y Valeria muy voluntaria—. La tía esa, Norma, vaya verdulera, que le dijo aquí a la amiga Alba, unas cuantas lindezas, como que era ordinaria, una buscona, chica de mercadillo y de aldea. —Los otros miran alucinados y David echa fuego por los ojos—. Y que va a ir por ti, chico abogado. Que no pegáis ni con cola, con ella sí que hacia buena pareja, imbécil. Y te lo cuento yo por si a tu novia se le olvida algo.

— Si vuelves con esa bruja dejas de ser mi hermano automáticamente, ya nunca me gustó —dice Yago cabreado dirigiéndose a él—. Hija de puta, no tiene más que envidia, por algo no me tragaba, porque iba a saco con ella— Yago se ríe pero no le gusta.

—Bueno, me defendí bastante bien. Pero es una maleducada y una ordinaria — le cuento yo y David no dice nada solo suspira y mueve la cabeza.

—¿Y por qué no me lo contaste?

—Se me pasó, ya ves lo importante que era. —Le echo una mirada a Valeria que la fulmino y ella se ríe.

— Pero han pasado más días, quiero saber con quién trato, me refiero a ella. Maldita mujer. —No pasó nada, solo se puso en evidencia ella, yo le contesté, no iba a quedarme callada. —Si eso ya me lo imagino. Si no, te mueres.

—Y que pretendías, que no le dijese nada ni me defendiese. Creo que solo va a traer problemas.

—Es lo suyo, ya de siempre —dice Yago, y David no le hace caso.

—Esa ordinaria nunca me gustó, no sé cómo pudiste tener tan mal gusto estando con ella — le dice su hermana mirándolo fijamente.

—Ya pasó, no, ya me deshice de ella. —Él parece muy seguro, yo no tanto. — Yo no lo creo así. Vuelve a la carga. Y te quiere a ti. Ya ves cuantas visitas te hace.—Le apunto con el dedo al pecho.

— Pues no me importa, espero no tener que ponerla en su sitio. —Siempre fue odiosa—dice Ruth dándole un beso a su chico.

—Venga vamos a por la cervecita y no me revuelvas las tripas pensando en ella.—Voy a mi sitio.

—Que ¿a dónde os vais de vacaciones? —pregunta Rut intentando cambiar de tema. —No te lo voy a decir hermana curiosa, no lo sé ni yo. Y vosotros, no os iréis juntos que no lleváis ni un mes—le comenta David burlándose de ellos.

—Ja já, llevamos como vosotros más o menos, y nos vamos una semana a Ibiza, los dos, ves. —Nos enseñan sus manos entrelazadas y se dan un beso, su hermano le guiña un ojo. —Que suerte, a Ibiza, yo que iba a empezar a viajar, ahora que tengo un poquito ahorrado —digo no muy convencida.

—Claro y como nos acabamos de conocer ya no lo puedes hacer no. Pues viajaremos juntos.

—¿Te acuerdas el año pasado en Tailandia? —Yo los miro a los dos con los ojos muy abiertos y Yago sonrío con chulería.

—La madre que os parió. Los dos al paraíso del placer. Vendrías a rastras, me imagino. Cabrones, como aquí no teniais suficiente para follar.

— Sí, mamá se enfadó mucho porque no visitaron ningún museo ni nada por

el estilo. —Bueno Ruth fuimos a lo que todo el mundo que va solo, a esos sitios—contesta el fiscal. —Joder, a saber la de cosas que se pueden coger ahí, que asco—digo yo con cara de puaj.

—Alba ahí se va a eso, era curiosidad que teníamos, fuimos al placer, no a hacer el tipo de turismo que le gusta a nuestra madre.

—No, si no es necesario que juréis que no fuisteis de visita cultural. Y yo creyendo que estás limpio.

—Nena estoy limpio.

— Pues, yo no sé muy bien si volver este año, tú ya estas atado y nada, pero a mí me gustó la experiencia.—A la que está enfrente de mí creo que no le está entusiasmando lo que escucha, asique a ver si así se decide.

—Valeria, ¿y tú? —pregunta Rubencito.

— Pues aún no sé, me iré una semanita por ahí a perderme por cualquier rincón del mundo, quizás a Ámsterdam. A fumar María y echarme unos buenos polvos por el Barrio Rojo, no lo tengo decidido. Y después el resto, entre aquí y Asturias con mis padres.—A Yago tampoco le gusta la primera idea, tontos.

— A Ámsterdam, ya me gustaría. Así que cogemos todos vacaciones en agosto, que guay, podíamos irnos juntos a algún sitio, una cabaña o así, hacer fiesta y emborracharnos hasta las tantas. Un fin de semana—les dejo caer como si nada.

—Si Alba, idea genial, y follar hasta caer extenuados. —Rubén y Ruth se miran por lo que dice David.

—Hermano, tu habla por ti—le dice Yago con cara de tonto y Valeria lo mira. Estúpidos los dos. Yo lo voy a organizar. La fiesta del verano y sé donde la voy a hacer.

—Pues que ninguno de vosotros haga planes para el último fin de semana de agosto, yo voy a organizar algo, todos juntos.

—Bueno, si me quedo en Tailandia, no vengáis a por mí hasta las navidades. A no ser que me quede sin dinero. Y que sea mi hermano el que lo haga.

—Vas jodido, tu hermano no se mueve de mi lado. Yo le hago todo lo que le hacen las tailandesas y mucho más y mejor. A que sí cielo.

—Claro que sí, mi niña buena.—Se inclina y me besa—. Yo voy sobrado.

Y David, aquí nos tiene esperando a Uxia, Xoel y a mí. Han venido de la playa,

Marga se queda con sus padres en casa. Ya está bastante bien, aunque muy débil. Órdenes del jefe, llevar ropa cómoda, o sea vaqueros, camiseta y converse, ropa para una noche fuera de casa. Y aquí estamos los tres sentados en la sala y él aparece sonriendo por la puerta.

—Que, estáis los tres intrigados, claro.

—Venga, termina de una vez. Hemos comido, dormido la siesta, asique arranca ya. —Va hacia su despacho y trae un sobre.

—Venga venid. Vamos a Coruña.

—Bueno, a Coruña. —Nos miramos los tres, como con cara de asco. Abre el sobre y saca cuatro papelitos. Y Uxia empieza a saltar.

— Pablo Alborán.

—¿Qué? Sí, el concierto, es verdad.— David sigue con cara de felicidad. — Bueno, no me jodas —dice Xoel—, el moñas ese.

—Jajá, creí que te gustaría no.

—Búa, sé que le gusta a ella, pero no es mi rollo.—Señala a Uxia.

—Mira bonito si no quieres venir, muchas de mis amigas matarían por poder hacerlo. —No, si voy, claro, pero si todas las canciones son iguales—responde él a la defensiva. —Casi, guapo, iguales, si siempre escuchas la misma.

—Me encanta. —Yo lo abrazo y cubro su cara de besos—. Te quiero, muuuuuucho.

—Alba, ahora me toca a mí, déjame darle un beso a mi hermano. Eres el mejor hombre del mundo. Lo dice mi madre y lo digo yo también.

Después de darle un achuchón a David, va a su amigo, que la mira con devoción, si estos dos están más enamorados que bueno. Lo besa en la cara y se le sube a la espalda.

— Y tu madre ya está avisada de que no vienes a dormir y a donde vamos. —Y no me contó nada. —Sabe guardar los secretos. —Insinúas que yo no lo hago.

—No he dicho nada de eso.

— Que contenta a pesar de lo que ha pasado, antes tenía solo a Alba y mis amigas pero ahora tengo otra familia, Pablo que hace feliz a mi madre, y vosotros dos que sois, no sé mis hermanos.

— Bueno, no quiero más hermanos por favor, si ya tengo un montón, ya te lo dije en una ocasión. Yo puede ser pero este otro me da a mí que no lo quieres

como a un hermano. — Los dos se ponen colorados—. Venga, coged algo más si lo necesitáis, ahora que ya sabéis a donde vamos, y arreando que tenemos que ir al hotel antes de nada a dejarlo todo.

— Que pasada, Pablo Alborán con lo bueno que está—dice Uxia alucinada. — Ya te digo, sí que está bueno.

—¿Más que yo?—suelta mi chico con cara de pena.

—Ja já, celosete, más que tú, nadie, es distinto, estaría para hacerle un favor sin pensárselo dos veces.— Me da un azote—. No tendrás enchufe para hacerle una visita.

—Pues va a ser que no, y sabiendo lo que piensas menos aún. Vámonos.

Y después de un intenso tráfico, con Xael contado sus aventuras del viaje por Europa. Dejamos el coche en el parking del hotel que está cerca del Coliseum, que es el sitio en donde es el concierto.

—Ah, y a vosotros dos, ya os advierto ahora, tenéis una habitación en común, era lo que había.—Ja já, la misma jugada.

—Y a ti te informo, que esta vez no ha sido queriendo, vale, que me imagino lo que estás pensando—dice mirándome a mí con una sonrisita burlona.

—No he dicho nada.

— Pero lo has pensado, que te conozco, hacemos muchas cosas en común y te voy calando. Asique lo que hagáis es responsabilidad vuestra, no sé si hay dos camas o solo una. Ya habéis dormido cerca más veces en nuestra casa. Tomad una caja de condones por si la necesitáis.— Estamos en el parking a un bueno, los dos colorados—. Y si necesitáis ayuda ya sabéis que estamos aquí.

—Sí, papá. —No te burles que soy tu hermano mayor y te doy una colleja.— Hace que le da con la mano.

—Deja a los chicos anda. Vamos con las cosas. —Tenéis una hora hasta que nos marchemos, nos vemos en la recepción. Y no se os ocurra hacer botellón —les advierte señalándolos con el dedo índice.

—Claro que no, hombre, esto no es una verbena.—Los dos entornan los ojos.

Y me pongo una blusa roja de volantes con los hombros al aire, parezco una mejicana, y una minifalda vaquera que sé que le va a gustar a mi chico, y las bailarinas rojas. Cojo una chaquetita por si hace frío a la vuelta. Y mi acompañante con una camisa a cuadros blanca y roja, vamos combinados y

unos vaqueros desgastados con las Vans negras. Voy a abrazarlo y su mirada se enciende.

— Uf, como me gustas con esa faldita, facilita mucho las cosas. —Pues te vas a aguantar hasta la vuelta, tú tampoco estás nada mal con todo eso.

—Te voy a meter mano en el concierto, nadie se entera con la aglomeración de gente—me susurra en el oído.

—Te recuerdo que vamos con menores.

—Ya, te crees que se chupan el dedo, a ver si ahora me voy a cortar delante de mi hermano pequeño, si de mí es de quien tiene que aprender.— Entorno los ojos y giro la cabeza. —Espero que te comportes.

Y ellos nos esperan abajo. Decidimos mejor cenar a la vuelta y tomarnos algo por ahí, David ya sabe a dónde llevarnos, así que vamos andando, que aún es temprano, pero vaya la cola que hay, nos ponemos con la demás gente, aún faltan cerca de dos horas, me imagino que pronto se podrá entrar. Y alguien se acerca a hablarme.

— Hola, Alba y compañía.

—Joder el que faltaba.—Miro con sorpresa, a David.

— Hola, Martiño, ¿y tú, vienes al concierto?—Nos damos dos besos y a los otros le da la mano, a David sonriéndole pero no le devuelve la misma sonrisa, será maleducado—. ¿No me digas que te gusta Pablo Alborán?

—Jajá, mi novia y mi hermana, están en la empresa de eventos que organiza todo esto, asique yo voy por la puerta de atrás.

—Vaya suerte tu novia, la que me dijiste la última vez.—La cara de David ya cambia de color.

—Sí, esa misma, su padre es el dueño de la empresa y durante el verano las metió a las dos a trabajar. Ah, ¿y a que os gustaría conocerlo? A Pablo, claro, no a mi suegro.

—Ay, sí—decimos al unísono Uxia y yo y las caras de nuestros acompañantes son de alucine.

—Esperad que les voy a mandar un mensaje a ver qué me dicen las chicas.—Se retira a un lado a hablar por teléfono y viene de vuelta con una enorme sonrisa.

— Hecho, nos esperan en la parte de atrás, asique disimulad delante de toda

esta gente y vámonos. —Le seguimos, mi amiga va dando saltos de alegría y yo estoy tan alucinada que no me lo puedo creer.

—Espera, compraremos al menos un CD para que nos firme, que yo tengo, pero en casa, claro. Voy a la caseta—le digo yo a todos.

— Deja, ya voy yo, uno para cada una, me imagino—dice David medio rosmando. —Te acompaño—le dice Uxia, yo los veo de lejos y no le deja pagar nada. —Lo que nos faltaba, ir a conocer al moñas ese.

—Oye, Xoel, si fuese un jugador de fútbol estarías encantado. No es de su estilo—le explico a Martiño.

—Bueno, tampoco es el mío pero, como me van a colar sin entrada, pues no le pongo peros a nada.—Y ellos de vuelta, vamos a la puerta donde las chicas nos esperan.

—Hola, Alba.

—Hola, Andrea, mira donde vamos a vernos, te presento a mi novio, su hermano Xoel y mi amiga Uxia.—Se dan la mano y besos.

— Ella es la novia de Martiño, Berta.

—Hola, al fin te conozco, él viene por la oficina a traer cosillas.

—Ya, el chico de los paquetes, vamos, nosotras ya hemos estado con él antes.

Caminamos por un pasillo estrecho durante un rato, hay un montón de medidas de seguridad pero al ir con ellas pasamos sin problema, también hay más gente esperando en la puerta de su camerino, y yo estoy nerviosa, que le vamos a decir. Nos quedamos solo con Andrea, y cuando es nuestro turno y él nos recibe, mi corazón casi da un vuelco. Lo miro fijamente a los ojos y él a mí, es como si lo conociese de toda la vida, que guapo con esa barbita si está para comérselo, ella nos presenta, y me tiemblan las manos. Nos damos dos besos y los chicos le dan la mano aunque no ponen muy buena cara, no tan feliz como la nuestra, le gasta unas bromas a Uxia que está en éxtasis, y hablamos un rato de donde somos, a que nos dedicamos y que sus canciones nos gustan un montón. No entiendo como no tiene novia, que se sepa, claro, con lo bueno que está el tío. Hacemos las oportunas fotos con el teléfono, ellos no quieren salir, dicen que el protagonismo es nuestro. Nos firma el Cd de música y nos vamos como si nos regalasen la luna. Dos besos de despedida y yo ya me quedaba aquí pegada a él, si no fuese porque David tira de mi mano para sacarme de su lado. Vaya cante.

—Ya no me gusta este tío, me arrepiento de haber comprado las entradas. Si no fuese porque no lo vas a volver a ver en tu vida, estaría celoso eternamente.

—Ja já, muero de amor. Pues sabía que estaba bueno, pero visto así tan de cerca está mucho mejor en persona, así tocándolo y tal. Y como huele.

—Alba, me estás enfadando, mucho, te has pegado a él—dice tirando de mí, y muy serio. —Si es solo una fantasía, sabes que no te cambio por nada, yo no me he pegado nada y voy a darte una sorpresa.

— No me alegras con nada. Estoy de mala ostia. —Me hace gracia verte así. — Pues a mí no me hace ninguna, te pegaste a él y te restregaste.—Sigue cabreado. —Anda venga, ya está, no lo voy a volver a ver e mi vida. Por desgracia, claro. —Cual era la sorpresa. —No llevo bragas—le digo al oído, y me mira con asombro. —Aún por encima, no me jodas. Te pegas a él y no llevas ropa interior. —Si lo digo para ti, no para él, si ya no me acuerdo ni de cómo era.

—La madre que te parió. Tú me vas a matar, como se te ocurre venir a un concierto sin ropa interior— me río de él—. No me hace gracia, si te caes con el culo al aire.

—El culo al aire lo llevo con tanga y no pasa nada. —Joder, joder, joder, tú quieres que te folle en el baño, o que te pasa — yo sigo riéndome de él, que vaya con lo enfadado que está.

— No, quiero calentarte toda la noche—le digo en tono muy sugerente. —Solo voy a pensar en una cosa y no me concentraré en nada del concierto.

Y gracias a las chicas estamos en primera fila, asique lo tenemos delante, en nada va a empezar y esto está abarrotado, tengo a David abrazándome por detrás y a nuestro lado están Uxia y Xoel. Cuando sale al escenario la gente grita como loca y es una apoteosis total cada canción que canta, yo voy tarareando parte de ellas, las que me sé. Balaceándonos al son de la música, tan bonitas y como todo lo bueno termina, pues aquí está despidiéndose de todo su público, contento de haber estado en Galicia, canta la última canción. Me muero. Todas gritando. Tengo a mi novio comiéndome la oreja y haciéndome cosquillas, que es lo importante. Ya no está cabreado, pero creo que sí muy caliente.

— Genial, cuanto me ha gustado.—Me doy media vuelta y lo beso.

—Cállate anda, vaya sueño acabas de cumplir hoy.

—Gracias tito David y a Alba por conocer a alguien a cada sitio que vamos. —
Ja já, eso también—respondo yo a la niña.

—O no.

—Que celosete eres, me encanta eso, es buena señal. — Me tiro a sus brazos,
besándolo—. Te quiero, mucho —le susurro al oído y él me sonrío.

—Vamos a cenar que voy cansado de Pablo Alborán para una temporada, ni se
te ocurra poner esa música cuando vayas conmigo en el coche.

— Si jefe.

—Ese rollito ya me gusta más, sabes lo que tienes pendiente conmigo.

—Quizás tengas que refrescarme la memoria, cuando vuelva a ejercer de
empleada del mes. —¿Y esta noche? —Jajá, eres un viciosillo. Depende, si te
portas, puede. —Encantado. Vamos por partes, primero a comer y después ya
vamos viendo.

Entramos en un local, nos comemos una pizza, coca cola, tarta y estoy hasta
los topes, ya podemos dar un paseo antes de volver al hotel. Nos paramos en
una terracita a tomarnos unas copas, huele a mar, mañana haremos algo de
turismo por la ciudad. Estamos cansados pero contentos, Xoel nos sigue
contando aventuras de su viaje y Uxia, habla de su padre, no lo echa de menos,
aunque le da pena que haya sido tan violento, y la manera tan vergonzosa de la
que ha terminado. Espera no haber heredado nada de sus genes.

—Como sabía que no lo estabas pasando precisamente bien, se me dio por
comprar las entradas para el concierto, y claro, sabía que a Alba le gustaba.

—Gracias por todo, sois geniales. Y esto me está dando un poco de sueño,
cuando queráis nos vamos.

—Sí, que mañana no vais a dormir hasta las doce si queréis visitar un poco—
les dice David.

Y tan pronto entramos por la puerta de la habitación, ya lo tengo encima,
abrazándome, sacándome la blusa mientras me besa.

—No me das ni tiempo a entrar y me estás atacando—protesto de mala gana.

— Me has calentado durante toda la puta noche, tanto bailecito restregando tu
culo con mi polla. — Está subiéndome las manos por mis piernas, cuando
alcanza su objetivo, me mira y sonrío—. Eres una mentirosa, tienes braguitas,
unas de esas que te hacen ese culito tan mono, um y tienen encaje, quiero
vértelas.

— Se llaman cullot, como voy a ir por ahí con el culo al aire.

—Bueno, como si fuese la primera vez, a la oficina sí has ido.

—Sí, pero eso solo lo sabemos tú y yo.— Desabrocho la falda y la dejo caer. Sus ojos se encienden.

—Exquisita, cielo, cada día estás más buena. Mirarte es un placer para la vista.

Y va descendiendo, hasta quedarse encima de ellas, aspira su olor que sé que le gusta. Y terminamos dándolo todo en medio de estas sábanas de color verde pistacho, que terminan con un olor a sexo mezclado con olor a mar, que entra por la ventana.

Y nos dormimos abrazados como de costumbre, siempre me coge de forma posesiva, como si me fuese a algún sitio.

Por la mañana, nos encontramos con los chicos en el comedor para desayunar, me da corte preguntarles qué tal, aunque los veo con cara de felicidad, en público se cortan bastante, si es que hay algo, a lo mejor soy yo la que se imagina cosas.

— ¿Que tal pasaste la noche?

—Bueno, ahora que ellos están cogiendo café y no nos escuchan, te digo que genial. —Genial, como de genial.

—Alba, no es la primera vez, ya lo habíamos hecho, esta noche ha sido, pues estupenda, hemos dormido juntos y repetido. Gracias por los condones.

—Joder, y el otro preocupado por su hermano si era virgen.

— Si hombre, y que más, no te lo conté antes que tampoco tuve ocasión. Y que conste que aunque yo no era virgen, para mí con él ha sido la primera vez de nuevo. Después del desastre de la anterior. Es tan tierno y tan bueno. No te voy a dar detalles pero ha sido especial, igual que lo es él.

— Uy, cuanto me alegro de oír eso. Ya sabes que para lo que sea. —Tranquila vamos despacio que los dos somos novatos.

—Casi mejor así. Lanzado ya son sus hermanos mayores. —Le guiño un ojo, y le doy dos besos.

— ¿De qué habláis las dos cotillas? —Y de que hablasteis vosotros dos

mientras fuisteis a por los cafés. —Ah, cosas de hombres. —Lo mismo decimos—le respondo a David sonriendo.

Paseamos por Coruña haciendo un poco de turismo, vamos a comer a un restaurant cerca de la Torre de Hércules, el hermano se empeña en invitarnos a comer, que él tiene dinero, pero David casi le da un tortazo por intentarlo, visitamos al acuario, pues sabemos que a ellos les gusta todo lo relacionado con bichos y al atardecer regresamos. Dejamos a Xael en su casa, que está solo, pero no necesita a nadie, Yago come con él algún día. Va a empezar a sacar el carnet de conducir. Adela y Samuel andan por China, y visitarán también la India y Tailandia, pero no el mismo tipo de turismo que hicieron sus hijos el año pasado, que envidia, no regresan hasta finales de julio.

Ahora que volvemos a estar a las puertas del fin de semana, he lidiado con clientes que protestan por lo que tienen que pagar de IVA e IRPF, siempre dudando de si haces bien las cosas. Eso lo dice mi madre que lleva muchos años y siempre le pasa lo mismo en todos los trimestres, que me vaya acostumbrando a oír siempre la misma letanía. El jefe ha querido que vaya aprendiendo a hacer cosas nuevas y aquí estoy en ello, me dan miedo pero como está él para supervisarlos, pues no pasa nada si meto la pata.

Esto se me está haciendo eterno, faltan dos semanas para las vacaciones y David no suelta prenda, sobre nuestro destino. Cada vez que alguien me pregunta me encojo de hombros sin dar más explicaciones, incluso le he dicho que debería comprarme ropa en las rebajas para llevarme, si necesito un abrigo o bikinis y me ha respondido con un beso húmedo, que me ha hecho olvidar la pregunta. “Mejor desnuda cariño” y fin de la conversación.

Aquí sigo cuadrando cuentas con el lápiz en la oreja como un carpintero, cuando alguien que no me gusta lo más mínimo, ha entrado en la oficina. Mi madre y Dani me miran, y yo ya enciendo todas las alarmas, aunque sé que delante de David no va a quedar en evidencia. Quien iba a ser sino Norma, la muy cabrona, como perico por su casa. Saluda a Pablo como si fuesen amigos de toda la vida, a nosotros como hacen los burros, con un movimiento de cabeza. Se mete en su despacho y cierra la puerta.

— Vaya zorrón que poca educación. —Cállate Dani, no quiero problemas con ella que es una lianta. —Alba que te conozco, y no te callas ni debajo de una piedra. Cálmate. —Tranquila mamá, no le voy a echar la puerta abajo. Pero

maleducada sí que es.

Salen después de no sé, más de media hora, ella toda sonriente, y él viene a mi mesa con su maletín.

— Tengo juicio, te veo después para comer, ¿vale?— Asiento en un movimiento de cabeza, él tiene una sonrisa en sus labios porque sabe lo que estoy pensando, y casi ni lo miro. Pero va, y me da un beso, no me lo puedo creer. Lo miro extrañada, pero me guiña un ojo.

—Sí, vale.

La muy bruja, siempre se las arregla para aparecer en el mejor momento, para que yo me quede dándole vueltas a la cabeza. Y claro, ya no me concentro en lo que estaba haciendo ya no doy pie con bola. Recibo un mensaje:

David: ya me la he tirado, ¿te apetece unirse para un trío?, te esperamos.

Yo: Vete a la mierda. —Me manda una foto del juicio en el que está.

David: Estoy deseando estar entre tus piernas.—eso ya me hace sonreír

Yo: ¿Te calentó y te ha dejado tirado?

David: No me dejas tocar por otras manos que no sean las tuyas. Ya le gustaría.

Yo: Creído, atiende al juicio anda.

David: Estoy deseando disfrutar de ti todo el fin de semana.

Yo: Trabaja y deja trabajar a los demás.—Una carita con lengua. Y me devuelve un beso.

Ya estoy para trabajar de nuevo. Y hoy como es viernes, no vamos por la tarde, ya tenemos bastante adelantado, todo lo que tiene más prisa y no es necesario. Quedo con las chicas para ir de compras, Ruth, Valeria, Sonia y yo como dicen ellos vamos a quemar la visa. Nos encontramos todos para tomar las cervecitas del fin de semana. Yo no sé si mi cuñado y la policía han hecho algo o no, en público no se manifiestan. No son como Rubén y Ruth que son todo besos y mimos, y me gusta verlos así, pues ya que los dos han sufrido por amor se merecen ser felices. Todos somos de la familia.

—¿Qué te has comprado?—me dice al oído. —Cosas bonitas que te gustan, vestiditos, pantalones, faldas, sandalias—le respondo en el mismo tono.

— ¿Y lencería? —Eso siempre, tengo todo el fin de semana para enseñártela. Y un regalo para ti. —¿Me dices lo que es? —No, no, tú no me dices tampoco

nada de las vacaciones.— Me da un beso.

Y después de hablar todos como cotorras durante casi dos horas, cada uno se va a su casa.

— Toma. Esto es para ti, no es de las marcas que tú tienes, pero a mí me gustaron. —Bien, camisetas, claro que me gustan. Y un pantalón corto. —Sí, he pensado lo mismo que tú, que te podría meter mano más fácilmente. —Si ya lo haces cuando quieres.

— Toma y ya que no te he regalado nada serio desde que estamos juntos, y no sé muy bien si esto te gustará, pero como veo que los usas pues, sino puedes cambiarlo.— Le doy un paquetito de una joyería. Él lo desenvuelve y se le ilumina la mirada.

— Oh gracias cielo, no tenías porque gastarte el dinero en esto ni en nada. Un pasador para las corbatas, me encanta. Cada día te necesito más y no porque me hayas comprado un regalo, sino porque toda tú eres muy especial y el mejor regalo.—Me abraza y me besa dulcemente.

—Tú también lo eres. Es que no me dejas pagar nunca, ni comprar comida, ni viajes, nada. —Vale, acepto, no quiero que te sientas mal, si te hace feliz, a mí mucho más. Y me valen cosas simples como las camisetas. Y más feliz aún que compartas tu tiempo conmigo.

— Ay la ostia, yo no sé si tú te habrás escapado de un libro de esos que a mí me gustan o lo que pasa, pero eres de los hombres que no existen. Bueno, detallista, romántico. Con pasta y estás buenísimo. Y se me olvidaba claro, que follas que te cagas.

—Jajá, que mal hablada eres, ya que te hago feliz, vamos a poner en práctica eso último que has dicho hace un momento.

Y claro, faltaría más, terminamos haciendo el amor tiernamente, hoy toca la parte dulce, besos, caricias y movimientos muy comedidos. Cuanto lo quiero.

Aquí estoy haciendo la maleta para marcharnos de vacaciones, David prepara la suya, pidiéndome consejo y yo estoy con la mía, hacer maletas, una cosas que siempre me ha gustado mucho, significa viaje y eso me encanta.

Estas dos semanas han sido de infarto en la asesoría, prefiero no recordarlo.

Marga ha mejorado considerablemente, pero no aún para trabajar. Hemos estado en la playa dos fines de semana, pero no he desconectado nada, pensando en todo lo que tenía por hacer. David ha llegado a la conclusión de que hasta que estemos de regreso no va a empezar a darle vueltas a lo de su revisión médica, que es en nada. Estos quince días van a ser, para disfrutar a tope los dos juntos. Quien me iba a decir a mí hace un año que tendría novio y me iría con él de vacaciones. No me lo creo ni yo. Y más siendo como es él.

—Y el señor me va a decir ahora que estamos al rollo, que es lo que tengo que llevar, porque tanta intriga me mata cariño.

— Lencería bonita, bikinis, ropa cómoda para caminar, caminar me refiero para hacer turismo, no taconazos ni tampoco ropa de senderismo, uno o dos vestidos que sí te pongas con tacones, vaqueros y todo eso que tú sabes.

—Te recuerdo que llevo solo una maleta para quince días. Y no sé dónde voy a meterlo todo.

—Es verano, la ropa pesa menos. Te dejo una esquinita en la mía. Y si necesitas algo, lo compraremos en donde nos encontremos. Lo importante es llevar la documentación y la visa. —Sííí, yo ahora tengo algo ahorrado que me puedo gastar. No quiero abarrotar mucho la maleta por si me compro algo— digo dando saltitos.

—¿Estás contenta?

— Como no voy a estar contenta y eso que me tienes súper intrigada, pero te lo perdono, voy a pasar mi cumpleaños lejos de mi familia pero como estaré contigo, pues mucho mejor. Será la primera vez.

—Yo haré que sea especial.—Viene y me besa, lo abrazo como hago siempre.

Y aquí estamos en el aeropuerto de Santiago con Yago refunfuñando porque su hermano le ha encargado traernos. Ayer se acostó tarde, pues aún fuimos a despedirnos de todos, este finalmente no se va a Tailandia y le ha guiñado un ojo a su hermano, que no sé lo que significa. Ya nos contará a la vuelta. Y vamos a embarcar rumbo a Málaga, no es precisamente lo que me esperaba, joder Andalucía en pleno verano, nos vamos a asar, pero me he quedado calladita sin decir nada, aunque David se ha reído de mí por la cara que he puesto.

—Que pasa, ¿no te gusta el destino? —me comenta con una sonrisa de oreja a

oreja. —Yo aún no he dicho nada, si con tal de salir de aquí, me vale lo que sea. Nunca he estado en Andalucía.

Los dos se ríen de mí, porque el hermano sabe de sobra a dónde vamos, pero no dice nada. Otro capullo más.

—Albita, si no lo matas antes, a la vuelta hablamos, y me cuentas. Sin entrar en detalles, que me imagino lo perversos que pueden ser viniendo de mi hermano.

—Lo mismo te digo, con quien y donde, el cómo no me interesa. ¿Vale vaquero?

CAPÍTULO 21

Nos da dos besos a cada uno y tras casi hora y media de vuelo aterrizamos en Málaga, recogemos las maletas y un coche de alquiler. Oh horror, conducir no. Vale que veamos el paisaje pero no me digas que nos vamos a patear todo Andalucía en un puto coche con el calor que hace. Marca en el GPS del teléfono pero como no me deja mirar pues no sé nuestro destino. El paisaje es todo bordeando la costa y vamos hacia el norte. Hacemos una paradita rápida para comer, pues iremos a algún sitio costero a la playa, qué demonios sé.

—Sigues intrigada ¿no? Me imagino todas las vueltecitas que está dando tu cabeza, solo te voy a decir una cosa, que esta noche vas a ver cumplido uno de tus sueños.

— Mira, cállate ya, hace mucho calor—le digo lloriqueando.

—Vale, no te quiero cabrear, nos falta poco para llegar a nuestro destino. —No estoy cabreada, solo, un poco cansada— se ríe pero con ganas, será capullo.

— Tú no decías que con tal de estar juntos no te importaba el sitio, pues aquí estamos, en el Mediterráneo. Y hasta has hecho el viaje muy callada, como echándome pestes, que te voy conociendo nena— yo me echo a reír por lo bajo.

Y entramos en Marbella, bueno, algo es algo, ciudad a tope de gente en el mes de agosto, jeques árabes, famosos que veranean aquí o en Ibiza, antiguamente mucha corrupción. Consuelo, acabamos de aparcar delante de un bonito hotel en primera línea de playa. Bajamos las cosas, nos registramos.

— ¿Van a estar dos noches? Es lo que marca la reserva, señores Álvarez—nos

dice una recepcionista que se come a mi chico con los ojos, pero él ni se entera. Suena bien lo de Señores Álvarez.

—Sí, dos noches. —Mi cara es todo un poema. Abro mucho los ojos, y lo miro asustada, él sé que se ríe de mí.

— Su tarjeta para abrir la puerta, sexta planta. Que tengan una feliz estancia. — Gracias señorita.

Nos metemos en el ascensor, no decimos nada, y vamos a la habitación. Cargados con los maletones, estoy más cansada que si hubiese trabajado todo el día. Y no de muy buen humor precisamente.

— A ver tontorrón del mes, ¿porque tienes esa cara de mala ostia?, que parece que te hayas comido un limón o quieres meterte en un combate de boxeo y que el contrincante sea yo. ¿No te gusta Marbella?

—Pues aún no lo sé, solo he visto carretera, algo de mar y aquí no hay tanto verde como en nuestra Galicia, es distinto.

—Es distinto, dices. ¿Quieres salir a dar un paseo?, hacer algo de turismo o echar una mini siesta.

—Estoy cansada pero yo no voy de vacaciones para dormir, me gusta ver cosas, no soy como Yago y tú que os vais a Tailandia y no visitáis ni un museo.

— Si visitamos un museo, el del sexo. Si íbamos a eso. —Te creo a ciencia cierta.

— A ver que te voy a alegrar el día, playa ya sé que tenemos al lado de casa, no hemos venido aquí a bañarnos, bueno si quieres podemos darnos un chapuzón, el agua fijo que está más calentita que en La Lanzada.—Mete las manos en su bandolera de viaje, la que utiliza para todas sus cosas y papeles y saca un sobre, me lo entrega—. Toma cielo, antes de que te salga una úlcera. Esto es parte de tu regalo de cumpleaños, ya que encontré a la persona perfecta con quien cumplirlo aquí estamos los dos.

Y yo abro el sobre y cuando saco el contenido no puedo dar crédito a lo que veo, y él me está grabando con el teléfono.

— Oh, no, como no me había acordado yo de esto, David Guetta, el concierto — me echo a llorar como una tonta y él riéndose de mí, lo imbécil que he sido

y lo cerda que me acabo de portar con él.—Siento haber sido tan tonta contigo, te quiero, como me conoces, mejor que yo, se me había pasado y sabía que estaba el 1 de agosto en Marbella.

— Como nos gusta a los dos, pues que mejor que hacerlo juntos, Siento meterte dos conciertos en un mes, pero como a mí también me interesaba no pude resistirme a la tentación de coger las entradas tan pronto lo vi. Y me imagino que aquí no encontrarás a nadie conocido que te lo presente como pasó con Pablo Alborán y te quedas pegada a él—me suelta con una sonrisita.

— Eres genial, y yo creyéndome que nos íbamos a recorrer Andalucía en coche. —No cantes victoria, que nos marchamos el lunes pero no sabes el próximo destino.

— Ya no me importa, voy a cumplir uno de mis sueños, y contigo. —Lo beso profundamente—. Es mejor que descansemos un ratito, si quieres claro, y después veremos que hacemos.

—De entrada dormir con todo incluido, hemos madrugado, estamos cansados, el concierto va a terminar tarde. Y tenemos mañana para visitar esto un poco.

Y tras reposarnos un rato, aquí estamos haciendo cola para poder entrar al concierto, estoy tan feliz, y más de ver que él también lo está porque le gusta tanto como a mí. Los dos vestidos con vaqueros, converse, y camisetas, ropa cómoda. Aquí hay un montón de gente, de distintos sitios, no solo de España, sino que se escucha hablar en otros idiomas. Me gusta. Cuando da comienzo, escuchar su música me pone la piel de gallina, estamos en medio de todo el bullicio, no es que veamos mucho, pues el escenario está un poco lejos, pero escuchamos la música electrónica y vemos las luces de colores. Y durante el tiempo que dura el concierto saltamos y bailamos como lo hacen todos los que nos rodean. Nunca había visto a David tan eufórico y contento. Nos besamos y abrazamos como dos tortolitos y lo mejor es verlo a él así en su salsa.

— Dime cielo, ¿acerté un poquito? —me susurra en el oído abrazándome por detrás. —Sííí, acertaste mucho.

—Me gusta ver tu cara de felicidad.

—Jajá y a mí la tuya.

Nos hemos hecho un montón de foto juntos. Y terminamos sudando como dos toritos, estamos tan contentos que creo que esto es una de las mejores cosas

que me han pasado últimamente, aunque no puedo quejarme, los dos hemos cumplido nuestro sueño de ver a nuestro ídolo. Está visto que Guetta es de lo mejorcito que tienen los franceses. Y Griezmann el jugador del Atlético de Madrid, eso también lo ha dicho mi chico, como buen colchonero.

De vuelta al hotel cenamos en un restaurant, un sitio normalito, porque con la pinta que llevamos no nos dejarán entrar en cualquier lugar, incluso él menciona si vamos a una discoteca y yo ya le digo que con esta ropa no sé lo que pasará, así que optamos por tomarnos una copa en una terraza, pues no nos apetece nada, con lo cansados que estamos, ir a cambiarnos para volver a salir. Si nos estamos volviendo viejos, como cuando vamos a la casa de la playa y en vez de salir de marcha por Portonovo optamos por quedarnos a ver una peli y tomarnos una botella de algo tranquilos. Pues como estamos los dos de acuerdo, punto y final. Y aquí estamos en una terraza en primera línea de playa y hay gente de lo mas variopinta, incluso hablan del concierto, esto ha traído mucha peña a la ciudad, gente joven con ganas de divertirse.

Al día siguiente visitamos los sitios más importantes que nos aconseja la chica del hotel, que le da un repaso visual a mi novio de nuevo. Cuando volvemos al anochecer, nos ponemos los bañadores y vamos a la playa, pues el agua está caliente, ya podía estar así al lado de casa. Así que aprovecho y estoy un buen rato nadando y los dos jugando. Y ahora sí nos vestimos más formales, con un vestido y David con camisa y pantalón formal, vamos a cenar a un bonito restaurante y después a una discoteca a tomarnos unas copas, bailar al ritmo de *One Direction*, *Pitbull* o las bachatas de Romeo Santos y Chayanne, y también canciones lentas muy pegaditos. Y bueno, estoy feliz pues ha accedido, a que pague la cena e invitarlo a una ronda de cubatas, ya le dejé las cosas bien claras, que no quería venir por la cara, pues ya no me deja ni mencionar lo de pagar mi parte de los billetes o la estancia, eso ya está dicho que no es negociable. Volvemos súper felices, ayer follamos en la ducha y hoy hacemos el amor dulcemente en la cama, una de cal y otra de arena. Eso sin contar que lo hemos hecho en la playa al anochecer y si nos han visto me importa tres cominos, pues no nos conoce nadie.

Ahora estamos volviendo por donde hemos venido. De nuevo con la incertidumbre de nuestro destino. Aeropuerto, dejamos el coche de alquiler y nos dirigimos a salidas internacionales, lo miro con cara de interrogación.

—Nena, no nos quedamos en Andalucía, mira el mostrador de embarque.— Mi

sorpresa es enorme.

— París.— Salto como una loca, lo abrazo y beso. —Eso porque vamos a París, ¿y si nos hubiésemos quedado?, qué me dices. —Bueno, no habría pasado nada, ¿y ese destino? —No crees que no estará nada mal celebrar tu cumpleaños en la ciudad del amor.

—Oh claro que no, era uno de los primeros viajes que tenía pensado hacer, de mi lista de ciudades para visitar. ¿Tú no has estado?

— No, tuve ocasión de venir con mis padres, después Norma quería, pero no me apeteció. Creo que es un sitio al que se debe de ir con alguien especial.— Me muerdo el labio inferior, me muero con este hombre. Cada día que pasa lo quiero más, no deja de sorprenderme. —Te vas arruinar.

—No me importa, tenemos que vivir la vida, quiero vivir momentos, y lo quiero hacer contigo, no me apetece esperar a ya lo haré, que nunca se sabe.
—Tienes toda la razón. ¿Cuándo lo puedo contar?—Él mueve la cabeza.

— Ya eres la envidia de Facebook con las fotos que has puesto del concierto, haz lo que quieras, total lo vas a hacer igual. Al menos tus amigas las perdidas, han comentado y sabes que están vivas.

—Eso es verdad, y claro, estás contento con lo que ponen que a donde voy con este tío tan bueno, las que no sabían de tu existencia.

— No hables que de ti, también mis amigos opinan que vaya culo, piernas y tetas, y eso es lo mejor, que todo eso lo disfruto yo solito.—Me acerco y lo beso con devoción, la señora que está delante nuestra en la cola nos mira con mala cara, pero yo con mi novio hago lo que me sale de las narices.

Aterrizamos en París, hace un tiempo fantástico. David lleva una guía en el bolso que nos será de gran utilidad. Cogemos un taxi que nos lleve al hotel. Como entre nosotros hablamos en gallego, vaya coincidencia al saber que el taxista es de nuestra tierra. Estoy segura que si vamos a la Antártida también nos encontraríamos a uno, igual que hay un gallego en la luna. Estamos esparcidos por todo el mundo. Para más señas, es de Laracha, cerquita de Santiago. Y nos hace precio y da una tarjeta por si requerimos de sus servicios durante nuestra estancia. Apalabrado.

Nos deja delante de un bonito edificio, moderno y cerca del Sena. Nos ayuda a bajar las maletas, muy amable él. Nos registramos y la chica nos tiende la llave de la habitación. Preciosa, una cama con dosel, a pesar de la línea moderna que tiene por afuera, al parecer las habitaciones son todas temáticas y mi chico ha escogido una inspirada en la Edad Media, todos los muebles son acordes con esa época, incluida una bañera con patas y una ducha un poquito rara. Y esa cama como la de las princesas, que cosa más bonita. A Ángela y Ainoa las volvería locas.

—Guau, me encanta. —Si no te gusta podemos cambiarla por una moderna, pero como ya lo es nuestra casa, creí que a lo mejor esto te gustaba más. Trasladarnos a otra época. Mi Lady.

—Sí, es preciosa, claro que me gusta. Caballero. —No estaría nada mal que te pusieses uno de esos corsés que hacen unas tetazas, con liguero incluido y taconazos. Tendré que pensármelo como regalo.

—Acepto.

Guardamos las cosas de la maleta y decidimos hacer un poco de turismo. David ha hecho un planing para cada día y me lo muestra a ver que me parece, estupendo, él que es tan meticuloso para todo, lo ha planificado al dedillo, ya lo he vacilado con lo de que sabe hacer todo muy bien y me ha devuelto el vacile con un lote de cosquillas. Estoy tan contenta que doy saltitos de alegría y a él le gusta verme así, mueve la cabeza como si estuviese un poco loca. Cuanto lo quiero, enamorada como una quinceañera adolescente, hasta las trancas.

Y hoy es mi cumpleaños, ayer visitamos la Torre Eiffel y los jardines del Trocadero, y ahora, después de pasear por las calles de esta bonita ciudad, visitar la Catedral de Notre Dame y entrar en distintas tiendas de gran prestigio, aunque David quería comprarme un vestido en una de Dior. Se lo he prohibido, a donde voy yo con una cosa tan cara, a la oficina o a un pub el fin de semana. Solo con verlos ya soy feliz. Le he permitido que me regale otro y cosas que a él le gustaron para mí en una tienda más acorde a nuestro bolsillo, ah, incluido el corsé. Él se ha quedado feliz.

He recibido numerosas llamadas de teléfono de amigos y toda mi familia, es la primera vez que estoy lejos de ellos en este día. Pero encantada porque estoy con alguien a quien quiero mucho y me llena por completo. Nos estamos vistiendo para salir a cenar, asique me estoy poniendo un vestido negro muy

bonito de encaje y pedrería que me había comprado antes de venir, llevo la espalda al aire casi en su totalidad, unos stiletos del mismo color y como hace tanto calor pues, ni medias, ni liguero. Cosa que mi chico lamenta, pero ya sabe que cuando quiera le hago un striptease con eso, solo para que recree la vista. Él está para comérselo de arriba abajo con una camisa negra y pantalón negro de vestir, sin corbata pero cuando me mira con esos ojazos azules me dan ganas de meterlo en la cama, pedir una botella de *Möet Chandon*, hacerle un traje de saliva y no salir en toda la noche de la habitación.

-Mi chica loquita, que guapa estás con el pelo recogido, dejas camino libre para que pueda besar y lamer tu cuello—me dice abrazándome por detrás y repasándolo con besos—. Y ese vestidito tan bonito que estoy deseando sacarte y aun no hemos salido por la puerta.—Nuestras miradas se encuentran en el espejo del baño.

—Quieres dejar que me pinte los labios por favor, mejor bésame primero. — Encantado reina— nuestras bocas se juntan y se devoran. Nos separamos de mala gana, queremos más—. Píntate los labios o no podré parar.

Tenemos mesa reservada en un restaurante muy coqueto que no está lejos del hotel, nos lo ha aconsejado un amigo de David que estuvo de luna de miel y le encantó a su mujer. Así que nos hemos fiado de su criterio y no nos ha defraudado, es precioso. Tomamos un menú degustación para probar de todo un poco y un buen vino. Y de postre una mini tarta de nata y fresas con las velas que tengo que soplar, toda una sorpresa que me imagino que David ha hablado con el camarero cuando llegamos. Todo ha estado delicioso y la gente de las mesas de al lado me han cantado el cumpleaños feliz en francés, me he puesto toda colorada, pero como la luz es tenue, me imagino que casi no se ha notado. Solo yo con mi calentura en la cara. Él se ha encargado de immortalizarme con su móvil, nos han sacado fotos juntos y yo me he encargado de pedir un deseo incluyéndolo a él.

— He comido tanto que creo que daremos un paseo un poco largo.

—Pues no era lo que tenía pensado precisamente, paseo sí, pero solo hasta el hotel.

—Haremos lo que tú quieras, no creo que aguante mucho, estos zapatos empiezan a torturarme.

— Jajá, si lo necesitas yo te llevo, a caballito.
— No será necesario, tampoco soy tan quejicas.
— ¿O quieres que vayamos a bailar?

— Noooo, lo siento, estoy cansada de caminar todo el día y mis pies no creo que quieran machacarse bailando ¿tu quieres? —Él niega con la cabeza—. ¿Para qué preguntas entonces?—Se encoje de hombros mirándome fijamente—. Me estás retando con la mirada, prefiero volver a casa, bueno me entiendes no, bebernos el champán y el resto ya vendrá solo.

—El resto es lo que más me interesa. —Vámonos anda, me haces hervir la sangre y estamos en pleno mes de agosto—sonríe disimuladamente.

Paga la cuenta, marchamos cogidos de la mano y por veces abrazados. Hace una noche espléndida, vamos dando un paseo mirando escaparates y riéndonos como niños. Y en uno de ellos veo una cosa y me da una idea de lo que le voy a regalar a David cuando volvamos, tendré que llamar a su hermano para que me ayude, pero creo que daré en el clavo, posiblemente le guste y no lo tiene. Echamos una moneda en una fuente que encontramos durante el trayecto, hay más gente que lo hace también, es el segundo deseo de la noche y él está en los dos, cada vez es más importante para mí y significa mucho. Nos paramos por las esquinas para besarnos.

—¿Qué deseo has pedido? —me dice mirándome fijamente a los ojos.
—No te lo voy a decir, ¿tú me cuentas el tuyo? —me sonrío sin decir nada—. Tampoco, pues solo te digo que tú estás en él, y hasta ahí puedo leer.

— Genial, tú también estás en el mío, asique es suficiente.
Nada más entrar en la habitación lo primero que hago es sacarme los zapatos.
—Joder, mis pies, esto es mejor que un orgasmo, ya te lo había dicho en otra ocasión. —Estas de broma ¿no?

—Pues claro que lo estoy, no hay nada mejor que corrernos juntos—le digo con voz sensual, y él me besa y va hacia su maleta sacando algo de su interior y me tiende una cajita. —Nena, tu regalo de cumpleaños.
—Si ya me has dado un montón de cosas, se suponía que el anillo era mi regalo de cumpleaños, y el viaje, el concierto.
—Pero no he podido resistirme.—Me muerdo el labio inferior—. No hagas eso que me pones a cien.

—Lo hago a propósito David Álvarez. Quiero ponerte a cien.

—O lo abres o te lo abro yo. Y ya que estamos en la ciudad del amor tengo algo que pedirte.

—No querrás arrodillarte y pedirme matrimonio. —No, esperaremos un poco más— sonrío con chulería como hace siempre. Y me tiemblan las manos.

—Guau, una pulsera de oro blanco, como estás, te pasas un huevo conmigo.

— Ven que te la pongo, ojalá te pueda regalar muchas cosas más. Felicidades cariño. Y quiero que seas mi novia en serio y te vengas a vivir conmigo, pero de verdad.—Me coge la cara con las manos.

—Pero si ya estamos viviendo juntos y hace tres meses que nos conocemos David. Eso me lo pediste cuando me regalaste el anillo.

— Que quieres, que te pida matrimonio y lo hacemos por lo civil, los dos solos y ya está. Te quiero para siempre en mi vida, me haces inmensamente feliz y eres lo mejor que me ha pasado. Ven que te la pongo. —Me pone la pulsera.

—Vale, acepto, yo opino lo mismo que tu. Bueno acepto lo de vivir juntos, lo de casarnos será mejor que esperemos.

—Yo no te voy a dejar marchar de mi lado, nunca. ¿Te gusta el regalo? — Claro que me gusta pero no era necesario nada más, ya me has invitado a unas vacaciones de ensueño y muchas más cosas.

— Son las mejores vacaciones que he tenido nunca. —¿Ni el año pasado en Tailandia? Gracias, para mí también lo son. —Ni el año pasado en Tailandia, eso fue una locura de sexo sin más.

Y tirando de mí para acercarme y comerme la boca, las manos suben por mis piernas debajo de mi vestido.

— Te dije que estaba deseando sacártelo. Y sobarte el culo, como me pones. — Se pega más a mí aplastándome contra la pared para que note toda su erección. Y como soy una descarada mis manos van derechitas a sobarle su polla por encima del pantalón.

—Ya veo cómo te pongo.—Le bajo su cremallera y meto las manitas dentro rebuscando lo que me interesa—. Hum me encanta cariño, la quiero toda —le digo en un susurro.

Y mi mano sigue jugando con esto, sube y baja acariciándola toda. Es tan suave que parece terciopelo. Mientras nos seguimos besando, el vestido ya está en el suelo al igual que su camisa y los pantalones, estamos solo en ropa interior. Que calentito está su pecho, y el resto también. Me encanta acariciar estos pectorales cubiertos de vello suave, me dan ganas de lamerlo todo como si fuese un caramelo. Me pego cada vez más a él y lo arrastro hasta la cama, él me acuesta y me saca las braguitas, para meter su cabeza entre mis piernas.

—Me voy a tomar de postre, a la chica del cumpleaños. Sabes deliciosa nena. Mejor que cualquier tarta o helado.

—Oh sí, me encanta.

Y su lengua me recorre toda, él ya se sabe de memoria todos mis rincones. Sus dedos entrando y saliendo de mi interior, chupa mi clítoris haciéndome temblar y con lo que me hace, veo las estrellas. Su lengua no tiene compasión follándome y él es súper feliz en donde está, porque parece que quiere comerme el coño eternamente, y torturándome con sus dedos que se saben en dónde deben tocar y presionar en cada momento.

— Venga quiero regalarte un orgasmo, córrete para mí. Quiero verte esa carita tan mona que pones. —Me está follando con sus dedos, cuando mi cuerpo empieza a temblar con las descargas que estoy recibiendo, él va subiendo hacia mí con una sonrisa de satisfacción en sus labios—. Me encanta verte así, rendida y explotando de placer.

—Gracias otra vez, te quiero dentro de mí. Por favor.

—Encantado, faltaría más. Sabes que tus palabras son órdenes para mí.

Y se introduce dentro, lentamente. Sube mis piernas a sus hombros para que la penetración sea total, y me inunda de placer haciéndome gemir, se acopla a mi cuerpo y me llena por completo. Empieza a moverse, rozándome las partes más sensibles de mi interior.

— Porque dentro de un año lo repitamos, en otro sitio distinto, pero juntos. — Sí, pido lo mismo. Te quiero.

Y no me deja mover, lo hace todo él, los movimientos lentos del principio, se han convertido en fuertes y profundas embestidas que me hacen ver las estrellas de lo mucho de me gustan y me encanta como siempre, el entra, sale de David es divino y hace que terminemos casi juntos jadeando y sudando

como si viniésemos de hacer una carrera de fondo.

— Te quiero cielo—me dice juntando su frente con la mía. —Y yo, mucho. Te amo.

Y mientras nos bebemos la botella de champán, aún repetimos dos veces más, porque este hombre nunca estará satisfecho y yo tan pronto me toca, me enciendo de una manera que ya no sé parar, con él siempre quiero más, ¡como me pone!

Durante el resto de los días visitamos los mejores cafés de la ciudad y los sitios más importantes como el Museo del Louvre, Palacio de Versalles, Los Campos Elíseos, un paseo en barco por el Sena. La Basílica del Sagrado Corazón, otros museos como el de Historia Natural y el Museo de Orsay, o el barrio de Montmartre. Por encargo de Adela. Suerte que a David le encanta todo lo relacionado con el arte, lo ha heredado de su madre, asique hemos hecho unas visitas muy culturales, aunque la guía turística no la teníamos con nosotros, los consejos eran de primera mano, así como muchas de las explicaciones.

Hemos ido a un espectáculo en el Moulin Rouge. Asique, hoy viernes es nuestra última noche en la ciudad y hemos decido volver a la Torre Eiffel para verlo todo iluminado desde lo más alto, lo tengo detrás de mí, abrazándome.

— Esto es genial nena, verlo todo desde aquí. ¿Te gusta?

—Claro que me gusta, un sueño hecho realidad, y a tu lado.

Según las estadísticas, las parejas discuten y lo llevan muy mal durante las vacaciones, pues a nosotros, no nos ha pasado nada de eso, aunque somos una pareja que llevamos poco tiempo juntos, cuando llevemos años, entonces ya se verá. Hemos paseado por toda la ciudad como unos enamorados más. Me he fiado en todo momento de su criterio a la hora de visitar los distintos sitios. Asique me da pena dejar todo esto atrás, vivimos un montón de bonitas experiencias que hemos plasmado en las numerosas fotos que nos acompañan y sin duda han sido unas grandes vacaciones. Nos volvemos al hotel dando un paseo, ya me he encargado de llevar zapatos cómodos y cada rincón de esta ciudad, nos traerá grandes recuerdos.

Y aquí estamos de nuevo en el aeropuerto, no sé nuestro nuevo destino, si nos vamos a casa.

— ¿Qué, chica curiosa, a donde crees que vamos? —Pues que quieres que te diga, a casa por ejemplo.

—Puede, y todos esos bikinis que metiste en la maleta, no has tenido oportunidad de ponértelos.

—Me vuelves loca con tus sorpresitas. Ya hemos tenido que comprarnos otra maleta y tenemos que facturarla. Si no nos vamos a casa, terminaremos con un baúl.

—Que pasa, no estás contenta con todo lo que nos hemos comprado. Pues tú eres la fanática de la ropa y te has pulido parte de tu extra en eso. Vestiditos, zapatos y complementos.

— Te recuerdo que tú me has animado mucho a que lo hiciese. Tú también te has comprado ropa de esas marquitas que tanto te gustan, y mucha de la mía me la has comprado tú, y esa lencería tan bonita, que no te has resistido a regalarme de esa tienda de Victoria Secret. No hables solo de mí. —Me arrastra a junto de él y me besa en el cuello, justo debajo de la oreja. Estamos en pleno aeropuerto.

—A mí me gusta vértela puesta y después poder sacártela. ¿Has hablado con tu amiga Valeria por casualidad?

—Pues no, solo lo he hecho con mi familia. Me has tenido muy entretenida, como para tener tiempo de hablar con alguien ¿Qué tienes que decirme?— pregunto con los ojos muy abiertos. —Jajá, curiosa, habla con ella a ver que te cuenta. Solo que el otro día hubo una gran fiesta en El Dragón de Oro, la del verano.

—Ya me imagino, sexo saliendo por todas las esquinas, grandes orgias y todas esas cosas que uno se pueda imaginar. Llegaría el olor a sexo a la plaza de María Pita.

—No lo sé, yo no he estado en ninguna, lo de las orgias no me va. Valeria y Yago están en el Algarbe.— Ahora soy yo la que alucina.

— Vaya, y cuando me lo ibas a decir.—Lo miro poniendo los brazos en jarras.

—Pues lo sabes a tiempo. No sé porque no habláis.

—Pues creo que Yago era casi un tema prohibido, porque se odiaban.

—Ya ves en lo que ha dado el odio. Ni viaje a Ámsterdam, ni a Tailandia. Se tostarán en la playa y follarán hasta hartarse. Mira a donde vamos a embarcar.

—Miro el monitor de facturación. —¿A Marsella? Mira cariño, cada vez me

intrigas más. ¿Vamos a veranear en la Costa Azul?

—Puede que sí, en unas horas sabrás lo que va a pasar.

Y así es, tras aterrizar en el aeropuerto de esta bonita ciudad francesa, hemos cogido un taxi y oh, sorpresa pues nos ha llevado al puerto, y nos ha dejado delante de un impresionante trasatlántico en el que, vamos a hacer un crucero por el Mediterráneo, por Italia y las Islas griegas, según me acaba de contar el hombre misterioso que llevo a mi lado. Le acabo de mandar un mensaje a mi madre para que se haga a la idea de no verme hasta dentro de una semana y estoy alucinada y feliz. Este chico es asombroso. Vaya imaginación ha tenido para organizarlo todo. Y lo del dinero ya prefiero no pensarlo, si así lo ha decidido, pues simplemente él sabrá. Aquí estoy como una tonta, mirándolo todo como un niño curioso.

—Que ¿te he sorprendido Albita? —Casi, no te creas que lo has conseguido de todo. La madre que te parió, cuantas sorpresas más piensas darme, como voy a poder ponerme a tu altura.

— ¿Porque lo dices? Muchas veces te pones tacones. —Hombre no sé, yo no te he regalado nada, ni puedo permitirme cosas como esto.

— Alba, deja de decir tonterías, esto es un capricho que me apetecía compartir contigo y olvídate de todo lo demás, creo que ya hemos tenido muchas veces esta conversación. Me gusta estar a tu lado y compartir mi tiempo. Venga subamos y a ver qué habitación o camarote nos tienen reservado, y lo grande que es la cama.

— Lo que tu digas, parecemos la Pantoja con tantas maletas. —Nena, necesitamos ropa para una semana. —Joder, joder, joder, yo estoy soñando.— Va y me besa. —Vamos a ver como es este juguetito. —Juguetito, vaya con él. Todos mis sueños cumplidos en dos semanas, eres lo más guay.

Y todo esto es alucinante. Nuestra pequeña habitación, es una suite en toda regla con una súper cama, enorme, que no sé para que la queremos tan grande si dormimos pegados como los cromos en un álbum. Decorada en tonos azul y azul cielo con motivos marineros. Un gran baño con una bañera que incita a hacer cosas muy indecentes. Un sofá y una mesita. Tiene vistas al mar desde su ventana. Solo verlo ya me imagino haciendo el amor en cada una de las esquinas de esta bonita estancia.

— ¿Te gusta?

—No, casi nada, tendrás que convencerme.

—Me lo imagino, y lo que estás pensando también.

—Y que pienso listillo.

— Quieres que te lo diga.—Yo muevo afirmativamente la cabeza y sonriéndole—. En lo bien que nos lo vamos a pasar follando por toda esta preciosa habitación. Y aunque digas que no te gusta, tu cara demuestra lo contrario. Tonta.—Me da un azote que retumba por todo.

—Anda tío, eres peor que la bruja Lola, te voy a poner dos velas negras.

—Jaja, a mi no me engañas tú. Venga, vamos a ir guardando parte de las cosas, para después aprovechar el tiempo.

Y yo me dirijo a él sonriendo embobada y no sé qué decirle. Lo abrazo y voy a su boca. —Gracias, es que cada día me sorprendes más.

—Estoy feliz de verte así de contenta. Ven, quiero besarte en condiciones y ve pensando por donde quieres empezar.

Y como voy en pantalones cortos ya estoy enroscada a su cintura y me acaba de sentar encima de la mesa. Y por supuesto que la hemos estrenado.

—Vamos a probar esa bonita bañera si no quieres pasearte por Marsella oliendo a polvo y después iremos a comer y daremos un paseo por la ciudad hasta que zarpemos.

Y bueno, la historia no ha defraudado para nada. Hemos estado en bellas ciudades como Roma, Nápoles, Atenas, Santorini o Mykonos y es todo tan bonito y al lado de la persona que quiero. Visitamos los sitios más emblemáticos de cada lugar y hemos adquirido numerosos suvenires para toda la familia y nosotros. Compramos otra maleta, o sea, vinimos con dos y nos vamos con cuatro. Disfrutamos de la comida típica de cada lugar. Me he zampado mucho más de la cuenta, pero como también he pateado un montón y el ejercicio de la alcoba cuenta otro tanto, asique creo que la báscula quedará igual, al menos mis vaqueros no han protestado. Hemos tenido ocasión de hacer tantas fotos que a la vuelta voy a tener que dedicar mucho tiempo a clasificarlas. Hemos disfrutado a tope de este barco, con espectáculos cada noche en las numerosas salas, ofreciéndonos cosas distintas. Bailamos en la discoteca y lo hemos probado todo. Hasta los vestuarios del gimnasio haciendo cosas prohibidas en ellos. Como siempre, David haciendo lo posible para que caiga en el pecado de la carne con lujuria. Tengo los pies que me duelen una pasada de tanto caminar, pero no me importa, esta gran experiencia

no hay quien pueda pagarla. Mi chico ha podido ver amanecer todos los días, como le gusta hacer siempre que puede, y aunque estaba muy cansado, no se lo ha perdido ni uno solo. Parajes distintos con vistas al mar. Yo lo he acompañado en todas las ocasiones, aunque después nos hayamos vuelto a la cama a dormir.

Y como todo lo bueno termina, aquí estamos en Barcelona, ha pasado una semana y nos vamos a casa. Pero los mejores recuerdos los llevamos guardados en el corazón, con esos grandes momentos vividos, los dos juntos.

Esta vez son mis padres los que nos esperan en el aeropuerto de Santiago para llevarnos a casa. Ellos se marchan en dos días a Canarias, mi padre quiere descanso, nada de ver tonterías de museos, iglesias y todas esas mariconadas que le gustan a mi madre. A él lo de patear como lo hemos hecho nosotros, que Rocío se vaya olvidando.

Las dos semanas se han pasado volando, y el lunes toca ir a trabajar, que pocas ganas. Hoy vamos a comer a casa de mis padres para celebrar mi cumpleaños. Nos dejan en nuestra casa pues hay que deshacer maletas y lavar ropa. Todo está igual, solo ha venido Rosa a abrir las ventanas y regar las plantas. También tengo que decir, que mis amigas las perdidas, han dado señales de vida, hemos quedado en tomarnos algo “un día”, al menos podré saber que ha pasado con ellas.

Y aquí estamos todos en casa de madre, incluidos los abuelos, que me regalan un billete de color verde. Cuanto lo necesito, con todo lo que he derrochado en las vacaciones, mis padres me regalan ropa y dinerito y mi hermana un perfume. Adrián unos zapatos que ha escogido antes de marcharnos de viaje junto con mi novio, claro que los ha escogido a su gusto, de color rojo y lo primero que he escuchado ha sido un susurro en mi oído.

—Estoy deseando vértelos puestos solo con un liguero y una tanguita o bragas, no me importa, solo pensarlo me pongo duro. Ah, ya sé, con el corsé que te regalé en París. —Jaja, si eso ya me lo imaginaba yo, los has escogido tú para “tu” beneficio, eres un poco cabroncete. Tan pronto los he visto, he pensado lo mismo que tú.

—Estamos compenetrados a tope nena.

Mi sobrina no se ha separado de David desde que ha llegado, con mi hermano

también hace buenas migas y Martín, solo piensa en si jugarán al fútbol después de comer, lo están tentando para que se bañe con ellos en la piscina y aunque lo desea, puede más su cansancio que todo lo que ellos le suplican. Mi hermana y yo cotilleamos todos los sitios que hemos visitado en París, y mi madre se une a la charla pues ella también ha estado hace años con papá. Me pone al día con los temas de la oficina pues el lunes ella ya no va a estar. Y a mis dos hermanos aún le quedan otras dos semanas que vaya envidia me dan. Y está visto que los chicos se entienden muy bien, me refiero a mi cuñado Carlos, David, Adrián, mi padre e incluso el abuelo. Me encanta ver a los hombres más importantes de mi vida así de compenetrados, me siento genial rodeada de mi familia a la que tanto quiero. La yaya se ha unido a la conversación de las chicas con Ainoa en su regazo, que quiere saberlo todo, ya los ha recorrido a todos y acribillado a preguntas. Y después de cenar nos retiramos a casa, estamos muy cansados.

El ambiente en las calles de Santiago, en pleno mes de agosto es genial, montones de peregrinos y turistas invitan a dar un paseo mezclándose con todos ellos pero casi lo dejamos para otro día.

—¿Quieres ir mañana a la playa? O a dormir. —No, estás loco, he visto agua durante una semana, a casi todas las horas del día, si tu quieres vamos, pero yo preferiría “descansar” de las vacaciones ¿tú no?

— Claro que sí—dice, bajando del coche en el garaje—. Me espera una semanita fastidiada, aunque en este mes está todo muy calmado para algunos negocios, el de Fisterra estará en pleno auge, las empresas de aventura, y no quiero seguir o no dormiré pensando en lo que me espera.

— Yo te voy a ayudar en lo que necesites. Te echaré una mano. Como en relajarte si quieres —le digo con voz melosa girándome mientras subimos las escaleras—. Aunque estoy cansada tengo mis técnicas.

—Estoy agotado. —Saltan mis alarmas. Hace unos días está más paliducho, yo creo que es de tanto cansancio, pero la verdad, me tiene un poco preocupada.

—Cariño, espero que no sea por nada malo, pero sí por el resto, iban siendo horas de que dijese eso, porque nunca tienes suficiente.

—Nena, no estoy cansado para determinadas cosas, sabes que eso nunca, pero agotado mucho.—Me da un azote.

Nos dormimos hasta el mediodía del domingo. Pedimos comida y no nos

movemos de casa en todo el día, guardamos todas las cosas y clasificamos las distintas fotos que hemos traído.

Y aquí está el puñetero despertador sonando un lunes por la mañana, si este es el peor sonido que existe para mí. David sale de cama a la primera, después de besarme sin mucho éxito por mi parte, que he aplazado el sonido para diez minutos más tarde, pero con la intención de seguir durmiendo, no de echar un polvo mañanero, que es un pecado follar un lunes a las siete de la mañana y más después de quince días de vacaciones. Pues lo tengo arrastrándome de la cama y metiéndome con él en la ducha en donde me despierto de vez con el agua un poco fría, la madre que lo parió. Yo tengo sueño y él quiere sexo. He despertado de vez, y se ríe de mí.

—Cabrona, que morena estás, buenos ojos te vean, la chica más deseada de esta oficina y envidiada por todas sus amigas y algún amigo—me dice Dani al entrar y dándome dos besos. —Hola, cariño, que tal estás, tu también estás moreno. Y no creo que te hayas aburrido en mi ausencia.

— No me he aburrido, hola David, pero me has privado de mirar a este buenorro desde mi mesa, a ti también te he echado de menos pero las vistas a su despacho son para hacerse unas cuantas pajas pensando en él.

— Hola, Dani.—Le tiende la mano—. Te la presto para que os pongáis al día, solo para eso, que hoy en día cambiáis de gustos sexuales con mucha facilidad. ¿Tú no tienes a tu italiano?—le dice alejándose.

—Sí, pero también tengo dos ojos en la cara que saben apreciar el buen género. ¿Habéis follado mucho?—me dice en voz baja sin que nos escuche desde su oficina.

—Que descarado eres. ¿A ti que te parece?

—Traes cara de mucha salud, creo que habéis retozado lo que os ha dado la gana, que cerda.

—¿Por que soy una cerda? Qué tal con tu chico? —Pues porque te has hartado de hacer cochinas, has estado en todos los sitios que a mí me gustaría visitar, no me has hecho caso en todas las vacaciones y estoy celoso de ese. —Anda ven aquí, perdóname, no ha sido intencionadamente.—Voy y lo abrazo, David mueve la cabeza como dejándonos por imposibles—. Te hemos traído un pequeño recuerdo.

— Con mi chico bien, os habéis perdido la fiesta del verano en el Ya sabes, no.
— Sí, David ha mencionado algo, poco. ¿Tú has estado?

— Claro, me he dedicado a cotillear, por acompañar a mi novio. Si, y por fin tu cuñado se ha ligado a la poli, tan pronto la ha visto allí, se ha marchado con ella por no compartirla, ja ja. — Ay, qué bueno. Tenemos que hablar, y el jefe ¿no viene a trabajar?

— Bueno, viene a la hora que le sale de las narices, creo que está enamorado, pues se le ve con buena cara y de muy buen humor.

— Pues que suerte, ponme al día en las cosas de aquí, que estoy muerta pero tenemos que trabajar.

Como no podemos dejar sola la oficina, pues el jefe ha llegado sobre las diez, para eso es quien manda, y verdaderamente se le ve feliz, que alegría. Pues hemos bajado solos a tomar café, yo la primera, pues necesito un chute de cafeína en vena para revitalizarme. Y mira que casualidades de la vida que el último en hacerlo va a ser David y quien aparece en este momento en la oficina meneando su trasero tipo Kim Kardashian. Entra, va a su despacho sin apenas saludar, solo a Pablo, con una sonrisa más falsa que un billete de quince euros y cierra la puerta, la muy zorra, sabe como encenderme, y Dani ya me está dando la vara con que no me ponga nerviosa. Es que justo hoy, ni que tuviese un radar como los de la DGT y supiese en donde estamos en cada momento, recién aterrizados de vacaciones y está tendiendo sus redes para atrapar a la pobre mosca en la telaraña de bruja. Al cabo de cierto tiempo salen, juntos.

— Alba, no sé si estaré para comer, voy con Norma a una obra de su padre, mejor no me esperes, que no sé lo que voy a tardar.

— Vale —le digo con el lápiz atravesado en la boca como si fuese un perro con un hueso, y ni lo miro, sé que se ríe de mi pose, pero maldita la gracia que me hace. Da media vuelta y se van, ella no dice nada.

— Hija de puta, ¿has visto eso? —digo a mi amigo nada más cerrarse la puerta. Será cerda la muy cabrona, no ha dicho ni una palabra, y se van a una obra. Obra de misericordia es lo que voy a tener que hacer yo para aguantar a la pajarraca esta que va a ver si da pillado cacho.

— Alba, no seas mal hablada. —El jefe está en su puerta mirándome y yo me pongo colorada, no me había dado cuenta de que él lo escuchaba todo, vaya

vergüenza—. Ella no es rival para ti. Todos sabemos que es una manipuladora y medio bruja, olvídate de que existe, mi sobrino no va a caer en sus redes, no temas, lo tienes demasiado anestesiado como para que mire a otra mujer.

—Sí, seguro, si a los hombres le ponen unas buenas piernas y tetas grandes y ya no les hace falta más, como si no tiene cabeza.

—Alba, lo conozco desde siempre y nunca lo había visto tan gilipollas como en este momento, créeme, te lo dice un mujeriego, y eso es de familia, él ya te lo habrá contado. Te quiere, a ti.—Me reconforta oír eso, pero la mala ostia no se me pasa hasta que no lo vuelva a tener delante y lo inspeccione como un coche en la ITV de Cacheiras para ver si hay restos de algo.—Venga que hay que ir al INSS y vas tú, que así también te despejas y te tranquilizas. Hay que mirar lo de la pensión de Aurelio a ver que le falta, tanto trabajar en media Europa y América.

—Sí, para después darle parte a Hacienda aquí en España. Ya voy ahora, antes de que haga más bochorno y se esté mejor dentro que fuera.

Y tras bajar en el ascensor y salir a la calle, la ráfaga de calor que me da en la cara es abrasante, nunca mejor dicho, me ciega la luz del sol, pero tras ponerme mis gafas de aviador ya veo la terraza del bar de Manolo con los otros dos tomando café, cabronaza, no sé si sentarme en la mesa de al lado, que seguro que ni me ven. Opción dos espiarlos o la tercera, hacer lo que me ha mandado mi jefe y seguir a lo mío que va a ser lo más coherente. Ya no soy capaz de despejarme de la acera y veo como a ella le gusta sobarlo y él ni se inmuta. Saco mi teléfono de paso que me alejo y lo voy a joder un poco.

Yo: Qué, *David Gandy*, dejando que la buscona te meta las tetas en la cara.

David: Ja ja, cielo ¿dónde estás?

Yo: Espiándote gilipollas, como huélas a ella a la vuelta le pongo fuego a tu bonita casa, con todas tus cosas dentro, imbécil.

David: Celosa, me encanta que te pongas así.

Yo: Claro y ahora estás sonriendo, seguro, y se va a creer que es por ella.

David: TE QUIERO.

Yo: Pues yo a ti nada.

David: Ten cuidado con el semáforo, aún está en rojo.

Y levanto la cabeza en su dirección y “hundido” lo tengo mirándome, y la otra

mirándolo a él sin hacerle ni caso, jódete. Tendré que seguir a lo que iba o terminaré fundiéndome en la acera como un cubito de hielo.

Aquí estoy sentada frente a mis dos amigas María e Iria. Que miedo me dan, pues lo primero que me clavan es que no saben nada de mí desde hace tiempo.

— Vosotras dos tendréis cara, que tenemos un grupo de y pongo cosas y ninguna de las dos me contesta, y al menos de mi habéis sabido, pues he contado parte de mis vacaciones en las redes sociales, pero vosotras, malas amigas, de verdad, no sé si por casualidad os habéis muerto o cosas por el estilo. Antes nos veíamos casi todos los días, y me vais a echar la culpa que desde que estoy con David paso de vosotras, y eso no es verdad, con él no estoy todo el día.

—Bueno, desde luego que lo vuestro va viento en popa —dice Iria—, no te culpo de nada, yo he estado un poco perdida con lo mío.

— Y que, ¿te has aclarado?

—Creo que sí. —Pues vete largando por esa boquita, que tienes mucho que contar. —¿Que tal es tu chico? —Mi chico, no estábamos hablando de él, sino de, “tu chica” o me equivoco. —Quiero presentárosla a ver qué opináis.

—Qué demonios, si a quien te tiene que gustar es a ti, no a nosotras. ¿Es buena en la cama? —le digo golpeándola en el hombro.

—Ya estamos, es distinta.

— Hija, es que tú me has roto todos los esquemas, siempre has sido mi punto de, no sé, como que me dabas envidia, te has tirado a medio Santiago, siempre defensora de un buen polvo, sexo sin compromiso con un tío que la tenga bien grande y te ponga mirando pa Cuenca y haga temblar las paredes de la habitación. Y para que, para que te vayas a liar con una tía, hombre no me jodas. Es que me has desbaratado de todo—le digo levantando las manos a la defensiva.

—Alba, no me digas eso, porque bastante confundida estoy yo.

— Bueno y que. Pues no pasa nada, nunca nada es definitivo, si te cansas de estar con ella pues vuelves a los rabos y listo. Nunca se puede decir nada. Y si tu destino es que has cambiado de barrio, pues seguiremos siendo tan amigas, como siempre. Eso no lo dudes.

—Sabéis que es muy importante para mí que me apoyéis en mis decisiones. — Por mí no hay ningún problema. A lo mejor en seis meses vuelves a cambiar de idea y también te apoyaré, y tú qué Santa María, ¿qué ha pasado contigo? No nos vas a contar nada. —Pues es que no ha pasado nada del otro mundo. — La madre que te parió —digo por lo bajo, casi le escupo parte de la coca-cola —, ¿no has ido a ninguna fiesta hace unos días?

— Yooo, no, estoy conociendo a alguien.

—Ostias, y eso.

—Pues, es que es, no sé cómo decirlo, es muy peculiar.

—¿Si? ¿A qué se dedica?

—Es arquitecto, ahora tal como está la construcción no trabaja mucho.

—Muy bien, y que problema hay ¿no estará casado?, porque lo tuyo es meterte en donde no debes.

— No Alba, claro que no, si os lo presento, ya lo veréis. —Pues me dejas intrigada. ¿Qué tal es en la cama? —Ay Alba que curiosa, vaya cosas preguntas.

— Ay perdona listilla, pero hace unos meses nos contábamos con pelos y señales. Bueno, más bien vosotras, porque yo estaba a dos velas. Como era cada polvo que echabais y como eran los folladores, asique ahora, no sé de qué te asustas—le digo en tono tiquis miquis.

— Bueno, no está mal, en la cama es muy bueno.

—Así ya has saciado parte de mi curiosidad bonita. ¿Y qué tal las vacaciones?

Y así continuamos durante una hora parloteando. María ha ido a Salou e Iria las coge en septiembre y se va a Gandía. Yo he contado algo de lo mío y tras despedirnos prometemos vernos pronto.

Y cuando regreso a casa, David aun no ha llegado, mientras he estado con mis amigas no he tenido tiempo de pensar en dónde estaría él, a pesar de que solo son las ocho preferiría que estuviese aquí y no quizás con la arpía de Norma. No me ha llamado en toda la tarde, ni un mensaje. Y la puerta se abre y el corazón me da un vuelco de alegría. Viene hacia mí que estoy en el sofá leyendo, cosa que he dejado un poco de lado.

— Hola, cariño. —Hola.—Ni lo miro, no levanto la vista del libro.

—¿Qué pasa, mi chica enfadada, no vas a olerme?, a ver si descubres cuantos polvos he echado con ella.

—Ni la menciones, eh. No me has llamado en todo el día.

— Me he quedado sin batería, lo siento. He estado con mi padre, poniéndome al día con algunos casos y con el abuelo. Ven aquí y dame uno de esos besos que tanto me gustan y me cargan las pilas cuando vengo muerto, como hoy. Anda, no seas niña.

—No soy una niña y lo sabes, solo que esa bruja me supera.

—La única bruja que me tiene hechizado eres tú, Alba Cupido. —Le echo los brazos al cuello y lo beso sentándome en su regazo.

—Por hoy te creeré, pero no te prometo que un día le meta los dedos en los ojos y se los saque.

—¿Quieres que vayamos a hacer footing? —Tú, alucinas, footing un lunes después de las vacaciones, mejor tiéntame con otra cosa. Te hago de cenar y vemos la tele, o como mucho, salimos a dar un paseo.

— Opto por la primera opción, pero con polvo incluido.

—Ya estamos. Voy a hacer una ensalada. ¿Quieres?

—Claro, te acompaño. ¿Qué tal con tus amigas?

—Te has acordado, pues tan locas como siempre, ahora te cuento.

—¿Vienes conmigo a la ducha? Voy a cambiarme, quiero ponerme cómodo.

—Vale, tú siempre tan tentador. Te acompaño, pero me duché al llegar a casa.

—Pues repites, esta, seguro que te gusta más, te lo garantizo. —¿Pero tú, no estabas tan cansado?—Ya me tiene sentada a horcajadas encima suya.

—Lo estoy, pero tú eres todo relax, anda, vente conmigo, tengo muchas ganas de ti, hemos estado juntos dos semanas y se me hace raro no tenerte siempre.— Me levanta y va tirando de mi. —Bien, me has convencido. Cariño, después tengo cargo de conciencia por si te cansas demasiado por mi culpa.—Me muerdo el labio inferior.

— Nena, no digas eso. Yo sé cuidarme y donde está el límite. Tú eres mi mejor medicina. Mañana te invito a comer, vienes conmigo a Fisterra, tan pronto salgamos de trabajar, y comemos en nuestro restaurante, ya sabes, marisquito. Mi socio nos tendrá todo preparado. Tengo cosas que hablar con él.

—Convencida de todo. ¿Qué quieres a cambio tramposo?

—A ti, siempre a ti—dice muy bajito, susurrándome al oído. Y yo me derrito ante todo lo que él me dice.

Y así es, al día siguiente me pongo las botas con el marisco que está buenísimo, en su restaurante con vistas al mar, en Fisterra. Me encanta este sitio repleto de peregrinos que acaban aquí su Camino de Santiago y vienen a quemar los zapatos con que lo han hecho. Hay gente de tantas nacionalidades, que vas por la calle y escuchas de todo menos gallego o castellano, en todos los sitios de hostelería tienen las cartas en varios idiomas. Había estado alguna vez pero no me había fijado tanto. David me cuenta que el establecimiento, que está a ver si consigue una estrella Michelin, ha sido una de sus mejores inversiones aparte de que su socio y cocinero es un gran profesional, este sitio también es visitado por mucha gente que viene en auto caravana y está dispuesta a disfrutar de nuestra gastronomía como se debe, comiendo estos manjares que nos ofrece nuestro mar. Doy fe de ello que o empiezo a hacer algo de deporte o sino mis vaqueros se están encogiendo.

CAPÍTULO 22

Hablo con Valeria para saber algo de su vida, pero no está en Galicia, no me cuenta nada de sus vacaciones en El Algarbe, ya se lo sacaré en persona. Ahora está en Asturias. Y quedo con Yago, para que me acompañe y asesore en el regalo que quiero hacerle a su hermano.

—Hola guapísima, que morena estás la leche.—Me da dos besos y un fuerte abrazo. —Hola, tú sí que estás moreno, el sol del sur te ha sentado de maravilla o a lo mejor fue la compañía. Me gusta tu cara.

—Todo en su conjunto. A ver, por lo que me has contado, hay una tienda especializada en juguetes y cosas teledirigidas y quizás ahí podamos encontrar algo. ¿Cuánto quieres gastar? —No me importa, él se ha pulido un montón de pasta conmigo y quiero compensarlo con algo especial.

—Eso le va a gustar, desde pequeño le han pirrado todas esas chatarras.

—De eso se trata, quiero sorprenderlo y cuando lo vi en un escaparate en París, supe que acertaría.

Y después de patearnos tres tiendas y la paciencia de mi cuñado explicándome cosas, de las que no tengo ni idea, dejo a su elección y me marchó súper contenta con mi juguetito y aunque ha costado lo suyo, mi chico se lo merece todo. Y ahora no sé cuando dárselo, su cumpleaños aún no es, quizás antes de ir al médico a principios de septiembre, o mejor aún voy a hacer la fiesta de final del verano en casa de los abuelos y se lo voy a dar antes para que lo estrene.

El fin de semana nos vamos a Portonovo, su padre está allí con Antia y Ángela, así que vamos a cenar juntos. Me gusta la idea, y la pequeña cuando ve a su hermano mayor se vuelve loca en sus brazos y él no para de darle besos y achucharla, es su ojito derecho. La idea de tener hijos con él me gusta, pero dentro de unos años, supongo que nos costará conseguirlo y tendremos que seguir un tratamiento o algo, nunca lo hemos hablado porque es demasiado pronto para pensar en esas cosas.

A David le encanta el vestido que me he puesto, blanco y corto. Con lo morena que estoy y las sandalias de tacón, no me saca los ojos ni las manos de encima. Él sí que está bueno, según mi opinión, pantalones vaqueros gastados y camisa azul cielo. Me lo como con los ojos, me reconforta saber que es para mí solita

este chico y lo voy a disfrutar a la vuelta en casa. Con la sorpresita que le tengo reservada.

Cenamos en un *furancho* a las afueras, típico gallego, con hórreo incluido. Todo delicioso con productos de la tierra, buen vino y mejor compañía.

—Decidido, para la semana o vuelvo a zumba o salgo a hacer footing—David se ríe de mí. —Nena, lo llevas diciendo todo el verano y cuando yo quiero salir a correr tú te rajás. Si estás genial.

— Alba estás muy bien, yo sí que tengo que cuidarme mucho, que soy muy propensa a coger kilos y no tengo mucho tiempo de hacer ejercicio, entre el hospital y la niña, no me da para más. Y como a mi marido le gusto así, pues me conformo.

—Antía, tú estás genial y has tenido un hijo. Yo también soy propensa a los kilos, pero me gusta tanto comer que me supera, no me privo de nada.

— Que bien. Las jóvenes hoy en día viven esclavizadas de su cuerpo. Tu hermana Ruth, antes vivía obsesionada con la báscula, cuando tenía a su novio el controlador, ahora parece que ha recapacitado un poco y pasa más del tema. Hubo un momento que nos tenía muy preocupados— cuenta Juan.

— Yo creo que estuvo a punto de ser anoréxica pero supo frenar a tiempo. — ¿Os vais a casar? —Vaya con la niña, igualita a mi sobrina.

—Pues algún día me imagino que sí—dice David con una gran sonrisa.

—Y después vas a ser mi hermana también.

—Claro, si tú lo quieres.

—Sí que lo quiero, si me pintas las uña y los labios.

—Jajá que maja eres.

Nos vamos a tomar una copa en un local del centro, estamos a finales de agosto y las calles van a tope de gente que apura sus vacaciones. Me imagino que la pequeña pronto caerá rendida. Muchos nos saludan y se paran a hablarnos.

—Hola, David, al fin te encuentro un día. Llevo viniendo todo el verano y nada, tu chica te tiene absorbido. —David asiente, un chico muy guapo acompañado de una rubiaza de infarto. —Sí, salimos muy poco. No sé si te acuerdas, mi padre y su mujer, y mi hermanita pequeña. Él es Oscar, que estudiamos juntos en la carrera.

—Sí, me sonabas un poquito, ahora ya caigo de quien eres—le respondo con una sonrisa. —Ah perdón, ella es Rebeca, una amiga. —Nos damos dos besos con ella, pero un poquito sosa.

—¿Y tu padre?—le dice David dándole un golpe en el hombro y Juan se une a la conversación.

— Pues tú lo viste hace poco no, aunque no hablamos mucho. Después de lo mal que lo pasó con lo de mi madre, no le gustó mucho que yo me marchase a Londres, ahora estoy con él y el abuelo en la conservera, lo compatibilizo con lo de abogado. Al menos ahora, lo veo un poco mejor, ha empezado a salir y ya es una alegría.

—Salúdalo mucho de nuestra parte —le dice Juan.

—Ah y vente un día por Santiago, comemos juntos, trae a Andrés también y hablamos los cuatro—le dice David muy contento.

—Pues sí, ahora voy a veces por asuntos de la empresa. La próxima que lo haga te doy un toque y nos vemos. Me alegro de verte tan bien, en serio. Y muchísima suerte en la revisión.

Nos despedimos con besos y abrazos de los dos y recuerdo que su madre hace un tiempo que se murió y había estado a tratamiento con David. Un tío bastante guapo, como diría mi amiga Iria en sus buenos tiempos, no tendría desperdicio para un polvo. Y ella una Barbie, me imagino que ligue de una noche o algo así, pues no la ha presentado como su novia.

Tomamos un gin tonic, y él ya me ha susurrado al oído que sin liarnos mucho que tiene prisa por irnos a casa. Y cuando le he mencionado lo de la sorpresa ya casi ni tomamos nada. Juan y Antia le están haciendo mimos a la niña que está a punto de quedarse dormida y él me susurra.

— Dame una pista, de que va la sorpresa—me dice.

—Puede hacerte daño si te digo, solo dos palabras. —Lo miro fijamente y hablamos bajito. —Adelante, te doy permiso.

—Zapatos rojos.

—Joder, vale no sigas o romperé el pantalón.— Yo entorno los ojos.

—Joder digo yo, no será para tanto.

—Hablamos en un rato.

—Camarero tráenos otras, la niña ya se ha dormido—suelta el padre de David,

y la cara de este es un poema, a mi me da la risa.

—Hombre, mi familia bebiendo a mis espaldas, mira quien me va a invitar a una copa. Que tal mis chicas favoritas.—Le da un beso a su hermana sin despertarla, a Antia y a mí. —Mira tú por dónde, aparece el tocapelotas de mi hermano, y el hijo pródigo de Juan. Ya nos íbamos. Estoy cansado.—Me hace gracia mi chico para deshacerse de su hermano y su padre.

— Que bien, de copas con mis hijos. David, tú lo que quieres es ir a follar con tu chica y ahora puedo hablar así, porque la pequeña se ha dormido, pero la tienes para ti solo, mañana todo el día, y cuanto hace que no nos tomamos unas copas juntos, yo con mis hijos, no me prives de esto, solo una y os marcháis.

—Vale viejo como quieras, Alba a ti te dolían los pies ¿no? —sigue con las disculpas. —Sí, pero desde que me he sentado se me pasaron un poquito.—Me da un beso húmedo y me soba las piernas, este no se corta ante nadie.

— Esta me la pagas—me susurra.

—Eso espero.

—Queréis dejar de sobaros que no tengo con quien pasar la noche, que mala familia tengo. Y quien dice una también pueden tomarse dos.

— Como si te costase tanto conseguirlo—le dice Antia.

—Digamos que casi no me interesa.

—Ostras, alucinante, cuando vuelve Valeria—le pregunto.

—Valeria, ¿quién es Valeria? —pregunta Juan frunciendo el entrecejo y Yago me mira como matándome.

— Nadie importante papá una amiga que es policía y llevamos juntos un caso.

—Yo creo que lleváis juntos algo más que eso—dice David dándole una colleja. —No seas hermano toca huevos, anda. Creo que vuelve a finales de agosto, Alba. —Bueno falta solo una semana—digo como si nada.

—Bastante.— Parece como que resopla. Alucinante.

—No me digas que el don Juan de mi hijastro se ha enamorado.

—Yo no me he enamorado para nada. Lo que me faltaba vamos.

—Hijo en algún momento tenía que ser tu hora, no pasa nada, mira David que también ha caído y que felices están, y no lo oculta.

— Para nada.— Me besa delante de ellos, creo que las dos copas que lleva también han ayudado a ello—, es lo mejor que tengo, bueno también parte de mi familia, o toda mi familia— todos se echan a reír—. Venga, ahora que os den que nosotros nos vamos, vosotros os quedáis aquí, aun tenemos que buscar un taxi y llegar a casa, chao a todos.

Y me coge de la mano, me despido de ellos y vamos abrazados por la calle, en nada estamos en la puerta de nuestra casa, en el taxi nos hemos contenido un poco.

— Bien cielo, soy todo tuyo.—Me mira separando los brazos del cuerpo. — Pues te vas a quedar quietecito en el salón que yo tengo que cambiarme. —Me encanta, ¿quieres otra copa? La compartimos.

—Vale, creo que la voy a necesitar.

—Guau, que va a hacer mi chica.—Me besa y desaparezco a por lo que voy a ponerme. —Te vas a enterar, en nada.

Aquí estoy a lo putón, el corsé que él me regaló y zapatos rojos, me he puesto una faldita mini de flecos por tapar algo y darle más vidilla, también el liguero y las medias que él quería que me pusiese con estos zapatos y no se lo puedo negar. Encima para engañar un poquito, una camisa blanca de David con una corbata negra que me he traído de casa. Acabo de pintarme los labios de rojo. Estoy nerviosa porque lo mío no es bailar y menos con él delante, sé que no se va a fijar mucho en como lo hago y le va a gustar. Durante esta semana he estado mirando videos en internet, practicando para aprender a bailar a lo guarro y hacer un striptease un poco en condiciones y llegó el momento de demostrarlo. Desde aquí escucho música de Marco Mengoni que él ha puesto. Pues lo siento, pero tengo que cambiar y poner la canción que he escogido para esto. Asíque, me acerco a la mini cadena y pongo “Dance for you” de Beyonce. Él se queda con los ojos como platos cuando me ve, le doy un trago un poco largo a la copa, manchándola de carmín, y se la pongo en sus manos, él se ríe.

—Siento cambiarte el disco, espero no defraudarte. Entiende que estoy muy nerviosa.

— Cariño, tú nunca me defraudas, adelante.—Me mira con los ojos encendidos llenos de deseo y una enorme sonrisa en sus labios. Está sentado en el sofá, con los codos apoyados en las rodillas y su barbilla en las manos. Ha hecho que me girase sobre mí misma para verme bien, y ha resoplado como toda

respuesta.

Y cojo una silla como manda la coreografía y tan pronto le doy al play me olvido de todo. Aun bueno que me he tomado los dos gin tonic y ya no bailo sola, aunque estoy en el puntillo, me ayuda a liberarme un poquito y ser más, como sé que le va a gustar a él. Sin apartar mis ojos de los suyos, empiezo a bailar a lo escandaloso, exagerando los movimientos sexys y creo que le gusta lo que ve, porque sus ojos son puro fuego y me devora, por veces suspira y se muerde el labio inferior. Lo que veo entre sus piernas no me deja ninguna duda de que lo está disfrutando. Voy sacándolo todo lentamente, primero la camisa, no se esperaba que tuviese nada debajo, pero cuando ve lo que hay se vuelve loco. Quiere tocarme, no lo dejo, al igual que hizo él cuando me vendó los ojos. Voy quitándolo todo lentamente, hago que me desate los lazos que tiene el corsé y moviéndome sensualmente. Termino mi show solo con una minitanguita roja, los zapatos y las medias, sentada a horcajadas encima de David que me sigue mirando fijamente y respirando un poco agitado. No sabe donde tocarme, ahora que puede hacerlo, y ha optado por mi culo sobándolo y tirando más de mí encima de él.

— Genial cielo, bailas como los ángeles, me ha encantado. Quiero que te pongas esta faldita para andar por casa, sin nada debajo. Que bailes muchas veces para mí. Que te pongas más veces ese precioso corsé, y toda tú.

— Gracias, es una buena idea, pero estaríamos follando todo el día—le digo en tono bajito. —Y que problema hay con eso—me dice casi en un susurro.

—Por mi ninguno, quedamos en que mandaba yo, asique tú quietecito hasta nueva orden.

Y mis labios comienzan a besarlo con los brazos enroscados en su cuello y mis manos perdiéndose entre su pelo. Él también recorre todo mi cuerpo, con sus manazas y tira cada vez más de mí apretándome contra su polla, la cual siento enorme entre mis piernas. Me encanta el tacto de su camisa en mi piel desnuda y sus vaqueros rozando mi entrepierna, creo que si sigue apretándome así, voy a correrme solo con eso, y él sabe lo que hace, pues me frota y restriega.

—Cariño, si sigues, sabes lo que va a pasar.

—De eso se trata nena, quiero ver cómo te corres, después de lo que acabas de hacer, te mereces un polvo a lo grande. Sé que te pones, de cero a cien en nada

y me encantas.

Mientras él sigue apretándome y moviéndome en círculos, comienzo a desabrochar los botones de su camisa y lamo y muerdo sus pezones, manchándolos de carmín, desabrocho su pantalón y ahí está lo que tanto ansío, en todo su esplendor. Tan pronto se ve liberada se escapa como si tuviese un muelle, y ya no puedo resistirme, me bajo y mi boca va derechita a pasar la lengua sobre su capullo y lamerlo, como sé que le encanta, me la trago toda y está buenísima, tras torturarlo con lamidas y chupadas, ahora le toca a su tronco, ayudándolo con mi mano que he embadurnado de saliva, y me la vuelvo a meter toda en la boca, por ratos parece que vaya a ahogarme pero no me importa, ya casi le he cogido el truco a como tengo que hacer. Y solo pensar en lo bien que mi chico se lo está pasando, todo lo demás no importa, mi lengua y mi mano se vuelven locas y noto todo lo dura que se ha puesto mi amiga con tan solo unas pasadas de lengua, solo escucho a David jadear y eso cada vez me calienta más y me siento feliz de lo que estoy consiguiendo.

—Para, por favor, no quiero terminar en tu boca, quiero follarte y perderme dentro de tu coño. Sino tendremos que hacerlo dos veces, nunca tengo suficiente contigo. Y ahora me toca a mí. —Joder con el mandón.

Me ha separado de él de muy mala gana, pues sé de sobra que le estaba encantado y me ha puesto a cuatro patas en el sofá, me arranca las mini bragas rompiéndolas y comienza follándome con dos dedos que me ponen a cien, sabe lo que me gusta y cómo hacerlo, le daría la copa de la champions en esta materia. Tras torturarme un rato así, se los lleva a su boca y los chupa.

— Tu coño joder, el mejor manjar que pueda haber.—Me da un azote y Por su boca se escapan las guarradas más grandes que se puedan decir. Uno de sus dedos se arrastra a mi ano introduciéndose en él.

—Bien, me encanta lo mojada que estás. Voy a metértela hasta el fondo y después voy a terminar en este culito que me vuelve loco y con el que llevo pensando toda la puta noche.

— Eres un guarro—le digo jadeando, como no.

—Y te gusta. Mucho. Hacemos la pareja perfecta, somos los dos iguales.

Y ahora sí pasa a la acción. De una estocada me penetra como un loco, con embestidas de entrar y salir, muy fuerte y gruñir como si se estuviese peleando

con alguien, lo mejor es que me gusta tanto como a él. Joder vaya aguante tiene, sigue y sigue, su dedo continua torturándome en la parte de atrás.

—David, estoy a punto—digo con la respiración entrecortada, y algo se está formando en mi interior.

—Claro que sigo nena, lo vamos a hacer juntos pero voy a cambiar.

—Con cuidado—le susurro girándome a mirarlo y su cara es de auténtico éxtasis. —Ya lo sabes que si, y te va a gustar.

Ahora me penetra suavemente, ya sé que no quiere hacerme daño, no es la primera vez, asique ahora soy yo la que tengo prisa, y se lo manifiesto tirando de él y pegándome mucho, y él que ya me entiende cambia los movimientos y va acelerando hasta un poquito más, el fuego se apodera de mi cuerpo y del suyo, lo sé por su respiración, mete una mano entre mis piernas y me frota en ese botón mágico que él sabe y solo veo luces de colores a mi alrededor, mariposas en el estómago y una gran descarga que se ha apoderado de todo mi cuerpo y del de mi chico. Estoy en el paraíso de David y él en el mío.

—Cielo eres lo más grande que me ha podido pasar, te quiero nena.

—Yo también, y mucho además.

Los dos nos desmoronamos a un lado del sofá abrazados, con la respiración muy agitada, y saciados el uno del otro.

—Me encanta todo lo que hacemos, contigo es la ostia. Hoy has estado a la altura de la mejor actriz porno.—Abro mucho los ojos—. No lo tomes a mal. Me refiero a que has bailado genial, como una profesional, me has calentado con esos meneos exquisitos y esa lencería. Cada vez que lo recuerde voy a empalmarme. Grande mi chica. Cuando quieras repites. He puesto la cámara sin que te enterases y nos he grabado, después lo veremos juntos, bailando y follando.

—Guau, me alegra oír eso. Me gustará vernos y veme. Estaba muy nerviosa, las dos copas me han ayudado, he ensayado toda la semana con videos de internet y un tutorial. —Vámonos a cama.—Me coge en brazos y arranca conmigo a nuestra habitación. Como todos los domingos que estamos aquí, se ha levantado para ver amanecer, y ahora que estamos desayunando, ya es muy tarde.

—Hola cari, tengo una cosa que darte. Esa cajita un poco grande que metí en el

coche y protestaste que a donde iba con ella, es algo para ti.

—Guau, vaya fin de semana de sorpresas, ¿Qué me has comprado, Y porque?

—Pues, simplemente porque me da la santa gana, y porque te lo mereces. Vamos al coche, mejor que traerlo aquí, así lo sacas por el garaje. —Levanta una ceja a modo interrogatorio. —¿Un perro en una caja encerrado?

—Puede ¿no lo has escuchado ladrar? Vamos que estoy yo más ilusionada que tú, así podrás probarlo al aire libre. ¿Adivinas?

—Para nada, me tienes intrigado—dice encogiéndose de hombros.

Vamos al maletero y último intento de adivinar sin saber lo que es, antes de abrirlo. Y cara de alucine que se le ha quedado cuando rasga el papel y lo ve por afuera.

—Oh, que guay, un dron. ¿Quién te ha dado esta idea tan original?

— Como que quien me ha dado la idea, quería comprarte algo y cuando lo vi en un escaparate de París, supe que era lo que estaba buscando, se lo comente a tu hermano y le pareció bien.

— Sí, si, si, genial, tenía en mente comprar uno. Qué buena eres. —Se acerca, me da un beso, me abraza y coge entre sus brazos dándome vueltas—. Creo que voy a estar ocupado con el juguetito el resto del día. Así lo puedo probar por aquí.

— Claro, de eso se trataba. —¿Porque te has gastado tanta pasta? no era necesario.

—Mira David, vete un poquito a dar una vueltecita—¿Te suena eso de que con mi dinero hago lo que me da la gana? Pues ya somos dos. ¿Preferías un perfume, quizás?

— No. Te quiero, nena, pero no te enfades si juego demasiado con él y no te hago caso. —Eso ya lo veremos, a ver si tengo que escondértelo como a los niños la play o esas cosas.

Y efectivamente, mientras yo tomo el sol en el jardín se pasa medio día con el juguetito y lo veo tan feliz que me gusta y me siento orgullosa de haber acertado. Y no me deja de lado, cada cosa que va descubriendo me la explica, como hace con todo y quiere que yo también lo pruebe, pero no quiero jorobarla.

El fin de semana ha ido genial, y yo estoy contentísima planificando mi fiesta

del verano. He llamado a Valeria, que ha vuelto de Asturias. Me he encargado de que David quedase con su hermano, van a probar el juguetito en la finca de su madre, así la tendré para mi sola. Tarde de chicas, voy a su casa para estar más tranquilas.

—Vaya zorrón, que morena estás. —Me suelta.

—Mira quien fue hablar, si estás como el carbón, y veo que estabas tomando el sol en tu terraza, y con las tetas al aire, que solo llevas la camiseta.

—Sí y me iba a tomar un gin tonic, ¿tú también quieres?

—Joder con la poli viciosilla, y por cierto, muy mala amiga. —Me siento en una tumbona, debajo de la sombrilla y me saco las gafas de sol.

—Qué dices, Alba, ¿por qué eso?—Se encoje de hombros.

— Porque me tengo que enterar por mi novio de que te vas de vacaciones con el fiscal al Algarbe, y lo quiero saber todo, con pelos y señales, me entiendes, soy cotilla y me gusta que me cuenten las cosas. Lo tuyo es interrogar, pero y yo te digo lo que quieras.

—Jajá, era por eso, es que me daba palo contártelo.

— Que dices, si ya sabía yo que ibas a caer, o te crees de hierro. Estos dos son así de tercos y hasta que lo consiguen no paran, por algo son hermanos y estaba cantado que ibais a terminar juntos.

—Por eso me daba un poco de vergüenza tener esta conversación contigo.

— Chica, que no somos niñas, ¿te crees que yo me voy a escandalizar por nada que me digas? ¿Qué tal es en la cama mi cuñado? Porque con la fama que tiene —pregunto toda emocionada.

— Puf, si quieres la verdad, de lo mejorcito que he probado, y han sido unos cuantos. —Me lo imaginaba, cabrona. —Que te pasa, ¿tú no tienes suficiente con tu abogado? —Yo, de sobra, y me alegro un montón por ti, ahora a enamorarse.

—Para, para, para que yo no voy por ahí. Lo nuestro es única y exclusivamente sexo, y lo sabemos los dos, sin nada más—y lo dice convencida y todo.

— Sí, así empezamos nosotros y antes de un mes estábamos durmiendo juntos todas las noches y ahora, que llevamos menos de tres meses, vivimos juntos

oficialmente. Estos no se andan por las ramas, y he visto a un Yago muy entusiasmado.

— Pues como si nada, yo no quiero saber nada de hombres, después del desengaño con el piloto nanay, y él es tan mujeriego, que nunca ha tenido una novia formal y no entra tampoco en sus planes. Ni loca, vamos, y menos con él que es un hombre que grita problemas, cuernos y celos en toda su cara. No está nada mal físicamente pero no es mi tipo.

—Bueno, me dejas asombrada, y como surgió todo.

—Y tengo que contártelo, no. —Pues claro, me pica la curiosidad, pero un montón.—Me trae la copa y nos sentamos juntas, como me voy a poner bebiendo esto, ya por la tarde.

— Como sé que puedo confiar en ti, te diré algo, pero sin detalles eh—nos reímos las dos— . Sabes que tengo el pase vip que me dio David para ir al Dragón de Oro, en donde había una fiestecita, lo vi en la página que tienen en internet. Cuando estaba con un tío en una de las cabinas, con el que me iba a liar, apareció Yago, y vino a joderme el plan de tirármelo, con lo bueno que estaba el espécimen. El chico se ofreció a hacerlo los tres, pues ya habían compartido a otras tías, pero él le dio largas y le dijo que más tarde, que quería hablar conmigo. Me llevó a la famosa oficina que está llena de las pantallas de las cámaras y ya no me dejó volver a la fiesta, la tuvimos los dos solitos. Nos marchamos de allí, pasamos la noche juntos, y la siguiente y fue cuando decidimos irnos a Portugal, pues no teníamos muy claro ninguno de los dos nuestro destino de vacaciones y creo que no nos apetecía marcharnos solos a ningún sitio pudiendo hacerlo juntos. Y nos lo hemos pasado genial. Una semana de playa, cama, sofá, comida y bebida y más de lo mismo. Ha venido a buscarme a Asturias y ahora seguimos en mi casa.—Señala el interior de su vivienda.

—Vaya con el cuñadito, te digo que le ha dado fuerte. —Y yo te apuesto lo que quieras a que te equivocas. Y pase lo que pase, tú y yo seguimos siendo amigas, que aquí no conozco a nadie y tú molas mucho.

— Sí, vale, yo creo que vamos a ser algo más que eso, pero te voy a dejar desengañarte. En ese momento llaman a la puerta y Valeria se levanta a abrir. —Ya nos jodieron el plan de tarde de chicas—me dice. —Yo no le he dicho nada de que estábamos aquí.

Y los dos hermanos se dirigen a nosotras, yo alucino con el fiscal, va hacia su pareja, la abraza y comienzan a besarse un poco desesperados, David y yo nos quedamos con cara de sorpresa. Desaparecen de nuestra vista y se meten en una habitación, no creo que vayan a planchar ni hacer calceta.

—Bueno, te juro que es la primera vez que veo así a mi hermano. —Pues nada, no te preocupes porque no van en serio, solo es sexo, sin intención de enamorarse.

—Bueno pues entonces nada, yo ya me voy a preparar un café o sino, tú que estás tomando. —Le señalo la copa.

—Gentileza de la casa, si quieres una te la preparo, que ya vi dónde están las cosas.

— Sí, con tranquilidad, que yo ya sé como son los polvos de Yago y no van a salir muy pronto de la habitación, asique voy a fastidiarle la copa, busca algo de comer y tú y yo también podemos hacer cosas. —Viene, me abraza y besa.

—No, ya sabes que a mí me gusta en nuestra casa, cama, sofá.

—Que mentirosa eres. Que sepas que hemos sobrevolado vuestras cabezas con el dron y ha grabado toda vuestra conversación.

— Bueno, pues la poli sabrá qué medidas tomar contra eso, invasión de la intimidad. A mí no me preocupa, así dentro de unos meses quizás pueda darle en las narices con todo lo que me ha dicho hoy.

Nos acostamos en su tumbona, los dos juntitos, mi cabeza está encima de su pecho y me tiene abrazada, sin darnos cuenta los dos nos quedamos dormidos. Y cuando nos despertamos nos hemos pegado una siesta de casi dos horas, ellos ya están de vuelta y se ríen de nosotros. Claro, como están de vacaciones, hay que joderse. Aun bueno que es viernes, asique nos quedamos más rato, pedimos comida y cenamos los cuatro juntos, la verdad se está genial, con buen tiempo, compañía agradable.

Estamos en casa de los abuelos, he juntado a toda esta gente que quiero, y nos hemos venido cargados de comida y bebida para dos días. Ellos se han ido con mis padres un fin de semana a la playa, así que mi hermano y yo somos los encargados de cuidarlo todo. A los bichos, o sea echar las vacas y ovejas a la finca a pastar. Y dar de comer a las gallinas, perros, gatos, conejos y cerdos. Y también celebro mi cumpleaños, aquí estamos Adrián y Sonia, sin la niña que

irán a buscar la semana próxima. Ruth y Rubén, que están enamorados hasta las trancas. Valeria y Yago que juegan a tener sexo sin compromiso. Xoel y Uxia no han querido venir porque se iban a un concierto y nosotros dos. La casa tiene cuatro habitaciones así que hay para todos, estoy muy contenta porque estos que son todos gente de ciudad y estamos en medio del monte en una casa de la aldea, que tiene todas sus comodidades por supuesto.

Y nos vamos todos a todo. A llevar las vacas y damos un paseo por el monte, los vecinos contentos, de ver tanta gente joven en el pueblo. Se han ofrecido a ayudar si necesitamos algo.

Hacemos una barbacoa que nos comemos tranquilamente. La abuela también nos ha dejado comida preparada por si las moscas. Por la tarde nos vamos a bañar al río, aunque el agua está congelada. Y yo me siento genial, porque los veo a todos jugando como niños, y creo que ninguno siente el agua lo fría que está, ya la hemos caldeado nosotros.

Por la noche vuelvo a soplar las velas. Mi amiga Mila Maga, que es una chica de A Estrada que he conocido en clase de zumba, y que se dedica a hacer repostería creativa, de esa que te da pena comerte con lo bonita y elaborada que es. Me ha hecho una preciosa tarta personalizada, como yo la he llamado, es una tarta zumbera, pues está decorada con esos motivos, también me ha hecho unas galletas en forma de bailarina que casi no me quiero comer. Me tiran de las orejas, serán capullos. Tengo regalos que no me esperaba para nada. David está pendiente de mí en todo momento, y yo de él. No quiero que piense en su revisión que está a la vuelta de la esquina y sé que lo tortura. Nos tomamos unas copas en el porche de la casa, que maravilla escuchar a los grillos y la lechuza durante la noche. Aquí solo ladran los perros y no los nuestros que están a los pies de Adrián y míos, y el gato es acariciado por Yago, está en sus brazos. Cada uno se acurruca con su pareja. Charlamos animadamente, nos contamos historias de las vacaciones y Ruth empieza a trabajar a principios de mes. El abuelo le ha buscado algo en un laboratorio a través de un amigo.

— Estoy contenta y muy nerviosa, no sé si estaré a la altura, es la primera vez, creo que voy a estar en el departamento de investigación, que es lo que más me apasiona. Estos días ya no voy a dormir.

—Pues vaya suerte has tenido con el abuelo, que te busque un trabajo así de

bueno recién terminada la carrera. El enchufismo sigue funcionando—le dice mi hermano.

— Ya lo sé, casi no me siento bien, pero una cosa es que te enchufen para un cargo público o un trabajo para el estado, esto es una empresa privada. Y ya sabes que esto se mueve así, antes entran los enchufados, eso no quita que tienes que ser medianamente bueno igual.

—No es porque seas mi hermana pero estás cualificada y tus notas lo han demostrado—le dice Yago.

— Es un rollo, si no tienes experiencia nadie te quiere, y tampoco te da nadie una primera oportunidad, yo tuve suerte con D. Pablo cogirme para aprender, porque estaba mi madre, y eso también fue por enchufe.

—Después yo montaré mi propio bufete y te vendrás a trabajar conmigo, así aprovecharemos para estar juntos más tiempo—me dice David apretándome contra sí y besándome.

— Cariño, ya trabajamos juntos.

—Sí, con más gente, me refiero a los dos solos—me dice a mí al oído.

—Egoísta.

—Mucho.

Nos vamos a la cama, nosotros dormimos en la habitación de los abuelos, hacemos el amor, hoy toca eso, hacerlo dulcemente con besos suaves y caricias, demostrándonos lo mucho que nos queremos, y esta noche a David no se le olvida levantarse para ver amanecer, yo lo acompaño y miramos desde la terraza, que sol más bonito se ve nacer tras un monte cercano a casa. Y nos volvemos a acostar y dormimos plácidamente hasta tarde.

Damos un paseo por los alrededores cuando ya no hace mucho calor. Los chicos se dedican a jugar con el dron de David, veo que les gusta a todos por igual, los hombres está visto que se apasionan con las mismas cosas, juguetitos, fútbol, coches y mujeres. Y al anochecer, después de que mis padres vuelvan con los abuelos, regresamos a casa. Les contamos las aventuras, que no han sido muchas, pero todos hemos cambiado el ambiente en el que vivimos todos los días. Creo que se van contentos, al menos sus caras reflejan felicidad.

Durante esta semana, veo a David más preocupado, muy nervioso, salta por nada. Duerme mal por las noches, y se despierta sobresaltado, come muy poco. Intento que se distraiga, pero parece una misión imposible. Ni siquiera hacemos el amor, tiene ojeras y mal color. Yo ya no sé qué pensar, si es debido a la falta de descanso, como yo me creo o si verdaderamente algo va mal como él se teme. Se ha cerrado en banda y no me cuenta nada, a penas hablamos. Hasta me he ganado dos broncas sin tener culpa, y bueno, he pasado de él porque sé que lo ha hecho inconscientemente y ha dicho cosas que no me han gustado, pero no se lo voy a tener en cuenta porque inmediatamente me ha pedido perdón. Estoy deseando que todo pase pero muy pronto.

Y hoy viernes, aquí estamos en la sala de espera del hospital, sé que esta noche no ha dormido nada. Solo se ha dedicado a abrazarme fuertemente contra su pecho. Los latidos de su corazón casi puedo escucharlos aquí sentada a su lado, lógicamente he pedido a mi jefe si podía acompañarlo a la consulta y no ha habido problema, mi madre ya se ha incorporado al trabajo y todos están pendientes. Mi hermana se pasa por allí a hablar con nosotros y lo anima, nos llaman. Veo que le sudan las manos que se limpia al pantalón. Dentro de la consulta están un doctor y Antía que nos da dos besos, al médico ya lo conoce, hablan durante un rato sobre cómo se encuentra y revisan todos los papeles que tienen con las pruebas.

— Bueno David, pues esto de momento está controlado, ya sabes que no es definitivo.— Expulsa una cantidad de aire por sus pulmones, de lo aliviado que se ha quedado, como si le sacasen veinte kilos de encima—. Tienes los glóbulos rojos un poco bajos, quizás es por eso que dices que te cansas a veces, porque al ser los que transportan el oxígeno por nuestro cuerpo, si no tienes los suficientes puede que sea la causa. De momento estás dentro de los límites permitidos, pero vamos a controlarlo en dos meses a ver qué pasa. También estás un poco más pálido por eso. Pero no tiene más importancia, no te preocupes. No hagas muchos esfuerzos si es posible. Estás contento ¿no?

—Claro, acabo de rejuvenecer cinco años de golpe. —Tranquilo, si te encuentras bien es señal que todo va sin problema, tú eres un chico fuerte, lo has demostrado en todo momento.

—Sí, pero ves tantas cosas a tu alrededor, que ya todo te acojona y al menor síntoma ya estás pensando en lo malo.—Mira fijamente a su médico.

—Pues nos vemos en tres meses a ver como sigue todo y cuídate, aunque Antia ya me ha contado, bueno y se ve, que sí lo haces. Suerte chicos.— Le tiende la

mano a David. —Muchas gracias.

Antia se viene con nosotros a tomar un café al bar de enfrente al hospital y después nosotros nos vamos a por el coche, por fin lo veo feliz. Cuando llegamos al coche que está en el parking, me abraza fuertemente y me besa.

— Perdóname por esta semana tan horrible que me has ayudado a pasar sin enfadarte conmigo y toda la paciencia que has tenido. Eres tan buena, que ahora tú y yo nos vamos a casa. Y este fin de semana nos marchamos a un balneario o un spa. Porque nos lo merecemos y nos da la gana. ¿Qué me dices?

—Que te quiero, y mi jefe cuenta con que volvamos a la oficina.

—Ya he hablado con él y dice que hagamos lo que nos dé la gana y lo celebremos. Te quiero.

En este momento soy la persona más feliz sobre la faz de la tierra, David tiene otra prórroga que esperemos algún día se convierta en indefinido, como los contratos. Uno no valora verdaderamente lo que tiene hasta que le ve las orejas al lobo como se suele decir. Entonces sí empiezas a dar importancia a cosas pequeñas como hace él cada vez que ve amanecer porque en su momento temió tanto por lo que le podría pasar, que llegó a ser algo vital, ver pasar un día más y que tú lo superas con éxito. El tomarse unas cervezas con tus amigos y una buena conversación, y también disfrutar de tu familia que tanto te quiere y tan mal lo ha pasado a tu lado cuando estabas enfermo. Gracias a la vida por dejarnos vivirla.

Y tan pronto entramos en casa, lo primero que hace es venir a mi boca y comerme a besos. Me mira con esa sonrisa tan bonita que lo caracteriza y cara de canalla.

— Sabes lo que acaba de decirte el médico de que descanses, se terminó lo de follar como locos a todas horas, si tú no tienes cabeza que eres el mayor, voy a tenerla yo, que soy la encargada de cuidarte.

—Esto es una excepción, y estoy genial tenemos que recuperar todo lo de esta semana. —Cariño, yo te quiero mucho, he estado tan acojonada como tú. Así que vas a hacerle caso, te ha dicho que tienes que descansar, lo entiendes, cabezota David Álvarez.

—Nena, estoy genial, han sido muchos días, lo necesito—me dice haciendo un puchero. Joder, con él.

Y claro que está genial, acaba de regresar en todo su esplendor, termina convenciéndome, como no. Empezamos en la entrada y terminamos encima de la mesa de la cocina. Como siempre, ni puto caso.

Nos vamos al balneario de Lobios, en Ourense, nos pilla un poco lejos, pero él ya se quiere marchar por la tarde, nos preparamos lo necesario para un fin de semana y allá nos vamos a un sitio precioso, perdido en medio del monte, pero con unas instalaciones de las que disfrutamos. Probamos las aguas termales, los chorros, masajes. Buena comida, con un gran vino de la zona.

—Aun bueno, que has vuelto a ser el mismo de antes, me tenias muy preocupada. —Lo siento cielo pero es superior a mí, me pasa siempre, pero estoy genial. Por cierto y ahora que todo ha pasado, ¿esta semana me acompañas a un sitio?

—Depende de que sitio.—Lo miro fijamente a los ojos, estamos en la cena.

— Al Dragón de Oro.—Entorno la mirada y me quedo a cuadros—. Tranquila no te asustes, es una visita rutinaria, no puedo pretender, que me ingresen solo dinero en la cuenta, y no dé la cara en el negocio durante más de dos meses. Los chicos se encargan de todo, pero tengo que hacer acto de presencia de vez en cuando, que sepan que el jefe existe.

—Sabes que existes, diriges por teléfono que es una pasada, pero bueno, si te empeñas y no me dejas sola, me encantará acompañarte.

—Claro que no te voy a dejar sola, no me interesa, serías la novedad y un bocado muy apetecible.

—Bah, no digas tonterías anda.

Y así ha sido, nos lo hemos pasado genial, desconectado y descansado mucho, comer y beber más de la cuenta, esto se ha pasado muy rápido. Toca volver a la rutina.

He quedado con Uxia, a la que no veo desde hace más de un mes, se viene por casa y nos tomamos unas coca colas.

—A ver cuéntame que tal tu chico y tu madre, que a ti ya te veo muy guapa, el verano te ha hecho cambiar, o a lo mejor es el amor, aparentas, no sé, más mujer—le digo mirándola fijamente.

— Uy, gracias, tú sí que estás guapa, y morena de envidia, aunque claro, con ese crucero que te has pegado, no me extraña. Pues, en nada empiezan las clases, vaya mierda. Xoel, ya ha empezado en la universidad, aun bueno que se

había decidido por matemáticas y se queda aquí en Santiago.

—Bueno, la misma profesión de su padre.

—Su madre también era profe de mates, y su tío da clases en un instituto cerca. Por lo tanto, ahí está él y sabes que es un coquito, que suerte tiene el chico con eso.

—Pues la verdad es que sí, ¿y Marga que tal?

—Creo que evoluciona muy bien, en nada se reincorporará al trabajo, pues está harta de estar en casa. Ahora ya no se ocultan ella y tu jefe, bueno, en casa, afuera no, porque la cosa está reciente con lo de mi padre y aunque muchos saben que se iban a separar, si la gente se entera, comenzará a hablar y decir lo que no debe, ni sabe. Me encanta verlos así de bien, porque mi madre se merece ser feliz de una puñetera vez y él es la persona adecuada, aunque es un poco mayor que ella, se les ve muy enamorados.

—Me alegro un montón de que las cosas vayan bien al fin, ¿y tú que tal con mi cuñado? —¿Y tú que tal con el mío?

—Jajá, yo con el tuyo estoy en una nube, nunca pensé que pudiese ser tan feliz con alguien, tú lo conoces y sabes cómo es, detallista, me cuida y mimas y otra cosa importante, está de vicio.

—Y me imagino que es buenísimo en la cama. —También, pero como aun eres muy joven no quería hablarte tan claramente.

—No soy una niña y ahí estamos aprendiendo juntos. Mira el ligón de Yago que está cayendo en las redes de tu amiga Valeria, que bueno verlo así de colgado.

—Pues tienes razón, tú también crees que están colgados el uno del otro.

—Bueno, pues claro que sí, se ve a lo lejos, se buscan continuamente con la mirada cuando están con más gente, ninguno soporta que miren al otro, si eso no es estar enamorándose, yo soy imbécil.

—No, si te doy toda la razón, pero supuestamente lo suyo es solo sexo. —Si si, eso fijo, al principio, en el primer polvo, pero ahora te digo yo que ya no lo es.

—Pues ya eran horas que sentase la cabeza. Mierda, tengo aquí una muela que

me está empezando a tocar las narices, ya me tomé ibuprofeno ayer y duele que es una pasada.

— Tendrás que ir pensando en el dentista.

—A ver cómo me va, pero no me gusta nada la idea de tener que ir a visitarlo.

Y efectivamente, he tenido que pasar por la consulta del señor dientes, me ha dado un antibiótico, que no me tomaba uno desde que era niña. He tenido que renunciar a las cervecitas del viernes y es que mi muela, me ha fastidiado parte de la semana y el finde. He tenido a mi enfermera particular que me ha llenado de mimos. La puerta de casa acaba de abrirse, señal de que David llega de trabajar y yo estoy tirada en el sofá como si me hubiesen matado, pues a eso se ha añadido una gripe de me muero.

—Hola cielo, ¿cómo está mi chica?

— Pues jodida, que quieres que te diga, no en el sentido que a mí me gustaría estarlo, pero me duele hasta el alma. Ya me he terminado el antibiótico y ahora me estoy tomando unos sobres que me ha dado María, la chica de la farmacia y un jarabe. He pasado de la muela, que tengo que ir a arreglar para la semana, a terminar con la nariz roja como el reno de Papá Noel y un montón de pañuelos.—Me abraza y da un beso en la frente.

—Tienes mala cara, te he traído algo, pero no lo puedes tomar ahora, o tu muela me va a matar. —Me besa.

—Oh, lárgate si no quieres que te contagie, dame lo que me has traído y ponte en la otra esquina.

—¿De verdad quieres que me vaya a la otra esquina del sofá? No te voy a dar esto.— Señala un paquetito que indica que dentro hay un tarro o algo similar.

—Claro que no te quiero lejos, pero tú no debes enfermarte tampoco. Dame lo mío.—Lo esconde detrás.

—No me da la gana, lo vienes a buscar si quieres, y no me importa pillar nada, me niego a estar separado de ti.

— Bueno pues tú lo has querido, acabo de tomarme mi dosis de medicina y ahora mismo me encuentro un poquito bien.—Así que empiezo a trepar encima de él, lo acuesto en el sofá, él se deja hacer, forcejea un poco pero sin ofrecer mucha resistencia, le saco el paquete y sentada a horcajadas encima de él comienzo a abrirlo—. Oh que bueno eres, gominolas de corazón de fresa.

Sabes lo que significan. —Él asiente—. Me va a doler la muela si le meto mucho azúcar pero tan pronto me coma una me lavo los dientes corriendo y ya está.

—Y no la vas a compartir conmigo y todos esos virus que están en tu boca, anda ven.

Y me pega a sus labios, nos comemos la gominola a medias y compartimos microbios, bacterias y todo lo malo que se pueda contagiar, él lo ha querido, me quiero separar cuando se termina pero no me deja, bueno pues seguimos entonces.

—Voy a joderte, como tú querías, me dejas o estás muy mal.

—Me aturullas, y ya me has calentado, estoy sin ducharme, huelo mal.—Yo pongo cara de asco pero ya no tengo pijama, ha volado por arte de magia.

— A mí eso no me importa, me encanta tu olor en todas las partes de tu cuerpo, después de correrte dos veces por lo menos, verás que relajada te vas a aquedar y vas a dormir de maravilla, déjame hacer.

—Siempre haces tú, señor mandón.

— Mi niña protestona.—Está chupando mis pezones, el que no tiene en la boca lo tiene entre sus dedos pellizcándomelo y me hace ver las estrellas entre placer y dolor—. Hum, te has puesto las bragas de la abuela, te creías que no te iba a follar estando malita, pero no me contengo cielo, me encantan, no tienen encajes, ni puntillas, pareces una colegiala.

— Joder con el perverso este.—Que vergüenza, las bragas blancas de algodón que hacía tiempo que no me ponía, pero no contaba con que este hombre que es un cotilla estuviese metiendo su mano dentro de ellas y haciendo que esté a punto de correrme solo con tocarme en dónde él sabe y su dedos traviosos—. O sí, sigue sigue por favor no pares.—Y la tercera guerra mundial acaba de estallar entre mis piernas invadiendo todo mi cuerpo con descargas que me hacen sanar de vez y sentirme de maravilla—. Déjame tocarte por favor, yo estoy desnuda y tu completamente vestido.

—No, tú no me tocas que puedes contagiarme—se ríe de mí.

—La madre que te parió.

— Nena, me tienes sin sexo tantos días que si me tocas en donde tú quieres, que te conozco, me correré en tus manos, y quiero hacerlo dentro de ti. — Sí, no me deja tocarlo, pero ya lo tengo moviéndose lentamente dentro de mí—. ¿Ves?, así, estás como me gusta siempre, mojadita y estrecha. Me vuelves loco.

—Y tú a mí, pero muévete como tú sabes. Ya.

— Muy bien, tú vas a acabar conmigo, yo yendo dulcemente para no hacerte daño pero lo quieres a lo loco, pues allá vamos, avísame cuando estés a punto porque me tienes a cien.—y Comienza a moverse, no soy yo sola la viciosa, saquea mi boca sin darme tregua, entrando y saliendo durante un tiempo considerable, y eso que estaba a punto de terminar, si este hombre tiene un aguante que parece un actor porno. Y me da las estocadas de gracia que terminan conmigo también—. Córrete, córrete y córrete, por favor.—Me mira fijamente como interrogándome. Y yo que no doy ni hablado de lo fuerte que va mi corazón.

—Sí, he terminado, ¿no lo ves?—hablo entrecortadamente.

—Claro que lo veo, has estrujado toda mi polla con tu musculatura como haces cada vez que te corres, era por ver si he estado a la altura de las circunstancias.

—Tú siempre estás a la altura de las circunstancias, nunca has defraudado, de momento, y no me hago cargo si te he contagiado.

— Yo soy muy fuerte, ¿te ha gustado el regalo?

—Sííííí, mucho, preguntas por las gominolas o el polvo.

—Ja já, sé lo que te ha gustado más, pero pregunto por las dos cosas.

—Eres muy creído tú, ¿eh?

Mi gripe ya ha pasado y hemos salido a dar un paseo por la zona vieja de Santiago, pues el verano ha tocado a su fin y el otoño ha entrado con toda su fuerza, pero por aquí está todo igual, a tope de peregrinos y me gusta mucho mezclarme en medio de los turistas, esta gente de distintos sitios que nos visita durante todo el año. Alguien nos habla.

—Hola David—nos saluda y yo me quedo a cuadros cuando veo quien es y ella también, no se esperaba encontrarnos por aquí.

—Hola María, hola—lo saludo a él.

— Ah, que veo que os conocéis.—Pues la cara de ella lo dice todo, se pasea de

la mano de un chico que va en manga corta y sus brazos están llenos de tatuajes y unos piercings en su cara, pero la verdad, es muy guapo.

—Si Álvaro, ellas son amigas, mi novia Alba, que no te la había presentado.—
Me da dos besos.

—Pues encantada de conocerte—le digo—. Esta amiga mía cuenta muy pocas cosas. —Eso no es verdad, mencioné que iba a presentároslo en algún momento, no dije cuando

— susurra en voz baja.

—Muy guapa tu novia David. —Sí, pero es solo mía.—No sé a lo que viene eso, en este momento. —Me lo imagino, por eso no la conozco. —Esto parece la nave del misterio. —Podemos tomarnos, algo si queréis.—David me mira a ver lo que digo yo, y asiento. —Por mi vale, ya hace que no nos vemos, hablamos por wasap esta semana pero nada más.

Entramos en uno de los bares que tiene mesas en forma de tonel de vino, nos pedimos unas cervezas y comenzamos a hablar, ellos parece que tienen mucha confianza.

— Tú, mala amiga cuando pensabas presentármelo —le digo en voz baja. —
No sabía si os gustaría.

— Pareces tonta, que tiene de malo, dibujitos en esos brazos llenos de músculos que te va a estrujar, o lo que lleva en la cara. Sabes que soy moderna y no me asusto por nada, si es muy majo y guapísimo con esos ojos color miel —hablamos en voz baja solo las dos, pero ellos nos están mirando.

—Perdón, ya hemos terminado. ¿Así que eres arquitecto?—pregunto yo para salir del apuro.

— Sí, pero en paro, porque tal y como está la cosa de la construcción, había trabajado en un estudio en Vigo, pero de momento nada, la poca experiencia que había cogido, en nada se me va a olvidar. Ahora curro en hostelería y David está mirando si me encuentra algo.

— Álvaro hizo los planos de la reforma de casa y la de la playa también. —
Pues tengo que decirte que eres muy bueno en tu trabajo. —Gracias, se agradece, pero es una pena no poder trabajar en lo que a uno le gusta. —Pues la verdad es que sí, pero esto tendrá que cambiar en algún momento, no sé. —

Esperemos, porque si no, vamos jodidos.—María está un poco tensa y apenas habla. —¿Y en que sitio trabajas entonces?

—En un pub en Coruña, el jefe es muy majo y hoy me ha dado día libre.—Ella nos mira y parece que se relaja un poco.

—Vaya suerte has tenido entonces. Después de charlar durante casi una hora, nos terminamos las bebidas y nos despedimos, cada uno se va por su lado, con la promesa de volvernos a ver pronto.

—Álvaro trabaja para mí. —Que dices, ¿en dónde?

— Ja já, en el Dragón de Oro, o donde te crees que la conoció a ella, ha estado a la altura de las circunstancias, no ha dicho nada del local por si tú no lo sabías, ni ha mencionado nada más porque María no sabe que yo soy el dueño. Él hace de todo un poco, relaciones públicas, camarero y tienen prohibido liarse con los clientes, aunque por lo que veo al no estar controlados hacen lo que les da la gana, pero como ha sabido contar la cosa, no se lo voy a tener en cuenta y moveré unos cuantos hilos, para conseguirle un trabajo de lo suyo. Aunque me jode porque es alguien de confianza y tampoco querría perderlo, pero se merece algo mejor. Ya tu amigo Dani, se lio también con Marcus y se saltan las normas como si nada.

— Por eso ella estaba nerviosa, no sabía muy bien lo que hacer. Nos dijo que salía con alguien especial y que no sabía si presentárnoslo o no. Me imagino que lo diría por los tatus, si a mí eso no me importa, al contrario unos cuantos me gustan, él lleva todo el brazo, pero no tiene más importancia. Lo peor era descubrir en dónde trabajaba. Y lo de Dani y Marcus, joder si están enamorados, tampoco hace falta que seas un jefe a rajatabla.

— En el trabajo tiene que ir de manga larga, ya lo sabe, es política de empresa, y hablando de eso, tenemos que pasarnos por allí, pues con lo de tu muela y tu gripe lo he pospuesto pero ya no debo más, pues mi socio-hermano me va a comer. Aunque ellos siguen yendo.—Yo lo miro alucinada.

—¿En serio? ¿Comparte a Valeria con otros hombres? —No creo, ella es atrevida y él también pero aún se lo estarán pensando. Han ido a controlar el negocio un poco, no sé si han hecho algo más.

—¿Tú me compartirías? —Claro que no, te quiero para mí solo. Me celo hasta de tu familia, y que todos quieran acapararte en la oficina, y menos follar con otro. Mi chica es solo mía, y punto final.

La verdad es un lujo pasear de su mano, todas las mujeres se quedan mirándolo por la calle, pantalón negro y camisa de cuadritos negra, gris y blanca, se ha puesto un chaquetón de paño gris, porque refresca, pero está para comérselo sin dejar nada. Pasa el brazo sobre mis hombros y me pega a su cuerpo susurrándome cosas calientes al oído, para pasar a lo que importa nada más llegar a casa, es lo que me acaba de decir, y así el mecanismo de seducción ya está en marcha por mi parte, como él dice de cero a cien en tres minutos, ni más ni menos.

Y a pesar de que llevo unas semanas hecha una mierda, todos me dicen que es un virus, pues parece que tengo una centrifugadora en el estómago y lo de vomitar cada dos por tres ha hecho que haya perdido dos kilos, con lo que me siento divinamente. Mi cara está de un color paliducho que a la vuelta de nuestro viaje tendré que ir al médico de seguir así. Incluso el sueño se ha apoderado de mí y soy capaz de dormir en cualquier esquina, parezco la marmota Phill. Pero a pesar de todas estas tonterías, David ha querido que cogiésemos parte de las vacaciones que nos quedan y nos vayamos a Suiza a esquiar, y mira que me gusta a mi todo lo relacionado con ese país por el que me muero, pero esta vez preferiría quedarme descansando en el sofá de casa, sentada delante de la chimenea, sin tener que coger un avión. Lógicamente aprovechando el viaje nos llevamos otra cantidad de dinero de D. Faustino a la gran Ginebra, vamos a ser legales y solo lo permitido, no nos la queremos jugar, que vamos en avión.

Acabamos de aterrizar y cogeremos el bus para ir al mismo hotel en el que nos habíamos hospedado cuando vinimos en primavera, y esta vez no vamos a alquilar coche, iremos en tren hasta la estación de esquí, pues tal y como están las carreteras nevadas, ya bastante nos advirtió mi padre y le hemos hecho caso, David un poco a regañadientes, pero sí. Lo primero es depositar el dinero en el banco, después de dejar el equipaje en el hotel y no nos molestamos ni en cambiarnos como la otra vez que fuimos de traje. Pues aquí estamos en vaqueros, botas y un abrigo que tapa hasta el último pelo. El director vuelve a invitarnos a comer, pero como antes, mi chico rechaza la invitación amablemente con la disculpa de que tenemos muy poco tiempo y mucha familia y amigos que visitar, porque la verdad el hombre está muy bueno pero no vaya a ser, no me va a dejar recrear la vista como yo tenía previsto.

Ahora estamos comiendo con mi tía y prima en un restaurante al lado de su

trabajo. No hemos coincidido en verano, pues ellas han venido la semana que nosotros estuvimos en París y el crucero, mala suerte. Se alegran de que salgamos juntos y saben por mi madre que las pruebas de David han salido bien, al igual que a mi tío. Por la noche iremos a cenar a su casa.

CAPÍTULO 23

Aunque yo estoy cansada y no sé porque, solo quiero cama para dormir. Visitamos toda la ciudad, los sitios más importantes, a pié y en bus, nos sacamos como siempre infinidad de fotos. Hemos vuelto a los sitios en donde estuvimos la primera vez y que tantos buenos recuerdos nos traen, solo que ahora está nevado y se ve distinto.

Ya que veníamos a Ginebra he querido darle una sorpresa a mi chico, espero que no me diga que no y me deje quedar mal.

—David, vamos a un sitio a hacernos los dos una cosa—le digo plantada en medio de la calle, cogidos de la mano y mirándolo fijamente.

—A ver ilumíname con lo que se te ha ocurrido.

—He hablado con alguien para hacernos un tatuaje, los dos iguales.—Me mira con sorpresa.

—Alba, yo no sé si quiero un tatuaje, y menos hacerlo aquí, sin conocer. —Vamos a hacerlo aquí, pero con alguien de nuestra tierra, es una sorpresa y un regalo por mi parte—no dice nada, solo entorna los ojos.

—¿A ver en que has pensado? —Sigue mirándome.

— Detrás de esa puerta trabaja un chico de A Estrada que tiene un estudio en Caldas, se llama Delio Rivadulla y viene a menudo a hacer tatuajes a Ginebra y Zúrich. Mi hermano se hizo uno con él y es precioso. El tío es muy bueno en su trabajo, lleva muchos años.

—Se lo vi en el gimnasio, y ¿qué tienes en mente? —Me mira con ojos graciosos. —Podríamos hacernos un Amanecer, pero los dos, en la muñeca.—Yo se lo digo casi con miedo.

— Estás loca, pero tengo que admitir que tu idea me gusta. ¿No dolerá? — Bueno, te creía más valiente Álvarez, lo haremos pequeñito—le digo burlándome de él.

Y aquí estamos, Delio nos ha hecho un precioso amanecer en nuestra muñeca que pone “Quiero Amanecer Contigo” y cada vez que nos cojamos de la mano se juntarán. Ha dolido un poco, pero creo que será un bonito recuerdo que nos marcará de por vida, reconozco que el chico es todo un profesional, genial “*Delio Tatoo*”.

A la hora pactada estamos en casa de los tíos para cenar, allí nos esperan mis primas con sus niños, en un principio no se acordaban de David, pero tan pronto lo han visto se han abalanzado sobre él y se le han sentado encima. Me hace gracia como hablan, un poco él con su francés y ellos con su español. Mis primas vacilan con que vaya tío bueno me he buscado, en todos los aspectos. Claro que tienen razón. Tras una succulenta cena que Alfonso ha preparado con todo su esmero y demostrando lo bien que cocina, nos volvemos al hotel en bus, pues ellos tienen que trabajar. Fuera hace un frío que pela con un viento que corta la cara. Lo mejor es lo bien climatizados que están los locales, autobuses y todo lo que te puedas encontrar por la ciudad. Nada más entrar en el hotel, una fuente de aire caliente comienza a subir por todo nuestro cuerpo.

Estamos en la Gare de Cornavin para coger el tren rumbo a nuestro destino en Portes du Soleil, tenemos que cambiar unas cuantas veces pero es un medio seguro. Me encanta el contraste de las montañas nevadas y el agua cristalina del lago, en donde aparecen reflejadas, es impresionante, me acuerdo de mis padres, sobre todo ella, lo mucho que le gustaría estar aquí. A lo mejor viene a finales de mes, si encuentra un vuelo asequible.

—Creo que vendremos todos los años. Mientras no tengamos niños. —Niños, calla por favor, lloros, vómitos, pañales, sé que te gustan mucho y lo que significan para ti.

— ¿Cuántos te gustarían? —Ninguno. —No seas borde, como que ninguno.

—Pues si te parece bien, dos entonces, pero quizás dentro de cinco años o así. Si seguimos juntos claro.

—No vamos a esperar tanto. —Sí, que vamos a esperar eso o más, te das cuenta de lo joven que soy. Y tú también. Mira que montaña más bonita con esa nube encima.

—Vale, entendido, no te interesa el tema. —No mucho. Viste que llevo vomitando no sé cuántos días, te imaginas un embarazo haciéndolo a todas horas, uy yo no quiero saber nada, de momento, que te quede clarito cariño. —

Sí, ya lo has dicho todo.

— Y cambiamos de tren y este empieza a subir la montaña, esto es precioso, como en Heidi, altas montañas nevadas con abetos y casas hechas de madera. Y en el punto final de nuestro trayecto en Champéry, toca terminar de subir en teleférico, todas las montañas y árboles nevados a nuestros pies. Y la cabaña que hemos alquilado, tiene todas las comodidades y una potente calefacción que es necesaria aquí arriba, aún tengo los oídos taponados por la altura a la que estamos. También tiene una chimenea y una enorme cama con mantas de pelo. Preciosa, que me está pidiendo a gritos que me meta dentro de ella a dormir, pero David tira de mí y no me deja, la cama para dormir lo mínimo y hacer cochinas, alto y claro. Podemos hacer aquí de comer, pero optamos por ir a los múltiples restaurantes que hay en los hoteles de la zona. Dejamos la maleta, y él está como loco por comenzar a practicar este deporte que le apasiona, a mí me da igual, porque no tengo ni idea de cómo hacerlo, si yo lo máximo que he visto de esto ha sido en casa de mis abuelos una vez que había nevado y mis hermanos y yo cogimos un saco de plástico y lo utilizamos de trineo en una de la finca que tenía una enorme pendiente, y aquí se empezó la historia y ya terminó también.

Alquilamos los esquís y demás equipación, creo que me voy a dar unas cuantas culadas, por eso yo prefería quedarme sobre tierra, no nieve, que me inspiraba más confianza, él dice que me va a enseñar lo más básico pero tengo un poco de miedo, he venido enterita y quería volver de la misma forma, no con algo escayolado.

Ahora que esto está tocando a su fin no sé muy bien qué opinión dar de ello. He aprendido algo, pero no he terminado de dominarlo, supongo que es cuestión de tiempo. Quien sí ha disfrutado, ha sido mi señor, se ha ligado a un montón de titis que se creían que estaba solo, porque cada uno ha ido a su bola, yo no le voy a pedir que se sacrifique por mí, todas se han llevado un chasco cuando se encontraban con alguien esperándolo. Y lo que menos me ha gustado ha sido este puñetero malestar en el estómago que me ha acompañado día a día con vómitos, el lunes voy al médico sin falta, ni virus ni nada, ya empiezo a asustarme. Lo que sí, he disfrutado un montón, es de la comida, pues lo que vomito por un lado, tengo un hambre que parezco un león por el otro y me he zampado de todo, fondue, raclette platos típicos de la montaña y toneladas de quesos que me encantan y como no iba a comer chocolate en el país que tan bien lo fabrica. Mañana volvemos a la gran ciudad. Y aunque

hemos hecho alguna excursión por la zona, donde mejor me lo he pasado sin duda, ha sido en la cabaña, largos baños de agua caliente en el jacuzzi, y un gran ventanal con vistas a la montaña nevada. He sacado infinidad de fotos de todo esto, grabado videos y, pues no me he resistido a compartir alguna que otra cosa. Hemos hecho el amor en cada esquina, pero el mejor sitio delante de la chimenea, acostados sobre esa alfombra de pelo blanco tan bonita. David se ha encaprichado en comprarnos una igual y que nos la manden a nuestra casa, no estoy muy segura de que llegue, pero él así lo ha querido. Y también se nota que va cansado, pues tiene un mal color que no me gusta nada, pero según él está genial.

Y de regreso a Ginebra nos hemos parado en Nyon para visitar a mi prima Tania y su marido Olivier. Los niños no tienen clase por la tarde y Ludovic está esperando a David con un balón en la mano para jugar un rato y Geraldine con uno de sus modelitos de chica mayor. Mi novio se queda pasmado de lo que han crecido en seis meses, yo había visto fotos de ella en instagram, y cada vez se parece más a mí, él le hace un montón de fotografías con el teléfono y a las dos juntas para poner junto a las otras del salón. Tras una comida riquísima y un paseo por el borde del lago, acompañados de un aire frío que viene de las montañas, vamos caminando hasta las instalaciones de la FIFA y estos preciosos jardines. En este pequeño pueblo con sus parques tan bonitos y rodeados de montañas nevadas, incluso tengo que decir que hemos pasado al lado del cementerio y no me he resistido a entrar al verlo porque verdaderamente me ha llamado la atención que a pesar de lo que es, tan bonito con el lago enfrente. Los niños van cogidos de la mano de David y su padre, y Tania y yo cotilleamos de la familia y mi chico.

Aunque ya estamos en el hotel, de vuelta, él quería ir a bailar a un local de moda pero yo se lo he quitado de la cabeza, hemos ido a despedirnos del resto de la familia y yo estoy cansada, solo quiero acostarme y acurrucarme sobre su pecho, y bueno, pues ha aceptado a la primera, afuera hace mal tiempo, este aire gélido que te congela los labios y todo el cuerpo, yo solo quiero cama, mañana madrugamos para coger el avión y regresar. Así que despedimos esta bonita ciudad haciendo el amor dulcemente, como últimamente, ¿se habrá acabado la locura de hacerlo a lo bestia? No creo que ninguno de los dos nos hayamos calmado tanto como para dejarlo de lado, solo es algo temporal.

Y aunque finalmente lo he pasado muy bien, y no tenía ganas de volver, es domingo por la tarde y David tiene que ir a arbitrar un partido. He deshecho

las maletas y puesto la lavadora. —Mañana vas a ir al médico ¿seguro que no quieres venir con lo que te gusta el fútbol?

— Oh cielo, lo siento, no tengo ganas de escuchar a la gente como te insulta, ni me encuentro nada bien de nuevo, y tengo un poco de sueño, al próximo te prometo que sí te acompaño, y ya sabes, hazlo bien o te van a crujir, y no estoy yo para darles de hostias.

—Claro que sí, te quiero nena. Me encanta el tatuaje, cada día más. —Lo mira fijamente. —A mi también, yo te quiero un montón, tenlo siempre claro.—Yo estoy acostada y él se sienta a mi lado para besarme.

Tan pronto él cierra la puerta, me meto en cama y me quedo dormida, pues no sé cuánto tiempo, pero solo me despierta el sonido de mi móvil y me sorprende quien me llama, pues es Antía, que cosa más rara. Contesto, me imagino que con voz de dormida.

— Alba, ¿en dónde estás? —su voz parece un poco preocupada.

—Yo, en casa ¿Por qué lo dices?

—Tienes que venir al hospital, David se ha desmayado durante el partido y lo han traído en la ambulancia.

—Desmayado, pero, ¿qué le ha pasado?—Mi corazón se desboca y ya no sé qué pensar.

— No lo sé muy bien, pero creo que chocó contra otro jugador y se dio un golpe fuerte en la cabeza, aparte tiene los glóbulos rojos muy bajos. Vente tranquila, mejor coge un taxi. Él ya está consciente, aunque un poco aturdido.

— Estoy ahí en nada.

—Pregunta por mi tan pronto llegues.

—De acuerdo, gracias.

Cuando miro la hora, me quedo alucinada, he dormido toda la tarde, y ahora mi corazón va a ciento veinte, pobre, lo debe de estar pasando mal, debí de haber ido con él. Empiezo a darle vueltas con la de jugadores que han perdido su vida en un campo de fútbol y ya me pongo mal. Ahora me siento culpable. Me cojo un taxi en la parada cercana y no hablo con nadie, no sé quién sabe de lo suyo. Esperaré a llegar para ver que hacemos. Pregunto por Antia, como ella me ha indicado y ya viene a mi encuentro. Voy a su consulta.

—A ver cuéntame lo que ha pasado—le pregunto nerviosa sentándome en una silla.

— Pues no sé mucho más que tú, se dio un golpe fuerte con un jugador, se ha desmayado, y me preocupa el golpe. Le han puesto unos puntos, pero tiene los glóbulos rojos muy bajos, tengo que hablar con su oncólogo para ver lo que él prefiere hacer, no te preocupes, no es la primera vez que le pasa, por una parte es normal por todo el tratamiento y demás. Van a hacerle todas las pruebas necesarias para descartar que tenga nada en la cabeza, estate tranquila, que todo va a ir bien.

—Quiero donar sangre para él, para sus glóbulos rojos.

— No sé si podrás, David me dijo que estabas un poco mal, tengo que hacerte unas pruebas, uno para ver si sois compatibles, y otro para ver tu estado de salud. Voy a llamar a una enfermera, espera un momento y en nada te digo algo, vale. Tranquila por él, está bien, pronto vas a poder verlo.

La enfermera ha venido, me ha sacado sangre, he hecho pis en un bote y ahora estoy esperando a que me llame otra vez Antía y me diga algo. Estoy preocupada por él, no me gusta que se haya dado un golpe y desmayado, pero menos aún, me gusta que los glóbulos rojos le hayan bajado. Yo no entiendo mucho y me fio de lo que me cuenta la doctora, pero preferiría estar en casa con él. Me siento culpable por no obligarlo a descansar y que se cuide más. En las vacaciones en vez de descansar posiblemente se haya fatigado más de la cuenta. Ella aparece por el pasillo y me hace pasar de nuevo.

—¿Cómo te encuentras?—Me mira fijamente con una pequeña sonrisa en sus labios.

— Yo, ya me estás asustando a mi también. Me encuentro, pues, que quieres que te diga, con ganas de vomitar, a veces, revoltijo de estómago, sueño a lo marmota y nada más, te parece poco—me sonrío.

— Tengo dos noticias, una buena, y otra mala, cual quieres primero. —Bueno no me jodas, lo que me faltaba, ahora que yo tenga algo también.

—No te preocupes que ninguna de las dos es nada malo, o al menos así lo creo yo, y alguien va a estar muy feliz.—Se sienta enfrente de mí y me coge las manos.

—Me preocupas, venga desembucha ya.—El corazón me va a cien pensando en

lo que va a decirme.

— Primero, no vas a poder donarle sangre a tu chico, vas a darle algo mejor.

— Bueno, me estás asustando, suelta de una vez.

— Alba, estás embarazada.— Todo comienza a darme vueltas, la boca se me seca, y no sé cómo reaccionar.

— Qué demonios me dices, si eso es imposible, por dos motivos, a mi me va a dar algo.— Resoplo y me doy aire con la mano.

— A ti no te va a dar nada, cariño. ¿Cuánto hace que no tienes la regla?— Y ahora que lo pienso, ni me acuerdo.

— Pues ni lo sé, con el cuento de todo lo que me tomé por la muela y el catarro, me hice un poco de lio con la píldora, pero como sabía que no podía quedarme embarazada por lo de David, tampoco le di más importancia. Y lo de él que ha pasado.

— Primero lo tuyo ha fallado, porque dejarías de tomarla y el antibiótico y todo lo demás que te han dado, han interferido en su buen funcionamiento y David por lo que recuerdo y acabo de revisar en su historial, se había probado un tratamiento experimental con él, porque era muy joven y para ver lo que podía pasar con sus espermatozoides, y por lo visto ha funcionado. De todas formas, en algunos casos, el esperma vuelve a tener vida al pasar cierto tiempo, y más teniendo una vida sexual activa, como me imagino que es la vuestra. Y no sabemos cuál de las dos cosas ha pasado, pero está visto que ese bebé que llevas ahí adentro, es parte de ese milagro. Y una cosa te voy a advertir, tienes que venir a consulta de varias cosas pero ya, porque va a ser un embarazo de alto riesgo y no se sabe lo que puede pasar, el esperma puede estar dañado o defectuoso, afectando así el desarrollo correcto del feto, esto va a ser todo un reto. ¿Cómo estás?

— Como voy a estar, primero no entraba en mis planes quedarme embarazada, de momento, para nada vamos, mierda, de ahí todos mis síntomas. Es que no sé si estoy contenta o triste. Pero sí muy confusa.— Me vuelvo a sentar mirando a la nada. Vaya acojone.

— A él sí que le vas a dar la mejor noticia de su vida. Va a tener un hijo y un hermano. Vaya suerte.— La miro levantando las cejas.

— En serio ¿tú también lo estás?

—Pues sí, yo quería otro, Juan no mucho, porque él ya tiene tres aparte de Ángela, y lo he conseguido.

—Me alegro un montón, las dos embarazadas juntas.—Nos levantamos y nos damos dos besos y abrazos.

—Ahora ve a decírselo. Está en esta habitación.—Me tiende un papel—. Después me paso a veros.

Y voy en una nube, no sé ni cómo estoy, ni como estará él, que es lo que me preocupa. Cojo el ascensor hasta su planta, y los pasillos están vacíos, pero lo que más me sorprende es quien está fuera de la puerta de su habitación, Norma, y esto no me gusta. Hace que me hierva la sangre.

—Hola Alba, no sé a qué vienes.

—Como dices, yo a ver a mi novio, lo que no sé, es que haces tú aquí.

— Mi prima que es celadora, me ha avisado y he venido corriendo, ya he estado con él, no he hecho como tú. Y ahora que estamos solas te lo voy a contar, que sepas que estamos juntos, llevamos meses viéndonos y acostándonos, me imagino que él no te habrá dicho nada, pero es verdad. Te dije que lo iba a recuperar y así ha sido, tú ya no significas nada para él.

— Vete a la mierda zorrón, seguro que mientes.

—Lo crees, él es quien te miente, no te quiere, lo mejor es que te alejes y nos dejes.

Coge, da media vuelta sonriendo y se va, y yo ya no sé lo que hacer, cada vez peor y más confundida, pues el muy cabrón me habrá engañado, pero lo que venía a contarle, se lo voy decir y que se vaya a la mierda de una puta vez, si soy una ingenua de narices, abro la puerta y está acostado en una cama, aún bueno que no tiene a nadie más en la habitación o me daría algo aquí mismo.

—Hola nena, ¿no me das un beso? Qué te pasa que tienes muy mala cara.— Voy a contenerme un poquito, pero solo eso o lo mato ya, aquí mismo.

—Mala cara traigo y tú de gilipollas la tienes y mala persona.

—Se puede saber de qué demonios estás hablando, me duele la cabeza, mucho además y no tengo ganas de tonterías.

—Pues mira, venía a darte una buena noticia pero tu amiguita Norma, me estaba esperando en la puerta—le comunico levantando un poquito la voz.

—Joder con esa mujer, que pasa ahora con ella, ya estás con tus tonterías.—

Resopla. —Si pues ya me ha dejado muy clarito todo lo que hay entre vosotros. Después era yo la que tenía paranoias.

— Pero que estás diciendo, por favor no estoy de humor.

—Pues que estáis liados y lleváis tiempo acostándoos a mis espaldas, eres un cretino. —Si eso no es verdad, maldita hija de puta. La voy a matar con mis manos.

— Me da lo mismo, ya no me fio de ti. Estoy cansada de veros desaparecer casi una vez por semana delante de mis narices, sabes que ella no me gusta y te importa tres ostias, asique ahora ya lo tengo todo muy claro, te odio, a ti y a ella. Y lo que venía a decirte, que ahora sí que ya no sé lo que haré de mi vida, porque vaya percal lo tuyo. Si era todo demasiado perfecto.

—Que, que vas a decirme. Todo eso que has soltado no es verdad y ella misma lo va a aclarar, es una lianta y follonera. Solo quiere hacernos daño, a los dos.

— Eso te lo había dicho yo una cuantas veces, pero has pasado de mí como un imbécil, está visto que te interesaba más el resto con ella, pues mira quizás ya no te importe saberlo, pero vas a ser padre.—Sus ojos se abren como platos—. Sí, todo este malestar de mierda es porque estoy embarazada, pero visto lo visto ya no sé lo que voy a hacer, si tenerlo o no, quizás ya no quiera un hijo tuyo.

—Mira, no me cuentes historias.— Ahora soy yo la que alucina—. Eso es completamente imposible, yo no puedo tener hijos, asique tú sabrás lo que has hecho por ahí.

— La madre que te parió, serás hijo de puta. — Todo se rompe en mi interior, ya venía fatal con lo que ella me había contado y ahora me sale con estas—. Mira, ya me da igual lo que tu pienses, venía con toda la ilusión de hacerte feliz, pero veo que no remamos en el mismo barco. Sabes lo que te digo, que te vayas muy mucho a la mierda, no te necesito para nada de lo que decida. Es una pena que no te hayas golpeado un poquito más fuerte y te sientas tan mal como lo estoy yo ahora. Adiós. Eres odioso. No cambiarás en la vida, con tus palabras que se clavan a fuego en el corazón, nunca te imaginas el daño que puedes hacer.

Doy media vuelta sin siquiera mirarlo, aunque parezca que me voy a desmayar y que todo me da vueltas. Tan pronto salgo por la puerta de la habitación mis

ojos se llenan de lagrimones, voy con la cabeza mirando al suelo por los pasillos y ya bajo por las escaleras para no encontrarme con nadie en el ascensor, salgo a la calle, cojo un taxi y vuelvo a casa, el conductor me pregunta si me encuentro bien o necesito algo, al verme llorar, pero ya le contesto, con que no se preocupe. Será la última noche que pase aquí, no sé lo que voy a hacer, estoy tan mal, a la confusión que tenía por este embarazo que no tenía planeado, ahora se añade descubrir que él me ha engañado todo este tiempo, pero el palo más grande ha sido que se crea que el niño no es suyo. Nunca me había imaginado que esto podría pasar, si no confía ni en mí, valiente cabrón de mierda, y decía que me quería, mientras me engañaba con ese gran putón. No quiero ver a nadie. Me imagino que hoy pasara la noche en el hospital así que, me quedaré aquí hasta mañana, pues si voy a mi casa, mi hermano va a interrogarme y solo tengo ganas de llorar hasta quedarme sin una sola lágrima, y sobre todo estar sola y pensar, aunque ya no hago otra cosa que pensar y llorar. Vaya relación de mierda la nuestra, si la cosa era tan bonita, que no se la creía ni Dios, bueno yo, de Gilipollas la Mayor, hoy me quedaré a pasar la noche aquí y ya volveré a recoger todas mis cosas cuando sepa que él no está y regreso a mi casa. Aunque por unos días no sé a dónde ir, no quiero dar explicaciones a nadie ni tampoco hablar, pienso a dónde puedo desaparecer que nadie me moleste y mi mente tiene una pequeña iluminación. Vaya que ingenua he sido creyéndole en todo lo que me decía, como que me quería y todas esas chorradas. Y cada vez que lo pienso, una catarata de llorera se desata en mis ojos y no sé si me doy yo más pena por ingenua o el imbécil de mi ex novio por todo lo que se va a perder.

Lo de pasar la noche ha sido un decir, he llorado como una magdalena todo el tiempo y unas cuantas cosas me han quedado muy claras. A pesar de no tener planeado ser madre tan joven, voy a tener a este niño, porque a mí me da la gana, si él no tiene huevos, yo sí voy a criar a mi hijo sola. Sé que contaré con el apoyo de toda mi familia y amigos y eso ya me basta, Y él que se vaya con Norma y sean muy felices. A pesar de estar sola ya no me siento así, porque alguien que está creciendo en mi interior sé que me va a acompañar durante los próximos meses y el resto de mi vida. Le he dado caricias a mi vientre, y siento que no lo pueda celebrar como me había imaginado.

Es lunes y no me siento con fuerzas de ir a trabajar, asique le mando un mensaje a mi madre diciéndole que no me encuentro muy bien y no voy a aparecer en todo el día. Y ahora que miro el teléfono, que tengo en silencio desde que fui al hospital, veo un montón de llamadas que no he contestado y ya

prefiero ni ver de quien son. Voy a desaparecer del mapa, y los días que me quedaban de vacaciones los gastaré así. De todas formas, no sé lo que haré a partir de ahora pero no quiero trabajar en el mismo sitio que él esté, ni quiero volver a verlo. Cojo mi coche, a pesar de estar sin dormir y continuar llorando, pues tengo la valentía de hacerlo, y voy a donde él me lleva y termino aparcando delante de la pensión de Elena, la madre de Pablo, como la otra vez. Saco el bolso que he llevado con algunas cosas y entro al local.

— Alba, cariño que te pasa que traes muy mala cara. —Nada, he tenido un tropiezo, quiero una habitación.

—Sabes que me tienes para hablar de lo que quieras. Este David es un terco, veo que no ha cambiado—no digo nada con respecto a esto.

— Lo sé pero ni me apetece ni estoy preparada, solo quiero descansar y estar sola. —Toma pues ahí tienes, esta habitación tiene vistas al mar, espero que te relajés. —Gracias, lo necesito.

—Te preparo un chocolate caliente o algo.

—De momento nada.

Aunque sé que debería comer algo no solo por mí, sino por mi bebé, ahora mismo no me apetece nada, solo dormir, si soy capaz de conseguirlo. Pero bueno, recapacito y acepto el chocolate que me ha ofrecido, pues si yo estoy mal, mi pequeño también y debo meter algo en mi estómago por él. Y a pesar de todo lo que ha pasado, tengo una cosa que me oprime el pecho, pues como soy una auténtica tonta, también estoy preocupada, por lo que le haya podido pasar a David, ya sé que a imbécil no hay quien me gane, pero mis sentimientos por él no han cambiado tan pronto.

DAVID

— Hola, ¿cómo te encuentras? —Bien, ¿cuando me voy a marchar de aquí?

— Cálmate, aun no ¿Dónde está tu chica? Estarás contento —me callo y no digo nada—. David que ha pasado, tu cara no me gusta. ¿Alba ha estado aquí y ha hablado contigo o vengo demasiado rápido? Quieres contarme lo que te ha pasado o tengo que abrirte más la brecha, deberías estar dando saltos de alegría y en vez de eso tienes una cara que pareces Pocoyo.

—No sé lo que he hecho, creo que la he cagado. Cuéntame tú que eres médico,

como puede ser que mi chica esté embarazada.

—Vamos a ver, alma de cántaro.—Antía se sienta en la cama a mi lado y me coge una mano—. A ti no te explicaron cuanto te pusieron todo el tratamiento al que estuviste sometido. —Que sé, me hablaron de muchas cosas que casi ni recuerdo.

— Contigo probaron un tratamiento experimental, porque siendo tan joven y no teniendo hijos, para no dañar los espermatozoides. De todas formas, en muchos casos, estos al cabo de un tiempo, vuelven a revivir, sobre todo teniendo una vida sexual activa donde se renuevan continuamente, como es la vuestra— sonrió recordando nuestra vida sexual activa, vaya si no somos activos.

—Un poco activa sí que es—sonrió de mala gana, a mi madre número dos.

— Pues en tu caso ha resultado, el tratamiento se había probado con más pacientes que han pasado por el hospital, pero hasta ahora has sido tú el único que lo ha conseguido aquí, que es hasta donde yo sé. Eso no quiere decir que si queréis tener otro niño va a ser así de fácil, a lo mejor hay que recurrir al semen que tienes congelado, eso se verá en su momento. Y otra cosa, que haya conseguido quedarse embarazada no quiere decir que esto vaya arriba, es un embarazo de alto riesgo porque los espermatozoides pueden estar dañados o ser defectuosos, así que tiene que hacerse un montón de pruebas, ya desde mañana y estar muy controlada.—La sangre se me congela y el mundo se cae a mis pies—. Y la píldora. Alba se hizo un lío con toda la medicación que tomaba por la muela y la gripe y como no iba a pasar nada, pasó de tomarla bien y se olvidó del tema. ¿Qué me dices? Porque tienes una cara peor que por el golpe.

— Joder, joder, joder. La he cagado, a lo grande.

—Qué demonios estás diciendo.—Antia se levanta de mi lado y me mira con mala cara.

— Pues que he metido mucho la pata, primero porque la imbécil de Norma se la encontró a la entrada y le vino a decir muy clarito que estábamos liados, cosa que no es cierta, para nada. —La cara de ella lo dice todo, moviendo la cabeza y mordiéndose el labio inferior.

—Esa mala pécora nunca me gustó, no es de fiar, pero nada.

—Lo sé, debí hacerle caso a Alba y alejarla de nosotros. Y después, ya ella estaba muy enfadada y yo no me lo pensé dos veces y le insinué que el niño no era mío.

— Lo tuyo es para matarte, vamos, lo de ser tan guapo, solo te trae problemas.
—Si no he tenido nada con nadie desde que estoy con Alba, joder.

— Y solo se te ocurre pensar que ese bebé no es tuyo. Ella venía toda ilusionada a contártelo con lo feliz que te iba a hacer y tú la echas de tu lado. Con lo confusa que está. Te imaginas lo mal que lo está pasando, en su estado no debe tener sobresaltos, tu hijo también sufre. La estás llamando desde ya y arreglando las cosas si no quieres que le pase algo malo a ninguno de los dos. La vida de ella también puede estar en peligro si hay complicaciones, lo entiendes, eres un imbécil y me estas cabreando a mí también. Que sepas que vas a tener un hermano, y espero que no se parezca a ti en algunas cosas, en guapo, inteligente y cariñoso no me importa.

—He escuchado bien, mi padre y yo vamos a tener un bebé a la vez—pregunto ilusionado. Antía viene y me da un beso y abraza.

—Pues casi, no sé de cuanto estará Alba, pero de poquito. La quiero en la consulta mañana, arréglate como puedas—me advierte severamente.

—Tengo que marcharme a casa. —No puedes, tienes que estar veinticuatro horas en observación y falta solucionar lo de los glóbulos rojos—me dice poniendo los brazos en jarras.

— Ayúdame, tengo que ir a buscarla. —Yo no puedo hacer nada, solo llamarla, tú tienes que arreglar las cosas, cariño.

—Por favor no se lo cuentes a nadie aún, les daremos nosotros la noticia, van a estar todos muy contentos, pero antes tengo que solucionar cosas, soy un auténtico gilipollas. —Yo también lo creo, te dejo, tu cuñada va a venir a verte, ella también lo sabe, asique a ver que le cuentas.

Antia me da dos besos y se va, me quedo solo, no me gusta nada, viene Miriam a visitarme y le cuento lo ocurrido, casi me da dos collejas, Alba no se lo ha dicho, pero lo ha visto en su historial. Solo sabía que yo me había golpeado porque ella la avisó cuando venía al hospital. La llama pero no le coge y eso me preocupa, lo está pasando mal, tengo que ir a buscarla. Si les pasa algo a los dos me muero. Asique tan pronto ella se va de mi habitación, me levanto y

busco mi ropa que está en una bolsa, pero todo me da vueltas y se me nubla la vista, solo puedo volver a la cama sin caerme. Maldito golpe en la cabeza. Joder de mierda, esto no me gusta y no lo quiero. Viene una enfermera a la que tengo que pedir muy amablemente, utilizando mis dotes de seductor, si me presta un cargador para el móvil, pues apenas tiene batería. No debo dormirme por el golpe de la cabeza, pero tampoco lo consigo. El teléfono suena por la mañana y me sobresalto al ver que es Rocío. Me pregunta que le pasa a Alba que no ha ido a trabajar ni contesta al teléfono. Y no sé qué decirle, no estoy con ella, si hablo de más voy a meter la pata y preocuparlos a todos. Lo que ella ha dicho ha hecho que el pánico se apodere de mí, y si le ha pasado algo por mi culpa. Solo me queda recurrir a Adrián por si está en su casa, pero dice que no, y a él sí que tengo que contárselo y a la media hora ya lo tengo delante de mí en la habitación del hospital, acompañado de Valeria, han ido a mi casa y no hay nadie.

—Mira, si no fuese porque me das pena en esa cama, te daría dos hostias, por gilipollas. Como pretendes que yo la encuentre—me grita con los brazos en alto.

— Sois policías, mierda, tienes que ayudarme a encontrarla para hablar con ella, no le coge el teléfono a nadie, he contactado con todos y no les ha respondido. Y si le ha pasado algo a ella o al niño, me muero.

— Niño, que niño—pregunta un Adrian muy sorprendido.

—Que está embarazada, mierda, no me dejan salir de aquí.

—Enhorabuena papa, estarás contento—dice Valeria feliz y viene a abrazarme.

—Contento estaré cuando la pueda tener entre mis brazos y la vea sonreír.—
Me revuelvo en la cama.

—Como le pase algo a mi hermana o a ese niño, te mato—me señala con el dedo índice. —Bueno Adrián, no seas tan duro con él tampoco, podemos ir a la comisaria y a ver si el jefe nos da permiso, ya sabes, si hace falta una orden judicial, quizás el fiscal pueda hacer algo. —Bien, te llamo en un rato y veremos lo que hacemos. —Vosotros nada, soy yo el que tiene que hacer. Solo localizadla.

ALBA

No he sido capaz de comer nada, me he marchado de la pensión tras dormir parte de la mañana, ellos han insistido pero le he dicho que ya lo hacía por ahí,

no quiero dar explicaciones de mis cosas ni hablar con nadie. Quizás no debí de haber venido aquí, sino a otro sitio donde nadie me conociese y así ir a mi bola, pero la cabeza me ha guiado hasta este sitio. O a su casa de La Lanzada, no creo que me encontrase, aunque tampoco pienso que me busque, para que. Me he puesto un pantalón de chándal calentito, con felpita por adentro, pues noto la barriga un poco inflada. No sé si son imaginaciones mías, pues el bebé aún no es nada, como para que se me note, pero no me apetece ponerme vaqueros que me aprieten. Una sudadera y un plumas que me tapa hasta los ojos. Hace una brisa fría, pero no llueve y ha salido el sol. Sentada en la playa se está bien. Miro las olas que vienen y van, como la vida, las vueltas que da. Un día estás estupendamente pasándolo bien con tu chico y tu familia y al siguiente eres la persona más infeliz del mundo porque descubres que a quien tú quieres, te ha estado engañando y que tu familia va aumentar con un bebé en camino, que no entraba para nada en tus planes. Esto es lo mejor, aunque me sienta tremendamente confusa y llena de miedo, esto va a cambiarlo todo. Y aquí sentada en esta playa de La Lanzada que tantos recuerdos bonitos me trae de este estupendo verano que he pasado paseando por la orilla. Desde aquí puedo ver su casa a lo lejos, ya no es nuestra, ya nunca lo fue. Bueno de su hijo sí, aunque no, no es su hijo, es solo mi niño. Poca gente paseando por la arena, es día de semana y se trabaja. Algunos caminan con su perro, uno ya se me ha acercado y le he dado unas caricias. Siempre he querido tener uno, pero es mucho trabajo. Ya llevo aquí un buen rato cuando alguien viene y se sienta a mi lado. Mierda. No me hace falta girarme para saber quién es. Su olor lo invade todo, como siempre y hace que mi sangre hierva.

— Hola.

—No te he dado permiso para sentarte a mi lado—le hablo sin mirarlo.

—La playa es de todos.

— Pues por eso, como es tan grande, te sobra sitio para perderte. O te metes en el agua y a ver si te ahogas.—Estoy diciendo cosas que no siento. Y sus labios se curvan con una sonrisa acojonada.

—Ya veo que estás muy enfadada.

— ¿Enfadada? No sé si es eso, pero engañada y traicionada sí. ¿Cómo demonios me has encontrado? No quiero verte, por si no te habías enterado. ¿Tú no estabas en el hospital, o ya te han echado por imbécil? —No me gusta su cara pálida, que hace que el corazón me dé un vuelco.

—Tengo mis contactos, no los voy a desvelar. Y deberías mirar el teléfono, todos te andan buscando. Y del hospital me he marchado con la alta voluntaria, o sin alta, me he ido y ya está.

— Tú estás loco —le digo mirándolo, tiene la brecha en la frente y cabeza que ayer no me había fijado y es grande, la lleva tapada, pero se le ve con sangre por afuera, me hiela la mía—. Con ese golpe que te has dado y te largas del hospital así como así.

—Tenía que encontrarte como fuese. Me has tenido muy preocupado nena.

— Uy, no me digas, tú preocupado, y eso que no te has enterado de que la persona a la que más quieres te ha estado engañando y que vas a tener un hijo de ese gilipollas, aunque bueno, pensándolo bien, ese niño ya no es tuyo.—Mis ojos echan chispas y se llenan de lágrimas—. ¿Qué pasa, que Norma no te la ha sabido chupar como a ti te gusta y te has preocupado? Estúpido, no quiero verte.

—Eso no es verdad, ella se lo ha inventado todo y lo va a aclarar contigo, sino la he amenazado con sacar a la luz los trapos sucios de su padre.

— Vale, tú como siempre. Joder como sois los abogados, unos hijos de puta, comprando y sobornando a la gente. Y no la quiero volver a ver delante en mi vida o le arranco los ojos, no me importa nada ninguna de sus mierdas ni de su padre, tú sabrás—grito enfurecida.

—Cariño, por favor, no te alteres eso no es bueno ni para ti, ni para nuestro niño.

— Nuestro niño. No, tú estás equivocado, este va a ser mi hijo, siempre, y no vas a figurar en ningún sitio, ni en el libro de familia, ni el DNI, ni en ninguna prueba de paternidad, en nada. Recuerdas que dijiste que este niño no era tuyo, pues así es. Menos problemas para dentro de unos años cuando nos separemos, así terminamos antes, madre soltera y la mitad de líos. Te puedes marchar.— Me giro y miro al mar de nuevo.

—No voy a ir a ningún sitio sin ti, y sin que me perdones.

— Pues pasarás la noche en la playa, así ya ves amanecer de primera mano. — Mi cara está llena de lágrimas, y el color de David no me gusta nada, cuando

lo miro me asusto, me arrepiento de lo que acabo de decir—. ¿Te pusieron los glóbulos rojos? Tienes mal color—pregunto en tono preocupada tocándole un brazo. Y me sonrío.

—No, iban a hacerme la transfusión por la tarde pero no esperé a eso.

— Si más tonto ya no puedes ser, la madre que te parió, que eres un inconsciente. ¿Tu quieres volver a enfermar? —Me mira con esa sonrisa que tanto me gusta y me saca con el dedo gordo una de las lágrimas que recorren mi cara.

— De verdad que estás preocupada por mí. Te quiero más que a nada en el mundo. Cuando viniste con el rollo de Norma, me cabreaste tanto que no supe reaccionar al resto, es una mala mujer. Perdóname por no haberte escuchado cuando me advertiste sobre ella. Por favor. Claro que no hemos tenido nada ella y yo, sólo lo ha hecho para que lo pases mal, por si eres tonta y te lo crees. No te engañaría con nadie. Tú deberías ir hoy a la consulta del hospital a que te hagan pruebas y no has aparecido. Mi amor, no quiero que os pase nada a ninguno de los dos, sois lo más importante y ese niño es un milagro, igual que tú desde que llegaste a mi vida, llena de luz, estoy deseando acariciaros a ti y a él en esa barriguita—me hace sonreír, sí soy más blanda—, daros un beso y quererte siempre. Te lo ruego, olvídate de todo lo de ayer. No la voy a volver a ver en mi vida, ni negocios con su padre ni con nadie. Dime que ya no me quieres.—Acerca su mano. Y aunque estoy deseando que me abrace, yo también soy fuerte. De momento.

—No me toques.—Lo freno con las manos.

— Dime que no lo desees, que no quieres que te bese, que te abrace y que hagamos el amor dulcemente para celebrar esa cosa tan bonita que llevas dentro y forma parte de los dos, dime que no, pero no voy a parar hasta que entres en razón, ya sabes, flores, bombones, mimos, ropita de bebé, corazones de gominola.—Y me pongo a llorar de nuevo pero ahora de felicidad, si creo que las hormonas están empezando a hacer efecto y van por libre. Pasa un brazo por mis hombros. Y tuerce mi cara.—oh nena, eres lo más bonito que ha podido pasarme, te quiero tanto, lo he pasado tan mal hasta que te he encontrado. Te quiero cielo.—Y arranco a llorar como una loca, si siempre me conquista.

— Yo también, pero aún no te he perdonado. — Nos fundimos en un beso, abrazo, lagrimas, él también está llorando, nos tumbamos en la arena—. Te quiero mucho, muchísimo. Y escucha una cosa, ¿qué vamos a hacer nosotros ahora con un niño que no entraba en nuestros planes?

— Pues quererlo mucho. De momento, disfrutar de tu embarazo los dos, tenerlo los dos y criarlo también los dos, ya nos apañaremos, soy la persona más feliz del mundo ahora mismo. Y ya puestos, mira lo que he encontrado aquí a mi lado. —Es el aro de plástico de una botella—. Alba, cielo, cariño, mi amor, no estamos en París pero ¿te quieres casar conmigo?—Me pone el aro de anillo y es más romántico que si fuese de brillantes.

— Jo, claro que sí, pero si solo llevamos seis meses de novios, más o menos, primero vamos a tener el niño y después lo bautizamos y nos casamos, no vamos a hacer una boda ahora en invierno por culpa de que no se me note la barriga, como hace años. Si está visto que nosotros lo hacemos todo al revés. —Me acurruco a su lado.

— Tienes razón. Estas van a ser las mejores Navidades de mi vida. Papá Noel ya ha venido y me ha traído un lote de mamá y bebe, lo mejor que me podía haber pasado, y no me canso de decirte que te amo. Déjame hacer algo. —Se incorpora.

—Ya lo haces siempre, lo que quieras. —Me levanta el jersey y la camiseta y me da un beso en la barriguita abrazándola.

— Hola, a ti que estás ahí dentro, soy papá, y te quiero sin conocerte siquiera y tu madre, es lo más importante de mi vida. —Y le da otro beso y yo que ya no me contengo con las ganas de seguir llorando. Me tapa de nuevo con una caricia y viene a mi boca—. Venga ya está, ya ha pasado todo. Vámonos.

—Venga sí, tú tenías que estar en el hospital, ¿lo sabes no?—Nos levantamos y vamos abrazados a recoger nuestras cosas—. ¿Y cómo me has encontrado capullo?

— Recuerdas que tengo tres cuñados policías, que te quieren un montón, si no te encontraba, tu hermano amenazó con darme de hostias, y yo lo soborne para que localizasen tu teléfono, sabes, esas cosas que hace la poli.

— Si eso no es legal.

—También tenemos un fiscal en la familia.

—Joder sois todos iguales, me siento querida. Y que conste que aún no te he perdonado. Vamos a recoger las cosas a la pensión.

— Nena, ¿has comido? —Me temo que no.

—Tú sí que eres inconsciente con un bebé en tu panza y no comes, por favor, ahora mismo nos vamos a tomar lo que sea.

Virgen Santa todo lo que me he zampado, David se ríe, pero él tampoco había comido, dos tontos muy tontos como en la película. Me da a mí, que me voy a poner como una pelota de las que hay en Pilates. Solo tengo hambre y sueño, y por lo que había leído en algunos libros, el embarazo revoluciona las hormonas y aumenta la lívido, esto va a ser puro fuego. Pero no, que David tiene que descansar mucho.

—No quiero volver a verte por aquí a ti sola, me entiendes, Alba —dice la madre de Pablo. —Lo siento, mi cabeza me ha guiado hasta este sitio, si vienes a Santiago, visítanos y si algún día venimos a nuestra casa pasaremos a visitarte, a ver cómo va lo del embarazo. —Te llamaré a cada paso para ver como vais los tres. Me alegro de veros así de contentos, ojalá todo siga bien. Os lo merecéis tanto. —Nos abraza a los dos muy fuerte.

—Dejamos aquí el coche de Alba, ya mandamos a alguien a buscarlo o nosotros en el fin de semana. Mi hermano pequeño estará encantado de conducir recién sacado el carnet. —No hay problema, cuando venga mi marido ya lo mete en el garaje, id tranquilos.— Vamos hacia el coche de David y me tira las llaves.

— Tienes que conducir tú, ¿crees que puedes?

—Claro, ¿no estás bien?—pregunto preocupada.

—Me mareo un poco.

—Yo te mato, y vienes así hasta aquí, casi ochenta kilómetros, para tener un accidente, lo que me faltaba, nos vamos derechos al hospital y sin decir nada más. Vas ahí tranquilito y ya está. —Ahora, lo que tú digas, y si me tengo que quedar en el hospital, te quiero en casa descansando.

—Ja, olvídate yo hago lo que me da la gana, asique cállate. Voy a estar en donde quiera, y no es sola en casa.

David se queda en el hospital unos días, y no me muevo de su lado, bueno, sí, voy a casa a cambiarme y ducharme. He estado haciéndome las pruebas oportunas que conciernen a mi embarazo y por ahora todo va sobre ruedas. Me han hecho una ecografía y él ha podido venir conmigo, ha sido el momento más emocionante de nuestras vidas, creo yo. Lo he visto llorar de la emoción, al ver esa cosita diminuta moviéndose sin parar y escuchar el latido de su corazón. Se lo hemos contado a nuestras familias, y todos están la mar de contentos, no ya por la llegada de un nuevo miembro, sino por lo que significa en el caso de David que hayamos conseguido algo así después de su enfermedad. Y aunque procuro no pensar en ello, por veces me entra el acojone de que pueda pasarle algo a él, aunque no se lo digo, por supuesto, y que yo sola tenga que criar a nuestro hijo. Y aunque nunca he sido muy creyente de vez en cuando también pido a Dios que me ayude con esto, aunque no me valga de nada, para el momento me vale de consuelo.

Ya es Navidad y la casa está preciosa, hemos tenido que comprar un montón de cosas, pues mi chico nunca la había decorado, asique, un árbol grande, un montón de adornos y un Belén, pues a mí me gusta. Cada año iré ampliándolo, David ya lo quería traer todo, pero me he negado, quiero ir poco a poco. Hoy es Nochebuena e iremos a casa de su madre. Llaman al timbre y aparece Antía, viene sola. Como no vamos a estar con ellos por la noche, decidimos comer juntos al mediodía. Rosa ha dejado todo preparado para que yo no haga nada, ya le he dicho que solo estoy embarazada, no soy una inútil.

—Y tú, ¿donde están tu marido y la niña? —Yo he venido del hospital directamente, y ellos supuestamente están con David comprando algo.—Nos sentamos en el sofá.

— ¿Que tal tu barrigota? —le digo tocándosela. —La mía bien, y la tuya que tal, y tu. —Ya no tengo tantas nauseas, pero el sueño de momento sigue ahí, en modo marmota. —Aprovecha ahora a descansar que después se terminó por unos años. —No me asustes, anda—le digo recogíendome el pelo en una coleta. —Es la realidad, y veo que el hambre no te falla.

— No, voy a ponerme como un tonel, y él me cumple todos los caprichos, tan pronto digo que me apetece algo ya lo tengo aquí. Me cuida de más.—Se oye la puerta de casa y entran los tres riéndose, mi novio viene, me da dos besos. Me levanta la camiseta y besa mi barriga.

— Hola cielo, ¿cómo estáis los dos? —Bien y tú que tal, ¿Qué traes ahí?— Tiene un paquete escondido detrás. —Ja ja, dile lo que traes—dice Juan riéndose.

—Nos hemos encontrado a Papá Noel en la calle, y nos ha dado ese regalo para mi ¿Qué es vuestro bebe? —dice la niña mirándonos a su hermano y a mi alternativamente.

— Ángela, es tu tío—le aclara su madre.

—Pues eso y otro para mi hermano que dejamos en el coche. —Vaya pandilla.

—Ábrelo.—Lo desenvuelvo y me echo a reír entornando los ojos.

— Un balón, y del Atlético de Madrid, cariño, aun no sabes fijo que vaya a ser un niño, la ginecóloga no te ha garantizado nada. Y no pretendas que sea colchonero cuando yo soy del Real Madrid, olvídate que ya lo llevo yo a mi territorio.

—Nena, aunque sea niña jugará igual al fútbol, o será árbitro, y tranquila que tío Yago le ha comprado una camiseta del Barcelona.

— La madre que os hizo, y mi hermano una del Celta y mi padre la del Deportivo, tu hermano Xael unas zapatillas del Manchester y Samuel una gorra del Bayer que le trajo de Alemania de la excursión del instituto. Ruth y Rubén unos pantalones del Valencia y del Betis cuando fueron de viaje. ¿Pretendéis tener la Liga en casa o qué?

—Hijo, te dije que esa pelota te traería problemas con tu mujer.

—No me importa, ya los solucionamos más tarde, me encanta lo revolucionadas que tiene las hormonas.

—Albita, prepárate que vas a tener unas navidades muy calientes—dice Antía con una sonrisa picarona.

— Mamá porque dices eso, con el frio que hace afuera, yo quiero que nieve.

—Si Ángela, ojalá cayese una gorda.

—Como sois la familia Álvarez—les digo yo protestando.

Y durante la cena vuelvo a ser la más mimada y el centro de atención de toda la familia, los abuelos, ella ha empezado a hacerle chaquetitas y todas esas cosas de labores, este niño cuando nazca no voy a tener que comprarle nada. Adela y Samuel rebosan alegría y los tíos Yago, Xael y Ruth otro tanto. Valeria se ha

ido unos días a Asturias para pasar las fiestas con su familia pero lo suyo con el fiscal sigue ahí, sin intención de enamorarse pero se están planteando vivir juntos, nadie los entiende pero mi suegra está muy contenta.

— Gracias Alba.

— A mi porque—pregunto sin saber lo que quiere decir.

— Primero por hacer que mi hijo tenga esa mirada desde que te conoció, segundo por darme un nieto que es un milagro. Desde que vosotros estáis juntos, Ruth vuelve a ser feliz con Rubén, dos corazones rotos y recompuestos. Y que quieres que te diga de Yago y Valeria, yo ya creía que ese hijo mío no sentaría nunca la cabeza y no se enamoraría y ahí está con esa policía que lo pone firme y él va como un corderito.

— Jajá, que no están enamorados.

— Ya, eso lo vemos todos, la cara de tontos que tienen los dos. Y el pequeño con tu amiga, al menos lo veo muy contento, centrado y se ha relacionado con más gente que antes era muy introvertido y ella es todo alegría. Gracias a ti, porque todos eran tus amigos.

— Yo no he hecho nada, solo cabrear a tu hijo y que así me hiciese caso.

— Vais a ser muy felices porque os lo merecéis con lo buenos que sois los dos, y te lo dice tu suegra.

— Gracias a vosotros por quererme y cuidarme tanto.

En fin de año vamos a casa de mis padres, mis sobrinos ya se han acaparado a David para ellos solitos, los abuelos están tan contentos con el bebé que no paran de achucharme. Después de cenar y comernos las uvas, nos volvemos a nuestra casa, pues en otra situación nos quedaríamos toda la noche de farra, pero estoy cansada. Cada vez que lo pienso, hace un año salí como una loca, con María, Iria y unos chicos amigos de ellas que tenían muchas ganas de fiesta, hasta las diez de la mañana. Y hoy, con novio, enamorada del hombre más bueno del mundo y embarazada. David, también salió hasta las tantas y acabó en la cama de sabe Dios quien, lo de él ya era de otra categoría, y ahora aquí, atado a mí.

EPÍLOGO

Tres meses más tarde
DAVID

Acabo de llegar a casa, y suena de fondo música de Taylor Swift, Dreams, me encanta esta canción pero más aún, me encanta quien la ha puesto. No ha escuchado la puerta, y la encuentro en el despacho rodeada de facturas del Dragón de Oro. Tiene un lápiz en la boca atravesado entre sus dientes, como siempre y el pelo recogido en un moño, varios mechones le caen graciosos por esa cara tan bonita que tiene. Si antes era guapa desde que está embarazada es la cosa más bonita que se pueda ver, su piel está perfecta y llena de luminosidad al igual que sus ojos. Solo tengo ganas de besarla y perderme dentro de ella. Hace una año que nos conocemos y desde ese día que la vi en el campo de fútbol insultando al árbitro, no he dejado de desearla ni un solo momento. La quiero tanto, y ahora que va a darme un hijo, no sé lo que hacerle para que estén bien los dos.

Se somete continuamente a un montón de controles y pruebas para descartar que ninguna cosa pueda salir mal, y el bebé está creciendo correctamente. Alba ha engordado un poquito pero yo la veo genial, aunque ella está muy preocupada por si está como un tonel. Dice que parece el Globo de Betanzos. Ha vuelto a sus clases de pilates, y yo la acompaño alguna vez, no me quiero perder nada, al igual que las de preparación al parto, que pronto empezarán, y aunque yo estoy tan acojonado como ella, siempre le saco importancia y bromeo con la situación, tengo más que claro que voy a estar presente y la voy a acompañar en todo momento. Si le sucediese algo a ella o al niño no sabría qué hacer. La amo. Y aunque muchas veces se me pasa por la cabeza que pueda pasarme algo de nuevo y no pueda ver crecer a mi hijo, lo descarto automáticamente o no disfrutaría del día a día con Alba a mi lado. Al menos ahora mi analítica vuelve a estar correcta y ya estoy mucho más tranquilo.

—Hola cariño. —Levanta la cabeza de los papeles y me mira sonriendo. Me dirijo hacia ella para besarla.

— Hola cielo como estás, no he oído las llaves en la puerta.—Me echa los brazos a cuello y me abraza a la vez que nos besamos, yo rodeo su cintura con las dos manos, pues su barriga ya es considerable.

—¿Cómo estáis los dos?—Pongo una mano en su vientre y un movimiento dentro de ella es el saludo a papá. Me bajo y la beso ahí.

—Ves que bien ¿no? Y tú que tal con el caso que llevas.

—Estoy terminando de reunir toda la documentación que falta y a ver qué pasa. ¿Cómo van las cifras del negocio?

—Mira, he estado revisando todo, y si quieres que te sea sincera, a pesar de ir en contra mía, y tú ya lo habrás comprobado, yo no vendería de momento.

— Jajá, y eso. Me vas a decir que ahora te gusta el sitio.

—Yo nunca he dicho que me gustase ni que no, simplemente los números de tu contable no mienten, y esto es muy productivo, declaras lo que te da la gana, o sea, la mitad y te embolsas un montón de pasta trabajándolo muy poco. Si lo quieres vender por mí olvídate.

— Guau, no me digas que te has vuelto avariciosa.

—Sabes que no es eso.

—Sí, claro que lo sé, hay meses que me saca más de eso que de mi trabajo de abogado. —Pues más claro agua chaval, de vender siempre hay tiempo. Nos lo quedamos.

—Si tú estás de acuerdo por mí no hay problema. Cosa bonita. Vamos a cenar, deja eso ahora. ¿No tenéis hambre? ¿Qué tal se ha portado mi niño?

—Genial, pero ten por seguro que le va a encantar el fútbol, porque las patadas es lo suyo.

Vuelvo a besarla, no me doy resistido. Tiene una camiseta holgada y una faldita corta de volantes que utiliza para estar cómoda en casa, y no puedo resistirme a sobarle ese culito tan mono que tiene y que tanto me gusta, aunque ella no se niega a nada, no quiero hacerle todas esas cochinas que se pasean por mi mente calenturienta, aunque ahora mismo es Alba la que está masajeando mi polla en toda su extensión y me encanta lo que me hace, muerde mis labios y cuando está como una gata en celo, cosa que le pasa mucho últimamente, por el baile de hormonas que tiene en su cuerpo. Me vuelve loco y no me resisto a cogerla en brazos y subirla a la mesa repleta de papeles, enrosca sus piernas a mi cintura y aunque choca con su vientre hace lo posible para rozar su pelvis contra mis vaqueros, descarada, meto mis manos por debajo de sus bragas acariciando sus nalgas y adentrándome en el interior de ellas y en la entrada de su vagina.

—Cariño, bájame que peso un montón.

—Cielo, si quieres vamos al sofá para que estés más cómoda. ¿No íbamos a

cenar?— La llevo hasta el sofá, se sienta encima mía a horcajadas. Y ya la estoy penetrando, esto va rápido. —Cuando te corras en mi interior y hagas que disfrute como es debido, después cenamos, ¿te parece?—me dice con esa voz de éxtasis que tanto me gusta.

—Claro que sí, eres el sueño de todo hombre, una mujer siempre dispuesta a satisfacer a su marido.

—No eres mi marido.

— Pronto lo seré, y para mí es como si lo fuese, sigue con el meneo por favor me vuelves loco. —Alba se mueve encima de mí con movimientos lentos porque sé que se cansa, pero la muy cabrona sabe como machacarme, estrujándome la polla con su musculatura, por veces para de moverse y solo me aprieta haciendo que pierda el norte—. Para, por favor, déjame follarte por detrás, levántate nena, déjame a mí. Sólo deseo estar dentro de ti. Te quiero recostada contra el sofá. —Ella hace lo que le digo y se apoya en el mismo, gira su cabeza y veo sus ojos de deseo, le subo una pierna al respaldo del mismo, para poder entrar hasta el fondo, está buenísima, caliente y muy mojada, esto es el paraíso—: ¿Te gusta así?, dulcemente. —Ya sé lo que me va a decir.

—Haz lo que quieras, pero con cuidado. —Si puedo elegir, ya sabes.

Y comienzo a embestirla como es debido, saliendo casi de todo volviendo a entrar con toda la energía que tengo, todo para ella, me encanta escucharla jadear y ver que enloquecemos mutuamente. Y tras un mete saca que nos hace perder el sentido, le doy la estocada de gracia que hace que los dos nos corramos, jadeemos y estemos sudando como dos puercos. Me hace tan feliz.

—Te quiero, Alba, mucho, eres un cielo.

—Y yo te quiero, David, mucho, eres un cielo.

Unos meses más tarde.

David se pasea con Anxo en brazos por todo el salón, tiene solo quince días, y yo creo que ya estoy recuperada, me refiero a puntos, dolor, reponer fuerzas y esas cosas. Nos hemos decidido por este nombre porque es Ángel en gallego, y lo que significa. El parto ha ido genial, he tenido a mi novio-marido-pareja pegado a la cama desde que llegamos al hospital. Ha estado supervisado por varios médicos, enfermeras y demás para vigilar que el nacimiento de este bebé milagro, fuese sobre ruedas.

Él ha respirado, sufrido y llorado conmigo. En esos momentos, si me quedaba alguna duda, me he dado cuenta de lo mucho que me quiere o nos quiere a los dos, cuando ha visto a su hijo por primera vez, casi se lo arranca al médico de las manos, para poder abrazarlo él, traérmelo a mí y poder llorar los dos juntos, de felicidad.

Valeria y Yago acaban de marcharse porque saben que tenemos muchas visitas y no quieren molestar, van a ser los padrinos. Ya lo hemos hablado y en unos meses nos casaremos y lo bautizaremos, todo el mismo día. Mis padres y abuelos también han estado, al igual que mi suegra y demás abuelos. Antia está en su casa con su pequeño Brais, ya tiene la parejita y David ha visto con pocos días de diferencia, como se convertía en padre y hermano. La vida.

Uxia quiere que se lo deje coger, pero la hace rabiar, al igual que a su hermano Xoel.

— Venga, ya está, ahora os lo dejo un ratito, pero después hay que acostarlo, que mamá Alba no quiere que lo malcríe.—Le da un beso en la frente y se lo deja a ella en los brazos—. Ale, vete practicando porque si algún día tienes un hermano, ya verás cómo te va a tocar cuidarlo, te vas a cansar de niño. O cuando nosotros salgamos de vez en cuando, vas a pringar cuidándolo también. Vosotros dos.—Los señala con el dedo.

— Gracias. Con lo que me gustaría tenerlo, no sé si mi madre y tu tío estarán por la labor. Y Alba, perdona que te lo diga pero no has puesto ningún entusiasmo en hacer a este niño, es igualito a su padre.

—No se lo digas otra vez por favor, estoy hasta la coronilla de escuchárselo a todo Dios, si ya sé que es igual que su padre, ojos azules, pelazo moreno y muy guapo, claro.

—Cariño—dice con una sonrisa de oreja a oreja—, yo lo siento, pero tendremos una niña y será como tú, te lo prometo.—Viene me abraza y hace que me siente en sus piernas. —Eso ya lo veremos con lo que pasé para parir, no creo que tú y yo volvamos a follar con la intención de procrear.

—Es una pena que no tenga nada de mis genes y solo se parezca a mi hermano —dice Xoel, con pena.

— No te preocupes por eso, tú eres tan tío como todos los otros. Y eso ya lo sabes. Tocan al timbre de casa y nos miramos, pues no esperamos a nadie, al

menos yo no. —Ya sé quién es, se me olvidó decirte que igual venía, voy a abrir.

David se dirige a la puerta, y yo lo acompaño. Y sorpresa, el chico me suena un poco, pero a ella sí la conozco.

— Oscar tío, que alegría verte, ¿Venís juntos? Hola Sara. —David pone cara de extrañado. —No, nos encontramos abajo —dice él muy sonriente.

—No, para nada—comenta ella a la defensiva.

— Pasad, por favor, y ya que estáis os presentaré. Oscar, es mi amigo, estudiamos juntos en la Universidad y su madre enfermó conmigo y estuvimos en el hospital a tratamiento los dos. Ella es Sara, mi prima, tu media hermana está cuidando de mi hijo.

— Oh que bien, tenía ganas de verla, encantada de conocerte.—Se dan dos besos, pero ella pasa a la sala conmigo mientras ellos se quedan atrás—. Hola, Alba, veo que estás genial. Catia y mamá vendrán en otro momento. —Me entrega una canastilla de bebé, y da dos besos y un gran abrazo.

—Hola Alba, no sé si te acordarás de mi, nos vimos en lo de Claudia y en Portonovo en verano, ibais con Juan y su mujer.

— Sí, ahora sí me acuerdo.—Me da un ramo de flores precioso y un enorme oso para el pequeño. Ya tiene la habitación a tope de cosas. Nos damos dos besos y vamos todos al salón. Sara le hace caricias al pequeño y Uxia se lo pasa.

—Toma, de lo dejo un rato antes que venga David y se le dé por echar la bronca, ¿alguna vez tendremos un hermano?—Le pasa a Anxo a Sara que lo coge encantada.

—Ojala, mi padre se merece ser feliz de nuevo y tu madre es genial, y un bebé, me encanta la idea.

—Búa y a mí, que siempre lo quise. Se sientan todos, Sara y Oscar están juntos y él le hace carantoñas a Anxo, pero se niega a cogerlo por miedo a no saber.

—Oscar él es mi hermano pequeño Xoel, y ella hija de una amiga de Alba que trabajan juntas y es pareja del padre de Sara. —Uxia, lo saluda con la mano.

—Encantada de conocerte. —Lo mismo digo y de tu hermano me tienes hablado, claro que sí, me acuerdo de cuando estudiábamos. Y de tu tío Pablo, ella es su hija.

— Por cierto Alba, mi padre no para de romperme la cabeza con lo de ir a trabajar a la asesoría, he ido algún día, y no hay manera de escaquearse, aun bueno, que en verano me voy a Londres a seguir con lo del inglés, para el año haré un máster, y después no sé qué pasará.

— Lo siento, aún no tenemos muy claro lo que vamos a hacer cuando se termine la baja por maternidad, solo pensarlo ya me pongo enferma, tu primo me quiere en casa y yo quiero trabajar. ¿Oscar tu ejerces de abogado?

— A ratos, porque mi padre y abuelo tienen una fábrica de conservas en Villagarcía y quieren que me dedique a ella, y no sé. Estuve en Londres una temporada para perfeccionar el inglés. Coincidió después de la muerte de mi madre y fue como una válvula de escape, no soportaba quedarme con tantos recuerdos de ella. Y al final, pues claro que me dedicaré a la empresa, de momento les estoy ayudando.

Les sirvo unas cervezas, café o lo que prefieran. El pequeño está dormido en brazos de Sara, que se lo quiere dar a Oscar pero pasa del tema. Lo acostamos en su cunita, porque tanto paseo en brazos, creo que se va a malcriar como dice su padre.

— Bueno, lo siento pero tengo que marcharme, encantado de conoceros a todos y que el niño sea bueno como su padre. He quedado.—Le guiña un ojo a su amigo y mira a Sara descaradamente, a sus piernas.

—De momento lo es. Una de esas tantas novias que te gastas, sigues en tu línea, no—le dice David.

—Más o menos, aún no he tenido la misma suerte que tú. Una gran chica y un niño. Me da miedo, libre estoy genial—le dice en tono bajo a su amigo.

—Me imagino, pero yo soy muy feliz.

—Te lo mereces, nos vemos. Te llamo un día y comemos. Tengo que comprarle una pelota del Barcelona a Anxo.

—Ni se te ocurra, vamos, o serás hombre muerto.—Se dan la mano, me da dos besos y se marcha. Todo un conquistador.

—Sara, te lo aconsejaría como novio, pero eres mi prima favorita y no quiero que te rompan el corazón, casi déjate cómo estás.

— Gracias David, con Xavi a veces las cosas están un poco raras, no sé qué pensar, sabes que mi abuela materna siempre me dice que todos los hombres

son iguales y no creo que se equivoque. Tú y tu hermano habéis sentado la cabeza, pero os habéis acostado con medio Santiago.

—Bueno, no te tires tanto de la moto.

—Sara lígatelo igual, está buenísimo, ¿ves que tiene un aire a Chris Hemswort?, y este es aún más guapo que el de la Pataky—le dice Uxia—. Deja a tu novio que es un poco soso. —Yo opino lo mismo—le digo animándola, le doy con el codo.

—Alba te quieres callar, tú eres una mujer comprometida—me dice un David con cara de cabreado.

— Sí, pero ciega no estoy, a pesar de estar recién parida, la vista me va fenomenal. Y al fin se van todos y nos quedamos solos con lo que nos gusta eso.

—La compañía es muy agradable pero os quiero para mí solo un poco. ¿Vas a darle de comer?

— Claro, no ves que va a empezar a berrear.—David me lo pasa y me siento cómodamente en la mecedora que mi chico nos ha comprado para darle de mamar. Tan pronto meto mi pecho en su boca empieza a chupar, se ve que tiene hambre. Es tan bueno que solo llora cuando le toca comer. Su padre se queda embozado mirándonos, no sé que me gusta más, si ver al niño todo relajado comer o a David abducido.

—Es lo más bonito que he visto en mi vida. Te quiero cielo, me has hecho la persona más feliz del mundo.—Me abraza y besa.

—Y yo te quiero también, con lo que se parece a ti, estoy más que orgullosa. Y nos quedamos los dos atontados viendo como él se alimenta.



BIOGRAFÍA

Chus Iglesias, nací en Silleda en 1969, actualmente vivo en A Estrada (Pontevedra), llevo muchos años casada y tengo dos hijos. Tanto yo como mis padres hemos sido emigrantes en Suiza, de ahí mi pasión por este país en el que no he vivido tanto como me hubiese gustado. Soy administrativo, mi vida siempre ha estado relacionada con los libros, son una gran pasión, desde pequeña me he leído todo lo que ha caído en mis manos, incluso lo que mis niños leían para el cole. Tengo que darle las gracias a mi hermana por animarme a escribir. Haciendo esto, me he dado cuenta que si soy yo la que dejo volar mi imaginación, puedo llevar la historia por donde me gusta y contarla como me interesa. **“Fuera de juego”** es mi primer libro, espero que os guste y tengáis ganas de más. Que esto sea el principio de una bonita Saga.

Agosto de 2017